Larumbe y Landeo

El Seminarista

SANTO, SABIO Y CORTÉS

UANL
AD AUTÓNOMA DE NUEV
CCIÓN GENERAL DE BIBLIOTE

LARUMBE

El
Seminarista
Santo Sabo
Corte

TOMO

BX903
L3
v.2

09463



EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

1080015610



UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON
ALERE FLAMMAM VERITATIS

El Seminarista

SANTO, SABIO Y CORTÉS

POR

DON TOMÁS LARUMBE Y LANDER

LICENCIADO EN DERECHO CANÓNICO,

PÁRROCO PROPIO DÉ SAN PEDRO, IGLESIA MATRIZ DE ESTELLA Y

VICERRECTOR DEL SEMINARIO CONCILIAR DE PAMPLONA

CON LAS DEBIDAS LICENCIAS

VOLUMEN II



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEON
Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria
UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

VERGARA
Tip. de EL SANTÍSIMO ROSARIO
—
1906

45963

Bx 903
L3
v.2



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

MEDIOS DE SANTIFICACIÓN



UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



INTRODUCCIÓN

DE LA PERFECCIÓN QUE REQUIERE LA DIGNIDAD SACERDOTAL A QUE ASPIRAS

Según la dignidad y grandeza del sacerdocio debe ser la perfección y santidad del que la ha de recibir y conservar con honor. Según esta verdad, ¿qué tal deberá ser la santidad y perfección á que ha de aspirar el seminarista? Deseando con el tiempo ordenarse de sacerdote, ya que la dignidad sacerdotal es la mayor que puede concederse á una criatura, que, como hemos dicho, es mayor que la de los reyes y ángeles, y en algún modo superior á la de la Reina de los Angeles, es una dignidad casi infinita, ¿qué perfección no se debe exigir? El que quiera, pues, ordenarse de sacerdote ha de ser más perfecto que los seglares, y aun más que los religiosos, dice Santo Tomás.

En los once siglos primeros de la Iglesia era excluído del clericato aquel que después del Bautismo hubiese cometido pecado mortal, como se puede ver en el concilio Niceno, canon 10, en el Toledano, can. 30, en el Iliberitano, can. 75, y en el Cartaginense IV, can. 68. Y si uno hubiese sido ordenado, y después cayese en algún pecado mortal, era depuesto para siempre, y quedaba encerrado en un monasterio, como consta de muchos cánones, y se puede ver en la Dist. 88 del cánon 3 hasta el 13, y allí mismo en el canon 6 se insinúa la razón diciendo: ***Qui sancti non sunt, sancta tractare non debent.*** Y no sólo han

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de ser santos porque han de tocar las cosas santas, sino también porque han de enseñar la santidad y perfección á los demás (1). San Juan Crisóstomo dice: Que el sacerdote de tal manera debe ser santo, que todos puedan fijar en él la vista como en un modelo de santidad, ya que á este fin Dios ha puesto á los sacerdotes sobre la tierra, para que viviendo como ángeles sean guías y maestros de virtud á todos los demás. Ellos tienen obligación de ser perfectos, como es perfecto el Padre celestial, según estas palabras de Jesús: ***Estote ergo vos perfecti, sicut et Pater vester coelestis perfectus est*** (2). Para los seglares es un consejo, pero es para los clérigos un precepto, dicen los expositores y santos Padres: porque han de estar más cerca de Dios, y también por su ministerio, pues ellos han de predicar, ellos han de celebrar la santa misa, y han de ad-

(1) Dice el sagrado concilio de Trento en la sesión XXII, cap. 1 de Reform.: No hay cosa que vaya disponiendo con más constancia á los fieles á la piedad y culto divino, que la vida y ejemplo de los que se han dedicado á los sagrados ministerios; pues que considerándoles los demás como situados en lugar superior á todas las cosas de este siglo, ponen los ojos en ellos como en un espejo de donde tomen ejemplos que imitar. Por este motivo es conveniente que los clérigos, llamados á ser parte de la suerte del Señor, ordenen de tal modo toda su vida y costumbres, que nada presenten en sus vestidos, porte, pasos, conversación y todo lo demás que no manifieste á primera vista gravedad, modestia y religión. Huyan también de las culpas leves, que en ellos serían gravísimas, para inspirar así á todos veneración con sus acciones. Y como á proporción de la mayor utilidad y ornamento que da esta conducta á la Iglesia de Dios, con tanta mayor diligencia se debe observar, establece el santo Concilio que guarden en adelante, bajo las mismas penas ó mayores, que se han de imponer á arbitrio del Ordinario, cuanto hasta ahora se ha establecido, con mucha más extensión y provecho por los Sumos Pontífices y sagrados Concilios, sobre la conducta de vida, honestidad, decencia y doctrina que deben mantener los clérigos; así como sobre el fausto, comilonas, bailes, dados, juegos y cualesquiera otros crímenes; igualmente sobre la aversión con que deben huir de los negocios seculares, sin que pueda suspender ninguna apelación la ejecución de este decreto, perteneciente á la corrección de las costumbres. Y si hallaren que el uso contrario ha anulado alguna de aquellas disposiciones, cuiden de que se pongan en práctica lo más presto posible, y que todos las observen exactamente: sin que obsten costumbres algunas, cualesquiera que sean, para que, haciéndolo así, no tengan que pagar los mismos Ordinarios á la divina justicia las penas correspondientes á su descuido en la enmienda de sus súbditos.

(2) Matth. v, 48.

ministrar los santos Sacramentos. ¿Cómo podrán ser medianeros entre Dios y los hombres, si no son santos? ¿Cómo predicarán la virtud y la santidad, si ellos no la tienen? ¿Cómo tocarán con sus manos el cuerpo del Señor, si no son limpios y perfectos como la plata y el oro, y brillantes como los astros? ¿Cómo podrán administrar con reverencia y devoción los santos Sacramentos, si ellos no son santos? El mismo Dios les dice: Sed santos, porque yo soy santo.

Muchos son los medios que señalan los maestros de espíritu para que un joven estudiante consiga la santidad y perfección que debe tener para acercarse debidamente á la ordenación; sólo te insinuaremos aquí los principales.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO PRIMERO

DE LA MEDITACIÓN

ARTÍCULO I

NECESIDAD DE LA MEDITACIÓN

Según la doctrina expuesta de Santo Tomás, la devoción consiste en una ***pronta voluntad*** de ejecutar todo lo que es y redunda en obsequio, servicio y agrado de Dios. Para adquirir esta santa devoción, de donde nacen la caridad ***operativa*** y la perfección cristiana, es medio necesario la meditación, como ***causa instrumental*** y ***remota***. Santo Tomás lo prueba evidentemente en su Suma Theológica (1) con las siguientes reflexiones: 1.ª, porque quien medita, considera frecuentemente la grandeza de la Divina Bondad y la multitud de beneficios con que benigna y liberalmente le ha enriquecido. 2.ª; porque quien medita, reflexiona á menudo sobre sus defectos y pondera atentamente sus propias miserias. De la consideración de la Divina Bondad y sus múltiples favores y larguezas se produce suavemente en el corazón de quien medita, cariño, amor santo, que le impulsa para hacer prontamente y con complacencia las cosas del servicio divino, lo cual se llama ***devoción***. Y el conocimiento de la propia flaqueza excluye toda presun-

(1) 2. 2. q. 82, art. 3, in corp. Véase también art. I et II de «Mystica Theologia», vol. I, pag. 213, obra escrita por el P. Vall Gornera, Ord. Pred.

ción y engendra un sentimiento humilde y bajo, que le sujeta á Dios y le dispone al don del santo amor y á la verdadera devoción. Luego la caridad ***efectiva*** es la causa próxima, y la meditación la causa remota de la devoción. Videatur D. Thomas in 2.ª 2.ae q. 82, art. 3; y lo mismo enseña San Agustín, lib. de Spir. et anim. c. 50.

El ilustre debelador de Lutero, el gran dominico Cardenal Cayetano, en el comentario á este artículo de Santo Tomás estampa esta memorable sentencia: «nec religiosi aut religiosae seu spiritualis ***etiam nomine*** vocari potest, qui saltem ***semel*** in ***die*** ad hujusmodi se non transfert: Quomodo namque effectus absque causa, finis absque medio, insularia portus absque navigatione haberi nequit, sic nec religionis actus absque frecuentatis actibus suarum causarum, mediorum ac vehiculorum.»

Además, la razón en recta filosofía también abona la verdad del título, con que hemos encabezado este artículo; porque nuestra voluntad es una potencia ciega, quien no puede dar un paso sin que le sirva de cicerone el entendimiento: «Nihil volitum quin praecognitum.» «***Ignoti*** nulla cupido.»

De aquí que enseñe S. Agustín (1): «Lo que no se vé, se puede amar; pero no LO QUE NO SE CONOCE»: (Invisa diligi posse; ***incognita, nequaquam)***. Y San Gregorio dice: «Nemo potest diligere, quae prorsus ignorat» (2).

Bien podemos amar, dice el P. Rodríguez, las cosas que no vemos; pero, aquello, de lo cual no tenemos conocimiento alguno, no lo podemos amar, porque el objeto de la voluntad es el ***bien entendido***; por eso amamos y queremos alguna cosa, porque la ***aprendemos, la conceptuamos*** como ***buena*** y digna ***de ser amada.*** Al contrario, la aborrecemos y huimos de ella, ***porque la juzgamos como mala*** y digna de ser aborrecida. Y así cuando queremos que no mude su voluntad y propósito, persua-

(1) Aug. lib. 10 de Trinit., cap. 1.
(2) S .Greg. homil. 36, super Evangelia.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dímosle con ***razones*** y procuramos convencerle el entendimiento para que aquello qne quiere hacer no lo haga, porque no conviene, ni es bueno, y que lo otro es mejor y es lo que convïene, etc; y efectúe lo otro. Luego, el acto y el discurso del entendimiento son los fundamentos para los demás actos y ejercicios de la voluntad; y de aquí se evidencia la necesidad de la meditación.

Más. El P. Fr. H. Vallgornera, Ord. Pred. dice:

«D. Thomas, multis in locis, praecipue p. p; q. 84, art. 7 sequendo doctrinam Philosophi, I. Phys: text. 34 et 35, et II Metaph. text. 3, ***(ait quod)*** ordo praescriptus a natura es. ut ab imperfectioribus ad perfectiora ascendamus. Et sic valde errant qui dicunt posse nos ascendere ad comtemplationem intelectualem simplicem sine meditatione sensibili et corporali. Et ita divus Thomas, locis citatis, ***(dicens)*** quod res spirituales in vita mortali sunt nobis obscurae et parum cognitae, et non cognoscimus illas nisi per ordinem ad corporalia et per species rerum corporalium; et res sensibiles et corporales in hac vita sunt nobis notae, et ea quae pertinent ad contemplationem simplicem plerumque sunt res spirituales et in corporeae. Ergo priusquam ascendamus ad res spirituales, debet natura esse assuefacta in meditationibus corporalibus, et per species corporales et sensibiles. Tum etiam quia illa comtemplatio est melior incipientibus quae est magis clara, et magis notoria, et magis manifesta. Et ut coligitur ex loco citato Arist. Metaphys., illa quae ex sua natura sunt clariora et magis notiora, sunt obscuriora nobis, ut patet in luci solis quae est clarior nocte et tamen noctuae est magis obscura propter debilitatem potentiae visivae. Ita similiter res spirituales, quae pertinent ad comtemplationen simplicem sunt clariores rebus visibilibus, sed tamen nobis res corporeae sunt magis clarae, et sic dicit Apostolus: Invisibilia Dei per ea quae facta sunt intellecta conspiciuntur.

«D. Thomas, 1 2, q. 27, art. 2, et in 1 Sentent.., dist. 15, q.

4, art. 1 ad 3, sequendo doctrinam Aristotelis, IX. Ethic. c. v. et Agustini, X. De Trinit., in princ., ***(dicit quod)*** tanto res magis amantur, quanto magis cognoscuntur; et hoc manifeste patet: nam bona corporalia, nempe pecuniae, honores, et delectationes, et res sensibiles magis amantur, quia magis illa videmus et cognoscimus, et vix possumus ab illis separari. E contrario ad amandum spiritualia, et quae pertinen ad contemplationem simplicem, veluti violenter ad illa rapimur, et cum ingenti dificultate, et sic magis connaturale est homini diligere alterum hominem quam res spirituales: ergo pro hoc statu meditatio rerum corporalium, et per species sensibiles in principio vitae spiritualis, est magis conformis et connaturalis. Et experientia clare manifestum est quod res praesentes magis movent quam absentes, tam quoad amorem quam quoad timorem; sed res sensibiles et corporales sunt magis praesentes quam spirituales, quae sunt remotae a sensibus nostris: et hac causa plures faciunt homines dona quam promissiones, quia sum absentes; et homo infelix et miser, quamvis proponatur illi beatitudo, quia tamen est absens magis diligit res visibiles quam beatitudinem, et delectatio praesens circa sensibilia aufert amorem rerum spiritualium: ergo pro hoc statu vitae purgativae et incipientium, meditatio per species sensibiles est magis apta, et via ad contemplationen simplicem.

«Veritatem hujus articuli ostendunt sancti Patres. D. Bernardus, serm. 1 De S. Andrea, dicit: «Nemo repente fit sumus; ascendendo, nom volando, apprehenditur sumitas scalae. Ascendamus igitur velut duobus quidem peditus, meditatione et oratione.» Augustinus affirmat orationen esse tepidam nisi meditatione calescat, juxta illud prophetae: Et in meditatione mea exardescet ignis. Hieronymus ostendens quam necessaria sit meditatio, dicit quod est soror lectionis, nutrix orationis, directrix operis. Hanc meditationis necessitatem novit propheta regius dunt ait; Beati qui scrutantur testimonia ejus, in to-

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

to corde exquirunt eum: Et alibi: Da mihi intelectum et scrutabor legem tuam ut custodia millam in toto corde meo. Lex tua meditatio mea est. Hugo de S. Victore, De laude orationis, ait orationem esse non posse perfectam, nisi meditatio praecedat aut comitetur. Et Augustinus, tom. 10 serm. 112 De tempore: Quicumque lectiones sacras legere et inteligere posunt, in his studium impendant, ut earum frequenter meditatione utantur. S. Gregorius, lib. XX. Moralium, cap. 1: Scriptura sacra usu fastidium tolit, et tanto amplius diligitur, cuanto amplius meditatur. S. Thomas Opus.IV, dicit quod ad acquirendan charitatem necessaria sunt duo, scilicet auditio verbi Dei, et meditatio donorum ejus. D. Thomas, 2 2, q 180, art. 4: Ad contemplationem principaliter pertinet meditatio Dei.—D. Thomas exponens illa verba Davidis, Ps. XXXIV: Et lingua mea meditabitur justitiam tuam tuan, objicit sibi: Meditari non pertinet ad linguam, sed ad cor. Et tripliciter sibi respondet. Uno modo, lingua meditatur, idest meditata loquitur. Psal. XLVIII Os meum Loquetur sapientiam, scilicet meditatam. Qui est justus loquitur ex praemeditatione; et sic est sapiens. Alio modo, est duplex os, sive duplex locutio, scilicet interius et exterius. Matth. XIV: Quae procedunt de ore, scilicet cordis, haec sunt quae coinquinant hominem. Et sic accipitur hic lingua, scilicet interior. Tertio modo, sic: «Meditabitur» idest decantabit, et modulabitur, idest semper cogitabit quomodo laudet te. Psal. XVXIII: «Benedicam Dominum in omni tempore.»

San Jerónimo escribiendo á Celanza, le dice que tenga en su palacio alguna habitación retirada en la que, como en puerto tranquilo, se recoja cada día de las olas y tempestades de los mundanos y solicitudes de los cuidados domésticos; y allí, ante la consideración de las verdades eternas, sosiegue su agitado ánimo y lo recree con la plácida calma de los horizontes eternos y ante la gloria que espera, se resuelva á obrar en todo como futura vecina del cielo.

Aquí comprenderá ahora el seminarista dos grandes verdades:

La 1.ª por qué Jesucristo se retiraba tan frecuentemente á la soledad sobre la cumbre de los montes y en el silencio de la noche, á contemplar las cosas celestiales. «Ascendit in montem ***solus*** orare» (Matth. cap. 14, 23). Y el evangelista San Lucas (Luc. cap. VI, 12,) dice: «Exiit in montem orare, et erat pernoctans in oratione Dei». Mas ¿qué necesidad tenía Nuestro Señor Jesucristo de estos habituales retiros, de semejante silencio, de tan abstraída soledad, cuando, aun siendo hombre mortal, gozaba de la clara y beatífica visión de Dios, y con una simple y única mirada de su mente abarcaba todas las grandezas y verdades divinas y humanas, temporales y eternas? Es verdad que no necesitaba para Sí este medio de abstracción; pero, «***in exemplum nostrum fecit hoc,***» para que entendiésemos la grande necesidad, que tenemos de retirarnos, ya de noche, ya de día, á lugar solitario y meditar allí las máximas eternas, que sin la industria de nuestras consideraciones no se nos descubren.

La 2.ª verdad es, el por qué todos los Santos fueron tan aficionados y aplicados al santo ejercicio de las meditaciones, de tal manera que es más fácil encontrar en las historias un soldado sin el uso de las armas, que un santo confesor sin el uso de meditar ó contemplar las cosas sobrenaturales y divinas. Suárez solía decir que renunciaría á todo su saber antes que dejar una hora de sus acostumbradas meditaciones. San Bernardino de Sena en el tiempo de oración no daba audiencia á hombre alguno, pues, se consideraba como fuera del mundo (Surices in vita. cap. 31.)

N. b. Una de las principales causas de todos los males existentes en el mundo es la falta de meditación. Así lo dice Jeremías cap. XII, v. 11; Desolatione desolata est omnis terra, quia nullus est qui ***recogitet corde***».

¿Quién osaría cometer un pecado mortal, si considerase que murió Dios por el pecado, y que se castiga con ***penas***

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

eternas y es ofensa de la Divinidad y que es tan grande mal que Dios hízose hombre y fué menester que satisfaciese por él?

Decía Santo Tomás de Aquino (1) que no podía entender cómo era posible que el que estaba en pecado mortal pudiese reir y estar contento. Y tenía muchísima razón, porque se sabe de cierto que si se muriese se iría al instante al infierno para siempre jamás y también consta que no hay un momento de vida segura. Si temblaba aquel que sobre su cintura tenía una espada desnuda colgada de un hilo (2), ¿cuánto más el que se expone á la muerte eterna por el pecado?

Por esto exclamaba un siervo de Dios: en el mundo cristiano debían existir dos casas de corrección: una cárcel para los herejes, y un manicomio para los pecadores, que creyendo en Dios y en la eternidad, pecan. ¿Qué mayor demencia que ofender al Omnipotente, que puede arrojarnos en un instante al infierno eterno? ¡Aeternum quod cruciat, momentaneum quod delectat! ¡¡Es indubitable que si uno ***considerase «ex corde et attente»*** esto á menudo, tendría un grande freno para ofender á Dios!! Por esto procura el demonio con mil astucias impedir nuestra meditación y distraernos de tan santo ejercicio.

Según el libro de los Jueces (Judicum, XVI, 21) lo primero que hicieron los filisteos al aprisionar á Sansón, fué sacarle los ojos: así procede el demonio con el pecador: lo primero que hace es, ya que no puede quitarle la fe, cegarle en el entendimiento, que ***no considere*** lo que cree ni repare en ello, como si no lo creyese, «ut videntes non videant, et audientes non audiant, neque intelligant» (Matth. XIII, 13.) Así como no aprovecha tener ojos ni abrirlos si estáis en la oscuridad, tampoco os aprovechará la fe si no ***andáis*** según ella, á lo cual tiende la meditación:

(1) Hist. Ord. S. Dominic. p. I, l. 3., cap. 37.
(2) Damocles apud Ciceronem, Tusc. 5.

pues, ese espejismo falso es lo primero que elabora Satanás en el pecado.

ARTÍCULO II

I

Prenotandos: La oración ***mental*** se divide en meditación y contemplación. La meditación consiste en actos discursivos enderezados á la moción de los afectos santos. La contemplación consiste en una simple vista del entendimiento admirativo y suavemente amoroso de alguna verdad divina. No tratamos aquí de la contemplación.

La meditación puede ser ***especulativa*** y ***práctica*** Según el fin que se proponga, v. g. ***saber***, ó ***mover*** la voluntad etc. Los fundamentos ó verdades de la meditación pueden apoyarse en razones, símiles ó materias puramente naturales, sobrenaturales y mixtas.

El procedimiento más seguro es la meditación mediante el ejercicio de las facultades naturales y sobre verdades conocidas.

II

CONTRARIUM EST OMNI BONAE PHILOSOPHIAE VELLE ASCENDERE AD CONTEMPLATIONEM DIVINAM SINE EXERCITIO MEDITATIONIS IMAGINARIAE

Quamplurimis viis et modis curavit daemon perturbare excellentiam vitae contemplativae. Primus, alta petendo; secundus, humilia suadendo. In primo proponit ut quaeramus finem sine mediis, scilicet veram contemplationem sine meditatione sensibili et imaginaria; in secundo, sistendo in meditatione sensibili et imaginaria, non curando de contemplatione divina. Primus est contrarius omni bonae philosophiae, ac per consequens theologiae mysticae, quae innititur philosophiae; secundus, fini ultimo, ad quem omnia debemus referre.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Objectum intellectus pro hoc statu secundum doctrinam D. Thomae multis in locis est ens concretum quidditate sensibili; ac per consequens magis connaturalis est pro hoc statu, saltem incipientibus, et his qui sunt in via purgativa, meditatio imaginaria seu per species sensibiles, quam intellectualis contemplatio. Et probatur ex illo quod dicit D. Thomas, 1 2, q. 27. art. 3, quod similitudo est causa amoris, ut habetur Eccli. XIII: Omne animal diligit sibi simile; et quanto magis sunt similia, tanto magis amantur. Hoc probatur in rebus insensibilibus, in animalibus, in angelis, et in ipsomet Deo. In rebus insensibilibus omnes causae et omnia agentia majori vi et conatu imprimunt suam virtutem in illam materiam quae habet majorem similitudinem cum causis, et sic ignis magis et prius imprimit suam formam stupae quam ligno, et in ligno sicco quam in viridi; et gravia naturaliter tendunt in terram, et levia sursum, quia gravia majorem similitudinem habent cum terra, quia participant de gravitate; et levia participant magis de levitate, quae est propria ignis, et sic ascendunt sursum. In animalibus id cernitur: leones, apri, lupi et omnia animalia unius speciei magis se diligunt. Angeli magis se diligunt invicem quam diligant homines. In Deo hoc idem videtur, quia se ipsum amat amore necessario propter infinitam proportionem et unitatem quam habet cum suo esse, creaturas vero amat libere. Sed inter omnes creaturas, ut docet D. Thomas, p. p., q. 20, art. 4, plus diligit perfectiores et meliores, quia magis participant de suo esse, et de sua bonitate.

In hominibus hoc idem invenitur, quia homines plus diligunt affines et consanguineos quam extraneos; amicos et compatriotas quam alios, propter majorem unitatem quam habent cum ipsis qui sunt ejusdem nationis vel religionis, propter majorem similitudinem. Tritum et vulgare est quod dicitur I. Regum XVIII de amore Jonathae cum Davide, quem anteposuit patri, matri et fratribus, et fuit amor naturalis, ut est concors sententia sanctorum Pa-

trum; et fundabatur in similitudine. Duo viri nobiles et gentiles ita se amaverunt propter similitudinem in donis naturalibus, ut unus illorum per sententiam judicis fuerit morti damnatus: et amicus ad liberandum amicum morti se obtulerit, et de facto mortem subisset, nisi nobilitas judicis illos liberasset. Et ratio omnium istorum est quia causae et omnia agentia operantur cum majori vi et effi cacia cum rebus quae habent majorem similitudinem cum ipsis. Sed meditatio corporalium et per species corporales at sensibiles majorem similitudinem habet cum viris incipientibus, et qui sunt in via purgativa, quam cum contemplatione simplici: ergo.

ARTÍCULUS III

QUID SIT MEDITATIO

Meditationis definitio adducitur clare a D. Thoma, 22, q. 80, art. 3 ad 4, et in IV, dist. 15, q. 4, art. 1, quaestiunc. 2 ad 2, et ab omnibus dialecticis: Meditatio est mentis discursus, quo intellectus circa materiam aliquam de una consideratione ad aliam colligit; improprie dictus unam considerationem post aliam format. Meditatio habet similitudinem corporalium oculorum. Oculi enim sunt membra mobilia, et nunquam in eodem statu permanentia; voluit enim natura quod superius, dextrosum et sinistrorsum possent se volvere, et sic possent pericula praecavere, et corpori proficua providere. Sic vere dico de oculo mentis nostrae: vertibilis enim et mobilis esse debet, quia scilicet per meditationem providam et discretam quandoque debet sursum, scilicet ad Deum et ad bona aeterna respicere; quandoque inferius, scilicet ad mortem et ad infernum intendere: quandoque exterius ad dexteram, idest ad illa quae facienda sunt se convertere; quandoque ad sinistram, hoc est ad illa quae cavenda et vitanda sunt se transferre. Et ideo dicit divus Thomas super cap. XXVI Isaiae

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

quod oculus mentis nostrae per meditationem debet aperire tres portas, scilicet infernalis miseriae, justae vitae, et coelestis gloriae. Et D. Thomas super Psalmum XXXVI dicit quod oculus mentis nostrae per meditationem cognoscit sapientiam quadrupliciter, scilicet credendo Christo, acquiescendo sapientibus, psallendo Deo, et docendo ut justi.

Columba enim, quae est avis gemebunda et meditativa, solet caput suum nunc huc, nunc illuc saepe volvere, ante quam ipsam contingat alicubi se movere. Meditatio ergo, cogitatio et deliberatio est necessaria viro justo, et cuique provido et discreto; ut dicat illud Isaiae XXXVIII: De mane usque ad vesperam finies me; sicut pullus hirundinis, sic clamabo; et meditabor ut columba. Attenuati sunt oculi mei. Sequitur: Recogitabo tibi omnes annos meos in amaritudine animae meae. Ecce ergo quomodo iste meditatur vitae fragilitatem: « De mane usque ad vesperam finies me; » carnis fragilitatem: « sicut pullus hirundinis; » mundi adversitatem: «clamabo;» mortis necesitatem: «meditabor ut columba;» quae scilicet respiciens gemit; rerum debilitatem: «Attenuati sunt oculi mei;» coeli felicitatem: «suspicientes in excelsum;» mentis iniquitatem: «Recogitabo tibi omnes annos meos;» Dei auctoritatem: «tibi,» qui es Deus omnipotens; inferni poenalitatem: «in amaritudine animae meae.» Ista sunt novem diverticula quae debet vir prudens scrutari. Gen. XXIV dicitur quod cum Isaac exivisset ad meditandum in agro, obviavit sibi Rebecca pulcherrima et prudentissima puellarum, quae facta est ejus uxor. Quia revera cum quis ad agrum extrinsecae meditationis egreditur, et in praefactis et aliis necessariis sollicitius meditatur, Rebecca, quae interpretatur patientia, et quae multum accepit a virtute modestiae et prudentiae, quae secundum veritatem multa merita recolligit, eidem conjugatur, et sic talis posset dicere illud Psal. LXXVI: Meditatus sum nocte cum corde meo; exercitabar, et scopebam spiritum meum. Et ideo dicit D. Thomas

quod vir justus, prudens et discretus, antequam perveniat ad contemplationem, principaliter ei incumbit meditatio divinorum; ita 2 2, q. 187, art. 3, et I. Contra gent., cap. 1, quod officium sapientis est veritatem Dei meditari; et super Psal. 1, quod ad salutem est necessaria jugis meditatio de Deo. Et super Psal. XXXIV dicit D. Thomas quod lingua dicitur meditari, quia est signum cordis, et loquitur meditata, et sunt quasi unum.

Meditari debemus in Deo quam potens est in operibus, quam justus in vindicandis sceleribus, quam largus in retribuendis muneribus, quam certus in prolatis sermonibus, quam clemens relevans onera, seu dispenssus munera, quam prudens gubernans, seu ordinans caetera. Josue 1: Non recedat volumen legis hujus de ore tuo, sed meditaberis in eo diebus atque noctibus, ut facias ea, et custodias quae scripta sunt in eo. Hugo de S. Victore: Tria sunt genera meditationum: unum in creaturis, unum in Scripturis, unum in moribus. Primum surgit ex admiratione, secundum ex lectione, tertium ex circumspetione. Et alibi: Lectio ad cognoscendam veritatem materiam ministrat, meditatio coaptat, oratio sublevat, operatio componit, contemplatio in ipsa exultat. Consequenter dicit D. Thomas quod meditatio de divinis causat charitatem, quia causat necessitatem loquendi de Deo. Ita 1 2, q. 27. art. 2; et super Psal. XXXVIII; et adducit illud. Psal. XXXVIII: Et in meditatione mea exardescet ignis charitatis. Et consequenter D. Thomas, Opusc. IV, dicit quod ad acquirendam charitatem necessaria sunt duo, scilicet auditio verbi Dei, et meditatio donorum ejus. Et Opusc. LI: Ut amor Dei non pereat in nobis, quatuor nutritur remediis, scilicet meditatione, doctrina, oratione et exercitio.

Aliqui habent potentias ita debiles, ut vix possint meditari, et ista imbecillitas debet suppleri ex parte voluntatis, facta experientia quod intellectus discurrere non potest, nec diu mentaliter loqui. Sequantur consilium Augustini, lib. De orando Deo, cap. x, ubi sic ait, hoc Christi

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

referens mandatum: Orantes autem nolite multum loqui. Aliud est sermo multus, aliud diuturnus affectus; absit ab oratione multa locutio, sed non desit multa precatio, et negotium hoc plus gemitibus quam sermonibus agitur. Meditatio, sicut non debet esse superflua, sic nec diminuta; unde sic meditatione insistendum est donec veritas inventa moveat affectum: aequalis namque periculi videtur si quis vel praemature meditationem relinquat statim ad primun minimun affectus motum, vel diutius affectu jam sufficienter excitato perseveret in ea. Si quis praemature meditationem relinquat, et non convincatur a veritate reperta, non excitat moraliter omnes alias potentias; si autem intellectus affectu jam excitato sufficienter, diutius in meditatione perseverat, multam temporis jacturam patietur. Meditatio autem non propter se quaeritur, se propter virtutem, et fine acquisito superflue laboratur in medio.

ARTÍCULO IV

DIFERENTES MODOS DE MEDITAR

No es mi intento exponer aquí por extenso los diferentes modos que enseñan los autores de meditar y tratar con Dios: sobre ser esta tarea demasiado larga, nos distraería de nuestro objeto principal. A más de que tratan este asunto con notable maestría el P. Alonso Rodríguez en sus Ejercicios de perfección, el P. Luis de la Puente, y Tomás de Villacastín al principio de sus meditaciones, Molina, Arbiol, S. Francisco de Sales, P. Granada, Sacrest y otros no menos santos que doctísimos varones, en sus piadosísimas obras. Me contentaré, pues, con apuntar los tres modos de orar que señala el glorioso Padre S. Ignacio, consumado maestro en esta materia, y los preciosos documentos que nos da para meditar el M. R. P. Juan Roothaan, General de la Compañía de Jesús, á fin de que el sacerdote logre por este medio santificarse á sí y santificar á otros. De estas tres maneras de orar prácticas y asequibles á todo el mundo, podrá cada cual tomar la que se le adapte mejor, y variarla según los tiempos, lugares, ocupaciones ó disposición interior en que se hallare.

I

PRIMER MODO DE MEDITAR

1.º Antes de entrar en oración, repose un poco el espíritu; y sentado ó paseándose, como mejor le pareciese, considere *á dónde y á qué va*; observando lo mismo al principio de los demás modos de orar.

2.º Pida á Dios luz para conocer en qué haya faltado acerca de la materia que quiere meditar (sean mandamientos, pecados capitales, los cincos sentidos corporales, ó las tres potencias del alma, etc.) y lo mismo podemos hacer con las rúbricas, reglas del propio instituto y otros deberes semejantes; pida además gracia para mejor conocerlos y guardarlos en adelante, á mayor gloria y alabanza de su divina Majestad.

3.º Recorra luego mandamiento por mandamiento, deteniéndose á pensar, por espacio de tres *Padre-nuestros y Ave-Marías*, cómo le ha guardado, en qué ha faltado; pida á Dios perdón de dichas faltas, proponga la enmienda, y rezando un *Padre-nuestro*, pase á otro mandamiento.

4.º Recorridos así todos los mandamiéntos hasta el último, duélase en general de las faltas ó pecados cometidos contra ellos, renovando el propósito de la enmienda, y concluyendo con un tierno coloquio á nuestro Señor.

Si la persona que medita deseare introducirse más en la oración, podrá hacerlo del modo siguiente:

I. Supongamos que quiere meditar sobre los mandamientos, las reglas de su instituto ú otra cosa semejante: considere primero un precepto de por sí: 1.º Cuán honesto

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

referens mandatum: Orantes autem nolite multum loqui. Aliud est sermo multus, aliud diuturnus affectus; absit ab oratione multa locutio, sed non desit multa precatio, et negotium hoc plus gemitibus quam sermonibus agitur. Meditatio, sicut non debet esse superflua, sic nec diminuta; unde sic meditatione insistendum est donec veritas inventa moveat affectum: aequalis namque periculi videtur si quis vel praemature meditationem relinquat statim ad primun minimun affectus motum, vel diutius affectu jam sufficienter excitato perseveret in ea. Si quis praemature meditationem relinquat, et non convincatur a veritate reperta, non excitat moraliter omnes alias potentias; si autem intellectus affectu jam excitato sufficienter, diutius in meditatione perseverat, multam temporis jacturam patietur. Meditatio autem non propter se quaeritur, se propter virtutem, et fine acquisito superflue laboratur in medio.

ARTÍCULO IV

DIFERENTES MODOS DE MEDITAR

No es mi intento exponer aquí por extenso los diferentes modos que enseñan los autores de meditar y tratar con Dios: sobre ser esta tarea demasiado larga, nos distraería de nuestro objeto principal. A más de que tratan este asunto con notable maestría el P. Alonso Rodríguez en sus Ejercicios de perfección, el P. Luis de la Puente, y Tomás de Villacastín al principio de sus meditaciones, Molina, Arbiol, S. Francisco de Sales, P. Granada, Sacrest y otros no menos santos que doctísimos varones, en sus piadosísimas obras. Me contentaré, pues, con apuntar los tres modos de orar que señala el glorioso Padre S. Ignacio, consumado maestro en esta materia, y los preciosos documentos que nos da para meditar el M. R. P. Juan Roothaan, General de la Compañía de Jesús, á fin de que el sacerdote logre por este medio santificarse á sí y santificar á otros. De estas tres maneras de orar prácticas y asequibles á todo el mundo, podrá cada cual tomar la que se le adapte mejor, y variarla según los tiempos, lugares, ocupaciones ó disposición interior en que se hallare.

I

PRIMER MODO DE MEDITAR

1.º Antes de entrar en oración, repose un poco el espíritu; y sentado ó paseándose, como mejor le pareciese, considere *á dónde y á qué va*; observando lo mismo al principio de los demás modos de orar.

2.º Pida á Dios luz para conocer en qué haya faltado acerca de la materia que quiere meditar (sean mandamientos, pecados capitales, los cincos sentidos corporales, ó las tres potencias del alma, etc.) y lo mismo podemos hacer con las rúbricas, reglas del propio instituto y otros deberes semejantes; pida además gracia para mejor conocerlos y guardarlos en adelante, á mayor gloria y alabanza de su divina Majestad.

3.º Recorra luego mandamiento por mandamiento, deteniéndose á pensar, por espacio de tres *Padre-nuestros y Ave-Marías*, cómo le ha guardado, en qué ha faltado; pida á Dios perdón de dichas faltas, proponga la enmienda, y rezando un *Padre-nuestro*, pase á otro mandamiento.

4.º Recorridos así todos los mandamiéntos hasta el último, duélase en general de las faltas ó pecados cometidos contra ellos, renovando el propósito de la enmienda, y concluyendo con un tierno coloquio á nuestro Señor.

Si la persona que medita deseare introducirse más en la oración, podrá hacerlo del modo siguiente:

I. Supongamos que quiere meditar sobre los mandamientos, las reglas de su instituto ú otra cosa semejante: considere primero un precepto de por sí: 1.º Cuán honesto

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

es, justo y santo. 2.º Qué provecho sacará el que lo observe bien. 3.º Cómo lo ha cumplido hasta ahora: si bien, dé gracias á Dios por ello; si mal, duélase y pídale perdón. 4.º Forme luego el propósito de la enmienda, y pida gracia para observarlo mejor en adelante.—Hecho esto, si no hubiese empleado el tiempo que se propuso, pasará á meditar otro precepto, etc.

II En los pecados se ha de mirar: 1.º Cuánta es su malicia, y con cuánta razón se prohiben y condenan. 2.º Los daños que traen. 3.º Cómo los ha evitado hasta aquí, y cómo los huirá en adelante.

III. En las potencias del alma y en los cinco sentidos corporales considérese: 1.º La nobleza y excelencia de cada una, sus actos y utilidades. 2.º A qué fin me las dió el Criador. 3.º Cómo usaron de ellos Jesucristo y su Madre Santísima. 4º Qué uso he hecho yo de tan preciosos dones; y si usé mal de ellos, concebiré gran pesar, etc.

Aunque señale S. Ignacio el tiempo de tres *Padre-nuestros* y tres *Ave-Marías* para la meditación de cada mandamiento, no impide detenerse más, donde quiera que se halle consuelo, devoción y recogimiento; antes bien así lo aconseja en las adiciones. S. Francisco Javier recomendaba mucho este primer modo de orar, y aun lo daba muchas veces por penitencia en la confesión.

II

SEGUNDO MODO DE MEDITAR

Es ir comtemplando la significación de cada palabra en una oración cualquiera.

1.º Obsérvese la primera *adición* indicada en el modo primero para principiar.

2.º *La oración preparatoria* se hará conforme á la persona con quien hablamos en la oración, pidiéndola luz para conocer, y gracia para ejecutar el bien que nos proponemos sacar por fruto de este rato.

3.º Puesto de rodillas ó sentado, según sea la disposición y devoción que uno sienta, tome una oración cualquiera: por ejemplo, la del *Padre-nuestro*; empiece por la palabra *Padre*: y deténgase en su consideración tanto tiempo cuanto hallare significaciones, comparaciones, gusto y consuelo; pase luego á la otra palabra *nuestro;* y medite *Padre nuestro*, discurriendo, saboreando y y deleitándose en ellas, cuanto durare el afecto que Dios le comunicare.

4.º Si se le hubiese pasado así la hora, ó el tiempo que destinaba á la oración, rece lo demás como es costumbre, dejando para otro día la consideración de las palabras que quedan; pero no se olvide de pedir á Dios las virtudes y gracias de que se siente más necesitado.

5.º Si en la consideración de una ó de algunas palabras empleó todo el tiempo, otro día, cuando vuelva á la oración, dígalas otra vez, y comenzando á meditar la palabra que sigue inmediatamente, continúe la contemplación de las restantes.

¡Qué fruto sacaría del rezo, de la santa misa, y de toda oración vocal el sacerdote que hubiese contemplado así las preces y salmos más usuales! ¡Qué otra devoción y consuelo espiritual hallaría el que supiese juntar así la oración vocal con la atención y devoción debidas ya á la significación de las palabras, ya á la grandeza y magestad de la persona con quien se habla, ya á la bajeza del que las profiere, etc !Niños he hallado de once años, que, amaestrados por el Espíritu Santo, tanto gusto hallaban sólo con rezar un *Padre Nuestro,* tan altos y tiernos afectos concebían al considerar el regalado nombre de *Padre*, que se deshacían en lágrimas, y se les pasaba largo tiempo en suave y utilísima contemplacioión. Esto es hacer lo que el Apóstol decia: *Orabo spiritu, orabo et mente: psallam spiritu, psallam et mente:* oraré con el espíritu, oraré con la mente (I Cor.XIV, 15).—Para llegar á este grado de contemplación contribuye mucho el:

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

III

TERCER MODO DE MEDITAR

La ***adición*** y la ***oración preparatoria*** serán como en los dos modos precedentes.

Este tercer modo de orar que pone S. Ignacio, y que llama ***orar por compás,*** consiste en que en cada anhélito ó respiración se diga y contemple una sola palabra del ***Pater Noster,*** ó de otra oración que se rece; atendiendo principalmente, durante el espacio de una y otra respiración á las significaciones que tenga ó como decíamos, á la persona con quien se habla, ó á la diferencia que va de su alteza á nuestra propia vileza; continuando así por las demás palabras de la oración que se considera.

ARTÍCULO V

MEDITACIÓN PROPIAMENTE DICHA

El principal modo de orar, y tal vez el más natural, seguro y eficaz, es el de las tres potencias. Llámale así el patriarca S. Ignacio, porque en este ejercicio con la memoria recordamos la materia ó punto de meditación; con el entendimiento discurrimos sobre él y lo consideramos despacio; y con la voluntad despertamos y excitamos afectos interiores, á fin de tomar las resoluciones necesarias. Este modo de orar es natural, y por consiguiente fácil, por estar al alcance de todos, sirviéndonos de él en muchos otros negocios; es seguro y libre de ilusiones; y por último es eficaz, pues se ordena á ilustrar el entendimiento y mover la voluntad, á detestar el mal y abrazar el bien.

Para mejor entender el mecanismo de esta admirable máquina ó medio de santidad lo dividiremos en tres tiempos.

I

ANTES DE LA MEDITACIÓN

Dos preparaciones debe el alma llevar á la meditación: una ***remota,*** que consiste en la mortificación de las pasiones y pureza del corazón, recogimiento interior entre día en medio de las ocupaciones y distracciones exteriores. Cuanto más tersa es la superficie de un espejo, tanto más brillante se reproduce en él la imagen del sol; y cuanto más mortificadas estén nuestras pasiones, tanto mejor se reflejará en el alma la imagen del Sol de justicia. Por esto la Escritura llama ***bienaventurados á los limpios de corazón, porque ellos verán á Dios*** (Matth. v, 8). Sobre ellos acostumbra Dios á reflejar en la oración la luz de su rostro divino y derramar abundantísimas gracias; con ellos conversa gustoso, y á ellos revela los arcanos inefables de su amor. Así es que por lo común nadie tiene más fácil entrada y halla más puras delicias en la oración, que los más humildes y mortificados.

Hay otra preparación ***próxima***, que consiste: 1.° En preparar los puntos de la meditación en la noche antes, determinando los preludios que se han de hacer y el fruto que se ha de sacar, según la necesidad que experimente el alma.

2.° Estando ya en la cama, antes de dormirme, repasaré brevemente la materia de la meditación para el día siguiente.

3.° Luego que me despierte por la mañana, sin dar lugar á otros pensamientos, me entretendré en sentimientos análogos á la meditacion que quiero hacer, y en la dicha grande que me cabe de poder hablar con Dios, etc.

Nadie mire estas industrias como menudencias de poca monta, pues todas son de grandísima importancia, diciéndonos el Eclesiástico: ***Antes de la oración prepara tu alma, y no quieras ser como el hombre que tienta á Dios*** (Eccli. XVIII, 23). De suerte que quien observe todas estas adiciones aprovechará mucho; poco, el que practique solamente algunas; y nada el que no observe ninguna.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

III

TERCER MODO DE MEDITAR

La ***adición*** y la ***oración preparatoria*** serán como en los dos modos precedentes.

Este tercer modo de orar que pone S. Ignacio, y que llama ***orar por compás,*** consiste en que en cada anhélito ó respiración se diga y contemple una sola palabra del ***Pater Noster,*** ó de otra oración que se rece; atendiendo principalmente, durante el espacio de una y otra respiración á las significaciones que tenga ó como decíamos, á la persona con quien se habla, ó á la diferencia que va de su alteza á nuestra propia vileza; continuando así por las demás palabras de la oración que se considera.

ARTÍCULO V

MEDITACIÓN PROPIAMENTE DICHA

El principal modo de orar, y tal vez el más natural, seguro y eficaz, es el de las tres potencias. Llámale así el patriarca S. Ignacio, porque en este ejercicio con la memoria recordamos la materia ó punto de meditación; con el entendimiento discurrimos sobre él y lo consideramos despacio; y con la voluntad despertamos y excitamos afectos interiores, á fin de tomar las resoluciones necesarias. Este modo de orar es natural, y por consiguiente fácil, por estar al alcance de todos, sirviéndonos de él en muchos otros negocios; es seguro y libre de ilusiones; y por último es eficaz, pues se ordena á ilustrar el entendimiento y mover la voluntad, á detestar el mal y abrazar el bien.

Para mejor entender el mecanismo de esta admirable máquina ó medio de santidad lo dividiremos en tres tiempos.

I

ANTES DE LA MEDITACIÓN

Dos preparaciones debe el alma llevar á la meditación: una ***remota,*** que consiste en la mortificación de las pasiones y pureza del corazón, recogimiento interior entre día en medio de las ocupaciones y distracciones exteriores. Cuanto más tersa es la superficie de un espejo, tanto más brillante se reproduce en él la imagen del sol; y cuanto más mortificadas estén nuestras pasiones, tanto mejor se reflejará en el alma la imagen del Sol de justicia. Por esto la Escritura llama ***bienaventurados á los limpios de corazón, porque ellos verán á Dios*** (Matth. v, 8). Sobre ellos acostumbra Dios á reflejar en la oración la luz de su rostro divino y derramar abundantísimas gracias; con ellos conversa gustoso, y á ellos revela los arcanos inefables de su amor. Así es que por lo común nadie tiene más fácil entrada y halla más puras delicias en la oración, que los más humildes y mortificados.

Hay otra preparación ***próxima***, que consiste: 1.° En preparar los puntos de la meditación en la noche antes, determinando los preludios que se han de hacer y el fruto que se ha de sacar, según la necesidad que experimente el alma.

2.° Estando ya en la cama, antes de dormirme, repasaré brevemente la materia de la meditación para el día siguiente.

3.° Luego que me despierte por la mañana, sin dar lugar á otros pensamientos, me entretendré en sentimientos análogos á la meditacion que quiero hacer, y en la dicha grande que me cabe de poder hablar con Dios, etc.

Nadie mire estas industrias como menudencias de poca monta, pues todas son de grandísima importancia, diciéndonos el Eclesiástico: ***Antes de la oración prepara tu alma, y no quieras ser como el hombre que tienta á Dios*** (Eccli. XVIII, 23). De suerte que quien observe todas estas adiciones aprovechará mucho; poco, el que practique solamente algunas; y nada el que no observe ninguna.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

II

DURANTE LA MEDITACIÓN

Pueden todavía considerarse tres cosas en la meditación, es á saber: ***principio, medio y fin.***

A.

PRINCIPIO DE LA MEDITACIÓN

El principio abraza tres actos:

1.º Un paso ó dos antes del sitio donde tengo que meditar, me pondré en pie por espacio de un ***Padre-nuestro,*** y elevando el espíritu al cielo, como si viese á Dios rodeado de majestad y de innumerables coros de ángeles y santos, que tienen fijos en mí los ojos, observando la manera que tengo de orar, me arrodillaré y le haré una profunda reverencia. En público omítase toda exterioridad ó hágase con disimulo.

2º Haré la ***oración preparatoria,*** diciendo por ejemplo: Dios y Señor mío, creo firmemente que estáis aquí presente; y aunque indigno de parecer ante vuestro divino acatamiento, con todo, arrepentido de mis muchos pecados, y confiado en vuestra divina bondad, me presento delante de Vos. Os ofrezco este rato de meditación con todos mis pensamientos, afectos y deseos, pidiéndoos humildemente gracia para hacerla como es debido, á gloria vustra y bien de mi alma.

3.º Luego vienen los ***preludios,*** que por lo menos son dos. El primero es la ***composición de lugar,*** que consiste en la viva representación del sitio, personas y demás circunstancias del misterio, historia ó asunto que vamos á considerar. ¿Quiero, por ejemplo, meditar sobre Cristo crucificado? Me imaginaré que estoy en el Calvario viendo al Redentor del mundo clavado en la cruz, manando sangre de todos sus miembros, en medio de dos ladrones. Al pie de la cruz están su Madre Santísima, San Juan, la Magdalena, y multitud de impíos que le escarnecen, etc. Me imaginaré esto, no como quien lo ve pintado en un

lienzo, ó como si hubiese sucedido muchos siglos hace, sino como si estuviese ahora sucediendo y lo viese yo con mis propios ojos, y lo oyese yo con mis propios oídos. Esta composición de lugar, si se hace bien, sirve sobre manera para fijar la imaginación y recogerla cuando comenzare á divagar y á distraerse. No obstante, no se emplearán en ella mas de dos ó tres minutos; y aun, si la persona fuese flaca de cabeza y hallase dificultad en hacerla, será mejor que no se fatigue en esto; no sea que enervándose el espíritu, se inutilice para lo restante de la oración. El segundo preludio es una ***petición*** fervorosa, con que rogamos al Señor nos dé gracia, no ya de hacer bien la meditación, pues esto se lo pedimos en la oración preparatoria; sino de sacar de ella el fruto propio y determinado que nos hemos propuesto. Dos cosas suele abrazar esta petición; luz que ilumine el entendimiento para que conozca y se penetre de la verdad, y moción que incite la voluntad á abrazarla y ponerla en práctica generosamente.

B.

CUERPO DE LA MEDITACIÓN

En el ***Cuerpo*** ó ***decurso*** de la meditación iremos ponderando y considerando la verdad propuesta por medio del ejercicio de las tres potencias, que es el modo más común con que Dios obra sobre nuestra alma, según San Bernardo (serm. 1 de Pent.) ***Monet, et docet, et movet: monet memoriam, docet rationem, movet voluntatem, suggerendo, instruendo, efficiendo.*** Podremos, pues, ejercitar las tres potencias del modo que sigue:

EJERCICIO DE LA MEMORIA

Ésta se ejercita trayendo á la mente el asunto de la meditación con todas sus circunstancias; mas no abrazando á la vez la materia de todos los puntos, sino ciñéndose á la del punto que se medita. Ni se contente, por ejemplo con oir espiritualmente de la boca de Jesucristo la verdad

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ó sentencia que nos dirige, sino que recuerde detenidamente ya el significado de cada palabra, ya cada una de las circunstancias en que la dijo: ***Quis, quid, ubi, quibus auxiliis, cur, quomodo, quando:*** á fin de que discurriendo después sobre ellas el entendimiento, saque el fruto y la convicción que desea. Podrá servir de ejemplo la meditación general que más abajo pondremos sobre la pasión de Jesús.

EJERCICIO DEL ENTENDIMIENTO

El entendimiento va discurriendo y examinando pausadamente la verdad que ha propuesto la memoria, ponderando las utilidades, ventajas é importancia que ofrece, qué razones la confirman, qué consecuencias encierra: y esto no de una manera especulativa, como quien quiere enseñar ó convencer á otros; sino aplicándolo todo á mis propias necesidades; examinando cómo he practicado hasta ahora dicha verdad, y cómo deberé practicarla en lo sucesivo.

¿Quién será capaz, dirá tal vez alguno, de observar tantas menudencias? Cualquiera, por idiota é ignorante que sea: pues ¿hay por ventura hombre tan rudo, que no lo haga en negocios que se le ofrecen cada día? ¿Quién hay que no sepa entonces alegar razones, aclararlas con semejanzas y persuadirlas con ponderaciones? ¿Por qué, pues, no podré hacer otro tanto en los asuntos espirituales? ¿Qué ciencia tenían las Rosas de Lima, las Magdalenas de Pazzis, las Rosalías y tantas otras vírgenes, acostumbradas únicamente al manejo de la aguja, del huso y de la rueca? ¿En qué escuelas habían cursado un Pascual Bailón, un Diego de Alcalá de Henares, un Alonso Rodríguez, un Ignacio de Loyola, cuando escribió el admirable libro de los ejercicios? Para meditar no se necesita un saber profundo; ***No está la cosa, el aprovechamiento del alma,*** dice Santa Teresa, ***en pensar mucho, sino***

en amar mucho (Morad: quart., c. 1, n. 2). No se buscan ideas raras, reflexiones doctas y sutiles, sino verdades sencillas y aplicaciones prácticas. ¡Qué ponderación más fácil que esta! ***¡Cristo pobre y yo rico! ¡Cristo ayuno, y yo harto! ¡Cristo desnudo, y yo ricamente vestido! ¡Cristo entre penas y tormentos, y yo entre comodidades y delicias!*** Sin embargo, estas sencillísimas reflexiones sugeridas por el B. Pedro Fabro, primogénito de los primeros compañeros de San Ignacio, bastaron para convertir en Valladolid á un cortesano entregado á las galas y placeres de la corte (Bartoli, Grandezze de Cristo, c. 10).

Por abstracta, pues, que parezca una verdad, vaya cada cual haciéndose estas preguntas y contestando á cada una de ellas: ***¿Qué tengo que considerar sobre esto? ¿Qué consecuencias prácticas sacaré de aquí?*** Digo ***prácticas;*** pues del mismo modo que una descarga de artillería, que no se propusiese un blanco fijo y determinado, no derribaría las murallas, ni heriría al enemigo, así, con sentencias vagas y generales, que no se apliquen á casos particulares, á las circunstancias en que uno se encuentra y á los vicios y defectos en que comunmente cae, serán tiros al aire, que no subyugarán las pasiones, ni abatirán los enemigos del alma, ni derribarán los muros de las dificultades que nos arredran en el camino de la virtud. Váyase preguntando todavía: ***¿qué motivos me obligan á sacar y poner por obra tal conclusión?*** y hallará que todo le impele á ello: ***Decens, utile, jucundum, facile, necesarium;*** pues es cosa muy conveniente, útil, agradable, fácil y necesaria: ¿y qué campo tan vasto ofrece á la meditación cada una de estas palabras?

¿Cómo he observado hasta ahora tan santa doctrina? ¡Cuántos motivos descubriremos aquí para humillarnos y confundirnos delante de Dios! Finalmente, ***¿qué debo hacer en lo venidero?*** Descender de nuevo á ***casos particulares,*** y con preferencia á los que más á me-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nudo se presentan, y probablemente se ofrecerán aquel día; á fin de que, previniendo las ocasiones, se obre en ellas conforme á la verdad y doctrina que se ha meditado. Para lo cual conviene examinar diligentemente consigo, ¿de dónde procede en mí este defecto ó pecado? ¿Qué cosa me induce á cometerle? Conviene aquí estar alerta: el amor propio nos sugerirá que es tal ó cual persona la causa de nuestro mal genio, de nuestra poca humildad y mansedumbre, etc. No, no debemos acusar en estos casos á las ocasiones, sino á nuestra desordenada pasión. Es verdad que en punto á la ***castidad*** y en ciertos defectos que cometemos indeliberadamente, arrebatados del primer ímpetu, el remedio está en la fuga de las ocasiones y peligros de pecar; pero es igualmente cierto que en las demás pasiones no está la victoria en huir; por ejemplo, de la persona que nos es molesta, sino en vigilar de continuo para vencernos generosamente á nosotros mismos. ¿Qué, cosa pues, me impidió hasta ahora observar una doctrina tan justa, santa y necesaria, ***ó que impedimentos he de apartar***? ¿Qué cosas me ayudarán é practicarla en lo sucesivo, ó ***qué medios he de tomar***? He aquí dos preguntas importantísimas que inspirarán generosas resoluciones á la voluntad.

EJERCICIO DE LA VOLUNTAD

De dos modos se ejercita ésta en la oración, excitándose á piadosos ***afectos***, y formando generosas resoluciones ó ***propósitos***; y como en esto consiste el principal fruto de la oración, conviene que los afectos sean frecuentes y estén como esparcidos por toda la meditación. ¿Se contempla un rasgo de bondad y sabiduría infinita? Prorrumpa, pues, la voluntad en afectos de admiración, de alabanza, de acción de gracias y de amor. ¿Se medita un castigo aterrador de la justicia divina? Penétrese el alma de un santo temor, deshágase la voluntad en afectos de humillación, de vergüenza, de dolor y arrepentimiento de los pecados; ni hay que servirse para ello de palabras pulidas ó conceptos agudos, que secan la vena de la oración; pues como dice muy bien S. Agustín; ***Hoc negotium plus gemitibus, quam sermonibus peragitur***. Mas tampoco debe contentarse uno de meros afectos; es menester tomar la firme resolución de enmendar la vida, y tomarla con generosidad, aunque sin esfuerzo, ni conato excesivo.

PROPOSITOS

Y como el principal fruto de la meditación consiste en los buenos ***propósitos***, pondré aquí sucintamente las condiciones que, según el M. R. P. Juan Roothaan, han de tener para que sean eficaces.

Háganse al fin de la consideración de cada doctrina práctica que se medita; si bien esto no quita que, si en el decurso de la meditación se siente la voluntad movida á abrazar ó evitar alguna cosa, no pueda formar firmes propósitos de hacerlo.

Sean ***prácticos***: es decir, que no se reduzcan meramente á abrazar alguna pequeña devoción, ó concebir deseos vagos de la perfección, sino que tiendan á desarraigar el defecto y mortificar la pasión que impide más nuestro adelantamiento espiritual; á adquirir la virtud y practicar los actos que más eficazmente conducen á ella.

Sean ***particulares:*** y lo conseguiremos de dos maneras; una refiriéndolos á casos determinados, v. gr. seré paciente en tal ó cual ocasión; y otra proponiendo alguna cosa particular en casos generales, v. gr. si me sobreviniere alguna contradicción, me diré; ¿qué es esto en comparación del infierno que yo tenía merecido?

Acomódense ***al estado presente***. Decir: el año que viene, ó en la vejez haré tal sacrificio, sería un sacrificio sería un propósito comunmente inútil y expuesto no pocas veces á grandes ilusiones.

Versen, pues, sobre ***algo que cumplamos aquel mismo día;*** y, cualquiera que sea la materia de la meditación conviene siempre dirigir nuestra batería al vicio de que más adolecemos y que es la materia del examen particular. ¡Oh! ¡qué progresos haríamos en la virtud, si así lo practicásemos!

Vayan ***fundados*** sobre sólidos motivos: es decir, que no reposen los propósitos sobre la arena de algún ligero afecto, sino sobre el firme fundamento de las verdades eternas; convenciendo plenamente el entendimiento de la conveniencia, utilidad y necesidad de hacer ó evitar la cosa de que se trata. Y por esto no la consideremos alguna que otra vez, sino muchas; no lo hagamos de corrida, sino muy despacio, hasta triunfar del vicio que más nos avasalla, y conseguir la virtud que más necesitamos.

Sean ***humildes:*** no hay que creer con orgullosa presunción que cumpliremos lo que proponemos; al contrario, convencidos de nuestra propia fragilidad é inconstancia, pongamos toda nuestra confianza en los auxilios de la divina gracia, implorándola con fervor y humildad. Entonces las caídas nos humillarán y estimularán á ser más vigilantes y fervorosos, sin que produzcan desaliento alguno; pues ya las habíamos previsto, ya en cierto modo contábamos con ellas.

SEQUEDADES

Si en el decurso de la oración te vieres molestado de distracciones, sequedades ó tentaciones involuntarias, no desmayes, ni te perturbes por eso, y guárdate bien de acortar ó dejar entonces la oración. Resígnate á la voluntad divina, y esfuérzate con más ahinco, confianza y perseverancia en convertirte al Señor: y sabe que aquellas sequedades son tal vez más útiles al alma, que ciertas consolaciones sensibles: pues ellas prueban, que en la oración únicamente buscamos el beneplácito divino, y no el

complacernos á nosotros mismos; y así perseverando nosotros en el santo ejercicio de la oración, el Señor se compadecerá de nosotros, y nos colmará de favores y gracias abundantes.

C

CONCLUSIÓN DE LA MEDITACIÓN

El fin ó conclusión de la meditación consiste en un como ***compendio*** que se hace de la oración, recopilando los diferentes propósitos que se han hecho en el discurso de ella, ofreciéndolo á Dios como en odorífero ramillete y terminando con un fervoroso ***coloquio*** al Señor, á su Madre santísima ó á algún Santo do nuestra mayor devoción.

Acerca del ***coloquio*** hay que observar lo siguiente:

1.° Como entonces tratamos con Dios ó con los santos, justo es que estemos con más humilde y respetuosa postura.

2.° Hágase con plena confianza, como cuando un amigo habla con otro amigo, un enfermo con el médico, un criado con su amo, ó un hijo con su padre, ya demandando á Dios mercedes, ya dándole gracias, ya pidiéndole consejo, ó solicitando favores, según sea el asunto de la meditación y la disposición en que se encuentra el alma, de consuelo, tentación, deseo de alguna virtud, etc. En una palabra, dejemos que hable el corazón y se desahogue enteramente con Dios.

3.° Los coloquios suelen hacerse al fin de la meditación; pero esto no quita que se puedan hacer al principio ó al medio, mayormente si el alma se siente movida y como elevada hacia Dios.

4.° Pedirás en el coloquio gracia para observar á su debido tiempo, los propósitos hechos, y aun cuando hagas mención de cada uno en particular, no importa.

5.° Terminarás el coloqnio con alguna oración vocal, ***Padre-nuestro, Ave- María, Anima Chisti, Veni Sancte Spiritus, Te-Deum laudamus, etc.,*** según sea

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

el asunto de la meditación y las necesidades del alma.

6.° El principal coloquio suele hacerse á Jesucristo; pero si la materia ó devoción lo pidiese, se puede hacer otro á María santísima, al Padre Eterno, etc.

7.° Ejemplo y fórmula tiernísima de coloquio es el de Sto. Tomás:—En la novenita, que compusimos de S. Andrés, decíamos:

Concluye la meditación con la siguiente Aspiración compuesta por Santo Tomás de Aquino, Ord. Praed.

«Alma santísima de Jesús, santificame.
Cuerpo sacratísimo de Jesús, sálvame.
Sangre preciosísima de Jesús, embriágame.
Agua Purísima del costado de Cristo, lávame.
Sudor virtuosísimo del semblante de Jesús, sáname.
Pasión piadosísima de Jesús, ***confórtame.***
¡Oh ***buen Jesús, sálvame.***
Dentro de tus llagas, ***escóndeme.***
No permitas que me ***separe*** de Tí.
Del enemigo malo ***líbrame.***
En la hora de mi muerte ***llámame.***
Mándame ir á Tí.
Pónme junto á Tí.
Para que con tus santos Te alabe por los siglos de los siglos. Así sea.
¡Oh María, Madre de gracia! intercede por mí.
Recíbeme por siervo tuyo.
Líbrame de todos los males.
Ayúdame en la hora de mi muerte.
Para que con tus escogidos te glorifique,
Por los siglos de los siglos. Así sea».

DESPUÉS DE LA MEDITACIÓN

Una de las principales causas del poco fruto que sacamos de la oración, consiste en la facilidad con que nos disipamos al salir de la meditación. Acabas de tratar con Dios; vé pues, con cuidado, no olvides la presencia divina, ni des lugar á la disipación; si no perderás en un momento el fruto que hubieses recogido en horas enteras.

Síguese luego el examen sobre la oración; examen ó reflexión no solamente útil, sino de todo punto necesario, tanto para aprender el arte de meditar, como para recoger el fruto de la meditación. Mire, pues, cada uno cómo le ha ido en la oración; si bien, dé humildes gracias al Señor; si mal, pídale perdón, indague la causa para quitarla, y vaya con más cuidado entre día, á fin de resarcir con este fervor la tibieza de la oración. Luego pondremos la materia sobre que puede versar este examen de la oración.

Es increible cuán generosa es la divina bondad, y cuánto asiste con sus gracias á los que así se esmeran en servirle. A esta reflexión y examen suelen añadir muchos una industria muy buena: escogen una oración jaculatoria que contiene como el meollo de los propósitos formados en la oración, y la van repitiendo y saboreando entre día. Por último, notan sucintamente las luces y propósitos que han concebido, apuntando los principales motivos que les indujeron á tomar tal resolueion, á fin de que cuando el alma comience á entibiarse, pueda, leyéndolos de nuevo, enfervorizarse y excitarse más á la fiel observancia de los propósitos hechos.

EXAMEN DE LA MEDITACIÓN

Si me preparé, leyendo ú oyendo los puntos con atención.
Si previne los preludios y el fruto que había de sacar.
Si antes de dormirme y al despertarme, distraído en otras cosas, olvidé el asunto de la meditación.
Al empezar, ¿adoré á Dios con profunda fe y reverencia?
¿Hice la oración preparatoria.... omití la composición de lugar.... ó la petición?
¿Estuve con la debida compostura exterior?
¿Ejercité la ***memoria*** recordando el misterio ó la materia de la meditación; el ***entendimiento***, discurriendo y reflexionando detenidamente y aplicándome á mí mismo lo que meditaba; y la ***voluntad***, excitándome á los afec-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tos que el asunto sugería ó á que me sentía movido?

¿En las resoluciones y propósitos descendí á casos particulares?

¿Hice uno ó más coloquios?

¿Estuve en ellos y durante los afectos con particular respeto?

¿Me detuve cuando hallé devoción, ó tuve ansia de pasar adelante?

Si he sentido distracciones, desconsuelo, aridez ó turbación, y de dónde procedieron.

¿Completé la hora ó tiempo señalado, y aun gasté algo más, por lo mismo que experimentaba cierta pesadez y dificultad?

Tanta es la importancia de la meditación, que Benedicto XIV concedió indulgencia plenaria cada mes, tanto al que emplee media hora, ó por lo menos un cuarto de hora cada día en la oración mental, como al que enseñe á hacerla: y por cada vez que lo haga, siete años y siete cuarentenas de perdón. Recomendando además que se haga en las Iglesias este piadoso ejercicio. Bula ***Quemadmodum:*** 10 de Diciembre de 1746.

ADVERTENCIAS

PRIMERA: Que entre siempre á la oración sino tro deseo ni pretensión que dar á Dios gusto en aquel rato de su retiro, sin torcer la intención á ir por consuelos ni quietudes, que es soberbia; y el alma humilde conoce que no le merece nada de esto, y que hace Dios bastante en sufrir el mal olor que da allí un muladar: con estos pensamientos persevera con cualquier trato que Dios le haga, y si no lleva esta pura intención, luego deja este santo ejercicio en viéndose seco y tentado, pareciéndole que no es para ello y que pierde tiempo.

SEGUNDA: Que tiene tres ardides el demonio para estorbar la oración. El primero es ***acerca de la postura***

del cuerpo: si ve flojo al que ora, le persuade se siente y que no esté de rodillas, porque se cansa y le hace daño: si lo ve determinado y fervoroso, lo tienta á que porfíe en estar más de lo que puede, y dice importa hacer callos como lo hicieron los Santos, y es todo á fin de cansar el el cuerpo, y que no pueda el alma atender al ministerio de su meditación. Debe luego de tomar de la reverencia exterior más de la que ayuda á la intención, que es la que se pretende, inclinándose más al rigor en estar de rodillas y á oscuras, que en pie y con luz, hasta que claramente vea el estorbo, y entonces se arrime y asiente de modo que se eche de ver está en la presencia de Dios.

El segundo ardid, es ***en el tiempo señalado para la la oración,*** procurando deje ***algo de la hora,*** como quien sabe que á los últimos golpes halla el que cava su tesoro y el que ora su premio, que es el consuelo y la luz de Dios.

El tercer ardid es ***en la imaginación,*** á donde cuando Dios prueba la fidelidad del que ora, tiene nuestro enemigo gran jurisdicción desbaratando los pensamientos para que no lleguen á pensar en Dios, que ahí pierde él todas sus fuerzas fundadas en tinieblas é ignorancia de las verdades eternas.

Este es el mayor de los trabajos y donde se ahogan cuantos dejan la oración: el remedio es, en advirtiendo volverse al ejercicio, aunque sea con sus sequedades: y procurar volver humilde y resignado y sin amarguras ni desmayos, que esa es muy acepta oración y acto de un alma valiente; y no querría el demonio supiesen los que oran, ***que esto es bueno y de gusto de Dios;*** porque pierde entonces otro lance de importancia contra estos valientes soldados; y es darles á entender que no hacen allí nada, que pierden el tiempo, que no tienen natural para aquel ejercicio; que pues no entran en la meditacion, sería mejor rezar ó hacer otra cosa de provecho; y es todo rabia de verle tornar con paz y humildad al misterio de su meditación

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

á cuya santa porfía se sigue gran luz y gozo de estarse allí delante de Dios.

Otras veces trae delgadezas y dudas espirituales para divertir nuestra imaginación de su ejercicio: estos pensamientos locos, aunque muy disfrazados, si quiere el alma fiel, presto los conoce y los desecha.

TERCERA: ***Que entre en cada hora bien resuelto de seguir los movimientos del Espíritu santo*** sin hacerle resistencia á nada, aunque corte por lo más vivo de la inclinación y regalo; porque un alfiler que traba del corazón, le estorba altísimos vuelos del espíritu.

CUARTA: Que el hombre interior, como pastor que es de este ruin ganado de sus sentidos ***los guarde mucho de pastos vedados***; que si ellos van hartos á la oración, el alma quedará hambrienta conforme á lo escrito (1) «A los hambrietos llenó de bienes y á los ricos dejó vacíos.» Y es locura querer hallar gusto en la mesa de Dios sin haberle dado gusto á su Majestad en la mortificación de nuestros sentidos.

QUINTA: ***Que sepa lo que va á buscar en la oración*** y por dónde lo ha de hallar; porque no caiga en un lazo, tan sutil é invisible, en que caen ingenios curiosos, que es gastar todo tiempo en discurrir y no pasar á mover los afectos de la voluntad y descansar en ellos ó en el mismo Dios, si es tan dichoso que discurriendo lo halla; que para esto sólo es el movimiento del discurso por la historia ó punto de meditación; y sería andar al revés si, hallado Dios, lo deja discutir.

SEXTA: Que en el tiempo de apretúras y sequedades no se deje caer, porque es prueba de Nuestro Señor, sino que se exhorte á sí mismo á perseverar y se ayude cuanto pudiere con los doce afectos que estan al cap. III del primer tratado, tomando el afecto que cabe mejor en lo que medita; y si tiene más devoción hablando aquellas ternuras háblelas; y sino se acuerda, léalas allí delante de Nuestro Señor.

(1) Esurientes implevit bonis, et divites dimisit inanes.

RATIO MEDITANDI

AD PRAEP. REMOTAM.	AD PRAEP. PROXIMAM.
Remove superb. hypocris. dissipationem; et adhibe virtutes oppositas, humilitatem scilicet et mortificationem,	Praelege meditationen pridie. Expergefactus primo cogita de meditat. facienda, sensa conformia fove, accede animo tranquillo.

Stans Deum tibi cogita praesentem.
Adora flexis genibus.
Oratio praeparatoria.

INITIUM

PRAELUDIA...
- Rei contemplandae recordatio brevissima.
- Constitutio loci.
- Petitio gratiae specialis, ut cognoscamus et velimus.

MEMORIA..... Materiam meditationis in mente revocat.

MEDIUM

INTELLECTUS.
1. Quid considerandum?
2. Quae conclusio practica deducenda?
3. Quae motiva? Decens, utile, jucundum, facile, necessarium.
4. Quomodo hactenus observavi?
5. Quid in posterum faciendum?
6. Quale impedimentum removendum?
7. Quale medium eligendum?

Affectus excitat per totam meditationem corde plusquam ore.

VOLUNTAS.....
- PROPOSITA
  - Sub fine cujusque materiae practicae.
  - Practica.
  - Particularia.
- FORMAT...
  - Accommodata praesenti statui.
  - Fundata in motivis solidis.
  - Humilia.
  - Cum supplici petitione auxilii.

FINIS. REFLEXIO

Recapitulatio: In qua proposita concepta confirmantur.

Colloquium directum ad J. C., B. V. aut alium sanctum.

Examen: Circa modum quo meditatio peracta est.

RECAPITULATIO...
- Totius meditationis.
- Conclusion. practicarum... motivorum... affectuum.
- Propositorum particularium, ilustrationum.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ARTÍCULO VI

AMPLIA EXPLICACIÓN DEL EJERCICIO DE LAS TRES POTENCIAS, SEGÚN S. IGNACIO DE LOYOLA, V. P. CLARET Y V. P. GRANADA ORD. PRAED.

Ante todo es precisa é indispensable condición ***sine qua non,*** un vivo y eficaz deseo de amar, servir y alabar á Dios; y, por consiguiente, se presupone como requisito esencial el tener una fuerza de voluntad constante y habitual de adelantar en la virtud, pues sin esta disposición, tesitura de animo y fuerza psicológica de nuestra voluntad, serán completamente estériles todos los medios que se puedan prescribir; por lo que supuesta esta buena voluntad, daremos los medios más oportunos para hâcer bien la meditación y oración mental, mediante la divina gracia.

Hay unos medios que se deben practicar antes de la meditación, otros durante la meditación, y otros después de la meditación.

I

DE LO QUE DEBE PRACTICARSE ANTES DE LA MEDITACIÓN

Hay prepraración próxima y remota: de ésta hemos dicho algo en la advertencia anterior, pues el sincero y vehemente deseo de aprovechar en la vida espiritual, del todo indispensable para quien quiera meditar con fruto, es por sí solo la mejor preparación para meditar. Mas para mayor aclaración de la materia debemos añadir algunas reflexiones especiales sobre la preparación de que estamos hablaando.

Esta es precisamente aquella disposición del ánimo, en cuya virtud nos sentimos inclinados á meditar rectamente, y deseosos de apartar los ***estorbos,*** y de buscar y aplicar los medios ó auxilios que fomentan la meditación. Conocidos son los obstáculos: lo es la soberbia y vana estimación de sí mismo; pues ***la voz de Dios es para los sencillos y humildes. El Señor pone los ojos en las criaturas humildes, y mira como lejos de sí á las altivas:*** también es obstáculo la hipocresía y deseo de aparecer cual no se es: ***el recto espíritu de doctrina no entrará en el hombre fingido.*** Son asimismo obstáculos los pecados á que está pegada el alma; porque ***la celestial sabiduría no entra en un alma depravada, ni habita en un cuerpo esclavo del pecado;*** y como se habla de la esclavitud del cuerpo, se da bien á entender que singularmente los pecados y faltas contra la virdud angélica oponen gravísimo impedimiento á las gracias del divino Espíritu. Grave obstáculo es también la disipación del ánimo durante el día, y el poco recato de los sentidos, pues no es posible que atenta y devotamente medite aquel cuya imaginación se halla llena de vanidades; ni lo es tampoco que tenga el espíritu recogido durante la oración, quien anda siempre distraído, no por ocupaciones plausibles de su destino, sino por curiosidad, poca modestía ú otros defectos. Preciso es, pues, que los que quieran sacar fruto de la meditación aparten cuidadosamente estos y otros obstáculos semejantes.

Los auxilios para hacer una meditación provechosa son por punto general, los actos de las virtudes contrarias á los vicios que acabamos de mencionar, á saber: de humildad, de sencillez en el obrar, de recato en los sentidos, etc.; pues estos son los que procuran la paz al alma, disponiéndola de esta suerte para meditar, y acarrean además las divinas gracias. ***Dichosos los limpios de corazon, porque ellos verán á Dios;*** y á estos suele el Señor iluminar en la oración.

Sirve tambien de mucho la mortificación, que es como el precio con que compramos á Diosy así vemos que sucede ordinariamente, que los mas mortificados son los que mejor gustan las dulzuras de la oracion, y alcontrario. Parece que el Señor concede con mas gusto lo que sabe deseamos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

con tanto ardor y procuramos comprar á costa de cualquier sacrificio, y hasta de nuestra misma carne.

En verdad que esta disposición del alma, que señalamos como preparación remota para meditar, presupone el ejercicio de la meditación, y suele ser á menudo fruto de la misma; pero es necesario tener presente que aquella disposición tiene varios grados, cuyos principios debe poseer el que quiere meditar provechosamente. Hasta los que comienzan la carrera espiritual deben tener verdadero deseo de adelantar en ella.

II

DE LA PREPARACION PRÓXIMA

Por lo que toca á la preparacion próxima daremos las siguiententes reglas, tomadas de la doctrina de san Ignacio y V. P. Granada, Ord. Praed.

Léase ú óigase atentamente en la víspera lo que ha de ser objeto de la meditación para la mañana siguiente, teniendo en especial consideración el fruto que deseamos sacar de la oración, según el estado de nuestra alma: á la manera que uno que necesita comida ó vestido, ú otra cosa, dice entre sí: mañana por la mañana iré por la comida ó vestido, iré á tal hora, iré á tal casa, para conseguirlos me valdré de estos ó de aquellos medios que me parecen los más adecuados. Ya puestos en la cama, y antes de entregarnos al sueño, debemos asimismo recordar brevemente la misma materia. Y así acostado, por el espacio de una Ave María pensaré en qué ahora me he de levantar, qué materia he de meditar, qué fruto he de sacar y de qué medios me he de valer.

Al despertar por la mañana sea también nuestro primer pensamiento sobre la meditación que hemos de hacer.

Mientras nos lavamos y hacemos los demás ejercicios de costumbre, fomentemos los mismos pensamientos, y procuremos excitar afectos conformes á la futura meditación.

Valerse de alguna comparación análoga á la materia, v. g., del caballero infiel y traidor; del reo; del hijo pródigo; de la Cananea; del ciego; del enfermo, discípulo.....

Ultimamente para llegar á la oración con ánimo tranquilo y sosegado, é inmediatamente antes de comenzarla, por el tiempo de un Padre nuestro (así lo dice san Ignacio), elevando nuestro espíritu á Dios, debemos considerar á Jesucristo presente, y atendiendo á lo que vamos á hacer. Es necesario pensar ante quién nos hallamos; y con quién vamos á hablar; y luego, antes de doblar nuestras rodillas, figurémonos con viva fe á Dios presente, y que con su mirada escudriña y descubre hasta lo más secreto. Y decimos antes de doblar las rodillas, porque esta viva aprensión de la presencia de Dios no debe ir como preludio después de la oración preparatoria, sino precederla, como debe preceder á cualquiera oración. Y con tanto mayor empeño ponemos aquí esta advertencia, cuanto vemos que muchos la desatienden, poniéndose de rodillas para comenzar la oración de pronto y casi atropelladamente, sin pensar en lo que van á hacer.

Las observaciones anteriores son de gran importancia; por manera que el que las practique todas, puede estar seguro de que aprovechará mucho en la meditación, poco el que practique pocas; y nada el que las descuidase enteramente. ***Antes de la oración prepara tu alma y no quieras asemejarte al hombre que tienta á Dios.*** San Ignacio engarga la práctica de los ejercicios expresados antes de meditar y él mismo jamás los omitió, si bien tenia contraído un especial hábito de orar, y estaba dotado del don sublime de la contemplación; y con este ejemplo podemos conocer cuánto nos convenga usar la explicada preparación y todas las partes de la misma, toda vez que tan poco ejercitados nos hallamos en la oración, y de otra parte con tanta facilidad se distrae y disipa nuestro espíritu Y por esto debe también encargarse con eficacia un silencio riguroso y una severa modestia, singular-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mente por la noche antes de acostarnos y por la mañana antes de la meditación; porque cualquier defecto de esta clase, cometido en los tiempos expresados, influye mucho en la meditación, y puede malearla en gran manera, no sólo por la disipación que siente el alma tras aquellas imperfecciones, sino además porque nos retira Dios su gracia en pena de tales infidelidades.

Pudiera asimismo servir de preparación próxima para meditar el encomendar á Dios la oración que vamos á hacer al visitar por la mañana al Santísimo, y al invocar al auxilio y protección de la Virgen María y demás Santos abogados para que nos asistan en aquella hora.

III

DE LO QUE DEBE OBSERVARSE EN LA MEDITACIÓN

La meditación tiene tres partes ó tres tiempos, principio, medio y fin, ó sean ingreso, progreso y término, y de todas ellas debemos hablar separadamente.

A.

DEL PRINCIPIO É INGRESO

Entendemos por ingreso ó principio todo lo que en la oración precede á la lectura de lo que se va á meditar, ó sea del punto de la meditación.

1°. Se adora á Dios humildísimamente, poniéndose de rodillas si no lo impide alguna enfermedad corporal, en cuyo caso debe preocuparse de que sea aun más profunda la reverencia interior. Este debe debe ser el primer acto del que medita, y para hacerlo con íntimo afecto de corazón es preciso que no se haya omitido lo dicho al tratar de la preparación próxima, á saber: la consideración de lo que vamos á hacer, y de la grandeza del Señor en cuya presencia nos encontramos. Mirando, pues, con fe viva, como si estuviese abierto el cielo ante nosotros y viésemos

en él á su infinita Majestad, recemos con el fervor que podamos la acostumbrada oración paeparatoria.

2°. La oración preparatoria común antes de meditar, además del acto de adoración, esto es, del reconocimiento de la divina Majestad y de la propia nada, debe contener igualmente el arrepentimiento y súplica de los pecados, actos que justamente deben acompañar á cualquier oración, y por último el ofrecimiento de sí mismo y de sus potencias, y la invocación del divino auxilio para bien meditar. Todos estos actos no debemos hacerlos más de boca que de corazón: la oración preparatoria nunca debe pasarse por alto, por más que se llege algo tarde á la oración por haberlo impedido algún obstáculo imprevisto.

3°. También deben preceder á la oración los que San Ignacio llamaba preludios, dos de ellos por lo menos; el primero sirve para ayudar un tanto á la imaginación y apartar más fácilmente las distracciones. San Ignacio llama á este preludio ***composición de lugar***, por cuyo medio el que medita se fija en la materia que ha de ser objeto de la meditación: por ejemplo, si debemos meditar sobre la crucifixión de Jesucristo, figurémonos que estamos viendo allí presente á Nuestro Señor clavado en la cruz, lleno de heridas, manando sangre por todas partes y colocado entre dos ladrones; á la Virgen Santísima puesta al pie del sagrado leño, con San Juan y la Magdalena y otras piadosas mujeres; representémonos por otro lado la inmensa muchedumbre de impíos que blasfeman y hacen burla del Salvador. Si la meditación fuese del nacimiento de Jesucristo, nos figuraremos un establo desierto con un mal cobertizo, y en un rincón de aquel el pesebre donde yace el divino Infante, envuelto en pañales y dando tiernos vagidos; cerca de él á San José y á la Vírgen Santísima, y si la meditación lo requiere, algunos pobres pastores. La composición de lugar representándonos estos objetos materiales sirve de gran provecho, porque fijada en ellos la imaginación no es fácil que se distraiga, y si en el decurso

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

divagase á otros objetos, puede volver luego á la representación que se ha formado al principio; como acontece á los que quieren observar con atención algún objeto, pues si un ruido ú otra cosa cualquiera les llama la vista á otra parte, así que advierten la distracción vuelven de nuevo á mirar aquello cuyo examen se habían propuesto. Y debe advertirse que en estos actos, el que medita no debe representarse el objeto como pintado y el suceso como acaecido muchos siglos antes, sino más bien como si tuviese lugar en su presencia, trasladándose, por ejemplo, al establo de Belén ó al Calvario y mirando con sus propios ojos ú oyendo con los propios oidos como si sucediese actualmente.

Si el objeto de la meditación no puede sujetarse á la vista corporal, como cuando se medita sobre el pecado ó la virtud, no favorece tanto este preludio, á menos que el que medita tenga la imaginación muy viva; pero de todos modos aun en este caso puede hacerse alguna composición de lugar: así por ejemplo meditando sobre el pecado podremos figurarnos, como dice San Ignacio, que nuestra alma está encerrada en el cuerpo como en una cárcel; ó bien que el hombre anda desterrado entre animales brutos; asimismo podremos representarnos el pecado bajo la figura de un monstruo horrible y asqueroso; ó tal vez con mayor éxito nos figuremos los efectos del mismo pecado, como el fuego del infierno dispuesto para el pecador, al réprobo aherrojado bajo el poder del demonio y á punto de ser sumido dentro de aquella cueva de tormentos; y de esta suerte podremos representarnos varias imágenes, según sea la materia de la oración. Pero debe advertirse que ya desde el día antes, en la preparación de la meditación, deben formarse esas imágenes ó preludios, sin tomar muchas cada vez y sin esforzarse en la invención; por manera que si nada ocurre, fácilmente podrá servir como preludio el simple recuerdo de la materia sobre que debemos meditar.

Cuando la meditación fuese sobre alguna sentencia de Jesucristo Nuestro Señor, podrá formarse el primer preludio colocándose entre los discípulos y oyentes del divino Maestro, para escuchar de su boca la doctrina que va á ser objeto de la oración. Asimismo, si meditásemos sobre algunas palabras de la sagrada Escritura, deberemos figurarnos que las oimos como de boca del escritor sagrado de quien las tomamos, y como que se dirigen desde el cielo especialmente para aquel que medita.

El segundo preludio consiste en pedir la gracia para bien meditar, no ya en general, toda vez que esto queda hecho en la oración preparatoria, sino en particular, para obtener de la meditación el fruto que nos hemos propuesto. En este sentido debemos pedir luz en el entendimiento y fervor en la voluntad, para que podamos conocer y querer; si meditamos sobre el pecado pediremos gracia para conocer cuán grave mal sea, y para detestarlo y aborrecerlo con decidida voluntad. Con este motivo podrá tenerse preparada alguna fórmula de petición para las tres divinas Personas, añadiendo siempre algo especial acomodado á la meditación que vamos á hacer.

Si meditamos sobre alguna historia, dice San Ignacio que antes de los preludios indicados debemos recordar brevemente todo el curso de la misma, viniendo luego la composición de lugar y la petición de las gracias; y en este caso los preludios serán tres. En este ingreso ó principio de la meditación, es decir, en la adoración, oración preparatoria y preludios, deben emplearse á lo más de cuatro á cinco minutos.

B

DEL MEDIO Ó PROGRESO DE LA MEDITACIÓN

El medio ó progreso abraza el cuerpo de la meditación, á saber, los puntos sobre que se medita, que por lo común

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

deben ser dos, tres ó más. En el examen y apreciación de estos puntos, y en el fruto espiritual que de ellos esperamos, consiste propiamente la meditación. Sobre la división de puntos nada advertimos, toda vez que la meditación se toma de algún libro ó escrito en que están señalados; lo que importa tratar es cómo debe ampliarse el objeto de la meditación, cómo debe ocuparse el ánimo en la verdad meditada, cómo debe detenerse en la misma, cómo debe buscarse y sacarse el fruto de la oración, y cómo, por último, debe hacerse aplicación de lo que se medita al actual estado del espíritu.

Según enseña San Ignacio, en la meditación deben aplicarse las tres potencias, la memoria, el entendimiento y la voluntad, y la buena aplicación de estas hará buena la meditación; pudiendo las tres aplicarse en cualquier punto, y pudiendo ser cada uno de los leídos materia suficiente para la meditación.

IV

CÓMO DEBE EJERCITARSE LA MEMORIA

Esta potencia debe reproducir el objeto de la oración del mismo modo que debió formarse en el primer preludio, con la diferencia, sin embargo: primero, de que puestos ya en el progreso de la oración no debemos recordar toda la materia como en el preludio, sino tan sólo aquella parte que comprende el punto sobre el cual meditamos; segundo, que esta representación debe hacerse con mayor detenimiento y cuidado que en el preludio, v. g., cuando meditamos sobre alguna sentencia, en el preludio nos figuramos que especialmente á nosotros nos la revelaba Dios, ó se nos manifestaba desde el cielo; mas en el progreso de la oración debemos aplicar la memoria de tal suerte, que creamos oir aquella sentencia como dirigida á nosotros, representándonos, ¿quién es el que nos las dirige? ¿qué

cosas nos habla? procurando comprender bien el verdadero significado de cada palabra. De este modo la aplicación de la memoria prepara el camino para las reflexiones que luego debe hacer el entendimiento. Si meditamos sobre algún acontecimiento, tampoco deberemos recordarlo en su integridad como en el preludio, sino en aquella parte sobre que recaiga la meditación, sin que baste reproducirla en globo, antes deben mirarse sus circunstancias con mucha atención, para poder formar las cuestiones ó preguntas conducentes sobre la persona, lugar, cosa, tiempo, medios motivo, modo, etc. Todas estas preguntas deben hacerse principalmente en este lugar, porque el entendimiento, bien apreciadas aquellas circunstancias, podrá discurrir con mayor acierto para sacar el fruto práctico que se desea. Véanse los siguientes ejemplos sobre meditación de algún punto doctrinal ó de algún hecho.

Supongamos objeto de la meditación la sentencia de Nuestro Señor Jesucristo: «¿Qué le aprovecha al hombre ganar todo el mundo, si recibe daño su alma?»

Como primer preludio me representaré al Señor rodeado de sus discípulos, formando coro entre ellos, y como si realmente se dirigiese también á mí, diciéndome: «¿Qué le aprovecha al hombre? etc.» La memoria podré ejercitarla del modo siguiente: «¿Quién habla?... es el mismo Jesucristo... sabiduría y verdad eterna... Maestro de salvación enviado del cielo... que no quiere espantarme ni angustiarme; sino salvarme... Es, pues, Jesús quien me dice: ***¿Qué aprovecha?...*** como si dijera: ¡nada aprovecha... á cualquier hombre... ***ganar todo el mundo...*** aunque consiga el absoluto dominio del universo, todas las riquezas, honores, placeres... aunque no deba partir con otro todos estos bienes... de nada le servirían ***si el alma,*** inmortal y eterna.., ***recibe daño...*** si por el pecado la pierde en un eterno suplicio! Esto es lo cierto... así lo dice Nuestro Señor Jesucristo... y así lo creo, porque es verdad eterna é infalible... Nada, nada aprovechan... de nada sirven al hom-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

bre todos los bienes del mundo, toda su gloria, todas sus delicias... si pierde su alma... ¡Tal es la doctrina de Jesucristo! Y á la verdad, todo el mundo pasa... y el alma no acaba... el alma vive eternamente... feliz ó infeliz... pero para siempre! El mundo tendrá su fin, termina su pompa, sus vanidades y sus riquezas... todo esto acaba... llegará algún día el fin de todas estas cosas, y en verdad nada servirá haberlas gozado por algún tiempo... porque jamás volverán á parecer... Aunque se goce una fortuna próspera en todo, por diez, treinta ó cuarenta años... si bien poquísimos son los que la obtienen... suponiendo que la lograse... ¿qué me servirá si pierdo mi alma?... Estos pasarán... llegará de ellos la última hora... ¿y el alma?... ¡durará todavía y siempre!... salvada ó condenada... jamás, jamás llegará al fin de la dicha ó de la desdicha... Realmente nada le aprovecha al hombre todo el mundo y perder su alma.»

Tales reflexiones, podrá decirse, y no lo negamos, que corresponden más bien al ejercicio del entendimiento; pero poco importa. El entendimiento podrá desarrollar la sentencia propuesta, y hacer aplicaciones de la misma al estado del que medita. No hay inconveniente en que se ejerciten á la vez la memoria y el entendimiento, y hasta podrán excitarse algunos afectos en la voluntad.

Como ejemplo del modo como se ejercita la memoria, debemos meditar sólo algún hecho, proponemos el siguiente; señalando también el primer preludio para que se conozca la diferencia de entrambos.

Meditando sobre la crucifixión de Jesucristo, nótense los siguientes puntos: 1.º Dolor corporal de Jesucristo. 2.º Cuánto sufre en su honra. 3.º Cuánto en su espíritu. El preludio deberá alcanzar brevemente toda la historia, pero la memoria deberá concretarse al punto que va á meditarse.

Preludio 1.º Colocado en el Calvario fijaré mis ojos en Jesucristo pendiente de la cruz, respirando aún... entre dos ladrones, y chorreando sangre por todas partes. Observaré

la innumerable multitud del pueblo, que casi sin excepción hace burla del Señor y blasfema contra él... veré los semblantes encendidos por el furor, y oiré sus murmullos y clamoreo... Jesús agonizante exclama: Dios mío, ¿por qué me habéis desamparado?... Este preludio contiene en resumen los tres puntos indicados. Tratando, pues, de aplicar la memoria, se tomará uno solo dejando los dos restantes. Por ejemplo:

Punto 1.º ***Dolor corporal de Jesucristo.*** El Señor está pendiente de la cruz... ¡Oh, cuántos dolores, cuán crueles tormentos está sufriendo!... todo el cuerpo lleno de heridas y salpicado de sangre!... ***En verdad, ni tiene hermosura ni figura... no hay parte sana en él, desde la planta de los pies hasta la extremidad de la cabeza...*** ¡Ay cuán cruelmente lacerados están sus miembros!... la cabeza taladrada con las espinas... atravesada la frente con agudas puntas... los ojos bañados en sangre... el rostro contuso y lívido... la boca mortificada con hiel... el pecho, espaldas... costados... brazos... y piernas horriblemente lacerados por los azotes!! ¡Arrancada la carne en muchas partes, se descubren los huesos... los pies y manos agujereados por los clavos... y sacudidos y lisiados todos sus nervios con tan profundas heridas, está pendiente... vivo... una hora y otra hora, y hasta tres horas!!! ¡Qué terribles tormentos!... ¡Tanto sufre Jesucristo inocente, santo inmaculado, y bueno por esencia!... Jesucristo, la misma inocencia, la misma santidad, la misma bondad!... Jesucristo Dios y hombre... el Salvador del humano linaje... digno de ser amado con infinito amor!... Jesucristo, gozo de los Ángeles... á quien desean siempre ver aquellos espíritus celestiales, es tan cruelmente tratado por los hombres! Así lo permite y dispone el Padre eterno! ¿Y por qué así? No ciertamente por sus pecados, porque ninguno tiene, porque jamás ha pecado ni podido pecar, sino por los delitos de los hombres... Por los míos... por mis pecados *(tal y tal)* el divino Jesús padece tantos suplicios, y con ser inocente,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y con ser tantos y tan atroces los tormentos que está sufriendo, los padece, sin embargo, en silencio, sin una queja... y no sólo no aborrece á los que son autores y causa de tantos suplicios, sino que los ama con sumo amor... Así tuvieron lugar estos hechos; así los enseña la fe divina; así los creo, y los creo firmemente porque los enseña la fe apoyada en la revelación, es decir, en la palabra de Dios, verdad eterna é infalible.

De este modo regularmente podremos aplicar la memoria. Y no es necesario sobre esto entrar en otros detalles, porque cuanto atañe al uso de aquella potencia, se propone por lo común en los libros de meditaciones, si bien el que medita debe siempre entenderlo y recapacitarlo con mucho cuidado, y no con ligereza, ya que la aplicación de la memoria es como la base sobre que descansan las reflexiones y afectos posteriores de la oración, ó como la semilla y raíz de donde deben nacer: y así es, que si esta aplicación de la memoria no se hace cual corresponde, se perderán más tarde muchas reflexiones saludables.

Debemos advertir también aquí, y con razón, lo que frecuentemente suelen encomendar los autores, á saber: que al tiempo de aplicar la memoria se hagan actos de fe sobre la sentencia ó acontecimiento propuesto, pues así serán más sólidas y profundas las reflexiones hacederas, y tendrán mayor fuerza para mover la voluntad; y por esto en los ejemplos que hemos presentado se han interpuesto oportunamente actos de aquella virtud.

V

CÓMO DEBE APLICARSE EL ENTENDIMIENTO

Cuando con el auxilio de la memoria nos hemos representado la cosa sobre la que vamos á meditar en el modo que dejamos dicho, siguen los actos del entendimiento, por medio del cual hacemos reflexión sobre las verdades

propuestas por aquella, aplicándolas á las necesidades que nos rodean, inferimos resoluciones prácticas ponderando los motivos sobre que descansan, y discurrimos el modo como hasta el presente nos hayamos portado con relación á ellas, ó pensemos portarnos en adelante. Todo esto lo hará el entendimiento sin necesidad de grande ciencia, pues cualquiera, por sencillo que sea y poco instruído, podrá sin dificultad raciocinar sobre lo dicho, con los auxilios de la divina gracia. No tanto se necesitan en la meditación conceptos extraordinarios y reflexiones sublimes, como discursos sencillos y aplicaciones prácticas. Muy cómodo es lo que á menudo se aconseja, y se ajusta hasta la capacidad de los más sencillos, á saber: proponerse algunas preguntas fáciles á las que pueda responder cualquiera, como aplique seriamente su juicio. Las preguntas suelen ser las siguientes: ¿Qué debemos reflexionar sobre el objeto de la meditación y sobre lo que ha recordado la memoria? ¿Qué resoluciones prácticas debemos inferir? ¿Qué motivos nos inclinan á observarlas? ¿Cómo las hemos guardado hasta ahora? ¿Qué debemos hacer en lo sucesivo? ¿Qué impedimentos debemos remover y qué medios emplear para lograrlo? Diremos algunas palabras sobre cada una de estas preguntas.

VI

QUÉ DEBEMOS REFLEXIONAR SOBRE EL OBJETO DE LA MEDITACIÓN

Conviene fijarnos aquí en alguna de las verdades contenidas en el punto objeto de la meditacion. Un mismo punto comunmente ofrece varias, y de éstas el que medita tomará sucesivamente una, y después otra y otra, reflexionando sobre ellas y aplicándolas á sí mismo y á su actual estado. Así por ejemplo en la sentencia antes propuesta: ***¿Qué sirve al hombre, etc.?*** se ofrecen por lo menos dos

000163

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

verdades sobre que podemos reflexionar: 1.ª La ganancia del mundo entero es un bien vano y despreciable. 2.ª El daño del alma ó el bien del alma es verdaderamente de sumo interés, porque de él depende la felicidad ó infelicidad del hombre. Asimismo, en los dolores de Jesucristo crucificado, muchas cosas hay que ponderar y aplicar, a saber: tantas cuantas fueron las preguntas que dejamos apuntadas al hablar del ejercicio de la memoria, v. g., la cosa, la persona, el motivo, el modo, etc., pues todas estas circunstancias ofrecen otras tantas reflexiones que podrá útilmente desenvolver y aplicar el que medita. Tomando, pues, la primera de las circunstancias dichas, se harán sobre ella las demás preguntas: *¿Qué resolución práctica deberé inferir?* etc. Y sigue después lo mismo en la 2.ª 3.ª y siguientes reflexiones.

VII

DOCTRINA PRÁCTICA QUE DEBEMOS INFERIR

En este punto debe examinarse lo que importa hacer, sentada la verdad de la cosa sobre que se medita, es decir, cómo el que ora debe ajustar sus costumbres á aquella verdad; por ejemplo, de la sentencia antes recordada: *¿Qué aprovecha al hombre, etc.?* la primera reflexión que hemos formado ha sido: *Que el ganar todo el mundo es un bien vano y despreciable:* al preguntar, pues, la conclusión práctica que de aquí debe inferirse, podrá fácilmente cualquiera darse la respuesta. Luego dirá: «Es cosa despreciable el universo entero con sus riquezas, sus honores y sus delicias, porque de nada servirá haber ganado el universo con todas estas cosas. Luego ni por ganar el mundo todo, ni por alcanzar sus riquezas, honores y delicias debe sufrir daño alguno mi alma, y mucho menos debe sufrirlo y ofender á Dios por un pequeño bien temporal, por un vano átomo de gloria, por un necio deseo de alabanza humana, por un miserable placer carnal.

Es de sumo interés advertir que el que medita debe especialmente en este punto sacar aquella conclusión que sea más acomodada á su estado. Una conclusión general, regularmente, queda sin efecto: en el ejemplo propuesto, si alguno sacase por única conclusión, ***debo despreciar todo el mundo,*** sin descender á otras más particulares, es probable que fuera estéril lo resuelto. Tales conclusiones pueden compararse á los tiros, que no teniendo blanco determinado, ni dañan al enemigo ni derriban murallas. Así, las conclusiones generales sin aplicación particular, ni quebrantan los enemigos del alma, ni sujetan las pasiones, ni allanan las murallas de las dificultades; sólo hieren al aire.

Tampoco basta descender á cualesquiera particularidades, sino que es necesario fijarnos en aquella conclusión que nos conviene, y aplicar la verdad práctica á aquello que es causa de nuestros pecados y defectos, ó nos sirve de estorbo en el servicio divino, v. g., en el ejemplo propuesto, la conclusión general: ***luego debe despreciarse todo el mundo; luego ni por todo el mundo debo hacer cosa que dañe á mi alma; luego vale más que se pierda el mundo que no que mi alma esté en peligro.*** Estas conclusiones generales cada cual deberá aplicarlas á su estado ó necesidad particular. Los ambiciosos de vana gloria deben concluir así; «Si todo el mundo debe despreciarse, ¿cuánto más debo despreciar la gloria pueril que corrompe todas mis buenas obras, y causa á mi alma un daño gravísimo? Si tuviese toda la gloria del mundo, si me alabasen y ensalzasen todos los hombres, nada me serviría toda esta gloria; ¿cuánto menos me servirá, pues, que uno ú otro, ó esos pocos con quienes trato, me alaben y me aplaudan?» De este modo irá descendiendo á aquellas acciones que más á menudo inficciona la vana gloria, y á aquellos pecados y defectos que comete por el mismo deseo de vanidad, como si á impulsos de la misma disimula alguna vez, excusa ó encubre sus imperfecciones hasta encarecerlas á veces con pretextos y mentiras. A estos casos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

particulares deberá aplicarse la gran sentencia: *¿Qué aprovecha?...* Los sensuales, gulosos y demasiado amigos de su comodidad, podrán discurrir de esta manera: «Si todo el mundo no vale el daño que por él reciba nuestra alma; si no debemos pecar por todo el mnndo con todos sus halagos, ciertamente menos deberemos causar, daño al alma por una pequeña comodidad, por una golosina que apenas paladeamos un momento: y si nada aprovecha gozar todas las delicias mundanas, ¿cuánto menos aprovechará halagar el cuerpo con un ligero placer? Y si, por último, el mundo todo y sus delicias deben ser despreciadas, más deberá serlo aún esa miserable satisfacción de gula y sensualidad.» Desde aquí podrá cada uno examinar más particularmente aquellas cosas en las cuales á impulsos de la sensualidad ó gula, halla frecuente motivo de pecado ó de defecto. Los que hallan difícilla vida recogida, aquellos para quienes ciertos actos son pesados, repugnantes y molestos en demasía, hasta el punto de hallar tal vez por ellos desabrida la vida recogida, podrán hacer aplicaciones de aquella verdad del modo siguiente: «Enseña Jesucristo que debe perderse el mundo antes de poner el alma en peligro. ¿No es, pues, justo que procure vencer con alegría esta dificultad, antes de perder el don preciosísimo de la vocación y la seguridad de mi salud eterna? ¿Qué me servirá haber evitado esa molestia, no haber llevado esa cruz, haber escapado la práctica de aquellos ejercicios desagradables á mi naturaleza, si causo daño á mi alma, perdiendo después la vocación y la salud espiritual, y por último debo sufrir eternamente penas acerbísimas?» Convendrá aquí descender todavía al examen más minucioso y detenido de las dificultades que se ofrecen más á menudo, que causan turbación y excitan la displicencia. De esta manera podrán hacerse aplicaciones diversas de la misma verdad según las necesidades que experimente cada uno arguyendo de la misma conclusión general otras particulares acomodadas á su estado.

En la meditacion se ha de hacer como el herrero que tiene la barra en la fragua y piensa cómo le dará la forma... El hierro frío no se elabora bien; las obras del día sin la meditación, tampoco. Y tan importante es esta advertencia, que con razón puede decirse que el fruto de la meditación depende principalmente de su observancia.

VIII

MOTIVOS QUE INDUCEN Á LA OBRA

Conviene aquí atender y examinar los motivos qne nos inducen á hacer lo que en la meditación hemos reconocido necesario, á fin de que sean más sólidos y eficaces los propósitos de mejor vida. La voluntad sigue al entendimiento; si éste no comprende la razón ó bondad de alguna cosa, aquella se siente poco inclinada á abrazarla. Ahora bien; los motivos para huir del vicio, para abrazar la virtud, y para vencer con denuedo las dificultades y molestias que se hallan en la práctica de aquello, son lo ***decente***, lo ***útil,*** lo ***agradable,*** lo ***fácil*** lo ***necesario,*** y si algunos otros pueden encontrarse que muevan y exciten nuestro espíritu. Todos estos motivos ó algunos de ellos deben aplicarse á la meditación, para la resolución práctica que hemos inferido. Llamamos ***decente*** á lo que es conveniente y honesto; y así deberá ponderarse lo que importa que haga ***el hombre racional, el cristiano, el clérigo*** ó ***sacerdote.*** En todo esto hallará el que medita abundantes y poderosísimos motivos. Ni un solo momento debemos olvidar nuestro título de ***cristianos,*** que por sí solo es de grandísimo peso para inclinarnos á obrar bien. ¿Qué vicio, qué defecto, por ligero que sea, no deberá evitar aquel titularse y ser cristiano? ¿Qué virtud, más aun, qué perfección y santidad no deberá profesar el que se titula discípulo de Jesucristo, modelo de virtud y santidad? ¿Qué dificultades, qué molestias, más aun, qué desprecios, qué persecuciones no deberá superar y tolerar generosamente el que es discípulo de

con toda verdad á los clérigos que no tienen el espíritu de su vocación, y carecen del de humildad y obediencia. Más molesto es fomentar la soberbia en el corazón é imponer tenazmente la propia voluntad, que renunciar estos vicios, con cuya abnegación debilitamos y matamos aquellas serpientes que se nutren dentro de nosotros, y son causa de todas las tristezas y penas interiores mordiéndonos y atormentándonos á la primera contrariedad. ¿Y qué será si consideramos la gloria celestial? ¡Cuán fáciles deben parecernos las virtudes que nos alcanzan un premio eterno! Ligera es cualquier carga que llevo, atendido el grande bien que espero, decía el seráfico Padre San Francisco. Figurémonos, pues, estos y otros semejantes objetos, si nos espantan las dificultades del camino espiritual, si bien á las almas generosas antes les sirven de estímulo los mismos obstáculos para acometer con ardor cualquier empresa siendo para ellos motivo de placer la mayor dificultad en el obrar y las más graves molestias en el sufrir, cuando obran y sufren por aquel que tanto hizo y padeció por ellas, que merece ser amado con infinito amor, en tanto grado que hasta muriendo mil veces, debe creerse, y con razón, que se ha hecho poco en su obsequio.

Lo ***necesario*** comprende las graves causas por las cuales deberíamos observar puntualmente las resoluciones tomadas, por más que no fuesen útiles ni agradables, y por más que las hallásemos muy difíciles. «Si no observo esta doctrina seré infeliz, ó por lo menos quedaré expuesto á gravísimos peligros. No es indiferente hacer ú omitir aquello que he resuelto, antes es indispensable llevarlo á cabo. Érale preciso á San Pablo ser un apóstol lleno de celo, como el mismo lo dice: ***me apremia la necesidad de evangelizar, y ¡ay de mí si no lo hiciere!*** Del propio modo debo decirme á mí mismo: ¡ay de mi si no soy humilde! ¡ay de mí si no soy obediente! ¡ay si no desprecio las vanidades del mundo! ¡ay si no me mortifico! ay si no aspiro seriamente á la perfección! Estos son deberes que

me impone mi vocación y mi estado, y si no procuro cumplirlos no me salvaré, ó por lo menos me expondré á grave riesgo de perdición. No hay arbitrio; si quiero ser sacerdote debo ser fiel, debo ser perfecto; no me basta decir que es bueno observar las reglas de perfección evangélica pensando que puedo impunemente no guardarlas ó descuidarlas; por el contrario, tengo absoluta necesidad de observarlas y cumplirlas, de otra suerte no puedo darme por seguro, y entonces ¡ay de mí! No hago merced á Dios sirviéndole religiosamente y con fidelidad; aun entonces soy siervo inútil, cumplo únicamente lo que debo, al paso que le hago agravio si no le sirvo religiosa y fielmente. Este motivo de necesidad tiene una razón poderosa hasta en aquellas cosas que parecen de encumbrada perfección si llego á conocerlas y Dios me impele á observarlas; pues si soy infiel en ellas y sordo al llamamiento de Dios es posible que me deje y abandone como infiel y desobediente.

Este motivo, que tiene siempre gran fuerza para determinar nuestra voluntad, debe emplearse singularmente en aquellas cosas que nos parecen más difíciles, y cuando el ánimo se halla entumecido por la pereza y espantado por las dificultades: en tales circunstancias principalmente debemos estimular y aguijonear el alma, por decirlo así, proponiéndonos las penas con que castiga Dios en el purgatorio y en el infierno; las amenazas de Dios mismo contra los tibios, á quienes arrojará de su bóca, y los horrores de la muerte y del juicio.

He aquí, pues, como debe tratarse la pregunta acerca de los motivos que nos inducen á observar aquella doctrina práctica. Y es necesario meditarla con mucha detención, para que nuestra virtud no sea una virtud casual, fortuita y dependiente de circunstancias, sino una virtud sólida, apoyada en motivos fijos, de orden sobrenatural, bien conocidos y apreciados por el entendimiento. Creemos innecesario poner ejemplos en esta parte, pues la detenida esplicación que dejamos hecha basta para que de la doctrina

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sentada podamos hacer aplicación á varias materias. Sigue ahora la explicación de la otra pregunta.

IX

¿CÓMO HE OBSERVADO HASTA AHORA ESTA DOCTRINA?

En este lugar comenzamos una especie de examen, preguntando á nuestra conciencia, cómo nos hemos portado hasta ahora respecto de la verdad que meditamos, dando gracias á Dios si hemos obrado conforme á ella; ó llenándonos en otro caso de íntima confusión y vergüenza, y mirando para el porvenir. Ni es cosa de creerlo con facilidad, aunque nos parezca haber observado bien la doctrina explicada, porque en esto suele engañarnos el amor propio y el escaso conocimiento de nosotros mismos, haciéndonos creer que hemos alcanzado alguna virtud, pensamiento para nosotros harto halagüeño. Acontece esto frecuentemente á los principiantes, que creyendo haber adquirido bastante luz acerca de alguna doctrina práctica, se persuaden que porque han divisado las razones y motivos de aquella la han conseguido ya, ínterin no se presenta ocasión de aplicarla, siendo así que están muy distantes de poseerla, como á menudo se lo enseña, con grave daño, una triste experiencia. Debemos, pues, procurar siempre nuestra humillación y confusión, condenándonos por no haber observado aquella doctrina, ó por haber hecho con sobrada imperfección, y de una manera muy distinta de la que de nosotros exigían las gracias recibidas de Dios. Será también oportuno examinar aquí las ocasiones y casos particulares, por los cuales se conoce principalmente el hábito de nuestra virtud ó de nuestros vicios. Si alguno se pregunta en general: ¿si ha despreciado el mundo, ó si actualmente lo desprecia? tal vez creerá poderse responder afirmativamente; pero examine los sentimientos que en él mismo causan las burlas, los desprecios las humillaciones, el verse tratado con menos afabili-

dad y el oir que le echan en cara y reprenden sus defectos, y entonces se juzgará tal vez de muy diversa manera y deberá confesarse vanidoso y apegado al mundo, al que por consecuencia no desprecia como creía: tal vez lo propio sucederá cuando por el contrario examinase su comportamiento en los sucesos prósperos, lo que siente cuando le alaban ó cuando recibe señales de estimación, etc.: y si en estas circunstancias experimenta satisfacción, y complacencia interior, esté cierto que todavía no desprecia al mundo. De la misma manera podrá discurrir sobre la sensualidad y regalo del cuerpo, sobre las riquezas y bienes temporales, y en una palabra sobre todas las virtudes y vicios. Si nos contentamos con un examen general y de pura teoría, creeremos engañosamente haber vencido los vicios y alcanzado las virtudes; pero al descender al examen más particular y minucioso, nos hallaremos muy distantes de aquellos bienes. Así que el fruto que singularmente debemos proponernos en esta pregunta, es nuestro sincero conocimiento delante de Dios, para que así nos humillemos profundamente ante su divina Majestad, reprendiéndonos y condenándonos á nosotros mismos.

X

¿QUÉ HE DE HACER EN ADELANTE?

En esta parte el entendimiento debe averiguar y formar los buenos propósitos que debe abrazar luego la voluntad. También aquí es preciso descender á casos particulares, singularmente los que parecen ofrecer mayor dificultad, los que suceden con más frecuencia, y ante todo los que ocurren ó pueden ocurrir en el mismo día, discurriendo el cómo deberemos portarnos en ellos para obrar conforme á la verdad conocida: y no será fuera de propósito recordar otra vez los motivos antes considerados, para que se preste más fácilmente la voluntad y se inflame para la con-

secución de una generosa victoria. Creemos poder omitir ejemplos, porque con lo dicho antes, la materia se presenta inteligible.

XI

¿QUÉ IMPEDIMENTOS DEBO REMOVER? ¿QUÉ MEDIO DEBO ELEGIR?

¿Qué me ha impedido hasta ahora de observar esta doctrina? ¿Qué podrá ayudarme para guardarla mejor en lo sucesivo? Difícil es en esta parte dar conceptos generales, porque los impedimentos y los medios cambian según la diversidad de la materia sobre que se medita, y más todavía según la diversa índole de la persona que medita. Cada cual, pues, consideradas las ocasiones en las que suele incurrir, en los defectos ó pecados objeto de la meditación, deberá averiguar diligentemente ¿de dónde proviene este abuso? ¿qué le induce á cometerlo? Ni debe atribuirse todo á la ocasión; ciertamente en los pecados indeliberados, en los actos de sorpresa, debemos principalmente atender á las ocasiones para evitarlas; y por esto advertimos que los propósitos para la enmienda de faltas indeliberadas y de pecados impensados versan principalmente acerca de las ocasiones que debemos evitar: mas en los pecados que tienen su origen en nuestras pasiones (excepto los de impureza, que deben evitarse sólo con la fuga) no es tan necesario huir las ocasiones como velar sobre sí y vencerse animosamente. El iracundo, por ejemplo, no debe creer que sea obstáculo por la mansedumbre esta ó aquella persona que le molesta, este ó el otro suceso que le desagrada; pensarlo así fuera un error; esté persuadido de que él mismo, en su alma, lleva la pasión, y de que ésta es la que debe mortificar, y no huir las ocasiones.

Los impedimentos generales son tres principalmente: la soberbia, la sensualidad, y la disipación del ánimo. Contra estos tenemos tres medios generales también, la humildad

la victoria de sí mismo, ó sea la mortificación, y el recogimiento; á los cuales pueden añadirse como apéndice la presencia de Dios, el uso de jaculatorias, el frecuente recuerdo de los motivos que hemos notado en la meditación y por último el prevenir cuidadosamente nuestro espíritu, antes de entrar en las ocasiones en las que solemos caer frecuentemente: siendo de advertir que todos estos medios pueden comprenderse en uno de los tres generales que dejamos anunciados.

Basta lo dicho en general sobre los impedimentos y medios que respectivamente deben removerse ó adoptarse: por lo demás, cada cual podrá considerar atentamente, é implorando la luz de la divina gracia, lo que á él sirve de estorbo, lo que podrá servirle de remedio; y sin duda lo conocerá si le anima un buen deseo de aprovechar, puesto que le ilustrará la divina gracia, le darán consejo los superiores y directores, y se lo enseñará también la sana razón ilustrada por la fe. Tales son las preguntas en que podrá ejercitarse el entendimiento: si lo hace seriamente no le faltará materia sólida para meditar. Concluído el discurso sobre una de las verdades deducidas de la meditación, pasará á la segunda y á la tercera, y después á las demás, meditándolas todas ó algunas de ellas.

XII

CÓMO DEBE APLICARSE LA VOLUNTAD

Los actos de la voluntad en la meditación son dos: consiste el primero en excitar piadosos afectos, y el segundo en formar buenas resoluciones ó propósitos; y tan esenciales son estos dos actos, que sin ellos la meditación no será oración, sino una mera especulación, un simple estudio.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XIII

AFECTOS

Lo primero que debe hacer la voluntad, según hemos dicho, es excitar ***afectos piadosos,*** ó bien ejercitar ciertos movimientos ó actos internos de varias virtudes. Tales afectos debemos procurarnos en todo el curso de la meditación, y deben ser muy frecuentes, como que de ellos depende principalmente que la meditación sea verdadera oración. El fuego de la gracia y del divino amor que debe siempre arder en nuestros corazones, sobre todo serán como nuevo combustible añadido para que se declare en amoroso incendio: ***En mi meditación se avivará el fuego.*** Si en la oración ocurre algún pensamiento de cosa maravillosa, cual lo son siempre las obras de Dios, de aquel nacerá en la voluntad el afecto de admiración. Se nos presentan los beneficios divinos; de ellos resultan los los afectos de la ira divina ó de sus amenazas, y se siente entonces el temor, y así según la materia se experimentan distintos sentimientos. Cuando el que medita recuerda sus pecados y sus miserias, no dejará de sentir afectos de humillación, de confusión, de dolor, de súplica; etc.

Si se nos pregunta el modo de excitar estos afectos, téngase entendido que no deben para ello buscarse palabras hermosas y estudiadas. Los afectos no están en la lengua, sino en el corazón; ni debemos tratar con Dios como con los hombres, que no comprenden los sentimientos de nuestro corazón si no los expresamos con palabras. ***Cuando oréis,*** dice Nuestro Señor Jesucristo, ***no digáis muchas palabras, como los paganos, que creen ser escuchados en su verbosidad.*** Este aviso del divino Maestro parece convenir especialmente á la oración mental. Hay quien juzga que no puede haber afectos sentidos si no se expresan con hermosura y brillantez: como si se

lograse el favor de Dios con el peso de las palabras, como con ellas se logra el de los hombres: he aquí un error muy grave. El trato con Dios, dice San Agustín, ***mejor se practica con gemidos que con discursos.*** Y si bien á menudo en los Salmos y en otros pasajes de la sagrada Escritura se habla ***de los clamores*** dirigidos á Dios, se entienden regularmente no clamores de boca, sino de corazón, en cuanto son más ardientes los afectos. Sobre la materia habla larga y oportunamente, según costumbre, el P. Rodríguez, parte 1.ª, tratado 5.º, cap. 12.—Bástanos decir aquí, que no debemos andar solícitos buscando palabras con que expresar nuestros sentimientos; éstos quedarán perfectamente expresados con el solo corazón, aun cuando no encontremos palabra alguna.—Es cierto que los afectos del corazón se fomentan y avivan cuando van expresados con palabras adecuadas; pero no es necesario que estas sean muchas ni muy buscadas, antes tenemos por mejor que sean pocas y sencillas, repitiéndolas con frecuencia y ponderándolas en nuestro espíritu.—Si para expresar el afecto ocurren palabras tomadas de la sagrada Escritura, ó de las oraciones que usa la Iglesia, ó de aquellas que se aplican para un objeto santo; en verdad serán éstas las mejores, porque tienen una unción especial y deben ser las más gratas á Dios. Manifestémoslo con ejemplos. Para expresar los afectos de gratitud movidos por la consideración de los divinos beneficios, ¿qué cosa más sencilla que decir con el Profeta: ***¡Oh! ¿qué retribuiré al Señor por todo lo que me ha dado?*** Si entre tanto recuerdo quien soy yo favorecido y quien es Dios bienhechor; ***¿qué cosa...*** diré entonces, ***podré retribuir... yo... al Señor por tantos y tan singulares beneficios que me ha concedido?*** Y ponderando luego la grandeza de los mismos beneficios, fácilmente se podrá avivar el afecto, repitiendo atenta y pausadamente las mismas palabras: ***¿Qué retribuiré yo al Señor por todo lo que me ha dado?*** Para fomentar el mismo afecto de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

gratitud sirven también excelentemente aquellas palabras del patriarca Jacob, que comprenden una hermosísima acción de gracias: ***Menor soy yo, Dios mío, que cualquiera de vuestras misericordias,*** pues expresan un reconocimiento íntimo de la propia vileza, por la cual el hombre es indigno de que un Señor tan grande le mire siquiera, y comprenden además nuestra impotencia para dar gracias á Dios por la menor de sus misericordias. Menores somos que cualquiera de las misericordias divinas. Distintos textos pueden aplicarse para el mismo objeto, y si no ocurren otras palabras, podrás decir: ***¡Oh Dios mío, os doy gracias!*** y esto dicho de corazón será un buen afecto de gratitud, porque escrito está, que Dios no mira las palabras sino el corazón.—Al considerar la propia vileza, y para excitar afectos de humildad, ¿qué cosa más sencilla que decir: ***¡Oh Señor, cierto que por todas partes soy indigno de parecer á vuestra vista?*** Qué cosa más fácil recapacitando estas palabras, ***parecer por todas partes á la vista de Dios,*** que recordar los motivos por los que siendo cual soy, verdaderamente debo reputarme indignísimo de parecer ante los ojos de Dios, y así por este medio sostener y avivar el afecto de humildad! Para este fin pueden asimismo servir, en concepto de San Ignacio, aquellas otras palabras: ¡Qué soy en el cuerpo, ***sino un saco de basura y manjar de gusanos,*** y qué soy en el alma, ***sino una llaga hedionda y llena de postema, de donde ha manado y mana todavía tanta podre de pecados;*** y estas fealdades las ofrezco siempre á los ojos de Dios! También podrán tomarse las palabras del Apocalipsis: ***¡Oh, en verdad soy infeliz, pobre; miserable, ciego y desnudo!***—Y aun cuando no digas sino: ***¡Oh cuán vil soy y abominable!*** tendrás un afecto de humildad. No te pares en las palabras; procura, sí, que se interese el corazón.

Con facilidad pudieran reunirse muchas sentencias breves tomadas de la sagrada Escritura, de las colectas ó preces que usa la Iglesia, y de los dichos de los Santos, para excitar varios afectos; y hasta pudiera cada cual buscarlas y hacérselas familiares, repitiéndolas con frecuencia en la oración, cuando trate de promover el afecto que viene expresado en una sentencia dada. Y tal vez mejor las escojería cada uno por sí que no las recibiría buscadas por otrs, porque no todas mueven á todos igualmente, y algunos experimentan en algunas mayor afecto y gusto que en otras. Los que recitan con atención las oraciones vocales, y leen con cuidado las cosas espirituales, muy fácilmente sabrán reunir las sentencias que se desean, para repetirlas en la oración y excitar por este medio los afectos: lo que debe procurarse es que sean breves; que se aprecie y pondere bien su fuerza y espíritu, y que se hagan familiares. Ejemplos de muchos Santos confirman la utilidad de esta práctica.

No debemos omitir en este lugar una observación que recomienda San Ignacio, á saber: que cuando sentimos algún afecto lo fomentemos cuanto podamos, sin afanarnos para pasar á otros puntos presentados en la misma meditación, hasta quedar satisfechos: por ejemplo, en el afecto de humildad y conocimiento de la propia vileza deberemos repetir y ponderar la sentencia sobreexpresada: ***Verdaderamente soy por todas partes indigno de parecer á la vista de Dios,*** ú otra análoga, hasta que con profundo convencimiento y gusto espiritual sintamos lo propia indignidad, y se encienda este afecto en nuestro corazón; pues aun sin hacer otra cosa durante la hora de la meditacion, sería ésta muy provechosa.—Cuando experimentamos que el sentimiento se debilita pasaremos á otro punto de los que se hubiesen propuesto.—Los afectos que no tiendan á la humildad ó desprecio de sí mismo, v. g., los de gozo, de confianza, etc., aun cuando puedan ser muy santos y provechosos, no obstante, como por ellos podemos sufrir más fácil ilusión, si aconteciere que en los mismos nos fijásemos por grande espacio, ó consumiése-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mos á menudo la hora íntegra de la meditación, para acertar debiéramos comunicarlo al director espiritual.

Toda la meditación debe estar según hemos dicho, sembrada de afectos, ora apliquemos la memoria, ora el entendimiento, pues cualquiera, no olvidando lo que antes hemos dicho sobre la aplicación de las potencias indicadas, sin dificultad comprenderá que pueden naturalmente excitarse algunos afectos, y aunque pue de ser conveniente el desarrollo de los mismos. El sentimiento de la fe, por lo menos, puede y aun debe procurarse desde un principio, como lo manifestamos en su lugar, diciendo á este propósito: ***Creo, porque así lo enseña la fe;*** ó bien: ***Creo, porque Vos lo habéis dicho, eterna Verdad;*** ó también: ***Creo, Señor, porque Vos lo dijísteis, y no sois como los hombres, que mienten; el cielo y la tierra pasarán, pero no quedarán vanas vuestras palabras.*** Esta última frase servirá especialmente si debemos meditar sobre palabras de Jesucristo, ó sobre sentencias sacadas de la sagrada Escritura.

XIV

PROPÓSITOS

En la meditación, la voluntad debe formar buenos propósitos para el porvenir; y son tan esenciales, considerada la vida del cristiano, que si se omiten no llenará aquella su objeto. El fin de la meditación no es solamente dedicar á Dios una hora, sino además limpiar el alma de vicios, adornarla de virtudes, enmendar y perfeccionar la vida, asegurarse más en el servicio de Dios, armarse contra los peligros y tentaciones, y preparar todos los actos para hacerlos con perfección; y todo esto no se obtiene sino por los propósitos hechos oportunamente. Y ya que, según decimos es esto de grande importancia, conviene hablar de ella con detención, dando algunas instrucciones en cuanto lo permita la divina bondad.

1.º Fácilmente se conoce el lugar donde deben hacerse los propósitos, á saber: cuando hemos terminado las reflexiones sobre alguna doctrina práctica deducida al propósito de la meditación, conforme lo dijimos al hablar del entendimiento. Entre las preguntas que debemos hacernos, cuéntase la siguiente: ***¿Qué debo hacer de aquí en adelante?*** La respuesta á esta pregunta son los propósitos; y lo serán también en las otras dos preguntas: ***¿Qué impedimentos debo apartar? ¿Qué medios debo elegir?*** Cuando la voluntad se decide á practicar lo que el entendimiento ha reconocido útil sobre aquellas preguntas, la decisión ya es un propósito; mas esto no impide que en el decurso de la oración, cuando se ofrece algo para hacer ó evitar, formemos también sobre ello el oportuno propósito; pero el lugar oportuno que es como el fruto de la meditación, es al fin de las preguntas que nos hacemos cuando tratamos de aplicar el entendimiento. Estas pregutas tienen cabida, como hemos dicho, en cualquier punto de meditación; y si, por ejemplo, en el primero se han formado varias consideraciones prácticas, siguen las preguntas, y tras ellas los propósitos sobre cualquiera de las consideraciones explicadas. Los ejemplos arriba puestos aclaran suficientemente esta materia.

2º. Los propósitos deben ser prácticos, es decir, verdaderamente eficaces para enmendar y perfeccionar nuestra vida: no deben consistir en el ejercicio de una pequeña devoción, como si habiendo meditado sobre la muerte, sólo nos propusiésemos ó rezar cada día un ***Padre nuestro*** y ***Ave María*** por los que están agonizando, ó tal ó cual oración á la santísima Virgen para alcanzarla dichosa. Buenos son estos propósitos, pero no bastantes; debiendo añadir á ellos la resolución de lo que debemos evitar, y principalmente importa señalar los pecados ó defectos que debemos corregir, la virtud que en especial debemos procurar, la pasión que debemos mortificar, y cómo lo conse-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

guiremos. Estos propósitos son los que llamamos verdaderamente prácticos

3.º Ni deben ser universales, sino particulares: á este objeto puede recordarse lo dicho sobre las cuestiones segunda y cuarta, á saber: *¿Qué doctrina práctica debo inferir? ¿Cómo la he observado hasta ahora?*—Los propósitos deben ser particulares de dos modos: 1.º cuando son sobre casos particulares; 2.º cuando se determina hacer algo especial en los propósitos generales, v. g.: *Si propongo ser sufrido en todas las adversidades*; esta resolución es universal, y por consiguiente nada aprovecha, á no ser á las personas muy espirituales y perfectas: hagámosla, pues, particular, lo que debemos lograr de dos modos. 1.º Diciendo: *Seré sufrido en estas y en aquellas ocasiones,* marcando aquellas en que por experiencia sé que se excita mi paciencia. 2.º *Cuando me ocurra alguna contrariedad, pensaré que es muy poca pena para el infierno que merecí* ó bien, *la sufriré de buen grado por amor de Jesús muerto en la cruz.* De ambos modos el propósito será particular, y por consiguiente bueno: pero mejor será todavía si se particulariza de los dos modos; por ejemplo: *Seré sufrido en estas ó en otras circunstancias, considerando que la mortificación es ligera atendiendo al infierno que merecí. etc.* Así en el mismo propósito se hallará el medio de cumplirlo.

4.º Los propósitos deben ser acomodados al estado presente. Teniendo en cuenta lo manifestado sobre la quinta pregunta: *¿Qué he de hacer en adelante?* podemos añadir ahora, que los propósitos no deben referirse á tiempo muy remoto, como si un joven hiciese propósito de hacer esto ó aquello cuando fuése anciano ó sacerdote, etc. Por lo común tales propósitos son inútiles, y ocasionados á grandes ilusiones. Deben, pues, hacerse con relación al estado presente, ó al menos con relación á la necesidad que de pronto se dejará sentir.

5.º Debe además resolverse algo para la enmienda y mayor perfección de la vida, cumplidero en el mismo día. Podrán fácilmente hacer esto los que con cuidado sondean su conciencia en los exámenes, y desean seriamente corregir los defectos que hayan observado en sí mismos ó que les haya advertido el superior ó director. Si tienen presentes y se sienten con viveza los defectos indicados, fácilmente se presentarán á la imaginación, y la meditación misma, fuese cual fuere su objecto, servirá para la enmienda; pues, ora se haya meditado sobre el amor de Dios, ó sobre las amenazas del mismo á los pecadores, ó sobre la pasión de Jesucristo ó sus misterios gloriosos, ó sobre los pecados propios ó las virtudes de los Santos, la conclusión práctica será siempre vencer algún vicio; y esto deberemos hacerlo con mayor empeño cuando algún defecto nos es habitual, ó cuando alguna especial dificultad nos detiene ó estorba en el servicio de Dios, pues entonces todos los esfuerzos, todos los tiros, por decirlo así, deben dirigirse á la pasión como á su blanco, para obtener la victoria: de donde inferimos que la meditación frecuente coincide con la materia de un examen particular, y este mismo examen se facilita mucho con la oración.

6.º Los propósitos deben estar bien fundados, es decir, apoyados en motivos sólidos; y esto se conseguirá si se examina con detención la pregunta tercera: *¿Qué motivos nos inducen á la observancia de la conclusión prática?* Véase lo que sobre la materia hemos dicho antes—Suelen muchos al divisar lo que les conviene hacer, resolverlo de pronto: es laudable esta presteza de la voluntad; mas á veces tales propósitos son como casa sin cimiento levantada sobre la arena, que vienen abajo al primer soplo de la tentación, ó á la menor dificultad que sobreviene. Así que, para que los propósitos sean firmes es indispensable que sus fundamentos sean sólidos, haciendo que descansen sobre las verdades eternas, y procurando convencer al entendimiento de la necesidad, utilidad ó

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

equidad de hacer ó evitar la cosa de que se trata. Ni basta ponderar estos motivos una que otra vez, creyendo que ya se conocen las razones por las que debe hacerse ó evitarse alguna cosa; antes al contrario, deben repetirse á menudo los mismos pensamientos, en especial respeto de aquellos actos ó deseos en los que más frecuentemente faltamos, v. g., cuando se trata de vencer la soberbia, ó conseguir la humildad, ó desterrar cualquier vicio que nos agobia, ó de adquirir alguna virtud que nos es muy necesaria. La frecuente meditación de los mismos motivos hace que se infiltren en el corazón, y si después agregamos á esto actos frecuentes de la cosa meditada, adquiriremos el hábito de la virtud.

7.º Los propósitos deben ser muy humildes, esto es, llenos de desconfianza en nuestras propias fuerzas. La falta de humildad es la principal causa por que no se observan, singularmente cuando se hubiesen formado con decisión y el que los hizo tenía verdadera voluntad de servir á Dios. Resuelven firmemente en la meditación portarse de tal ó cual manera en ocasiones dadas, y mientras así lo resuelven teniendo á la vista los motivos que les han inducido á tomar la resolución, creen con oculta vanidad que así lo cumplirán, y hasta llegan á figurarse imposible obrar de otro modo, y sin embargo á la primera ocasión caen regularmente; y la causa de la caida no es la falta de sinceridad en los propósitos, sino la falta de humildad: porque los hicimos sin desconfianza de nosotros mismos y de nuestras fuerzas. Dios en su justicia y misericordia humilla nuestra soberbia. Cuando, pues, formamos los propósitos, es necesario temer nuestra inconstancia y debilidad, poniendo toda nuestra confianza en la gracia y en el auxilio de Dios, que debemos implorar humildemente, sin descuidar la invocación del patrocinio de la bienaventurada Virgen María, de los santos Patronos, del santo Angel de la guarda, etc., diciendo á poca diferencia las siguientes palabras: «Así lo resuelvo ahora, Dios mío; así quiero hacerlo... pero,

sin embargo, no lo cumpliré, Señor, sin vuestro auxilio. Bastante conozco y demasiadas veces llevo experimentada ya mi inconstancia y perversidad para fiar en mis propósitos.—En Vos, Señor, he esperado, y no quedaré confudido eternamente.—Ayudadme con vuestra gracia cuando se ofreciere ocasión de cumplir este propósito: entonces, Dios mío, ofreced á mi entendimento la verdad que ahora por vuestra gracia acabo de ver; confirmad entonces mi voluntad. ¿Qué servirá, Señor, que me ilustréis con esta luz por la cual conozco lo que debo hacer, si desgraciadamente no lo hiciere? Socorredme, pues, Señor, por vuestro santo nombre, por los méritos de Jesucristo, por su sangre preciosa, por su sacratísimo é inflamado corazón. Asistidme también vosotros, Santos abogados; y singularmente Vos, ó Virgen santísima, Madre de Dios y Madre mía, ya que tantas misericordias habéis usado conmigo: favorecedme, alcanzadme esta gracia de vuestro Hijo Jesús. Santo Angel custodio, habladme al corazón en el tiempo del peligro, y protegedme para que no me pierda, etc.»—Este aviso es de grande importancia, y debemos observarlo con tanto mayor empeño, en cuanto cuanto con más frecuencia hemos experimentado nuestra debilidad y veleidad en los buenos propósitos. Por lo demas, si la voluntad se enerva en el cumplimiento de las buenas resoluciones, debemos precisarla, pelear contra ella, forzarla en fin, insistiendo especialmente en los motivos de necesidad, conforme lo hemos dicho arriba sobre la cuestión tercera, y debemos dirigirnos á Dios con mayor fervor para que levante del lodo nuestro espíritu abatido.

XV

DEL TÉRMINO Ó FIN DE LA MEDITACIÓN

Suele esta terminar rezando la oración del ***Padre nuestro*** y ***Ave María:*** pero no tratamos aquí precisamente de este final; deben preceder al mismo algunos actos que cie-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

rran y acaban la meditación. 1.º Muy útil fuera que si en el decurso de la oración se han formado, como suele contecer, muchos propósitos, se reasuman y ratifiquen todos al fin, pues aun cuando debe hacerse después en la reflexión, convendrá no omitirlo en este lugar antes de acabar la meditación. Con esto, además de otros beneficios conseguiremos que los últimos momentos de la meditación sean más ardientes, cuando por el contrario en la conclusión, donde debiéramos estar más llenos de fervor, solemos estar muy fríos. Al fin, pues, de la oración y cuando se nos va agotando la materia sobre que meditábamos, podemos formar el resumen de lo meditado y de todos los propósitos. 2.º Antes del *Padre nuestro* y *Ave María,* debe por lo menos rezarse la oración, que san Ignacio llama *coloquio,* dirigida á Dios, á Jesucristo, ó á la santísima Virgen, según lo requiera lo que ha sido objeto de la meditación. —En este coloquio debemos observar: 1.º Lo que hemos dicho antes al hablar de los afectos, á saber, que no debe andarse en busca de palabras sino de sentimientos, no debemos cuidar de la forma ó de las voces para expresar este coloquio; hable el corazón, hable el afecto. 2.º En el mismo coloquio debemos pedir gracia para en su tiempo llevar á efecto los propósitos, reflexionando en nuestra miseria é inconstancia, á fin de que seamos humildes. Deben también reunirse aquí las resoluciónes hechas en el decurso de la meditación, aun cuando no se enumeren todas. 3.º También en el coloquio podremos añadir alguna petición sobre la necesidad presente, propia ó encargada por nuestros superiores, ó por otro por quien queramos orar. 4.º En lugar de la acostumbrada oración del *Padre nuestro* y *Ave María* podremos rezar cualquier otra, como lo aconseja san Ignacio; y es frecuente antes del *Padre nuestro* y *Ave María* rezar el *Anima Christi,* lo que se hará con mayor razón cuando se meditare sobre los misterios de Jesucristo. Si la meditación hubiese sido del Espíritu Santo, pudiera terminarse con el *Veni Creator,* ó *Veni Sancte Spiritus;* si

de los beneficios divinos, con el *Te Deum* y si de algún Santo, con la oración propia del mismo, si la sabemos de memoria ó la tenemos á mano; pero nunca deberemos omitir el *Padre euestro* y *Ave María.* 5.º Las últimas oraciónes vocales, cuando no se rece una sola, podrán cómodamente distribuirse promediando los coloquios; así lo enseña san Ignacio en el *Padre nuestro*, *AnimaChristi* y *Ave María.* Pedimos á la santísima Virgen que nos alcance la gracia que deseamos de su divino Hijo y rezamos luego el *Ave María*; invocamos la clemencia de Nuestro Señor Jesucristo, y como á sumo mediador le suplicamos pida para nosotros la gracia que necesitamos del Padre celestial, y aun que nos la conceda Él mismo, toda vez que se le ha dado todo poder en el cielo y en la tierra, y rezamos el *Anima Christi;* suplicamos al Padre eterno por Jesucristo que nos conceda aquella gracia, y rezamos el *Padre nuestro,* y aquí termina la oración.

Entonces nos separamos reverentemente de la compañía del Señor, quedando no obstante en su presencia. Cuando acabamos de meditar, evitemos con gran cuidado toda disipación. Si salimos, guardemos con esmero la modestia, si no queremos perder en un momento el fruto de la hora que acabamos de emplear. Después de las oraciones debe pasarse á la reflexión, sobre la cual nos queda todavía algo que decir.

XVI

De lo que debe observarse después de la meditación.

Después de la meditación sigue, según lo prescrito por san Ignacio, el examen, ó como solemos decir la *reflexión,* que no solamente es muy útil, sino de todo punto necesaria para aprender á meditar y para sacar fruto de la meditación. Muchos hay que meditan cada día é ignoran

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

aún el arte de meditar, porque no hacen ó hacen muy mal la reflexión; oran cada día, meditan las verdades eternas, y á la luz de las mismas forman propósitos de mejor vida; y sin embargo viven en su alma las mismas pasiones, y se hallan pegados á los mismos vicios y defectos; lo que proviene regularmente del desprecio ó de la poca estima en que se tiene la reflexión. De cuantas reglas dió San Ignacio para meditar con fruto, ninguna hay superflua; están todas enlazadas entre sí como los anillos de una cadena, de los cuales si se rompe ó desata uno solo, queda aquella inútil, ó por lo menos poco á propósito para el objeto á que se había destinado. Los preceptos del Santo debemos considerarlos no solo instructivos sino obligatorios; por lo mismo, descuidándolos apenas podremos obtener los auxilios de la divina gracia para adelantar en el difícil arte de la meditación. Los que más y mejor meditan están en disposición de dar mejores reglas para meditar. Sepamos, pues, que no debe omitirse la reflexión después de la meditación; y aunque tal vez luego después de ésta estuviéramos gravemente ocupados, es preferible suprimir las preces y devociones que se acostumbraren añadir por elección particular, muy laudables si se quiere, pero menos necesarias que la reflexión. Aunque san Ignacio parece determinarla y reducirla al solo examen de la oración que se acaba de hacer, sin embargo es casi indispensable hacer una recapitulación ó resumen, por cuyo motivo suelen señalarse dos partes á la reflexión, á saber: el examen propiamente dicho, y el resumen de la meditación.

1.º *Examen*. Terminada la oración, examinemos el modo como nos hayamos portado en ella: á este fin deberemos atender á lo hecho en la preparación, y en la meditación misma: sobre la preparación por ejemplo, si en la víspera se leyeron ú oyeron atentamente los puntos sobre los que se ha meditado; si se ha tenido el ánimo recogido; si se ha traído á la memoria la meditación después de acostarse y antes de entregarse al sueño; si por la mañana nos

hemos ocupado de la oración, apartando pensamientos de otra clase; si hemos procurado excitar afectos conformes á la materia leída, al tiempo de lavarnos, ó yendo á la capilla ó á otro lugar; si hemos tenido el espíritu tranquilo, sobre todo inmediatamente antes de la meditación; si se han vuelto á leer los puntos ó por lo menos si se han traído á la memoria; si parándonos un rato antes de meditar, hemos pensado lo que íbamos á hacer puestos en la presencia de Dios: todos estos extremos deben tocarse respecto de la preparación.

Por lo que hace á la meditación, debe examinarse el ***principio***, ***medio*** y ***fin*** de ella. Sobre lo primero examinaremos con qué reverencia, atención y devoción hubiésemos hecho la oración preparatoria; si hemos observado bien los preludios; en particular el segundo, pidiendo luz y gracia especial para el objeto de la meditación. Sobre el ***medio*** se examinará el modo como se han aplicado las facultades mentales; la memoria para ponderar atentamente la cosa meditada; el entendimiento para examinar las preguntas á que aquella daba lugar, á saber: ***¿Qué debíamos considerar sobre la misma? ¿Qué doctrina práctica debíamos inferir?*** y por último, si se han pesado bien los motivos de necesidad, utilidad y oportunidad, etc. Por lo que hace á la ***voluntad***, veremos si de ella nos hemos servido para excitar los afectos durante el curso de la meditación; si hemos formado seriamente propósitos de mejor vida y perfección; y si á los propósitos hemos añadido la humilde petición del divino auxilio, etc. En todos estos puntos examinaremos asimismo si hemos vencido, ó por lo menos desechado las distracciones ocurridas; si hemos vencido ó despreciado siquiera el tedio que nos hubiese asaltado, y si, á pesar de éste, no hemos dejado de aplicar el ánimo de la manera mejor posible; si hemos acudido al primer preludio cuando era tal que podía fijar nuestra imaginación en la materia meditada; y por último, si nos hemos aplicado con esmero en todos y cada uno de los extremos de la meditación.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Sobre el *fin* averiguaremos si en el coloquio nos hemos portado con flojedad, ó con ardor pidiendo la divina gracia; si hemos sacudido la pesadez ó sopor que suele experimentarse al terminar la oración; y si la hemos terminado con detención y reverencia. Convendrá asimismo examinar el modo como hemos correspondido á la divina gracia desde el principio hasta la conclusión; si hemos aplicado seriamente el ánimo; si por lo que hace al cuerpo, hemos guardado debida compostura; si en el interior y exterior nos hemos mostrado reverentes; si hemos interrumpido ó cortado sin necesidad la oración; y si, supuesta una grave necesidad, hemos conservado el espíritu tranquilo y el ánimo recogido.

No hay para qué espantarse á la vista de tantas preguntas que pueden reducirse á examen, y que aun pudieran multiplicarse mucho más: quien conozca cómo debe meditarse, conocerá al punto, por indicación de la propia conciencia, todo aquello en que haya faltado; recorriendo las partes de la oración, á saber, la ***preparación, principio, medio*** y ***fin,*** difícilmente escapará una sola de las faltas cometidas.

Si la oración se hubiere hecho con poco fruto, ***buscaré las causas con arrepentimiento,*** dice san Ignacio, y ***propondré la enmienda.*** Recorriendo los varios puntos que hemos indicado, se conocerá fácilmente el motivo de la imperfección; y si en ninguno de ellos se descubriese la causa del poco fruto, recuérdese la manera como se ha hecho la preparación remota, el recogimiento guardado durante el día, el cumplimiento de las obligaciones, la limpieza del corazón, el deseo de mortificación, etc.; pues es cierto que Dios castiga á menudo en la oración las faltas cometidas fuera de ella; y por el contrario, en la misma, recompensa largamente el fervor que hemos tenido en las demás cosas tocantes á su servicio. Si por este examen no se halla todavía la causa del poco fruto de la oración, creamos que la hay oculta, y humillémonos, pero sin angustiarnos en extremo, sino sujetando nuestra voluntad á la de Dios, y aquí debemos otra vez reflexionar sobre las palabras de San Ignacio, ***buscaré las causas con arrepentimiento y propondré la enmienda.*** He aquí el fin principal de la reflexión: aprender á meditar, y acostumbrarnos á hacerlo rectamente. Si hacemos cada día lo que prescribe el Santo, fácilmente adquiriremos, mediante la divina gracia, la ciencia de la meditación. Cuando el resultado de ésta fuese satisfactorio, dice también san Ignacio que debemos dar gracias á Dios, y proponernos emplear en adelante los mismos medios, para hacer siempre la oración por el mismo orden y con igual fervor.

La recapitulación ó resumen es lo segundo que, á más del examen, ó mejor, en el mismo examen, dijimos que debía hacerse en la reflexión.

En el resumen se recuerda toda la serie de la meditación, lo propuesto en los puntos 1.°, 2.° y 3.°, y mientras por este orden vamos averiguando ó mejor se nos presentan por sí mismas las faltas cometidas, veremos al mismo tiempo las conclusiones prácticas inferidas de cada uno, los motivos en que se han apoyado, los afectos que han excitado, y los propósitos que nos han sugerido. Cuando hubiésemos recibido alguna luz especial, ó percibido alguna verdad más clara que otras veces, si algun dicho, motivo ó sentencia hubiese herido más profundamente el ánimo, importa detenerse en ella, saborearla, recapacitarla una y muchas veces, confirmando los propósitos hechos y fijando plazo para su realización, teniendo en cuenta siempre las ocasiones si buenamente puede hacerse. Es necesario, por fin, invocar el divino auxilio para ejecutar fielmente los propósitos formados.

Todos estas actos, aunque pueden hacerse en menos de un cuarto de hora de tiempo aproximadamente señalado por san Ignacio, sin embargo, para hacerlo bien se necesita á lo menos el espacio de ocho á diez minutos, sin que basten dos ó tres. A los que desean de veras aprovechar y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

perfeccionarse en la vida espiritual, la propia feliz experiencia les incitará más y más á hacer con cuidado la reflexión de que hablamos. Será para ellos como la cosecha de los frutos producidos por la meditación, y que sin aquella hubieran quedado perdidos; y aun les sucederá también hallar en la reflexión el buen sabor de la piedad, que en vano buscaron mientras meditaban, y si antes se sentían áridos, sin buenos deseos y sin buenos propósitos, con culpa ó sin culpa, todo lo suplirá con la ayuda de Dios la reflexión: con ella se formarán bnenos propósitos, no menos eficaces que en la meditación. Materia es esta en la cual más enseña la experiencia que la palabra ó la escritura. Es increible y excede toda comprensión, la divina bondad cuando favorece con su gracia á aquellos que seriamente se aplican á las cosas espirituales, para hacerles más animosos y más solícitos cada día, y dignos de recibir también de la generosa mano de Dios mayores gracias.

Puede añadirse á la reflexión el método que muchos siguen con fruto para la ejecución de los propósitos: se escoge alguna jaculatoria conforme á la materia meditada y á los propósitos formados, la que repetida varias veces durante el día, recuerda la meditación y los propósitos hechos en ella.

También se obtiene gran provecho espiritual si, como dijimos, se sujeta al examen particular el fruto de la meditación. Solemos quebrantar nuestros propósitos, porque se ofuscan ó desvanecen en nuestro entendimiento las verdades bajo cuya impresión los habíamos formado; y he aquí por qué lo que las conserva en el alma es medio oportuno para fomentar los mismos propósitos. Los santos sólo se han santificado porque, teniendo siempre presentes las verdades eternas, mediante la divina gracla, han procurado eficazmente ajustar á ellas todos los actos de su vida.

Tampoco es para despreciado el aviso que suele darse, y es muy familidr á las personas que aspiran á la perfección,

á saber: que escriban algunas máximas ó reglas sacadas de las meditaciones, para leerlas después con frecuencia.— Deben escribirse además las luces y los propósitos: si se notan sólo estos últimos sin apuntar alguno de los motivos por que los formamos, por lo comun no tendrán fuerza para apremiarnos á su observancia. Nótense, pues, primero las ilustraciones ó luces, es decir, aquellas verdades de que nos hemos bien penetrado, aquellos conocimientos, aquellos buenos pensamientos, aquellos motivos, en fin, que impulsaron el animo para formar los propósitos. Cuando después se leerán estos y aquellos en ocasión oportuna, nos excitarán poderosamente á la fiel observancia de lo resuelto. No deben hacerse notas muy extensas, sino claras y precisas; ni es necesario apuntar todos los propósitos, sino los más notables, ó aquellos cuya práctica no se ofrece cada día, pues los de esta, más bien debemos recordarlos ejercitándolos que escribiéndolos.—Donde singularmente deben anotarse las luces y propósitos es en los ejercicios espirituales, ya que con ellos no se procura el arreglo de las acciones de un día, sino del sistema de vida que debemos observar durante un año, y en ciertas cosas hasta la muerte. Bastan sobre esto las indicaciones que acabamos de hacer.

Al terminar este tratado debemos decir que la meditación es la ciencia de los Santos, y que menos se forma y adquiere con preceptos humanos que con la unción del divino Espíritu, y con el pío deseo de la voluntad. Claro está que aun cuando aprendamos perfectamente los preceptos dados hasta ahora, nada aprovecharemos si no nos anima un buen deseo de adelantar en la vida espiritual; y este buen deseo y la observancia de los preceptos, tampoco serán de utilidad alguna á no mediar la gracia del Espíritu Santo.

No es esta obra de hombres sino de Dios; y no debemos dudar que con su infinita bondad y misericordia ayudará el Señor á los que de veras quieran; y débese tener enten-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dido que la misma voluntad de querer adelantar en la carrera del espíritu, es ya un inestimable don de Dios—Pongamos, pues, de nuestra parte los medios segun nos sea posible con el divino auxilio, y al mismo tiempo dirijámonos frecuentemente á Dios, diciéndole: *Señor, enseñadnos á orar, enseñadnos á meditar; concedednos el don de la oración.— Con ella recibiremos todos los bienes, y por sus manos adquiriremes innumerable riqueza..... porque es un tesoro infinito para los hombres, los que lo usan han sido hechos participantes de la amistad Dios, recomendables por los dones de la doctrina.*

ARTICULO VI

AVISOS DEL V. P. GRANADA SOBRE LA MEDITACIÓN

I

En cuanto al ejercicio del entendimiento, dice el P. Granada, que se ponga ante sus ojos con ***mirada*** sencilla ***sosegada*** la ***materia*** de la meditación, ponderando luego con la razón los fundamentos, materias y circunstancias de lo que mejor puede ***mover*** á la voluntad al arrepentimiento de los vicios, pecados ó pasiones y á la prosecución del bien y práctica de la virtud.

Es práctica ***muy necesaria*** apuntar por escrito 1.° los ***motivos y razones especiales***, que más nos han afectado para realizar una resolución importante en la vida; 2.° y las ***luces*** que hayamos recibido en la meditación sobre un punto concreto: Así conservaremos los beneficios divinos y recordamos los ***alicientes impulsivos*** del bien obrar.

II

Dice el P. Granada: «Cuando nos pusiéremos á considerar y meditar alguna cosa, no debemos estar tan ***sujetos*** y ***atados*** á ella, que estimemos como mal hecho salir de ella y pasar á otra; porque lo pue sirviere más y mejor para la devoción y mover nuestra voluntad, eso debe ser aceptado; no obstante, no debe obrararse con ligera y por livianas causas sino por ***ventaja conocida***.

III

Es de advertir que la consideración del entendimiento sea ***sencilla***, sosegada y nada ***curiosa***. Y cuando sin actuarse el entendimiento en consideraciones, nos sorprende la devoción y la voluntad se mueve á santos afectos, es conveniente, por respeto á la moción del sujeto dejar correr el corazón á su placer y bajo la impresión excitante y elevante de la gracia sin cuidarse del entendimiento, pues, el fin de la meditación consiste en que la voluntad se aficione á las cosas de Dios y se olvide de símisma.

Y así sería error apagar el fuego de los santos afectos, por acudir á ***encenderle*** con nuestras consideraciones: los ángeles al anuciar la venida del Mesias no cantaron: «pax boni intellectus, sino pax bonæ voluntatis»

IV

Trabaje el que medita por evitar en este ejercicio la demasiada especulación y elucubración del entendimiento, y procure actuarse en la meditación más en afectos y sentimiento de la voluntad, que en discursos y razonamientos fríos del entendimiento, porque el fin de la meditación no es hacer sabios sino santos, no es ilustrar el entendimiento secamente sino mover eficazmente la voluntad in bonum practicum et concretum.

Indudablemente, andan desorientados los que en la meditación ponderan los misterios divinos como si estudiasen para predicar: lo cual más es derramar el espíritu que recogerlo, y más es vivir fuera de sí que dentro de sí. Se medita no para ser académico sino para llorar en la presencia de Dios.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dido que la misma voluntad de querer adelantar en la carrera del espíritu, es ya un inestimable don de Dios—Pongamos, pues, de nuestra parte los medios segun nos sea posible con el divino auxilio, y al mismo tiempo dirijámonos frecuentemente á Dios, diciéndole: *Señor, enseñadnos á orar, enseñadnos á meditar; concedednos el don de la oración.— Con ella recibiremos todos los bienes, y por sus manos adquiriremes innumerable riqueza..... porque es un tesoro infinito para los hombres, los que lo usan han sido hechos participantes de la amistad Dios, recomendables por los dones de la doctrina.*

ARTICULO VI

AVISOS DEL V. P. GRANADA SOBRE LA MEDITACIÓN

I

En cuanto al ejercicio del entendimiento, dice el P. Granada, que se ponga ante sus ojos con ***mirada*** sencilla ***sosegada*** la ***materia*** de la meditación, ponderando luego con la razón los fundamentos, materias y circunstancias de lo que mejor puede ***mover*** á la voluntad al arrepentimiento de los vicios, pecados ó pasiones y á la prosecución del bien y práctica de la virtud.

Es práctica ***muy necesaria*** apuntar por escrito 1.° los ***motivos y razones especiales***, que más nos han afectado para realizar una resolución importante en la vida; 2.° y las ***luces*** que hayamos recibido en la meditación sobre un punto concreto: Así conservaremos los beneficios divinos y recordamos los ***alicientes impulsivos*** del bien obrar.

II

Dice el P. Granada: «Cuando nos pusiéremos á considerar y meditar alguna cosa, no debemos estar tan ***sujetos*** y ***atados*** á ella, que estimemos como mal hecho salir de ella y pasar á otra; porque lo pue sirviere más y mejor para la devoción y mover nuestra voluntad, eso debe ser aceptado; no obstante, no debe obrararse con ligera y por livianas causas sino por ***ventaja conocida***.

III

Es de advertir que la consideración del entendimiento sea ***sencilla***, sosegada y nada ***curiosa***. Y cuando sin actuarse el entendimiento en consideraciones, nos sorprende la devoción y la voluntad se mueve á santos afectos, es conveniente, por respeto á la moción del sujeto dejar correr el corazón á su placer y bajo la impresión excitante y elevante de la gracia sin cuidarse del entendimiento, pues, el fin de la meditación consiste en que la voluntad se aficione á las cosas de Dios y se olvide de símisma.

Y así sería error apagar el fuego de los santos afectos, por acudir á ***encenderle*** con nuestras consideraciones: los ángeles al anuciar la venida del Mesias no cantaron: «pax boni intellectus, sino pax bonæ voluntatis»

IV

Trabaje el que medita por evitar en este ejercicio la demasiada especulación y elucubración del entendimiento, y procure actuarse en la meditación más en afectos y sentimiento de la voluntad, que en discursos y razonamientos fríos del entendimiento, porque el fin de la meditación no es hacer sabios sino santos, no es ilustrar el entendimiento secamente sino mover eficazmente la voluntad in bonum practicum et concretum.

Indudablemente, andan desorientados los que en la meditación ponderan los misterios divinos como si estudiasen para predicar: lo cual más es derramar el espíritu que recogerlo, y más es vivir fuera de sí que dentro de sí. Se medita no para ser académico sino para llorar en la presencia de Dios.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

V

El aviso anterior nos enseña cómo debemos contener y tener á raya el entendimiento y entregar todo el negocio de la meditación á la voluntad. El presente aviso pone también tasa y medida á la misma voluntad para que no se extralimite ni sea demasiada ni vehemente en su ejercicio y funcionamiento, para lo cual has de saber que la devoción, que pretendemos alcanzar no es cosa que se ha de alcanzar á fuerza de brazos, ahincos y cruces ó tristezas, pues, esto suele secar más el corazón é inhabilitarlo para la visita del Señor, como enseña Casiano. Además estos esfuerzos imprudentes causan daño á la salud corporal y á veces dejan el ánimo tan atemorizado con el sinsabor y acíbar que allí recibió, que teme tornar otra vez á semejante ejercicio, pues, esperimentó allí mucha pena y no sacó provecho alguno espiritual.

Conténtese, pues, el que medita con hacer buenamente lo que de sí pueda, mirando con vista interior sencilla y sosegada y dispuesto á recibir el afecto que la Divina Misericordia le sugiriese. Y esto hecho, no se acongoje por todo lo demás, aunque no le fuere dado. «Non volentis neque currentis, sed miserentis est Dei».

VI

Sobre la manera de atención en la meditación; principalmente conviene aquí tener el corazón no caído ni flojo sino vivo, atento y levantado á lo alto. Esta atención conviene sea templada y moderada, para que no sea dañosa á la salud ni impida la devoción, pues, muchos fatigan la cabeza con la demasiada fuerza que ponen para estar atentos en lo que piensan, y, en cambio otros, por evitar el inconveniente de la salud, están allí muy flojos, y remisos y expeditos para ser llevados de todos vientos.

Lo prudente es aceptar el término medio, que consiste en que ni con la demasiada atención fatiguemos la cabeza, ni con el mucho descuido y flojedad dejemos andar vagueando el pensamiento por donde quisiese. De manera que así como solemos decir al que va sobre una bestia maliciosa y mal educada, que procure llevar la rienda floja y tirante, esto es, ni demasiado prieta ni muy floja para que no vuelva atrás ni camine con peligro, así debemos procurar que vaya nuestra atención moderada, no forzada con violencia, ni con apatía y flojedad ni con fatiga ni congoja gobernada.

Particularmente precisa avisar que al principio de la meditación no se fatigue la cabeza con demasiada atención, pues suelen faltar, sino, para lo más principal y esencial las fuerzas: como faltan al caminante, cuando al principio de su jornada se da mucha prisa para caminar, y despues, jadeante y rendido, se detiene y retrocede de su viaje ¡¡Tota nocte laborantes, nihil caepimus!! por desaliento é imprudencias cometidas. Sic currite, ut comprehendatis.

VII

Entre todos estos avisos el principal sea que no desmaye el que medita ni desista de su ejercicio, cuando no siente luego ni en aquel día ó semana ó mes ó año aquella blandura de devoción que desea. Necesario es con perseverancia, paciencia y grande humíldad esperar la venida del Señor; porque á la gloria de su Majestad y á la bajeza de nuestra condición incumbe el esperar y aguardar á las puertas de su palacio sagrado.

Y cuando despues de esperar mucho, viniese el Señor, dale las gracias por su venida; y si no viene, humíllate ante S. D. Majestad y recónocete indigno de toda consolación y piensa que no mereces lo que no te dieron; haz,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

no obstante, sacrificio de tí mismo y del tiempo allí empleado y alégrate de haber negado tu propia voluntad, mortificado tu apetito, luchado contigo mismo y practicado lo que has podido de tu parte.

Y si no adoraste al Señor con la adoración sensible que deseabas, basta que le adoraste en espíritu y en verdad, como El quiere ser adorado y está cierto que este es el paso más peligroso de esta navegación y la piedra de toque donde se prueban los verdaderos devotos, y si de esta prueba salieses bien, en todo lo demás te irá prósperamente.

VIII.

Trascendental á importantísimo aviso es el amonestar que el que medita no se contente con cualquier gustillo, que halla en la oración, (como hacen algunos, que en derramando una lagrimilla y sintiendo alguna ternura de corazón, piensan que han ya cumplido á maravilla con este ejercicio) ¡oh ilusos! esto no basta: es nesesario más.

Porque así como no basta, para que la tierra fructifique, un pequeño rocío de agua, que á lo más consigue matar el polvo y mojar por la corteza y al exterior la tierra, sino que es menester *tanta agua* que *cale y penetre* hasta lo íntimo de la tierra productora y la deje harta de agua; de la misma manera es aquí, en la meditación, necesaria la abundancia de este rocío y agua celestial para dar fruto de buenas obras. Y por esto, con mucha razón se aconseja que tomemos para meditar el más largo y sosegado tiempo que pudiéremos, porque si el tiempo es breve, todo él se va en sosegar la imaginación, en aquietar el corazón, no quedando nada para mover la voluntad ni dar rienda suelta á la devoción interna en que se ofrece la criatura á su Criador, sacrificando su amor propio, y proponiéndose la enmienda práctica concreta de lo que precisa y á que se ordena la meditación.

IX

Cuando el ánima devota fuere visitada en la oración ó fuera de ella con algún particular favor del Señor, conviene que no lo deje pasar en vano, sino que se aproveche de aquella ocasión que se le ofrece, porque con tan propicio y divino viento navegará el alma más en una hora que en muchos días sin él. Así lo practicaba Ntro. P. Santo Domingo de Guzmán, de quien se escribe que era tan particular el cuidado que en esto tenía, que, cuando recibía alguna consolación, ordenaba, si estaba de viaje, que fueran adelante sus compañeros y él quedaba solo rumiando y digeriendo aquel manjar celeste. Los que así proceden, suelen ser comunmente castigados con la pena de no hablar á Dios, cuando lo buscan, pues, cuando Dios los buscaba, no los halló.

ARTÍCULO VII

SE DECLARA MÁS Y MÁS EN QUÉ CONSISTE EL EJERCICIO DE MEDITAR

Es necesario que nuestros afectos y deseos vayan bien fundados en razón, porque el hombre es racional y quiere ser llevado por razón y por vía de entendimiento. Y así *uno* de los fines principales, á que se ha de ordenar y enderezar la meditación, ha de ser para quedar no sólo especulativamente sino en la práctica y dentro de las circunstancias actuales muy *desengañados* y enterados y convencidos de las verdades eternas y resueltos á practicar sus enseñanzas morales, *hic et nunc.* Especialmente á los principios es menester que uno se ejercite más y más en esto para caminar bien fundado en estas reflexiones de las verdades; no se haga superficialmente ni de corrida, ni flojamente, sino con viveza, con mucha atención y re-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

poso: en el principio de la vida espiritual, hay que desengañar el corazón con sólidos raciocinios morales prácticamente prácticos. Hay mucha diferencia de meditar á meditar, de conocer á conocer: de una manera conoce el sabio una cosa, y de otra el ignorante ó simple mortal; uno aprende apenas la apariencia de fuera, y otro abarca toda la trascendencia de la verdad. Una piedra preciosa, v. g. la contempla un ignorante, y hasta la admira, y la desea por la hermosura exterior, pero no conoce su valor; mas el turista lapidario la codicia de corazón y procura hacerse con ella, porque conoce su valor intrínseco y no descansa un momento hasta que posee tal riqueza. Así el que ***medita, no sólo*** gusta y conoce superficialmente, sino que todo lo ***menosprecia*** y ***posterga*** por la ***margarita preciosa*** que ***ha encontrado*** en la meditación: «***Abiit,*** et vendidit omnia quae habuit, et ***emit eam.***» (Matth. XIII, 46). Has de meditar con mucho sosiego y muy despacio la brevedad de la vida y la fragilidad y vanidad de las cosas del mundo, y cómo con la muerte todo se acaba: así menospreciarás las cosas caducas y solamente amarás en la práctica las eternas. Has de meditar muchas veces cuán vana es la estima y opinión de los hombres, que ni pone ni quita nada de lo que ***realmente somos,*** ni nos hace mejores ni peores, ni Dios premia según el criterio del mundo, y entonces menospreciarás prácticamente lo que tantas disidencias produce en la tierra: la estimación mundanal y humana.

Además, los discursos y reflexiones no han de ser ***secos,*** meramente especulativos ni simplemente enderezados tan sólo á la inteligencia de la verdad, sino que deben ser prácticos, acomodados á las ***circunstancias actuales en que vivimos y ordenados á mover nuestra voluntad*** aun dura para practicar aquel grado de virtud, que anhelamos, ú odiar el vicio, de que somos víctima y esclavos todavía.

De lo contrario, no sera meditación, sino estudio; el

alma será engañada al contentarse con ***entender la verdad*** meditada, pero, nunca obrará conforme á ella; conocerá algo y en general á Dios, pero, nunca le amará prácticamente.

Luego los discursos y las consideraciones de la meditación han de ser tales, que aproximen la voluntad al objeto santo y la arrimen tanto á él, que quede prácticamente enamorado, como dice San Agustín, quien enseña que el alma se ha de levantar á Dios y se acerque tanto á su Divina Majestad que sea abrasada con sus inspiraciones: así lo enseña el Espíritu Santo (1): «In ***meditatione*** mea exardescet ignis.»

De aquí brotan los afectos ***concretos, circunstanciados,*** y pueden ser, dentro de la misma materia, muy varios y aun ***opuestos*** v. g. de arrepentimiento, de dolor, de odio, de aborrecimiento, de confusión, de desprecio de sí mismo, de temor ó de amor, de gratitud, de reconocimiento, de deseo, alegría, gozo, compasión, de propósitos, de peticiones, de acción de gracias, etc. etc., según la disposición y necesidad espiritual actual del que medita.

San Cirilo de Alejandría dice que la meditación es como el dar con el eslabón en el pedernal para que salga fuego; con el discurso del entendimiento has de dar en la meditación golpes en ese pedernal duro de tu corazón, hasta que se encienda en amor de Dios y en el deseo de aquel grado de perfección, á que aspiras, y no has de parar hasta que consigas encenderlo en tan intenso fuego.

No en discursos y sutiles consideraciones consiste la perfección de la vida cristiana sino en los ***actos*** y operaciones, como enseña Santo Tomás (2). Por esto dijo Gersón: «Inquirimus, quid sit virtus, ***non ut sciamus, sed ut boni efficiamur***» (3).

Así como sería indiscreto el que todo el día emplease en entrar y sacar la aguja sin hilos, así el que gastase el tiem-

(1) Psm. XXVIII, 4.—(2) 1.ª 2.ae q. 3. art. 2.—(3) Gerson, super Magnif. alph. 85. litt. D.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

po de meditar en abstracciones y consideraciones y ***no se resolviese*** á amar prácticamente la virtud ú odiar el vicio.

Por esto aconseja San Ignacio de Loyola que las consideraciones se han de aplicar á sí mismo: «Y referido he ***todo á mí; para sacar algún fruto***».

Así como al que tiene hambre, le aprovechará muy poco ponerle delante una mesa muy repleta de variados y buenos manjares, si no prueba bocado de ellos, de la misma manera, nada aprovechará al que ha considerado y ***visto*** con su entendimiento ***grandes*** cosas, si no se las aplica, ni obra con su voluntad práctica. De aquí que San Ambrosio diga que «meditationis proeceptorum coelestium intentio vel finis est operatio». (1)

De donde se sigue que, siendo el discurso del entendimiento ***mero y simple medio*** para mover la voluntad á santos afectos, en tanto hemos de usar de tal discurso intelectual, en cuanto es menester y no más, á mover decidida y prácticamente nuestra voluntad, porque los medios se han de medir según el fin; luego en sintiéndonos aficionados y movidos prácticamente en la voluntad con afectos de virtud, dolor de pecados, desprecio del mundo, amor de Dios, deseos de ser postergados y menospreciados y calumniados, ***hemos de cortar*** el hilo del discurso y del entendimiento, como quien quita á los arcos ó puentes las cimbrias de madera, nos hemos de detener y hacer pausa en actuar en los afectos y encendernos más y más en santos ardores y deseos de la voluntad, hasta satisfacernos y embeber nuestra ánima. Como el hortelano, cuando riega una era, en comenzando á entrar el agua en ella, detiene el hilo de la corriente y deja empapar el agua por las entrañas de la tierra seca, y hasta que está bien empapada y embebida no pasa adelante, así en comenzando á entrar el agua del buen afecto y deseo en nuestra ánima, que es como una tierra sin agua,—(«Anima mea sicut terra sine aqua tibi». Psm. 141. 6) he-

(1) Ambros. Psm. 118 oct. 6 super illud: «et meditabar in proeceptu eius».

mos de suspender el discurso del entendimiento y actuarnos en afectos de la voluntad cuanto pudiéremos hasta que se embeba y empape en el corazón la afición práctica de las virtudes y quedemos bien satisfechos y resueltos á obrar.

San Juan Crisóstomo trae una hermosa comparación para declarar esto mismo: ¿No habéis visto, dice el Santo y elocuente otador, al corderillo cuando va á buscar los pechos de su madre, que no hace sino dar una vuelta por aquí y otra por allí, y ahora toma la ubre y luego la deja; pero, en comenzando á venir el golpe de la leche, luego para, y con sosiego está gozando de ella? Así es en la meditación, pues, antes que venga el rocío del cielo, anda el hombre discurriendo de aquí para allí, pero en viniendo aquel rocío celestial, en el acto debemos parar y gozar de aquella santa suavidad y dulzura. Así lo practicaba el gran Patriarca Santo Domingo de Guzmán, como más arriba hemos someramente apuntado, así lo practicaba el Santo rey David, cuando dijo: «Concaluit cor meum intra me, et in meditatione mea exardescet ignis». Psm. 38, 4), y así lo han enseñado el V. P. Granada, Bto. Enrique Susón, V. Taulero, San Ignacio de Loyola, etc., etc. y así lo han practicado todos los Santos y venerables de la Iglesia Católica.

ARTÍCULO VIII

¿EL ACTUARNOS Y DETENERNOS EN LOS AFECTOS DE LA VOLUNTAD ES DOCTRINA SEGURA Y ORTODOXA? SÍ.

El gozarse del amor hallado y deseado y descansar en él como objeto de la voluntad es santo y perfecto. Y así lo practica el alma enamorada de su Dios, cuando le halla en la meditación: «Inveni quem diligit anima mea; tenui eum, nec dimittam» (1).

(1) Cant. III, 4.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y Dios quiere no se le despierte ni distraiga el alma de tan santos afectos y coloquios: «Adjuro vos, filiae Jerusalen, per capreas cervosque camporum, ne suscitetis, neque evigilare faciatis dilectam, donec ipsa velit» (1).

San Agustín (2) dice que todas las partes de la meditación se ordenan á producir esta moción práctica de afectos operativos en obsequio de Dios: «Lectio inquirit, oratio postulat, contemplatio delectat, meditatio ***invenit***».

El sapientísimo Alberto Magno, Ord. Praede. enseña (3) que ésta es la diferencia que hay entre la contemplación de los fieles católicos y la de los filósofos gentiles: la meditación de los filósofos toda se ordena á perfeccionar el entendimiento con el conocimiento de las verdades conocidas, y así finaliza en el entendimiento; pero, la meditación de los católicos y Santos no para ni finaliza en el entendimiento, sino que pasa adelante, á regular y mover la voluntad, inflamarla y encenderla en el amor de Dios, canforme aquello de los Cantares (Cant. V, 6.) «Anima mea liquefacta est, ***ut locutus est***». Y Sto. Tomás (4) enseña que la última perfección de la meditación está en el amor y afecto de la voluntad: de manera, que el intento y fin principal de nuestra meditación ha de ser el afecto práctico de la voluntad y el amor de Dios.

De esta manera nos enseñó á orar Ntro. Señor Jesucristo: «Orantes autem nolite ***multum loqui***» (5).

S. Agustín escribe: «Aliud est sermo multus, aliud dinturnus affectus; absit ab oratione multa locutio, sed non desit multa precatio« (6): «Negotium hoc plus gemitibus, quam sermonibus agitur».

En la meditación no se negocia con Dios con retóricas, ni con sutileza ni abundancia de discursos ni con delicadeza de frases ni profundidad de pensamientos y razones, sino con lágrimas y gemidos, y con suspiros y deseos del

(1) Cant. III. 5.—(2) August. lib. «De scala Paradisi.» —(3) Albertus Magnus—lib. de adhaerendo Deo.—(4) S. Thom. 2-2, q. 180, art. 7.—(5) Matth. —7, VI—(6) D. Agust. lib. de orando Deum, cap. 10 qui est Epist. 121 ad Prob.

corazón, conforme aquello del profeta Jeremías: «Neque taceat pupilla oculi tui» (1).

Es de notar que el buen éxito de la meditación ***depende de la gracia divina,*** para lo cual es mucho mejor disposición una buena voluntad que un elevado entendimiento y un saber sublime, como dice Santa Teresa: (2) ***Para lo cual no son menester fuerzas corporales, sólo por amor.***»

Y en el capitulo 50 del «Camino de Perfección», dice Santa Teresa: «Dios es muy amigo de quitarnos trabajo... Cuando de buena gana se está con nosotros y nos regalamos con Él ***no es amigo de que nos quebremos la cabeza***».

Y en el libro de las ***Moradas***, cap. IV. 3. dice la simpática ***dominica in passione,*** predilecta discípula del P. Báñez, Ord. Praed.: «Cuando Su Majestad quiere que el entendimiento cese ***de discurrir***, ocúpale por otra manera: y da una luz en el conocimiento tan sobre lo que podemos alcanzar, que le hace quedar absorto, y entonces, sin saber cómo, queda muy mejor enseñado que no con todas nuestras diligencias, ***las cuales serían más bien para echarlo á perder***..... y Dios nos dió las potencias para que con ellas trabajásemos.... ***no hay para qué las encantar,*** sino dejarlas hacer su oficio ***hasta que*** Dios las ponga ***en otro mayor,***» ó sea abrasarse en santos afectos y amorosos coloquios.

Y advierten los maestros de la vida espiritual que es ***necesario*** que el ejercicio del entendimiento ó discurso no sea demasiado, porque ***suele impedir*** mucho la moción y afecto de la voluntad, que es lo principal; y añade el P. Rodríguez, «especialmente cuando uno se detiene en consideraciones sutiles y delicadas, se impide más esto.» La razón es sencilla: la virtud del alma es limitada, y cuanto más se derrama por el entendimiento, tanto menos

(1) Trheu . II, 18.—(2) Santa Teresa, Fundc. cap. 14.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

intensamente se actuará con la voluntad; es un desacato á la ***moción*** Divina el entretenerse en discursos humanos cuando se ha hecho presente en el ánima para dialogar con ella; y el fin de toda meditación no es sutilizar ni profundizar sino ***encender*** y ablandar la voluntad: luego encontrada la brasa y encendida la hoguera, lo lógico es aproximarnos más y más para calentarnos y abrasarnos en el fuego divino: «In meditatione mea exardescet ignis,» que dice el salmo 38, y «anima mea liquefacta est, ut locutus est», que dice el Cantar de los Cantares, cap. V. v. 6.

Esto mismo se deduce de estos inspirados versos del alma ***iluminada*** y enamorada de su Dios, retratada por S. Juan de la Cruz:

¿Adónde te escondiste,
Amado, y me dejaste con gemido?
Como el ciervo huiste,
Habiéndome herido;
Salí ***tras tí clamando*** y ya eras ido.

—

Pastores, los que fueredes
Allá por las majadas al otero,
Si por ventura vieredes
Aquel, que ***yo más quiero***,
Decidle que ***adolezco, peno y muero.***
Buscando mis amores,
Iré por esos montes y riberas,
NI COGERÉ LAS FLORES,
NI TEMERÉ LAS FIERAS,
Y pasaré los fuertes y fronteras.

—

¡Oh bosques y espesuras,
Plantadas por la mano del Amado,
Oh prado de verduras,
De flores esmaltado,
Decid, si por vosotros ha pasado!

Bajo los simbolismos místicos de S. Juan de la Cruz, ¿quién no ve que el alma sólo desea ***saciarse*** en la ***posesión de su Dios***, prescindiendo de las ***flores*** de la curiosidad, de los ***bosques*** y ***espesuras*** de los misterios filosóficos, y relegando al olvido la ***consideración de la razón*** en el hermoso y delicado simil ***del prado de verduras de flores esmaltado?***

Y donde se ve aún mejor el ardimiento de la voluntad, es en estos caldeados versos del alma á su Dios:

¡Ay! quién podrá sanarse!
Acaba de entregarte ya de vero,
No quieras enviarme
De hoy más ***ya mensajero***,
Que no saben decirme lo que quiero.

—

Y todos ***cuantos vagan***,
De tí me van ***mil gracias refiriendo***,
Y ***todos más me llagan***,
Y ***déjanme muriendo***
Un no sé qué que quedan balbuciendo

—

Mas, ¿cómo perseveras,
Oh vida, no viviendo, donde vives,
Y haciendo porque mueras,
Las flechas que recibes,
De lo que del Amado ***en tí concibes***?

—

¿Por qué, pues, has llegado
A aqueste corazón no lo sanaste?
Y, pues, me lo has robado,
¿Por qué así lo dejaste,
Y no tornas el robo, que robaste?

—

Apaga mis enojos
Pues que ninguno basta á deshacellos,
y ***véante mis ojos***,
pues, eres lumbre de ellos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y sólo para Tí quiero tenellos.
DESCUBRE tu ***presencia***
Y máteme tu vista y hermosura;
Mira que la DOLENCIA
Del AMOR, NO SE CURA
Sino con la ***presencia*** y la figura.

—

¡Oh cristalina fuente,
Si en esos tus semblantes plateados
Formares de repente
Los ojos deseados
Que tengo en mis entrañas dibujados!

—

Apártalos, Amado,
Que voy de vuelo.....
Mi alma se ha empleado
Y todo mi caudal, en su servicio,
Ya no guardo ***ganado***
Ni ya tengo otro oficio
Que ya sólo en amar es mi EJERCICIO!

—

Pues ya si en el ejido
De hoy más no fuere vista ni hallada,
Diréis que me he perdido,
Que, andando enamorada
Me hice perdidiza y fuí GANADA.

De aquí es, dice Gersón (1) que muchas veces los que no son letrados tienen más perfecta oración y meditación que los grandes sabios, porque se desaguan menos por el entendimiento, no ocupándose ni distrayéndose en especulaciones, ni en curiosidades, sino procurando luego con consideraciones llanas y sencillas, mover y aficionar la voluntad; y más les mueven á ello esas consideraciones humildes y caseras y más efecto hacen en ellos que en los otros las altas y delicadas.

(1) Gersón, p. 3. de Monte Contemplat.

Por eso pregunta el P. Scaramelli: ¿qué doctrina ni sabiduría ni sutileza de entendimiento tenían Catalina de Sena, Teresa de Jesús, Rosa de Lima, Magdalena de Pazzis, Gertrudis, Francisco de Paula y Francisco de Asís, etc. etc.? Y, no obstante, ¡¡qué perfectísima meditación la de tales Santas y Santos!! «Humilibus dat gratiam» «et exaltavit humiles», et «Beati mundo corde».

S. Ambrosio (serm. 72) pregunta: ¿Por qué, deseando el Real Profeta volar y subir á lo más alto, pide solamente alas de palomas, («Quis dabit mihi pennas sicut columba et volabo, et ***requiescam***» Psm. 4.) y no exige ni suplica de otras aves más ligeras, v. g. del águila? Y responde el Santo Padre: porque sabía muy bien que para volar á lo alto de la perfección y tener muy buena y perfecta meditación, mejores son las alas de la paloma; esto es, mejores son los simples de corazón que los agudos y delicados de entendimiento, pues, leemos en los Proverbios: (cap. III, 32) «Cum simplicibus sermocinatio ejus».

Y confirmando esta doctrina, dice el V. P. Granada Ord. Pred. «***Mucha*** más cuenta se ha de tener con el ejercicio de la voluntad que con el del entendimiento; por ser este más ***fructuoso.*** Porque muchos letrados hay que conocen muchas y muy altas cosas de Dios, y.... ***le aman poco;*** y muchos filosofos, dice el Apóstol, (Rom. I.).. conocieron á Dios, más no le glorificaron y sirvieron. Y no pretendemos aquí alcanzar conocimiento especulativo de Dios (aunque éste sea bueno) cuanto amor y temor suyo, aborrecimiente del pecado, menosprecio del mundo y de sí mismo, alegría en el espíritu Santo y entrañable devoción, con otros tales afectos ***que son movimientos y obras de la voluntad,*** en los cuales consiste todo nuestro bien. Del entendimiento nos servimos para que alumbre, guíe y despierte á la voluntad á estos santos afectos y movimientos. Así como el aguja es necesaria para coser; no porque sea ella la que cose, sino el hilo; mas no puede entrar el hilo sin ella, así etc. Por donde, así como sería grande error

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

gastar el hombre ***todo*** su tiempo y trabajo en los ***medios***, dejando el fin, así también lo es el de algunos, que más usan del entendimiento que de la voluntad, y más parece que están allí estudiando para predicar, que meditando para orar, y para aficionarse á las cosas de Dios».

Y concluye el V. P. Granada «No dieron los ángeles, cuando el Señor nació, paz á los hombres de ***buen*** entendimiento sino á los de ***buena voluntad*** (Lucae, 2); en cuya reformación está nuestra santificación; pues, muchas veces vemos que se halla buen entedimiento sin buena voluntad; mas nunca se halla buena voluntad sin ***sano*** entendimiento.» (P. Granada, tratado 6.º De la Oración mental, párrafo II.)

ARTÍCULO IX

NO OBSTANTE LO EXPUESTO EN EL ARTÍCULO ANTERIOR ES CONVENIENTÍSIMO Y NECESARIO MEDITAR É IR DESPACIO EN LAS CONSIDERACIONES: NO SE DEBE PASAR SUPERFICIALMENTE SOBRE LOS PUNTOS DE LA MEDITACIÓN

La razón del enunciado es que, humanamente y de ordinario, de la luz y grado de inteligencia brota la intensidad del movimiento de la voluntad; y cuanto más se entienda una verdad, más se ama: á los grados del entendimiento corresponden los grados de la voluntad y la voluntad no puede amar lo que no conoce: «ignoti nulla cupido.» Más aprovecha, dice el P. Rodríguez, un misterio bien considerado, que muchos superficialmente mirados.

Por esto, S. Ignacio de Loyola, recomienda tanto las repeticiones de las meditaciones, porque lo que no se halla la primera vez, insistiendo otra vez y reiterando y á fuerza de mirar y remirar, de escarbar la tierra, se halla la piedra preciosa, y á fuerza de llamar abren; y por esto dijo Jesucristo: «Quia qui quaerit, invenit, et pulsanti aperietur» (1).

(1) Matth. XII, 8.

Moisés dió con la vara en la piedra, y no sacó agua; pero, lleno de fe y humildad, dió otro golpe, y sacó agua: «cumque elevasset Moyses manum, percutiens virga ***bis*** silicem, egressae sunt aquae largissimae; ita ut populus biberet et jumenta» (1).

Jesucristo no curó al ciego de una vez, sino que fué curándole poco á poco: primero, le echó saliva en sus ojos y preguntóle si veía algo. Unos bultos, contesta, pues, no diviso bien aún los objetos; los ***hombres le parecían árboles:*** «Video homines velut arbores ambulantes.» (Marc. VIII, 24). Tornó Jesucristo á poner las manos sobre sus ojos, y sanóle del todo y entonces vió clara y distintamente.

Sucede en la meditación como cuando uno entra en un aposento oscuro, en que, al principio nada ve, después algo ya divisa, y si se detiene, examina y distingue todo: entonces solamente puede amar ó aborrecer los objetos allí existentes.

Al primer golpe del pedernal no salta muchas veces la chispa de fuego, que encienda la yesca; ni el hierro se doblega al primer martillazo, ni el carbón húmedo se enciende en el primer momento y el cariño nacido á primera y única vista no es tan intenso como el criado con conocimiento de causa y después de madurez y reflexión.

Dijimos en otro artículo que es neeesario empaparnos bien, ir bien fundados, quedar muy desengañados y enterados de las verdades y de la necesidad de las resoluciones y que éste era ya un fruto importantísimo de la meditación; y ¿cómo conseguir todo ésto si vamos á la ligera y superficialmente?

Nos sucederá lo que á los del campo, que encienden la hoguera con leña verde; se hace un poco de fuego, saca mucho humo y luego se apaga.

Seremos hombres-veletas, que no tendremos juicio propio y seremos de la última impresión que recibamos.

(1) Numer. XX, 11.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

gastar el hombre ***todo*** su tiempo y trabajo en los ***medios***, dejando el fin, así también lo es el de algunos, que más usan del entendimiento que de la voluntad, y más parece que están allí estudiando para predicar, que meditando para orar, y para aficionarse á las cosas de Dios».

Y concluye el V. P. Granada «No dieron los ángeles, cuando el Señor nació, paz á los hombres de ***buen*** entendimiento sino á los de ***buena voluntad*** (Lucae, 2); en cuya reformación está nuestra santificación; pues, muchas veces vemos que se halla buen entedimiento sin buena voluntad; mas nunca se halla buena voluntad sin ***sano*** entendimiento.» (P. Granada, tratado 6.º De la Oración mental, párrafo II.)

ARTÍCULO IX

NO OBSTANTE LO EXPUESTO EN EL ARTÍCULO ANTERIOR ES CONVENIENTÍSIMO Y NECESARIO MEDITAR É IR DESPACIO EN LAS CONSIDERACIONES: NO SE DEBE PASAR SUPERFICIALMENTE SOBRE LOS PUNTOS DE LA MEDITACIÓN

La razón del enunciado es que, humanamente y de ordinario, de la luz y grado de inteligencia brota la intensidad del movimiento de la voluntad; y cuanto más se entienda una verdad, más se ama: á los grados del entendimiento corresponden los grados de la voluntad y la voluntad no puede amar lo que no conoce: «ignoti nulla cupido.» Más aprovecha, dice el P. Rodríguez, un misterio bien considerado, que muchos superficialmente mirados.

Por esto, S. Ignacio de Loyola, recomienda tanto las repeticiones de las meditaciones, porque lo que no se halla la primera vez, insistiendo otra vez y reiterando y á fuerza de mirar y remirar, de escarbar la tierra, se halla la piedra preciosa, y á fuerza de llamar abren; y por esto dijo Jesucristo: «Quia qui quaerit, invenit, et pulsanti aperietur» (1).

(1) Matth. XII, 8.

Moisés dió con la vara en la piedra, y no sacó agua; pero, lleno de fe y humildad, dió otro golpe, y sacó agua: «cumque elevasset Moyses manum, percutiens virga ***bis*** silicem, egressae sunt aquae largissimae; ita ut populus biberet et jumenta» (1).

Jesucristo no curó al ciego de una vez, sino que fué curándole poco á poco: primero, le echó saliva en sus ojos y preguntóle si veía algo. Unos bultos, contesta, pues, no diviso bien aún los objetos; los ***hombres le parecían árboles:*** «Video homines velut arbores ambulantes.» (Marc. VIII, 24). Tornó Jesucristo á poner las manos sobre sus ojos, y sanóle del todo y entonces vió clara y distintamente.

Sucede en la meditación como cuando uno entra en un aposento oscuro, en que, al principio nada ve, después algo ya divisa, y si se detiene, examina y distingue todo: entonces solamente puede amar ó aborrecer los objetos allí existentes.

Al primer golpe del pedernal no salta muchas veces la chispa de fuego, que encienda la yesca; ni el hierro se doblega al primer martillazo, ni el carbón húmedo se enciende en el primer momento y el cariño nacido á primera y única vista no es tan intenso como el criado con conocimiento de causa y después de madurez y reflexión.

Dijimos en otro artículo que es neeesario empaparnos bien, ir bien fundados, quedar muy desengañados y enterados de las verdades y de la necesidad de las resoluciones y que éste era ya un fruto importantísimo de la meditación; y ¿cómo conseguir todo ésto si vamos á la ligera y superficialmente?

Nos sucederá lo que á los del campo, que encienden la hoguera con leña verde; se hace un poco de fuego, saca mucho humo y luego se apaga.

Seremos hombres-veletas, que no tendremos juicio propio y seremos de la última impresión que recibamos.

(1) Numer. XX, 11.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Como la locomotora de los trenes para arrastrar tanto wagón, se va caldeando poco á poco, así ha de hacerse con nuestra voluntad: primero se enciende, después se ilumina, se calienta gradualmente, se echa carbón y más carbón hasta que se produce por el vapor tal presión, que opera el arrastre y velocidad del tren y no hay ***fuerza humana*** que le detenga en su carrera.

El Real Profeta, canta también los beneficios de la luz intelectual en la meditación: «Revela oculos tuos, et considerabo mirabilia de lege tua. Laetabor ego super eloquia tua, sicut qui invenit spolia multa» (1). Y en el salmo 118, dice: «Beati qui scrutantur testimonia tua»; y en el versículo 6: «Tunc ***non confundar***; cum ***perspexero*** in omnibus mandatis tuis», y en el versículo 7: «Confitebor tibi ***in directione cordis,*** in eo quod ***dicici*** judicia justitiae tuae»; y en el versículo 16: «In justificationibus tuis ***meditabor: non obliviscar sermones tuos***».

Y en el versículo 59: «Cogitavi vias meas: et converti pedes meos in testimonia tua»: Y en el versículo 135 exclama David: «Faciem tuam illumina super servum tuum; et doce me justificationes tuas»; y la razón de todo esto está en el versículo 144: «Intellectum da mihi et vivam», pues, «lucerna pedibus meis verbum tuum et lumen semitis meis», que canta en el versículo 105 de este hermosísimo salmo 118.

Por esto, exclamaba en la meditación San Agustín: «Et noverim Te, et noverim me».

Y el Espíritu Santo enseña en los Proverbios (II, 6) «Dominus dat sapientiam, et ex ore ejus prudentiam, et scientia». Y el profeta Jeremías: «Desolatione desolata est omnis terra quia nullus est qui recogitet corde».

Además ***lo ordinario*** y ***lo lógico*** en las mociones de la gracia es por el procedimiento de ***ilustraciones***, pues, el alma ser intelectual y espiritual, ¿cómo ***va á moverse y ser movida*** sino mediante la iluminación é ilustración divina?

(1) Psm. 118, v. 17 et 162.

¿Dónde irá la voluntad sin la guía del entendimiemto? ¿Cómo se moverá la voluntad si el entendimiento está á oscuras? ¿Qué firmeza y estabilidad ni solidez en las resoluciones podrá tener la voluntad sin los fundamentos del entendimiento?

Recordemos, para evitar errores de teología Mística, que sólo hablamos aquí del modo ***ordinario y natural*** de meditar. Leánse los cap. XV y XVI, de Fr. Juan de los Angeles, en la obra «Triunfos del amor de Dios», donde se habla de «las divinas tinieblas á donde entra el alma, que camina por la vía afectiva,» y se comprenderá la razón de ésta nuestra advertencia.

ARTÍCULO X.

CUATRO AVISOS, QUE NOS AYUDARÁN MUCHO PARA HACER BIEN LA MEDITACIÓN Y SACAR FRUTO DE ELLA

I

La meditación no es fin sino ***mero medio*** que ejercitamos para labrar nuestro aprovechamiento y perfección; luego no nos hemos de parar ni estacionar en la meditación como término y fin, pues, no consiste nuestra perfección en tener grandes consuelos, grandes dulzuras y contemplaciones, sino que radica en otra cosa: en alcanzar una perfecta mortificación y victoria universal de nosotros mismos, de nuestras pasiones, reduciendo nuestros apetitos á la perfección de aquel estado de justicia original, en que fuimos criados, viviendo en todo el cuerpo y toda el alma sujetos y conformes á la ley eterna y positiva de Dios.

De donde se deduce que el ***calor y fuego de la devoción, los gustos y consolaciones del cielo***, que Dios otorga en la meditación, son, no para detenernos y recrearnos en ellos como término, sino medios, cariños paternales, escaleras, vehículos para que con mayor ***eficacia,***

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

prontitud y ligereza corramos por el camino de la virtud, que necesitamos. Como el ***fuego*** en la fragua es ***medio*** para mejor labrar y doblar el duro hierro, así son las consolaciones para el alma en la meditación.

David en el salmo 118, versículo 32, confirma esta doctrina, cuando dice: «Viam mandatorum tuorum cucurri; cum dilatasti cor meum».

Aquel resplandor en el rostro de Moisés, á manera de cuernos, símbolo de la fortaleza de los animales, significa que de la meditación hemos de sacar ***esfuerzo*** y fortaleza para acometer contra el mal y obrar el bien. «Cum descenderet Moyses de monte Sinaï, tenebat duas tabulas testimonii, et ignorabat quod ***cornuta*** esset facies sua ex ***consortio sermonis Domini***» (1).

Según San Ambrosio, esta misma doctrina nos enseñó Jesucristo al acudir en la noche de su Pasión una, dos y tres veces á la oración; preparándose así para soportar tanta ignominia y trabajo: no porque tuviese de ello necesidad, sino para darnos á nosotros ejemplo.

El evangelista S. Lucas (XXII, 43) dice: «Apparuit autem illi Angelus de coelo, confortans eum. Et factus in agonia, prolixius orabat.»

Y tan confortado salió de la oración, que el fruto de ella fué decir á los discípulos: «Surgite, eamus; ecce appropinquavit: qui me tradet» (2) «Levantaos y ***salgamos*** á recibir á nuestros enemigos.» «Et oblatus est, quia ipse voluit», dice Isaías (57, 7.)

Luego, según el ejemplo de nuestro Señor Jesucristo, hemos de tomar la meditación como medio y los consuelos y mociones y dulzuras é ilustraciones de la oración como medios para vencer mejor las dificultades, para ser santos y vencernos en aquel punto que ahora nos precisa.

Por esto, el Espíritu Santo dijo: «Scientia Sanctorum prudentia», porque la ***prudencia*** es, no para saber, sino para obrar en estas ó aquellas circunstancias: luego, toda

(1) Exod. XXXIV, 29. (2)—Matth. XXVI, 46.

ilustración, ciencia y consuelo de la meditación debe ser ***prudencia***; obrar, trabajar, enmendarse en esto ó en aquello, adquirir tal ó cual grado de virtud etc.

II

Así como cuando vamos á la meditación debemos llevar prevenidos los puntos que se han de considerar y rumiar, así también hemos de ir prevenidos para sacar el fruto determinado de la meditación, pues, la meditación es un remedio universal y eficaz para reformarnos y enmendarnos. La meditación es medicina que busca el pecador ó el tibio ó el santo; y así como el doliente, que va á casa del médico, sabe que está enfermo, y sabe lo que va á buscar en concreto, lo mismo nosotros en la meditación.

Por lo tanto, considere ***cada uno consigo*** mismo muy despacio, qué es lo que más le impide su aprovechamiento y lo que mas guerra hace á su alma, para insistir en ello y sacar fruto determinado de la oración: contra ese principal enemigo, que nos exclaviza, hay que enderezar los tiros: muerto el gigante Goliat, vencido se entregará el ejército filisteo.

Cuando uno va á la farmacia por medicina, no pide ni echa mano de lo primero que topa, sino sólo de lo que ha menester para su personal enfermedad.

El cliente ante su abogado no expone cualquiera cosa sino solo su pleito y duda y querella.

S. Efrén (in exhortatione ad religiosos, de armatura spirituali) hablando del ciego del Evangelio ponderá cómo preguntándole Cristo, qué era lo que quería hiciese con él, en seguida é inmediatamente expuso ***su mayor necesidad*** y lo que ***más*** le atormentaba: «Domine, ut videam» (Marc. X, 51). Así nosotros en la meditación hemos de acudir á la mayor necesidad, insistiendo en ello hasta alcanzarlo.

N. b. Aunque unas materias sean más adecuadas que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

otras para determinados afectos, no obstante, cualquiera materia piadosa puede ayudar á lo que uno ha menester, pues, la meditación es una fonda donde se guisan manjares de todas clases y es un maná del cielo, que sabe á cada uno á lo que quiere. Además, sabido es aquello de «quidquid recipitur, ad modum recipientis recipitur»

III

En la meditación hemos de tomar á pechos la cosa de que tengamos más necesidad y hemos de insistir en ella hasta alcanzarla, mediante el auxilio divino.

Para que conste paladinamente nuestro concepto, advertimos que no ***siempre*** ni ***en todo tiempo*** de la meditación nos hemos de actuar ordinariamente ***en una sola cosa,*** pues, aunque nuestra necesidad así lo requiera, podemos muy bien y con provecho ocuparnos en el ejercicio de ***otras*** virtudes. Los salmos, ¿qué son sino un canto de ***diversos*** afectos? La meditación, ¿qué es, según Casiano (Coll. 9, cap. 7) sino un ameno campo lleno de ***diferentes flores*** y ***variados*** colores y ***múltiples*** esencias aromáticas? Así lo insinúa el Génesis, cap. XXVII, 27: «Ecce odor fili mei sicut odor agri pleni, cui benedixit Dominus.»

¿Acaso la consolación ó el fervor ó la moción sobrenatural «est volentis vel cu rrentis? ¡¡Miserentis est Dei, Miserentis est Dei!!

Luego, como mendigos, hemos de recibir lo que nos den desde el cielo: así, si nos regala la liberalidad de Dios con un afecto intenso de dolor de los pecados, actuémonos en el aborrecimiento al pecado; si nos ilustra con su gracia sobre algún misterio y nos derrama á torrentes sus consuelos, humillémonos y démosle rendidas gracias; si se ofrece un acto de conformidad con la Divina Voluntad, hagamos actos de santa y absoluta conformidad, etc., etc.

Nuestra mente es, pues, que importa mucho para nuestro aprovechamiento espiritual tomar seriamente y con

ahinco por algunos meses ó años ***una sola cosa*** y ésta ha de ser la que más necesitemos, y que en la consecución de esta cosa insistamos ***principalmente*** en nuestra meditación y oración, actuándonos en esto una y otra vez, en un día y otro, en un mes y otro, y que esto sea nuestro principal desideratum, nuestro gran negocio, que llevemos entre manos, que lo traigamos siempre delante de los ojos y como atravesado en el corazón, hasta alcanzarlo, pues así se hacen los negocios en el mundo. Por esto suelen decir: «Dios me libre de hombre de un negocio,»

El Angélico Maestro (1) dice que el deseo tanto es mejor y más eficaz, cuando más se simplifique y reduzca á la unidad: «desiderium tanto est sanctius quanto magis ad unum restringitur, secundum illud Psalmi: «unam petii á Domino, hanc requiram.» Y después enseña que «prolixitas orationis consistit... in hoc quod affectus ***continuetur ad unum desiderandum***» (2).

El que pretende poseer bien una ciencia ó arte, no aprende hoy una lección y mañana otra de materia ó arte distinto, sino que prosigue por algún tiempo una misma ciencia ó arte hasta salir bien instruído en ella: así, pues, debe insistir en lo mismo quien anhele conseguir bien una virtud, enderezando su meditación, el examen de conciencia, las comuniones y todos los actos y ejercicios de penitencia y devoción á alcanzarla, y no cejar hasta poseerla y practicarla ***prompte, faciliter*** et ***delectabiliter***, pues de lo contrario no sería la virtud el «***bonus habitus*** (seu bona qualitas) mentis, quo recte vivitur, quo nullus male utitur.»

Además, es doctrina del Angélico Doctor (1) que todas las virtudes morales están entre sí entrelazadas y tan íntimamente conexas y relacionadas, y tan fuertemente trabadas las unas con las otras, que quien tuviese bien y perfectamente una, las tendrá seguramente todas. S. Ambro-

(1) S. Thom, 2 –2, q. 83, art. 14, arg. 2.—(2) Ibidem 2—2, q. 83, art. 14, ad 2 m.—(3) 1—2, q. 65, art. 1.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sio (super illud Lucae: Beati pauperes spiritu» etc.) enseña: «Connexae sibi sunt concatenataeque virtutes, ut qui unam habet, plures habere videatur.»

San Agustín (lib. 6, de Trinitate, cap. 4) dice: «virtutes, quae sunt in animo humano, nullo modo separantur ab invicem.»

San Gregorio (in 22 Moralium, cap. 1) afirma rotundamente: «***una*** virtus sine aliis, aut omnino nulla est aut imperfecta.»

Y aun los paganos reconocieron esto mismo, pues, Cicerón (in 2 Tuscul. lib. 2) amonesta: «si ***unam*** virtutem confessus es te non habere, ***nullam*** necesse est te habiturum.»

La razón de tal compenetración y mutua coexistencia de las virtudes morales, la da el Angélico Santo Tomás. (vide 1.ª 2.ae q. 65, art. I: utrum virtutes morales sint ad invicem conexae.) Y Ntro. Sr. Jesucristo recomendó esta insistencia en la meditación sobre una misma cosa, CUANDO, en la oración del Huerto, ***no se contentó en hacer una vez*** su petición al Padre Eterno, ni dos veces, sino que tornó «***eundem sermonem dicens***», á repetirle la misma plegaria (1). Y San Lucas (cap. XXII, v. 43) dice que á pesar de padecer agonías de muerte nuestro amable Redentor, oraba y más oraba, insistiendo sobre lo mismo: «et factus in agonia, ***prolixius orabat.***»

De lo transcrito se deduce que insistir en la meditación sobre un mismo afecto y acto de la volumtad es lógico y necesario y muy cristiano. Así como quien da ***otro*** golpe á una rueda para que ande, ó da cuerda al reloj para que no pare y echa ***otra*** vez leña al horno para que arda, de igual manera nos hemos de conducir con nuestra voluntad para que se aficione á practicar lo que más necesita. Si «gutta cadendo, cavat lapidem», y hasta las rocas del mar se deshacen al incesante empuje de las olas, ¿cómo no se

(1) Matth. XXVI, 44.

ha de doblegar nuestra voluntad á fuerza de insistir mucho sobre lo mismo?

¿Qué conducta observamos para quebrantar la voluntad de los demás? Importunarles, insistir hoy y mañana y sin darles un momento de reposo hasta conseguir nuestro intento.

¿Qué etiqueta se guarda en el mundo para ***enamorarse? Insistir*** sobre la misma pretensión, haciendo derroche de varios medios dirigidos todos incesantemente á un mismo ideal é interesando, á fuerza de requiebros amorosos, la voluntad de la deseada persona.

¿Qué conducta práctica se sigue con un enfermo inapetente? Ofrecemos una vianda exquisita, y la rechaza, ó come muy poco; por eso no desesperamos. Insistimos con delicadeza y fineza, y el enfermo... no puede acceder. Por eso, ¿cejaremos en la empresa de salvarle, mediante el procedimiento alimenticio? Todo, menos eso. Nos industriamos para interesar ***su voluntad*** por medio de consideraciones, de ruegos, de ***variedad*** de manjares, diversidad de condimentación, etc.; y sin apercibirse el enfermo, ni extragar su gusto y valiéndonos de sus aficiones, conseguimos propinarle poco á poco, ***pero con insistencia*** y ***perseverancia, una sola cosa:*** el ***alimento*** necesario para la vida. Y hubiéramos apurado todos los resortes y combinaciones del arte culinario por conseguir ***una sola decisión*** del enfermo: el comer.

Aprendamos, pues, por analogía, á tratar en la meditación con insistencia y perseverancia á nuestra propia voluntad: los diversos puntos de la meditación son los platos, en que puede interesarse y aficionarse, y no desistamos hasta conseguir la victoria ***definitiva:*** finis coronat opus.

Hay también otro medio ó modo para perseverar en la oración sobre una misma cosa muchos días y años, que es descender á ***casos*** particulares. No nos hemos de contentar con sacar de la meditación un deseo ó propósito general de servir á Dios, ó aprovechar y ser perfectos en co-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mún, sino que hemos de descender en particular á aquello, en que más serviremos y agradaremos á Dios.

Ni tampoco hemos de contentarnos con sacar deseo de alguna virtud particular, v. g. de ser castos, obedientes, mortificados, etc., porque ese buen deseo de la virtud así en globo y en forma general, lo tienen aún los viciosos, pues, la virtud es en sí honrosa y llena de atractivo y utilidad en este y en el otro mundo la juzgan los impíos, y, por lo tanto, es fácil amarla y desearla en general y cada virtud en particular, pues ninguna es deshonrosa ni fea ante Dios ni ante los hombres.

Lo que urge y precisa es descender á ***casos concretos,*** circunstanciados, personalísimos. Los soldados, antes de la guerra se ejercitan en torneos, escaramuzas, maniobras, marchas forzadas, manejo de diferentes armas, etc.; así, pues, debemos nosotros descender á ser castos ***hic et nunc,*** hoy, en tal lugar, con tal persona, de aquella manera, evitando tal mirada, palabra ú ocasión; á ser mortificados hoy, no quejándose de los demás ni de los sufrimientos propios, aguantando la borrasca ó el mal tiempo ó los ardores del sol; á ser caritativos, dando tanto, perdonando tal injuria, estudiando mejor la lección, ilustrándonos más y más en las ciencias, atendiendo mejor al Catedrático, tomando apuntes, etc., etc.

Casiano (Coll. 19, cap. 16), Plutarco y Séneca recomiendan este ejercicio de particularizar y detallar y circunstanciar los propósitos del alma.

Y los dos últimos filósofos enseñan que, para aliviar los trabajos, conviene ocuparse en casos concretos, pues así se prepara el ánimo á sufrir y «minus enim jacula feriunt, quae praevidentur», que escribe S. Gregorio (1). Prepárase el alma para lo más, y así no le extrañará ni hará mella lo menos. Por actuarse en este santo ejercicio, soportó Job con tanta magnanimidad de corazón tantos desastres:

(1) D. Gregor. hom. 35, super Evangelia.

«Quia timor, quem timebam evenit mihi, et quod verebat, accidit» (1).

¿De qué se quejará el marino, que consintió ya ser sepultado en el abismo de las aguas? El condenado á vil garrote, ¿no sobrellevará alegremente cadena perpetua? Y ¿qué será si no estás prevenido, al ofrecerse la ocasión? Y ¿no sabes que «hombre prevenido vale por dos»?

Como dice el V. Tomás de Kempis: «Si el que propone, falta muchas veces, ¿qué será del que tarde ó nunca propone?»

Y aunque os sintáis ***dispuestos,*** examinad bien si son imaginaciones y fuegos fatuos ó propósitos ***condicionados.*** Y aunque en realidad lleguéis á estar eficazmente resueltos, no te ilusiones por semejante disposición psicológica, pues, dentro de una misma obra caben infinitos grados de virtud, y la plenitud de la santidad y la heroicidad en una simple virtud es de muy pocos, «et nemo repente fit summus.»

De lo expuesto se colige que, durante años enteros, podemos estar meditando sobre una misma cosa, sobre una misma virtud particular, y no menos evidente es que los casos concretos pueden multiplicarse y combinarse con indefinida variedad; y mientras no estemos firmes sobre una virtud ó grado de la misma no es prudente pasar á otra virtud ó grado, pues, edificaríamos sobre arena.

IV

No consiste el fruto de la meditación en dulzuras y gustos sensibles, ni en discursos sutiles, sino en los actos de la ***voluntad,*** pues, á eso se endereza toda la meditación: a calentar y doblegar la voluntad. Y por más desconsolados que estemos, aunque estuviésemos más secos que un palo, más duros que una piedra y más fríos que el hielo, hagamos un ***acto*** adecuado y cristiano en la voluntad, y

(1) Job, III, 24.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

en ***nuestra mano*** estará siempre el sacar fruto práctico de la meditación, mediante el auxilio divino: así como el ***dolor*** de los pecados no consiste en el ***dolor sensible,*** ni el pecado se perpetra por el ***sentimiento,*** de la misma manera el fruto de la meditación no consiste en eso, sino en ***la voluntad.*** En vez de un propósito, sacad dos, cumplidlos bien, y habéis triunfado en toda la línea, como triunfa el ejército, que al disparar, nota que la pólvora es mala, y acomete á la bayoneta al enemigo y se apodera del campo con más prontitud y gloria, como el que, al ser agredido injustamente, se defiende y derrota al agresor, y así le sucederá al pobre diablo el ir por lana y salir trasquilado.

Por lo tanto, cuando no sentís en la meditación aquella dulzura, aquella devoción y atención, aquella unión íntima que deseáis, ejercitaos en tener gran corazón, en mostrar prácticamente gran voluntad, pues Dios se satisface con esto, como lo enseña aquel ilustre dominico, arzobispo de Braga: (1) «Deus non minus voluntate, sanctoque desiderio laetatur, quam si tota anima Amore liquefacta plene Sibi jungeretur.»

Y según Blosio (cap. 2, mor. spirit.) esto mismo enseñó Dios á Santa Gertrudis.

Dios no necesita ni quiere vuestra satisfacción en los consuelos ni vuestra alta oración; sólo busca el corazón, cuya grandeza se gradúa según la ***nobleza*** é INTENSIDAD del deseo.

El afecto sensible, que de estos actos de la voluntad redunda á veces en la parte inferior y se saborea con dulzura, es un mero accidente de la devoción, el cual, según Sto. Tomás, que lo haya ó no lo haya, nada importa, ad substantiam charitatis.

Ejemplo de esto tenemos en la oración de Ntro. Sr. Jesucristo en el huerto de Getsemaní, donde tuvo la oración en sumo grado árida y seca, y llena de tedios, melancolías,

(1) Fr. Barthl. de Martyr. Arch. Brachoreusis, Comp. Spirit. ct 16, fil, 250.

mortales desmayos, y, no obstante, fué la oración más devota y meritoria, que jamás se ha hecho en el mundo.

No sólo nos hemos de abstener y desligar de los deleites carnales, sino aún de los espirituales para ser perfectos; y no hemos de meditar y amar á Dios á ***expensas*** de consuelos divinos, sino á expensas propias; no hemos de estar siempre alimentándonos como niños con leche (1 Corinth. 3. 2.) sino hemos de vivir con manjares de hombres avezados á la lucha.

«¿Quem docebit scientiam? ¿Quem intelligere faciet auditum? Ablactatos á lacte, avulsos ab uberibus», que dice el Profeta.

Y como dijo Jesucristo á Sta. Gertrudis (1) «la mayor parte de las personas son tales, que si yo les diese sabor y consolaciones de espíritu, no serviría esto para su salud; y en lugar de aumentar su mérito, lo disminuiría mucho».

Otro medio de excitar la devoción verdadera es remitir nuestra voluntad seca á la época en que más enfervorizados vivíamos, ó conformarnos con la voluntad de Dios y unirnos á la intención de Jesucristo, diciendo v. gr; «Domine, in unione illius divinae intentionis, qua Ipse in terris laudes Deo persolvisti; hanc Tibi horam persolvo» (2) y decir desde lo íntimo del corazón:

«Pater, si vis, transfer calicem istum á me: verumtamen non mea voluntas, sed tua fiat» (3).

ARTÍCULO XI

MEDIOS PARA ESTAR CON ALGUNA MAYOR ATENCIÓN Y REVERENCIA EN LA MEDITACIÓN.

1.º Así como el que está ante un príncipe ó persona de ciencia, poder ó santidad, observa una conducta mesurada y digna, así debe hacerlo el que medita, pues habla con Dios y dialoga con el Altísimo, cuando ora. Así lo practi-

(1) Bloss. monit. spirit. Cap. 3. par. 3.—(2) Brev. Rom. «oratio dicenda ante Divinum Officium.—(3) Luc. XXXII, 42.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

en ***nuestra mano*** estará siempre el sacar fruto práctico de la meditación, mediante el auxilio divino: así como el ***dolor*** de los pecados no consiste en el ***dolor sensible,*** ni el pecado se perpetra por el ***sentimiento,*** de la misma manera el fruto de la meditación no consiste en eso, sino en ***la voluntad.*** En vez de un propósito, sacad dos, cumplidlos bien, y habéis triunfado en toda la línea, como triunfa el ejército, que al disparar, nota que la pólvora es mala, y acomete á la bayoneta al enemigo y se apodera del campo con más prontitud y gloria, como el que, al ser agredido injustamente, se defiende y derrota al agresor, y así le sucederá al pobre diablo el ir por lana y salir trasquilado.

Por lo tanto, cuando no sentís en la meditación aquella dulzura, aquella devoción y atención, aquella unión íntima que deseáis, ejercitaos en tener gran corazón, en mostrar prácticamente gran voluntad, pues Dios se satisface con esto, como lo enseña aquel ilustre dominico, arzobispo de Braga: (1) «Deus non minus voluntate, sanctoque desiderio laetatur, quam si tota anima Amore liquefacta plene Sibi jungeretur.»

Y según Blosio (cap. 2, mor. spirit.) esto mismo enseñó Dios á Santa Gertrudis.

Dios no necesita ni quiere vuestra satisfacción en los consuelos ni vuestra alta oración; sólo busca el corazón, cuya grandeza se gradúa según la ***nobleza*** é INTENSIDAD del deseo.

El afecto sensible, que de estos actos de la voluntad redunda á veces en la parte inferior y se saborea con dulzura, es un mero accidente de la devoción, el cual, según Sto. Tomás, que lo haya ó no lo haya, nada importa, ad substantiam charitatis.

Ejemplo de esto tenemos en la oración de Ntro. Sr. Jesucristo en el huerto de Getsemaní, donde tuvo la oración en sumo grado árida y seca, y llena de tedios, melancolías,

(1) Fr. Barthl. de Martyr. Arch. Brachoreusis, Comp. Spirit. ct 16, fil, 250.

mortales desmayos, y, no obstante, fué la oración más devota y meritoria, que jamás se ha hecho en el mundo.

No sólo nos hemos de abstener y desligar de los deleites carnales, sino aún de los espirituales para ser perfectos; y no hemos de meditar y amar á Dios á ***expensas*** de consuelos divinos, sino á expensas propias; no hemos de estar siempre alimentándonos como niños con leche (1 Corinth. 3. 2.) sino hemos de vivir con manjares de hombres avezados á la lucha.

«¿Quem docebit scientiam? ¿Quem intelligere faciet auditum? Ablactatos á lacte, avulsos ab uberibus», que dice el Profeta.

Y como dijo Jesucristo á Sta. Gertrudis (1) «la mayor parte de las personas son tales, que si yo les diese sabor y consolaciones de espíritu, no serviría esto para su salud; y en lugar de aumentar su mérito, lo disminuiría mucho».

Otro medio de excitar la devoción verdadera es remitir nuestra voluntad seca á la época en que más enfervorizados vivíamos, ó conformarnos con la voluntad de Dios y unirnos á la intención de Jesucristo, diciendo v. gr; «Domine, in unione illius divinae intentionis, qua Ipse in terris laudes Deo persolvisti; hanc Tibi horam persolvo» (2) y decir desde lo íntimo del corazón:

«Pater, si vis, transfer calicem istum á me: verumtamen non mea voluntas, sed tua fiat» (3).

ARTÍCULO XI

MEDIOS PARA ESTAR CON ALGUNA MAYOR ATENCIÓN Y REVERENCIA EN LA MEDITACIÓN.

1.º Así como el que está ante un príncipe ó persona de ciencia, poder ó santidad, observa una conducta mesurada y digna, así debe hacerlo el que medita, pues habla con Dios y dialoga con el Altísimo, cuando ora. Así lo practi-

(1) Bloss. monit. spirit. Cap. 3. par. 3.—(2) Brev. Rom. «oratio dicenda ante Divinum Officium.—(3) Luc. XXXII, 42.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

caba David: «Et meditatio cordis mei in conspectu tuo semper». (Psm. XVIII, 15).

San Basilio (in regulis brevioribus, 201 et 303, et in constit. ad monach. solitar.) y San Agustín (super Ps. 85) recomiendan esta industria de la presencia de Dios, de actuarse expresamente en la vida de fe, en la real presencia del Altísimo.

San Juan Clímaco (1) y San Ignacio de Loyola (2) aconsejan lo mismo.

Y San Juan Crisóstomo (3) dice: «haced cuenta que cuando vais á la oración, entráis en aquella corte celestial, en la cual el Rey de Gloria está sentado en un cielo estrellado, cercado de innumerables ángeles y santos, y todos os están mirando, conforme á aquello de S. Pablo: «Spectaculum facti sumus mundo, et angelis, el hominibus,» (Corint IV, 9.).

San Bernardo enseña: «Veniens ad Ecclsiam pone manum tuam super os tuum et dic spectate hic, cogitationes malae, intentiones et affectus cordis, et appetitus carnis; tu autem, anima mea, intra in gandium Domini Dei tui, ut videas voluntatem Domini, et visites templum ejus» (4) Lo mismo enseña David en el salmo XCIV: «Venite adoremus, et procidamus, et ploremus ante Dominum, qui fecit nos, quia ipse est Dominus Deus noster, et nos populus pascuae ejus, et oves manus ejus.... praeocupemus faciem ejus in confessione».

2.º Otros autores señalan como remedio á las distracciones el hacer la meditación delante del Smo. Sacramento, ó contemplar devotas imágenes, ó ya mirar al cielo, ó decir algunas jaculatorias y hablar vocalmente con Dios representándole nuestra flaqueza y suplicándole nos ayude: »Deus, in adjutorium meum intende; Domine, ad adjuvandum me festina»; y exclamar como Isaías (XXXVIII,

(1) S. J. Climacns, in scala spirituali, gradu 4 et 18.—(2) S. Ignatius, lib. Exercitior. spirit.—(3) SS. Jn. Chrysost, super illud Ps. 4, Miserere mei et exaudi orationem meam.—(4) San Bernardo.

11)»: Domine vim patior, responde pro me» y clamar como el ciego del Evangelio: «Jesu, fili David, miserere mei» (Marc., X, 47, et Luc. VIII, 38) ó pedir como Judit (XIII, 9) «Confirma me, Domine Deus, in hac hora».

Sta. Angela de Fulgino, (cap. 58 y 61) insiste en esto y dice:

«Si no pudieres hablar con Dios con el corazón, no dejes de hablarle con la boca muy á menudo; porque lo que así se dice frecuentemente, fácilmente le da calor y fervor al corazón».

3.º También dice Gersón que es óptimo remedio para las distracciones, llevar bien preparado el ejercicio y determinados puntos con claridad y método, pues así, cuando uno se distrae y divaga en uno, luego acude á otro, y si allí tampoco encuentra devoción, pasa á otro como á lugar de refugio y así consigue enlazar y enhebrar la perdida atención de la meditación. Por esto S. Ignacio de Loyola (1) tanto recomienda esto: «Magnopere juvabit, ante ingressum exercitii tractanda puncta comminisci, et numero certo proefinere».

San Buenaventura (2) dice que ayudará mucho para el recogimiento el no dar lugar, al despertar, á otros pensamientos que á los de la meditación. Para esto conviene leer los puntos por la noche y dormirse con esa consideración, y al despertar, insistir en ellos. S. Juan Clímaco corrobora esto, cuando escribe (cap. XXI): «Cum evigilas, ***statim*** omnes cogitationes tuas abjice de corde tuo, et offer Deo primitias cogitationum tuarum». Y lo mismo enseña S. Ignacio en la anotación 2.ª de la 1.ª semana y anot. 5.ª de la 2.ª semana y en el primer modo de orar.

Todo esto se basa en lo que prescribe el Espíritu Santo; «Ante orationem praepara animan tuam, et noli esse quasi homo, qui ***tentat*** Deum» (Eccles. XVIII, 23).

Y tienta verdadera y efectivamente á Dios quien al irse

(1) S. Ignat. lib. exercitior. espiritual. notat. 3. IV hebdom.
(2) S. Bonavent. in informatione novitiorum, p. 1, c. IV.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

á la meditación, va sin previa preparación, porque según los teólogos y santos y varones espirituales, tentar á Dios es querer alcanzar alguna cosa sin ejecutar los medios ordenados y necesarios, v. gr. vivir sin comer. ¿Qué hace sino esto el que quiere bien vivir en la meditación sin proporcionarse antes sazonado y adecuado alimento?

San Buenaventura (Regula Novit. cap. 11) y Santo Tomás de Aquino 2.ª 2.ae q. 67, art. 3 ad 2m enseñan esto mismo.

Santo Tomás dice estas memorables palabras: «Tentare Deum est inordinate petere.» (Aug. sed Contra).

Y en la respuesta ad 2m de dicha cuestión estampa esta clarísima doctrina: «ille qui ante orationem animam suam non praeparat... non facit quod in se est, ut exaudiatur a Deo; et ideo quasi ***interpretative*** tentat Deum. Et quamvis hujusmodi interpretativa tentatio videatur ex praesumptione seu indiscretione provenire, tamen hoc ipsum ad irreverentiam Dei pertinet, ut homo praesumptiose et sine debita diligentia se habeat in eis, quae ad Deum pertinent. Dicitur enim (1.ª Petri. 5) «Humiliamini sub potenti manu Dei» et (2.ª ad Timoth. 2). «Solicite cura teipsum ***probabilem*** exhibere Deo. Unde hujusmodi tentatio irreligiositatis species est.»

Séame lícito extractar de las obras de Santa Teresa de Jesús, de aquella aprovechada discípula del P. Báñez, dominico y gran expositor de Santo Tomás, la doctrina referente á la atención en la oración.

En el cap. 38 del «Camino de perfección» recomienda la seráfica Doctora Carmelitana que ***en el rato*** de la meditación demos al Señor ***libre*** el pensamiento y desocupado de otras cosas, y con toda determinación de nunca jamás se lo tornar á tomar, por trabajos que por ello nos vengan, ni por contradicciones, ni por sequedades.

En el cap. 49 del «Camino de Perfección» dice: Estemos con quien hablamos en la oración, sin tenerle vueltas las espaldas, que no parece otra cosa estar hablando con Dios

y pensando mil vanidades. Y el cap. 39 del mismo libro se queja amorosamente: No se puede ***sufrir*** hablar con Dios y con el mundo, que no es otra cosa estar rezando y oir lo que están hablando ó pensar en lo que les parece.

Y en el cap. 36 raciocina así: ¿Quién dirá que es mal, si comienza á rezar las horas ó el Rosario, que comience á pensar ***con quién habla*** y ***quién*** es el que le habla, para ver ***cómo*** le ha de tratar? No hemos de llegar á hablar á un príncipe como á un labradorcito, ó como un pobre. No porque ***Dios sea bueno,*** nosotros hemos de ser descomedidos.

En el libro I de las «Moradas», cap. I, dice: La oración que no advierte ***con quién habla*** y ***lo que pide,*** y ***quién*** es quien pide y á quién, no la llamo yo oración, aunque mucho menee los labios.

Ni tengo, prosigue la Santa bendita, por oración la costumbre de ***aquel*** que ***habla*** con la Majestad de Dios como hablaría con su esclavo.

Y en el libro de «***Modo de visitar los conventos***» dice, cap. 8: «No es otra cosa oración mental, a mi parecer, sino tratar de amistad estando muchas veces tratando á solas con quien sabemos que nos ama.» Y en el cap. 13, enseña: «Mirar el poder y grandeza de Dios en las criaturas y el amor que nos tuvo, que en todas las cosas se representa, es admirable manera de proceder, no dejando muchas veces la Pasión y Vida de Cristo, que es de donde nos ha venido y viene todo bien.

Y en el libro de «Camino de Perfección», cap. 48, dice: Nos hemos de desocupar ***de todo*** para llegarnos interiormente á Dios; y aun en las mismas ocupaciones retirarnos á nosotros mismos, aunque sea por un momento solo.

Y en el cap. 6 del libro «Camino de Perfección» dice Santa Teresa: «Es ***gran cosa*** la ***soledad*** para personas de oración.» Y en el cap. 39 insiste: «Para orar ***hemos*** de procurar estar á solas, y aun plega á Dios entendamos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

con quién estamos y lo que nos responde el Señor á nuestras peticiones.»

Y en el cap. 46, dice: «Tener CERRADOS los ojos, ***cuando se reza*** es admirable costumbre para muchas cosas, porque es hacerse fuerza á no mirar las de acá.»

Y en el cap. 26, del mismo libro, dice: «Hay pensamientos (entendimientos) tan ligeros que no pueden estar en una cosa sino siempre desasosegados, que, si quieren detenerse á pensar en Dios, se les va á mil vanidades y escrúpulos y dudas en la fe.

Hay muchas personas que obran de esta manera ***rezando*** y ***leyendo;*** y si hay humildad, no creo yo que saldrán ***peor librados*** al cabo, sino ***muy en igual*** de los que llevan muchos gustos; y con ***más seguridad*** en parte, porque ***no sabemos si los gustos son de Dios,*** ó ***si los pone el demonio:*** y ***si no son de Dios, es más peligro.***»

También es doctrina de Santa Teresa, cap. 41 del libro «Camino de Perfección» el siguiente medio: Es buen remedio tomar un buen libro de romance, aun para recogeros bien, para venir á ***rezar*** vocalmente, y poquito á poquito ir acostumbrando el alma con halago y artificio, para no amedrentarla.»

También es útil cambiar de postura ó pasear y humillarse en la presencia de Dios, hacer actos fervorosísimos de conformidad con la voluntad de Dios; y si aun persiste la sequedad ó distracción, conviene mucho no dejar la meditación, antes, al contrario, aprovecha muchísimo y agrada en grado sumo á Su Divina Majestad prolongar la hora de la meditacion «para que así no sólo se avece á resistir al adversario, más aún á derrocalle», que escribe S. Ignacio de Loyola; en su anotación 13 de sus Ejercicios espirituales.

Y si tan grandes y continuas son las distracciones, exámínese despacio para ver si tiene culpa, y, hallada la causa, desaparezca el efecto. Y si no reconociese causa evidente de ***culpabilidad actual,*** recuerde que es castigo de los

pecados pasados. Y si, después de mucho humillarse en la presencia de Dios, aun el alma siguiese desparramada, acuérdese que son muy buenos métodos de meditar el 1.º y 2.º, que propusimos, en el artículo IV de este capítulo y que las ***llagas*** y ***costado*** del Salvador son nidos, donde se cobijan las almas atribuladas y que ***Marìa Santísima*** es ***nuestra dulce Madre*** y el ***refugio de los pecadores, salus infirmorum*** et ***auxilium christianorum:*** respice Stellam, voca Mariam, te diré con S. Bernardo. También San José, esposo de la Virgen, es especial patrono y abogado para las distracciones de la meditación: «ite ad Joseph, et quidquid vobis dixerit, facite.» (Gen. cap. 41) os diré, amados de mi alma.

No olvides tampoco á tu Santo Angel de la Guarda, pues, él está designado para ayudarte en toda tribulación y necesidad: Ecce Ego mittam Angelum meum, te dice Dios. qui praecedat te, et custodiat in via, et ***introducat*** in ***locum, quem paravi. Observa eum,*** et ***audi vocem ejus.***» (Exodi, XXIII).

ARTICULO XII

NO DEBEN DESANIMARSE SINO CONSOLARSE LOS QUE SUFREN DISTRACCIONES EN LA MEDITACIÒN

Solamente, cuando por deliberada voluntad y advertencia y con poca reverencia y sin respeto uno está distraído en la meditación, ofende á Dios y le molesta, según S. Basilio: (1) y quien así y de propósito considera á Dios, no sufre más que su condigno castigo. Estás pensando en el estudio, en el oficio, en el mundo, ¿qué extraño es que después Dios no te hable, cuando tú le llamas? «Tu non audis orationen tuam, et Dominum vis audire precem tuam»? (2)

(1) S. Basilius, in Constit monastic. cap. 2.
(2) S. Joanes Chipsostoh. homil. 17 in varia loca Matth.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Pero si practicas lo que aconseja la prudencia y haces buenamente lo que está en tus manos, y por flaqueza «sientes distracciones,» se te va del nido el pájaro y tu cabeza es una grillera y la »loca de casa» campea por sus respetos, y estás como David: «cor meum dereliquit me» (1), no temas, pues tales distracciones nacen ó de la inconstancia de la fantasía ó de la envidia del demonio, que despierta tales imaginaciones importunas para turbar la paz y quietud é impedir el fruto de la meditación, y como no las quieres ni aceptas, no son falta ni implican inconsideración alguna; y Santo Tomás enseña que ni aún impiden que la meditación sea hecha con espíritu y que sea santa y meritoria. (2)

Y S. Agustín (3) nos asegura que estas involuntarias distracciones no quitan el fruto, que se pretendía sacar.

Y Casiano (4) llega á decir que no hay espíritu tan fervoroso y elevado que no sea asaltado, de vez en cuando, de vanas imaginaciones y que no sea trasportado de las cosas celestiales á las terrenas.

Y de estas involuntarias distracciones no se ofende Dios, antes le mueven á compasión y misericordia, porque conoce muy bien nuestra enfermedad y como bondadoso Padre se apiada y enternece de nosotros, sus hijos: «Quomodo miseretur pater filiorum, misertus est Dominus timentibus se, quonian ipse cognovit figmentum nostrum». (Psalm. 120, 13).

Y así, dice el P. Rodríguez, aunque uno no sienta devoción ni jugo de la oración, sino muy grande sequedad y combate de pensamientos é imaginaciones, y esté todo el tiempo de la meditación de esa manera, no por eso deja de ser nuestra oración muy agradable á Dios Ntro. Señor, y de grande valor y merecimiento delante de su divino acatamiento: antes suele ser muchas veces más grata y meritoria que si la hubiera pasado con mucho recogimiento y

(1) Psalm, XXXIX, 13.—(2) S. Tomás 2. 2. q. 84, art. 13. ad. 1.m.—(3) S. Agustín lib. Sent. PP. par. 9.—(4) Casianus, coll. 23. cap. 7.

consolación, por haber sufrido y padecido más trabajo y dificultad en ella ***por amor de Dios.*** Ni tampoco deja de alcanzar con aquella oración gracia y favores para mejor servir al Señor y crecer más en virtud y perfección, aunque él no lo sienta, como le acontece al enfermo, que come un manjar de sustancia, que, aunque no tome gusto ni sabor en él, sino pena y tormento, recibe fuerza y se conserva y crece con él

Es, pues, necesario declarar que es ***grande engaño del demonio*** y ***grave tentación*** omitir ó abreviar la meditación por hallarse uno en ella con muchos pensamientos y tentaciones.

¡Ay cuántos, so color de no puedo más y de distracciones, han caído en tibieza y flaquedad, y después han sido arrastrados por todos los vientos por toda clase de inmundos lodazales!

De Sta. Brigida se lee (cap. III de monitis spiritual. refert Blosius) que como en la meditación fuese fatigada de muchas tentaciones, le apareció una vez nuestra Señora y le dijó: «El demonio, envidioso del bien de los hombres, procura cuanto puede, ponerles impedimentos y estorbos, cuando están en la oración; pero, tú, hija, aunque seas molestada en ello de cualquiera tentación, por mala que sea y te parezca que no la puedes desechar, procura de ***perseverar*** como pudieres, en ***tu buena boluntad y deseos santos, y esta*** será ***muy buena*** y ***muy provechosa oración y de mucho merecimiento*** delante de Dios».

Y como dice el V. P. Granada, Ord. Pred. (tratado 6° par. II, de la oración mental) ante todo y sobre todo «no desmaye, porque á los que fielmente y con paciencia aguardan por la visitación del Señor, y hacen medianamente lo que es en sí, suele El hacer grandes mercedes, recompensando la tardanza de la venida con alguna gracia señalada» «Ni tampoco, continúa el ilustre Dominico V. P. Granada, se fatigue mucho procurando casi forzosamente sacar la devoción como exprimida y á fuerza de brazos, sino conténtese

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

con una sencilla y humilde vista de estos desconsuelos, y con asistir y ***acompañar*** al Señor en estos piadosos pasos de desolación en su Santísima Pasión.

Y mucho menos deberá desistir de su ejercicio, si luego, á las primeras azadonadas, no saca agua; porque muchas veces se da ***al cabo,*** al que fielmente persevera, lo que se niega á los principios: y aquí está la clave de este negocio. Por tanto, trabaja, hermano mío, y persevera y porfía, acordándote que tales son las mercedes, que aquí el Señor suele hacer á tiempos, que muchos años de trabajo serían muy bien empleados por ellas».

ARTÍCULO XIII

DE NUEVE COSAS QUE, SEGÚN EL P. GRANADA, ORD. PREAD., AYUDAN Á ALCANZAR LA DEVOCIÓN.

1.ª Tomar de veras y muy á pecho, con un corazón muy determinado, este ejercicio y ofrecerse á todo lo que fuere necesario para alcanzar esta preciosa margarita, por arduo y dificultoso que sea; porque es cierto que ninguna cosa grande hay que no sea dificultosa; y así también lo es ésta, al menos á los principios».

2.ª «Ayuda también la guarda del corazón de todo género de pensamientos ociosos y vanos, y de todos ***los afectos y amores*** peregrinos, y de todas ***turbaciones*** y movimientos ***apasionados;*** pues, es claro que cada cosa de estas impide la devoción; y no menos conviene tener el corazón templado para orar y meditar, que la vihuela para tañer».

3.ª «Ayuda también la guarda de los sentidos, especialmente de los ojos, de los oídos y de la lengua; porque por la lengua se derrama el corazón; por los ojos y oídos se hinche de diversas imaginaciones de ***cosas,*** que turban la paz y sosiego del ánima. Por donde, con razón se dice que el contemplativo ha de ser ***sordo, ciego y mudo;***

porque, cuanto menos se derrama por de fuera, tanto más recogido estará de dentro».

4.º «Ayuda para esto mismo la soledad; porque no solo quita la ocasiones del distraimiento á los sentidos y al corazón, y las ocasiones de los pecados, sino que también convida al hombre, á que more dentro de sí mismo, y trate con Dios y consigo, movido de la oportunidad del lugar, que no admite otra compañía que esta».

5.ª Ayuda también la lección de libros espirituales y devotos, porque dan materia de consideración, y recogen el corazón, y despiertan la devoción, y hacen que el hombre de buena gana piense en aquello que le supo dulcemente: mas ***antes, siempre se representa á la memoria lo que abunda en el corazón.***»

6.ª «Ayuda la memoria continua de Dios, el andar siempre en su presencia: y el uso de aquellas buenas oraciones, que San Agustín (D. Agust. tom. 8, in Psalm. 7, 119) llama ***jaculatorias;*** porque estas guardan la casa del corazón, y conservan el calor de la devoción. Y así se hallará el hombre cada hora pronto para llegar á la oración. Quien trajere siempre este cuidado; en poco tiempo aprovechará mucho.»

7.ª »Ayuda también la continuación y perseverancia en los buenos propósitos en sus tiempos y lugares ordenados; mayormente á la noche, ó á la madrugada, que son los tiempos más convenientes para la oración, como la Escritura nos enseña »

8.ª «Ayudan las asperezas y abstinencias corporales, la mesa pobre, la cama dura, el cilicio y la disciplina, y otras cosas semejantes; porque, todas estas cosas, así como nacen de la devoción, asi también despiertan, conservan y acrecientan la raíz de donde nacen, que es esa misma devoción»

9.ª »Ayudan finalmente las obras de misericordia, porque nos dan confianza para comparecer delante de Dios; acompañan nuestras oraciones ***con servicios*** (porque no

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

se pueden llamar del todo ruegos secos) y merecen que sea misericordiosamente recibida la oración; pues procede de misericordioso corazón.» (V. P. Granada Ord. Praed., Libro 6. compendio de doctrina espiritual, cap. XXIX.)

ARTICULO XIV

POR OTROS MEDIOS MUY EFICACES, POR DONDE SE ALCANZA LA DEVOCION

1.ª Según el mismo P. M. y V. Granada, el primero es el uso de Sts. Sacramentos, especialmente de la Sagrada Comunión, porque, el ***efecto propio*** de este noble Sacramento es la refección espiritual, que es una singular y excelente devoción, pues, la comunión nos regala, esfuerza y alienta en este camino, porque el que se llega como debe, no podrá dejar de recibir grandísimas visitaciones y resplandores de Dios.

Y especialmente, antes de la comunión y después de ella conviene tener particular recogimiento y oración, porque, á veces, se recibe aquí un tan suave y admirable pasto, que dura después por muchos días. Y el que esta suavidad no ha probado, crea que no ha llegado á sentir el efecto nonobilísimo de este Sacramento, pues, teniendo el panal de miel en la boca y el Pan de los Angeles no ha sentido aún cosa alguna sobrenatural.»

2.ª El segundo medio es la meditación y consideración de las cosas espirituales (según S. Tomás, 2, 2, quaest. 82, art. 3) de los favores ***recibidos, especialmente*** de los ***beneficios divinos,*** tanto temporales como espirituales.

3.ª El tercer medio es la lección de los libros espirituales y devotos, leídos con atención y deseo de ser aprovechados con ellos.

4.ª Ayudan también mucho los oficios divinos, en los cuales muchas veces el ánima es arrebatada y embriagada con una maravillosa suavidad, que produce efectos sorprendentes y sin apenas darse cuenta de ellos. En la clasificación de oficios divinos entran la asistencia á la Sta. Misa, Vísperas y todas las horas Canónicas y todos los actos del culto católico en sus múltiples manifestaciones.

5.ª El meditar en la Pasión de Ntro. Señor Jesucristo, el ayunar, dar limosna, tomar alguna disciplina, que duela ó traer ceñido al cuerpo algún cilicio, y en la víspera de comunión aparejarse con buenas y repetidas mortificaciones.

6.ª Practicar las obras de Misericordia, evitar los pecados de los demás, ser apóstol con el mundo y perdonar alguna injuria gravísima, que nos han inferido, visitar varias veces al Smo. Sacramento, aplicar indulgencias á las ánimas del purgatorio, etc. etc., son ***medios***, cuyo valor y hermosura no olvida Dios, ni difiere mucho tiempo aún en este mundo, su renumeración generosa.

ARTICULO XV

DE NUEVE COSAS QUE IMPIDEN LA DEVOCION, SEGÚN EL V. P. GRANADA

Así como hay cosas que ayudan á la devoción, asi también hay cosas que la impiden. Entre las cuales la primera es:

1.ª Los pecados, no sólo los mortales, sino también los veniales, porque, éstos, aunque no quitan la caridad, quitan el fervor de la caridad, que es casi lo mismo que devoción, por donde es razón evitarlos con todo cuidado, ya que no fuese por el mal que nos hacen, á lo menos, por ***el bien que nos impiden.***

2.ª Impide también la devoción el remordimiento de la conciencia, que procede de los mismos pecados, ***(cuando es demasiado)***, por que trae al alma inquieta, caída, desmayada y flaca para todo buen ejercicio.

3.ª Impide también cualquiera amargura y desabrimien-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

se pueden llamar del todo ruegos secos) y merecen que sea misericordiosamente recibida la oración; pues procede de misericordioso corazón.» (V. P. Granada Ord. Praed., Libro 6. compendio de doctrina espiritual, cap. XXIX.)

ARTICULO XIV

POR OTROS MEDIOS MUY EFICACES, POR DONDE SE ALCANZA LA DEVOCION

1.ª Según el mismo P. M. y V. Granada, el primero es el uso de Sts. Sacramentos, especialmente de la Sagrada Comunión, porque, el ***efecto propio*** de este noble Sacramento es la refección espiritual, que es una singular y excelente devoción, pues, la comunión nos regala, esfuerza y alienta en este camino, porque el que se llega como debe, no podrá dejar de recibir grandísimas visitaciones y resplandores de Dios.

Y especialmente, antes de la comunión y después de ella conviene tener particular recogimiento y oración, porque, á veces, se recibe aquí un tan suave y admirable pasto, que dura después por muchos días. Y el que esta suavidad no ha probado, crea que no ha llegado á sentir el efecto nonobilísimo de este Sacramento, pues, teniendo el panal de miel en la boca y el Pan de los Angeles no ha sentido aún cosa alguna sobrenatural.»

2.ª El segundo medio es la meditación y consideración de las cosas espirituales (según S. Tomás, 2, 2, quaest. 82, art. 3) de los favores ***recibidos, especialmente*** de los ***beneficios divinos,*** tanto temporales como espirituales.

3.ª El tercer medio es la lección de los libros espirituales y devotos, leídos con atención y deseo de ser aprovechados con ellos.

4.ª Ayudan también mucho los oficios divinos, en los cuales muchas veces el ánima es arrebatada y embriagada con una maravillosa suavidad, que produce efectos sorprendentes y sin apenas darse cuenta de ellos. En la clasificación de oficios divinos entran la asistencia á la Sta. Misa, Vísperas y todas las horas Canónicas y todos los actos del culto católico en sus múltiples manifestaciones.

5.ª El meditar en la Pasión de Ntro. Señor Jesucristo, el ayunar, dar limosna, tomar alguna disciplina, que duela ó traer ceñido al cuerpo algún cilicio, y en la víspera de comunión aparejarse con buenas y repetidas mortificaciones.

6.ª Practicar las obras de Misericordia, evitar los pecados de los demás, ser apóstol con el mundo y perdonar alguna injuria gravísima, que nos han inferido, visitar varias veces al Smo. Sacramento, aplicar indulgencias á las ánimas del purgatorio, etc. etc., son ***medios***, cuyo valor y hermosura no olvida Dios, ni difiere mucho tiempo aún en este mundo, su renumeración generosa.

ARTICULO XV

DE NUEVE COSAS QUE IMPIDEN LA DEVOCION, SEGÚN EL V. P. GRANADA

Así como hay cosas que ayudan á la devoción, asi también hay cosas que la impiden. Entre las cuales la primera es:

1.ª Los pecados, no sólo los mortales, sino también los veniales, porque, éstos, aunque no quitan la caridad, quitan el fervor de la caridad, que es casi lo mismo que devoción, por donde es razón evitarlos con todo cuidado, ya que no fuese por el mal que nos hacen, á lo menos, por ***el bien que nos impiden.***

2.ª Impide también la devoción el remordimiento de la conciencia, que procede de los mismos pecados, ***(cuando es demasiado)***, por que trae al alma inquieta, caída, desmayada y flaca para todo buen ejercicio.

3.ª Impide también cualquiera amargura y desabrimien-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

to de corazón y tristeza desordenada, porque con tal turbación muy mal se puede compaginar el gusto y suavidad de la buena conciencia y de la alegría espiritual.

4.ª Impiden también los cuidados demasiados y el empeño desmesurado por nuestros asuntos pasados, actuales ó futuros; los cuales cuidados son como los mosquitos de Egipto, que inquietan desazonan y ***pican*** al alma y no la dejan dormir este sueño espiritual, que se duerme y saborea en la oración: antes allí más que en otra parte la inquietan y divierten en su ejercicio.

5.ª Impiden también las ocupaciones demasiadas, porque ocupan el tiempo y ahogan el espíritu, y así dejan al hombre sin tiempo y sin corazón para vacar á Dios.

6.ª Impiden los regalos y consolaciones sensuales ó de los sentidos, porque éstas hacen desabridos los ejercicios espirituales. Y, además, el que se da mucho á las consolaciones del mundo, no merece las del Espíritu Santo, según dice San Bernardo (1).

7.ª Impide el regalo en el demasiado comer y beber, mayormente las cenas largas, porque éstas hacen muy mala cama á los espirituales ejercicios y las vigilias sagradas, porque el cuerpo pesado y harto de mantenimiento, muy mal aparejado está para volar al cielo y á lo alto.

8.ª Impide el vicio de la curiosidad, así de los sentidos como del entendimiento, que es querer oir y ver y saber nuevas, porque todo esto ocupa el tiempo, inquieta el ánima y derrámala en muchas partes, y así impiden la devoción.

9.ª Impídela finalmente la interrupción de la meditación ó de actos piadosos, á no ser que se dejen ó interumpan por justa causa piadosa ó justa necesidad, pues, es muy delicado el espíritu de la devoción, el cual después de ido, ó no vuelve, ó si vuelve, es con dificultad.

Y así como los árboles quieren sus riegos ordinarios, y en faltando esto luego desfallece y desmedran, de la misma

(1) D, Bernardus, serm. 5 in Natal, Domin.

manera la devoción desfallecen, faltando el riego de la reposada y necesaria consideración. (Legantur ex libro «De Imitatione Christi», cap. 3, 6 libri III; cap. 15 libri IV; cap. 6 et 7 libri III ad conservationem; et 8, 9 et 30 libri III).

ARTÍCULO XVI.

DE LAS CAUSAS DE LA DISTRACCIÓN EN LA ORACIÓN

Casiano (1) enumera tres causas principalmente: nuestra negligencia, nuestra debilidad y la malicia del demonio.

1.ª Muchas veces se originan las distracciones de nuestro descuido y negligencia, por andar nosotros derramados entre día, con poca guarda del corazón y sin ningún recogimiento en nuestros sentidos. El que anda de esta manera no tiene necesidad de preguntar de dónde le viene el estar distraído en la oración y no poder entrar en ella, pues es evidente que las imágenes, figuras y representaciones de las cosas, que deja entrar allá dentro, le han de molestar é inquietar después en la oración.

Dice muy bien el abad Moysés (collat I) que aunque no está en manos del hombre el no ser combatido de estos pensamientos lo está el no admitirlos y el desecharlos cuando vienen, y en gran parte el corregir y enmendar la índole y calidad de ellos, hacer que se le ofrezcan buenos y santos y que se vayan olvidando y borrando las especies de los vanos é impertinentes, pues la imaginación representa lo que los sentidos recogen y si uno se da á ejercicios espirituales de lección, meditación y oración y se ocupa en obras buenas y santas, tendrá pensamientos buenos, pero, si se apacienta con objetos mundanales, de eso forzosamente serán sus pensamientos, porque, «nihil est in intellectu quod prius non fuerit in sensu».

San Anselmo y San Bernardo dicen que el corazón del hombre es como la piedra de molino, que siempre muele,

(Casianus, Collat. 1. et 7.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pero, en manos del que la rije está hacer que muela trigo; ó cebada ó centeno; lo que echen, eso molerá. Así el corazón del hombre no puede estar sin pensar en alguna cosa, siempre ha de moler; pero con vuestra industria y diligencia podéis hacer que muela trigo, cebada, ó centeno, ó tierra: lo que echéis, eso molerá. Por lo tanto, si queréis, estar recogidos en la meditación, es menester que procuréis durante todo el día conservar bien el corazón sin derramarlo demasiado por las criaturas, y cerrar las puertas de vuestros sentidos, porque con las almas que son huertos cerrados gusta el Señor de conversar.

Es sentencia de los Padres antiguos, según asegura Casiano (Collat. 9,cap. 2.) «Quales orantes volumus inveniri, tales nos ante orationis tempus, praeparare debemus; ex praecedenti enim statu mens atque animus in supplicatione formatur.

San Buenaventura (1) dice que cual fuere el licor, que echareis en el vaso, tal será el olor; y cuales fueren las yerbas que plantareis en el huerto de vuestro corazón, tal será el fruto y semilla que producirán: Qualis licor vasi infunditur, talis redolebit; et quales herbas in horto cordis tui plantaveris, talia semina germinabunt.»

Y porque es cosa muy común y además es muy natural el pensar uno muchas veces en lo que ama (Ubi enim est thesaurus tuus, ibi est et cor tuum». Cap. VI, v. 21. Matth), es menester, si queréis conservar tranquilo y firme el corazón en la meditación y que se vayan disipando los pensamientos impertinentes, que mortifiquéis la afición interna de estas cosas mundanas de aquí abajo y que sólo améis las del cielo. Y cuanto más creciereis y adelantareis en esto, tanto más aprovecharéis en la firmeza, estabilidad y constancia de atención en la meditación. (Leánse los capítulos 6, 7, 10 y 11 del libro III «De Imitatione Christi»; y medítese bien el cap. 6 del libro I y el primer capítulo del libro II de «Imitatione Christi»)

(1) De profectu relig. 12. cap. 58.

2.ª La segunda causa de nuestras distracciones suele nacer de nuestro enemigo capital: de las tentaciones del demonio. San Basilio (1) dice que, como el demonio ve que la oración es el medio por donde nos viene todo bien, procura por todas vías y modos posibles é imaginables impedirla y ponernos infinitos estorbos en ella, para que, suprimido el socorro de la meditación, pueda conseguir mejor abrir brecha, puerta ó ventana en el castillo de nuestra alma.

El demonio se ha con nosotros como se hubo el capitán Olofernes para la toma de la ciudad de Betulia, donde rompió los acueductos, que suministraban el agua á la población (2), pues es la oración acueducto, por donde nos vienen todos los manantiales de las fuentes de agua celestial, que se llama «gracia.»

De aquí, que no duda San Juan Clímaco en afirmar que como al sonido de la campana se juntan los fieles y los religiosos ***visiblemente*** para orar y alabar á Dios, así nuestros enemigos, los demonios, también se juntan ***invisiblemente***, pero verdaderamente, para tentarnos é impedir la meditación ú oración. Innumerables ejemplos podían citarse de la obra «Prado Espiritual»: remitimos á ella al lector.

Por la ojeriza grande que el demonio tiene á la meditación y por la guerra tan cruda que á diario le hace, se echa de ver la importancia de la misma, como notó el P. Nilo (Nilus, cap. 44 et 47 de oratione; et cap. 100 et seq. Bibliot. SS. PP., tom. 3.) Y, por esto, observamos y sabemos por propia experiencia que el demonio tolera y pasa por alto los ayunos, disciplinas etc; pero no puede sufrir sin agitarse ni molestarnos el que hagamos tranquilamente una hora de meditación; de aquí se deduce que hemos de sentir en el tiempo de la oración mas tentaciones y tan malos y perversos pensamientos, que parezca que se vie-

(1) Basilio serm. «de renunt. saeculi istius et spirit. perf. Item. Casianus, l. 10, cap. 10; et Nil cap. 44 et 47 de orat.—(2) Judith, cap. VII, v. 6.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ne en medio una tempestad de negocios é inmundicias; todo ese bloqueo y disparo de infernales bombas obedece á que la meditación es «tormentum doemonum et flagelum doemonum,» por ser principio y fuente de todos nuestros bienes espirituales y eficaz medio para conseguir todas las virtudes. Sto. Tomás Albulense dice que la Iglesia Católica, conocedora de todas las astucias diabólicas ha puesto al principio de cada hora canónica la invocación del auxilio Divino para contrarrestar las sugestiones de Lucifer y sus malos cómplices tentadores y por esto recita al comenzar cualquier hora del oficio Divino las palabras del psalmo 69, v. I: «Deus in ajutorium meum intende, Domine ad adjuvandum me festina».

3.ª La tercera causa de nuestras distracciones nace de nuestra fragilidad y flaqueza, efecto del pecado original; y si todas las potencias quedaron heridas, la imaginativa ha sufrido un golpe mortal, pues, ni un pater noster, como decía S. Bernardo, podemos con atención recitar. Remedio eficaz para esto es tomar como materia de meditación lo mismo que padecemos, nuestra bajeza y miseria, para más humillarnos y reconocernos en la presencia del médico, que es Dios.

ARTÍCULO XVII

DE LAS TENTACIONES MÁS COMUNES QUE SUELEN FATIGAR Á LOS QUE SE DAN Á LA MEDITACION, Y DE SUS REMEDIOS, SEGÚN EL CAP. XXXI DEL LIBRO VI, DEL «COMPENDIO DE DOCTRINA ESPIRITUAL» DEL V. P. GRANADA

1.ª La falta de consolaciones espirituales.

Sepa el principiante que si se apesadumbra y contrista por la carencia de tales gustillos, está ya juzgado, pues, no buscaba en las anteriores consolaciones á Dios sino á su propio deleite y satisfacción: del medio hizo fin y de la medicina ponzaña.

La perfección no consiste en experimentar dulzuras y regalos del cielo, sino en la mortificación interior y exterior en el ejercicio de las verdaderas virtudes ***del alma.***

Los cariños ***sensibles*** y las ***dulzuras*** y consolaciones son señales de flaqueza y de que en la vida del espíritu aún somos niños y muy principiantes, como advierte S. Bernardo, no son ni perpetuos ni continuos tales consuelos, que experimentamos y mucho menos hereditarios y pertenencia nuestra: «Omne ***datum*** optimum, et omne donum perfectum, de sursum est; descendens á Patre luminum.» (Jacobi, cap. I, 17). Y Dios suele retirar sus consolaciones, ó por nuestros pecados y negligencias, ó para probarnos. Por lo tanto, no deje el ejercio de la meditación ni oración acostumbrada, aunque parezca desabrido y de poco ó ningún fruto, sino prosiga en la presencia de Dios ***como reo y culpado*** y examine su conciencia, mire, si por ventura perdió esta gracia de la consolación por su culpa y suplique al Señor con entera confianza, no que le regale, sino que le perdone y declare las riquezas inestimables de su paciencia y misericordia en sufrir y perdonar á quien otra cosa no sabe sino ofenderle.

De esta manera sacará provecho de su sequedad, tomando ocasión para más se humillar, viendo lo mucho que peca, y para más amar a Dios, viendo lo mucho que le perdona. Y aunque no halle ***gusto*** en estos ejercicios, no desista de ellos porque no se requiere que sea siempre sabroso lo que ha de ser provechoso.

Se sabe por ***experiencia*** que todas las veces que el hombre persevera en la oración con un poco de atención y cuidado, haciendo buenamente lo poco que puede, al cabo sale de allí consolado y alegre, viendo que hizo de su parte algo de lo que era en sí.

No es mucho ni gran amor implica el permanecer mucho tiempo en la oración cuando es intensa la consolación; el valor y el amor se prueban cuando la devoción es

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

poca y mucha la oración, y mayor aún la humildad, la paciencia y la perseverancia en el bien obrar.

También es necesaria en estos tiempos andar con mayor solicitud y cuidado que en los otros, velando sobre la guarda de sí mismo, exanimando con suma atención los pensamientos, afectos, palabras y obras, porque como entonces nos falte la alegría espiritual (que es el principal remo de esta devoción), es menester ***suplir*** con ***cuidado*** y ***diligencia lo que falta de gracia*** y ***consolación***. Cuando así te vieres has de hacer cuenta, dice S. Bernardo, (sermón, de Ven. Ibhac.) que se te han dormido las velas que te guardaban y que se han caido los muros que te defendían, Y, por esto precisamente, toda la esperanza de victoria está en las armas, pues ya no te defiende el muro, sino la espada, ni el viento próspero y las velas sino el brazear valiente en medio de las aguas, y la destreza en el pelear. Este es el toque principal, en que se prueba la firmeza y lealtad de los amigos si son verdaderos ó no.

2.ª Contra la tentación de los pensamientos impuros, que nos suelen atormentar en la oración, el remedio es pelear varonilmente y con perseverancia contra ellos, aunque esta resistencia no ha de ser con demasiada fatiga y congoja de espíritu, porque no es negocio tanto de fuerza, cuanto de gracia y humildad. Y por esto, cuando el alma se hallare de esta manera, debe volverse á Dios sin congoja y llena de humildad diga: Veisme aqui Señor mío, quién yo soy; ¿qué se va á esperar de este muladar sino tales hedores? ¿qué de esta tierra maldita por el pecado sino zarzas y espinas? ¿qué de este pecador sino ofensas?

Y después de confundirse ante la presencia de su Divina Majestad torne á atar el hilo de la meditación y espere con paciencia la visita del Señor, que nunca falta á los humildes

Y si todavía te inquietaren más y más los pensamientos, y tú resistieres aún con perseverancia é hicieres cuanto está de tu parte, debes tener por cierto que mucha más

tierra ganas y mayor cielo conquistas, que si estuvieres gozando de Dios ***á todo sabor***.

3.ª Para remedio de las tentaciones de blasfemias has de saber que así como ninguna clase de tentaciones es más ***penosa*** que ésta, así ninguna hay menos peligrosa y así el ***remedio*** es no hacer caso de semejantes sugestiones, pues, el pecado no está en el ***sentimiento*** sino en el ***consentimiento*** y en el deleite deliberado, lo cual aquí no hay sino todo lo contrario, por lo que más se puede llamar pena que culpa, porque tan lejos estamos de tener culpa en estas tentaciones, cuanto estamos de recibir alegría en las mismas. Y de aquí que el remedio está en menospreciarlas, porque cuando demasiadamente se temen, el mismo temor las despierta y las levanta.

4.ª Contra las tentaciones de infidelidad ***(contra la fe)*** el remedio es considerar de un lado la pequeñez humana y de otro la grandeza Divina y limitarse á lo que Dios manda y no ser curiosos en querer escudriñar demasiado sus obras, pues, muchas de ellas exceden á nuestro saber, y «qui scrutator est Majestatis, opprimetur á gloria». Por tanto el que quiere penetrar en el santuario de las cosas divinas, ha de proceder con mucha humildad y reverencia y llevar ojos de paloma sencilla, y no de serpiente maliciosa, corazón de discípulo y no aire y jactancia de juez temerario. Hágase como niño pequeño, porque á los tales enseña Dios sus secretos. No cure de saber el porqué de las obras divinas, cierre las ventanas de la curiosidad pedantesca y abra los ojos á la prudente razón iluminada siempre por la fe.

Como esta tentación es al hombre penosísima, el remedio único es no hacer caso de ella, menospreciarla, y como más es pena que culpa, no conviene alarmarse nunca de semejantes sugestiones diabólicas.

5.ª Contra las tentaciones de la desconfianza y de la presunción, vicios contrarios, es forzoso que haya diversos remedios.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Para la desconfianza el remedio es considerar que este negocio de la devoción y salvación no se ha de alcanzar por solas nuestras fuerzas sino por la gracia divina, la cual tanto más presto se alcanza, cuanto más el hombre desconfía de su propia virtud y más confía en sola la Bondad de Dios, á quien todo es posible y fácil. «Non est volentis neque currentis, sed miserentis est Dei.»

Para la presunción el remedio es considerar que no hay más claro indicio de estar el hombre muy lejos, que creer que está cerca y que es muy privado y amigo de Dios. Compárate con los más ilustres Santos, ¿qué eres? ¿Dónde está tu inocencia bautismal? ¿Dónde tu penitencia? ¿Dónde tu humildad? ¿Dónde tu final perseverancia? ¿Dónde las cicatrices de tu martirio? ¿Dónde las negras calumnias sufridas con heroísmo? ¿Dónde los años de fecundo apostolado? ¿Dónde tu pura y recta intención en todas tus obras?

6.ª También es peligrosa manía la de juzgar á los otros por los gustos y sentimientos negados ó recibidos, creyendo que tanto tienen demás ó menos santos, cuanto mas ó menos saborean estos gustillos de la devoción; es engaño grandísimo. Hay espíritus muy secos y atribulados, y son muy santos; hay muchos devotos regalados, y siempre están en el mismo puesto, sino van para... el abismo. ¡¡¡No hay que olvidar que el demonio se trasforma en ángel de luz!!! ¡¡Oh cuántas veces se encontrará: Anguis sub herba!!

7.ª También el sueño es tentación: (a)

(a) La tentación del sueño, que es otro género de distracción puede proceder algunas veces de causa natural v. g. falta de sueño, cansancio, excesivo trabajo corporal, efecto de la edad y del demasiado comer y beber.

Otras veces procede de tentación diabólica y otras de tibieza y flojedad, ó por la manera de estar en la meditación.

Los remedios son: (a) actuarse en la presencia de Dios; (b) mirar al cielo ó estar con claridad ó hacer la oración ante el Santísimo Sacramento; (c) tomar una disciplina antes de la oración, llevar cilicio ó tomar algún dolor, con que despertarse, y si están solos, ponerse en cruz; (d) decir oraciones vocales, prorrumpir en amorosas jaculatorias; rezar á las ánimas del Purgatorio, encomendarse al Angél de la guarda etc.

Acuérdense los dormilones de la sentencia del Apocalipsis, cap. III, v. 16: «Quia tepidus es, incipiam te emore ex ore meo»; y de la diligencia de los

No olvidemos que el fin de tales ejercicios y de toda la vida espiritual es la obediencia de los mandamientos de Dios y el cumplimiento de su Divina voluntad, et tantum profices quantum tibi ipsi vim intuleris.» Si quieres saber cuanto has aprovechado, contéstate á estas preguntas:

¿Cómo sufres las injurias de otros?

¿Cómo disimulas las faltas de tus prójimos?

¿Cómo socorres á tus amigos?

¿Cómo cumples con tus obligaciones?

¿Cómo eres Apóstol de los demás?

¿No tienes pecados de omisión?

¿Tienes ***todas*** las virtudes en ***grado heroico?***

¿Cómo guardas los sentidos?

¿Cómo el corazón?

¿Cómo domas tu carne y pasiones?

¿Cómo provees á todos con discrección y gravedad?

¿Está muerto el amor propio?

¿Has satisfecho debidamente á la Justicia Divina por tus pecados de la vida pasada?

¿Has correspondido á la vocación del cielo y estás en el grado de perfección?

impíos para hacer mal y de lo mucho que pierden con sus sueños ante la divina Majestad, deseosa de repartir dones y gracias á los que claman en la oración: «petite et davitur vobis»; pulsate et aperietur ,vobis»; Omnis enin qui petit, accipit; et qui quaerit, invenit et pulsanti aperietur,» Quis autem ex vobis patrem petit panem, numquid lapidem davit illi ¿aut piscem: numquid pro pisce serpentem dabit illi?..... Si ergo vos cum sitis mali nost is bona data dare filiis vestris: quanto magis Pater noster de coelo dabit espíritum bonum petentibus se?» (Luc. XI, 9 et seg.)

Quid dormitis?... «orate, ne iutretis in tentationem» (Luc. cap. XXII, 46)

Sto. Tomás de Aquino más aprovechó y aprendió en la oración que en el estudio; y las almas que te esperan, ¿no merecen mejor preparación y no necesita la Iglesia de las oraciones de sus hijos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ARTÍCULO XVIII.

DOCTRINA DE SAN FRANCISCO DE SALES, QUE CONTIENE LOS DOCUMENTOS NECESARIOS CONTRA LAS MÁS ORDINARIAS TENTACIONES.

QUE NO DEBEMOS HACER CASO DE LOS DICHOS DE LOS HIJOS DEL MUNDO

Apenas vean los mundanos que quieres seguir una vida devota, descargarán sobre tí mil habladurías y murmuraciones: los más malignos calumniarán tu mudanza de hipocresía, superstición y artificio, y dirán que te ha puesto mala cara el mundo, y á falta de él, te acoges á Dios: tus amigos se empeñarán en hacerte muchísimas reconvenciones muy prudentes y caritativas á su parecer: te dirán que estás expuesta á llenarte de hipocondría; que perderás el crédito con todo el mundo; que te harás insufrible; que te haces vieja antes de tiempo, y que todo lo pagarán los negocios de tu casa. En el mundo, dirán, se ha de vivir como en el mundo, y no son menester tantos misterios para salvarse: á este tenor te dirán otras muchas frioleras.

Filotea mía, todas son habladurías necias y vanas, pues á todas esas gentes lo que menos les importa es tu salud y tus negocios. ***Si fueseis del mundo, el mundo amaría lo que era suyo,*** decía el Salvador; ***pero como no sois del mundo, por eso él os aborrece.*** (Joan. XV, 19). A cuántos caballeros y señoras hemos visto pasar toda una noche ó quizá muchas noches seguidas, jugando al ajedrez ó á los naipes, que es la ocupación más cansada, melancólica y triste que puede haber, y con todo nada han tenido que decir los mundanos ni que sentir sus amigos, y porque ven que tenemos una hora de meditacion ó que madrugamos un poco más de lo acostumbrado á prepararnos para comulgar, ya quieren llamar al médico para que

nos cure la hipocondría y la ictericia. Se pasarán treinta noches continuas en bailar, sin que ninguno se queje, y por haber velado sólo la noche de Navidad, todos toserán y se quejarán al día siguiente. ¿Quién no echa de ver que el mundo es juez inicuo, que usa de gracia y de favor con sus hijos, y con los hijos de Dios de rigor y de aspereza?

No es posible estar bien con el mundo, sino perdiéndose con él: no hay modo de contentarle, porque es muy vario. ***Juan vino, no comiendo ni bebiendo, y dijisteis que estaba endemoniado: el Hijo del hombre ha venido comiendo y bebiendo, y decís que es samaritano,*** así decía el Salvador (*Luc.* VII, 33). Lo cierto es, Filotea, que si nosotros por condescender con el mundo, usamos de relajación en reir, jugar y bailar, el mismo mundo se escandalizará, y si no lo hacemos así, nos llamará hipócritas ó melancólicos: si nos adornamos, dirá que llevamos en esto alguna mira; si andamos con desaliño, lo mirará como bajeza de corazón: llamará disolución nuestra alegría, y nuestra mortificación tristeza: y como siempre nos mirará con malos ojos, jamás podremos ser agradables á su vista. Abulta nuestras imperfecciones y publica que son pecados; nuestros pecados veniales los hace mortales: los de flaqueza los convierte en pecados de malicia: y así como la caridad es benigna, como dice S. Pablo, el mundo por el contrario es maligno: así como la caridad nunca piensa mal, el mundo nunca piensa bien; y cuando no puede tachar nuestras acciones, censura la intención, porque, ó ya tengan astas los corderos ó no las tengan, ó ya sean blancos ó ya sean negros, el lobo no dejará de devorarlos como pueda.

Hagamos lo que hiciéremos, siempre estará el mundo en guerra contra nosotros: si estamos largo rato á los pies del confesor, preguntará qué tenemos que decir tanto tiempo; si despachamos pronto, dirá que no nos confesamos de todo: estará acechando todos nuestros movimientos, y por una palabrilla de enfado, ya afirmará que somos insoportables: el cuidado de nuestros bienes le parecerá

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

avaricia, y estolidez la mansedumbre, al paso que en los hijos del mundo llamará generosidad la ira, la avaricia cuidado, y las familiaridades honrosos entretenimientos. ¡Cuán cierto es que las arañas echan á perder lo que trabajan la abejas!

Pero dejemos, Filotea, que grite cuanto quiera ese ciego, como la lechuza para inquietar los pajarillos: mantengámonos firmes en nuestros propósitos, invariables en nuestras resoluciones, y la perseverancia hará ver si de veras y de corazón nos hemos consagrado á Dios y dedicado á la vida devota. En la apariencia casi lo mismo lucen los cometas que los planetas; pero los cometas desaparecen al cabo de poco tiempo, porque son fuegos pasajeros, y los planetas tienen una claridad duradera: así la hipocresía y la verdadera virtud son en el exterior muy semejantes, pero no es difícil distinguir la una de la otra, porque la hipocresía no dura, sino que se disipa como el humo; mas la verdadera virtud es siempre firme y constante. Finalmente, padecer por la devoción oprobios y calumnias es oportunísimo medio de cimentarla en nosotros con más firmeza; pues esto nos libra del peligro de vanidad y de orgullo, que son como las comadres de Egipto, á quienes el Faraón infernal ha encargado que den muerte á los hijos varones de Israel el mismo día de su nacimiento. Estamos crucificados al mundo, y el mundo ha de estar crucificado para nosotros: él nos tiene por locos, tengámosle nosotros también por insensato.

ARTÍCULO XIX

QUE ES NECESARIO TENER BUEN ÁNIMO

Aunque la luz es tan hermosa y apetecible á nuestros ojos, los deslumbra sin embargo cuando han estado mucho tiempo entre tinieblas; y hasta que uno se acostumbra al trato de las gentes de algún país, por más corteses y

agradables que sean, siempre le causan alguna cortedad. Bien podrá suceder, Filotea, que al hacer esta mudanza sientas muchas rebeliones en tu interior, y que el haberte despedido enteramente de las locuras y necedades del mundo produzca en tí algún sentimiento de tristeza y cobardía. Si tal te sucediere, ten un poco de paciencia por vida tuya, que todo esto no será nada, ni puede ser más que extrañar la novedad; ello se pasará, y recibirás muchísimos consuelos: al principio puede ser que sientas dejar aquella gloria que en tus vanidades te tributaban los necios y engañadores; pero ¡ay Dios! ¿querrás por eso perder la gloria eterna y verdadera que el Señor te tiene preparada? Se le representarán todavía á tu corazón las vanas diversiones y pasatiempos en que has consumido los años pasados, y querrán atraerle y hacerle volver á ellos, pero ¿tendrás ánimo para privarte de aquella eternidad dichosa por unas engañosas niñerías? Créeme, si perseveras, bien pronto sentirás interiores dulzuras, tan deliciosas y agradables, que te harán confesar que las del mundo son hiel comparadas con esta miel suavísima, y que un día solo empleado en la devoción vale más que mil años de vida mundana.

Pero al ver cuán elevado es el monte de la perfección cristiana, te oigo decir: Dios mío. ¿cómo he de poder yo subir á él? Animo Filotea: cuando empiezan á tener figura las crías de las abejas, á quienes dan el nombre de ninfas, aun no pueden volar á ponerse sobre las flores, ni ir á los montes y collados circunvecinos para recoger la miel; pero manteniéndose con la que han recogido sus madres, poco á poco van echando alas y fortificándose de modo que después vuelan por todo el campo á recogerla. Todavía somos á la verdad como ninfas pequeñas en la devoción, y no estamos en estado de subir donde apetecemos, que es nada menos que la cima de la perfección cristiana; pero si empezamos á ir teniendo figura por medio de nuestros deseos y propósitos, ya comienzan á nacernos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

avaricia, y estolidez la mansedumbre, al paso que en los hijos del mundo llamará generosidad la ira, la avaricia cuidado, y las familiaridades honrosos entretenimientos. ¡Cuán cierto es que las arañas echan á perder lo que trabajan la abejas!

Pero dejemos, Filotea, que grite cuanto quiera ese ciego, como la lechuza para inquietar los pajarillos: mantengámonos firmes en nuestros propósitos, invariables en nuestras resoluciones, y la perseverancia hará ver si de veras y de corazón nos hemos consagrado á Dios y dedicado á la vida devota. En la apariencia casi lo mismo lucen los cometas que los planetas; pero los cometas desaparecen al cabo de poco tiempo, porque son fuegos pasajeros, y los planetas tienen una claridad duradera: así la hipocresía y la verdadera virtud son en el exterior muy semejantes, pero no es difícil distinguir la una de la otra, porque la hipocresía no dura, sino que se disipa como el humo; mas la verdadera virtud es siempre firme y constante. Finalmente, padecer por la devoción oprobios y calumnias es oportunísimo medio de cimentarla en nosotros con más firmeza; pues esto nos libra del peligro de vanidad y de orgullo, que son como las comadres de Egipto, á quienes el Faraón infernal ha encargado que den muerte á los hijos varones de Israel el mismo día de su nacimiento. Estamos crucificados al mundo, y el mundo ha de estar crucificado para nosotros: él nos tiene por locos, tengámosle nosotros también por insensato.

ARTÍCULO XIX

QUE ES NECESARIO TENER BUEN ÁNIMO

Aunque la luz es tan hermosa y apetecible á nuestros ojos, los deslumbra sin embargo cuando han estado mucho tiempo entre tinieblas; y hasta que uno se acostumbra al trato de las gentes de algún país, por más corteses y

agradables que sean, siempre le causan alguna cortedad. Bien podrá suceder, Filotea, que al hacer esta mudanza sientas muchas rebeliones en tu interior, y que el haberte despedido enteramente de las locuras y necedades del mundo produzca en tí algún sentimiento de tristeza y cobardía. Si tal te sucediere, ten un poco de paciencia por vida tuya, que todo esto no será nada, ni puede ser más que extrañar la novedad; ello se pasará, y recibirás muchísimos consuelos: al principio puede ser que sientas dejar aquella gloria que en tus vanidades te tributaban los necios y engañadores; pero ¡ay Dios! ¿querrás por eso perder la gloria eterna y verdadera que el Señor te tiene preparada? Se le representarán todavía á tu corazón las vanas diversiones y pasatiempos en que has consumido los años pasados, y querrán atraerle y hacerle volver á ellos, pero ¿tendrás ánimo para privarte de aquella eternidad dichosa por unas engañosas niñerías? Créeme, si perseveras, bien pronto sentirás interiores dulzuras, tan deliciosas y agradables, que te harán confesar que las del mundo son hiel comparadas con esta miel suavísima, y que un día solo empleado en la devoción vale más que mil años de vida mundana.

Pero al ver cuán elevado es el monte de la perfección cristiana, te oigo decir: Dios mío. ¿cómo he de poder yo subir á él? Animo Filotea: cuando empiezan á tener figura las crías de las abejas, á quienes dan el nombre de ninfas, aun no pueden volar á ponerse sobre las flores, ni ir á los montes y collados circunvecinos para recoger la miel; pero manteniéndose con la que han recogido sus madres, poco á poco van echando alas y fortificándose de modo que después vuelan por todo el campo á recogerla. Todavía somos á la verdad como ninfas pequeñas en la devoción, y no estamos en estado de subir donde apetecemos, que es nada menos que la cima de la perfección cristiana; pero si empezamos á ir teniendo figura por medio de nuestros deseos y propósitos, ya comienzan á nacernos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

alas, y bien podemos esperar que seremos algún día espirituales abejas, y que volaremos; mas entre tanto vivamos con la miel de tantos documentos como nos han dejado los devotos antiguos, y pidamos á Dios que nos dé alas como de paloma, para que no sólo podamos volar en el tiempo de la vida presente sino también alcanzar el reposo en la eternidad de la futura.

ARTÍCULO XX

DE LA NATURALEZA DE LAS TENTACIONES Y DE LA DIFERENCIA QUE HAY ENTRE SENTIR Y CONSENTIR EN LA TENTACIÓN

Figúrate, Filotea, que á una princesa joven y muy amada de su esposo, un malvado que desea corromperla y manchar su tálamo le envía algún infame mensajero de amor para que trate con ella su desventurado proyecto: este mensajero primeramente propone á la princesa la intención de su señor; en segundo lugar ella da ó no da acogida á su proposición y mensaje, y en tercero la acepta ó la desecha: de este mismo modo el demonio, el mundo y la carne, viendo el alma desposada con el Hijo de Dios, envían tentaciones y sugestiones, por medio de las cuales primeramente se le propone el pecado; en segundo lugar ella se complace ó se disguta, y en tercero consiente ó no consiente, que son en suma los tres grados por donde se baja á la maldad, es á saber, tentación, delectación y consentimiento: y aunque estas tres acciones no se conocen claramente en toda suerte de pecados, palpablemente se ven en los graves y enormes.

Aunque toda la vida durase la tentación de algun pecado, no bastaría para hacernos desagradables á la Divina Majestad, si no tuviésemos complacencia en ella ni diésemos nuestro consentimiento: la razón es, porque en la tentación no obramos sino sufrimos, y puesto que no tenemos gusto en ello, tampoco podemos tener culpa alguna. San Pablo padeció mucho tiempo tentaciones de la carne, y estuvo tan lejos por eso de ser desagradable á Dios, que por el contrario fué Dios glorificado en ellas: tan crueles fueron las tentaciones carnales que padeció la bienaventurada Angela de Foligni, que causa compasión la relación que hace de ellas: grandes fueron también las tentaciones que tuvieron San Francisco y San Benito, cuando para mitigarlas, el uno se arrojó entre las espinas, y el otro se sepultó en la nieve, y sin embargo nada descaecieron por esto de la gracia de Dios, antes bien la acrecentaron mucho.

Conviene, pues, Filotea, tener mucho ánimo en las tentaciones, y no creerse vencida mientras ellas desagraden, observando bien la diferencia que hay entre sentir y consentir, la cual está en que podamos sentirlas, aunque nos desagraden; pero no podemos consentir, sin que nos causen algún placer, puesto que ordinariamente se pasa por el placer al consentimiento. Pues por más que los enemigos de nuestra salud nos presenten cebos y atractivos; por más que permanezcan continuamente á la puerta de nuestro corazón pretendiendo entrar en él; por más que nos hagan cuantas proposiciones quieran, mientras nosotros nos mantengamos resueltos á no complacernos en nada de esto, no es posible que ofendamos á Dios: así como el príncipe, esposo de la princesa que arriba figuramos, no puede darse por sentido del mensaje, si ella no tuvo gusto alguno en escucharle. Pero en cuanto á esto hay una diferencia entre el alma y la princesa: ésta, oída la deshonesta proposición, puede, si quiere, arrojar de sí al mensajero, y no escucharle; pero el alma no siempre tiene en su mano el no sentir la tentación, aunque siempre está en su mano el no consentir en ella; y así por más que la tentación dure y persevere mucho tiempo, no puede sernos dañosa, si nos es desagradable.

En cuanto á la delectación que puede seguirse á la ten-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tación, como en nuestra alma tenemos dos partes, una inferior y otra superior, y la inferior no siempre obedece á la superior sino que obra por sí, sucede no pocas veces que la parte inferior se complace en la tentación sin consentimiento, antes bien con disgusto de la superior; y esta es aquella contradicción y guerra que pinta el Apóstol cuando dice, que la carne codicia contra el espíritu, y que hay una ley en los miembros, y otra ley en el espíritu, con otras semejantes expresiones.

¿No has visto alguna vez, Filotea, un gran brasero lleno de lumbre, pero cubierta de ceniza, que cuando vienen al cabo de diez ó doce horas á buscar fuego en él, no encuentran más que un poco en el medio, y aun esto con gran trabajo? pues sin duda estaba allí el fuego, puesto que le han encontrado, y con él pueden volver á encender todos los carbones que ya se habían apagado: lo mismo acaece con la caridad, que es la vida de nuestra alma, en medio de las grandes y violentas tentaciones; porque la tentación, esparciéndo la delectación en la parte inferior, como que cubre toda el alma de ceniza, y reduce el amor de Dios al fondo, de modo que no se ve en otra parte que en el medio del corazón y en lo más profundo del espíritu; y aunque parece que ni aun allí le hay, y cuesta mucho trabajo el encontrarle, le hay en realidad, puesto que por más que estén llenos de turbación el alma y el cuerpo, nos mantenemos firmemente resueltos á no consentir en el pecado ni en la tentación; de modo que la delectación agrada al hombre exterior, pero desagrada al interior; y por más que esté rodeando por todas partes á la voluntad, no tiene entrada en ella, en lo cual se conoce que semejante delactación es involuntaria, y siéndolo, no puede ser pecado.

ARTÍCULO XXI

DOS ADMIRABLES EJEMPLOS DE LO DICHO

Quiero extenderme algo más en explirar esta doctrina,

porque importa mucho entenderla bien ¿Qué extraños accidentes sentiría aquél joven, de que habla San Jerónimo, acostado y atado con gran delicadeza en un blando lecho con ataduras de seda, y provocado con todos los malvados atractivos posibles por una mujer deshonesta acostada con él exprofeso para derribar su constancia? Estarían sin duda sus sentidos acometidos de la delectación, y ocupada su imaginación de los objetos voluptuosos que tenía presentes, no cabe duda; pero sin embargo, entre agitaciones tan repetidas, en medio de tan terrible torbellino de tentaciones, rodeado de tantos placeres que le circundan, podemos asegurar que su corazón no ha sido vencido, y que su voluntad no consiente de modo alguno; pues viendo su alma que todo se rebela contra ella, y que de todos los miembros de su cuerpo solo queda en su poder la lengua, se la corta con los dientes, y la escupe en el rostro de aquella alma vil que atormentaba la suya con los placeres más cruelmente que hubieran podido los verdugos con los más atroces tormentos, como lo conoció aun el tirano, que no teniendo esperanza de vencerle con los dolores quiso triunfar de él con los placeres.

Admirable es también la batalla de Santa Catalina de Sena en un caso semejante. Tuvo el maligno espíritu licencia de Dios para tentar la pureza de esta Santa Virgen con la mayor rabia que pudiese, con tal que no llegase á tocarla. Esparció, pues, en el corazón de la Santa mil maneras de sugestiones impúdicas, y para moverla más, dejándose ver juntamente con sus compañeros, en figura de hombres y de mujeres hacían actos carnales y deshonestidades á su vista, diciendo también palabras y expresiones deshonestísimas; y aunque todas estas cosas eran exteriores, se internaban por medio de los sentidos en el corazón de aquella Virgen, que como ella misma confesaba se vió llena de estas especies, no quedándole otra cosa libre de la agitación tempestuosa de los placeres carnales, sino la voluntad superior únicamente, lo cual duró mucho

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tiempo, hasta que apareciéndosele un día Nuestro Señor, le dijo la Santa: ¿Dónde estábais, dulce Señor mío? ¿dónde estábais, cuando mi corazón se veía lleno de tantas tinieblas é inmundicias? Dentro de tu corazón estaba yo, hija mía, respondió el Señor. ¿Cómo habéis podido habitar, replicó la Santa, en mi corazón, en que había tantas asquerosidades? ¿habitáis Vos en lugares tan deshonestos? Y Nuestro Señor le dijo: Díme, ¿esos pensamientos inmundos te causaban placer ó tristeza? ¿amargura ó delectación? Suma tristeza y amargura, respondió la Santa. ¿Pues quién, replicó el Señor, producía en tu corazón esa suma tristeza y amargura, sino yo que estaba escondido en lo más interior de tu alma? Créeme, hija mía, que si yo no me hubiera hallado presente, esos pensamientos que andaban alrededor de tu voluntad sin poder asaltarla, la hubieran expugnado sin duda, y entrando en ella, hubieran sido admitidos con gusto por tu libre albedrío, y hubieran dado muerte á tu alma; pero como estaba yo dentro de tu corazón, le llenaba de aquel disgusto y resistencia con que se apartaba todo cuanto podía de la tentación, y el ver que no podía tanto como quisiera, aumentaba su disgusto y encono contra ella y contra sí mismo, de modo que estas penas eran de gran mérito y provecho para tí, y acrecentaban mucho tu virtud y fortaleza.

Vé aquí, Filotea, como estaba el fuego cubierto de ceniza, y como la tentación y delectación habían entrado en el corazón y tenían cercada la voluntad, la cual, sola con la asistencia de su Salvador, resistía á las sugestiones del pecado con las amarguras, disgustos y detestaciones, negando siempre su consentimiento á la culpa que la rodeaba. ¡Oh Dios, qué tormento es para el alma enamorada del Señor no saber siquiera si él habita en ella ó no, y si el amor divino, por el cual pelea, está ó no del todo apagado! pero es la más exquisita flor de la perfección del amor celestial hacer que por él sufra y pelee el amante sin saber si posee el amor, con quien y por quien pelea!

ARTÍCULO XXII

ALIENTO PARA EL ALMA QUE SE HALLA TENTADA

Permite Dios que sufran estos grandes asaltos y tentaciones solamente aquellas almas que quiere elevar á su amor puro y sublime; pero no se infiere de aquí, Filotea, que después de esto estén ya seguras de llegar á él; porque muchas veces ha sucedido que los mismos que se mantuvieron constantes en combates tan violentos, descuidándose después en corresponder con fidelidad á la divina gracia, han sido vencidos de tentaciones muy ligeras. Digo esto, para que si te sucede hallarte afligida con grandes tentaciones, sepas que Dios te favorece con un favor extraordinario, con que manifiesta que te quiere engrandecer en su presencia; pero pretendo también que seas siempre humilde y temerosa, no teniéndote por segura de poder vencer las tentaciones ligeras, aunque hayas triunfado de las grandes, si no eres siempre fiel á Dios.

Vengan pues, las tentaciones que vinieren, y aunque se siga á ellas delectación, siempre que tu voluntad no consienta ni á la tentación ni aun á la delectación, no tienes por qué turbarte, pues no hay ofensa de Dios. Cuando es uno herido del pasmo y no da señal alguna de vida, le ponen la mano sobre el corazón, y si se percibe algun movimiento, por pequeño que sea, conocen que está vivo, y que con algun licor espirituoso ó algun confortativo se le hará volver á recobrar el sentido y la fuerza; así sucede algunas veces con la violencia de la tentación: parece que el alma ha perdido totalmente sus fuerzas, y que como pasmada no tiene vida espiritual ni movimiento; mas para conocer la verdad, pongamos la mano sobre el corazón, consideremos si el corazón y la voluntad conservan su movimiento espiritual, esto es, si rehusan, como deben, consentir y seguir la tentación y delectación; pues mientras subsista en nuestro corazón el movimiento de resistencia,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

estemos ciertos de que hay en nosotros caridad, que es la vida del alma, en la cual está Jesucristo nuestro Salvador, aunque escondido y encubierto; y que por tanto, con el ejercicio continuo de la oración, de los Santos Sacramentos y de la confianza en Dios recobraremos las fuerzas, y viviremos una vida cabal y deliciosa.

ARTÍCULO XXIII

DE COMO LA TENTACIÓN Y DELECTACIÓN PUEDEN SER PECADO

Aquella princesa, de quien hablamos arriba, ninguna culpa tuvo en la proposición deshonesta que se le hizo, porque, como supusimos, fué contra su voluntad; pero si por el contrario hubiese ella dado ocasión á la solicitud con algunos atractivos, pretendiendo enamorar al que la festejaba, no hay duda en que sería culpable de la misma solicitud; y aunque ella después se hiciese desentendida, no dejaría con todo de merecer reprensión y castigo. De este modo sucede algunas veces, que con sólo la tentación ya pecamos, porque somos causa de ella. Por ejemplo: si sé que voluntariamente me dejo llevar de la ira y prorumpo en blasfemias en el juego, que es para mi ocasión de tales culpas, siempre y cuantas veces juegue, peco y soy culpable de todas las tentaciones que me sobrevengan en el juego; del mismo modo cuando conozco que alguna conversación me acarrea tentaciones y caidas, con sólo ir á ella voluntariamente, me hago culpable sin duda alguna de todas las tentaciones que allí me ocurrieren.

Siempre que se puede evitar la delectación que de la tentación se sigue, es pecado tenerla, más ó menos grave, según la grandeza ó pequeñez, y la mayor ó menor duración del placer que se tiene y del consentimiento que se le dá. Sería sin duda reprensible la princesa, de quien hemos hablado, si no sólo oyese la proposición impura y

deshonesta que le hacían, sino que después se complaciese en ella, pensando con gusto en esta materia; pues aunque no pensase consentir en la ejecución real de lo que le proponían, consentía sin embargo en aplicar espiritualmente su corazón por medio del placer que de ello recibía pues no tiene duda que es deshonestidad llegar, ya sea el corazón, ya sea el cuerpo, á objeto deshonesto, y esta aplicación del corazón ó consentimiento de la voluntad es tan esencial para la culpa, que sin ella la puramente material del cuerpo no puede ser pecado.

Considera, pues, cuando te veas tentada de algun pecado, si has dado voluntariamente causa para serlo, pues entonces en la misma tentación hay culpa, porque te expusiste á este riesgo: esto se entiende si pudiste cómodamente evitar la ocasión, y previste ó debiste prever que había de seguirse tentación; pero si no has dado causa alguna para ello, de ningún modo se te puede imputar á pecado.

Cuando pudiendo evitar la delectación que de la tentación se sigue, no se evita, siempre hay algún pecado, mayor ó menor, segun la mayor ó menor detención, y según el objeto de la complacencia. Una mujer que no ha dado causa para que la requiebren, pero tiene gusto en ser requebrada, es, sin duda, reprensible, si se complace únicamente de los requiebros: pongamos por ejemplo, si el galán que quiere enamorarla es sumamente diestro en tocar el laud, y ella tiene gusto, no en que la enamore, sino en oir la armonía y dulzura de aquel instrumento, no habrá pecado alguno, aunque ella no debe permanecer mucho tiempo en esta diversión, por no exponerse, á pesar de ella, á tener complacencia en la solicitud: del mismo modo si me propone alguno una estratagema muy ingeniosa y de grande artificio para tomar venganza de mi enemigo, y yo ni consiento ni tengo complacencia alguna en la venganza que se me propone, sino sólo en la sutileza de la invención y artificio, no hay duda en que no peco, aunque no es del caso entretenerme mucho en este gusto, no sea

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que poco á poco me vaya llevando á tener alguna delectación en la venganza.

Suelen á veces ciertas cosquillas de delectación, que siguen á la tentación inmediatamente, sorprenderle á uno antes que haya podido echarlo de ver, y esto cuando más podrá ser pecado venial muy leve, el cual será mayor, si después que uno conoce el mal en que se halla, permanece algún tiempo por negligencia, como regateando con la delectación, si puede ó no puede admitirla; y todavía será mucho mayor si teniendo ya conocimiento, permanece en ella algún tiempo por verdadera negligencia, sin propósito alguno de desecharla; pero cuando voluntariamente y de propósito deliberado estamos resueltos á complacernos en semejantes delectaciones, este propósito deliberado es pecado grave, si el objeto en que tenemos la delectación es gravemente malo. En una mujer es pecado gravisímo entretener amores malos, aunque no quiera entregarse jamás realmente al amante.

ARTÍCULO XXIV

REMEDIOS CONTRA LAS TENTACIONES FUERTES

Apenas sientas en tí alguna tentación, has de hacer lo que los niños cuando ven algún lobo ó algún oso en el campo, que al punto corren á echarse entre los brazos de su madre ó de su padre, ó á lo menos los llaman para que les ayuden y socorran. Acude tú á Dios, del mismo modo, implorando su misericordia y su auxilio, que este es el remedio que nos enseña Nuestro Señor: ***Orad, para que no entréis en la tentación.*** (Math, XXVI, 41).

Si con todo eso ves que la tentación dura ó se acrecienta, corre espiritualmente á abrazarte con la Santa Cruz, como si vieras delante de tí á Jesucristo crucificado; ofrece no consentir en la tentación; pídele socorro para vencerla, y persevera todo el tiempo que durare protestando que no quieres consentir en ella.

Pero en tanto que haces estas protestas, y rechazas el consentimiento, ni mires á la tentación el rostro; mira, sí, á Nuestro Señor; porque si fijas tus ojos en la tentación, en especial cuando es muy violenta, podrá hacer titubear tu esfuerzo.

Aparta la tentación con algunas ocupacion s buenas y laudables; porque estas, entrando en el corazón y asentándose en él, desalojarán las tentaciones y sugestiones malignas.

Pero el gran remedio contra todas las tentaciones grandes ó pequeñas es abrir el pecho al director espiritual, y manifestarle las sugestiones, sentimientos y afectos que se sienten; pues es muy de notar que el primer pacto que hace el maligno con el alma que quiere seducir, es que calle, como hacen los que quieren engañar á las mujeres casadas ó doncellas, que lo primero les encargan que no manifiesten sus propuestas á los padres ó maridos; cuando por el contrario Dios en sus inspiraciones nos encarga sobre todo que las manifestemos, para que sean reconocidas por nuestros superiores y maestros espirituales.

Y si después de todo lo dicho persiste la tentación en labrarnos y perseguirnos, persistamos también nosotros en protestar que no queremos consentir; pues así como la doncella no puede ser casada mientras se mantiene diciendo que no; así el alma, por más agitada que esté, no puede ser violada mientras dice que no.

No entres en disputas con tu enemigo, ni le respondas otra palabra más que aquella que le respondió el Salvador, con la cual le dejó confundido: ***Apártate de ahí, Satanás; porque está escrito: Adorarás al Señor Dios tuyo, y á él solo servirás.*** (Matth. IV, 10). Y como la casta esposa no debe responde palabra ni mirar el rostro al vil perseguidor que le propone alguna deshonestidad, sino que, volviéndole la espalda, débe en al mismo punto convertir su corazón hacia su esposo, y tornarle á jurar la fidelidad que le tiene prometida, sin detenerse en regateos;

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

así el alma devota, al verse asaltada de alguna tentación, de ningún modo debe detenerse en disputas ni respuestas, sino convertirse sencillamente hacia Jesucristo su esposo, protestando de nuevo guardarle fidelidad, y asegurando que para siempre quiere ser únicamente suya.

ARTÍCULO XXV

CUÁN NECESARIO ES RESISTIR Á LAS TENTACIONES LIGERAS

Aunque el resistir con ánimo invencible á las tentaciones grandes es obligación precisa y nos acarrea gran provecho la victoria que de ellas alcanzamos, tal vez, sin embargo, son mayores las ventajas de resistir con esfuerzo á las tentaciones ligeras; pues si las grandes exceden en la calidad á las pequeñas, éstas las sobrepujan tan considerablemente en el número, que su victoria puede ciertamente compararse con el vencimiento de las mayores. Es cierto que los lobos y los osos son mucho más nocivos que las moscas; pero también es cierto que no dan tanta molestia y enfado como ellas, ni ejercitan tanto nuestra paciencia. Fácil es no cometer homicidios, pero es muy difícil evitar los enfados pequeños de que continuamente se nos presentan ocasiones: no le es difícil al hombre ó á la mujer librarse de adulterio; pero no le es tan fácil estorbar las miradas, el enamorar ó ser enamorada, el procurar gracias y favores ligeros, y el decir y escuchar requiebros; fácil es no consentir que tenga rival la mujer ó el marido en cuanto al cuerpo, pero no es tan fácil en cuanto al corazón; es fácil no manchar el tálamo nupcial, pero es difícil mantener ileso el amor conyugal; es fácil no robar los bienes ajenos, pero no lo es no apetecerlos ni codiciarlos; es fácil no decir en juicio falsos testimonios, pero no lo es tanto no mentir en la conversación: fácil es no embriagarse, pero no es tan fácil ser templado y sobrio; fácil es no desear á otro la muerte, pero es difícil no desearle incomodidad alguna; es fácil no quitar á otro la fama, pero no es tan fácil no despreciarle; en una palabra, las tentaciones ligeras de ira, de sospecha, de celos, de envidia, de amor, de ligereza, de vanidad, de doblez, de afectación, de artificio, de pensamientos impuros son continuo ejercicio aun de los más devotos y constantes; por lo cual es necesario, amada Filotea, prepararse para esta batalla con sumo cuidado y diligencia; pero puedes estar segura de que cuantos sean los triunfos que alcancemos contra estos enemigos pequeños, tantas serán las preciosas piedras que adornen la corona de gloria que Dios nos prepara en su reino. Por tanto, sin dejar de estar aparejados para resistir con valor y vigilancia á las tentaciones grandes, si vinieren, debemos también defendernos con esfuerzo y diligencia de los acometimientos menores y ligeros.

ARTÍCULO XXVI

DEL MODO DE RESISTIR Á LAS TENTACIONES LIGERAS

Ya que es imposible librarse enteramente de la importunidad de estas tentacioncillas de vanidad, de sospecha, de disgusto, de celos, de envidia, de enamoramiento y otros semejantes trampantojos, que como moscas ó moscones nos pasan por delante de la vista, y ya nos pican en la mejilla, ya en la nariz, el mejor modo de resistir á ellas es no apurarnos; pues, aunque nos pueden molestar, no podrán dañarnos, si estamos firmemente resueltos á servir á Dios.

De tales embestidillas, pues, ni has de hacer caso ni pararte siquiera á pensar qué significan: déjalas como á las moscas susurrar cuanto quieran junto á tus oidos, volando aquí y acullá al rededor de tí; y cuando vengan á picarte, y veas que de algún modo se paran en tu corazón, no hagas más que ojearlas, no poniéndote á pelear con ellas ni á darles respuesta, sino haciendo cualesquiera actos contrarios, pero en particular de amor de Dios; pues á mi pa-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

recer no conviene empeñarse en querer oponer la virtud contraria á la tentación que se padece, porque sería en algún modo disputar con ella, sino después de haber hecho un acto de la virtud directamente contraria, si cómodamente se conoce la calidad de la tentación, se ha de volver sencillamente el corazón á Jesucristo crucificado, besando sus sagrados piés por medio de un acto de amor suyo. Este es el mejor modo de vencer al enemigo, tanto en las tentaciones pequeñas como en las grandes; pues como el amor de Dios contiene en sí las perfecciones de todas las virtudes, y aun con más excelencia que ellas mismas, es también el mejor remedio contra todos los vicios: y acostumbrado el espíritu á recurrir en todas las tentaciones á este asilo común, no tendrá que mirar ó examinar que tentaciones padece, sino acudir, apenas se siente agitado, á éste gran remedio, el que además de lo dicho es tan formidable al espíritu maligno, que cuando ve que sus tentaciones nos incitan al divino amor, deja de tentarnos.

Y baste esto en cuanto á las tentaciones pequeñas y frecuentes, con las cuales el que quisiese entrar en singular batalla, se confundiría, y no conseguiría cosa alguna.

ARTÍCULO XXVII

CÓMO SE HA DE FORTALECER EL CORAZÓN CONTRA LAS TENTACIONES

Has de examinar de cuando en cuando cuáles son las pasiones dominantes de tu alma, y cuando las hayas conocido, emprende un tenor de vida opuesto á ellas en pensamientos, palabras y obras. Si conoces por ejemplo que eres inclinada á la pasión de la vanidad, piensa muy á menudo en las miserias de la vida humana, en los remordimientos de conciencia que causarán á la hora de la muerte sus vanidades, cuán indignas son de un corazón generoso que son juguetes y divertimientos de chiquillos, y otras

cosas á este modo. Habla frecuentemente contra la vanidad, y despréciala aunque te parezca que es de mala gana; pues por este medio te harás del partido contrario, hasta en la creencia de los demás; porque á fuerza de hablar mal de alguna cosa, venimos á aborrecerla, aunque la hayamos mirado al principio con alguna afición; practica obras abyectas y humildes, aunque veas que es necesario hacerte fuerza, que de este modo te acostumbrarás á la humildad, y disminuirás las fuerzas de la vanidad, para que cuando llegue la tentación no pueda tu inclinación serle tan favorable, y tengas más fuerzas para combatirla. Si eres propenso á la avaricia, piensa muchas veces en la necedad de este vicio, que nos hace esclavos de lo que ha sido criado sólo para servirnos á nosotros; que con la muerte todo lo dejaremos, y dará en manos de quien lo disipe, ó tenga en ello su ruina y condenación, con otros pensamientos semejantes: habla siempre contra la avaricia, alaba mucho el desprecio del mundo, hazte violencia para dar frecuentemente limosna y hacer obras de caridad, y no aproveches todas las ocasiones de adquirir.

Si eres inclinada á enamorar ó escuchar amores, piensa con frecuencia cuán peligroso es este entretenimiento, no sólo para tí, sino también para los otros; que es cosa indigna profanar y emplear en pasatiempos el afecto más noble de nuestra alma; que te expones á ser tenida por incostante. Alaba frecuentemente la pureza y sencillez de corazón, y en cuanto puedas arregla á ella todas tus acciones evitando afectaciones y lisonjas.

Finalmente, en tiempo de paz, esto es, cuando no te molesten las tentaciones de aquel pecado á que eres inclinada, te has de ejercitar en actos de la virtud contraria; y si no se te presenta ocasión para ello, búscala, para fortalecer por este medio tu corazón contra la tentación futura.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ARTÍCULO XXVIII

DE LA INQUIETUD

Preciso es decir algo de la inquietud, pues no es puramente tentación, sino manantial de donde y por donde nacen muchas tentaciones. Es la tristeza un dolor que siente el alma por el mal que padecemos contra nuestra voluntad, ya sea mal exterior, como pobreza, enfermedad, deshonra; ya interior, como ignorancia, sequedad, tedio ó tentación. Así pues, cuando el alma advierte que padece algún mal, se apesadumbra de tenerle, y esto es lo que se llama tristeza; á ésto se sigue desear librarse de él, y hallar medios para ello. Hasta aquí tienes razón, porque es natural á todos desear el bien, y huir de lo que se cree mal.

Si busca el alma por amor de Dios los medios de libertarse del mal, los buscará sin duda con paciencia, dulzura, humildad y paz, esperando verse libre más por la bondad y providencia de Dios que por su propio, trabajo, industria y diligencia; pero si es por amor propio se agitará y sofocará buscando medios, como si el remedio dependiese más de ella que de Dios. Yo no digo que así lo piense, sino que se afanará como si lo pensase.

Y si no encuentra luego aquello que desea, se llena de violentas inquietudes é impertinencias, las cuales lejos de remediar el mal antecedente, le empeoran; y así cae el alma en una aflicción y congoja desmesurada, faltándole el ánimo y las fuerzas, y pareciéndole que su mal no tiene ya remedio. Ve aquí como lo tristeza, que al principio es justa, produce inquietud, y la inquietud engendra después mayor aumento de tristeza, sumamente peligroso.

A excepción del pecado, no hay mayor mal para el alma que la inquietud; pues así como las sediciones y disensiones internas de una república la destruyen enteramente, y la dejan incapaz de oponerse á los extranjeros; así nuestro corazón, cuando está turbado é inquieto dentro de sí mismo, pierde la fuerza necesaria para conservar las virtudes que había adquirido, y los medios de resistir á las tentaciones del enemigo, el cual hace entonces los mayores esfuerzos para pescar á río revuelto, como suele decirse.

Proviene la inquietud de un inmoderado deseo de librarse del mal que se padece, ó de alcanzar el bien que se espera; y con todo, la inquietud y desasosiego es quien más empeora el mal y aleja el bien, sucediendo lo que á los pajarillos, que al verse entre las redes y lazos, se agitan y baten las alas para salir; con lo cual se enredan cada vez más, y quedan presos. Por tanto, cuando quieras librarte de algún mal ó alcanzar algún bien, ante todas cosas tranquiliza tu espíritu, y sosiega el entendimiento y la voluntad; examina después poco á poco y con sosiego el origen de lo que apeteces, empleando por su orden los medios que fueren oportunos. Pero cuando digo poco á poco, no quiero decir con negligencia, sino sin tropelía, agitación ni inquietud porque de otro modo, en vez de conseguir tu deseo, todo le echarás á perder, y te enredarás más y más.

Mi alma está siempre en mis manos, Señor, y yo no he olvidado vuestra ley, decía David. (Ps. CXVIII, 109). Examina muchas veces al día, ó á lo menos por la mañana y noche, si es que tienes el alma en las manos, ó si alguna pasión é inquietud la arrebató de ellas; considera si está sujeto á tu obediencia el corazón, ó si se huyó de tus manos para entregarse al inmoderado afecto de amor, de odio, de envidia, de codicia, de temor, de tristeza ó alegría; y si ves que anda descarriado, búscale inmediatamente, y tráele poco á poco á la presencia de Dios, volviendo á sujetar tus afectos y deseos al dominio y gobierno de su voluntad divina. Porque si lo que temen perder alguna cosa que aprecian mucho, la tienen bien apretada en la mano, también nosotros, á imitación de aquel gran Rey, hemos de decir continuamente: ***Dios mío, mi alma se halla en peligro; por eso la llevo siempre en mis manos, y por este medio no he olvidado vuestra ley santa.***

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

No dejes que te inquieten los deseos, aunque sean ligeros y de poca importancia; porque si estos entran, después otros mayores y de más consideración encontrarán tu corazón ya dispuesto á turbarse y descomponerse. Cuando empiezas ya á inquietarte, encomiéndate á Dios, y propon no hacer nada de cuanto te pide tu deseo hasta que te pase enteramente la inquietud, á menos que sea cosa que no pueda diferirse, en cuyo caso es menester contener con esfuerzo pacífico y tranquilo la corriente del deseo, poniéndola y moderándola cuanto sea posible, y entonces ejecútalo como fuere razón, y no como lo deseas.

Si puedes manifestar tu inquietud al director espiritual, ó á lo menos á un amigo virtuoso y de confianza, cree que en ésto hallarás inmediatamente consuelo; porque la manifestación del corazón hace tanto efecto en el alma, como la sangría en el cuerpo del que está con calentura continua: es seguramente el remedio de los remedios. Por eso san Luis rey daba este consejo: ***Si tienes algun disgusto en el corazón, díselo inmediatamente á tu confesor ó á otra persona virtuosa, y podrás soportar el mal con sus consuelos.***

ARTICULO XXIX

DE LA TRISTEZA

La tristeza según Dios, procura penitencia para la salvación; la tristeza del mundo da la muerte, dice San Pablo (II ad Cor. VII, 10); así que puede ser buena ó mala, según los diversos efectos que en nosotros causa. Verdad es que son más los malos que los buenos; porque estos son dos, es á saber, misericordia y penitencia, y los malos son seis, congoja, pereza, indignación, celos, envidia é impaciencia; por lo cual dijo el Sabio (Eccli. XXX, 25): ***A muchos da muerte la tristeza, y no hay utilidad en ella;*** pues por dos arroyos buenos que nacen del manantial de la tristeza, nacen también seis muy malos.

De ella se sirve el enemigo para tentar á los buenos; porque así como procura que los malos se complazcan en su pecado, así también solicita que se entristezcan los buenos en sus buenas obras; y así como no puede procurar el mal sino mostrándole agradable, así le es preciso aparentar desagradable el bien para impedirle. Complácese el maligno en la tristeza y melancolía; porque él está y estará eternamente triste y melancólico, y quisiera que todos estuviesen como él.

La tristeza mala turba el alma, la llena de inquietud, ocasiona desordenados temores, causa disgusto en la oración, perturba y debilita la cabeza, deja el alma sin consejo, sin resolución, sin juicio y sin ánimo, abate las fuerzas; en una palabra, es como en un riguroso invierno, que marchita toda la hermosura de la tierra, y entorpece á todos los animales, porque la tristeza quita al alma su dulzura, y la deja como paralítica privada de todas sus facultades.

Si te vieres, alguna vez, Filotea, herída de esta dañosa tristeza, practica los remedios siguientes ***¿Está triste alguno de vosotros? ore,*** dice Santiago (c. v, 13): la oración es admirable remedio, pues en ella se eleva el espíritu á Dios; nuestra única alegría y consuelo; pero en esta oración has de usar afectos y palabras de confianza y amor de Dios, ya sean interiores, ya exteriores, como por ejemplo: ***¡Ó Dios de misericordia! Dios mío, suma bondad, benigno Salvador mio, Dios de mi corazón, mi alegría, mi esperanza, amado Esposo mío, querido de mi alma;*** y otras expresiones semejantes.

Oponte con eficacia á las inclinaciones que produce la tristeza, y aunque parezca que en estas ocasiones todo lo haces con fragilidad, caimiento y laxitud, no lo dejes por eso, porque el enemigo, que con la tristeza pretende debilitarnos para las obras buenas, cuando ve que no por eso dejamos de practicarlas, y que son más meritorias, porque las hacemos con más repugnancia, deja entonces de afligirnos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Entona cánticos espirituales, que muchas veces con este medio se ha estorbado la tentación del maligno: de que es buen testigo el espíritu que rodeaba ó poseía á Saúl, cuya violencia se reprimía con la salmodia.

También es bueno emplearse en obras exteriores, variando entre ellas lo más que se pudiere para apartar al alma del objeto triste, y purificar y acalorar los espíritus; porque la tristeza es pasión que nace de la complexión fría y seca.

Practica actos externos de fervor, aunque sea sin gusto, abrazando la imagen de Cristo crucificado, apretándola contra el pecho, besando sus ojos y sus manos levantando tus ojos y tus manos al cielo, hablando con Dios con expresiones amorosas y confiadas, como estas: ***Mi amado para mí, y yo para él*** (Cant. II, 16) ***Manojito de mirra es para mí mi amado: quedará siempre entre mis pechos.*** (Ibid. I, 12). ***Desfallecido han mis ojos, diciendo: ¿cuándo me consolaréis?*** (Ps. CXVIII, 12). O Jesús sed para mí Jesús: viva Jesús, y vivirá mi alma. ***¿Quién me separará de la caridad de Dios?*** (ad Rom. VIII, 35), y otras semejantes.

Buena es también contra la tristeza la disciplina moderada; porque esta voluntaria aflicción exterior alcanza la interior consolación, y con el dolor exterior que siente el alma se divierte del interior. La frecuencia de la santa comunión es excelente: porque este pan celestial confirma el corazón y alegra el espíritu.

Descúbrele con humildad y sinceridad á tu confesor y director todos los pesares, afectos y tentaciones que te ocasiona la tristeza; conversa con personas espirituales, frecuentando en semejantes ocasiones su trato cuanto puedas, y por clusión de todo resígnate en las manos de Dios, disponiéndote á sufrir con paciencia la molesta tristeza, como justo castigo de tus vanas alegrías, y confía que Dios, después de haberte probado, te librará de este mal.

ARTÍCULO XXX.

DE LAS ARMAS CONTRA LAS TENTACIONES

La vida del hombre, como dice el santo Job, es guerra, y de enemigos que no los vemos, y ellos nos ven, ventaja conocida, que nos llevan, si no la recompensa, nuestro continuo desvelo: no duermen, ni comen, ni se cansan, ni descuidan, ni dan treguas; pues entre estos enemigos un cristiano, que es un soldado de Cristo, andar sin armas, es ir á que lo maten; linaje sin duda de locura es despreciar así la vida del alma, que tanto vale: y por tales son tenidos justamente los que sin armas de consideración ni avisos de su capitán y guía espiritual, se atreven á palear con enemigo ejercitado y prevenido. Para reparar este daño, y que no dejen la batalla por falta de armas, he recogido las siguientes:

LA PRIMERA, ***estar cierto que ha de tener tentaciones,*** para que no se descuide, sino que en tiempo de paz se prevenga, y no le coja desapercibido el enemigo, que es todo lo que él desea, descuidarlos, como si siempre hubiesen de gozar de paz. Este es el consejo del Eclesiástico, cap. 2. ***Hijo, en llegándote al servicio de Dios, prepara tu alma para la tentación.***

LA SEGUNDA, y más provechosa es ***obligarse uno á hacer un acto de amor de Dios en advirtiendo que entra la tentación,*** ahora sea deshonesta, ahora de soberbia, ó de blasfemia, ó de escrúpulos, ó de otra cualquiera sugestión del demonio, y burlándose de él diga: ***Servid de algo, ya que venís á mi casa; servireisme de despertador, para amar á Nuestro Señor,*** que por eso san Pablo le llamó ***aguijón,*** que hace andar hacia Dios; y lo que el demonio trae para matar, viene á ser de vida y provecho al alma, y los demonios se amedrentan, y temen de venir á tentar, viéndose hechos, con esta industria, des-

pertadores del alma descuidada en el amor de Dios; y de camino con esta buena costumbre se hace un efecto importante, que es dividirse el alma de la imaginación fea, ***donde la quisiera tener*** Satanás ***atada y atenta,*** y húyese á Dios, que es un dulce refugio y eficacísimo remedio para vencer; porque mejor es apartarse uno del lugar donde está apuntada la artillería, que no resistirla con buenos pertrechos y defensa, pues forzosamente le han de estremecer y sobresaltar, y alguna vez poner en peligro.

Váyase, pues, á amparar de Dios con actos amorosos, como decir (1): «Cúmplase tu voluntad como en cielo. Gloria á Dios en las alturas. Venga á nosotros tu reino. Gloria á tí, Señor, que naciste de la Virgen. Toda la tierra te adore y te alabe», con otros actos semejantes; con tal, que el uno de estos actos sea siempre el primero, porque aprenda á decirlo sin reparar, aunque le coja la tentación descuidado: y si porfía, váyale diciendo los demás actos, como se le fueren acordando. Y pues no se cansa este perro de mordernos; no nos cansemos de pelear con él, darle pesar, y abrasarlo.

La tercera es, ***tener amor tierno con Nuestra Señora, y confianza de hijo á madre,*** en tanto grado, que le parezca imposible lo deje vencido, y morir en la batalla. Esta devoción con la Virgen es el rocío de aquellos tres mozos, que en las llamas del horno de Babilonia les defendió del fuego, les recreó y les sacó tan limpios y enteros, que la llama, ni les contristó, ni les hizo molestia alguna. En silbando, pues, este milano, acójase como pollo á las alas de su madre la Virgen, y habiendo hecho primero su acto de amor de Dios, si no se apaga la tentación, aprovéchese de una de estas palabras: (2) «Muestra que eres nuestra Madre: debajo de tu amparo nos

(1) Fiat voluntas tua. Gloria in excelsis Deo. Gratias agimus tibi propter magnam gloriam tuam. Adveniat regnum tuum. Gloria tibi Domine, qui natus es de Virgine. Omnis terra adoret te, psallat tibi.

(2) Monstra te esse Matrem. Sub tuum praesidium confugimus Sancta Dei Genitrix. Maria Mater gratiae, Mater misericordiae, tu nos ab hoste protege.

acogemos, Madre de Dios. María, Madre de gracia, Madre de misericordia, ampáranos de nuestro enemigo», con otros semejantes, que hallará en las horas de Nuestra Señora.

La cuarta arma, es la de san Pablo: ***Fiel es Dios, que no permitirá más peso de tentación de lo que podéis llevar;*** y no sólo eso, sino que con una mano permite la tentación, y con otra da fuerzas para llevarla; y así debe responder á su Majestad, cuando más aprieta la tentación, con agradecimiento de que le fíe aquella menor astillica de su cruz, conformándose con su santísima voluntad, y mirando qué es lo que pretende Dios en dejarle tentar: que es obligarle á fuerza de trabajos á venir á sus brazos, pedirle socoro, hacer experiencia de lo mucho que tiene en Dios.

La quinta arma es, ***la memoria de nuestras postrimerías,*** conforme está escrito: ***Acuérdate de tus postrimerías, y eternamente no pecarás.*** Es arma muy poderosa contra los deleites sucios de la carne, contra la gloria mentirosa del mundo, y contra la sed insaciable de riquezas. De cada postrimería tenga una palabra señalada, que le acuerde una vez la muerte, como es ésta: ***Oh muerte, cuán amarga es tu memoria al hombre, que tiene paz en sus riquezas!*** Otra del juicio, como es ésta: ***Ite, maledicti, in ignem aeternum.*** Idos de mí, malditos, al fuego eterno; que es la setencia del juicio final contra los malos. Otra del infierno, como es ésta: ***In inferno nulla est redemptio.*** En el infierno no hay redención, y repetir: ***Nulla, nulla redemptio.*** Y porque pueda el tentador hacer olvidar todas estas verdades, quitándolas de la vista al tiempo de la batalla, con el mucho fuego, humo y estruendo de la artillería, ***es menester ejercitarlas de continuo en el tiempo de treguas,*** para que la costumbre se las recuerde.

La sexta arma es, ***humillarse luego reconociéndose por digno de aquel, y otros trabajos mayores.***

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Diga las palabras del buen Ladrón (1): «Ciertamente, Señor, que nos viene justamente esta tentación, y que lo merecen bien nuestras culpas.» Por estas palabras humildes le recibió Cristo en la cruz, y nos recibe también á nosotros para no nos dejar caer en la tentación. Las del publicano son muy propias (2): «Señor, ten misericordia de mí pecador.» La fuerza de esta arma consiste, que como la soberbia es la fuente de estos pensamientos altivos, ó sucios, etc., cualquier acto de humildad detiene su corriente, y rebate al enemigo, ***porque derechamente las tentaciones son peso que Dios permite cargue en el corazón liviano, para que se hunda dentro de su miseria,*** y busque el remedio en Dios.

La SÉPTIMA arma es, ***la memoria de los beneficios de Dios,*** y fortísima para un corazón noble, que le imposibilita á consentir en pecado contra un bienhechor tan insigne como Dios; y dice al demonio lo que José dijo á su ama cuando le incitó al mal (3) «¿Cómo puedo yo hacer esta injuria á mi Señor?» ¿Cómo puedo pecar contra mi Padre, mi Creador, mi Redentor, mi conservador etc?

La OCTAVA: ***Guardarse de ocasiones,*** que el recato es arma fortísima, por la parte que nace de conocimiento de sí mismo, y su vileza, que es luz y verdad; y el entrar en ella es confianza vana de sí y tinieblas, y así es cierta la caída, como está escrito (4): «El que ama el peligro, se perderá en él.»

La NONA: ***No tome á las tentaciones por castigos, que no siempre lo son, y cuando lo son las ha de tener por mercedes.*** Porque con ellas le obliga Nuestro Señor á irle á pedir socorro, y á hacer penitencias, y saber que vive entre enemigos, con otros mil bienes, que sabe Nuestro Señor sacar de las tentaciones: por donde dice el Espíritu Santo: ***El que no es tentado, ¿qué sabe?*** Los

(1) Nos quidem juste, nam digna factis recipimus. —(2) Domine propitius esto mihi peccatori. —(3) Quomodo possum malum hoc facere? —(4) Qui amat periculum, peribit in illo.

Santos fueron tentados, y el santo de los santos, Cristo Señor nuestro, y á los justos se las envía por el amor que les tiene. A Tobías le dijo san Rafael: (1) «Porque eres agradable á Dios, fué necesario que te probase la tentación.» A san Pablo le dió estímulo de la carne para apurar la virtud del Apóstol, después de haber estado en el tercer cielo; y así estímelos por favores, y llénese de gozo, como manda Santiago (2) «Todo gozo pensad, hermanos, que está en tener varias tentaciones.»

La DÉCIMA es ***dar cuenta de sus tentaciones á su Padre espiritual,*** que se ven efectos milagrosos, é instantáneos, por fuerza de aquel acto de humildad; y Nuestro Señor estima tanto que se declaren con su ministro, que luego se encarga su Majestad de la defensa. Como el demonio sabe esto, con todas sus fuerzas y embustes le procura estorbar, porque á solas con el alma, aunque sea muy ejercitada, tiene gran poder; mas acompañada del consejo y armas de su guía, es vencido. Por esto dijo el Espíritu Santo (3): «¡Ay del solo, que si cae, no tiene quién le dé mano!»

La UNDÉCIMA es ***la general de oración y mortificación de pasiones,*** que juntó Cristo cuando dijo (4): «Este linaje de demonios deshonestos no se hecha sino con oración y ayuno.» Entendiendo por ayuno toda penitencia: un ratico de oración cada día, es un continuo armarse de luz y fuerza para esta batalla continua, y de la oración nacen los deseos de mortificar las pasiones, con que van vencidas las tentaciones.

La DUODÉCIMA es arma ofensiva: ***Hanse de tomar de memoria las palabras de la sagrada Escritura que más ofenden al demonio y más burla hacen de él.*** Yo recogeré aquí algunas, y por éstas sabrá tomar

(1) Quoniam acceptus eras Deo, necesse fuit, ut tentatio probaret te.
(2) Omne gaudium existimate, fratres, cum in varias tentationes incideritis
(3) ¡Vae soli! quia cum ceciderit, non habet sublevantem se.
(4) Hoc genus daemoniorum non ejicitur nisi in oratione, et jejunio.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

otras semejantes el que entra á pelear con estos dragones. Y adviértole, que les pierda el miedo, y les trate con imperio; pues les acomete en nombre de Cristo, su capitán y rey, y tiene por fe, que estos perros están atados á no más de lo que Nuestro Señor les permite hacer.

La primera palabra y piedra ofensiva, es la batalla con San Miguel, cuando el dragón pretendió ser como Dios, y no quiso adorar, ni tener por Rey á Cristo Señor nuestro, y San Miguel le venció, diciendo: ***¿Quis sicut Deus?*** ¿Quién como Dios? y le derribó al infierno. Cuando le siente venir á la imaginación, con torpezas, vanidades y venganzas, dígale: ***¿Quién como Dios, perro?*** que como es tan bachiller, y le duele tanto, luego le entiende.

La segunda de las burlas que hace de Lucifer Isaías, en el cap. 14, diciéndole (1) (Tomo del Texto sagrado las palabras que nos importan, aunque no están consecutivas, y quieren decir): *¿Cómo caiste del cielo, Lucifer, que saliste tan de mañana? Y decías en tu corazón: subiré al cielo, y sobre las estrellas pondré mi trono; mas no será así, sino que bajarás hasta lo profundo del infierno, tu soberbia ha sido derribada hasta los infiernos.*

La tercera, la severidad de Ezequiel con que le reprende, cap. 28 (2): ***Cualquiera de estas palabras bastará para lastimarle, que también van entresacadas del texto, y en romance dicen:*** «Tú eres el sello de las criaturas, perfecto en tu hermosura, estuviste en las delicias del paraíso celestial, cubierto de piedras preciosas, andabas como príncipe entre los carbunclos del cielo: acabado en todo saliste de las manos de Dios desde el ins-

(1) Quomodo caecidisti de coelis Lucifer, qui mane oriebaris? Qui dicebas in corde tuo, conscendam in coelum; in infernum detraheris, in profundum laci, detracta est superbia tua usque ad inferos.

(2) Tu signaculum similitudinis, plenus sapientia, et perfectus decore, in deliciis paradysi Dei fuisti omnis lapis pretiosus operimentum tuum. Y *luego*: In medio lapidum ignitorum ambulasti, perfectus in viis tuis a die conditionis tuae, donec inventa est iniquitas in te, repleta sunt interiora tua iniquitate, perdidisti sapientiam tuam in decore tuo, etc. Producam ergo ignem de medio tui.

tante de tu creación hasta que se halló en tí la malicia de tu pecado, y se llenaron tus entrañas de maldad; y desvanecido con tu hermosura, perdiste la sabiduría; yo encenderé fuego dentro de tí mismo.»

La cuarta, el gozo de los bienaventurados, cuando vieron echado al dragón del cielo por su soberbia, como lo refiere San Juan en el Apocalipsis, cap. 12 (1): «Y fué echado el dragón grande, serpiente antigua, llamado diablo y Satanás. Ahora se ha fortalecido el reino de nuestro Dios, por haber quedado sus leales vasallos firmes en Dios, y con salud eterna. Por eso alegraos, cielos, y todos los que vivís en ellos.»

La quinta, la maldición que han de oir con los demás condenados el día del juicio de la boca de Cristo: adelántesela, que le da mucha pesadumbre oirla de boca de unas hormigas (2): Idos de mí, malditos, al fuego eterno.»

La sexta, la reprensión de Cristo á los Apóstoles, cuando venían contentos, que los demonios se les sujetaban, les dijo (3): «Yo veía á Satanás caer como un rayo del cielo.» Tórnensele al dragón á la memoria muchas veces.

La séptima, la verdad con que los humildes le dicen que él es mejor que ellos, lo confunde porque ven que si Dios le hubiera hecho las mercedes que á nosotros, si por ellos hubiera encarnado, muerto, y esperádolos fueran mejores y más agradecidos, y esto lo dicen con aquellas palabras de Cristo (4): «Si en los gentiles, y añade, si con los demonios se hubieran hecho los remedios que en tí, hubieran hecho penitencia.»

La octava, la exhortación de los sencillos, es arma

(1) Et projectus est Draco ille magnus, serpens antiquus, qui vocatur Diabolus, et Satanas. Y *dijerom*: Nunc facta est salus, et virtus, et Regnum Dei nostri; propterea laetamini, coeli, et qui habitatis in eis.

(2) Ite, maledicti, in ignem aeternam.

(3) Videbam Satanam tanquam fulgur de coelo cadentem.

(4) Si in Tyro, et Sidone facta fuissent virtutes, quae factae sunt in te.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de fuego contra ellos, exhortándole á arrepentirse y á que haga un acto de contrición: ***Di, perro, pues eres pecador como yo, Señor mío Jesucristo, etc.***

La nona, tomar en nombre de Cristo imperio sobre el demonio, echarlo con la misma palabra con que le arrojó de sí mismo el Señor, cuando le tentó en el desierto (1): «Vete, Satanás; á tu Dios y Señor solo adorarás.»

La décima, es una justa venganza de las injustas molestias que nos hace, dando gracias á Nuestro Señor por el pago que le ha dado á su soberbia, y así le dice: ***Calla, que cuando comulgue yo, ofreceré la sangre de Cristo en acción de gracias, que te ha echado en el infierno; bendito sea el que así ha castigado tus maldades.*** Con esto se atemorizan estos dragones y tienen gran miedo de venir á tentar á los que no les tienen miedo, antes se alegran con la batalla, viendo que en virtud de Cristo su capitán salen siempre vencedores y muy medrados en sus almas de estos encuentros con sus enemigos.

Armado ya el caminante, es necesario darle avisos de los caminos torcidos, porque no se deje ir por ellos, y de las emboscadas que le esperan para robarle, y de los malos pasos para que sepa como ha de salir de ellos, y así van en el capítulo siguiente.

ARTÍCULO XXXI

DE LOS AVISOS NECESARIOS PARA NO FALTAR EN EL CAMINO DE LA PERFECCIÓN

1. Rodéase mucho en este camino de oración, ***cuando no entra el alma desinteresada con Dios, sin pretender de su Majestad, ni sus regalos, ni sus luces, quietudes, revelaciones, etc.***, antes es medio encontrado con estos favores, por faltar luz y conocimiento

(1) **Vade, Satana, Dominum tuum adorabis, et illi soli servies.**

del estilo y condición de Dios, que es darse sin medida á quien no pretende consuelos ni regalos en servirle; y así se ataja mucho en llevar derecha y pura la intención de agradar á Dios en todos sus ejercicios, ahora con sequedades, ahora con regalos.

2. Advierta mucho en reconocer y discernir por cuantos medios y modos pudiere, ***la diferencia grande que hay de nuestro apetito racional, y del espíritu á la sensualidad,*** procurando dividirse, en cuanto pudiere, á sí mismo en dos personas, que son aquellos dos contrarios que interiormente causan esta guerra civil, y están siempre á matarse sin tener una hora de paz, porque de esta división nacen grandes luces para pelear bien la batalla interior, desembozar y ver la cara al enemigo doméstico, y para estimar los actos puramente ***espirituales*** no haciendo fundamento en cosa ***sensible,*** aunque sea muy buena, porque no es firme, como cimiento que es siempre de arena y más mudable que ella, con que cesan infinitas ignorancias, trabajos y tristezas, pensando que van mal cuando no tienen devoción sensible, ni consuelo en sus ejercicios espirituales, y por esta causa se dejan caer.

3. Entre bien resuelto en ***no mirar para servir á Dios en ganas ni desganas de la naturaleza,*** porque no se le vaya en comenzar y dejarlo sin perseverar en sus ejercicios, porque no perseverarán las ganas ni los fervores primeros, y así falta en sus propósitos. Es la carne muy perezosa y muy mal inclinada, muy encontrada con la luz y libertad del alma; y raras veces son las que siente gana ni aliento en las obras de virtud, y menos en las penas que son contra ella; cobre, pues, su imperio la razón, hágala servir al espíritu con imperio despótico, y andará mucho, ***porque no se anda sino cuando se hace fuerza á la sensualidad.***

4. Sepa luego en entrando, ***que hacienda quiere Dios que hagan los que entran á servirle de veras;*** porque no se quebrante en hacer lo que no le mandan y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de fuego contra ellos, exhortándole á arrepentirse y á que haga un acto de contrición: ***Di, perro, pues eres pecador como yo, Señor mío Jesucristo, etc.***

La nona, tomar en nombre de Cristo imperio sobre el demonio, echarlo con la misma palabra con que le arrojó de sí mismo el Señor, cuando le tentó en el desierto (1): «Vete, Satanás; á tu Dios y Señor solo adorarás.»

La décima, es una justa venganza de las injustas molestias que nos hace, dando gracias á Nuestro Señor por el pago que le ha dado á su soberbia, y así le dice: ***Calla, que cuando comulgue yo, ofreceré la sangre de Cristo en acción de gracias, que te ha echado en el infierno; bendito sea el que así ha castigado tus maldades.*** Con esto se atemorizan estos dragones y tienen gran miedo de venir á tentar á los que no les tienen miedo, antes se alegran con la batalla, viendo que en virtud de Cristo su capitán salen siempre vencedores y muy medrados en sus almas de estos encuentros con sus enemigos.

Armado ya el caminante, es necesario darle avisos de los caminos torcidos, porque no se deje ir por ellos, y de las emboscadas que le esperan para robarle, y de los malos pasos para que sepa como ha de salir de ellos, y así van en el capítulo siguiente.

ARTÍCULO XXXI

DE LOS AVISOS NECESARIOS PARA NO FALTAR EN EL CAMINO DE LA PERFECCIÓN

1. Rodéase mucho en este camino de oración, ***cuando no entra el alma desinteresada con Dios, sin pretender de su Majestad, ni sus regalos, ni sus luces, quietudes, revelaciones, etc.***, antes es medio encontrado con estos favores, por faltar luz y conocimiento

(1) **Vade, Satana, Dominum tuum adorabis, et illi soli servies.**

del estilo y condición de Dios, que es darse sin medida á quien no pretende consuelos ni regalos en servirle; y así se ataja mucho en llevar derecha y pura la intención de agradar á Dios en todos sus ejercicios, ahora con sequedades, ahora con regalos.

2. Advierta mucho en reconocer y discernir por cuantos medios y modos pudiere, ***la diferencia grande que hay de nuestro apetito racional, y del espíritu á la sensualidad,*** procurando dividirse, en cuanto pudiere, á sí mismo en dos personas, que son aquellos dos contrarios que interiormente causan esta guerra civil, y están siempre á matarse sin tener una hora de paz, porque de esta división nacen grandes luces para pelear bien la batalla interior, desembozar y ver la cara al enemigo doméstico, y para estimar los actos puramente ***espirituales*** no haciendo fundamento en cosa ***sensible,*** aunque sea muy buena, porque no es firme, como cimiento que es siempre de arena y más mudable que ella, con que cesan infinitas ignorancias, trabajos y tristezas, pensando que van mal cuando no tienen devoción sensible, ni consuelo en sus ejercicios espirituales, y por esta causa se dejan caer.

3. Entre bien resuelto en ***no mirar para servir á Dios en ganas ni desganas de la naturaleza,*** porque no se le vaya en comenzar y dejarlo sin perseverar en sus ejercicios, porque no perseverarán las ganas ni los fervores primeros, y así falta en sus propósitos. Es la carne muy perezosa y muy mal inclinada, muy encontrada con la luz y libertad del alma; y raras veces son las que siente gana ni aliento en las obras de virtud, y menos en las penas que son contra ella; cobre, pues, su imperio la razón, hágala servir al espíritu con imperio despótico, y andará mucho, ***porque no se anda sino cuando se hace fuerza á la sensualidad.***

4. Sepa luego en entrando, ***que hacienda quiere Dios que hagan los que entran á servirle de veras;*** porque no se quebrante en hacer lo que no le mandan y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

no se lo agradezcan. Es, pues, la labor que el dueño de esta viña nos pide, ***sacar de raíz la soberbia del corazón y abrasar los deseos de propia excelencia, de ser estimados, de agradar á hombres y de parecerles bien,*** que este solo apetito de Lucifer le quita á Dios la entrada en lo interior del alma, y que su Majestad no haga las demás labores que él nos pide y desea en nuestra alma, como las hace con efecto en las almas de los humildes; tómele odio á este apetito, conozca la fealdad que tiene y la injuria que con él hace á Nuestro Señor, y trate con brío de arrancarlo del corazón.

5. Porque los primeros deseos suelen ser vehementes y apresurados, guárdese de un peligro grande de caer por ellos, que es, ***desear arrancar en dos días las raíces amargas y hondas de sus apetitos, y quedar muy sano, muy puro, muy humilde, muy pacífico:*** y cuanto trae piel de santidad y fervor esta disimulada presunción, tanto es más dañosa y hace dejar á muchos lo comenzado: ***No se ha de volar por este camino cuando no hay alas, sino andarse paso á paso,*** según la fuerza de cada uno, ni Dios quiere que falten estos enemigos de nuestras inclinaciones al alma de repente, sino que haya con quien pelear muchos años para nuestra humildad y nuestra corona. Conténtese, pues, con estar enemistado y mal contento con sus pasiones, y resuelto de sufrir el tormento que le dan, y de andar armado contra ellas, nunca diciendo si lo que piden es contra razón, rigiéndose en todo por lo justo como hombre, no por el gusto como bestia.

6. Ha de aprender á ***andar con faltas, y no pararse por ellas;*** porque si no sabe esta arte, la más dificultosa de este camino, lleva conocido riesgo de volverse. Hálas de haber; que servir á Dios sin faltas, en el cielo se hará. Lo que hay que aprender en ellas, es á caer y levantar, pidiendo luego perdón sin admirarse ni amargarse, ni desmayar por grandes y muchas que sean, sino humillarse, compungirse y levantarse más alentado si puede, que esto es gran sabiduría y medio para andar mucho.

7. Procure por cuantos medios pudiere, en especial consultando á su padre espiritual, tener conocimiento y luz de ***cuál es el camino y talento de oración, por donde Dios le quiere llevar,*** porque si porfía de tomar el camino que Dios no quiere, va perdido, y como tal trabaja mucho y no anda nada.

8. Váyase ***al paso de Dios; ni se apresure, ni detenga más en ningún ejercicio, por santo que sea, de lo que Dios quiere;*** porque en viendo los demonios que se guía por su parecer, sea cuan santa quisiere la obra, se entran como por su casa propia, ***que por suya tienen ellos al propio juicio,*** y sin que él lo eche de ver, le hacen arrimar á lo que le hace daño, trayendo razones aparentes, atizándole el fervor sensible, encendiéndole los deseos á fin de llenarle de agrado de sí mismo, de seguridad y aatisfacción propia en lo bueno que hace, y de resistencia al parecer ajeno, aunque sea del padre espiritual.

9. Sea ***firme en sus ejercicios espirituales,*** preciándolos mucho, guardándose de aquel menosprecio disimulado, que no importa dejar la lección espiritual ó el examen, etc., ya por cumplir con hombres, ya por ocupación, ya por indisposición; sólo Dios ó fuerza que haya y no pueda vencer, basten para que los deje. Y advierta, que saben los demonios muy bien que sin cortarle al espíritu estos cabellos, no hay atar a este Sansón, que con ellos les da guerra y se hace invencible.

10. ***No mida á Dios con la cortedad nuestra,*** imaginando un Dios que no hay, porque le hacemos grandes agravios á costa nuestra, acortando su misericordia, como si fuera otro hombre al fin como yo y por eso teme de irle á pedir perdón cuando falta en los propósitos y torna á sus primeras culpas; piensa de su Majestad como si fuera de nuestra condición, que se causa de tanta mutabilidad tanta flaqueza, tantos olvidos y que ha de tomar venganza de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nuestros pecados, con quitarnos los socorros y dejarnos caer más y más; y que le estorbamos con nuestras culpas para que no nos haga mercedes; con otras tonterías dignas de nuestra rusticidad. ***No es Dios así***; sálgase de esos antojos y sueños, y déle lo que es suyo: ***bueno, misericordioso, compasivo, padre, sufrido, perdonador;*** que con serle á Dios este crédito tan debido, se deja obligar de él para hacernos mercedes.

11. Préciese ***de cuantas devociones tiernas le ayudaren para amar más á Dios,*** y guardarse de aquel espíritu presuntuoso, que dice ***no estar en eso la virtud sólida,*** y esto lo dice despreciándolas; porque su hinchazón no es capaz de recibir estos regalos, de que gustan los niños de Dios. Todos los Santos las han tenido y las han estimado; porque sabían que como hojas defienden el fruto principal y alimentan las virtudes grandes los motivos tiernos.

12. En resolviéndose de servir á Dios con perfección, ***no se ha de afrentar de parecerlo***, sino la cara descubierta, honrarse de buen cristiano y que tiene á Dios por rey y no al mundo ni á sus leyes; y cuando los mundanos, esclavos de la soberbia, se burlen y rían de que no quebranta las leyes de Dios, entienda claramente con juicio perfecto, que en eso le honran y ponen una corona; no sea vario, ni rudo, que habiendo ya resuelto ser siervo de Dios y doméstico suyo, se corra de parecerlo y de que se lo digan sus iguales, llamándole ***beato, aturdido, melindroso:*** búrlense ellos, y sirva él de veras á Dios, haciendo honra de esto y llamándolos á ellos ciegos, ignorantes, esclavos de sus vicios; y dé muchas gracias á Dios que no le llaman á sus juntas, comedias, juegos, borracheras, etc., que á éstos son á quien honra Cristo y conoce por grandes de su reino.

Estos son los avisos más necesarios para no volverse del camino de la perfección, que tantos dejan por las dificultades de sus entradas; unos de miedo, otros de ignorancia, otros por ardides de Satanás disimulados, otros por los malos ejemplos de los que conversan con éllos, que como flacos é imperfectos, se rinden á las dificultades, por no haber entrado con avisos y recatos.

ARTÍCULO XXXII

REMEDIOS CONTRA FALTAS

1. Persuadirse que las ha de haber, y que ha de andar con ellas cayendo y levantando; ***que si un niño no quisiere andar, por temor de que caerá á cada paso, nunca vendrá á andar.*** Va mucho en saber ésto y persuadirse que ha de quebrar propósitos y ser vencido de pasiones, porque no se admire cuando cae, y alabe á Nuestro Señor que le tiene de su mano.

2. Sepa de nuestras culpas, ***que tienen veneno, y forzosamente lo ha de sentir el corazón con desmayos, bascas y amarguras***; y así no dezconozca éstos, sino aprenda á sufrirlos, como penitencia justa de la culpa, que en esto hay gran mérito.

3. Advierta, que la ***soberbia se sabe arrepentir de las faltas; y con grande amargura, tal, que provoca á durísima penitencia***, como hizo en Judas, hasta desesperarle. Y este mal arrepentimiento se ha de resistir fuertemente, porque causa una ***tristeza desaprovechada*** no nacida de Dios, ni por Dios, sino de la propia presunción, y por no conocer su flaqueza y miseria; y en este tiempo que pierde inútilmente, hace uno más culpas que la pasada; la cual suele ser no más que un pecado venial, y á veces menos, pues no es sino imperfección: y el remedio que toma irracional es hacer muchos pecados veniales advertidos.

Repare mucho en las hablas interiores del espíritu bueno y malo, tan encontradas entre sí, y verá: ***que antes de hacer la falta, el espíritu bueno la agrava y disuade***

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

aunque sea imperfección, para apartar la voluntad de ella; ***el espíritu malo la facilita***, y persuade con razones aparentes y apresuradas. Después que ha caído, se mudan los dos espíritus: ***el malo encarece la culpa, y lo da todo por perdido,*** dificulta la vuelta á pedir perdón, imposibilita la enmienda; ***el bueno la deshace, facilita el perdón***, anima á pedirlo, y alienta para adelante. Por estos efectos verá claramente cómo es el espíritu malo el que le desmaya, por haber caído; y el bueno le persuade que ha de andar con faltas, humillándose y pidiendo perdón por ellas.

5. El remedio forzoso para digerir la amargura sensible y la desconfianza que nace de caer y recaer, es ***dividirse un hombre en dos***; y saber que estas penas sensibles pasan en la parte interior; y el hombre racional vea la sinrazón del hombre animal, en sentir tanto pesar de pedir á Dios perdón, por no confnndirse delante de Dios tantas veces, ni reconocer su miseria, ni dar á Dios gloria de perdonador, bueno y misericordioso, que nunca se cansa de perdonar: y con esto el espíritu sufre los tormentos que le da la parte sensitiva con paciencia, y se burla de los demonios, cuyos son estos desmayos, tedios, dificultades y resistencias de pedir á un Dios tan bueno, que en lugar de reñir y enojarse, regala y enriquece al pecador arrepentido.

6. Es muy poderoso remedio asegurar en su alma, ***que le da grande gusto á Nuestro Señor y grande honra el que le va á pedir perdón de su pecado;*** que por faltar esta luz y esta verdad en el alma, tienen en ella entrada los demonios para hablar tantas mentiras, sobre que está Dios cansado de esperar tanto de mi mala correspondencia, que de enojado se esconde y me castiga y me desampara, con otras ceguedades que nuestra ignorancia no advierte; cuya conclusión viene á ser, que no volvamos á los pies de Dios á decirle nuestra culpa y pedirle perdón.

7. Nótense mucho los efectos que siente uno cuando

vence la desgana que tiene sensible, y a pesar de ella viene á pedir perdón á Dios; y en los efectos contrarios de la tristeza vana, vencedora, nacida de soberbia, y hallará que en el pedir perdón hay luego paz, alegría y aliento para tomar el camino y á la batalla: y de tener vergüenza de pedirlo, de emperezar y entristecerse, hay amargura, desmayo y desesperaciones de poder salir con la victoria, y dejarlo todo.

8. Es gran cosa en los ojos de Dios ***no dejarse estar en la falta, sino levantarse luego;*** y aun si pudiese con más aliento, haría agradable sacrificio: y con todo eso desarmaría todo el infierno, porque no hay allá otras armas más poderosas que nuestras culpas, y si sabe aprovecharse de ellas para conocer más á Dios y á sí mismo y recibir nuevas mercedes, entonces serían los demonios vencidos de todo punto con este nuevo ardid de guerra, pues con las balas de los enemigos fortifica más esta criatura su muro.

9. Sépales ***dar su peso álas faltas,*** que remedia mucho el daño que nos hace el enemigo por no saberlo. Las faltas de ocasión y de tope, á que no está el alma habitualmente rendida, pesan poco en los ojos de Dios, son polvo en el rostro del alma, que con agua bendita se limpia; pero ***cuando hay aficción, hay llaga*** y ha menester más cura, más espera, más fé, más aliento, para nunca darse por vencido, fiándose de Nuestro Señor que lo ha de remediar, y como valiente, aunque caiga mil veces, exhórtese á sí mismo: ***Ea, no es nada; mayor es la misericordia de Dios; Él lo remediará:*** mire á David, que presto acudió con *Pecavi* y luego le perdonó Nuestro Señor,

10. Sienta bien de Dios ***y confiese aquel abismo de bondad sin suelo,*** á quien nuestro ruin corazón mide injustamente como otro hombre, y aun no como otro hombre honrado, sino como vengativo, sañudo, acabada la paciencia: ***No le haga estas injurias*** de lo que es suyo, ***infinitamente piadoso, amoroso, compasivo, que***

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nunca se cansa de perdonar; y honrándole como su Majestad merece, tendrá gozo en hallar un ***Padre*** que le perdone recoja, regale, y llene de riquezas y bendiciones sus injusticias lloradas.

ARTÍCULO XXXIII

VERDADES FUNDAMENTALES DEL EDIFICIO ESPIRITUAL

PRIMERA: ***Más tengo, y menos de lo que merezco;*** que es decir: ***Más tengo de mercedes y favores, y menos de trabajos y castigos.*** Asentada el alma en esta piedra fundamental, no se espanta que Dios no le dé la luz y los favores que á sus queridas esposas, viendo claramente que no le merece esa gracia especial y de los trabajos interiores y exteriores nunca se queja, ni le parecen muchos; antes vive agradecidísimo y espantado de la blandura de Dios, que mereciendo el infierno y un dejo de su mano, le trate con tanta blandura y le castigue como á hijo; por esto cuando se queja, la reprenda con rigor, diciendo: *¿De qué te quejas, si mereces arder en el infierno? ¿Para qué es esa soberbia? ¿En qué están los agravios?* Y con esto reprime los sentimientos, y se quieta interiormente.

SEGUNDA: *Sufrir y no echar la cruz de los hombros, que son los trabajos y apreturas temporales é interiores que padecemos.* Esta verdad es principio y máxima en la vida espiritual, en que ha de convertir el alma con Dios, so pena de no hacer vida, ni tener paz con su Majestad, porque nosotros antes podemos echar, que no sufrir el el peso que nos carga de trabajos que su Majestad llama ***su cruz;*** y esto con gran porfía y ceguedad, como si fueran estorbos para la perfección, que así los mira nuestro amor propio, y como contrarios al recogimiento y oración que deseamos y concierto de nuestros ejercicios: y juzgados una vez por tropiezos, estorbos y enemigos de nuestra perfección, toda la vida se nos irá en trabajar por echarlos de nosotros;

mas como Dios sabe lo contrario, que son el camino derecho de ir á Dios, que es ***su cruz***, por donde todos los Santos van, no quiere que los echemos; y como puede más que nosotros, morimos y reventamos en esta pretensión imposible, hasta que dejemos este juicio errado y sigamos el de Dios, y nos dejemos llevar por la ***cruz,*** abrazándola y deseando todo género de trabajos, y recibiéndolos como de la mano de Dios, aunque los envíe por criaturas y demonios; ora sean enfermedades, tentaciones, flaquezas, representaciones malas, faltas de talentos, pobreza, desconsuelos, afrentas, hasta entonces no damos paso en el camino de Dios, que consiste ***en dejar nuestro juicio y quereres, y pasarnos á los de Dios,*** que son juzgar los trabajos por sustento del alma; y la ***cruz,*** árbol del paraíso, palma de vencedores, lecho de sus esposas: por donde el que sabe vivir en esta vida espiritual, no trata de echar, sino de sufrir la ***cruz*** y después de gozarse en ella, como el Apóstol.

3. TERCERA: *Dios quiere le sirvamos, ni más ni menos de lo que su Majestad quiere ser servido:* hay unos criados necios, que trabajan mucho en lo que su Señor no quiere, y sobre quebrantarse ellos, ganan la desgracia de su Señor, y son reprendidos de necios y porfiados: *Es luz y provecho no servir á Dios á nuestro modo, sino al modo y trazas de Dios.* Si Dios no quiere ayunos ni disciplinas de sangre, ni otras valentías que hacen los Santos, ¿para qué se atormenta?; que oiga lo que está escrito: *En el día de vuestro ayuno se halla vuestra voluntad; mejor,* dice, *es la obediencia que el sacrificio.* Por no saber esto, se han visto muchos penitentes muy presumidos, y que piensan que hacen mucho, y desprecian á otros mejores que no ellos, y que saben á Dios la condición y el gusto, que es tener en todo remedio el juicio y voluntad á lo que Dios quiere hacer de ellos, sin discurso ni quejas.

4. Si Dios manda dormir, duerme; y si velar y ayunar, vela y ayuna; y todo es para él uno, porque es el gusto de

Dios, y no lo tiene en matarnos, sino en mortificarnos el natural: sólo tira á matar el propio juicio con su estima vana, y la propia voluntad: con esta luz, pues, se anda el camino de la perfección, derecho, breve y fácil, que lo demás son descaminos: y aunque quieran, no los pueden andar los cansados, flacos, enfermos, ocupados: y nos quieren estos ciegos presumidos cerrar el camino para esta pobre gente, no cerrándoselo Dios al que sabe servir ni más ni menos que lo que Dios le manda.

5. CUARTA: ***Que no le ha menester Dios, sino para hacerle mercedes.*** Este desengaño responde á cuantas dudas y quejas puede tener el alma y los deseos de hacer grandes obras con Dios, cuyo fervor indiscreto hace inquietud é impaciencia de esta verdad. Discurriendo, se sigue que todo cuanto nuestro Señor nos pide, y los empleos que nos da, es por hacernos mercedes, que mejor sabe su Magestad hacerse las hacienda por sí solo que no por ruines instrumentos; mas gusta darnos en qué merecerle la corona.

6. También se sigue, que en quitarnos el cebo sucio de nuestras aficciones, en quebrarnos la salud, echar en tierra los arrimos de hijos, padres, amigos, no es por hacernos mal, sino por romper prisiones y sacarnos á libertad: lo mismo hace cuando la deja tentar y perseguir, todo porque se vea forzada á buscar á Dios, y que no halle acogida en las criaturas, y la ingrata por falta de luz los toma por rigores y castigos.

7. QUINTA: ***mucho hace quien mucho ama***: con esta verdad cesa la fatiga y ansias que muchos tienen, porque no hacen nada por Nuestro Señor y aun se enredan en negocios que Nuestro Señor no gusta, y son engañados, olvidándose de los treinta años del silencio de Cristo y de toda la vida de Nuestra Señora, que callando y amando hace más que todos los Apóstoles. No saben qué gran ocupación es estarse gozando en las perfecciones de Dios, y su gusto y gloria con paz interior.

8. Esta es la parte escogidísima de María, esto es, cuando no quiere fiarnos ocupaciones de Marta, las cuales si no han de ser reprendidas, ni llenas de turbación, han de mirar á solo el gusto de Dios. De modo que la ocupación sustancial del alma, que es gozarse en Dios, nunca cesa por no tener los empleos que desea el amor sensible que se debe corregir en el amor espiritual entendido; y aprender de los ángeles *que no se matan los que no bajan á guardarnos, ni se tienen por ociosos, pues quedan amando y alabando á su Criador*. Concluyo, pues, que los muy entendidos en espíritu *no mueren por obras grandes, sino por amores finos*, por unirse con el gusto de Dios, por transformaciones y deseos de su gloria, y estos son los que están llenos cuando les manda sentar y comer, como cuando les manda entrar en las hogueras y lagos de leones.

9. SEXTA: ***Que mire derecho la intención ó pretensión de nuestra voluntad:*** es su ***mirar*** cuando mira y pretende en todo cuanto hace sólo el gusto y gloria de Dios, y que su Majestad esté contento y glorioso, y se haga todo á su gusto, y entonces van los ojos derechos; y como es gran fealdad en el rostro ser uno bizco, que mira á dos partes, así lo es en el alma pretender á Dios y así mismo su descanso y su honra: la fina amistad sólo mira el bien del amigo, y ése contento, lo están los dos necesariamente: así el alma que no es tuerta, no tiene torcida la intención á que Dios la regale, enseñe, recoja, etc. En teniendo á Dios contento, tiene ella su descanso y su centro, y éste es el ***mirar sencillo*** que Cristo alaba en el Evangelio y en los ojos de su Esposa, y de donde, como de un sol, se baña de luz todo cuanto hace la que mira derecho, y la fuente que salta hasta la vida eterna.

10. SÉPTIMA: ***Nadie tiene más de lo que Dios le da.*** Con ser esta verdad tan cierta como clara, la olvidan cuantos juzgan á sus hermanos, y cuantos se indignan con sus condiciones, y cuantos desprecian sus cortos caudales de entendimiento y otras faltas de habilidades, que si mi-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

rasen esta verdad, verían que se indignan contra Nuestro Señor, que no les quiso dar más talentos, y que se ensoberbecen por lo que no es suyo sino de Dios, que se lo dió sin méritos, y le dan por pago levantársele con su hacienda.

11. De muchísimos lazos nos escapa esta luz, y causa un reconocimiento grande á la misericordia de Dios, que por sola su gracia me quiso diferenciar de males naturales. Y pasando á los socorros especiales del alma, se anega el entendimiento en el abismo de la caridad de Dios, que tan de gracia la ha amparado, y no se escandaliza de nadie; como quien sabe que si Dios le negara su luz, diera en mayores abominaciones que el mayor pecador del mundo.

12. Octava: ***Dios y trabajos, Dios es.*** Esta verdad no ven las almas que tienen amor á Nuestro Señor, y lloran mucho sus trabajos y los temen, y no reparan que teniendo á Dios por gracia y con pureza de afectos, no les falta nada, porque Dios es bien esencial, y sin él, aunque tengan todos los bienes criados, es infierno, porque todos son accidentes sin sustancia, y Dios sin más bienes y aun con todos los males criados, es sustancia de gloria y bienaventuranza sin accidentes, y así deben los justos acordarse mucho en sus trabajos y desprecios que son hijos de Dios, para aliviar todo el peso de la cruz, y asentar de una vez ***que siendo hijos han de ser tratados como el hijo natural,*** y no desconocer la bandera de su divisa, sino tomar por señal clara de ser ***hijos***, el ser ***trabajados y humillados***.

13. Todas estas razones se vienen á la memoria, ***teniendo decorado el aforismo para la ocasión,*** con que le da al alma un relámpago en medio de sus tinieblas, que le muestra el camino seguro y la dilata el corazón.

ARTÍCULO XXXIV

DOCUMENTOS SOBRE LAS TENTACIONES

1. Si somos tentados es señal de que Dios nos ama, dice el Espíritu Santo. Los más estimados de Dios han sido los más tentados. Dijo el Angel á Tobías: «Porque fuiste acepto á Dios, fué necesario que la tentación te probase.»

2. No pidáis á Dios que os libre de la tentación; pedidle sí la gracia para vencer en la tentación y de hacer su santísima voluntad. El que rehusa combatir, rehusa el ser coronado. Fiaos de Dios, y Dios combatirá en vos, con vos y por vos.

3. Las tentaciones son del demonio y del infierno, dice San Francisco de Sales; pero las aflicciones que en ellas sentís, vienen de Dios y del paraíso. Las madres son de Babilonia, pero las hijas de Jerusalén. Despreciad, pues, las tentaciones, y abrazad las aflicciones con que Dios quiere purificaros y coronaros.

4. Dejad soplar el viento, y no creáis que el rumor de las hojas sea el estrépito de las armas. Es cierto que un Padre infinitamente amoroso, cual es Dios, no permite que sus hijos sean tentados sino para su mayor mérito y corona.

5. Cuanto más dura la tentación, tanto más es señal de que no habéis consentido. Dice muy bien San Francisco de Sales: «Si el demonio sigue batiendo á las puertas de vuestro corazón, es señal de que no ha entrado.» El enemigo no hace estrépito de armas, ni mueve batalla al rededor de aquella fortaleza que ya tiene bajo su poder. Si la batalla continúa, es prueba cierta de que continúa la resistencia.

6. Vos teméis ser vencido en el mismo acto que sois vencedor. Vuestro temor nace de confundir el sentir con

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

rasen esta verdad, verían que se indignan contra Nuestro Señor, que no les quiso dar más talentos, y que se ensoberbecen por lo que no es suyo sino de Dios, que se lo dió sin méritos, y le dan por pago levantársele con su hacienda.

11. De muchísimos lazos nos escapa esta luz, y causa un reconocimiento grande á la misericordia de Dios, que por sola su gracia me quiso diferenciar de males naturales. Y pasando á los socorros especiales del alma, se anega el entendimiento en el abismo de la caridad de Dios, que tan de gracia la ha amparado, y no se escandaliza de nadie; como quien sabe que si Dios le negara su luz, diera en mayores abominaciones que el mayor pecador del mundo.

12. Octava: ***Dios y trabajos, Dios es.*** Esta verdad no ven las almas que tienen amor á Nuestro Señor, y lloran mucho sus trabajos y los temen, y no reparan que teniendo á Dios por gracia y con pureza de afectos, no les falta nada, porque Dios es bien esencial, y sin él, aunque tengan todos los bienes criados, es infierno, porque todos son accidentes sin sustancia, y Dios sin más bienes y aun con todos los males criados, es sustancia de gloria y bienaventuranza sin accidentes, y así deben los justos acordarse mucho en sus trabajos y desprecios que son hijos de Dios, para aliviar todo el peso de la cruz, y asentar de una vez ***que siendo hijos han de ser tratados como el hijo natural,*** y no desconocer la bandera de su divisa, sino tomar por señal clara de ser ***hijos***, el ser ***trabajados y humillados***.

13. Todas estas razones se vienen á la memoria, ***teniendo decorado el aforismo para la ocasión,*** con que le da al alma un relámpago en medio de sus tinieblas, que le muestra el camino seguro y la dilata el corazón.

ARTÍCULO XXXIV

DOCUMENTOS SOBRE LAS TENTACIONES

1. Si somos tentados es señal de que Dios nos ama, dice el Espíritu Santo. Los más estimados de Dios han sido los más tentados. Dijo el Angel á Tobías: «Porque fuiste acepto á Dios, fué necesario que la tentación te probase.»

2. No pidáis á Dios que os libre de la tentación; pedidle sí la gracia para vencer en la tentación y de hacer su santísima voluntad. El que rehusa combatir, rehusa el ser coronado. Fiaos de Dios, y Dios combatirá en vos, con vos y por vos.

3. Las tentaciones son del demonio y del infierno, dice San Francisco de Sales; pero las aflicciones que en ellas sentís, vienen de Dios y del paraíso. Las madres son de Babilonia, pero las hijas de Jerusalén. Despreciad, pues, las tentaciones, y abrazad las aflicciones con que Dios quiere purificaros y coronaros.

4. Dejad soplar el viento, y no creáis que el rumor de las hojas sea el estrépito de las armas. Es cierto que un Padre infinitamente amoroso, cual es Dios, no permite que sus hijos sean tentados sino para su mayor mérito y corona.

5. Cuanto más dura la tentación, tanto más es señal de que no habéis consentido. Dice muy bien San Francisco de Sales: «Si el demonio sigue batiendo á las puertas de vuestro corazón, es señal de que no ha entrado.» El enemigo no hace estrépito de armas, ni mueve batalla al rededor de aquella fortaleza que ya tiene bajo su poder. Si la batalla continúa, es prueba cierta de que continúa la resistencia.

6. Vos teméis ser vencido en el mismo acto que sois vencedor. Vuestro temor nace de confundir el sentir con

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

el consentir, la imaginación con la voluntad, el sentir la tentación con el consentir la tentación. La imaginación de ordinario no depende de nuestra voluntad. Estaba San Jerónimo retirado en el desierto, y su fantasía le arrastraba á ver las matronas romanas que danzaban; tenía frío su cuerpo por la penitencia, y llevaba en el seno un molesto incendio por el fuego de la concupiscencia. Padecía el Santo en estas feroces batallas, pero no consentía; era afligido, pero no culpable; antes bien, cuanto más padecía, más merecía.

7. Por eso decía San Antonio Abad: «Os veo porque la fantasía representa también lo que no se quiere; pero no os miro, porque la voluntad no lo acepta, ni agradece.» El pecado, dice San Agustín, en tanta manera es voluntario, que si no es voluntario, no es pecado (1).

8. El deleite del sentido y la fuerza de la fantasía son tal vez tan vehementes, que parecen absorberse el asenso de la voluntad, mas no es así; la voluntad es paciente; pero no consciente; es combatida, pero no vencida. Esa es la ley de los miembros, de que habla San Pablo, la cual repugna á la ley del espíritu; hace experimentar ó sentir aquello que no se quiere; pero no se quiere todo cuanto se siente.

9. Muchas veces Dios no os deja conocer el no haber consentido á la tentación con el fin de que os atengáis á lo que os prescribe la obediencia. Cuando, pues, el Director os dice que no habéis consentido, le debéis creer inmoblemente, y quedaros sin temor de que no os ha entendido ó conocido, ó de que vos no os habéis bien explicado. Esos son temores del demonio para quitaros el mérito de la obediencia. Si se hubiese de hacer caso de tales temores, todo acto de obediencia sería ilusorio, como se ha dicho ya, ni se miraría á Dios en la persona del Director.

10. Para cometer un pecado mortal son necesarias tres cosas: 1.ª materia grave; 2.ª pleno conocimiento del entendimiento; 3.ª plena malicia de la voluntad. Estas reflexiones servirán para tranquilizar vuestro corazón, cuando os nazca algún temor de haber pecado; porque en un alma que teme á Dios, con mucha dificultad se reunen estas tres condiciones. Pero la tranquilidad más estable es la que viene de la obediencia,

(1) De Vera Religione, c. 14, T. I.

11. En las tentaciones contra la fe y pureza, no os entretengáis en hacer actos contrarios directamente, sino dad una mirada amorosa á Dios sin hablar de la tentación, ni con el mismo Dios, por no apreciar con eso su idea; ocupaos en cosas exteriores, y proseguid haciendo lo que tenéis entre manos, sin turbaros en nada, ni responder al enemigo, como si no fueráis tentado. Así conservaréis la paz del corazón, y el enemigo quedará confuso.

12. Aunque la tentación durara por toda la vida, no os turbéis; crecerá con eso vuestra corona. Sed sobre todo firme en despreciar las tentaciones y el tentador. Advierten los más doctos teólogos y padres de espíritu, que el desprecio de la tentación es un acto contrario de obra más eficaz que el de las palabras. Leed con atención los capítulos 3.º y 4.º de la parte IV de la Filotea, que os darán grande luz y consuelo.

ARTÍCULO XXXV

DE LAS TENTACIONES, SEGÚN STA. TERESA DE JESÚS

¡Qué de embarazos pone el demonio, y qué de temores á quien se quiere llegar á Dios! (Lib. de la «Vida de Santa Teresa, cap. 23).

Terribles son las ardides del demonio y astutas sus mañas para las almas, que no se conozcan á sí mismas ni entiendan sus caminos. («Moradas» m. 1, cap. 2).

No hay encerramiento tan encerrado, á donde no pueda entrar, ni desierto tan apartado, á donde deje de ir. («Moradas» m. V; cap. 4).

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Por hacernos entender y persuadir falazmente que tenemos una virtud, no la teniendo, dará mil vueltas al infierno. («Moradas» m. V. cap. 3).

Gana mucho Lucifer y gusta en gran manera de ver afligida é inquieta un alma, porque vé que le es estorbo semejante turbación para emplearse toda en amar y alabar á Dios. («Moradas» m. VI, cap. 10).

El demonio viene al alma con unas sutilezas grandes y bajo el color de bien, la va desquiciando en poquitas cosas de ella y metiendo en algunas ***que él le hace entender*** que no son malas, y poco á poco, obscureciendo el entendimiento y entibiando la voluntad y haciendo crecer en ella el amor propio hasta que de uno en otro la va apartando de la voluntad de Dios y llegando á la suya. (Moradas mor. V. cap. 4).

Permite Dios días de grandes tempestades en sus siervos para más bien suyo. («Camino de Perfección», cap. 39).

Muchas veces quiere el Señor que nos persigan malos pensamientos y nos aflijan, sin poderlos echar de nosotros, y sequedades; y aun algunas veces permite á estas sabandijas que nos muerdan, para que nos sepamos mejor guardar después, y para probar si nos pesa el haberle ofendido. («Moradas» m. II c. 1.)

Yo me espanto de ver la sutileza del demonio y como hace parecer á cada uno que dice la mayor verdad del mundo. («Modo de visitar los Conventos»).

Cuando vé un poco de temor, no quiere él más para hacernos entender que todo nos ha de matar y quitar la salud; hasta en lágrimas nos hace temer de cegar. («Vida» cap. 13).

El demonio es gran pintor, y si nos mostrara muy al vivo una imagen del Señor, no nos pesaría para con ella avivar la devoción, y hacer al demonio guerra con sus mismas maldades («Moradas» m. VI, cap. 9).

Muchas veces, cuando ve error en el espíritu, representa cosas de gran importancia al servicio de Dios para que ya

que no puede por un cabo, por el otro ataje el bien. (Epistolario» 128).

Podría el demonio engañar á vueltas de los gustos, que da Dios en la oración, si no hubiese tentaciones, y hacer mucho más daño que cuando las hay, y no ganar tanto el alma; por lo menos apartando todas las cosas, que le han de hacer merecer, y dejarla en un embebecimiento ordinario. («Moradas» m. IV, cap. I).

Cosa cierta es que ***en cualquiera cosa*** que Nuestro Señor se sirve ha el demonio de probar su poder debajo de muy buenos colores». («Epistolario» c. 15).

Con buenas intenciones nos coge para hacer su hecho; y así es menester andar siempre con temor y asidos de Dios y fiar poco de nuestros entendimientos, porque por muy buenos que sean, si esto no hay, nos dejará Dios, para errar en lo que más pensamos que acertamos. («Epistolario» 269).

Si conoce á uno por mudable, y que no está firme en el bien que hace ni con gran determinación de perseverar, no le dejará á sol ni á sombra; miedos le pondrá é inconvenientes que nunca acabe. («Camino de Perfección» cap. 38)

Si ve que el alma que ha caído en una tentación le puede dañar y aprovechar á otras, hace todo lo que puede para que no se levante. («Ibid. cap. 69).

Hácenos entender que tenemos una virtud, v. gr. de paciencia, porque nos determinamos y hacemos muy continuos actos de pasar y sufrir mucho por Dios, y parécenos en verdad que lo sufriríamos. Yo os aviso no hagáis caso de estas virtudes; ni pensemos que las conocemos sino de nombre, ni que nos las ha dado el Señor, hasta que veamos la prueba. Porque acaecerá que á una palabra que os digan á vuestro disgusto, vaya la paciencia por el suelo. (Camino de la Perfección» cap. 67).

En fin, ya que no puede ganaros al menos procurará haceros algo perder, y que pierdan los que pudieran ganar

mucho ***por vuestro medio***. («Camino de Perfección» cap. 40).

Ha gran miedo á ánimas determinadas, que tiene ya él experiencia que le hácen gran daño; y que cuanto él ordena para dañarlas, viene en provecho de ellas y de otras, y que sale él con pérdida. («Camino de Perfección» capítulo 38).

Tiene experiencia ***de que si pierde un alma***, se pierden ***también muchas***; porque si miramos la multitud de almas, que por medio de una traía Dios á sí, es para alabarle mucho los millares que convertían los mártires. («Moradas» m. V, cap. 4.

Para turbar el alma os pondrá el demonio mil temores falsos, y hará que otros os los pongan. («Camino de Perfección» cap. 70).

El demonio pretende que de las sequedades saquemos inquietud y no humildad. («Moradas» m. III, cap. 1).

Con los efectos se conoce si el espíritu es de Dios. («Vida de Santa Teresa», cap. 33).

Cuando ***el espíritu*** es el demonio, parece que se esconden todos los bienes y huyen del alma.... La humildad que deja es falsa, alborotada, y sin suavidad. («Vida de Santa Teresa», 25).

Cuando es el demonio quien habla, no sólo no deja buenos efectos, más déjalos malos... El gusto y deleite que da á mi parecer es diferente en gran manera. Podria él engañar con estos gustos á quien no tuviese ó hubiese tenido otros de Dios. En verdad que los de Dios son ***gustos***, recreación suave, fuerte, impresa, deleitosa, quieta; pues; esas devocioncitas de lágrimas, y otros sentimientos pequeños, que al primer airecito de persecución se pierden como simples florecitas, no las llamo devociones, aunque son buenos principios y santos sentimientos; más no para determinar estos efectos del buen espíritu ó malo y ***así es bien*** andar siempre sobre aviso. («Vida de Santa Teresa» cap. 25).

Podrá el demonio dar sabor y deleite, que ***parezca*** espiritual; mas ***juntar*** pena, y tanta, con inquietud y gusto del alma, no es de su facultad: pues, todos sus poderes estan por las afueras, y sus penas (cuando él las da) no son á mi parecer jamás sabrosas, ni con paz, sino inquietas y con guerra. Esta tempestad sabrosa viene de otra región que el demonio no puede dominar ni de ella señorearse. Se conoce no ser del demonio esta merced, por los grandes provechos, que quedan en el alma, cuyo efecto más ordinario es determinarse á padecer por Dios, y apartarse de contentos de la tierra («Moradas,» m. VI, cap. 2)»

«Otra peligrosa tentación es la seguridad de parecernos que en ninguna manera tornaríamos á las culpas pasadas, que ya sabemos lo que es el mundo..... Esta tentación es peor que todas, porque con esta seguridad no se nos da nada de tornarnos á poner en las ocasiones, y ***éstas*** hácennos dar de ojos; y plega a Dios que os levante de esta caída.» («Camino de Perfección)» cap. 59.

No se pongan en ocasiones; porque el demonio pone más por una alma de éstas que por muy muchas, á quien el Señor no haga estas mercedes; porque le pueden hacer gran daño, llevando otras consigo..... Así, si se pierden, son mucho más perdidas que otras. («Moradas,» m. IV. 3.)

Los soldados están más contentos cuando hay guerra, porque tienen esperanza de enriquecer. Los soldados de Cristo ***que son*** los que tratan de oración, no ven la hora de pelear, nunca temen enemigos públicos; ya los conocen..... Los que temen ypiden les libre el Señor, son unos enemigos traidores que hay, unos que demonios se trasfiguran en ángel de luz. («Camino de Perfección» cap. 67).

«Yo he conocido algunas almas, y aun creo puedo decir que hartas, que ya parece habían de estar señores del mundo, al menos bien desengañadas de él, probarles Su Majestad en cosas no muy grandes y andar con tanta inquietud y apretamiento de corazón, que á mí me traían tonta y aun temerosa harto.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Pues darles consejo no hay remedio, porque, como ha tanto que tratan de virtud, paréceles que pueden enseñar á otras y que les sobra razón en sentir aquellas cosas. En fin, que no he hallado remedio para consolarlas sino es mostrar grande sentimiento de su pena y no contradecir su razón, porque todas las convierten en su pensamiento que por Dios las sienten, y ansí no acaban de entender que es imperfección». («Moradas» Morada III, cap. 2.)

«Hay almas que estánse en un contento ordinario é interior, aunque tengo para mí, que no se entienden y algunas veces tienen sus guerrillas, sino que son pocas. No he envidia á estas almas; y lo he mirado con aviso; y veo que se adelantan mucho más las que andan con guerra, sin tener *tanta* oración en cosas de perfección» («Conceptos de amor de Dios», cap. 2.)

No os desaniméis; si alguna vez cayeseis, para dejar de procurar de ir adelante, que aun de esa caída sacará Dios bien, como hace el que vende la triaca, para probar si es buena, que bebe la ponzoña primero» («Moradas», m. 2).

Hartas veces permite el Señor una caída para que el alma quede más humilde. Y cuando con rectitud y conocimiento torna, va después más aprovechando en el servicio de Nuestro Señor. Ansique procuren amarse los unos á los otros y hagan cuenta que nunca pasó. («Epistolario», carta 267).

«Los demonios no pueden hacer más de lo que el Señor les diere licencia». («Morada», m. VI, cap. 1).

ARTÍCULO XXXVI

DEL REMEDIO EN LAS TENTACIONES, SEGÚN SANTA TERESA DE JESÚS

«El demonio, á los apercibidos, no osa tanto acometer,

porque es muy cobarde, y si viese descuido, haría gran daño» (Camino de Perfección», cap. 38).

No son nada las fuerzas de los demonios, si no ven almas rendidas á ellos y cobardes, que aquí muestran ellos su poder. («Vida de Santa Teresa»), cap. 31.

Cuando padece tentaciones, anda el alma tan señora, aunque el cuerpo lo siente; y, por otra parte, ando afligida, que yo no sé cómo esto puede ser; mas pasa así, que entonces parece está el alma en su reino, y que lo trae todo debajo de los pies. («Vida de Santa Teresa»», cap. 28).

Si el alma no se quiere dejar engañar por el demonio no me parece la engañará, si anda con humildad y simplicidad. («Vida de Santa Teresa», cap. 28.

Los demonios, cada vez que se nos da poco de ellos, quedan con menos fuerza, y el alma muy señora. («Vida de Santa Teresa», cap. 31).

Las cosas de este mundo son tan vanas, que parecen juego de niños; y así, cuando el demonio ve que uno es, niño, le trata como tal, y atrévese á luchar con él una y muchas veces. («Vida de Santa Teresa», cap. 25).

El demonio es amigo de mentiras y la misma mentira. No hará pacto con quien ande en verdad. Cuando él vé oscurecido el entendimiento, ciego en poner su descanso en cosas vanas, ayuda lindamente á que se quiebren los ojos. («Vida de Santa Teresa», cap. 25).

Si todo lo aborrecemos por Dios, y nos abrazamos con la cruz y tratamos de servirle de veras, huye el demonio de estas verdades como de pestilencia. («Vida de Santa Teresa», cap. 25).

Si los demonios nos traen espantados, es porque nos queremos nosotros espantar con nuestros asimientos de honra y haciendas y deleites; que entonces, juntos ellos con nosotros... mucho daño nos harán. («Vida de Santa Teresa», cap. 25).

Los demonios parécenme tan cobardes, que en viendo que les tienen en poco, no les queda fuerza. No saben estos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

enemigos de hecho acometer sino á quien ven que se les rinde, ó cuando lo permita Dios para más bien de sus siervos, que los tienten ó atormenten. («Vida de Santa Teresa», cap. 25).

Mi tema es y será, que como el alma ande muy confundida y humillada, que es como la dejan estas mercedes de Dios, que su Majestad la sacará con ganancia, si permite alguna vez se le atreva el demonio, y él quedará corrido. («Moradas», m. VI, cap. 8).

El demonio es como una lima sorda, que conviene entenderle á los principios. («Moradas», m. I. cap. 2).

¡Oh, que es gran cosa no tener ofendido al Señor, para que sus esclavos infernales estén atados, que en fin todos le han de servir, aunque les pese, y nosotros de toda nuestra voluntad. Así teniéndole á él contento, ellos estarán á raya, no harán cosa con que nos saquen con más provecho. («Camino de Perfección», cap. 73).

Adonde el demonio puede hacer gran daño sin entenderle, es haciéndonos creer que tenemos virtudes no las teniendo, que esto es pestilencia. («Camino de Perfección», cap. 67)

Con limpia conciencia, poco daño ó ninguno os puede hacer la tentación. («Camino de Perfección», cap. 72).

Al alma, á quien Dios da luz de la verdad, las tentaciones y estorbos, que pone el demonio, le ayudan más, porque es su Majestad el que pelea por ella. («Fundaciones», cap. 11).

Cuando algún pensamiento malo le viniere, santígüese ó rece un *Pater Noster* ó *Ave María,* ó dése un golpe en los pechos y procure pensar en otra cosa; y antes será mérito, pues, resiste. («Epistolario, carta 295).

Debe ser grande la virtud del agua bendita; para mí es particular y muy conocida consolación cuando la tomo con un deleite interior que toda el alma me conforta. («Vida de Santa Teresa.» cap. 31).

Para pelear con todos los demonios no hay mejores armas que las de la Cruz. («Moradas.» II, cap. 1):

Sujetos á lo que tiene la Iglesia, no hay que temer; aunque más cosas quiera hacer é ilusiones, luego dará señal. («Camino de perfección», cap, 70),

Lo que importa mucho es pelear con ánimo; ya sabe que venga lo que viniere, no ha de tornar atrás. («Camino de Perfección» cap. 38).

Es también muy necesario comenzar con seguridad de que si no nos dejamos vencer, saldremos con la empresa; esto sin ninguna duda; por poca ganancia que saquéis saldréis muy ricos. (Camino de Perfección», cap. 38).

No me turba el alma, cuando la veo con grandísimas tentaciones, que, si hay amor y temor de Nuestro Señor ha de salir con mucha ganancia. Y si la veo andar quieta y sin ninguna guerra, nunca acabo de asegurarme y probarla y tentarla yo, si puedo y ya que no lo hace el demonio, para que vea lo que son. («Conceptos de Amor de Dios,» cap. 2).

Quiere Su Majestad y es amigo de ánimas animosas, como vayan con humildad y ninguna confianza en sí, y no he visto ninguna de éstas que quede baja en este camino, y ninguna alma cobarde aun con amparo de humildad que en muchos años ande lo que estos otros en muy pocos. («Vida de Santa Teresa,» cap. 13).

Si el demonio nos ve con una gran determinación de antes perder la vida, y el descanso, y todo lo que nos ofrece, que tornar atrás en el camino de la virtud, muy pronto nos dejará. («Moradas,» m. II, cap. 1).

Cuando os sintiereis tentados, atajad el pensamiento de vuestra miseria y ponedlo en la misericordia de Dios y en lo que nos ama y padeció por nosotros. («Camino de Perfección,» cap. 2).

Es mucho menester no nos descuidar para entender los ardides del demonio, y que no nos engañe hecho ángel de luz, que hay una multitud de cosas, conque nos puede hacer daño, entrando poco á poco, y hasta haberle hecho no le entendemos. («Moradas», m. 1, cap. 2).

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Más aína os libraréis de la tentación, estando cerca del Señor, que no estando lejos. («Camino de Perfección,» cap. 69).

Sabe el demonio que está el remedio de un alma en tratar con amigos de Dios. («Vida de Santa Teresa», cap. 23).

«Andando con humildad y procurando saber la verdad, sujetas al confesor, fiel es el Señor. («Camino de Perfección», cap. 70).

«Sin duda que tengo yo más miedo á los que tan grande le tienen al demonio, que á él mesmo, porque él no me puede hacer nada, y estos otros inquietan mucho. (Vida de Santa Teresa», cap. 25).

«Una vez me dijo un gran letrado que había venido á él un hombre afligidísimo, que cada vez que comulgaba venía en una torpeza grande, más que eso mucho; y que le habían mandado que no comulgase sino de año en año, por ser de obligación. Y este letrado, aunque no era espiritual, entendió la flaqueza y díjole que no hiciese caso de ello, que comulgase cada ocho días; y como perdió el miedo, quietósele». («Camino de Perfección, cap. 141).

Sí que ya sabemos que no se puede el demonio menear, si el Señor no le permite» («Vida de Sta. Teresa», cap. 25.)

ARTÍCULO XXXVII

DOCTRINA DE SAN FRANCISCO DE SALES

I. ***Descripción de la devoción verdadera.***—Aspiras á la devoción, carísima Filotea, porque sabes como cristiana, que es una virtud sumamente agradable á la Majestad divina; pero como los defectos leves que se cometen al principio de cualquiera obra van creciendo infinito en el progreso de ella, hasta llegar á ser casi irremediables en el fin, es necesario antes de todo que sepas lo que es la virtud de la devoción; porque devociones falsas y vanas hay muchas; verdadera una sola, y si no la conoces puedes engañarte y seguir alguna vana y supersticiosa.

Pintaba Aurelio el rostro de todas las imágenes parecido al de las mujeres que amaba; así cada uno pinta la devoción según su pasión y fantasía. El que es inclinado al ayuno se tiene por muy devoto si ayuna, aunque su corazón esté lleno de rencillas; y al paso que por sobriedad no se atreve á llegar con la lengua al vino, ni aun tal vez al agua, no hará escrúpulo de bañarla en la sangre de su prójimo con murmuraciones y calumnias. Otro se juzgará devoto porque reza muchas oraciones al día, aunque después de esto se desate su lengua en palabras duras, arrogantes é injuriosas contra sus domésticos y vecinos. Otro sacará con gran prontitud de su bolsa el dinero para dar limosna á los pobres; pero no puede sacar de su corazón dulzura con que perdonar á sus enemigos. Otro perdonará á los enemigos, pero jamás pagará á sus acreedores, sino obligado por la justicia. Todos estos están vulgarmente reputados por devotos, y ciertamente no lo son. Cuando los soldados de Saul buscaban á David en su casa, Micol puso una estatua en la cama, y vistiéndola con las ropas de David, les hizo creer que era él mismo, que estaba enfermo y dormía. A este modo hay muchos que se visten de ciertas acciones exteriores, propias de la santa devoción, y el mundo cree que efectivamente son devotos y espirituales, pero en la realidad no son más que estatuas y fantasmas de devoción.

La devoción verdadera y viva, oh Filotea, presupone amor de Dios, ó por mejor decir, es verdadero amor de Dios; pero no un amor cualquiera, pues cuando el amor divino hermosea nuestra alma, se llama gracia, porque nos hace agradables á la Divina Majestad: cuando nos da fuerzas para obrar bien, se llama caridad; mas cuando llega á tal grado de perfección, que no sólamente nos hace obrar el bien, sino practicarle con cuidado, con frecuencia y prontitud, entonces es cuando se llama devoción. Las avestruces nunca vuelan; las gallinas vuelan, pero con pesadez, muy bajo, y raras veces; las águilas, las palomas

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Más aína os libraréis de la tentación, estando cerca del Señor, que no estando lejos. («Camino de Perfección,» cap. 69).

Sabe el demonio que está el remedio de un alma en tratar con amigos de Dios. («Vida de Santa Teresa», cap. 23).

«Andando con humildad y procurando saber la verdad, sujetas al confesor, fiel es el Señor. («Camino de Perfección», cap. 70).

«Sin duda que tengo yo más miedo á los que tan grande le tienen al demonio, que á él mesmo, porque él no me puede hacer nada, y estos otros inquietan mucho. (Vida de Santa Teresa», cap. 25).

«Una vez me dijo un gran letrado que había venido á él un hombre afligidísimo, que cada vez que comulgaba venía en una torpeza grande, más que eso mucho; y que le habían mandado que no comulgase sino de año en año, por ser de obligación. Y este letrado, aunque no era espiritual, entendió la flaqueza y díjole que no hiciese caso de ello, que comulgase cada ocho días; y como perdió el miedo, quietósele». («Camino de Perfección, cap. 141).

Sí que ya sabemos que no se puede el demonio menear, si el Señor no le permite» («Vida de Sta. Teresa», cap. 25.)

ARTÍCULO XXXVII

DOCTRINA DE SAN FRANCISCO DE SALES

I. ***Descripción de la devoción verdadera.***—Aspiras á la devoción, carísima Filotea, porque sabes como cristiana, que es una virtud sumamente agradable á la Majestad divina; pero como los defectos leves que se cometen al principio de cualquiera obra van creciendo infinito en el progreso de ella, hasta llegar á ser casi irremediables en el fin, es necesario antes de todo que sepas lo que es la virtud de la devoción; porque devociones falsas y vanas hay muchas; verdadera una sola, y si no la conoces puedes engañarte y seguir alguna vana y supersticiosa.

Pintaba Aurelio el rostro de todas las imágenes parecido al de las mujeres que amaba; así cada uno pinta la devoción según su pasión y fantasía. El que es inclinado al ayuno se tiene por muy devoto si ayuna, aunque su corazón esté lleno de rencillas; y al paso que por sobriedad no se atreve á llegar con la lengua al vino, ni aun tal vez al agua, no hará escrúpulo de bañarla en la sangre de su prójimo con murmuraciones y calumnias. Otro se juzgará devoto porque reza muchas oraciones al día, aunque después de esto se desate su lengua en palabras duras, arrogantes é injuriosas contra sus domésticos y vecinos. Otro sacará con gran prontitud de su bolsa el dinero para dar limosna á los pobres; pero no puede sacar de su corazón dulzura con que perdonar á sus enemigos. Otro perdonará á los enemigos, pero jamás pagará á sus acreedores, sino obligado por la justicia. Todos estos están vulgarmente reputados por devotos, y ciertamente no lo son. Cuando los soldados de Saul buscaban á David en su casa, Micol puso una estatua en la cama, y vistiéndola con las ropas de David, les hizo creer que era él mismo, que estaba enfermo y dormía. A este modo hay muchos que se visten de ciertas acciones exteriores, propias de la santa devoción, y el mundo cree que efectivamente son devotos y espirituales, pero en la realidad no son más que estatuas y fantasmas de devoción.

La devoción verdadera y viva, oh Filotea, presupone amor de Dios, ó por mejor decir, es verdadero amor de Dios; pero no un amor cualquiera, pues cuando el amor divino hermosea nuestra alma, se llama gracia, porque nos hace agradables á la Divina Majestad: cuando nos da fuerzas para obrar bien, se llama caridad; mas cuando llega á tal grado de perfección, que no sólamente nos hace obrar el bien, sino practicarle con cuidado, con frecuencia y prontitud, entonces es cuando se llama devoción. Las avestruces nunca vuelan; las gallinas vuelan, pero con pesadez, muy bajo, y raras veces; las águilas, las palomas

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y las golondrinas vuelan muchas veces, con gran velocidad y muy alto. A este modo los pecadores jamás vuelan en Dios, porque hacen todo su camino en la tierra y por la tierra: los buenos que todavía no han llegado á la devoción, vuelan al rededor de Dios con sus buenas obras, pero pocas veces, con lentitud y pesadez: las almas devotas vuelan en Dios muy á menudo, con prontitud y elevación. En una palabra, la devoción es una agilidad y viveza espiritual, con que produce la caridad sus obras en nosotros, ó nosotros las hacemos por ella, con prontitud y complacencia; y así como es propio de la caridad hacernos practicar general y universalmente todos los mandamientos de Dios, así es propio de la devoción hacer que los practiquemos con prontitud y afición. Por esta razón el que no guarda los mandamientos de Dios no debe ser tenido por bueno ni por devoto; pues para ser bueno es preciso tener caridad, y para ser devoto es necesario, además de tener caridad, ejercitarla con actividad y prontitud.

Y como la devoción estriba en un grado excelente de caridad, no solo nos hace prontos, activos y diligentes para guardar los mandamientos de Dios, sino también para practicar pronta y gustosamente cuantas más obras buenas podamos, aunque no sean de precepto, sino solamente de consejo ó inspiradas, Porque así como un hombre que acaba de salir de una enfermedad, anda lo que necesita, pero con lentitud y pesadez; así también el pecador, curado de su iniquidad, camina lo que Dios le manda, pero con pesadez aún y lentitud, hasta tanto que llega á la devoción, que entonces ya como hombre perfectamente sano, no sólo camina, sino corre y salta por el camino de los mandamientos de Dios, y además de esto pasa y corre por las sendas de los consejos é inspiraciones celestiales. Finalmente, la diferencia entre la caridad y la devoción es la misma que hay entre el fuego y la llama; pues siendo la caridad un fuego espiritual, cuando levanta llama toma el nombre de devoción. Así que la devoción sólo añade al

fuego de la caridad la llama que la hace pronta, activa y diligente, no solo en la guarda de los preceptos de Dios, sino también en la práctica de los consejos é inspiraciones celestiales.

II. ***Propiedad y excelencia de la devoción, según San Francisco de Sales.***—Desanimaban á los israelitas para que no entrasen en la tierra de promisión, los exploradores, diciéndoles que aquel país devoraba á sus habitantes, esto es, que el aire era tan maligno, que respirándole no se podia vivir mucho tiempo, y los habitantes eran gentes mostruosas que se tragaban á los demás hombres como langostas. También el mundo, amada Filotea, procura de este modo desacreditar la santa devoción, pintando á los devotos con un rostro fastidioso, triste y melancólido, y publicando que la devoción produce humores hipocondriacos é insufribles. Pero así como Josué y Caleb aseguraban á los hijos de Israel que no solo era buena y hermosa la tierra prometida; sino que su posesión les sería dulce y agradable; así tambien el Espíritu Divino por boca de los santos, y Nuestro Señor por la suya propia, nos aseguran que la vida devota es dulce, bienaventurada y amable.

Ve el mundo que los devotos ayunan, oran, sufren las injurias, sirven á los enfermos, socorren á los pobres, velan, reprimen la ira, sofocan y ahogan sus pasiones, se privan de los placeres sensuales, y ejecutan éstas y otras acciones que en sí mismas y por su propia esencia y calidad son ásperas y rigurosas: pero no ve el mundo aquella devoción interior y cordial, que hace todas estas acciones agradables, dulces y fáciles. ¿Ves las abejas cómo chupan del tomillo un jugo amarguísimo, y chupándole por una propiedad que tienen, le convierten en miel? Así, oh mundano, aunque las almas devotas encuentran ciertamente amargura en los ejercicios de mortificación, practicándolos la convierten en dulzura y suavidad. Miraban los mártires las hogueras, las hachas encendidas, las ruedas y las espa-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

das como flores y olorosos perfumes, porque eran devotos; pues si la devoción es capaz de hacer dulces los más crueles tormentos y la muerte misma, ¿que hará con las acciones virtuosas? El azúcar dulcifica las frutas verdes, y corrige la crudeza y malignidad que tienen algunas aun después de maduras; y la devoción, que es como azúcar espiritual quita la amargura á las mortificaciones, y estorba que puedan hacer daño los consuelos; corrige las cuitas de los pobres y las solicitudes de los ricos; quita la desolación al oprimido y la arrogancia al favorecido, la tristeza al solitario y la disipación al que vive en sociedad; sirve de fuego en invierno y de rocío en verano; enseña á vivir así en la abundancia como en la pobreza; hace igualmente útiles las honras que los menosprecios; recibe con un corazón casi siempre igual el placer y el dolor, y nos llena de una suavidad maravillosa.

Contempla en la escala de Jacob un verdadero retrato de la vida devota: los dos largueros en que están afirmados los escalones, y entre los cuales se sube, representan la oración que nos alcanza el amor de Dios, y los Santos Sacramentos que nos le confieren: los escalones son los diferentes grados de caridad, por los cuales se va de virtud en virtud, ó bien bajando con la acción á socorrer y sufrir al prójimo, ó bien subiendo con la contemplación á la amorosa unión con Dios. Mirad ahora por vida vuestra á los que están en la escala, y veréis que son hombres de corazón angelical ó ángeles en cuerpo humano: no son jóvenes, pero lo parecen, porque están llenos de vigor y agidad espiritual: tienen alas para volar, y se arrojan á Dios por medio de la santa oración; pero tienen también piés con que caminar entre los hombres por medio de una santa y amigable conversación: su rostro es hermoso y alegre, como qne todo lo reciben con dulzura y suavidad: llevan descubiertos los piés, los brazos y la cabeza, para denotar que en sus pensamientos, afectos y acciones no llevan otro fin ni otro motivo que el de agradar á Dios: el

resto del cuerpo está vestido, pero de una ropa hermosa y ligera; porque usan, á la verdad, del mundo y de sus cosas, pero de un modo puro y sincero, tomando, sin empeño ni apego, únicamente lo muy preciso, según su condición: tales son, pues, las almas devotas. Créeme, querida Filotea, la devoción es dulzura de las dulzuzas, reina de las virtudes y perfección de la caridad misma. Si la caridad es como leche, la devoción es la nata; si es una planta, la devoción es la flor; si es piedra preciosa, la devoción es el brillo; si es bálsamo escogido, la devoción es el olor que exhala, tan suave que conforta á los hombres y recrea á los ángeles.

ARTÍCULO XXXVIII

DE LOS CONSUELOS ESPIRITUALES Y SENSIBLES, Y COMO NOS HEMOS DE HABER EN ELLOS, SEGÚN ENSEÑA SAN FRANCISCO DE SALES

«Conserva Dios el universo en perpetuas vicisitudes: truécase el día en noche, la primavera en estío, el estío en otoño, el otoño en invierno, y el invierno finalmente en primavera; los días no se parecen del todo unos á otros, porque unos son nublados, otros lluviosos, otros secos, ventosos otros, y de esta variedad nace la hermosura del universo. Otro tanto acaece en el hombre, mundo abreviado, como le llamaron los antiguos; pues jamás permanece en un mismo estado, y su vida corre sobre la tierra como el agua, fluctuando y ondeando entre una continua diversidad de movimientos, que ya le elevan á la esperanza, ya le abaten con el temor; ya le echan á la diestra, por el consuelo, y á la siniestra por la aflicción; de modo que ninguno de sus días ni aun de sus horas es igual en todo á la antecedente. Por tanto, es aviso importante procurar mantener una continua é inviolable igualdad corazón entre tan desiguales acaecimientos, permaneciendo inmobles

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

en mirar, buscar y caminar á nuestro Dios, por más que todas las cosas se vuelvan y trastornen al rededor de nosotros. Que siga la embarcación el derrotero que siguiere: que navegue á Poniente ó á Levante, al Septentrión ó al Mediodia que tenga el viento que tuviere, nunca se dirigirá la aguja de marear hacia otra parte que hacia la estrella del norte y del polo: así, pues, mas que todo se vuelva de arriba abajo, no solo al rededor de nosotros, sino aun dentro de nosotros mismos, esto es, de que nuestra alma esté triste ó alegre, entre dulzuras ó amarguras, en paz ó en guerra, en claridad ó en tinieblas, en tentaciones ó en tranquilidad, en gusto ó en disgusto, en sequedad ó en ternura, que el sol la abrase, ó el rocio la refresque, siempre la cumbre del corazón y del espíritu, esto es, la voluntad superior, que es nuestra aguja, ha de mirar sin cesar y se ha de dirigir perpetuamente hacia el amor de Dios, su Criador Salvador único y supremo bien: ***Ó ya vivamos ó ya muramos, somos del Señor***, dice el Apóstol (ad Rom. XIV, 8): ***pues ¿quién nos separará del amor y caridad de Dios?*** Nada podrá jamás separarnos de este amor: ni la tribulación, ni la angustia, ni la muerte, ni la vida, ni los dolores presentes, ni el temor de los accidentes futuros, ni los artificios del maligno espíritu, ni la elevación de los consuelos, ni la profundidad de las aflicciones, ni la ternura, ni la aridez, nada, nada nos ha de separar jamás de esta santa caridad, que está fundada en Cristo Jesús. (Ad Rom. VIII).

Esta total resolución de no dejar nunca á Dios ni apartarnos de su dulce amor sirve de contrapeso á nuestras almas para mantenerse con santa igualdad entre la desigualdad de los diversos movimientos que la condición de esta vida les acarrea. Porque como las abejas, cuando las sorprende el viento en el campo, se asen de unas piedrecillas para mantenerse en el aire, y que no pueda arrebatarlas la impetuosidad de los vientos; así nuestra alma abrazada por medio de su propósito en el precioso amor de Dios, permanece constante en medio de la inconstancia y vicisitud de los consuelos y afliciones, tanto espirituales como temporales, tanto exteriores como internos.

Pero á más de esta doctrina general, serán muy del caso algunos documentos particulares.

1.º Digo, pues, que no consiste la devoción en la dulzura, suavidad, consuelo y ternura sensible del corazón, que nos hace llorar, suspirar y sentir agradable y sabroso contentamiento en algunos ejercicios espirituales: no, querida Filotea, no es esto lo mismo que tener devoción, porque muchas almas que tienen estas ternuras y consuelos son con todo eso muy viciosas, y por consiguiente no tienen verdadero amor de Dios, y mucho menos devoción verdadera. Cuando por los desiertos de Engaddi huía David de la persecución furiosa de Saul, éste se entró solo en una cueva, donde se hallaba aquel oculto con los suyos; pero aunque mil veces hubiera podido en esta ocasión David darle muerte, le dió la vida, y no quiso siquiera amedrentarle, antes dejándole salir á su placer, le llamó despues para mostrarle su inocencia, y hacerle conocer que le había tenido en sus manos. ¿Qué no hizo entones Saul para atestiguar que su corazón se había enternecido con David? llamóle hijo, lloró públicamente, le alabó, confesó su benignidad, enderezó á Dios sus oraciones por él, anunció su grandeza venidera, y encomendóle su posteridad para despues de sus dias. No podía mostrar mayor dulzura y terneza de corazón; pero su alma sin embargo se mantenía lo mismo, y no dejó de perseguirle tan cruelmente como antes. A este modo algunos considerando la bondad de Dios y la pasión de nuestro Salvador, sienten gran ternura de corazón que les hacen prorrumpir en suspiros, lágrimas, súplicas y acciones de gracias, tan sensibles, que cualquiera dirá que está llena de grandísima devoción su alma; pero cuando llega el tiempo de la prueba, se ve, que como aquellos chaparrones pasajeros del ardiente estío, cayendo en gotas gruesas sobre la tierra, no la penetran ni

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

hacen producir otra cosa sino hongos; así estas lágrimas y ternuras, cayendo en corazones viciosos que no llegan á penetrar, son para ellos enteramente inútiles, porque, á pesar de todo esto, no se desprenden los infelices ni de un maravedí de los bienes mal ganados que poseen; no se apartan siquiera de uno de sus malos afectos, y no quieren sufrir la más leve incomodidad en obsequio de aquel Señor, por quien han llorado: de modo, que los movimientos buenos que sintieron, son como hongos espirituales, que no solamente no llegan á ser devoción verdadera, sino que muchas veces son sutil estratagema del enemigo; que contentando las almas con estos consuelitos las dejan satisfechas y pagadas para que ya no busquen la verdadera y sólida devoción, que consiste en una voluntad constante, resuelta, pronta y activa de ejecutar lo que se conoce ser del agrado de Dios.

¿No ves como un niño llora amargamente, si ve picar con la lanceta á su madre cuando la sangran; y si su madre por quien tan tiernamente lloraba, le pide la manzana ó el cucurucho de confites que tiene en la mano, no hay forma de que se lo dé? Pues tales son la mayor parte de nuestras devociones tiernas; cuando vemos herir á Jesucristo crucificado con la lanza que traspasa su corazón, lloramos amargamente; ¡ay, Filotea! justo es sin duda llorar por la muerte y pasión dolorosa de nuestro Padre y Redentor; pero ¿por qué no le damos con gusto la manzana que tenemos en nuestras manos, y que con tantas instancias nos pide? ¿porque no le entregamos el corazón, única manzana de amor que el Salvador amante nos está pidiendo? ¿por qué no le sacrificamos tantos afectillos, delectaciones y complacencias, que él quiere quitarnos de las manos, y nosotros se lo estorbamos, siendo más golosos de estos confites, que deseosos de la celestial gracia? Tales amores son como de niños tiernos, pero débiles, fantásticos y sin efecto. La devoción, pues, no consiste en estas ternuras y afectos sensibles, que algunas veces proceden de complexión tierna y capaz de recibir cualquier impresión, y otras son obra del enemigo, que para entretenernos, excita en la imaginación ideas que producen tales efectos.

2.° Algunas veces, sin embargo, son muy buenas y útiles estas ternezas y afectuosas dulzuras, porque excitan el gusto del alma, confortan el espíritu, y añaden á la prontitud de la devoción un santo gozo y alegría que hermosea nuestras acciones y las hace aun exteriormente agradables. De este gusto que se tiene en las cosas divinas, decía David: ***¡Cuán dulces son á mi paladar tus palabras, Señor! mas que la miel son para mi boca*** (Ps. CXVIII, 103,): y á la verdad, el menor consuelo de devoción, por cualquier parte que se mire, es más apreciable que las mayores diversiones del mundo: los pechos y la leche (esto es, los favores) del Esposo divino son mas preciosos para el alma que el vino más exquisito de los placeres de la tierra: quien ha gustado aquellos consuelos tiene todos los demás por hiel y ajenjos; y como los que tienen en la boca la yerba escitica sienten tal dulzura que ni padecen hambre ni sed; así aquellos á quienes Dios ha dado el celestial maná de sus dulzuras y consuelos interiores, no pueden desear ni gustar los consuelos del mundo, ó á lo menos no encuetran gusto ni pueden poner en ellos el afecto: son estos consuelos divinos anticipadas muestras de las dulzuras eternas que da Dios á las almas que le buscan: son anises que da á sus hijuelos para atraerlos: son aguas cordiales con que los conforta, y son tambien algunas veces arras de las recompensas eternas. Dícese que Alejandro Magno, navegando por la mar, conoció que estaba cerca de la Arabia Feliz, por los suaves olores que traía el viento con lo cual lleno de esfuerzo, animó á todos los suyos: asi nosotros en este mar de la vida mortal percibimos muchas veces dulzuras y suavidades, que nos hacen reconocer sin duda las delicias de la celestial patria, á donde caminamos, y que es el término de nuestros deseos.

3.° Pues si hay consuelos sensibles, buenos, y que vie-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nen de Dios, y los hay también inútiles, peligrosos, y aun dañosos, que vienen ó de la naturaleza ó tal vez del enemigo, ¿cómo podré, me dirás, discernir los unos de los otros, y conocer los malos é inútiles entre los buenos? Es doctrina general, Filotea, que los afectos y pasiones del alma se han de conocer por sus efectos: son los corazones como unos árboles, los afectos y pasiones sus ramas, y las obras ó acciones sus frutos: bueno será el corazón cuando tenga buenos afectos, y los afectos y pasiones serán buenas, si producen en nosotros buenos efectos y acciones santas. Cuando las dulzuras, ternezas y consuelos nos hacen más humildes, pacientes, tratables, caritativos y compasivos para con el prójimo, más fervorosos en mortificar nuestras concupiscencias y malas inclinaciones, más constantes en los ejercicios buenos, más dóciles y sumisos á nuestros superiores, y de vida más sencilla, son de Dios sin duda, Filotea; pero si las dulzuras solamente lo son para nosotros, y nos hacen curiosos, agrios, poco sufridos, impacientes, tercos, soberbios, presuntuosos, duros con el prójimo, y teniéndonos ya por unos santos, no queremos sujetarnos á dirección y corrección alguna, sin duda son consuelos falsos y perniciosos, porque el árbol bueno no produce frutos malos.

4.º Siempre que sintamos dulzuras y consuelos, debemos humillarnos delante de Dios: guárdate bien de decir: ¡Oh, cuán buena soy ya! porque semejantes bienes no nos hacen mejores; pues no consiste en eso la devoción, como ya te he advertido; lo que hemos de decir es: ***¡Oh, cuán bueno es Dios para los que esperan en él, para el alma que le busca!*** Y así como el que tiene azúcar en la boca no puede decir que su boca es dulce, sino que el azúcar lo es, así la dulzura espiritual es buena, y sumamente bueno Dios que la concede; pero de aquí no se infiere que sea bueno el que la recibe.

5.º Conozcamos que somos todavía niños tiernos, que necesitamos aun del pecho, y que se nos dan estos anises

porque nuestro espíritu, todavía tierno y delicado, necesita cebo y atractivo que le atraiga al amor de Dios.

6.º Supuesto esto, ordinariamente y por lo general, se han de recibir con humildad estas gracias y favores, teniéndolas por muy grandes, no tanto por lo que son en sí, cuanto porque la misma mano de Dios las pone en nuestro corazón, como una madre, que para acariciar á su hijo, le va poniendo ella misma uno á uno los confites en la boca: pues cierto es que si el niño tuviese conocimiento apreciaría más la dulzura del halago y caricia de su madre que la dulzura del confite. Así que, bueno es, Filotea, recibir dulzuras; pero la dulzura de las dulzuras es considerar que Dios, con su mano amorosa y maternal, nos las pone en la boca, en el corazón en el alma y en el espíritu.

7.º Recibidas humildemente estas dulzuras, tengamos gran cuidado de usar de ellas según la voluntad de quien nos las ha dado: pero ¿cual te parece que será esta? es ciertamente hacernos por este medio suaves para con el prójimo, y amorosos para con su Majestad divina. Da la madre el confite al niño, para que el niño le dé un beso: pues besemos nosotros también al Salvador que nos da tantas dulzuras, advirtiendo que besar al Salvador es obedecerle, guardar sus mandamientos, cumplir su voluntad, seguir sus designios; en una palabra, abrazarle tiernamente con obediencia y fidelidad: y así el día en que hayamos recibido algun consuelo espiritual, hemos de ser más diligentes en obrar bien y en humillarnos.

8.º Además de todo esto es necesario de cuando en cuando renunciar semejantes dulzuras, ternezas y consuelos, despegando de ellos el corazón, y protestando, que aunque los recibimos humildemente, y los estimamos porque son enviados de Dios, y nos mueven á amarle con todo no son ellos lo que buscamos, sino Dios y su amor santo, no el consuelo sino el consolador, no la dulzura sino el Salvador dulcísimo, no la ternura sino el que es suavidad del cielo y de la tierra; entre estos afectos he-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mos de resolver amarle constantemente, aunque en toda la vida no hubiéramos de sentir consuelo alguno, y decir, tanto en el Calvario como en el Tabor: Señor, bueno es estar aquí con Vos, ó ya estéis en la cruz, ó ya en la gloria.

Te advierto, por conclusión, que cuando sientas gran copia de estos consuelos, ternezas, lágrimas y dulzuras, ó que en ellas haya algo de extraordinaria, se lo manifiestes con fidelidad á tu director, para que te enseñe como debes moderarte y haberte, pues escrito está: ***Encontrado has miel, come lo que te basta.*** (Prov. XXV, 16).

ARTÍCULO XXXIX

DE LAS SEQUEDADES Y ESTERILIDAD DE ESPÍRITU

Esto has de hacer cuando tengas consuelos; pero no durará perpetuamente este tiempo sereno y agradable; antes acaecerá algunas veces que te veas tan privada y destituída de devoción sensible; que te parezca tu alma una tierra desierta, infructuosa y estéril, en que no hay ni senda ni camino para encontrar á Dios, ni manantial alguno de gracia que pueda regalarla, pues las sequedades la dejarán al parecer totalmente inculta. ¡Cuán digna de compasión es el alma en tal estado, y en especial si viene este mal con vehemencia! entonces se apacienta, como David, de lágrimas día y noche, y al mismo tiempo el enemigo, para hacerla desesperar, se burla de ella con mil sugestiones, y le dice: Miserable, ¿dónde está tu Dios? ¿porqué camino piensas encontrarle? ¿quién podrá ya restituirte la alegría de la divina gracia?

¿Y qué harás entonces, Filotea? Advierte de dónde te ha provenido el mal; porque muchas veces somos nosotros mismos causa de nuestras esterilidades y sequedades.

1. Así como una madre no quiere dar azucar al niño que es propenso á lombrices; así Dios nos priva de los consuelos, cuando complaciéndonos vanamente en ellos, somos propensos á las lombrices de la presunción, ***Bueno es para mí, ó Dios mio, que me humilléis:*** si, por cierto; ***porque antes de haber sido humillado os había ofendido.*** (Ps. CXVIII).

2. Cuando nos descuidamos en recoger á su tiempo las suavidades y delicias del amor de Dios, nos las quita en castigo de nuestra pereza; así como los israelitas que no recogían á la madrugada el maná, no podían recogerle después de salido el sol, porque estaba ya totalmente derretido

3. Algunas veces que estamos como la Esposa de los Cantares acostados en el lecho de los contentos sensuales y consuelos perecederos, llama á la puerta del corazón el Esposo de nuestras almas, nos inspira que volvamos á los ejercicios espirituales; pero nosotros andamos con él en regateos, porque sentimos dejar los placeres vanos, y separarnos de los falsos contentamientos, por lo cual pasa de largo el Esposo, dejándonos emperezar, y después, cuando le queremos buscar, nos cuesta mucho trabajo encontrarle: bien merecido lo tenemos, pues hemos sido tan infieles y desleales á su amor, que rehusamos emplearnos en él, por seguir el de las cosas del mundo. Aun conservas harina de Egipto, y así no puedes recibir maná del cielo. Aborrecen las abejas todos los olores artificiales: del mismo modo las suavidades del Espíritu Santo son incompatibles con las artificiales delicias del mundo.

También causa sequedades y esterilidades el usar de doblez y afectación con el director en las confesiones y conferencias espirituales; pues quien miente al Espíritu Santo, merece que él le niegue sus consuelos, y no se le darán confites como á los niños, al que no quiere ser sencillo y franco como ellos.

5. No es mucho que no halles gusto en las delicias espirituales, si te has saciado de contentos mundanos; pues á las palomas hartas les parecen amargas las guindas, según el proverbio antiguo; y como dijo la Santísima Virgen, ***á los hambrientos llenó el Señor de bienes, y á los ricos dejó vacíos*** (Luc. 1, 53): así pues, los ricos de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mos de resolver amarle constantemente, aunque en toda la vida no hubiéramos de sentir consuelo alguno, y decir, tanto en el Calvario como en el Tabor: Señor, bueno es estar aquí con Vos, ó ya estéis en la cruz, ó ya en la gloria.

Te advierto, por conclusión, que cuando sientas gran copia de estos consuelos, ternezas, lágrimas y dulzuras, ó que en ellas haya algo de extraordinaria, se lo manifiestes con fidelidad á tu director, para que te enseñe como debes moderarte y haberte, pues escrito está: ***Encontrado has miel, come lo que te basta.*** (Prov. XXV, 16).

ARTÍCULO XXXIX

DE LAS SEQUEDADES Y ESTERILIDAD DE ESPÍRITU

Esto has de hacer cuando tengas consuelos; pero no durará perpetuamente este tiempo sereno y agradable; antes acaecerá algunas veces que te veas tan privada y destituída de devoción sensible; que te parezca tu alma una tierra desierta, infructuosa y estéril, en que no hay ni senda ni camino para encontrar á Dios, ni manantial alguno de gracia que pueda regalarla, pues las sequedades la dejarán al parecer totalmente inculta. ¡Cuán digna de compasión es el alma en tal estado, y en especial si viene este mal con vehemencia! entonces se apacienta, como David, de lágrimas día y noche, y al mismo tiempo el enemigo, para hacerla desesperar, se burla de ella con mil sugestiones, y le dice: Miserable, ¿dónde está tu Dios? ¿porqué camino piensas encontrarle? ¿quién podrá ya restituirte la alegría de la divina gracia?

¿Y qué harás entonces, Filotea? Advierte de dónde te ha provenido el mal; porque muchas veces somos nosotros mismos causa de nuestras esterilidades y sequedades.

1. Así como una madre no quiere dar azucar al niño que es propenso á lombrices; así Dios nos priva de los consuelos, cuando complaciéndonos vanamente en ellos, somos propensos á las lombrices de la presunción, ***Bueno es para mí, ó Dios mio, que me humilléis:*** si, por cierto; ***porque antes de haber sido humillado os había ofendido.*** (Ps. CXVIII).

2. Cuando nos descuidamos en recoger á su tiempo las suavidades y delicias del amor de Dios, nos las quita en castigo de nuestra pereza; así como los israelitas que no recogían á la madrugada el maná, no podían recogerle después de salido el sol, porque estaba ya totalmente derretido

3. Algunas veces que estamos como la Esposa de los Cantares acostados en el lecho de los contentos sensuales y consuelos perecederos, llama á la puerta del corazón el Esposo de nuestras almas, nos inspira que volvamos á los ejercicios espirituales; pero nosotros andamos con él en regateos, porque sentimos dejar los placeres vanos, y separarnos de los falsos contentamientos, por lo cual pasa de largo el Esposo, dejándonos emperezar, y después, cuando le queremos buscar, nos cuesta mucho trabajo encontrarle: bien merecido lo tenemos, pues hemos sido tan infieles y desleales á su amor, que rehusamos emplearnos en él, por seguir el de las cosas del mundo. Aun conservas harina de Egipto, y así no puedes recibir maná del cielo. Aborrecen las abejas todos los olores artificiales: del mismo modo las suavidades del Espíritu Santo son incompatibles con las artificiales delicias del mundo.

También causa sequedades y esterilidades el usar de doblez y afectación con el director en las confesiones y conferencias espirituales; pues quien miente al Espíritu Santo, merece que él le niegue sus consuelos, y no se le darán confites como á los niños, al que no quiere ser sencillo y franco como ellos.

5. No es mucho que no halles gusto en las delicias espirituales, si te has saciado de contentos mundanos; pues á las palomas hartas les parecen amargas las guindas, según el proverbio antiguo; y como dijo la Santísima Virgen, ***á los hambrientos llenó el Señor de bienes, y á los ricos dejó vacíos*** (Luc. 1, 53): así pues, los ricos de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

placeres mundanos no pueden recibir placeres espirituales.

6. Si has guardado cuidadosamente los frutos de las consolaciones recibidas, recibirás otras nuevas, pues al que tiene, se le dará más, y al que no tiene lo que se le dió, habiéndolo perdido por culpa suya, se le quitará aun lo mismo que no tiene, esto es, que será privado de aquellas gracias que estaban preparadas para él. No hay duda que la lluvia vivifica las plantas que tienen verdor; pero á las que no lo tienen, les quita aun la vida que no tienen, haciendo que se pudran enteramente. Perdemos, pues, los consuelos de la devoción, y caemos en sequedad y esterilidad de espíritu por muchas de estas causas; por lo cual debemos examinar nuestra conciencia, á ver si encontramos en nosotros tales defectos. Pero advierte, Filotea, que se ha de hacer este exámen sin inquietud y sin demasiada curiosidad; antes bien después de haber considerado fielmente nuestros pasos; si con este exámen encontramos en nosotros mismos la causa del mal, demos gracias á Dios, porque ya está medio curada la enfermedad cuando se conoce la causa: y si por el contrarios nada particular encuentras que te parezca ser causa de la sequedad, no te empeñes en hacer otro exámen más curioso, sino practica con toda sencillez, y sin indagar otras particularidades, lo que voy á decirte.

1.° Humíllate profundamente delante de Dios reconociendo tu nada y tu miseria, ¡Ay de mí! ¿qué soy yo, Señor, cuando me fio en mí propia, sino una tierra seca, que hendida en grietas por todas partes, manifiesta la sed que tiene de la lluvia del cielo, y sin embargo el viento la disipa, y la reduce á polvo?

2.° Invoca á Dios, y pídele su alegria: *Volvedme, Señor, la alegria de vuestra salud.* (Ps. 1, 14). *Padre mio, si es posible, pase de mi este cáliz.* Matth. XXVI, 39). *Vete de aqui, aquilón infructuoso, que secas mi alma, y ven, apreciable austro de los consuelos, y sopla en mi huerto, para que esparzan sus aromas los buenos afectos.* (Cant. IV, 16).

3.° Ve á buscar á tu confesor, ábrele de par en par tu corazón; manifiéstale con claridad todas las dobleces de tu alma, y recibe sus advertencias con gran sencillez y humildad; porque como Dios aprecia sobremanera la obediencia, da ordinariamente eficacia á los consejos que se reciben de otro, particularmente de los directores de almas, aun cuando por otra parte no parezcan muy oportunos, así como hizo saludables para Naaman las aguas del Jordán, cuando Eliseo le mandó bañarse en ellas sin apariencia alguna de razón humana.

4.° Pero sobre todo, lo más útil y fructuoso en semejantes sequedades y esterilidades es no desear con demasiada afición y apego verse libre de ellas; no digo que sea malo desear puramente verse libre, digo sí, que no ha de ser esto con afición, sino que se ha de dejar uno en manos de la Providencia especial de Dios, para que se sirva de nosotros del modo que le pluguiere; digámosle entre estas amarguras y deseos: ***Padre, si es posible, pase de mí este cáliz***; pero añadamos también armados de esfuerzo, ***sin embargo no se haga mi voluntad sino la vuestra:*** y mantengámonos en esto con cuanta quietud nos sea posible; porque mirándonos Dios en esta santa indiferencia, nos consolará con muchas gracias y favores, así como al ver á Abrahan resuelto á privarse de su hijo Isaac, se dió por satisfecho de su indiferencia y resignación, y le consoló con una visión deliciosa y con dulcísimas bendiciones. Así que, en cualquiera especie de aflicciones, ya corporales, ya espirituales, y en las distracciones ó sustracciones de la devoción sensible debemos decir de todo corazón y con sumisión profunda: ***El Señor me dió los consuelos, el Señor me los quitó, bendito sea su santo nombre***; y si perseveramos en esta humildad, nos restituirá sus deliciosas favores como lo hizo con Job, que decía esto mismo en todas sus desolaciones.

5.° Finalmente, Filotea, no hemos de caer de ánimo, aunque padezcamos sequedades y esterilidades: sigamos

siempre nuestro camino, esperando con paciencia que vuelvan los consuelos, y no por esto dejemos ningún ejercicio devoto; antes bien multipliquemos, en cuanto sea posible, las obras buenas, y ya que no podamos ofrecer á nuestro amado Esposo dulces de almíbar, sirvámosle dulces secos, que todo es uno, con tal que el corazón que se los ofrece quiera con verdadera resolución amarle. En las primaveras apacibles hacen mas miel las abejas y procrean menos; porque con el buen tiempo se ocupan tanto en recoger el jugo de las flores, que se olvidan de la producción de sus crias; pero en las primaveras revueltas y nubladas es más abundante la cría, y la miel más escasa; porque, como no pueden salir á recoger miel, se emplean en procrear y multiplicar su raza: muchas veces sucede, Filotea, que viéndose el alma en la deliciosa primavera de los consuelos espirituales, se ceba tanto en recogerlos y gustarlos, que, entre la abundancia de estas dulces delicias, practica menos obras buenas; y por el contrario, entre las asperezas y esterilidades espirituales, á medida que se ve privada de los agradables consuelos de la devoción, trata de multiplicar más y más obras sólidas, y es copiosa la interior generación de verdaderas virtudes, cuales son la paciencia, humildad, desprecio de sí propia, resignación y abnegación de la propia voluntad.

Por tanto yerran notablemente muchos, en especial las mujeres, en creer que los servicios hechos á Dios sin gusto, sin ternura de corazón y sin que se echen de ver, son menos agradables á su divina Majestad, siendo muy al contrario; pues nuestras acciones son como las rosas, que si frescas tienen más hermosura, secas tienen más olor y virtud; así las obras, si cuando las ejecutamos con ternura de corazón son más agradables á nuestros ojos (á los nuestros, digo, que solo miran al propio deleite); cuando las hacemos con sequedad y esterilidad tienen más olor y precio delante de Dios, Así es, Filotea; en tiempo de sequedad nos lleva la voluntad como por fuerza á servir á

Dios, y para esto ha de ser más vigorosa y constante que en tiempo de dulzura. No es gran mérito servir á un príncipe en tiempo de paz y en las delicias de la corte; lo que prueba verdadera constancia y fidelidad es servirle en las asperezas de la guerra y entre las revoluciones y persecuciones. Dice la beata Angela de Foligni, que no hay oración tan agradable á Dios como la que se tiene por fuerza y violencia, esto es, aquella oración á la cual no nos mueve el gusto ó inclinación, sino puramente el deseo de agradar á Dios, y á donde nos lleva la voluntad, como haciéndose violencia á sí propia, combatiendo y superando las sequedades y repugnancias que se le oponen. Lo mismo digo de todas las demás obras buenas; pues Dios las estima y aprecia á proporción de las contradicciones que sentimos interior ó exteriormente, y cuanto menos interés particular tengamos en practicarlas, tanto más resplandecerá en ellas la pureza del amor divino: no es mucho que el niño acaricie á su madre cuando le da azúcar, pero prueba es de amarla mucho el acariciarla después de haberle dado ajenjos ó acíbar.

ARTÍCULO XL

CONFÍRMASE Y DECLÁRASE LO DICHO CON UN EJEMPLO NOTABLE

Para aclarar esta instrucción pondremos aquí un pasaje admirable de la vida de San Bernardo, conforme lo refiere un escritor docto y prudente. Dice así: Ordinariamente los que comienzan á servir á Dios, y no están aún acostumbrados á las sustracciones de la gracia ni á las vicisitudes del espíritu, cuando les falta el gusto de la devoción sensible y aquella agradable luz que anima á darse prisa en andar los caminos de Dios, al instante se desalientan y desfallecen, entregándose á la pusilanimidad y tristeza del corazón, lo cual consiste, según los inteligentes, en que la naturaleza racional no puede estar mucho tiempo hambrien-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ta y sin alguna delectación, ó ya sea celestial, ó ya terrena. Esto supuesto, como las almas que por haber gustado los placeres sobrenaturales se han elevado sobre sí propias, sin dificultad renuncian todos los objetos visibles; después cuando por disposición divina se ven privadas de la alegría espiritual, como por otra parte están también privadas de los consuelos corporales, y no se han acostumbrado aún á esperar con paciencia que vuelva á despuntar el verdadero sol, les parece que ni están en el cielo ni en la tierra, y que van á quedar sepultadas en una noche sempiterna, por lo cual, semejantes á los niños cuando los destetan, se enflaquecen con la falta de la leche, y gimen y vienen á ser molestos é importunos, en especial para sí propios. Esto, pues, sucedió en el viaje de que tratamos á uno de la comitiva llamado Gofredo Peronense, que poco tiempo antes se había dedicado al servicio de Dios; sintiéndose repentinamente seco y privado de todo consuelo, y poseído de interiores tinieblas, empezó á recordarse de sus amigos mundanos, de sus parientes, y de los bienes que acababa de abandonar, con cuyo pensamiento le acometió una tentación tan fuerte, que se la conoció en el semblante uno de sus mayores amigos, y acercándose á él con maña, le dijo en secreto con expresiones cariñosas: ¿Qué es esto, Gofredo? ¿por qué estás tan pensativo y afligido, tú que naturalmente eres alegre? ¡Ay hermano! dijo entonces Gofredo arrojando un profundo suspiro, ya no puedo estar alegre en toda mi vida: enmudeciendo el otro de compasión al oir tales razones, fué inmediatamente, movido del celo fraternal, á manifestar todo esto á San Bernardo, su común padre, el cual, conociendo el peligro, se entró en una iglesia que estaba cerca, á rogar á Dios por él, y Gofredo entre tanto, oprimido de tristeza, se quedó dormido con la cabeza apoyada en una piedra; poco tardaron en levantarse entrambos, el uno de la oración, conseguida ya la gracia, y del sueño el otro con rostro tan alegre y sereno, que, sorprendido el amigo de tan grande

y repentina mudanza, no se pudo contener sin reconvenirle amigablemente con lo que poco antes había dicho: si antes te dije, respondió Gofredo, que jamás me vería alegre, ahora te aseguro que jamás estaré triste.»

Este fin tuvo la tentación de aquella persona devota, en cuya narración has de reparar, Filotea,

1.º Que Dios da ordinariamente á los que empiezan á servirle ciertos preludios de las celestiales delicias, para apartarlos de los placeres terrenos, y animarlos á que busquen su divino amor: semejante en esto á una madre, que para cebar y atraer al niño á que tome el pecho, le unta con un poquito de miel.

2.º Que este mismo Dios amoroso nos priva sin embargo algunas veces con providencia sapientísima de la leche y miel de los consuelos para destetarnos, y que aprendamos á comer el pan seco y mas sólido de una devoción vigorosa hecha á prueba de disgustos y tentaciones.

3.º Que entre las sequedades y esterilidades se levantan á veces grandes huracanes de tentaciones, y entonces es forzoso pelear varonilmente contra ellas, porque éstas no son de Dios, y sufrir con paciencia las sequedades, como ordenadas por Dios para ejercicio nuestro.

4.º Que por sentir interiormente tedio no hemos de perder el ánimo, ni hemos de decir, como el buen Gofredo: jamás tendré alegría, pues durante la noche se ha de esperar la luz: pero tampoco hemos de decir cuando está el espíritu muy sereno: yo no padeceré disgustos, porque como dice el Sabio: ***(Eccli, XI, 27) en el día de los bienes no nos hemos de olvidar de los males.*** Entre las penas se debe esperar, entre las prosperidades temer, y en unas y otras humillarnos siempre.

5.º Que es remedio admirable descubrir el mal á algún amigo espiritual, que pueda consolarnos.

Finalmente, advierto por conclusión de este documento tan importante, que en esto como en todas las demás cosas son opuestos los fines de Dios y los del enemigo co-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mún. Dios quiere que con esto alcancemos perfecta pureza de corazón, renuncia total del propio interés en todo lo que pertenece á su servicio, y desnudez absoluta de nosotros mismos: el maligno, por el contrario, procura con todas sus fuerzas que perdamos el ánimo, que volvamos otra vez al partido de los placeres, y finalmente que nos hagamos insoportables á nosotros mismos y á los demás para desacreditar y difamar con esto la devoción santa. Pero con la guarda de los documentos que te he dado, adelantarás mucho en la perfección, sirviéndote de ejercicio las aflicciones interiores, de las cuales quiero decir todavía una palabra antes de concluir esta materia. A veces provienen los disgustos, esterilidades y sequedades de enfermedad corporal, como acaece cuando las vigilias, trabajos y ayunos producen flaqueza, somnolencia, pesadez y otros accidentes semejantes, que, aunque nacen del cuerpo, no dejan de incomodar al espíritu por la estrecha comunicación que hay entre ellos. En tales ocasiones, acuerdate de hacer muchos actos de virtud con lo más elevado del espíritu y voluntad superior: pues por más que parezca dormida el alma y agravada de la somnolencia y cansancio, los actos del espíritu no dejan de ser muy agradables á Dios, y podemos, en tales ocasiones, decir con la Esposa *(Cant.* v, 2): ***Yo duermo, pero mi corazón está en vela***: y si en trabajar de esta manera, como dije arriba, se encuentra menos gusto, hay sin embargo más mérito y virtud; pero en estos lances el remedio es restablecer el cuerpo con algún justo alivio y recreación, por lo cual San Francisco mandaba á sus religiosos usasen de tal moderación en los trabajos, que no ahogasen el fervor del espíritu.

Y ya que hablamos de este glorioso Padre, diré que en cierta ocasión fué combatido y agitado de tan profunda tristeza de espíritu, que no podía dejar de manifestarla en el exterior, porque si quería conversar con los religiosos, no podía, si se apartaba de ellos le iba peor; la abstinencia

y maceración de la carne le oprimía; la oración nada le aliviaba, y en este estado permaneció dos años, de modo que parecía totalmente abandonado de Dios; pero al fin, después de haber sufrido con humildad esta tempestad tan cruel, le restituyó el Salvador en un instante la tranquilidad dichosa. Quiero decir con esto, que á semejantes golpes están sujetos aun los mayores siervos de Dios, y que los que son mucho menores no deben espantarse, si les sobrevienen algunos.

ARTICULO XLI.

REGLAS PARA SENTIR Y CONOCER LAS VARIAS MOCIONES, QUE EN EL ÁNIMO CAUSAN

1.ª En las personas, que van de ***pecado mortal*** en ***pecado mortal,*** acostumbra comunmente y de ordinario el enemigo proponerles placeres aparentes, imaginaciones y delectaciones sensuales, para más y mejor convencerlas en sus vicios y pecados. El espíritu ***bueno*** obra de contrario modo con tales personas pecadoras, punzándolas y remordiéndolas las conciencias con razones, consideraciones ó suspiraciones santas, para que salgan del lodazal del vicio.

2.ª En las personas, que van intensamente purgando sus pecados y van subiendo de bien en mejor por la cumbre de la perfección, procede el demonio de contrario modo que en la primera regla, pues, es evidente que el mal espíritu ha de morder, contristar y poner impedimentos para que no se pase adelante en el camino de la virtud, inquietando y turbando el alma con falsas razones.

Y muy propio es del buen espíritu dar ánimo y fuerzas,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

consolaciones, lágrimas, inspiraciones y quietud, facilitando y suavizando todos los impedimentos, para que el alma prosiga el camino del bien y de la santidad.

3.ª La consolación espiritual llama S. Ignacio de Loyola consolación, «cuando en el ánimo se causa alguna moción interior, con la cual viene á inflamarse en amor de su Criador y Señor, y, consecuente, cuando ninguna cosa creada sobre la haz de la tierra puede amar en sí, sino en el Criador de todas ellas.

«Asimismo cuando lanza lágrimas motivadas por amor de su Señor, ya sea por dolor de sus pecados, ya de la Pasión de Cristo Ntro. Señor. ó de otras cosas derechamente ordenadas á su servicio y alcanza. Finalmente llamo (dice S. Ignacio) consolación todo aumento de esperanza, fe y caridad y de toda leticia interna, que llama y trae á las cosas celestiales y á la propia salud de su ánimo, quietándolo y pacificándolo en su Criador y Señor.»

Según el V. P. Granada, Ord. Praed., «***consolación*** es todo refrigerio del ánimo afligido, el cual en medio de los dolores y miserias de la vida alegra el alma dulcemente, así como se alegra el niño cuando después de haber perdido de vista á su madre la torna á ver, el cual ríe y llora juntamente.»

«Porque costumbre es de Nuestro Señor, cuando ve las ánimas afligidas y derribadas con la consideración de sus pecados, peligros, y tentaciones, recrearlas con nuevo espíritu y aliento y convertir las lágrimas de tristeza en lágrimas de paz y alegría.»

Y en el cap. XXVIII, del libro VI, «Compendio de doctrina espiritual dice el ilustre Dominico V. P. Granada: «Contra la dificultad y pesadumbre de la tribulación proveyó la Divina Sabiduría de convenientísimo remedio, que es la virtud y socorro de la devoción ó consolación. Porque así como el viento cierzo esparce las nubes y deja el cielo sereno y desombrado, así la verdadera devoción ó consolación sacude de nuestra ánima toda esta pesadumbre y dificultad, y la deja por entonces habilitada para todo bien, pues esta virtud de tal manera es virtud, que también es un especial don del Espíritu-Santo, ***un rocío del cielo, un socorro*** y ***visitación*** de Dios, alcanzado por la oración ó dado generosamente por Su Divina Majestad y cuya condición y finalidad es pelear contra la tribulación ó impedimentos del bien obrar, despedir la tibieza, dar ligereza y prontitud para trabajar, alumbrar el entendimiento, esforzar la voluntad, encender el amor de Dios, apagar las llamas de los malos deseos, causar hastío del mundo y aborrecimiento del pecado, y dar al hombre por entonces otro calor, otro fervor, otro espíritu, otro esfuerzo y vigoroso aliento para obrar. De manera que así como Sansón (Iudicum, cap. 16) cuando tenía cabellos, gozaba de mayores fuerzas que todos los otros hombres del mundo, y, cuando éstos le faltaban, era tan flaco como los demas, así lo es también el ánima del cristiano, cuando tiene esta devoción, y flaca cuando no la tiene.»

Luego la verdadera devoción, la esencial devoción, que es también consolación, consiste en vigorizar el alma, haciéndola pronta y hábil para toda virtud, espoleándola para el bien obrar (D. Hom. 2. 2. q. 82, art. I, in corp.) Porque no es devoción ni consolación divina aquella ternura de corazón, que sienten algunas veces los que oran sino esta prontitud y aliento para el bien obrar; de donde muchas veces acaece hallarse lo uno con lo otro, cuando el Señor quiere probar á los suyos. Verdad es que esta ***prontitud*** muchas veces merece aquella ternura ***sensible*** y muchas veces acrecienta esta ***sensible*** ternura la ***prontitud ad operandum*** et Deo serviendum «Y ***por esta razón*** los siervos de Dios pueden desear y pedir estas alegrías y consolaciones, no por el ***gusto***, que en ellas hay, sino porque son causa concomitante del acrecentamiento de la esencial devoción ó consolación en su fin total y principal, que no es otro sino habilitarnos para bien y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pronto obrar, como dice el profeta: «Por el camino de tus mandamientos, Señor, corrí, cuando dilataste mi corazón»: «Viam mandatorum tuorum cucurri, cum dilatasti cor meum» (Psm. 118,32), esto es, con el alegría de tu consolación, que fué causa de esta prontitud y ligereza.»

4.ª «La cuarta es de desolación espiritual; llamo desolación, dice S. Ignacio de Loyola, todo lo contrario á la tercera regla, v. gr., oscuridad del ánima, turbación en ella, moción á las cosas bajas y terrenas, inquietud de varias agitaciones y tentaciones, moviendo á desesperación sin esperanza, sin amor, hallándose toda perezosa, tibia, triste y como separada de su Criador y Señor. Porque así como la consolación es contraria á la desolación, de la misma manera los pensamientos que salen de la consolación son contrarios á los pensamientos que salen de la desolación.»

5.ª La quinta, dice S. Ignacio de Loyola, es, en tiempo de desolación nunca hacer mudanza, mas estar firme y constante en los propósitos y determinación, en que estaba el día antecedente á tal desolación; ó en la determinación en que estaba en la antecedente consolación, porque así como en la consolación nos guía y aconseja más el buen espíritu, así en la desolación el malo, con cuyos consejos no podemos tomar camino para acertar.»

6.ª «La sexta regla es que dado que en la desolación no debemos mudar los primeros propósitos, mucho aprovecha el intenso mudarse contra la misma desolación. Así como es en instar más en la oración, meditación, en mucho examinar, y en alargarnos en algún modo conveniente de hacer penitencia.»

7.ª «La séptima es: el que está en desolación, considere cómo el Señor le ha dejado en ***prueba*** con sus potencias naturales, para que resista á las varias agitaciones y tentaciones del enemigo: pues, puede ser el auxilio Divino, el cual siempre le queda aunque claramente no lo sienta; porque el Señor se ha abstraído en su mucho hervor, crecido amor y gracia intensa, quedándole no obstante, gracia suficiente para la salud eterna.»

8.ª «La octava: el que está en desolación, trabaje de estar en pacieneia, que es contraria á las vejaciones que le vienen; y piense que será presto consolado, poniendo las diligencias contra la tal desolación, como dijimos en la sexta regla.»

9.º La nona: tres causas principales son porque nos hallamos desolados. La primera es por ser tibios, perezosos ó negligentes en nuestros ejercicios espirituales; y así por nnestras faltas se aleja la consolación espiritual de nosotros.

La segunda por probarnos para cuánto somos, y en cuánto nos alargamos en su servicio y alabanza sin tanto estipendio de consolaciones y crecidas gracias.

La tercera, por darnos ***vera noticia*** y conocimiento para que internamente sintamos que no es de nosotros traer ó tener devoción crecida, amor intenso, lágrimas, ni otra alguna consolación espiritual; más que ***todo*** es don y gracia de Dios nuestro Señor; y porque en cosa ajena no pongamos nido alzando nuestro entendimiento en alguna soberbia ó gloria vana, atribuyendo á nosotros la devoción, ó las otras partes de la espiritual consolación.

10.ª La décima: el que está en consolación piense cómo se habrá en la desolación que después vendrá, tomando nuevas fuerzas para entonces,

11.ª La undécima: el que está consolado procure humillarse y bajarse cuanto puede, pensando cuán para poco es en el tiempo de la desolación sin la tal gracia ó consolación. Por el contrario, piense el que está en desolación que puede mucho con la gracia suficiente para resistir á todos sus enemigos, tomando fuerzas en su Criador y Señor.

12.ª La duodécima: el enemigo se hace como mujer en ser flaco por fuerza y fuerte de grado; porque así como es propio de la mujer que cuando riñe con algún varón per-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

der ánimo, dando huída cuando el hombre le muestra mucho rostro; y por el contrario si el varón comienza á huir perdiendo ánimo, la ira, venganza y ferocidad de la mujer es muy crecidad y tan sin mesura; de la misma manera es propio del enemigo enflaquecerse y perder ánimo (dando huida sus tentaciones) cuando la persona, que se ejercita en las cosas espirituales, pone mucho rostro contra las tentaciones del enemigo, haciendo el propósito ***per diametrum***. Y por el contrario, si la persona, que se ejercita, comienza á tener temor y perder ánimo en sufrir las tentaciones, no hay bestia tan fiera sobre la haz de la tierra como el enemigo de natura humana en la prosecución de su dañada intención con tan crecida malicia.

13.ª «La décimatercera: asimismo se hace como vano enamorado en querer ser secreto y no descubierto; porque así como el hombre vano que hablando con mala intención requiere á una hija de un buen padre, ó á una mujer de un buen marido, quiere que sus palabras y suasiones sean secretas; y al contrario le displace mucho cuando la hija al padre ó la mujer al marido descubre sus vanas palabras é intención depravada, porque fácilmente conoce no podrá salir con la empresa comenzada; de la misma manera cuando el enemigo de natura humana trae sus astucias y suasiones á la ánima justa, quiere y desea que sean recibidas y tenidas en secreto; mas cuando las descubre á su buen confesor, ó á otra persona espiritual que conozca sus engaños ó malicias, mucho le pesa, porque colige que no podrá salir con su malicia comenzada al ser descubiertos sus engaños manifiestos.»

14.ª La décimacuarta: asimismo se ha como un caudillo para vencer y tomar lo que desea; porque así como un capitán y caudillo del campo, asentado su real y mirando las fuerzas ó disposiciones de un castillo, lo combate por la parte más flaca; de la misma manera, el enemigo de natura humana, rodeando mira en torno todas nuestras virtudes teologales, cardinales y morales; y por donde nos

halla más flacos y más necesitados para nuestra salud eterna, por allí nos bate y procura tomarnos.»

15.ª Recomendamos la lectura de los capítulos siguientes «De Imitatione Christi;» Sobre la desolación, lib. II, cap. 9; lib. III, cap. 7 el 50; libro I. cap 13, 22, 41.

Tribulationis utilitas, lib. I, cap. 12

Necesitas tribulationis, lib. I, cap. 13; lib. II, cap. 12

Gloriandum in tribulatione, lib. II, cap. 6 et 2

Instante tribulatione, Deus invocandus, lib. III, cap. 29 et 50

Quae bona promissa tribulationes patientibus, lib. III, cap. 49, 6

ARTÍCULO XLII

REGLAS PARA MEJOR DISCERNIR LOS ESPÍRITUS Y MEJOR CONDUCIRSE SEGÚN LAS SUGESTIONES RECIBIDAS EN EL ALMA.

1.ª La primera: propio es de Dios y de sus ángeles en sus mociones dar verdadera alegría y gozo espiritual, quitando toda tristeza y turbación, que el enemigo induce: del cual es propio militar contra la tal alegría y consolación espiritual, trayendo razones aparentes, sutilezas y asiduas falacias.»

2.ª «La segunda: sólo es de Dios Nuestro Señor dar consolación al ánima sin causa precedente; porque es propio del Criador entrar, salir, hacer moción en ella trayéndola toda en amor de la su Divina Majestad. Digo sin causa, esto es, sin ningún previo sentimiento ó consentimiento de algún objeto, por el cual venga la tal consolación mediante sus actos de entendimiento y voluntad.»

3.ª «La tercera: con causa puede consolar el ánima así el buen Angel como el malo, por contrarios fines: el buen Ángel por provecho del ánima para que crezca y suba de bien en mejor, y el mal Ángel para el contrario y después para traerla á su dañada intención y malicia.»

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

der ánimo, dando huída cuando el hombre le muestra mucho rostro; y por el contrario si el varón comienza á huir perdiendo ánimo, la ira, venganza y ferocidad de la mujer es muy crecidad y tan sin mesura; de la misma manera es propio del enemigo enflaquecerse y perder ánimo (dando huida sus tentaciones) cuando la persona, que se ejercita en las cosas espirituales, pone mucho rostro contra las tentaciones del enemigo, haciendo el propósito ***per diametrum***. Y por el contrario, si la persona, que se ejercita, comienza á tener temor y perder ánimo en sufrir las tentaciones, no hay bestia tan fiera sobre la haz de la tierra como el enemigo de natura humana en la prosecución de su dañada intención con tan crecida malicia.

13.ª «La décimatercera: asimismo se hace como vano enamorado en querer ser secreto y no descubierto; porque así como el hombre vano que hablando con mala intención requiere á una hija de un buen padre, ó á una mujer de un buen marido, quiere que sus palabras y suasiones sean secretas; y al contrario le displace mucho cuando la hija al padre ó la mujer al marido descubre sus vanas palabras é intención depravada, porque fácilmente conoce no podrá salir con la empresa comenzada; de la misma manera cuando el enemigo de natura humana trae sus astucias y suasiones á la ánima justa, quiere y desea que sean recibidas y tenidas en secreto; mas cuando las descubre á su buen confesor, ó á otra persona espiritual que conozca sus engaños ó malicias, mucho le pesa, porque colige que no podrá salir con su malicia comenzada al ser descubiertos sus engaños manifiestos.»

14.ª La décimacuarta: asimismo se ha como un caudillo para vencer y tomar lo que desea; porque así como un capitán y caudillo del campo, asentado su real y mirando las fuerzas ó disposiciones de un castillo, lo combate por la parte más flaca; de la misma manera, el enemigo de natura humana, rodeando mira en torno todas nuestras virtudes teologales, cardinales y morales; y por donde nos

halla más flacos y más necesitados para nuestra salud eterna, por allí nos bate y procura tomarnos.»

15.ª Recomendamos la lectura de los capítulos siguientes «De Imitatione Christi;» Sobre la desolación, lib. II, cap. 9; lib. III, cap. 7 el 50; libro I. cap 13, 22, 41.

Tribulationis utilitas, lib. I, cap. 12

Necesitas tribulationis, lib. I, cap. 13; lib. II, cap. 12

Gloriandum in tribulatione, lib. II, cap. 6 et 2

Instante tribulatione, Deus invocandus, lib. III, cap. 29 et 50

Quae bona promissa tribulationes patientibus, lib. III, cap. 49, 6

ARTÍCULO XLII

REGLAS PARA MEJOR DISCERNIR LOS ESPÍRITUS Y MEJOR CONDUCIRSE SEGÚN LAS SUGESTIONES RECIBIDAS EN EL ALMA.

1.ª La primera: propio es de Dios y de sus ángeles en sus mociones dar verdadera alegría y gozo espiritual, quitando toda tristeza y turbación, que el enemigo induce: del cual es propio militar contra la tal alegría y consolación espiritual, trayendo razones aparentes, sutilezas y asiduas falacias.»

2.ª «La segunda: sólo es de Dios Nuestro Señor dar consolación al ánima sin causa precedente; porque es propio del Criador entrar, salir, hacer moción en ella trayéndola toda en amor de la su Divina Majestad. Digo sin causa, esto es, sin ningún previo sentimiento ó consentimiento de algún objeto, por el cual venga la tal consolación mediante sus actos de entendimiento y voluntad.»

3.ª «La tercera: con causa puede consolar el ánima así el buen Angel como el malo, por contrarios fines: el buen Ángel por provecho del ánima para que crezca y suba de bien en mejor, y el mal Ángel para el contrario y después para traerla á su dañada intención y malicia.»

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

4.ª La cuarta: propio es del Ángel malo, que se trasforma ***sub angelo lucis***; entrar en el ánima devota y salir consigo; es á saber, traer pensamientos buenos y santos conforme á tal ánima justa; y después poco á poco procura de salirse trayendo á la ánima á sus engaños cubiertos y perversas intenciones.»

5.ª La quinta: debemos ***mucho*** advertir el discurso y serie de los pensamientos; y si el principio, medio y fin es todo bueno, inclinado á ***todo bien***, señal es de buen Ángel; mas si en el discurso de los pensamientos, que trae, acaba en alguna cosa mala ó distractiva, ó menos buena que la que el ánima antes tenía propuesta de hacer, ó la enflaquece, ó inquieta ó conturba á la ánima, quitándola la paz, tranquilidad ó quietud que antes tenía, ***clara señal es*** proceder de espíritu enemigo de nuestro provecho y salud eterna.»

6.ª La sexta: cuando el enemigo de natura humana fuera sentido y conocido de su cola serpentina y mal fin, á que induce; aprovecha á la persona, que fué por él tentada, mirar luego en el discurso de los buenos pensamientos, que le trajo, y el principio de ello, y cómo poco á poco procuró hacerla descender de la suavidad y gozo espiritual en que estaba, hasta trerla á su intención depravada; para que con la tal experiencia conocida y notada se guarde para adelante de sus acostumbrados engaños.»

7.ª La séptima: en los que proceden de bien en mejor, el buen Ángel toca á la ánima, dulce, leve, y suavemente, como la gota de agua que entra en una esponja; y el malo toca brusca y agudamente, con estrépito é inquietud, como cuando la gota de agua cae sobre la piedra; y á los que proceden de mal en peor, tocan los sobredichos espírtrus ***contrario modo;*** cuya causa es la disposición del ánima, que es contraria ó semejante á los sobredichos espíritus ó ángeles, porque, cuando les es contraria, entran con violencia y estrépito y son sentidas perceptiblemente; y cuando les es semejante ó amigo, entran con silencio como en propia casa á puerta abierta.»

8.ª «La octava: cuando la consolación es sin causa, dado que en ella no haya engaño por ser de solo Dios Nuestro Señor, como está dicho; pero, la persona espiritual, á quien Dios da la tal consolación, debe con mucha vigilancia y atención mirar y discernir el ***propio tiempo*** de ***la actual consolación,*** del ***siguiente***, en que la ánima queda saliente y favorecida con el favor y reliquias de la consolación pasada; porque muchas veces, en ***este segundo tiempo*** por su propio discurso de habitud y consecuencias de los conceptos y juicios, ó por el buen espíritu, ó por el malo, forma diversos propósitos y pareceres. que no son dados inmediatamente de Dios Nuestro Señor; y por tanto han menester ser mucho bien examinados antes que se les dé entero crédito, ni que se pongan en efecto ó por obra.» (Lib. Ejercicios de S. Ignacio.)

ARTÍCULO XLIII

NOTAS PARA SENTIR Y CONOCER ESCRÚPULOS Y SUASIONES DE NUESTRO ENEMIGO (LIBRO DE LOS EJERCICIOS DE SAN IGNACIO)

La primera: llaman vulgarmente escrúpulo el que procede de nuestro propio juicio y libertad: es á saber. cuando yo libremente creo ser pecado lo que no es; así como acaece que alguno después que ha pisado una cruz de paja incidente y sin malicia, forma con su propio juicio que ha pecado. Y esto es propiamente juicio erróneo.

La segunda: después que yo he pisado aquella cruz, ó después que he pensado, ó dicho, ó hecho alguna otra cosa, me viene un pensamiento de fuera que he pecado, y por otra parte me parece que no he pecado; sin embargo, siento en esto turbación; es á saber, en cuanto dudo y en cuando no dudo: este tal es propio escrúpulo y tentación que el enemigo pone.

La tercera: el primer escrúpulo de la primera nota, es mucho de aborrecer, porque es todo error; mas el segundo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de la segunda nota, por algún espacio de tiempo no poco provecha el ánima, que se da á espirituales ejercicios, antes en gran manera purga y limpia á la tal ánima, separándola mucho de toda apariencia de pecado, juxta illud Gregorii «Bonorum mentium est ibi culpam cognoscere, ubi culpa nulla est»

La cuarta: el enemigo mucho mira si un ánima es gruesa ó delgada (de vida buena ó mala y si propende á lo laxo ó lo rigorista;) si es delgada(rigorista) procura de más la adelgazar en extremo para más la turbar y desbaratar v. gr.: si ve que una ánima no consiente en sí pecado mortal ni venial, ni apariencia alguna de pecado deliberado, entonces el enemigo, cuando no pueda hacerla caer en cosa que parezca pecado, procura hacerla formar pecado, donde no hay, así como en una palabra ó pensamiento mínimo. Si la ánima es gruesa, el enemigo procura engruesarla más, v. gr.: si antes no hacía caso de los pecados veniales, procurará que de los mortales haga poco caso, y si algo caso hacía antes, que mucho menos ó ninguno haga ahora.

La quinta: la ánima que desea aprovecharse en la vida espiritual, siempre debe proceder ***contrario modo*** que el enemigo procede; es á saber: si el enemigo quiere engrosar la ánima procure de adelgazarse; asimismo, si el enemigo procura de atenuarla para traerla en extremo, la ánima procure solidarse en el medio para en todo quietarse.

La sexta: cuando la tal ánima buena quiere hablar ó obrar alguna cosa dentro de la Iglesia, dentro de la intención de los nuestros mayores, que sea en gloria de Dios Nuestro Señor; y le viene un pensamiento ó tentación para que ni hable ni obre aquella cosa, trayéndole razones aparentes de vana gloria, ó de otra cosa etc. entonces debe alzar el entendimiento á su Criador y Señor; y si ve que es su debido servicio, ó á lo menos no contra, debe hacer per diametrum contra la tal tentación, juxta Bernardum

eidem respondentem: «Nec propter te incepi, nec proter te finiam.»

Recomendamos la obrita del Pbro. ***Grimes,*** «Tratado de los escrúpulos de conciencia,» pues la juzgamos utilísima para las almas atormentadas por los escrúpulos del espíritu

ARTÍCULO XLIV

ESCRÚPULOS

1. Algunos miran al escrúpulo como virtud, cuando, por el contrario, es un defecto de los más peligrosos. Dice Gerson, que á veces produce más daño una conciencia escrupulosa, esto es, más estrecha de lo que debe, que una conciencia relajada.

2. El escrúpulo obscurece la mente, turba la paz, produce desconfianza, aparta de los sacramentos, altera la salud del cuerpo y gasta el espíritu. ¡Cuántos, en fin, han comenzado por los escrúpulos y acabado por la disolución! ¡Cuántos también han comenzado por los escrúpulos y acabado por la locura! Así habla San Antonino, gran teólogo y maestro en la Iglesia de Dios. Huid, pues, ese veneno terrible de la piedad, y decid con el ilustre San Felipe Neri: «Ni escrúpulos, ni melancolía quiero yo en casa mía.»

3. El escrúpulo es un vano temor de pecar en donde no hay motivo de temer pecado. Pero el escrupuloso no cree sean escrúpulos sus temores y dudas, sino verdades: es preciso, pues, que crea á su guia cuando éste le dice son escrúpulos.

4. El escrupuloso no ve en sí sino pecados continuos, y en Dios no ve más que indignación y venganza. Es menester por tanto acostumbrarle á considerar en Dios el atributo de que hace mayor ostentación, cual es el de la misericordia. Este debe ser el objeto de sus pensamientos, meditaciones y afectos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

5. El único remedio para los escrupulosos es una entera y generosa obediencia. Decía San Francisco de Sales, que nuestra oculta soberbia produce la continuación de los escrúpulos, porque se quiere preferir nuestra opinión á la de nuestro guía espiritual. Obedeced, pues, concluye el Santo, no haciendo otro raciocinio que éste: ***debo obedecer,*** y seréis curado de esa espantosa enfermedad.

6. Los hijos tristes y angustiados hacen disfavor al Padre celestial, como enseñando ser un mal servir á un Dios de amor y de bondad infinita.

OBEDIENCIA EXACTA AL DIRECTOR

1. De poco oprovecharán para perfeccionar vuestro espíritu las prácticas devotas, si no prestáis una exacta obediencia al Director, en quien no debéis escuchar las palabras de un hombre, sino la voz de Dios en la de aquel hombre. Todo anda seguro con la obediencia, y todo es sospechoso sin ella, dice San Francisco de Sales.

2. Ténganse bien presentes las siguientes expresiones del mismo Santo: «Comer y reposar por obediencia es más grato á Dios que las vigilias y ayunos de los anacoretas sin la compañía de tal virtud.» Comer por obedecer, esto es, por hacer voluntad de Dios, es más meritorio que sufrir la muerte sin tal intención.» «Quien se juzgue inspirado de otra suerte y rehuse obedecer, es un impostor.» Hasta aquí el Santo.

3. Son enemigos de su paz, y por lo tanto de sí mismas aquellas personas que buscan atraer al Director á su modo de pensar y querer. Este es un orgullo tanto más espantoso, cuanto menos conocido. No debe jamás el viajero enseñar el camino á quien le guía, ni el enfermo sugerir los remedios al médico.

4. Antes, al contrario, dice San Francisco de Sales, conviene contentarse con saber del Director que se camina bien, sin pedirle la razón.

5. Grabad en vuestra memoria la distinción que hace nuestro Santo entre el Director y el confesor: «Al Director se le descubre toda el alma, y al confesor sólo aquello que es pecado.» Quiere, pues, el Santo que ni un átomo quede en nuestro propio espíritu que no sea manifiesto al Director.

6. Con esta filial confianza y pronta, universal y constante obediencia á quien os dirige, lograréis una maravillosa paz en el corazón: con poca fatiga adquiriréis muchos tesoros de gracia, y seréis tanto más grande en los ojos de Dios, cuanto más obediente á quien os habla en su nombre.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO II

DE LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES (1)

ARTÍCULO I

CONVENIENCIA DE LOS EJERCICIOS

Según se desprende del Evangelio, los apóstoles Santiago y San Juan se dedicaban á andar con sus redes y barquilla por la mar al estilo de nuestros pescadores: y un día, cansados de sus tareas y un tanto deterioradas sus redes, auclaron par de la orilla su barca y comenzaron á recomponer sus redes. En esto estaban, cuando acertó á pasar el Salvador y les dijo: «Venid á mí, que yo os haré pescadores de hombres.» Pues he aquí que cada cual en este mundo tiene su trabajo, su oficio ó su negocio: sólo que así como algunos pescadores métense á veces en alta mar donde no ven más que cielo y agua por todas partes, donde son absorbidos por las olas y no parecen más para sus tierras, así, por desgracia, hay muchos que de tal suerte viven en los negocios y trabajos de la vida, que ya no ven más que aquel negocio donde todas las atenciones y cuidados de su alma son absorbidos, por donde vienen á morir y perecer eternamente. Pero otros, un tanto más avisados, tienen cuidado de no marcharse tan lejos y no meterse tan adentro; antes conociéndose cansados y su espíritu

(1) Tomamos esta doctrina del R. P. Sacrest, Ord. Pred.

un tanto quebrantado, vuélvense á la orilla por donde suele pasar el Salvador, y anclando sa barquilla se entretienen en recomponer sus redes.

Quien más quien menos estará entrado en las aguas de la vida y sentirá cansancio por las cosas de este mundo. Así, encontrándose un tanto fatigados, nos convendrá, como á los apóstoles, volver con nuestra alma á descansar un poco y recomponer los quebrantos que habrá padecido nuestro corazón; porque de hecho en manos de nuestra alma marchamos hacia la eternidad, y así como de mallas está entrelazado nuestro corazón, formando á veces hermosa y otras espantable red. «Semejante es, dice el Evangelio (1), el reino de Dios á unos pescadores que echaron sus redes en la mar, las cuales recogidas, tomaron los peces buenos, y los malos los dejaron.» Podremos decir que en un mismo corazón hay obras, de ellas buenas y de ellas malas; y así como hay redes frágiles, viejas y perdidas, así hay corazones frágiles y perdidos. No sería así aquella red de San Pedro cuando fué echada en nombre del Señor: ***In nomine tuo laxabo retia.***

Conviene, pues, venerable seminarista, que nos sentemos un poco en la soledad de nnestra alma, así como en una barquilla en medio de los mares, y veamos si nuestra red que es el corazón con todas sus afecciones, ha necesidad de recomposición. ¿Y quién, si Santiago y San Juan estaban recomponiendo las suyas, dejará de sentir necesidad? Necesita de tal recomposición el justo, porque siete veces está escrito que cae el justo al día. Nuestra vida espiritual se gasta mejor que la vida corporal, la cual en su mismo ejercicio y movimiento se gasta y se disipa, mayormente que cada cual de los sentidos la gasta á su manera. Porque así como la fuerza de un licor se desvanece destapando el frasco en que está encerrado, no de otra manera la vida del espíritu por los ojos y por los oídos y por otras mil maneras pierde el vigor de su virtud según que lo

(1) Math., 13, 48.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

confiesan todas las personas espirituales, y confesaba de sí propio el mismo San Bernardo. Y más que del justo está escrito: «El que es justo que se justifique más y el que es Santo que se santifique, y que la luz del justo no para hasta el perfecto día.» ¿Y dónde encuentra el alma mayor crecimiento que en estos santos ejercicios donde todo contribuye al aprovechamiento espiritual, lecciones, meditaciones, oraciones, pláticas?.... ¿No es verdad que las gentes para tomar mayores fuerzas descansan á sus tiempos y pasan días de recreo en que los trabajos son menos y los manjares más ricos y abundantes? ¿No vemos cómo el Señor, además de sus aguas tempranas y tardías á sus tiempos, á veces envía á la tierra lluvias tan recias y continuadas que queda la tierra empapada para muchos días con que luego hace frente á los soles y á los vientos? Pues no es otro el beneficio que concede el Señor á los sacerdotes con los santos ejercicios, por que la gracia del Espíritu Santo, á manera de lluvia copiosa, viene en estos días á llenar el corazón de las aguas y bendiciones del cielo con que luego resiste á los soles y vientos de las tentaciones y sequedades. Vosotros, pues, venerables eclesiásticos, si anheláis conservar y aun acrecentar la gracia del Señor, venid y sentaos en esta soledad. «La llevaré á la soledad, dice el Señor, y allí le hablaré al corazón palabra de paz y hablará paz á su pueblo y á sus santos y á todos aquellos que vuelven sobre sobre su corazón: ***Et super sanctos suos et in eos qui convertuntur ad cor.***»

Pues ya si esto es así, cuando el seminarista se encuentra en la gracia del Señor, ¿qué será si por desgracia hubiese perdido su inocencia? Entonces con mayor razón le son convenientes los ejercicios. ¿Dónde encontró el buen pastor la oveja perdida sino en la soledad? ¿Dónde comenzó el hijo pródigo á sentir los remordimientos de su conciencia y á pensar en volver á su padre? ¿Acaso fué entre el bullicio de las gentes, entre el clamoreo de los pueblos, entre las diversiones y placeres de la vida? ¿No

fué más bien cuando estaba solo y meditabundo, sentado en la soledad, sin más ruido que el de las hojas de las encinas? ¿Y dónde habló el Salvador á aquella pecadora Samaritana y le enseñó el reino de Dios? ¿Fué acaso en medio de Samaria ó en compañía de sus discípulos? ¿No fué más bien cuando estaba sola junto á un pozo? Entonces es cuando la dice Jesús: «***Si scires donum Dei.*** Si conocieses el dón de Dios y quién es el que te habla... Anda, que tu marido no es tuyo ni tampoco los otros cinco que tuviste.»—Hagamos ejercicios y entremos en la soledad, y el Señor nos dirá lo que á la Samaritana (1): ***Si scires donum Dei.*** Si conocieses el dón de Dios y quién es el que te habla..... Ó nos aparecerá en visión como el ángel del Apocalípsis y nos dirá: sé que has perdido la caridad primera; sé que tienes el nombre de vivo y estás muerto; mira por tí, que otro no te arrebate la corona; mira que removeré el candelabro de su lugar; sé que tus pensamientos y tus aficiones no son limpias, anda pues, y acuérdate que los sacerdotes han de ser como los ángeles de Dios. Aquí es donde el sacerdote reconoce como la Samaritana sus yerros pasados y confiesa el nombre del Profeta, que ha descubierto y conocido sus pecados, para llorarlos como los obispos amonestados por San Juan. Y si por acaso no somos ni fríos, ni calientes, y dormimos aletargados en la tibieza, sentémonos también en la soledad, que aquí se oye la voz del Señor que conmueve los desiertos y quebranta los cedros del Líbano. Óyese la voz de San Pablo (2): diciendo: ***Surge qui dormis.*** Levántate tú que duermes y Cristo te iluminará.... Aquí comprenderemos los males grandes que trae consigo la tibieza y cuán fea cosa es en los ministros de Dios que deben celar la causa del Señor, y heredar el espíritu de aquellos profetas que se consumían por el celo de la casa de Dios. Aquí recordaremos aquella maldición, de Jeremías (3): «Maldito el que

(1) Joann. 4 10.
(2) Ephes., 5 14.—(3) Jerem., 48, 10.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

hace la obra de Dios con negligencia y fraude.» Efecto de tal maldición, recordará aquí el clérigo tibio, que son la mayor parte de las caídas de los hijos del santuario; los cuales, á la manera de un copo de nieve que se desprende de alta cumbre, arrastran en su caída otras muchas almas.

Cualquiera, pues, que sea el estado de nuestra alma, sentémonos en la soledad de los santos ejercicios, dentro de la barquilla de nuestro corazón y pasará el Señor y nos llamará como llamó á los apóstoles.

ARTÍCULO II

DE CÓMO DEBEMOS ESCUDRIÑAR NUESTRO CORAZÓN EN LOS DIAS DE EJERCICIOS

Siguiendo, pues, el pensamiento del artículo anterior, extendamos á nuestra vista nuestro corazón y observemos todos sus hilos y todas sus mallas.

El corazón, materialmente considerado, tiene una red de venas y arterias con sus senos y concavidades.—Pues á su vez el corazón, moralmente, es un tejido de apetitos con sus sinuosidades donde anidan todas las pasiones. Y á la manera que, según San Pablo, en el edificio espiritual hay quien edifica en oro y quien en plata y quien en barro, así hay corazones cuya red de apetitos y deseos es de oro, y en otros es de plata, y en otros de hilo frágil y corruptible, según que se apetecen los bienes incorruptibles de la gloria ó los corruptibles de la tierra.

Y así como en la red unos hilos están unidos con otros por medio de lazos, así en nuestro corazón unos apetitos están enlazados con otros, porque quien tiene amor de un bien, tiene deseo de conseguirlo y temor de perderlo, y gozo de poseerlo y tristeza de haberlo perdido. ¿No es verdad que Saúl por amor de la honra suya tuvo odio y envidia é ira contra David, y tristeza y desesperación de haberla perdido? Y al contrario, David por el amor que tenía á Dios, tenía aborrecimiento de los enemigos del Señor y deseo de servirle y gozo de que todas las gentes le amasen.

Si amamos, pues, un objeto pecaminoso, todos los apetitos ó pasiones de nuestro corazón se enlazarán unos con otros con lazo de muerte y de pecado, y formaríamos una espantable red frágil como un hilo y corruptible como la carne y así fácilmente sería estragada nuestra alma.

Pues he aquí por qué convienen los ejercicios, para que sentados sobre nuestra barquilla extendamos á nuestros ojos todos los hilos y mallas, la red de nuestras aficiones por ver si está averiada, si son de hilo, de seda, de plata ó de oro sus mallas; si es la carne frágil ó las criaturas de esta tierra las que enlazan los apetitos de nuestro corazón. Que no sea así: antes bien en los ejercicios veamos de rehacer el espíritu, levantando el pensamiento y el corazón á cosas más altas, inmortales é incorruptibles cuales son los bienes de Dios.

Á tal objeto será muy bien hacer un repaso general de nuestra vida, una limpieza general de la casa de nuestra alma, no de otra suerte que una mujer hacendosa y solícita, además de la limpieza ordinaria de todos los días y semanas, de cuando en cuando revuelve todo el mobiliario de la casa; lo cual nos convendrá por muchos motivos. Con ese repaso ó confesión general, desde luego reformaremos las confesiones pasadas, las cuales unas por falta de integridad, otras de dolor, algunas por vergüenza y otras con malicia, no tuvieron todo el fruto que era de desear. Con ese repaso además el alma se confunde y avergüenza de ver sobre sí más pecados que cabellos en la cabeza, repitiendo con el profeta David: ***Multiplicatae sunt super capillos capitis mei.*** Finalmente, con la confesión general se alivia del peso de los pecados y se renueva el vigor del alma, realizándose aquella promesa del Profeta: ***Renovabitur ut aquilae juventus tua.*** Será renovada

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

como la del águila tu juventud (1). ¿No vemos, efectivamente, cómo las aves mudan una vez al año sus plumas y los árboles sus hojas, despojándose antes del plumaje y de la hojarasca vieja? ¿No es verdad que Eliseo mandó á Naaman para curarse de la lepra que se lavase siete veces en el Jordán? Bañémonos, pues, con baño repetido de confesión tal que se pueda decir de nuestra alma lo que se dijo del cuerpo de Naaman, que sus carnes quedaron como las de un niño. Dios, por otra parte, con un repaso doloroso y general de nuestros pecados, da una luz y conocimiento mayor de nuestro estado, con el cual se alcanza mejor arrepentimiento y mayor acierto en las resoluciones y propósitos de mudar de vida. Sucede entonces lo que á un general que logra desde gran altura contemplar todas las fuerzas y plan del enemigo, por donde con mayor facilidad y mejor éxito dispone el plan de ataque ó de defensa. Nunca mejor que en este caso para formar un plan de vida que regule todos nuestros pasos, todos los movimientos de nuestro corazón para llevar en adelante una vida regular y cristiana, según lo cual, así como en un reloj bien ordenado todas las ruedas se mueven á compás, siguiendo unas á otras y todas á la principal, así nuestros pensamientos y afectos se moverán al compás de la ley de Dios, y todo en nosotros será por el fin principal que es la gloria de Dios y la adquisición del Cielo. Y vednos aquí entrados en el fin primario y general que debemos proponernos en los santos ejercicios. Porque si en todas nuestras obras tenemos, según San Pablo, por fruto la santificación y por fin la vida eterna, mucho mejor en esto que es obra del Señor por excelencia y gracia del Espíritu Santo, hemos de proponernos el mayor afianzamiento de nuestra salvación y el crecimiento constante de las virtudes para cantar un día las misericordias de Dios en sus santos.

(1) Salm. 102, 5.

ARTÍCULO III

AVISOS PARA LOS SANTOS EJERCICIOS

Cuando Dios quiso manifestar á Moisés los desígnios de su voluntad sobre el pueblo de Israel y darle para su promulgación las leyes del Decálogo, lo llamó ordenándole que se separase de la muchedumbre, y solo, subiese al monte santo donde le vería cara á cara y le hablaría sus pensamientos. Con efecto, Moisés se separó de entre la muchedumbre, y subió solo al monte Sinaí donde el Señor extendió en su alrededor á manera de muro una nube misteriosa con la que ni Moisés veía al pueblo ni el pueblo á Moisés. Así en el monte el Señor manifestó al Profeta cosas grandes, y le dio las tablas de la ley para promulgarlas al pueblo que le vió bajar con rostro parecido al sol.

He aquí, seminarista, hijo de los Profetas, la manera con que el Señor quiere tratar con sus levitas durante los días de los ejercicios. Nos separa ante todo de entre la muchedumbre por medio de un llamamiento íntimo, fuerte y poderoso, por una orden superior, ó por otras maneras ininteligibles, pero siempre inefables, porque quiere hallarse con nosotros cara á cara y hablar de nuestros destinos, y de sus bondades, y de los designios que por nosotros piensa realizar en su pueblo. Pues nuestro primer aviso sea salir de nuestras casas ó de entre la muchedumbre, y muchedumbre son aquí los hombres y los negocios. Así que, separémonos del ruido mundanal que de sí dan la vida, los negocios y tratos de los hombres, porque escrito está: ***Non in conmotione Dominus.*** No está el Señor en el tumulto porque es el Dios de la paz. Por donde sea nuestro primer pensamiento el retiro y la soledad, que eso significa la subida al monte por Moisés. Cabalmente vemos en el Evangelio que á veces llama también el Señor al par de sí á sus discípulos al monte antes que predique

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

á las muchedumbres: soledad, pues, y retiro; que sería caso perdido tratar de ejercicios perseverando en el ruido y estruendo de las gentes y de los negocios de casa y familia.

Pero el Señor no se contentó con esto; antes, después que se hubo separado el Profeta de entre su pueblo, le circundó de nube porque no oyese ni viese cosa de este mundo. Pues exactamente, venerable hijo de los Profetas, importa grandemente rodearse de mística nube que nos separe por unos días aun de este mundo de los ojos; que es que tengamos la vista recogida y los oídos defendidos de oir cosas del mundo, y la lengua cerrada sino es para hablar de Dios ó con Dios. Pongamos entredicho á nuestros sentidos externos y á nuestras potencias interiores porque ni vean, ni oigan, ni hablen cosa de la tierra. Cumple aquí aquel aviso de un santo ermitaño que decía «que el varón de Dios ha de ser ciego, sordo y mudo.» No parezca tal aviso cosa de poco valor, porque es cierto que el mundo si daña, no daña sino en cuanto por los sentidos entra. Pues si un comerciante ó un abogado en cuentas y asuntos delicados se recoge solo en su bufete huyendo de cuanto pudiera distraer su pensamiento, no será mucho pedir si eso mismo pedimos en las cuentas que tenemos que ajustar con Dios y en los asuntos de nuestra eternidad. Es doctrina de todos los hombres de espíritu que el recogimiento de los sentidos es tan necesario, mayormente en los días de ejercicios, que inutiliza el olvido de tal documento todos los esfuerzos del director y todos los trabajos del ejercitante. El ejercitante que descuida el recogimiento de los sentidos, sería semejante al químico que, después de componer algún licor de mucha fuerza, lo dejase en vasija ó vaso abierto, donde así como pasase la luz y aire, al punto quedaría sin virtud. Pues así, el ejercitante que de un lado tiene sus lecturas y meditaciones, pero por otro mira en todos los distraimientos de la vida por inocentes que éstos sean, cosa es por demás perdida el tiempo que en ellos gaste. Por lo cual, añaden los Santos, que se procure tener las ventanas de la habitación entreabiertas para dar á los ejercicios el carácter sombrío y grave que merecen.

Pero volvamos al monte con el Santo Moisés, donde es de creer que muchas cosas le hablaría dulce y suavemente el Dios de Sión. Pero, sin embargo, sólo algunas le mandó escribir. Pues he aquí otro consejo provechoso, que es, que entre las muchas cosas buenas que el Señor nos comunique, entre muchos santos pensamientos, inspiraciones y propósitos, escojamos algunos que mayor interés y mayor impresión nos causen. Y escribámoslos no sólo en el corazón, sino también en el papel para que sean testigos de las bondades del Señor con nosotros, ayudadores de nuestras flaquezas cuando sintamos desmayo, disipación y flojedad; para que á la manera que el que visita un jardín toma de él alguna flor que lleva á tiempos al olfato, así con tal manojito de resoluciones y propósitos reanimaremos á sus tiempos el espíritu de fervor y devoción que el Señor se haya servido comunicarnos en los días de ejercicios.

Pero el aviso que reviste más importancia es proponerse desde un principio algunos fines saludables; porque de la manera que nadie que sea cuerdo emprende camino sin mirar primero á donde va, así ningún ejercitante ha de entrar en ejercicios, en el camino de la perfección, sin antes proponerse algún fin principal que alcanzar. Bien es verdad que el tal fin puede ser muy vario. Aquí nos toca señalar alguno de mayor aprovechamiento práctico, y sea el primero desarraigar de nuestra alma alguna mala costumbre ó pasioncilla que es la causa mayor de nuestras caídas. Porque por poco que cada cual reflexione, observará que aun cuando caiga en faltas varias, todavía hay alguna que la cometa con mayor frecuencia. Quien se deja dominar de la ira, quien de la desobediencia, quien de la murmuración, quien anda suelto en el pensamiento,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

quien en ciertas aficiones no tan buenas, quien deja vaguear los ojos hasta que entra la muerte por sus ventanas, quien suelta la lengua de manera poco edificante; y, en una palabra, si bien nos examinamos, daremos con una parte flaca por donde nos acomete el enemigo. Pues decimos que en los ejercicios hemos de procurar dirigir todas las meditaciones, y lecturas, y plácticas, y resoluciones, al fin de acabar con tal enemigo de nuestro bien.

Hay enfermos, que además de las enfermedades generales, tienen una enfermedad crónica. Un buen médico, además de remedios generales, acude á su tiempo con baños precisamente para tal dolencia. Si se quiere mejor; el rey de Siria dijo á sus generales y soldados: acometed al rey, que lo demás pronto se andará. A vencer, pues, la pasión dominante que dispone de todos nuestros pensamientos y afectos, y lo demás se andará á su tiempo. Ahora en los ejercicios eso debemos tener por fin principal.

ARTÍCULO IV

DEL FRUTO QUE DEBEMOS SACAR DE LOS STOS. EJERCICIOS

Como nos gastamos y disipamos demasiado en nuestros estudios (omne agens agendo repatitur) y, además, «sensus enim et cogitatio humani cordis in malum prona sunt ab adolescentia sua» (Genes VIII, 21), urge, durante los Stos. Ejercicios, nuestra reparación espiritual, cuya síntesis reducimos á tres puntos principalmente.

1.º Rehacernos en las cosas ordinarias, pues, en ellas consiste nuestra santidad, y los Ejercicios son para obrar santamente y practicar las virtudes hic et nunc y dentro de nuestras actuales circunstancias.

2.º Vencernos y mortificarnos en las imperfecciones y vicios que tengamos. Ponga cada uno los ojos en aquellas cosas, en que suele tropezar más ordinariamente, ó ser causa que otros tropiecen, ofendiéndose con sus faltas, desedificándose con sus actos, y procure salir de los ejercicios radical y totalmente enmendado de todo eso, y entonces habrá hecho buenos ejercicios. Que este sea uno de los fines de los ejercicios se deduce del título, que estampa S. Ignacio de Loyola á sus Ejercicios, escritos en el convento dominicano de Manresa: «***Meditaciones espirituales para vencerse el hombre á sí mismo y ordenar su vida y afectos en mayor servicio de Dios Nuestro Señor.***»

Esto mismo se colige de las disposiciones y consejos, que se dan al ejercitante el entrar en este santo retiro:

«***Ingrediar totus***: Entraré todo.... de veras.... con todos mis sentidos y potencias.

«***Manebo solus***: Permanecer desprendido de todo lo creado.

«***Eggrediar alius***: Y saldré cambiado en otro hombre: «Vivo autem, jam non ego, vivit vero in me Christus» (Ad Galat. II. 20) y este es consejo del Espíritu Santo: «Et mutaberis in virum alium» (I Regum, cap. X, 6). Y esto es lo que dijo, según S. Ambrosio, Ntro. Señor Jesucristo por aquellas palabras: «Si quis vult post me venire, abneget semetipsum». (Malth, XVI, 24; Luc. IX, 23).

3.º Alcanzar ó procurar conseguir alguna virtud ó grado de perfección, particularmente aquella, de que tenemos más necesidad, pues, se desarraigan los vicios para plantar las virtudes. «Declina a malo, et fac bonum» (1). Y Kempis dice: «Dos cosas ayudan mucho para aprovechar. La una desviarse de aquello á que le inclina su naturaleza viciosa y la otra trabajar con fervor por la virtud que nos falta.» De esta manera, pronto cumpliremos con los preceptos de Dios: «Ambula coram me, et esto perfectus» (2), y «sive manducatis sive bibitis etc.... omnia in gloriam Dei facite» (3).

(1) Psalm. XXXVI, 28. (2) Genes. XVII, 1. (3) I Ad Corinths. Cap. X, 31.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO III

DE LA ORACIÓN.—PREÁMBULO

La oración es un gran medio para alcanzar la devoción.

Dice el P. Granada, que primeramente para alcanzar la gracia uno de los principales medios que hay, es pedirla instantísimamente á Aquel que sólo puede darla: pues (como dice el Apóstol) (1) tan rico es el Señor para todos los que le llaman. Pues ¿á qué otra virtud pertenece esto, sino á la oración? Porque la oración además de ser obra meritoria (como lo son todas las otras obras virtuosas hechas en caridad) es también impetratoria: (2) porque así como tiene por oficio propio pedir, así le corresponde por galardón propio al impetrar: como claramente nos lo prometió el Salvador diciendo: Pedid, y recibiréis: buscad, y hallaréis: llamar, y abriros han. Porque todo aquel que pide, recibirá; y el que busca, hallará; y al que llama, abrirle han. Pues ¿qué cosa se pudiera decir más clara, ni más liberal, y de mayor consolación para el hombre, que esta? Porque (como dice San Juan Crisóstomo) no negará Dios el socorro al que lo pidiere; pues él mismo nos instiga á que le pidamos. Porque argumento claro es, que nos quiere dar, el que tantas veces nos manda pedir. Por lo cual dice David: (3) Bendito sea el Señor, que no apartó

(1) Rom. 10. (2) 2, 2, q. 89. art. 13. & 14. (3) Ps. 65.

mi oración y su misericordia de mí. Sobre las cuales palabras dice S. Agustín: Ten por cierto que si Dios no aparta tu oración de sí, tampoco apartará tu misericordia de tí: porque quien te da espíritu para que pidas, también te dará lo que con ese espíritu le pidieres. Y el mismo Señor en el mismo lugar, exhortándonos aún con mayor instancia á esto mismo, dice así. (4) ¿Quién de vosotros pedirá á su padre pan, que reciba en lugar de pan una piedra? Y si le pidiere un pez¿ por ventura darle ha en lugar de pez una serpiente? Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas á vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre (que está en los Cielos) dará su espíritu bueno á quien quiera que lo pidiere? Ves pues cómo el medio que hay para recibir el espíritu bueno (que es el Espíritu Santo, que se da por gracia) es pedirle. Finalmente es tan proporcionado este medio para este fin, que dice S. Agustín en el libro de los dogmas de la Iglesia, estas palabras: Ninguno creemos que viene á la salud, si Dios no lo llama: y ninguno después de llamado obra lo que conviene para esta salud, si Dios no le ayuda: y ninguno recibe esta ayuda sino la pide por oración. Lo cual dijo este Santo, no porque no sabía él muy bien que hay otros medios para alcanzar la divina gracia, sino para dar á entender, cuán propio y cuán proporcionado medio era este entre los otros para ello. Porque como la gracia sea dadiva de Dios, el camino derecho que hay para alcanzarla, es levantar los ojos á lo alto, y decir con el Profeta: (1) levanté mis ojos á los montes, de donde me ha de venir el socorro.

Y no menos ayuda la oración para alcanzar la caridad, que la gracia, supuesto que oración es petición de lo que nos es necesario, y también levantamiento de nuestro corazón á Dios. Porque dos medios señalamos arriba para alcanzar el amor de Dios: el uno considerar la grandeza de sus perfecciones y beneficios; (porque esto es lo que

(1) Luc. 11. (2) Psalm. 120.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

señaladamente nos le hace muy amable); y el otro es pedirle instantísimamente con entrañables deseos y oraciones esta virtud. Pues lo uno y lo otro, así el pensar como el pedir, pertenece á la oración: por do parece que pues su oficio es levantar el corazón á Dios y pedirle mercedes, ella es un convenientísimo y muy proporcionado medio para alcanzar esta virtud, que por estos medios se alcanza. Iten, si la comunicación entre las personas suele ser un grande incentivo de amor, y no es otra cosa oración, sino comunicación con Dios, ¿qué cosa más á propósito para alcanzar el amor de Dios, que comunicar ó siempre ó muy á menudo con El? Iten, si el mismo Dios esencialmente es fuego de amor; y no es otra cosa orar, sino llegarse á Dios, síguese que quien más cerca se llegare á este fuego, más se inflamará, y más parte recibirá de su calor. Porque si este fuego material (por ser tan noble elemento) no sabe negarse á quien á él se llega, ¿qué hará aquel Señor que es infinitamente más noble, más bueno, y más comunicativo de sí mismo? Por lo cual dice San Agustín: para ser el hombre algo, conviene que se llegue á Aquel de quien recibió que fuese algo. De donde nace que desviándose de Él, se oscurece; y llegandose á Él, se esclarece: desviándose de Él, se enfría; y llegándose á Él, se inflama.

Item, como este amor sea un santo afecto y movimiento de la voluntad; y la voluntad sea una potencia ciega, que no se mueve sin que precedan actos del entendimiento; necesariamente han de preceder tales consideraciones en el entendimiento, que enciendan este afecto en la voluntad: lo cual pertenece á la oración, por la parte que es levantamiento de nuestro corazón á Dios, como está dicho. ¿Ves pues cuánto nos ayuda esta virtud para alcanzar el amor de Dios?

Pues aun muy más propiamente ayuda á alcanzar la devoción, que es la tercera cosa que nos allana este camino, porque, ¿de qué otras fuentes nace la vena de la devoción sino de la oración y consideración de las cosas divinas?

Así lo dice Santo Tomás en la 2. 2. en la cuest. 82. en la cual tratando de las causas de la devoción, dice que son dos: una que está fuera del hombre; y ésta dice que es el Espíritu Santo, que es el autor é inspirador de este afecto celestial: y otra que está dentro del hombre; y ésta dice que es la meditación y consideración de las cosas divinas. Porque como la devoción sea un santo afecto y movimiento de la voluntad, y la voluntad sea (como acabamos de decir) una potencia ciega, que regularmente no se mueve sin que preceda alguna luz y consideración del entendimiento; necesario es que preceda esta consideración para producirse este afecto de devoción. Aunque esto sólo no basta: y por eso se añade otra causa de fuera, que es el Espíritu Santo (como dijimos) el cual nunca falta á quien hace lo que es de su parte; y así concurre con aquellos que se aplican humildemente á la consideración de las cosas divinas, para despertar en ellos este afecto celestial.

Y si preguntares por qué causa el santo Doctor atribuye este efecto al Espíritu Santo más que los otros; pues es cierto que todos los habitos y actos de las virtudes infusas también proceden de este mismo Espíritu, á esto se responde que aunque esto sea verdad, pero que la devoción (que es el primer acto de la virtud que llaman religión) es una cosa tan universal y tan noble, que para esto hay especial razón para dar por autor de ella al Espíritu Santo. Porque la devoción no se contenta con inclinarnos á una particular obra de virtud (como hacen las otras virtudes) sino generalmente nos inclina con una voluntad muy pronta á todas las obras virtuosas: que es á todo aquello que pertenece al servicio de Dios: y este tan grande afecto y tan grande salto no se puede dar sin especial favor del Espíritu Santo. Esto se puede en alguna manera entender por este ejemplo. Dicen muy bien algunos Doctores que no puede un hombre con solas fuerzas naturales amar á Dios sobre todas las cosas; pudiendo hacer con solas ellas otras obras moralmente buenas, aunque no me-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ritorias. Mas amar á Dios sobre todas las cosas es una como red barredera que todo lo lleva tras sí; porque nadie le puede amar de esta manera, sino ordenando á sí y á todas sus obras á Dios, y posponiéndolo todo por Él: la cual determinación es tan universal y tan noble, que nadie la puede tener de verdad, sino es para esto ayudado de Dios. Pues lo mismo decimos de la devoción: la cual como tenga de su naturaleza hacer la voluntad del hombre ligera y pronta, no para esta ó para aquella obra buena, sino para todas las obras del servicio de Dios (que son todas las obras de las virtudes) por eso tiene necesidad de una especial asistencia y movimiento del Espíritu Santo para producir un acto tan universal y tan generoso. En lo cual se ve claro cómo la devoción siendo acto de una sola virtud (que es la religión) es estímulo de todas las virtudes, y despertadora de todas ellas.

Y esto suele obrar aquel Espíritu Divino en la oración (cuando se hace como se debe hacer) donde muchas veces por una manera maravillosa se transforman los corazones de los que oran: de tal modo, que entrando en la oración flojos, tibios, flacos y pesados para todo lo bueno, á cabo de una hora que perseveran allí llamando humildemente á las puertas de la divina misericordia, salen tan esforzados tan alegres, y tan prontos para lo bueno, y finalmente tan trocados y tan otros, que ellos mismos no se conocen: tanto, que una de las cosas que hay entre las obras de gracia (entre algunas otras) que parecen milagro, es esta tan súbita y tan grande mudanza en un mismo corazón. Mas con todo eso no lo es (aunque sea obra sobrenatural como lo son los milagros) porque el modo con que se hace, no es miraculoso, sino ordinario y natural, con que Dios comunmente lo suele hacer.

Pues la cuarta ayuda, que es la alegría espiritual, ¿de dónde nace, sino de donde nace la devoción: que es de la misma oración? Así lo significó el mismo Dios por Isaías,

(1) cuando dijo que llevaría sus siervos á su santo monte, y los alegraría en la casa de su oración. Porque (como dice San Bernardo) en la oración se bebe aquel vino espiritual que alegra el corazón del hombre: (2) que es el vino del Espíritu Santo, el cual embriaga nuestro corazón, y lo hace olvidar de todos los otros sensuales deleites. Verdad es que no cualquiera manera de oración basta para esto, porque, como dice Santo Tomás, (3) aunque pueda ser la oración meritória, y también impetratoria, faltándole la atención actual, cuando no falta por culpa del que ora, mas ésta es necesaria para la otra propiedad principal de la oración: que es ser causadora de devoción y de esta alegría espiritual, que es, como dice Santo Tomás, una refección del ánima, y una suavidad celestial; para lo cual, como digo, es necesario que haya actual atención.

CONCLUSIÓN DE TODO LO DICHO CON EJEMPLOS DE SANTOS

¿Ves pues cuánto nos ayuda la oración para alcanzar estas cuatro cosas tan principales, que tanto nos esfuerzan á llevar ligeramente la carga de la ley de Dios? Pues por aquí se verá claro cuánta necesidad tenga el hombre de la continuación y ejercicios de esta virtud, si quiere tener fuerzas con que pueda guardar la ley de Dios. Y por aquí verás cuán convenientemente, después de haber dado muchos avisos y reglas de bien vivir en el Tratado precedente, tratamos ahora de la oración en el presente, pues la dificultad que hay en lo uno, nos está pidiendo la facilidad que se alcanza con lo otro. Por lo cual dice el Eclesiástico: (4) El que guarda la ley, multiplica la oración: porque como entiende la necesidad que tiene del socorro de la oración para vencer la dificultad de la ley, así como es cuidadoso en lo uno, así también lo es en lo otro. Y al mis-

(1) Isai. 56. (2) Super Cant. serm. 49. (3) 2. 2. quest. 83. art. 13 y 14.
(4) Eccli. 35.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mo propósito pertenece lo que dice en otro lugar por estas palabras: No haya cosa que te aparte de siempre orar, ni tampoco de bien obrar hasta el fin de la vida: (1) pues el galardón de Dios permanece para siempre. Donde también ayuntó en uno el siempre orar y siempre bien obrar, por la necesidad grande que hay de lo uno para lo otro. En lo cual parece que si la oración fuese estéril, y no acompañada de buenas obras, ya no sería perfecta oración sino por ventura engaño del enemigo. Porque como una de las mayores alabanzas que la oración tiene es ser tan grande ayudadora de la virtud y de todas las buenas obras, si éstas faltan, ya la oración carecería de uno de sus principales frutos. Por tanto, como dice el Apóstol, (2) apártese de toda maldad quien quiera que invoca el nombre del Señor. Y no se contente con no hacer mal, sino procure hacer todo el bien que pudiere: y entonces habrá alcanzado la perfecta oración. Conforme á lo cual dice San Agustín (3) en un sermón: ¿Con qué cara osarás pedir lo que Dios te prometió, si no haces lo que te mandó? Oye pues primero sus palabras y después pide sus promesas. Y San Crisóstomo dice: (4) Quien ora y peca, no hace oración á Dios, sino desacata á Dios.

Todo esto que hasta aquí hemos dicho, compendia perfectísimamente San Agustín en tres palabras, que dicen así (5) La ley manda; la gracia cumple, y la oración, mediante la fe impetra. Quiere decir: La ley por sí sola no hace más que mandar, y declararnos lo que debemos hacer, mas no da fuerza para cumplirlo. Pero esta nos da la gracia del Espíritu Santo, mediante los hábitos de las virtudes que de ella proceden. Y esta gracia alcanza la oración, pidiéndola con fe y confianza, como se debe pedir. Y esta tercera partícula declaró aún más distintamente el mismo Santo diciendo: El espíritu de la gracia hace que tengamos fe; y la fe orando, alcanza gracia para que cumplamos la ley.

(1) Eccli. 18. (2) Tim. 2.—(3) De verbis Apost. serm. 16.—(4) In Maf. hom. 52.—(5) In Psalm. 118. conc. 16, ad v. 57.tom. 8.

Estas son las principales virtudes y propiedades de la oración que hacen á nuestro caso: otras tiene también sin éstas, de que tratamos en otro lugar: y por esto al presente no diré de ellas más de lo que brevemente dice Simón de Cafia por estas palabras: Oración es obra espiriiual en cuerpo terreno; visita del ánima, que mira á Dios con ojos de fe; orden de nuestra ánima para con Dios, á quien le sujeta; voz, que hiere las orejas divinas; suave clamor en el retiro del corazón; silencio de todas las obras corporales, cuando esta se hace; recogimiento de los sentidos; olvido de sí y de las criaturas: puerto del espíritu vagamundo; representación de sí ante el Juez Eterno, condenación de sí mismo; juicio ante el divino juicio; verdadero espejo del ánima; lámpara de la conciencia; luz invisible para las obras invisibles; sombra que templa los ardores de nuestra carne; resignación en las manos de Dios, no queriendo más de lo que Él quiere. Todas estas cosas competen, cada cual en su manera, á la perfecta oración: la cual (como dice uno de aquellos Santos Padres del yermo) entonces es perfecta, cuando el mismo que ora no sabe de sí que ora: porque de sí y de todo lo que no es Dios, muchas veces se olvida.

Pues por estas y por otras grandes utilidades que tiene la oración, fueron todos los santos dados á ella, como leemos en sus historias. Si no, dime: ¿qué otra cosa más comunmente hacían aquellos Santos Padres del desierto, aun cuando entendían en tejer sus canastillas de mimbres, sino vacar á la oración? ¿Qué hizo el primero de todos ellos(que fué San Pablo) por todos aquellos sesenta años que estuvo en el desierto, sin vida de hombre mortal, sino ocuparse día y noche en oración y contemplación ¿Para qué el bienaventurado Hilarión sobre diez veces mudó la celda que tenía, por esconderse de la gente que lo buscaba, sino por ocuparse (como escribe San Gerónimo) (1) perpetuamente en ayunos salmos y oraciones ¿Qué otra cosa hacían todos

(1) In tom. epist. in cor. vit.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

los otros Monjes que llamaban Anacoretas (que quiere decir solitarios) sino entender siempre el oficio de Angeles que es vacar á la contemplación de las cosas divinas? ¿Qué otra cosa leemos en los libros de Judíh, y Ester, y de Tobías, y de los Reyes, y de aquellos nobles Macabeos, sino maravillas y grandezas alcanzadas por oración? Quién esforzó el ánimo de aquella santa Judith (1) para emprender una tan grande hazaña como fué cortar la cabeza de Holofernes, sino la virtud de la oración? Puesta su ciudad en muy grande estrecho por el ejército de los Asirios, los sacerdotes oraban; la gente del pueblo oraba; los niños también oraban: la infanta Judith en su retraimiento oraba: y al tiempo que se partió para el campo de los enemigos, mandó que ninguna otra cosa se hiciese por ellos, sino oración: estando entre ellos, cada noche salía fuera de su estancia á hacer oración; y al tiempo que desenvainó la espada para herir la cerviz del tirano, esforzó el brazo femenil con la virtud de la oración; y así cortada la cabeza de el enemigo, dió fin á aquella tan memorable hazaña.

Y si por ventura dijeres que todos estos Padres antiguos (mayormente los que moraban en los desiertos) tenían más aparejo para este ejercicio, porque carecían de todo negocio; para eso te quiero poner ahora delante uno de los más ocupados hombres del mundo, que fué nuestro Padre Santo Domingo: el cual no por eso dejó de llegar á la cumbre de la perfecta oración y contemplación. De suerte que estando en medio de la plaza de todos los negocios que la caridad de los prójimos requería, no por eso carecía de la oración y contemplación que los Monjes en el desierto tenían. Por donde con mucha razón le compite aquella alabanza del sabio, que dice: (2) Fué así como la oliva que comienza á brotar, y como el ciprés que sube á lo alto. Extraña cosa parece caber en una persona propiedades de dos cosas tan distantes como son el ciprés alto y estéril, y la oliva baja y fecunda. Mas sin duda lo uno y lo

(1) Iuditch, 8. 12. y 13.- (2) Eccli. 50.

otro conviene á este bienaventurado Padre; pues como oliva fructuosa daba óleo de misericordia para socorro de los proximos, ocupándose en la vida activa: como ciprés que todo se va á lo alto, subía con movimientos de amor á los ejercicios de la vida contemplativa. Y así abraza en uno ambas hermosuras de oliva y de ciprés, tomando de la una la fecundidad, dejada la bajeza, y del otro la alteza, dejada la esterilidad.»

ARTÍCULO I

DE LA NECESIDAD DE LA ORACIÓN (1)

Vigilad y orad porque no entréis en tentación: ***Vigilate et orate ut non intretis in tentationem*** (2) He aquí la amonestación del Salvador y la razón que el mismo señala: orad para que no entréis ó no caigáis en la tentación, diciéndonos seguidamente que el espíritu está pronto, mas la carne enferma. Ocúrrese muy luego el pensamiento que, si pues el espíritu está pronto, siendo como es de mayor virtud y naturaleza que la carne, vencerá en la demanda. Mas esto nos dice el Salvador, porque aun cuando sea de mayor condición el espíritu, todavía no es bastante poderoso, por sus fuerzas naturales, á resistir el gran peso de la carne; y más que aun el mismo espíritu, está también lisiado y grandemente debilitado para el bien, según que lo indica el Profeta-Rey cuando dice: «Vistióse de maldición como de una vestidura y entró, así como agua, en lo interior de él y como óleo en los huesos de él (3). Notan aquí los sagrados expositores, que no se contenta el Espíritu Santo con decir que la maldición del pecado cubrió al hombre por de fuera á modo de vestidura, sino que entró como agua en su interior, y aun más, que como óleo se infiltró en todos los huesos. Por manera, que no

(1) De la obra «El Angel del Santuario» compuesta por el P. Esteban Sacrest, Ord Praed.

(2) Marc., 14, 35.—(3) Psalm., 108, 18

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

los otros Monjes que llamaban Anacoretas (que quiere decir solitarios) sino entender siempre el oficio de Angeles que es vacar á la contemplación de las cosas divinas? ¿Qué otra cosa leemos en los libros de Judíh, y Ester, y de Tobías, y de los Reyes, y de aquellos nobles Macabeos, sino maravillas y grandezas alcanzadas por oración? Quién esforzó el ánimo de aquella santa Judith (1) para emprender una tan grande hazaña como fué cortar la cabeza de Holofernes, sino la virtud de la oración? Puesta su ciudad en muy grande estrecho por el ejército de los Asirios, los sacerdotes oraban; la gente del pueblo oraba; los niños también oraban: la infanta Judith en su retraimiento oraba: y al tiempo que se partió para el campo de los enemigos, mandó que ninguna otra cosa se hiciese por ellos, sino oración: estando entre ellos, cada noche salía fuera de su estancia á hacer oración; y al tiempo que desenvainó la espada para herir la cerviz del tirano, esforzó el brazo femenil con la virtud de la oración; y así cortada la cabeza de el enemigo, dió fin á aquella tan memorable hazaña.

Y si por ventura dijeres que todos estos Padres antiguos (mayormente los que moraban en los desiertos) tenían más aparejo para este ejercicio, porque carecían de todo negocio; para eso te quiero poner ahora delante uno de los más ocupados hombres del mundo, que fué nuestro Padre Santo Domingo: el cual no por eso dejó de llegar á la cumbre de la perfecta oración y contemplación. De suerte que estando en medio de la plaza de todos los negocios que la caridad de los prójimos requería, no por eso carecía de la oración y contemplación que los Monjes en el desierto tenían. Por donde con mucha razón le compite aquella alabanza del sabio, que dice: (2) Fué así como la oliva que comienza á brotar, y como el ciprés que sube á lo alto. Extraña cosa parece caber en una persona propiedades de dos cosas tan distantes como son el ciprés alto y estéril, y la oliva baja y fecunda. Mas sin duda lo uno y lo

(1) Iuditch, 8. 12. y 13.- (2) Eccli. 50.

otro conviene á este bienaventurado Padre; pues como oliva fructuosa daba óleo de misericordia para socorro de los proximos, ocupándose en la vida activa: como ciprés que todo se va á lo alto, subía con movimientos de amor á los ejercicios de la vida contemplativa. Y así abraza en uno ambas hermosuras de oliva y de ciprés, tomando de la una la fecundidad, dejada la bajeza, y del otro la alteza, dejada la esterilidad.»

ARTÍCULO I

DE LA NECESIDAD DE LA ORACIÓN (1)

Vigilad y orad porque no entréis en tentación: ***Vigilate et orate ut non intretis in tentationem*** (2) He aquí la amonestación del Salvador y la razón que el mismo señala: orad para que no entréis ó no caigáis en la tentación, diciéndonos seguidamente que el espíritu está pronto, mas la carne enferma. Ocúrrese muy luego el pensamiento que, si pues el espíritu está pronto, siendo como es de mayor virtud y naturaleza que la carne, vencerá en la demanda. Mas esto nos dice el Salvador, porque aun cuando sea de mayor condición el espíritu, todavía no es bastante poderoso, por sus fuerzas naturales, á resistir el gran peso de la carne; y más que aun el mismo espíritu, está también lisiado y grandemente debilitado para el bien, según que lo indica el Profeta-Rey cuando dice: «Vistióse de maldición como de una vestidura y entró, así como agua, en lo interior de él y como óleo en los huesos de él (3). Notan aquí los sagrados expositores, que no se contenta el Espíritu Santo con decir que la maldición del pecado cubrió al hombre por de fuera á modo de vestidura, sino que entró como agua en su interior, y aun más, que como óleo se infiltró en todos los huesos. Por manera, que no

(1) De la obra «El Angel del Santuario» compuesta por el P. Esteban Sacrest, Ord Praed.

(2) Marc., 14, 35.—(3) Psalm., 108, 18

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sólo los sentidos exteriores del cuerpo, sino también las potencias interiores del alma y aun los más afines de los ángeles, como el entendimiento y voluntad, quedaron desgraciadamente compenetrados del virus de la serpiente, según opinan graves autores.

Así es que el alma en su propia casa encuentra quien le haga traición. Por eso la mayor parte de los hombres déjanse, sin contradición, llevar de la fuerza de sus apetitos y concupiscencias, según que lo significó San Juan por estas palabras: «Todo lo que hay en el mundo es concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos y soberbia de la vida (1).» Con estas tres grandes cadenas consigue el enemigo aherrojar al linaje humano. Así se explica que no guste el hombre más que de las cosas de este mundo y de todo lo que puede halagar sus propios apetitos.

Ahora bien, siendo así ¿qué parte será el hombre para librarse de sus apetitos y concupiscencias? ¿Qué podrá hacer en su defensa aquel pobre del Evangelio, en quien cayeron los enemigos, y á quien despojaron y maltrataron y dejaron medio muerto? Otra cosa no podía que llorar y pedir que viniesen en su ayuda. Pues he aquí lo que debemos hacer si queremos librarnos de los enemigos y no caer en el pecado: llorar y gemir, orar y pedir el socorro del Señor. Así lo manda el mismo Dios por el Profeta: ***Invoca me in die tribulationis, eruam te et honorificabis me*** (2): Invócame en el día de la tribulación, te sacaré y me honrarás. El pajarillo recién nacido no es parte á defenderse de los contrarios ni á salir de sus necesidades para ir en busca de alimentos de vida; pero le ha dado el Señor un gemido con que llorar, acudiendo por éste sus padres en su guarda y defensión.

Oremos también nosotros y alcemos nuestros ojos á lo alto para que nos venga el auxilio del Señor, en la inteligencia de que, según fuere nuestro gemido y nuestra oración, así será nuestra santificación. Por lo menos se nos

(1) Epist. I.ª, S. Jonn., 2, 16.—(2) Psalm., 49, v. 15.

dice en el ***Eclesiástico***, que «quien guarda la ley, multiplica la oración (1)», como si dijera, se buen orador y serás buen guardador de la ley y de sus preceptos.

Y todo eso bien lo vemos todos los días por nuestros propios ojos, que los que andan muy recogidos y muy atentos á la oración, son muy fieles y observantes de la ley santa del Señor; y uno mismo experimenta que cuando le va bien en la oración, todo él anda concertado. Viene á ser la oración como la rueda maestra, la cual lleva el concierto ó desconcierto á todo nuestro ser. Si tenéis bien vuestra oración por la maña saldréis esforzado y animoso y, apenas asome el enemigo, le sabréis arrojar presto de vos; mas, si por el contrario vais á la oración sin prepararós y la pasáis distraído y soñoliento y disipado, si no tenéis bien vuestra oración, saldréis de ella tan mal ó peor de lo que habéis entrado. Si arrecia la tentación, no os acordaréis de decir con San Pedro: «Sálvanos, Señor, que perecemos, y os absorberán la aguas, y os hundiréis en el fondo.» ¡Quién nos diera penetrar en el proceso de todas las caídas! ¡Cuán triste prueba nos darían de esta verdad! Dejando las caídas singulares y aisladas, si preguntásemos á todos los apóstatas de la religión así del hábito como de la fe, ¡cómo nos mostrarían sus pasos desde las gradas del altar donde oraban hasta las profundidades de su defección, á donde poquito á poco vinieron á parar! Seamos, pues, hombres de oración, y seremos guardadores fieles de los mandamientos de Dios.

Pero no es esto sólo; la oración no sólo nos defiende de los enemigos y nos socorre en los peligros, sino que es medio seguro y muy acertado para llegar presto á la perfección. ***Accedite ad eum et illuminamini***, dice el Profeta (2). Acercaos él y seréis iluminados; y esto es en tanto extremo verdad, que según fuere lo que nos allegaremos á Dios, así será la luz que de él recibiremos; á la manera que tanto mayor es el resplandor de un objeto cuanto

(1) Ecle., 35, 1.—(2) Psalm. 33.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

más se aproxima á la luz, y tanto mayor su calor cuanto más se aproxima al fuego. Mayormente cuando es Dios sumamente comunicativo de sí mismo. Dicen los astrónomos que la claridad de la luna depende toda del sol; que así cuando el sol da sus rayos frente de ella, luce entonces de lleno y en toda su plenitud, y que si por el contrario, por interposición de algún cuerpo opaco, como de la tierra, no recibe rayo alguno del sol, en ese punto se oscurece y eclipsa toda; que asimismo según la mayor ó menor recepción de luz, así es su creciente ó su menguante. Por manera que, si nosotros, desviando los obstáculos é impedimentos que pudieran en esto entorpecernos, procuramos allegarnos á aquella Luz que ilumina á todo hombre que viene á este mundo, recibiremos copiosa claridad y conocimiento de las cosas de Dios, según que lo dijo el mismo Dios en el Deuteronomio (1): «El Señor tiene en la mano una ley encendida, y los que se lleguen á sus pies recibirán de su doctrina.» ¿Y qué otra cosa nos quiso significar aquel admirable resplandor de que fué inundado el rostro de Moisés, después que hubo hablado con Dios en el monte, mas que la claridad y el conocimiento que su alma recibió de la comunicación con Dios? Especialmente que el mismo Señor desea que nos lleguemos á Él para iluminarnos con su luz, instruirnos con su ley y enriquecernos con sus dones. «Venid á mí (2)» nos dice en el Evangelio; y en el Levítico: «Os miraré y seréis multiplicados y prosperados (3).»

Y nótese que la luz de Dios es luz, que al mismo tiempo que clarifica el entendimiento, enciende la voluntad. Como el sol en la naturaleza, al aparecer sobre el horizonte la esclarece, la alegra, la vivifica y prospera, de igual manera Dios ilustra, vivifica y esclarece las almas con los resplandores de su gracia. De manera, que el que quiera traer su alma siempre iluminada, alegre y devota para todo bien, procure que este divino sol esté siempre en su horizonte

(1) Deuteronomio, cap. 23.—(2) Math., 11, 28.—(3) Levit., 26.

influyéndole con los resplandores de su gracia. Acaece muchas veces encontrarse el hombre frío, triste, oscurecido, y entrar en la oración y hablar con Dios, y súbitamente sentirse regocijado como quien amanece en claro y hermoso día. Luego se forman buenos propósitos y nacen los buenos deseos y aparecen las gracias y hermosura de las virtudes. Á manera de mañana tranquila, cesa el bullicio de los pensamientos, callan las pasiones, el corazón se goza en la claridad de la nueva atmósfera. «Yo los llevaré, había dicho Isaías (1); yo los llevaré á mi santo monte y los alegraré en la casa de mi oración.» Así deleitado y encumbrado el corazón con las consolaciones del Espíritu Santo, toma grandes alientos en el camino del bien, haciendo en pocas horas muchas y muy dificultosas jornadas; según que expresamente lo canta David (2): «Los caminos de tus mandatos corrí cuando dilataste mi corazón.» Esto lo vemos bien todos los días. Cuando por ventura nuestra tenemos bien la oración, salimos de ella esforzados para todo bien, recogidos y devotos para las cosas de Dios, humildes y apacibles con nuestro prójimos y reverentes con los superiores, ganosos de trabajar por Dios, de ofrecer sacrificio de nosotros mismos y de padecer mucho por su santo Nombre. Esto tenían bien entendido los Santos, y por esto tanto nos recomiendan siempre el ejercicio de la oración, como quien tenía bien sabido que en este camino no se da paso sin la oración, y con ella, se anda á manera de gigante. Para andar los grandes caminos que anduvieron, ¿qué otra cosa hicieron Moisés y David, Elías y Daniel, Ester y Judit con todos los Profetas? ¿En qué se ocupaban San Hilarión y San Pacomio, San Sabas y todos los solitarios y anacoretas del desierto? ¿Qué justo hay en la tierra y qué santo hay en el cielo que no lo sea por la oración? (3).

(1) Isaiae, 56.—(2) Psalm. 118.—(3) Vid. Div. Thom., 2.ª 2.ae, q. 83, art. 2.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ARTÍCULO II

MARAVILLOSO EJEMPLO DE ORACIÓN QUE PRESENTA EL VENERABLE GRANADA

Es mucho de maravillar lo mucho que en esto se ejercitaba, á pesar de sus incesantes trabajos, el glorioso Patriarca de los Predicadores Sto. Domingo de Guzmán, el cual vivía casi en oración continua, y esto en medio y á pesar de las fatigas incesantes del apostolado, á pesar de la solicitud del gobierno y dirección de la Orden. No podemos aquí dejar de transcribir por la eficacia del ejemplo y por las amenas reflexiones con que lo comenta el V. P. Granada, el uso que de la oración hacía el Santo Patriarca. Dice así:

«Te quiero poner delante uno de los más ocupados hombres del mundo que fué nuestro glorioso Padre Santo Domingo, el cual no por eso dejó de llegar á la cumbre de la perfecta oración y contemplación. De suerte que estando en medio de la plaza de todos los negocios que la caridad de los prójimos requería, no por eso carecía de la oración y contemplación que los monjes en el desierto tenían. Por donde con mucha razón le compete aquella alabanza del sabio que dice: Fué así como la oliva que empieza á brotar, y como el ciprés alto y la oliva baja y fecunda. Mas sin duda lo uno y lo otro conviene á este bienaventurado Padre, pues como oliva fructuosa, daba óleo de misericordia para consuelo de los prójimos, ocupándose en la vida activa, y como ciprés que todo se va á lo alto, subía con movimiento de amor á los ejercicios de la vida contemplativa. Y así abrazaba en uno ambas hermosuras de oliva y de ciprés, tomando de la una la fecundidad, dejada la bajeza, y del otro la alteza, dejada la esterilidad.»

Pues qué tan continuas hayan sido las oraciones del

Santo, y de cuántas maneras de orar haya usado, así escribe San Antonino en la tercera parte de sus historias:

«Aunque toda la vida del Santo era una continua oración, todavía además de las siete horas canónicas, usaba de otros muchos modos de orar para despertar más con algunos actos exteriores la devoción interior. De los cuales el primero era inclinándose profundamente en el altar, presuponiendo que el altar era figura de Cristo, acordándose que está escrito: «La oración del que se humilla penetra los cielos.»

«El segundo era postrándose todo en tierra de largo á largo de la manera que Cristo oró en el huerto, y así como compungido en su corazón y como hombre compungido dentro de sí, decía: «Señor Dios, apiádate de mí pecador.»

«El tercero era estando en pie y disciplinándose con una cadena de hierro, diciendo aquel verso del Profeta: «Tu disciplina, Señor, me corrigió hasta el fin, y tu disciplina me enseñará.»

»El cuarto era hincándose muchas veces de rodillas, á imitación de aquel leproso del Evangelio que, ante la presencia del Salvador, decía: «Señor, si quieres puédesme limpiar.»

«El quinto era estando en pie delante del altar, las manos un poco levantadas y un poco extendidas á manera de un libro abierto, y así estaba como delante de Dios leyendo con gran devoción y reverencia y meditando las palabras divinas y platicándolas dulcemente consigo.»

«El sexto era poniéndose en cruz como oró el Salvador, cuando estando crucificado hizo oración por nosotros con grande clamor y lágrimas y fué oído por su reverencia.»

«El séptimo era algunas veces, estando en pie y las manos extendidas y derechas al cielo, como saeta que sube á lo alto de un arco flechado, y créese que con esta manera de orar, además de acrecentársele la gracia, alcanzaba lo que pedía al Señor.»

»El octavo, después de las horas canónicas, ó de las gra-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cias que se dan después de comer, porque en estos tiempos el santo varón, lleno de espíritu de devoción con las palabras de los salmos que había cantado ó que había oído en la lección de la mesa, luego se recogía en la celda ó en algún lugar solitario, y hecha la señal de la cruz, abría un libro y comenzaba á leer por él con grande suavidad, pareciéndole que hablaba Dios en aquel libro, y que él oía sus palabras atentamente, diciendo con el Profeta: «Oiré lo que habla en mí el Señor.»

«El nono era otra muy loable costumbre que el santo varón tenía cuando andaba camino, que siempre iba dentro de sí orando y meditando, y para mejor hacer esto, decía á los compañeros que se fuesen delante ó se quedasen atrás por quedarse él solo, alegándoles dulcemente aquellas palabras del Profeta que dice: « Llevarle he á la soledad y allí le hablaré al corazón.»

Hasta aquí son palabras de San Antonino.

«Estos son, pues, los modos de orar, estos los ejercicios y los ejemplos de este glorioso Padre. No sé aquí por cierto qué primero diga, ni de qué primero me maraville. Maravíllome cuando considero qué tan grande sería la suavidad y gusto que este bienaventurado Padre recibiría cuando así perseveraba en estos ejercicios, pues ni de día ni de noche, ni andando, ni parado, ni comiendo, ni después de haber comido, se cansaba ni hartaba de estar siempre ocupado en estos divinos coloquios. Maravíllome de ver tantas maneras como halló en este ejercicio de oración, para nunca empalagarse comiendo siempre de un mismo manjar para despertar más el apetito de las cosas espirituales con esta variedad. Sobre todo esto, me maravillo de la destreza de este tan valeroso capitán que no menos peleaba con la mano siniestra que con la diestra, pues tan continuo era en el socorro de los prójimos, y tan continuo en estar con Dios sin impedirse un ejercicio al otro. De ángeles es entender de tal manera en el negocio de los hombres que no por esto dejen la vista y contemplación de Dios y

este ángel de la tierra y hombre del cielo, de tal manera tenía puestos sus ojos en Dios, que ni la gobernación de toda una Orden, ni el estudio de las letras, ni las ocupaciones del predicar y confesar y disputar con herejes, y andar caminos y acudir á tantas maneras de negocios como estaban á su cargo, impedían aquella unión de su benditísimo espíritu con Dios. Y si alguna vez por algún breve momento le impedían, es de creer que luego, á semejanza de aquellos misteriosos animales que vió el profeta Ezequiel, iba y volvía al secreto de su recogimiento como un relámpago resplandeciente. Porque como varón perfecto había llegado á aquel estado perfectísimo y felicísimo donde aquellas dos maneras de vida activa y contemplativa hacen una compuesta de ambas sin que la una perjudique á la otra, sino que antes se ayudan una á otra. Porque el ejercicio de las buenas obras hacía su oración más eficaz y la devoción que sacaba de la oración le hacía más pronto en el bien obrar. Y demás de esto, con la oración guiaba mejor los negocios de la gobernación porque los trataba primero con Dios y con ella también guiaba lo de la predicación, porque por ella salían sus palabras teñidas de espíritu de la devoción y encendidas como hachas en la fragua del amor divino.»

ARTÍCULO III

DE LAS ALABANZAS DE LA ORACIÓN SEGÚN LA ESCRITURA Y LOS SANTOS PADRES

Vista la necesidad de la oración para cumplir aquella palabra del Profeta: «Apártate del mal y haz el bien», en cuya práctica podríamos decir está la ley y los Profetas, no es de maravillar si toda la Escritura es una alabanza y los santos una sola lengua para bendecir la oración. Sin hablar de los salmos, cuya mayor parte es plegaria y oración ferviente, el ***Eclesiástico*** escribe (1): «No haya

(1) Eccle., 18.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que te impida el hacer siempre oración», é Isaías dice (1): «Los que os acordáis del Señor, no calléis ni ceséis jamás de darle voces», y el Salvador, por su parte, en el Evangelio, sobre muchas maneras de comparaciones y parábolas que revelan la virtud y necesidad, la eficacia y bienes de la oración, encarga la oración por estas palabras: «Velad en todo tiempo perseverando en la oración, porque merezcáis ser librados de todos estos males que han de venir, y parecer ante el Hijo del hombre (2).» Y por San Marcos (3) aconseja lo mismo con grande instancia, diciendo: «Mirad, velad y orad, porque no sabéis cuándo ha de venir el día del Señor.» El cual documento no sólo enseñó Él de palabra, sino que, según nos consta del Evangelio, días y noches pasaba el Redentor en oración, no ciertamente porque hubiese de esta necesidad, sino más bien para nuestra enseñanza y edificación.

Pues ya pasando á los apóstoles, ¿cuál no es la instancia con que nos inculcan la oración? «Siempre estad alegres» decía el Apóstol á los Tesalonicenses (4), siempre estad alegres, y haced oración sin cesar, y dad gracias al Señor en todas las cosas porque esta es su voluntad.» A los Filipenses, dice (5): «De ninguna cosa de esta vida tengáis cuidado, sino con toda oración, y suplicación, y hacimiento de gracias sean presentadas vuestras peticiones ante Dios.» A los Colosenses (6), asimismo: «Ocupaos con toda instancia en la oración, velando en ella con hacimiento de gracias.» Pues á su discípulo Timoteo (7) tres veces en una misma carta le recomienda la oración, concretándole las cosas por las cuales había de pedir, mayormente por los reyes y superiores, según que, como advierte más tarde San Agustín (8) en su Regla, son los que mayor necesidad tienen y más pueden contribuir á que Dios nos dé vida pacífica y sosegada, concluyendo así: «Quiero que los hombres hagan oración en todo lugar, levanten las

1) Isaiæ, 62.—(2) Luc., 21.—(3) S. Marc., 13.—(4) 1.ª Thesal., cap. 5.—(5)—Philip., 4.—(6) Colos., 4.—(7) I.a Timot., 2.—(8) Reg., S. Aug.

manos puras á Dios, sin iras ni contienda.» Y más abajo, hablando de la viuda cristiana, dice: «La que es verdadera viuda y desamparada, ponga su confianza en Dios, y ocúpese con toda instancia en oración día y noche (1).»

No dejaremos las Escrituras sin hacer constar que el Señor ha querido fuese la plegaria el distintivo de su pueblo que á diferencia de otros pueblos había de significarse por el mayor espíritu de ruego y oración, y así dice por Isaías (2): «Mi casa será llamada casa de oración en todas las gentes.» Dando en esto á entender que ésta había de ser la divisa del pueblo cristiano. Porque todas las otras suertes de gentes, así como viven de la tierra, así todo su trato es la tierra; mas esta nueva gente, como vive del cielo, que es del socorro de Dios y de su gracia, así todo su trato ha de ser en el cielo.

Mas hora es ya que sigamos á los Santos que tan instruídos fueron en las Escrituras divinas, los cuales á su vez magnifican y enaltecen los bienes de la oración desde luego por los merecimientos y virtudes que en ella alcanzaron del Señor, lo cual hacen con palabras llenas de fe y amor del Espíritu Santo. San Juan Crisóstomo (3) en un tratado que á este propósito compuso, exclama: ¿Qué cosa puede ser más justa, ni más hermosa, ni más santa, ni más llena de sabiduría que el alma que tiene trato y comunicación con Dios? Porque si los que suelen hablar y tratar con sabios, en poco tiempo se hacen sabios, ¿qué diremos de los que siempre hablan con Dios y comunican con Él? ¡Oh, cuánta es la sabiduría, cuánta la virtud, cuánta la prudencia, y la bondad, y la templanza y la igualdad de costumbres que trae consigo el estudio de la oración! Por lo cual no errará nada el que dijere ser la oración causa de toda virtud y justicia, y que ninguna cosa de las que son necesarias para la verdadera piedad puede entrar en el alma donde del todo faltase la oración. Mas antes, así como la ciudad que está sin muros y baluartes, fácilmente es en-

(1) 1.ª Timot., 2.—(2) Isaiæ, 56.—(3) De *Preparatione orat.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

trada de los enemigos, así el alma que no está guarnecida de oraciones, fácilmente es vencida del demonio y llena de vicios.»

Y un poco más abajo añade: «Tampoco irá lejos de la verdad el que dijere que la oración es así como unos nervios espirituales del alma; porque así como el cuerpo está trabado con los nervios y con ellos se mueve á todas partes, y es tanta la necesidad que de ellos tiene para vivir que si le quitasen los nervios luego se destemplaría toda aquella armonía y consonancia que tiene, así las almas mediante los nervios de la oración están firmes y hábiles para la vida espiritual, y para ejercitarse perfectamente en la carrera de la virtud. Y demás de esto han de entender, que lo que es sacar al pez fuera del agua, eso es quitar al hombre de la oración, porque así como el pez se mantiene en tal elemento, así también el alma se sustenta con la oración. Por ésta finalmente se nos da subir á lo alto y traspasar el cielo y hacernos muy cercanos á Dios.»

Testimonio no menos ilustre es el de San Juan Clímaco (1), el cual hablando de esta misma virtud, dice así: «La oración es unión del alma con Dios, madre de la gracia, perdón de los pecados, puente para pasar las tribulaciones, muro para resistir á las tentaciones, cuchillo para vencer en las batallas, ejercicio y obra de ángeles, principio de la alegría del cielo, obra que nunca se acaba, fuente de las virtudes, portadora de las gracias, aprovechamiento invisible, mantenimiento del alma, lumbre del entendimiento, destierro de la desconfianza, fundamento de la esperanza, arma contra la tristeza, riqueza de los monjes y tesoro de la vida solitaria. Pues levantemonos, hermanos, y oigamos á esta madre de las virtudes, que nos dice: «Venid á mí todos los que trabajáis y estáis cargados, que yo os daré refigerio: Tomad mi yugo sobre vosotro y hallaréis descanso para vuestras almas y medicina para vuestras llagas.»

Con lo cual concuerda el piadosísimo San Basilio, que

(1) *Scala spir.* 28.

avezado al canto de los salmos, hace de la oración, debajo de ese nombre, grandes encomios por estas palabras: «El salmo hace huir los demonios y convida á los ángeles, es escudo de los temores de la noche y descanso de los trabajos del día, tutela de los niños, ornamento de los mozos, consuelo de los ancianos y hermosura de la mujeres. El salmo hace morar en los desiertos y vivir con templanza en las ciudades: es el *A B C* de los que comienzan, y espuela de los que aprovechan, y firmeza estable de los que acaban.»

Por su parte también el doctor (1) melífluo, ejercitado según era en la oración, escribe: «¿Qué cosa es tan provechosa como la oración, la cual es sacrificio para Dios, música para los ángeles, convite para los Santos, ungüento para los contritos, remedio para los penitentes, saeta contra los enemigos y escudo para los perseguidos? Nadie tenga en poco, añade en otro lugar, su oración: porque dígoos de verdad, que no la tiene en poco Aquel á quien se hace, porque después que sale de nuestros labios, Él la hace escribir en su libro, y una de dos cosas debemos esperar sin ninguna duda, que, ó nos dará lo que pedimos, ó lo que nos fuere más necesario.»

Concluiremos con el Doctor Angélico (2) el cual tratando de si la oración es meritoria, trae las palabras del salmo que dice: «Mi oración volverá sobre mi seno, que es en provecho mío»; y luego discurre el Santo de esta suerte: «La oración además de la consolación espiritual que causa actualmente, tiene otras dos virtudes: virtud de merecer y virtud de impetrar. Tiene virtnd de merecer en cuanto procede de la raíz de la caridad cuyo propio objeto es el bien eterno, y procede de la la caridad por medio de la religión acompañada de otras virtudes tales como la fe y la humildad. Así la religión ofrece la plegaria, la caridad apetece el bien que se pide, la fe cree en el Señor que lo da y la humildad confiesa la falta que de Él tiene.» Admi-

(1) Sup. cant. serm., 7.—(2) 2.ª 2.æ quæst. 83. art. 15.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

rable es, pues, la oración que se acompaña de tan variado cortejo y que nos trae ó mejor nos lleva al bien de Dios. Por donde es la gran escala que nos traslada de la tierra al cielo.

ARTÍCULO IV

DOCUMENTOS SOBRE LA ORACIÓN

1. La medida y extensión de nuestra oración debe ser conforme á la situación de nuestro espíritu y á las ocupaciones de nuestro estado.

2. Quien alarga la oración hasta el término de fastidiar y agravar el espíritu, se opone al fin de la misma oración, que es el de tener vivo el deseo de glorificar á Dios. Esta doctrina, declarada luminosamente por Santo Tomás, debiera ser bien considerada de aquellas personas, por otra parte buenas, que con el ejercicio de la oración oprimen el espíritu en vez de recrearle. El hombre templado y reflexivo cesa de comer cuando cesa el apetito ó siente pesadez de estómago, aunque los manjares que coma sean sanísimos, sabrosos y exquisitos.

3. Las oraciones vocales deben ser pocas pero fervorosas. No la mucha comida, sino la bien digerida, da vigor á la persona. Más vale un Padre nuestro ó breve salmo dicho con tranquilidad y afecto, que muchos rosarios y oficios rezados con prisa y ansia.

4. No conviene abrazar mucha materia para la meditación, sino poca y conceptuosa. También conviene tener presente el consejo de los más doctos entre los padres de espíritu; esto es, que meditando debemos entretenernos más en los afectos del corazón que en los discursos del entendimiento; pues que la reflexión es el medio y el afecto es el fin.

5. Si alguna vez rezando oraciones vocales que no sean de obligación, Dios os convida á meditar, seguid su

impulso, porque hacéis un cambio mejor y más grato á Dios.

6. Conviene ir á la oración con recogimiento y con paz, sin ansiedad. San Francisco de Sales escribía á una persona santa, pero demasiado ansiosa, y la decía: «La grande ansiedad que tenéis en la oración de encontrar algún objeto que consuele vuestro corazón, basta para impediros el encontrar lo mismo que buscáis. Cuando uno con ansia y precipitación busca una cosa perdida, la tocará con las manos, la verá con los ojos cien veces y nunca la advertirá. De esa vana é inútil ansiedad no os puede resultar más que un gran cansancio de espíritu, y de éste una grande frialdad y estupidez, en el alma.» Así habla el Santo.

7. No sobrecarguéis jamás vuestro espíritu con sobrada oración, sea mental, sea vocal. Cuando el espíritu siente náusea ó cansancio, si se puede se debe interrumpir ó suspender la oración, ó aliviarse algún poco, empleándose en cualquiera otra honesta ocupación ó discurso, ó con otro medio oportuno. Este es un gran documento de Santo Tomás y de los Padres más iluminados, y que es menester practicar con estabilidad. Del cansancio del espíritu, como hemos dicho, nacen el tedio, la frialdad y estupidez del alma. (1)

8. Nunca volváis á decir las oraciones ó rezo aunque os parezca haberlas rezado con la mente distraída. No podéis imaginaros á qué angustias puede arrastraros ese uso, que debe absolutamente prohibirse: basta el deseo habitual de estar recogido en la oración. Dios igualmente premia el deseo que la obra cuando ésta no está en nuestra mano, dice San Gregorio Magno. En estas involuntarias distracciones Dios nos sustrae su presencia, no su amor. Santa Teresa en su sequedad y distracciones solía decir: «Si no hago oración, hago penitencia.» Pero yo añado: vos vos hacéis penitencia y oración; penitencia por el

(1) S. Thomás. 2. 2. quaest. 84. art. 14 in corpore.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

rable es, pues, la oración que se acompaña de tan variado cortejo y que nos trae ó mejor nos lleva al bien de Dios. Por donde es la gran escala que nos traslada de la tierra al cielo.

ARTÍCULO IV

DOCUMENTOS SOBRE LA ORACIÓN

1. La medida y extensión de nuestra oración debe ser conforme á la situación de nuestro espíritu y á las ocupaciones de nuestro estado.

2. Quien alarga la oración hasta el término de fastidiar y agravar el espíritu, se opone al fin de la misma oración, que es el de tener vivo el deseo de glorificar á Dios. Esta doctrina, declarada luminosamente por Santo Tomás, debiera ser bien considerada de aquellas personas, por otra parte buenas, que con el ejercicio de la oración oprimen el espíritu en vez de recrearle. El hombre templado y reflexivo cesa de comer cuando cesa el apetito ó siente pesadez de estómago, aunque los manjares que coma sean sanísimos, sabrosos y exquisitos.

3. Las oraciones vocales deben ser pocas pero fervorosas. No la mucha comida, sino la bien digerida, da vigor á la persona. Más vale un Padre nuestro ó breve salmo dicho con tranquilidad y afecto, que muchos rosarios y oficios rezados con prisa y ansia.

4. No conviene abrazar mucha materia para la meditación, sino poca y conceptuosa. También conviene tener presente el consejo de los más doctos entre los padres de espíritu; esto es, que meditando debemos entretenernos más en los afectos del corazón que en los discursos del entendimiento; pues que la reflexión es el medio y el afecto es el fin.

5. Si alguna vez rezando oraciones vocales que no sean de obligación, Dios os convida á meditar, seguid su

impulso, porque hacéis un cambio mejor y más grato á Dios.

6. Conviene ir á la oración con recogimiento y con paz, sin ansiedad. San Francisco de Sales escribía á una persona santa, pero demasiado ansiosa, y la decía: «La grande ansiedad que tenéis en la oración de encontrar algún objeto que consuele vuestro corazón, basta para impediros el encontrar lo mismo que buscáis. Cuando uno con ansia y precipitación busca una cosa perdida, la tocará con las manos, la verá con los ojos cien veces y nunca la advertirá. De esa vana é inútil ansiedad no os puede resultar más que un gran cansancio de espíritu, y de éste una grande frialdad y estupidez, en el alma.» Así habla el Santo.

7. No sobrecarguéis jamás vuestro espíritu con sobrada oración, sea mental, sea vocal. Cuando el espíritu siente náusea ó cansancio, si se puede se debe interrumpir ó suspender la oración, ó aliviarse algún poco, empleándose en cualquiera otra honesta ocupación ó discurso, ó con otro medio oportuno. Este es un gran documento de Santo Tomás y de los Padres más iluminados, y que es menester practicar con estabilidad. Del cansancio del espíritu, como hemos dicho, nacen el tedio, la frialdad y estupidez del alma. (1)

8. Nunca volváis á decir las oraciones ó rezo aunque os parezca haberlas rezado con la mente distraída. No podéis imaginaros á qué angustias puede arrastraros ese uso, que debe absolutamente prohibirse: basta el deseo habitual de estar recogido en la oración. Dios igualmente premia el deseo que la obra cuando ésta no está en nuestra mano, dice San Gregorio Magno. En estas involuntarias distracciones Dios nos sustrae su presencia, no su amor. Santa Teresa en su sequedad y distracciones solía decir: «Si no hago oración, hago penitencia.» Pero yo añado: vos vos hacéis penitencia y oración; penitencia por el

(1) S. Thomás. 2. 2. quaest. 84. art. 14 in corpore.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

trabajo que sufrís en el espíritu; oración por el deseo de tenerla.

9. No debéis repetir la oración por más que os vengan pensamientos contrarios á lo que decís ó meditáis, ó contrarios á Dios; antes bien proseguid con tranquilidad como si nada de esto sucediera, sin responder en nada á los perros del infierno, que pueden ladrar, mas no morder. El demonio, dice San Agustín, es un formidable gigante para quien le teme, y un niño débil para quien le desprecia.

10. Aunque paséis todo el tiempo de la oración en apartar distracciones de vuestro entendimiento, sin poder concebir un santo pensamiento, os dice San Francisco de Sales que habéis hecho una oración tanto más meritoria, cuanto más trabajosa para vos; la cual os sale semejante á la que Cristo hizo en el huerto y sobre el calvario. «Acordaos de que siempre es mejor pan sin azúcar que azúcar sin pan; que debemos buscar al Dios de la consolación, no la consolación de Dios; que para ser grandes Santos en la patria celestial es preciso padecer en el destierro; que los trabajos mayores y más meritorios son los del espíritu.»

11. Es cosa digna de toda nuestra atención el saber que cuando se nos prescribe en las sagradas Escrituras la continua oración, no se entiende eso de la oración actual; ni se puede lograr por el hombre viador, sino que se entiende del deseo de glorificar á Dios en todas nuestras oraciones; el cual deseo debe ser en nosotros permanente; y de aquí es que dice San Agustín: «Si tu deseo es frecuente, frecuente es tu oración; si continuo el deseo, continua es la oración» (1).

12. Jamás se deben omitir las ocupaciones necesarias del propio estado por hacer oración á nuestro arbitrio. Las ocupaciones y las fatigas análogas á nuestro estado tienen el lugar de la oración y obtienen las gracias que necesitamos y que son prometidas á quien pide debidamente, como enseña Santo Tomás (1). Antes bien es más provechoso trabajar por amor de Dios que entretenerse pensando en Dios como se hace orando (2).

(1) Desiderium tuum oratio tua est: et si continuum desiderium, continua oratio... Quidquid aliud agas, si desideras, non interrumpis orare. In Ps. 37.

13. Al fin de la oración no multipliquéis propósitos sino repetidlos mismos, á saber: aquellos que singularmente miran á enmendar vuestra pasión dominante. La multitud de propósitos sirve para embarazar el espíritu, no para mejorarle. De ordinario quien muchas cosas propone, pocas ejecuta.

14. Repetid con frecuencia las oraciones jaculatorias, que son aspiraciones brevísimas y lazos amorosos que llevan el alma á Dios. De éstas, escribe San Francisco de Sales, que suplen la falta de toda otra oración, y que todas las otras oraciones no suplen la falta de éstas.

15. Las jaculatorias se pueden usar en todo lugar, tiempo y ocupación. Así como se foman caramelos para endulzar la boca, así se usan las jaculatorias para recrear el espíritu.

16. En los antiguos monjes, de quienes refiere San Agustín que no podían darse por largo tiempo á la oración, porque se procuraban la comida con el trabajo corporal cotidiano, el frecuente uso de las jaculatorias suplía la falta de las otras oraciones; y podía decirse que oraban continuamente.

17. Yo deseo vivamente que pongáis cuiado en aumentar el uso de tan importantes y fáciles súplicas, que os será más útil que otras muchas oraciones vocales, cuya multiplicación sirve más para cansar la lengua que para ilustrar y avivar vuestro espíritu.

18. Quiere Santa Teresa que meditando, se coloque el cuerpo en actitud cómoda á fin de que la mente no se distraiga de la aplicación á la oración ó á Dios. No os canséis,

(1) Si vero id quod petitur est utile ad beatitudinem hominis... meretur illud non solum orando, sed etiam alia opera bona faciendo, et ideo indubitanter accipit quod petit. 2. 2, quaest. 83, art. 15, ad 3.

(2) Tota die laudem tuam... tota die Deum laudare, quis durat? Suggero remedium. Quidquid egeris, bene age, et laudasti Deum. S. August. in Psalm. 34, enarration. 2.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pues, estando por largo tiempo arrodillado. Basta que el espíritu esté en la presencia de Dios con la debida reverencia, confianza y amor.

ARTÍCULO V.

DIÁLOGO

DE LOS CAMINOS DE LA ORACIÓN. Á CUÁNTOS SE REDUCEN Y CUÁLES SON

1. ***Esposa.*** Señor mío, ya que me dijiste en lo pasado, que los caminos son tantos, y las puertas tantas, y las moradas tantas, y tantos los talentos, declaradme esto por si alguna vez me sacáredes de este camino que llevo; sepa si voy perdida, por dónde he de volver, y si voy bien, sepa por qué camino.

2. ***Esposo.*** Has de saber, esposa mía, que todos esos caminos, puertas y talentos, yo suelo reducirlos á tres: Vía Purgativa, Iluminativa y Unitiva. ***Purgativa***, es llorar pecados; ***Iluminativa,*** ejercitar virtudes; ***Unitiva***, es hacerse una cosa conmigo por conocimiento amoroso y voluntad conforme, unida con la mía, queriendo lo que yo quiero, y no queriendo lo que no quiero. La primera vía es buena: la segunda mejor; y la tercera muy mejor.

3. Pero fuera de estos tres caminos, has de saber que hay otros que nacen de éstos; que te los quiero decir para que no te canses en buscarlos, que son: ***oración vocal, meditación, actos de virtudes, contemplación de mi divinidad y humanidad juntamente, y unión.***

A.—CAMINO PRIMERO

ORACIÓN VOCAL

1. ***Esposo.*** El primero es ***oración vocal***: á quien la doy, le doy un talento, y tan bueno, que si lo sabe granjear, ganará el cielo, y hay almas tan soberbias y rebeldes, que aunque se sienten aprovechar en devoción y virtudes por medio de esta oración vocal, y desaprovechar y quedar secas en dejándola, con todo eso, no la quieren usar como yo quiero, porque les parece que en dársela, no les doy más que un talento, y querrían ellos más, y lo peor es que muchas veces mis ministros les ayudan á eso, no mirando que no se ha de mirar al número de los talentos, sino al provecho: porque si con un talento saca para sí el provecho que el otro que tiene tres ó cinco, ¿para qué son apetitos vanos de grandes talentos, sino contentarse de lo que yo quiero? Y aunque los otros le hacen ventaja en otros talentos que él no tiene; él se la puede hacer á todos en la granjería, de suerte que nadie le igualase.

2. De manera que si otro le hace ventaja en tener contemplación (que no sabe tener), él se la hará en el empleo de su talento, que el otro quizá no emplea como debe; y tampoco éste, aunque quiera tener oración vocal, podrá aprovecharse en ella. No todos los miembros de este mi cuerpo místico hacen un mismo oficio, sino cada uno el suyo. Los ojos no oyen, el olfato no gusta, ni las manos andan; los que no lo entienden ni miran esto, quieren que todo el cuerpo sea un mismo miembro, que sería cosa monstruosa y fea.

3. Muchas almas hay, que en abriendo la boca en el rosario y otras oraciones y palabras devotas, luego se les enciende el espíritu; y en cerrando los labios, se les cierra toda la devoción y hiela el espíritu; y éstas han de ir por aquí, y las ha de ayudar el confesor á ello: mas no cuando sintiere, y nótalo bién, verdadero disgusto y enfado en esto, y facilidad y devoción verdadera para la meditación ó contemplación; porque entonces se ha de dejar la oración vocal voluntaria y acudir donde yo llamo y abro camino.

4. Y aunque es verdad que algunas veces por un tiempo doy oración vocal; pero otras veces, por el tiempo que á mí me parece, la quito y doy otra manera de oración.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

De suerte que esto de los talentos y caminos, no es cosa eterna ni invariable, que nunca los mudo, sino que los trueco á tiempos, cuando á mí me parece, por mi gloria y provecho del alma.

B.—CAMINO SEGUNDO

DE LA ORACIÓN

5. Oración de ***meditación*** es otro camino y modo de orar: y á quien la doy, doy talento como dos; y es, cuando callando la lengua, no calla el entendimiento ó imaginación; antes se acuerda de tal ó tal paso de mi vida, ó de mis santos, que ha leído y va mirando y discurriendo por todo esto, y compara uno con otro, y lo aplica á sí misma, sacando el provecho que allí se le ofrece, como considerando mi Nacimiento, ve mi pobre cama, humildad y amor, y enamórase el alma de lo mismo que ve en mí, y desea la pobreza, humildad y amor; y más, considera cuán bien imitaron estas virtudes los santos, y cuán bien les fué en ello, y cuán mal á los que esto no hicieron: y considera que así será con ella si lo hiciere. Este modo de oración es muy espacioso; porque lo es tanto, cuantos son los pasos de mi vida en treinta y tres años, y cuanto lo son los beneficios que de mi larga mano ha recibido, recibe y recibirá.

6. ***Esposa.*** Llegado hemos, Señor, á mi tormento; porque lo es ciertamente grandísimo ver tanta variedad de florestas como están en este modo de oración; y no parecer en ellas, ni gustar de sus flores, porque no puedo.

7. ***Esposo.*** Pues si no puedes, hija mía, no desees lo que yo no quiero que puedas; que de querer lo que yo no quiero, no se te cumple tu deseo, y de no cumplirse es tu tormento: quiere, pues, lo que yo quiero, y cumplírsete ha, y andarás en paz. Si yo no te doy estos dos talentos, ¿hásmelos de sacar por fuerza? No por cierto. Humíllate y

toma los que yo te diere, que sin duda son mejores para tí que los que tú deseas.

C.—CAMINO TERCERO

ORACIÓN DE ACTOS DE VIRTUDES

8. Actos de virtudes es otra manera de oración, que á quien la doy, le doy talento como tres, porque el fin de la meditación es hacer actos de virtudes, y mover la voluntad con afectos santos; de manera, que si meditas mi Nacimiento, es para hacer actos de pobreza, humildad y amor, y así á quien por medio de la fe le doy, sin meditación, virtud y gracia, para que se esté ejercitando en actos de estas virtudes, le hago gracia y favor como tres, pues le pongo en el fin y término sin cansarse en discursos largos de meditación. Este camino de oración es muy espacioso y ancho, pues lo es tanto, cuanto lo son las virtudes de que los libros están llenos.

9. Este modo de oración es bueno para crecer en virtud y merecimiento; porque así como las virtudes se pierden cesando en sus actos, así se engendran, aumentan y arraigan en el ejercicio de ellas como se ve por experiencia que se aumenta la fe, contemplando y creyendo sus verdades; y la caridad, amando muchas veces; y la esperanza, esperando mis promesas; y así de las demás, humildad, paciencia, obediencia y mortificación.

D.—CAMINO CUARTO

DE CONTEMPLACIÓN

10. La contemplación de mi divinidad, es la cuarta manera de oración; y á quien la doy, le doy talento como cuatro; la cual es tan copiosa y fértil, cuanto lo son mis atributos y perfecciones, que son infinitamente perfectas, y así causan inefable perfección en quien las contempla y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ama en mí, como tú algunas veces lo haces y querría que siempre lo hicieses, contemplando más y más mi infinita bondad, hermosura, sabiduría, poder, suavidad y eterna gloria.

E.—CAMINO QUINTO

DE ORACIÓN MÍSTICA QUE ES JUNTA DE LA DIVINIDAD Y HUMANIDAD

11. La quinta manera de oración, es juntar mi divinidad con mi humanidad; esto es, estar mirando y engrandeciendo todo lo que yo hice en el mundo por mí mismo, por mínimo que fuese. Esta oración tenía mi grande Agustín, cuando admirado decía: *¡Dios Hombre!* como si dijera: *¡Dios Hombre que se encoje de frío! ¡que se sienta de cansado! ¡que come de hambriento! ¡que llora de compasión! ¡que se da en manjar, y muere de amor!* Y también, entendiendo que estoy en todas las criaturas por esencia, presencia y potencia, les tiene sumo respeto y reverencia, postrándose á todos, y sumiéndose en lo profundo de su nada y de sus pecados. Esta es altísima manera de oración, que pocas veces la doy; pero no va nada, que basta tener algún talento, ó algunas vías ó puertas, por las cuales algunas veces las subo al altísimo modo de oración, que es el de unión.

F.—CAMINO SEXTO

DE ORACIÓN QUE ES UNIÓN

12. El último y riquísimo camino es de *unión*, y á quien yo la doy, le doy como seis talentos. Muchas veces la tienes, y cuando estás en ella, haces cuenta que aunque vives, no vives, sino yo en tí; como si yo y tú fuésemos una cosa; lo cual es vivir tú, mas no tú, sino yo en tí como te decía y mi Apostol lo dijo: *vivo yo, mas ya no yo, que*

vive en mí Cristo. ¿Qué piensas que es la causa, que en muchos años no sentías querer de tuyo cosa buena ni mala, y aun de tí misma? Porque á la verdad, estabas en una inefable paz y contemplación suavísima de mí, y haciendo los ejercicios de Marta y María, te parecía que tú no lo hacías. ¿Sabes qué era esto, y qué es siempre lo que tienes? *Vivir yo en tí; y no tú en tí, sino en mí.*

Así sea conmigo por los méritos de vuestra sacratísima pasión, y los de vuestra santísima Madre, María, señora nuestra. Amén.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



CAPITULO IV.

DE LAS COSAS QUE AYUDAN Á SER HOMBRES DE ORACIÓN (1)

ARTÍCULO I

DEL DESEO GRANDE DE SER HOMBRES DE ORACIÓN

La primera cosa que ayuda para alcanzar este tan gran bien es un grande y cuidadoso deseo de alcanzarlo, según que expresamente lo dice el Sabio (2) por estas palabras: «El principio para alcanzar la sabiduría es el verdadero y entrañable deseo de ella.» Y poco antes, hablando de este mismo deseo y cuidado, dice así (3): «Clara es y que nunca se marchita la flor de la sabiduría, y fácilmente se deja ver de los que la aman y hallar de los que la buscan. Ella misma se adelanta y previene á los que de veras la desean para mostrárseles primero; y el que por la mañana madrugare á buscarla, no pasará mucho trabajo, porque á sus puertas la hallará asentada. Porque ella se tiene cuidado de andar por todas partes buscando á los que son merecedores de ella, y se les muestra con alegre rostro en el camino, y con todo cuidado y providencia los sale á recibir.» Hasta aquí son palabras del Sabio, por las cuales viene luego más abajo á concluir lo que arriba dijimos, que el primer principio para alcanzar la sabiduría es el verdadero

(1) Estos dos capítulos son tomados del R. P. Sacrest. Ord. Predicatorum.—(2) Sap., 6.—(3) Ibid.

y entrañable deseo de ella. Y así le aconteció á este mismo Sabio, porque no habló esto á lumbre de pajas, sino enseñado antes, no sólo por la asistencia del Espíritu Santo, sino también por la misma experiencia del negocio. Y así dice más abajo: «Desée y fuéme dado sentido, y llamé y vino en mí el Espíritu de la Sabiduría.» Ves, pues, cómo el deseo fué el primer principio de este bien.

Toda la Escritura divina concuerda con este mismo parecer. ¿Cuántas veces leemos en la ley y en los Profetas que hallaremos á Dios cuando lo buscáremos, si le buscáremos con todo nuestro corazón? ¿Cuántas leemos en los libros de la Sabiduría: «El que por la mañana velare á mí me hallará.»? «Si buscares, dice Salomón (1), la sabiduría con el cuidado que buscan los hombres el dinero y con el deseo que cava la tiera el que busca algún tesoro, ten por cierto que le hallarás» Mas, ¿qué es menester andar buscando más autoridades, pues tenemos aquella prenda tan segura del Salvador que dice (2): «Pedid y recibiréis, buscad y hallaréis, llamad y os responderán?» Porque todo aquel que pidiere, recibirá, y el que buscare, hallará, y al que llamare, le responderán.

La razón, porque vale tanto este deseo para hallar á Dios, es porque, como dicen los filósofos, en todas las cosas, y señaladamente en las obras morales, el amor del fin es la primera causa que mueve todas las otras á obrar, de tal manera, que cuanto es mayor el amor y deseo del fin, tanto mayor es el cuidado y la diligencia que se pone para alcanzarlo. Si no, dime, ¿quién hizo á Alejandro Magno ponerse en tan grandes trabajos y peligros y emprender tantas batallas, sino el amor grande que tuvo del imperio del mundo? ¿Quién hizo al patiarca Jacob (3) no sentir los siete años de tan duro servicio, sino el amor grande que tuvo á la hermosura de Raquel? ¿Quién hace al labrador, y al marinero, y al soldado ponerse á tantas maneras de trabajos y peligros, sino el amor del interés? Pues si tanto puede

(1) Proverb., 2.—(2) Math., 7.—(3) Gen., 25.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

el amor de cosas tan bajas, ¿qué haría el amor de este Sumo Bien si verdaderamente se amase y conociese? Pues no te convidamos aquí, hermano, con la hermosura frágil de la esposa Raquel que muere de parto, (1) no con la gloria perecedera del mundo que se acaba con la vida, no con las honras fugitivas que se lleva el viento, (2) no con los vanos placeres del hipócrita que no duran un punto, ni menos con las riquezas terrenas que la polilla roe y los ladrones roban, (3) sino con la hermosura de la Sabiduría divina, con el reino del cielo, con el tesoro de le la caridad, con las consolaciones del Espíritu Santo, con el manjar de los ángeles, con la paz, con la verdadera libertad, y finalmente, con el Sumo Bien. Pues ¿qué mayor tesoro quieres tú que este? «Bienaventurado el varón, dice aquella eterna Sabiduría (4), que me oye y que vela á mis puertas cada día, y aguarda á los umbrales de mi casa, porque el que me hallare, hallará la vida y recibirá salud del Señor.»

Pues con estas y otras semejantes consideraciones debes atizar y encender en tu corazón este cuidadoso deseo, y avivar en tí la avaricia espiritual de estas verdaderas riquezas. Porque este deseo no ha de ser tibio ni perezoso, ni flojo, sino vivo, diligente, solícito y cuidadoso. Mira tú cuáles andan los avarientos de este siglo y los amadores de la honra ó de la hermosura de alguna criatura, que ni de noche ni de día no piensan en otra cosa sino cómo hallarán camino para salir con lo que desean, y de esta manera procura tú buscar á Dios, aunque Él sea merecedor de tanta mayor diligencia, cuanto vale más que toda criatura. Mira, también, cuán cuidadosos andan los capitanes en la guerra cuando tienen puesto cerco sobre algún castillo fuerte, y cuántas maneras de ardides y minas buscan para entrarlo, y de esta manera procura tú de velar y trabajar por conquistar este Sumo Bien, pues está escrito que el reino de Dios padece fuerza y que los esforzados son los que lo arrebatan (5).

(1) Gen., 35.—(2) Job, 88, t. 27.—(3) Math., 6.—(4) Prov., 8.—(5) Math., 11.

Bienaventurado el que de esta manera busca á Dios, porque sin duda que el que así le busca algo tiene ya recibido, y prendas tiene que le darán lo demás. Víspera de hallar á Dios es buscarle, y ya tiene recibidas las primicias del Espíritu Santo quien le busca con este deseo. Cuando el cazador ve que el lebrel se apresura más de lo acostumbrado y que sigue alguna vereda derecha con esta priesa, luego entiende que ha dado en el rastro de la caza y comienza ya á alegrarse con la esperanza de ella. Pues así te debes tú alegrar cuando esto vieres, y cuanto más la grandeza del deseo te hiciere cuidadoso y temeroso, tanto debes estar más seguro, entendiendo que tras de esas flores vendrán los frutos, y que ya tiene Dios el uno de los dos pies dentro del alma, cuando le ha dado deseos vivos de su presencia.

Esta es la manera que tienen de buscar á Dios los que han sido prevenidos con las bendiciones de la dulzedumbre y han visto ya la hermosura de Raquel, por cuya posesión y casamiento se determinan alegremente á los siete años de servicios (1). Estos, día y noche nunca paran ni reposan hasta hallar lo que buscan, diciendo siempre con el Profeta: «¿Si diere yo sueño á mis ojos (2) y si dejare cerrar un poquito mis párpados, y si diere descanso á mi vida hasta hallar lugar para el Señor y morada para el Dios de Jacob?» Lo que estos piensan, lo que hablan, lo que sueñan, esto es; y ningún trabajo les parece grande, cuando miran la grandeza de este galardón.

De los tales, en figura, dice el Eclesiástico (3): «El que tiene el arado y se precia del aguijada, apresura con cuidadado sus bueyes y todo se emplea en la labor del campo y sus pláticas son en los hijos de los toros.» Asimismo, el escultor pasa toda la noche de claro como el día esculpiendo sus imágenes, y con sus vigilias acaba su obra. De esta manera el herrero, poniendo los ojos en la obra que quiere hacer, no descansa toda la noche, afligiendo su carne con

(1) Gen., 29.—(2) Psal., 131.—(3) Ecles., 38.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

el vapor del fuego y batallando con el duro hierro al calor de la fragua. Estos son los cuidados del avariento labrador y del herrero cuidadoso que madrugan y trasnochan en sus oficios por salir con lo que desean, á los cuales ha de imitar al verdadero amador de Dios, velando y pensando noche y día cómo hallará este tan grande bien hasta enflaquecer con este cuidadoso pensamiento y testificar con la flaqueza del cuerpo las ansias del corazón, según lo que decía el mismo Sabio (1) por estas palabras: «Las vigilias y el cuidado de la virtud enflaquecen las carnes, y el pensamiento y deseo de alcanzarla quitan el sueño.»

Y no se diga que es mucho lo que aquí se pide. ¿Por ventura no es justo que que un bien tan grande, como es Dios, sea buscado con cuidado? Dirás que sí. Pues, ¿qué menor cuidado se pudo pedir, ni qué partido más convenible se pudo hacer que pedir para alcanzar el Sumo Bien, no más cuidado que el que se pone para alcanzar el dinero? Pondera mucho aquellas palabras de Salomón que dijimos: «Si buscares la sabiduría (2) como quien busca dinero, la hallarás.» ¡Oh, bendígante, Señor, los ángeles, que siendo tú el mayor bien de los bienes, no pides ser buscado con mayor cuidado que aquel con que se busca el más bajo de de ellos, que es el dinero!

ARTÍCULO II

DE LA SEGUNDA COSA QUE AYUDA AL ESPÍRITU DE ORACIÓN, QUE ES FORTALEZA Y DILIGENCIA

Este deseo que hemos dicho ha de estar acompañado con una grande diligencia y fortaleza para que con ella podamos vencer todas las dificultades que de por medio se ofrecieren á estorbarnos. Y aunque este deseo, según que arriba lo figuramos, traiga consigo esta diligencia y fortaleza, todavía será menester que en particular platiquemos algo de ella. Para cuyo entendimiento has de saber que así como la naturaleza proveyó de dos virtudes y potencias á cada uno de los animales para su conservación, la una que llaman concupiscible, á la cual pertenece desear lo que conviene para la conservación del individuo y de la especie, y la otra que llaman irascible, á la cual conviene pelear y acometer las dificultades y contradicciones que impiden lo que para esto se desea: así has de entender que estas dos mismas virtudes en su manera se requieren para la conservación y sustentación de la vida espiritual, y señaladamente para alcanzar este bien que pretendemos: porque primeramente es menester aquel deseo grande que dijimos de este bien, el cual nos mueva á buscarlo y procurarlo; después de esto, es menester un esfuerzo y ánimo generoso para acometer y vencer muchas y grandes dificultades que se atraviesan de por medio á impedirlo; porque, como adelante se verá, son muy muchas las cosas que nos impiden la devoción y son muchas también las que se requieren para alcanzarla y todas ellas muy dificultosas, y por esto es menester grande ánimo y fortaleza para romper por todas estas dificultades y contradicciones hasta llegar á coger el agua deseada de la cisterna de Belén, sin que los enemigos nos impidan (1) ni la ida ni la vuelta: pues para conseguir un bien tan arduo y tan defendido, ¿qué podrá hacer el deseo pobre y desnudo si no fuera armado y acompañado de fortaleza?

Por aquí entenderás la manera que tienen los que viven con buenos deseos sin tener esta fortaleza de que hablamos, porque éstos son como animales imperfectos y monstruosos que tienen concupiscible sin irascible, lo que así como no bastaría para la provisión y conservación de la vida natural, así tampoco basta para la espiritual. Estos son los deseos del perezoso de quien dice Salomón, que ya quiere y ya no quiere, y que todo se le va en deseo (2). Quiere, cuando considera la hermosura de la virtud, y no

(1) Eccl., 31.—(2) Prov., 2.

(1) 2, Reg., 23.—(2) Prov., 13.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

quiere, cuando se le representa la dificultad que hay en ella; porque, como animal imperfecto y monstruoso, tiene la una de estas dos virtudes naturales del apetito, que es el deseo, y no la otra que es el esfuerzo. Pues por esta causa nos es tantas veces en la Escritura encomendada la diligencia y la fortaleza, y tan condenada la pereza y negligencia, como dos raíces generales de nuestro mal y bien. Cosa es, por cierto, que pone admiración, ver la guerra que el Espíritu Santo tiene con el perezoso en los libros de Salomón, en los cuales apenas hay capítulo en que no le tire una saeta, y le dé á entender el peligro en que está. Y con ser siempre una misma sentencia la que dice, guísala de mil maneras y repítela en mil lugares, refrescando siempre la memoria de ella, para que por aquí entendiese el hombre cuán importante cosa era la que tan á menudo y con tanta importunidad el Espíritu Santo repetía. En una parte dice (1): «Los buenos pensamientos y propósitos del esforzado siempre crecen en abundancia; mas todo perezoso vive en pobreza.» En otra dice (2): «La pobreza nace de la mano perezosa; mas la mano de los fuertes apareja riquezas.» En otra dice (3): «La pereza es causa de que se vaya poco á poco arruinando la casa, y la flaqueza de las manos hace que se llueva toda». En otra dice (4): «El que labra su tierra se hartará de pan, y el que se da á ociosidad será lleno de pobreza.» En otra dice (5): «El que es muelle y flojo en su manera de vivir, compañero es del que destruye sus obras.» En otra dice (6): «La pereza carga al hombre de sueño, y el ánima floja y desatada en sus obras padecerá hambre.» Y sobre todos estos lugares es mucho de notar aquel lugar donde dice: «Pasé por la viña del perezoso y por la heredad (7) del varón loco, y ví que toda estaba cubierta de espinas y de ortigas y que la cerca estaba aportillada por todas partes; lo cual como yo viese notelo con diligencia, y con el ejemplo de este descuido,

(1) Prov., 21.—(2) Prov. 10.—(3) Eccles., 10.—(4) Prov., 12 y 29.—(5) Prov., 18.—(6) Prov., 19.—(7) Prov., 24.

híceme más avisado y miré por lo que á mí convenía. Pues ¿hasta cuándo, perezoso, dormirás? ¿Hasta cuándo no despertarás de este sueño? Un poquito dormirás, y otro poquito cabecearás, y otro poco juntarás las manos para reposar, y vendrá sobre tí como un caminante la pobreza y la mendicidad como hombre armado.» Quiere decir: Vendrá poco á poco la costumbre de esa flojedad y descuido á convertirse en naturaleza, y tomará de tal manera posesión y señorío sobre tí, que no seas más parte para echarla de casa que á un hombre poderoso y armado.

Pues pregunto ahora: ¿A qué propósito repetía tantas veces el Espíritu Santo esta sentencia, y la ingería entre tantos lugares, sino porque entendía que así como la llave de todo nuestro aprovechamiento es la diligencia y fortaleza, así la raíz de todo nuestro mal es la pereza y negligencia? Dime: ¿Qué virtud hay que no tenga aneja alguna dificultad y trabajo? Pues si el hombre no tiene brazo para vencer esta dificultad, sino tiene martillo para domar el hierro duro de que se hace la obra, ¿qué cosa virtuosa podrá acabar? Hermosamente, dice Prudencio, que todas las virtudes eran viudas sin la paciencia y fortaleza, porque si la virtud carece de fortaleza, claro está que no podrá vencer la dificultad con que ella anda siempre acompañada. Pues por esto conviene que, sacudida de nuestro ánimo toda pereza y negligencia, nos armemos de un muy fuerte y denodado propósito para acometer esta empresa y no descansar hasta salir al cabo con ella, implorando siempre para esto con grande humildad la gracia divina.

Y no debemos luego desmayar con las contradicciones que en el camino se nos ofrecieren, sino antes esforzarnos animosamente contra ellas; imitando en esta parte á los que van remando agua arriba en un río arrebatado é impetuoso, los cuales con la fuerza de los remos contrarrestan la furia de las aguas, y si algunas veces prevalece contra ellos la corriente, no por eso desmayan, sino antes, con doblada fuerza y diligencia, vuelven á enderezar el brazo y á

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

proseguir su camino. Pues tales han de ser nuestros propósitos, conviene saber: firmes y determinados, y si alguna vez nos acaeciere que seamos vencidos, volver luego á cobrar ánimo de nuevo; porque, según se suele decir, el trabajo importuno y porfiado, de todas las cosas ha victoria. De esta manera vemos también ser los hombres infatigables en los negocios del mundo, y no volver atrás, aunque muchas veces les haya sido contraria, como dicen, su fartuna. Así el mercader no luego deja su trato, aunque alguna vez no le suceda bien la ganancia, ni tampoco cesan los labradores de labrar la tierra, aunque alguna vez pierda la cosecha y el trabajo, más antes vuelven á su labor con mayor cuidado por ver si podrán por esta vía recobrar algo de lo perdido. Pues, ¿cuánto más debemos esforzarnos en este santo ejercicio, en el cual hay mucho menor trabajo y mayor galardón, y este no caduco ni dudoso, sino cierto y perdurable?

Más aquí es mucho de notar que así como aquel deseo, que arriba dijimos, ha de ser acompañado de fortaleza porque no sea perezoso, así esta fortaleza ha de estar acompañada de humildad, porque no sea soberbia. Porque aunque es de razón trabajar en esta demanda todo lo posible y meter en ella todas las velas, pero de tal manera lo hemos de hacer, que creamos muy de veras, que no por nuestro trabajo, sino por la divina gracia y misericordia, se ha de alcanzar este bien. Porque, como dice el Sabio: «No es de los ligeros la carrera, ni de los fuertes la victoria, (1) ni de los artífices la gracia; pues si esto acaece en las cosas humanas, ¿cuánto más acaecerá en las divinas, que todas van colocadas y guiadas por gracia? Y porque la gracia principalmente se da á los humildes, (2) como toda Escritura clama, (3) por eso no menos, sino mucho más, aprovecha la humildad que la fortaleza para alcanzarla.»

Por esto debe el hombre reconocer profundamente su indignidad y flaqueza, y humillarse ante la mano poderosa de Dios, y presentarse ante Él como un niño que nada puede ni sabe, y suplicarle, por los méritos de Cristo, sea servido mirarle con ojos de piedad y darle como á un pobre mendigo alguna de las migajas de la mesa rica de su gran misericordia. Mas con este reconocimiento no debe el hombre echarse á dormir y librarlo todo en Dios, como hacen algunos, sino echar mano al arado y hacer lo que es en sí, para que el Señor haga lo que es de su parte; porque así como el Señor es amigo de humildes, así es también enemigo de perezosos.

(1 Eccles., 9. (2) Jacobi, 4. (3) 1, Petri, 5.

ARTÍCULO III

DE LA TERCERA COSA QUE AYUDA AL ESPÍRITU DE ORACIÓN, QUE ES LA GUARDA DEL CORAZÓN.

Supuestos ya estos dos principios y fundamentos, y descendiendo más en particular á tratar esta materia, decimos que la primera y más principal cosa que ayuda á la oración y devoción es la guarda y recogimiento del corazón; porque así como para tañer en una vihuela ó en otro instrumento es menester que esté primero templado y dispuesto para que se pueda bien tañer en él; así, pues, nuestro corazón, que es el principal instrumento de esta música celestial, es necesario que esté templado y aparejado, porque de otra manera no podrá haber música concertada en instrumento desconcertado. Por esto nos aconseja Salomón diciendo: «Con toda diligencia procura guardar tu corazón (1), que de él procede la vida; porque como el corazón sea el principio de nuestras obras, claro está que, cual estuviere él, tales también serán las obras que de él procedieren.»

Y no sólo por esta razón conviene velar sobre esta guarda, sino también por la delicadeza y flaqueza increíble de nuestro corazón, lo cual, no se puede explicar con pala-

(1) Prov., 4.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

bras, cuán fácil es de derramar y distraer; porque sin duda una de las grandes miserias del hombre es ver con cuánta dificultad se recoge y con cuánta facilidad se derrama, y cuánto es menester que trabaje para alcanzar un poco de devoción, y cuán facilmente la pierde después de alcanzada. Dicen que la leche, y aun algunos otros manjares, son tan delicados, que el aire basta para corromperlos; y de la vihuela, dicen que el frío y el sereno bastan para destemplarla; pues muy más delicado es sin duda el corazón del hombre, y menores causas bastan para destemplarlo. Finalmente, así como la vista de los ojos se impide con una pequeña mota, y sólo un poco de vaho basta para empañar y oscurecer un espejo, así muy pequeñas cosas y muy menudas bastan para anublar la claridad de nuestro corazón, y oscurecer los ojos del alma, y entibiar todo buen afecto y devoción. Y por esto, con grandísimo recaudo y diligencia conviene velar sobre la guarda de un tesoro tan precioso y que tan fácil es de perder.

Y si se pregunta de qué se haya de guardar el corazón, decimos: que de dos cosas principalmente; conviene saber, de vanos pensamientos y de afectos y pasiones desordenadas. De estas dos cosas conviene que esté libre y limpio el corazón, donde se ha de aposentar el Espíritu Santo; de manera, que así como los pintores suelen primero limpiar y aparejar las tablas en que han de pintar, así se ha de limpiar y aparejar primero la tabla de nuestro corazón, si se ha de pintar en él la imagen de Dios. Este es aquel cepillar las dos tablas (1) que mandó Dios á Moisés (2), para escribir en ellas con su dedo la Ley, para dar á entender cómo es necesario que el hombre apareje y limpie primero las dos tablas de su alma, que son, entendimiento y voluntad, la una de pensamientos y la otra de afectos y apetitos desordenados, para que así pueda aquel dedo divino, que es el Espíritu Santo, escribir en ellas la sabiduría del cielo.

(1) Exod., 24.—(2) Deut., 10.

Mire, pues, el siervo de Dios por sí en esta parte, porque esta es una de las principales diferencias que hay entre los buenos y malos: que los malos tienen el corazón como una plaza ó como una calle pública que de día y de noche no se cierra. Mas el corazón del bueno es aquel huerto cerrado y aquella fuente sellada de la cual nadie bebe sino sólo Dios. Finalmente, el corazón del bueno es aquella litera del verdadero Salomón (1), la cual guardan con grandísimo recaudo setenta caballeros armados de los más fuertes de Israel, los cuales tienen sus espadas en las manos y son muy diestros en pelear. Tal es el corazón del bueno, y con este recaudo se guarda; mas, por el contrario, el corazón del malo (2) es como un vaso sin guarda, el cual está aparejado para recibir dentro de sí cualquiera inmundicia, y por esto es reprobado (3) y tenido por sucio en los mandamientos de la Ley.

Y no sólo de los pensamientos, sino mucho más de los afectos y pasiones, conviene que esté libre nuestro corazón; porque no hay cosa que más parte sea para perturbarlo, que estas nuestras pasiones naturales, como son: amor, odio, alegría, tristeza, temor, esperanza, deseo, ira, con todas las demás. Estos son los vientos que desasosiegan este mar, y los nublados que oscurecen este cielo, y las pesas que inclinan á nuestro espíritu á lo bajo. Porque está claro que las pasiones desasosiegan el corazón con sus cuidados, derrámanlo con sus apetitos, cautívanlo con sus afecciones, y ciéganlo con sus perturbaciones y movimientos desordenados. Donde así como ni estos ojos de carne pueden ver las estrellas ni la hermosura del cielo cuando hay nublado, así tampoco los de nuestra alma pueden contemplar aquella luz eterna cuando están oscurecidos con los nublados y pasiones de esta vida. Y como decía uno de aquellos santos Padres del Yermo: «Así como en el agua clara se ve todo cuanto hay en ella, hasta las muy menudas arenicas que están en lo bajo, lo cual no

(1) Cant. 3. (2) S. Tho. 1.ª, 2ae, Quaest. 102, art. 5, ad 4. —(3) Núm. 19.—

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

se puede ver en agua turbia, así nuestra ánima conoce claramente todo lo que hay en sí, cuando está quieta y serena; mas si los movimientos de las pasiones la oscurecen y enturbian, ni pueden ver á sí ni á otra cosa;» por lo cual muy sabiamente nos aconseja San Agustín que miremos con todo cuidado no se nos peguen las alas del alma, que son sus afectos y deseos, en la liga pegajosa de las cosas terrenas, y así nos impidan el vuelo á las cosas divinas. Así se lee de este mismo Santo, «que aunque era obispo, no se quería entrometer en negocios de fábricas de iglesias ni de otras cosas tales, temiendo siempre se le embarazase el corazón por esta vía en los cuidados de las cosas visibles.»

Pues por esta causa encomendamos aquí tanto la mortificación y templanza de las pasiones; porque sin duda no hay cosa que tan poderosamente arrebate nuestro corazón y lo lleve en pos de sí, como cualquiera de estas pasiones, mayormente del amor, que es como la raíz de todas, y así las lleva á todas, como raíz á las ramas, en pos de sí; porque donde hay amor demasiado de una cosa, luego hay aborrecimiento de la contraria y deseo de alcanzarla, y temor de perderla, y alegría cuando está presente, y tristeza cuando está ausente, y cuidado cuando se le teme algún peligro y enojo cuando alguno la maltrata, y así finalmeute, va todo el coro de las otras pasiones encaminado por donde la lleva esta guía. Lo cual manifiestamente significó el Salvador cuando dijo: (1) «Á donde está tu tesoro ahí está tu corazón;» dando á entender que en las cosas donde tenemos puesto todo el tesoro de nuestro amor, ahí están todos nuestros cuidados y pensamientos, con todo lo demás que nace del corazón.

Pues para esto es menester que el siervo de Dios ande con continuo cuidado y traiga echadas unas riendas á su corazón, para que no se le vaya de boca ni se deje llevar de las pasiones que le sobrevinieren, si no fueren según

(1) Mat,, 6

Dios y por Dios. No se entristezca sino de lo que le aparta de Dios; no se alegre sino de lo que lo llega á Dios; no tome otro más principal cuidado que de contentar á Dios; no viva con otro amor, ni temor, ni deseo, ni esperanza, si no de sólo Él ó por amor de Él. Esta es aquella cruz en que se gloriaba el Apóstol, cuando decía: (1) «Que todo el mundo estaba crucificado para él y él para todo el mundo; lo cual se hace, no por muerte de cuerpo, sino de espíritu, que es por muerte del amor de todas las cosas; porque cuando esto hay, el espíritu está como muerto á todas ellas y vive á sólo Dios, en quien sólo tiene puesto su amor.»

Por esto mandaba Dios en la Ley (2) al sumo sacerdote que no enterrase ni á su padre ni á su madre después de muerto, por que no se ensuciase con tocamiento de cuerpo. Y bien sabía el Señor que la vista ni tocamiento corporal no ensuciaba á los hombres, sino el afecto del corazón, el cual quiere Él que esté tan puro en sus amigos, que ni aun con tan grande ocasión, como es muerte de padres y madres, sea perturbado.

Mucho te parecerá quizá, hermano, esto que te pedimos. Vergüenza es por cierto entre nosotros (3), que estamos como árboles plantados par de las corrientes de las aguas de la gracia y de los sacramentos divinos, que nos parecca mucho pedírsenos lo que sin nada de esto pedían los filósofos á sus discípulos, no teniendo más que sola lumbre de razón. Filósofos hubo que pretendieron hacer á los hombres heroicos, divinos y libres de sus pasiones y afectos, y ¿maravillarnos hemos ahora que se nos pida aquí un corazón pacífico y quieto para aposentar á Dios en él?

Y si en cabo no pudieres salir con esta empresa, á lo menos vladrá esta doctrina, para que sepas el blanco á donde has de encaminar tus propósitos y desos; para que si no llegares derechamente á él, á lo menos no vayas tan mal encaminado, como los que caminan sin saber á donde van. Servir á, igualmente, esto, para que no seamos ligeros y velei-

(2) Galat., 6.—(3) Lev., 21. – (4) Psalm., 1

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dosos sin seguir nunca camino cierto, que es propio de inconstantes. Estos nunca jamás están de un temple ni tienen un ser, porque ya están tristes, ya alegres, ya pacíficos, ya airados, ya graves, ya livianos, ya devotos, ya disolutos, y finalmente, tantos colores y figuras mudan dentro, cuantos accidentes y ocasiones se les ofrecen de fuera. El camaleón es un animal sucio y reprobado en la ley, y no menos lo son todos aquellos que por él son figurados. Estos son los que se mueven á cada viento los cuales comunmente suelen ser hombres sin estabilidad, sin gravedad, sin peso, sin prudencia, sin valor, sin ánimo ni fortaleza para nada. Son livianos, fáciles, pusilámines, inconstantes, mudables, y de quienes no se puede esperar cosa grande.

Pues el que de estas dos cosas guardare su corazón, conviene saber, de pensamientos vanos y pasiones desordenadas, luego alcanzará aquella paz y pureza de corazón que, según los filósofos, es el principal medio para alcanzar la verdadera sabiduría, y según los santos, es el fin de la vida espiritual, según que muy por extenso se declara en la primera Colación de Casiano. Finalmente, esta es la última disposición que se requiere para la contemplación de las cosas divinas, según aquellas palabras del salvador, que dicen: (1) «Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán á Dios.» Porque así como en el espejo puro y limpio resplandecen más claros los rayos del sol, así también en el ánima purificada y limpia relucen más claros los rayos de la divina verdad.

No quiso Dios que David,(2) aunque varón justo y santo, le edificase el templo en que Él morase, porque había sido hombre de guerra, sino Salomón, su hijo, que había de ser hombre de paz; para dar á entender que el corazón pacífico y quieto es el lugar propio y conveniente donde mora Dios. Y por esta misma causa, cuando apareció á Elías (3) en el monte no le apareció en la tempestad, ni en el terremoto, ni en el fuego, sino en aquel silbo de aire

(1) Mat., 5.—(2) Reg., 7.—(3) 3, Reg., 19,

delgado y blando que es en el corazón pacífico y reposado, el cual es el templo vivo y morada de Dios.

ARTÍCULO IV

DE LA CUARTA COSA QUE AYUDA AL ESPÍRITU DE ORACIÓN, QUE ES LA CONTINUA MEMORIA DE DIOS

Para esta guarda del corazón susodicha, no hay cosa que tanto aproveche como andar siempre en la presencia de Dios y tenerle siempre delante los ojos, no sólo en el tiempo de la oración, sino en todo lugar y tiempo; porque á veces somos como los niños de la escuela, que mientras están delante de su maestro están muy recogidos y compuestos, y en saliendo de allí, disparan por doquiera que los lleva el ímpetu y liviandad de sus afectos. Pues no debe el siervo de Dios imitar á éstos, sino antes trabajar cuanto le sea posible por conservar aquel calor que sacó de la oración y continuar aquel santo pensamiento que allí tuvo; porque esta continuación es la cosa que más en breve hace subir á la cumbre de la perfección; mas de la otra manera, toda la vida se pasa en tejer y destejer sin llegar ninguna cosa al cabo.

Esta es aquella bienaventurada unión de nuestro espíritu con Dios, la cual procuraron y estimaron tanto los santos, que la tenían por último fin de todos sus ejercicios. Esta es la que David muestra que tenía, cuando tantas veces repite en sus salmos, que traía siempre al Señor (1) delante de sus ojos, y que pensaba siempre en su santa ley y que traía siempre en la boca sus alabanzas. De manera que, aunque rey, y ocupado en muchos negocios, así de paz como de guerra, con todo eso en medio de tantos cuidados, estaba quieto; y entre tanta muchedumbre de negocios y criados, estaba solo con Dios.

Pues esta misma presencia y memoria de nuestro Señor debes tú procurar siempre, (2) para lo cual te aprove-

(1) Psal. 15 etc. 33. etc. 118.—(2) S.Thom. 1. P. q. 1. art. 1 etc, 4. etc. D. Aug. lib. 5. Confes. cap. 1.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dosos sin seguir nunca camino cierto, que es propio de inconstantes. Estos nunca jamás están de un temple ni tienen un ser, porque ya están tristes, ya alegres, ya pacíficos, ya airados, ya graves, ya livianos, ya devotos, ya disolutos, y finalmente, tantos colores y figuras mudan dentro, cuantos accidentes y ocasiones se les ofrecen de fuera. El camaleón es un animal sucio y reprobado en la ley, y no menos lo son todos aquellos que por él son figurados. Estos son los que se mueven á cada viento los cuales comunmente suelen ser hombres sin estabilidad, sin gravedad, sin peso, sin prudencia, sin valor, sin ánimo ni fortaleza para nada. Son livianos, fáciles, pusilámines, inconstantes, mudables, y de quienes no se puede esperar cosa grande.

Pues el que de estas dos cosas guardare su corazón, conviene saber, de pensamientos vanos y pasiones desordenadas, luego alcanzará aquella paz y pureza de corazón que, según los filósofos, es el principal medio para alcanzar la verdadera sabiduría, y según los santos, es el fin de la vida espiritual, según que muy por extenso se declara en la primera Colación de Casiano. Finalmente, esta es la última disposición que se requiere para la contemplación de las cosas divinas, según aquellas palabras del salvador, que dicen: (1) «Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán á Dios.» Porque así como en el espejo puro y limpio resplandecen más claros los rayos del sol, así también en el ánima purificada y limpia relucen más claros los rayos de la divina verdad.

No quiso Dios que David,(2) aunque varón justo y santo, le edificase el templo en que Él morase, porque había sido hombre de guerra, sino Salomón, su hijo, que había de ser hombre de paz; para dar á entender que el corazón pacífico y quieto es el lugar propio y conveniente donde mora Dios. Y por esta misma causa, cuando apareció á Elías (3) en el monte no le apareció en la tempestad, ni en el terremoto, ni en el fuego, sino en aquel silbo de aire

(1) Mat., 5.—(2) Reg., 7.—(3) 3, Reg., 19,

delgado y blando que es en el corazón pacífico y reposado, el cual es el templo vivo y morada de Dios.

ARTÍCULO IV

DE LA CUARTA COSA QUE AYUDA AL ESPÍRITU DE ORACIÓN, QUE ES LA CONTINUA MEMORIA DE DIOS

Para esta guarda del corazón susodicha, no hay cosa que tanto aproveche como andar siempre en la presencia de Dios y tenerle siempre delante los ojos, no sólo en el tiempo de la oración, sino en todo lugar y tiempo; porque á veces somos como los niños de la escuela, que mientras están delante de su maestro están muy recogidos y compuestos, y en saliendo de allí, disparan por doquiera que los lleva el ímpetu y liviandad de sus afectos. Pues no debe el siervo de Dios imitar á éstos, sino antes trabajar cuanto le sea posible por conservar aquel calor que sacó de la oración y continuar aquel santo pensamiento que allí tuvo; porque esta continuación es la cosa que más en breve hace subir á la cumbre de la perfección; mas de la otra manera, toda la vida se pasa en tejer y destejer sin llegar ninguna cosa al cabo.

Esta es aquella bienaventurada unión de nuestro espíritu con Dios, la cual procuraron y estimaron tanto los santos, que la tenían por último fin de todos sus ejercicios. Esta es la que David muestra que tenía, cuando tantas veces repite en sus salmos, que traía siempre al Señor (1) delante de sus ojos, y que pensaba siempre en su santa ley y que traía siempre en la boca sus alabanzas. De manera que, aunque rey, y ocupado en muchos negocios, así de paz como de guerra, con todo eso en medio de tantos cuidados, estaba quieto; y entre tanta muchedumbre de negocios y criados, estaba solo con Dios.

Pues esta misma presencia y memoria de nuestro Señor debes tú procurar siempre, (2) para lo cual te aprove-

(1) Psal. 15 etc. 33. etc. 118.—(2) S.Thom. 1. P. q. 1. art. 1 etc, 4. etc. D. Aug. lib. 5. Confes. cap. 1.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

chará considerar: que en hecho de verdad, Él está presente en todo lugar, no sólo por potencia y por presencia, sino también por esencia. El rey está en todo su reino por potencia y en su palacio por presencia; mas por esencia no está en más lugar que en donde tiene su cuerpo. Mas Dios en todo lugar está por todas estas maneras susodichas; lo cual demás de la fe, se prueba claro por esta razón; porque Dios es el que da ser y vida á todas las cosas, el principio y causa de todas ellas. Y pues la causa es necesario que esté junta con su efecto ó por sí misma ó por alguna virtud é influencia suya, síguese que, pues Dios es causa del ser de todas las cosas, que está junto con todas ellas dándoles el ser que tienen; y esto no por alguna virtud ó influencia suya, sino por sí mismo; porque en Dios no hay esa distinción de cosas que hay en las criaturas; porque todo lo que hay en Dios es Dios; y por do quiera que está algo de Él está todo Él.

Y pues el ser de las cosas (1) es lo más íntimo que hay en ellas, síguese que está más dentro de ellas que ellas están dentro de sí mismas. Pues luego, ¿qué mucho es traer siempre delante los ojos á Aquél que te trae á tí en sus brazos, y te sustenta con sus manos, y te rije con su providencia, á Aquel, finalmente, en quien y por quien vives y eres? Haz, pues, cuenta que Él está siempre asistiendo á tu alma, como criador y gobernador que la conserva en el ser que tiene, y no contento con asistir como criador y conservador, asiste también como justificador, dándole gracias y amor, y muchas santas inspiraciones y deseos.

Éste sea, pues, el testigo de toda tu vida; éste el compañero de tu peregrinación; á éste da parte de tus negocios; á Él encomiéndate en todos tus peligros; con Él habla entre sueños de noche, y con Él despierta cuando te levantares de día. Unas veces mírale como á Dios, beatificando los ángeles en el cielo, y otras, como á hombre mortal, con-

(1) D. Bernard. c. 6. Meditat. Vide Isai., 66, etc. 40, etc. 46, Deu. 1, etc. 32, etc. Osee. 11.

versando con los hombres en la tierra: unas veces en el seno del Padre, otras en los brazos de la Madre: unas veces, camina con Él á Egipto, otras, acompáñalo en la oración del Huerto; otras, síguelo hasta el monte Calvario, y nunca lo desampares en la cruz. Cuando te sentares en la mesa, la salsa de la comida sea su hiel y vinagre; y la copa de que hubieres de beber, la fuente de su precioso costado. Cuando te fueres á acostar, imagina que la cama es la santa cruz, y la almohada la corona de espinas; y cuando te vistieres ó desnudares piensa con cuanta ignominia desnudaron y vistieron á Él en su Pasión. Esto es, en su manera, seguir al Cordero con aquellas santas vírgenes (1) por doquiera que va; y de esta manera podrás ser discípulo de Cristo y andar siempre en su compañía. En todos estos pasos, habla siempre con Él palabras humildes y amorosas; porque con éstas quiere ser tratado Aquel que por la grandeza do su Majestad debe ser temido, y por la de su bondad amado.

Y aunque estés ocupado en alguna obra de manos (2) ó en algún otro negocio, no por eso debes dejar del todo este ejercicio; porque esta habilidad dió el Señor á nuestro corazón que pueda en un punto convertirse á Él; aunque el cuerpo esté ocupado en obras exteriores. De manera que así como una dama que está labrando delante de una reina, sin perder punto de su labor, está con mesura y recogimiento interior y exterior delante de su señora, sin que la una ocupación impida la otra, así puede nuestro corazón estar con debida reverencia y atención ante aquella Majestad que hinche cielos y tierra, sin que por eso pierda punto de lo que hace.

Y no sólo cuando se hace algo de manos; mas también cuando el hombre habla, estudia y negocia, puede hurtar muchas veces el corazón á lo que hace, y entrar dentro del templo de su corazón á adorar á Dios, y salir de ahí á lo que piden los negocios y tornarse luego ligeramente á

(1) Apoc., 14.—(2) Caasinus lib. 2, cap. 11, etc. collat 9, cap. 36.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Dios. En figura de lo cual, se escribe de aquellos santos animales (1) que vió Ezequiel, que iban y volvían á semejanza de un relámpago resplandeciente, para dar á entender la ligereza con que los varones espirituales han de volver á Dios cuando por alguna piadosa ocasión salieren del secreto de su recogimiento á socorrer al prójimo. Y si alguna vez el hombre tardare y se descuidare en esta vuelta, luego debe herirse con las espuelas de la atención y cuidado, y volver las riendas del corazón á Dios, diciendo como el Profeta: «Vuélvete, ánima mía (2), á tu descanso, pues el Señor te ha hecho tanto bien.»

Este cuidado susodicho es de inestimable provecho, no sólo para la guarda del corazón, sino también para el buen régimen y gobierno de toda la vida; porque por esta vía trae el hombre siempre delante de sí un como juez y testigo de todo lo que hace y dice; y esfuérzase por andar con un continuo temblor y cuidado de no hacer cosa con que ofenda á los ojos de aquel Señor que le está siempre mirando; y así trabaja por hacer todas las cosas con aquel peso y medida con que se deben hacer. De aquí nace una de las principales diferencias que hay entre los perfectos é imperfectos; porque los perfectos como traen siempre el corazón recogido, así traen el cuerpo y sentidos recogidos; mas los imperfectos, como andan secos y livianos de dentro, así también lo andan de fuera; porque está claro que así como la sombra anda al paso del cuerpo y hace todo lo que él hace, así el hombre exterior es como una sombra del interior, y así anda siempre como él.

ARTÍCULO V

DE LA QUINTA COSA QUE AYUDA AL ESPÍRITU DE ORACIÓN QUE ES EL USO DE JACULATORIAS BREVES QUE SE DEBEN HACER EN TODO LUGAR Y TIEMPO

Muy dichoso sería quien pudiese guardar enteramente este documento susodicho; pero á falta de esto es muy

(1) Ezech., 1.—(2) Psal., 114.

gran remedio usar en todo tiempo y lugar de aquellas breves oraciones que San Agustín dice (1) que usaban los Padres de Egipto en medio de sus ocupaciones, para no dejar enfriar el calor de la devoción. De manera que así como los que moran en regiones frías procuran estar todo el día encerrados y amparados del frío en sus estufas y chimeneas; mas los que esto no pueden hacer, á lo menos trabajan por llegarse muchas veces al fuego á tomar de allí un poco de calor, y luego volver á los oficios, así lo debe hacer el eclesiástico; pues vive en esta miserable región del mundo, donde está tan resfriada la caridad, cuan encendida la malicia. Y por esto, bienaventurado aquel que puede estar siempre en aquella mística estufa que significó el Profeta cuando dijo (2): «Será como el varón que se guarda del viento y se esconde de la tempestad.» Mas el que esto no puede hacer, á lo menos vaya y venga muchas veces á aquel fuego divino para defenderse de los vientos y hielos terribles de la frigidísima región de este mundo.

Para esto, pues, sirven estas breves oraciones que por esto se llaman jaculatorias; porque son, como unas saetas amorosas que se arrojan de presto al corazón de Dios, con las cuales el alma se despierta y se enciende más en su amor. Para esto sirven en gran manera muchos versos de David, los cuales debe el hombre traer siempre muy á la mano para que por ellos se pueda levantar á Dios, no siempre de una manera, porque no tome hastío con unas mismas palabras, sino con toda aquella variedad de afectos que el Espíritu Santo despertare en su alma; porque para todos hallará palabras convenientes en aquellos himnos celestiales. Y conforme á esto, unas veces puede levantar el corazón con afecto de penitencia y deseo del perdón de sus pecados, con aquellas palabras que dicen: «Aparta (3), Señor, tu rostro de mis pecados, y perdona todas mis mal-

(1) In Epist. ad Probam. c. 10, est Epi. 121. S. Tho. 22, q. 83, art. 14 —(2) Isai., 32.—(3) Psal., 50.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dades. Corazón limpio crea en mí, Dios, y renueva en mis entrañas un espíritu recto.» Otras veces con afecto de agradecimiento, podrá decir (1): «Bendice, alma mía, al Señor, y todas las cosas que dentro de mí están, bendigan su santo Nombre. Bendice alma mía, al Señor, y no te olvides de todos sus beneficios.» Otras veces con afecto de caridad y amor, podrá decir: «Ámete (2) yo, Señor, fortaleza mía; el Señor es mi firmeza y mi refugio y mi libra-dor; Dios mío, ayudador mío, esperaré en Él. Así como el siervo desea (3) las fuentes de las aguas, así desea mi alma á tí, mi Dios. Fuéronme mis lágrimas pan de noche y de día, mientras dicen á mi alma ¿dónde está tu Dios?» Otras veces con deseos encendidos de aquella eterna felicidad, podrás decir (4): ¡«Cuán amables son tus moradas, Señor Dios de las virtudes, codicia y desfallece mi alma contemplando y deseando los palacios del Señor!» A este propósito, escribe San Jerónimo en una epístola, que repetían los Padres de Egipto, aquel verso del mismo Profeta que dice: «¿Quién me dará alas (5), así como de paloma y volaré y descansaré?» Otras veces, finalmente, con reconocimiento de la propia miseria y deseo de la divina gracia, podrá decir: «Inclina, Señor, tus oídos (6) y oye mi oración, porque pobre y necesitado soy yo.» Para este mismo propósito, es muy alabado en las colaciones de Casiano, aquel verso que dice (7): «Señor Dios entiende en mi ayuda: Señor, no tardes en ayudarme.»

También los tiempos, y los lugares y los negocios, que tratamos, y las cosas que oímos y vemos, nos darán ocasión para levantar el corazón á Dios, con otras maneras de afectos que de las cosas mismas se levantan; porque el que de verdad ama á Dios en todas las cosas ve á Dios, y todo parece que le convida á su amor. En la mañana el canto de las aves; en la noche, el silencio y la serenidad de ella nos convida á alabarle; cuando comemos, la mer-

(1) Psal., 102.—(2) Psal., 17.—(3) Psal., 41.—(4) Psal., 83.—(5) Psal., 34.—(6) Psal., 85.—(7) Colat, 10, c. 10 Psal. 69.

ced que nos hace de darnos hartura; cuando despertamos, la que nos hizo en darnos sueño reposado. La hermosura del sol y de las estrellas y de los campos, nos ha de representar la hermosura y providencia del Criador, y las miserias y trabajos que vemos en las otras criaturas, la merced que nos hace en librarnos de ellas. Cuando el reloj diere la hora, es bien que nos acordemos de la hora de nuestra muerte, y de aquella en que Dios por nosotros también murió, que digamos aquellas palabras que enseña un devoto Padre, diciendo: «Bendita sea la hora en que mi Señor Jesucristo nació y murió por mí.» San Jerónimo en una epístola, aconseja (1) que en todos los pasos y caminos que diéremos hagamos la señal de la cruz. Lo cual es aun más necesario cuando sobreviene alguna tentación, para lanzar de presto cualquier mal pensamiento del corazón. Asimismo cuando salimos á algún negocio, donde pueda haber algún encuentro ó alguna nueva ocasión de peligro, conviene apercibirnos primero con las armas de las oraciones; como cuando salimos fuera de casa, cuando vamos á tratar con alguna persona rencillosa, ó sobre algún negocio delicado, ó cuando vamos á comer en compañía de otros, donde por una parte hay peligro de la gula y por otra de soltar la lengua, con el calor de la comida, á palabras demasiadas. Para estos y otros semejantes casos es gran reparo la oración. De esta manera todas las cosas nos serán motivos para tratar siempre con Dios; y de todas sacaremos provecho y tomaremos ocasión para andar siempre en oración. Este es aquel perpetuo ejercicio á que nos convida el Apóstol, cuando dice: Procurad, hermanos (2), de andar siempre hablando dentro de vosotros mismos con salmos (3), himnos y cantares espirituales, alabando en vuestros corazones á Dios, y dándole gracias en nombre de Cristo por todos los beneficios.»

Este ejercicio ayuda en gran manera así á la oración como al recogimiento del corazón; porque esto es como

(1) Colos., 3.—(2) Ad Demetriade., n.º 1.—(2) Ephes., 5.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

guardar la casa para que no entre otro huésped que Dios á ocupar la posada. Y esto mismo sirve para conservar el calor de la devoción. De donde nace, que los que con este cuidado andan, más facilmente se recogen al tiempo de la oración; porque tienen ya el medio del camino andado por tener el corazón recogido y devoto; porque, ¿de dónde nace si piensas, que unos en llegándose á la oración luego entran en calor, y otros á cabo de mucho tiempo y trabajo apenas pueden aquietar el corazón? La causa comunmente es, que los unos traen el corazón caliente y recogido con el uso de estas breves oraciones; mas los otros déjanlo del todo enfriar con el olvido de Dios, por lo cual los unos entran en calor presto y los otros tarde. Y por esto, así como los que tienen á su cargo un horno de pan, después de aquella primera calda que le dan por la mañana, procuran á cada rato de cebarle con alguna leña, para que se conserve aquel calor; porque si del todo le dejasen enfriar, sería menester mucho y trabajo para meterlo en calor, así también conviene que trabajen los amadores de la oración para conservar siempre en sus corazones este divino calor, si no quieren tornar de nuevo á encenderlo cada vez que llegan á la oración; porque la devoción en nuestros corazones es como el calor en el agua ó en el hierro, el cual naturalmente es frío y accidentalmente caliente; y por esto en apartándolo del fuego que lo calienta, luego se vuelvé á su natural condición. Y por tanto, el que lo quisiere tener siempre caliente, es menester que lo tenga siempre dentro de la fragua, ó que lo lleve muchas veces á ella para que así pueda conservar este peregrino calor, y este mismo recaudo conviene que se tenga siempre con nuestro corazón.

ARTÍCULO VI

DE LA SEXTA COSA QUE AYUDA AL ESPÍRITU DE LA ORACIÓN QUE ES LA LECCIÓN DE LIBROS DEVOTOS Y PROVECHOSOS

Para esta misma guarda y pureza del corazón, ayuda también la lección devota de libros espirituales; porque (1), como dice San Bernado, nuestro corazón es como un molino que nunca para y siempre muele aquello que echan en él. Y por esto conviene á saber ocuparlo muchas veces con la lección de los libros sagrados; porque cuando hubiere de pensar en algo, piense en aquello con que lo tenemos bien ocupado. Y por esto S. Jerónimo encomienda tanto la lección de las Escrituras santas en todas sus epístolas, y señaladamente en aquella que escribió á la virgen Demetria, donde al principio de la carta dice así(2): «Una cosa te quiero aconsejar, virgen de Cristo, y repetirla muchas y muchas veces; conviene á saber: que ocupes siempre tu corazón en el amor y estudio de las Escrituras sagradas, y no permitas que en la buena tierra de tu pecho se siembre mala semilla.» Y al fin de la misma carta, vuelve á encargarle este mismo consejo, diciendo: Quiero juntar el fin con el principio; porque no me contento con haber amonestado esto una vez. Ama las Escrituras sagradas y te amará la Sabiduría; date á ellas y te guardarán: abrázalas y te honrarán.»

ARTÍCULO VII

DE LA SÉPTIMA COSA QUE AYUDA Á LA ORACIÓN, QUE ES LA SOLEDAD

Para esta misma guarda de los sentidos y del corazón, ayuda mucho la soledad exterior, como lo escribe San Buena-

(1) Lib. Medit., c. 9, etc. Casianus Collatione, 1, c. 18.—(2) Et in Epistola ad Rusticum, etc. in Epis., ad Eustochium.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ventura á una religiósa, por estas palabras: «Para la contemplación de las cosas divinas, aprovecha mucho la soledad, porque no se puede hacer bien la oración donde hay ruido y desasosiego de fuera, y apenas puede el hombre ver y oir muchas cosas sin que pierda algo de pureza y entereza de corazón: Y por esto procura siempre estar en el desierto con Cristo: esto es, que cuanto sea posible te apartes de la compañía de las otras y estés sola, si quieres ver á Dios y hacerte una cosa con Él. Huye todas las pláticas y conversaciones, y especialmente las de personas seglares. No busques nuevas amistades y devociones, ni llenes los ojos ni los oidos de las figuras vanas de las cosas del mundo, y finalmente huye de todo aquello que pueda perturbar la quietud de tu ánimo, como veneno mortal; porque no sin causa los santos Padres (1) dejaban el mundo y se iban á los desiertos y se escondían en lo más secreto de ellos para darse á la contemplación de las cosas divinas.

Y para que más te confirmes en esto, oye lo que sobre ello dice San Bernardo (2): «Tú, hermano, si eres tocado ya de laa inspiraciones del Espíritu Santo y trabajas con encendidos deseos por hacer tu alma esposa de Cristo, asiéntate con el Profeta en soledad (3), pues te has ya levantado sobre tí mismo, deseando ser una cosa con el Señor de los ángeles. ¿No te parecece que es sobre tí allegarte á Dios y hacerte un espíritu con Él? Pues asiéntate en soledad, como la tórtola, y no tengas que ver con la compañía de los hombres, sino (4) antes trabaja por olvidarte de tu pueblo y de la casa de tu padre, para que codicie el Rey tu hermosura.»

¡Oh alma santa! Procura siempre estar sola, porque así estás más guardada para aquel que entre todas las cosas escogiste sólo. Huye de los lugares públicos; huye también de los domésticos y familiares; apártate de amigos y de enemigos y aun de los mismos que te sirven. Apártate, pues de la compañía, y apártate, no con el cuerpo solo, si-

(1) Heb., 11.—(2) Serm. 40, super cantica.—(3). Trhen., 3.—(4) Psal. 44.

no también con el ánimo y con la intención y con la devoción. Porque espíritu es Dios y no cuerpo, y por esto soledad espiritual quiere y no corporal; aunque también la corporal á sus tiempos es provechosa cuando llega la hora de la oración» y un poco más abajo, vuelve á decir el mismo Santo (1): «Solo estarás si no tuvieres pensamientos vulgares y comunes, si no deseares los bienes presentes, si menospreciares las cosas de que el mundo se maravilla y tuvieres hastío de lo que desea, si te apartares de contiendas, si no hicieres caso de las pérdidas y daños temporales, si no te acordares de las injurias; porque de otra manera, aunque estés solo con el cuerpo, no estarás de verdad solo. Así que solo puedes estar entre la compañía de los hombres y para esto, guárdate que no seas curioso pesquisidor de la vida de nadie, ni juez temerario.» Hasta aquí son palabras de San Bernardo.

Pues conforme á esto, el sacerdote de Dios busque y ame la soledad, no solamente la interior, sino también la exterior; pues está claro que la una ayuda á la otra. Del abad Arsenio se escribe que oyó una voz del Cielo que le dijo: «Arsenio, huye, calla y reposa.» Pues haga él cuenta que se le da á él también esta voz; así, procure huir todo género de compañias, y conversaciones, y pláticas, y cumplimientos, y visitaciones, aunque sean de amigos y parientes, sino fuere cuando la caridad ó la necesidad lo pidiere. Huelgue siempre de estar solo, y morar consigo, y hacer vida consigo, y así la hará con Dios, que es amador de la soledad.

Y no tenga nadie esta manera de vida por melancólica y triste, porque antes es tanto más alegre y deleitable, cuanto es más dulce la compañía de Dios que la de los hombres. Por lo cual, decía San Jerónimo: «Sientan los otros lo que quisieren, porque cada uno tiene su gusto; (2) más de mí os sé decir, que la ciudad me es cárcel y la soledad paraíso.» ¿Qué más paraíso puede ser en esta peregrinación, que

(1) Ubi supr.—(2) In Espit. ad Rustic. Monach.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

aquel que promete Dios al alma santa y reçogida por Oseas, diciendo: «Yo le daré leche á mis pechos y llevaré á la soledad, (2) y le hablaré á su corazón?;» conviene saber, cosas de gran suavidad y contentamiento, y le daré sus viñadores del mismo lugar, y el valle de Achor, que le abra los caminos de la esperanza, y allí cantará como cantaba en los días de su mocedad y en el tiempo que salió de la tierra de Egipto. ¿Qué cantares son estos sino las alegrías y alabanzas del alma recién salida del mundo y que va ya creciendo en el amor y conocimiento de su Criador, que es el tiempo de la mocedad espiritual, cuando es más vehemente y más impetuoso el amor? Pues estos cantares se cantan en la soledad y en el valle de Achor, que quiere decir conturbación, por el cual es significada la humildad de la contrición, y aquí es donde primero le abren al alma los caminos de la esperanza y donde recibe el perdón de la culpa, y donde ella canta y alaba á su Criador; porque con tan poderosa y piadosa mano la perdonó y sacó del mundo. Este es el galardón con que paga nuestro Señor á los suyos el trabajo de su soledad.

Y no sólo para la oración, mas generalmente para toda virtud, ayuda en gran manera esta soledad, porque corta todas las ocasiones de pecados que se suelen hallar entre la compañía, especialmente los de la lengua, que son casi infinitos; (1) por donde con mucha razón aconseja Séneca que busque la soledad el que quiere guardar la inocencia.

ARTÍCULO VIII

DE LA OCTAVA COSA QUE AYUDA Á LA ORACIÓN QUE SON LOS TIEMPOS DEPUTADOS PARA ELLA

Todas estas cosas, amable seminarista, que hasta aquí hemos dicho, principalmente sirven para la guarda del corazón, la cual no sólo ayuda á la pureza de la oración, sino generalmente á toda virtud. Mas las que al presente

(1) Osee., 214.—(2) In trajedia Hypoliti, n. 2. 2.

diremos más de cerca, sirven á esa misma devoción que aquí buscamos. Entre las cuales, la primera sea, que el eclesiástico tenga cada día sus tiempos y horas señalados para llegarse á la oración y tratar y conversar allí un rato á solas con Dios. Así lo hacía el profeta Daniel, (1) de quien, dice la Escritura, que tres veces al día, hincadas las rodillas y abiertas las ventanas de su palacio hacia la parte de Jerusalén, hacía oración á Dios. Así lo hacía también el santo rey David, el cual se levantaba á media noche y madrugaba por la mañana á alabar y contemplar á Dios, como el mismo confiesa en muchos Salmos. (2) Y en uno de ellos, dice, que siete veces al día se recogía á alabar á Dios, de donde la Iglesia tomó ocasión para señalar las siete horas canónicas, para alabar é invocar en ellas el nombre de Dios. De los primeros fieles que en la Iglesia hubo, escribe San Lucas, que toda la mañana perseveraban en el templo en oración, y á la tarde se volvían á sus casas, donde recibían la sagrada Comunión con alegría de corazón, y así andaban llenos de consolación del Espíritu Santo. Y de los que á éstos sucedieron, escribe Plinio al emperador Trajano, que era una gente que vivía sin vicios y sin ofensa de nadie, y que no tenían otro pecado más que levantarse muy de mañana y cantar himnos y alabanzas á honra de un hombre llamado Cristo, que había sido crucificado en Palestina; y generalmente se escribe de todos los Santos que la mayor parte de las vigilias de la noche gastaban en ejercicios espirituales de oración, lección y contemplación, cumpliendo aquello del Salmo que dice: «En las noches levantad vuestras manos á cosas santas (3) y bendecid al Señor.» Y sobre todos estos ejemplos, del mismo Salvador y Señor nuestro (4), escriben los Evangelistas que el día gastaba en hacer milagros y discurrir por diversos lugares predicando, y la noche velaba y perseveraba en oración.

Esto mismo aconseja San Jerónimo á una noble señora

(1) Dan. 7.—(2) Psal. 118.—(3) Psal. 133.— (4) Ioan. Luc. 6, Marc. 6.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

aquel que promete Dios al alma santa y reçogida por Oseas, diciendo: «Yo le daré leche á mis pechos y llevaré á la soledad, (2) y le hablaré á su corazón?;» conviene saber, cosas de gran suavidad y contentamiento, y le daré sus viñadores del mismo lugar, y el valle de Achor, que le abra los caminos de la esperanza, y allí cantará como cantaba en los días de su mocedad y en el tiempo que salió de la tierra de Egipto. ¿Qué cantares son estos sino las alegrías y alabanzas del alma recién salida del mundo y que va ya creciendo en el amor y conocimiento de su Criador, que es el tiempo de la mocedad espiritual, cuando es más vehemente y más impetuoso el amor? Pues estos cantares se cantan en la soledad y en el valle de Achor, que quiere decir conturbación, por el cual es significada la humildad de la contrición, y aquí es donde primero le abren al alma los caminos de la esperanza y donde recibe el perdón de la culpa, y donde ella canta y alaba á su Criador; porque con tan poderosa y piadosa mano la perdonó y sacó del mundo. Este es el galardón con que paga nuestro Señor á los suyos el trabajo de su soledad.

Y no sólo para la oración, mas generalmente para toda virtud, ayuda en gran manera esta soledad, porque corta todas las ocasiones de pecados que se suelen hallar entre la compañía, especialmente los de la lengua, que son casi infinitos; (1) por donde con mucha razón aconseja Séneca que busque la soledad el que quiere guardar la inocencia.

ARTÍCULO VIII

DE LA OCTAVA COSA QUE AYUDA Á LA ORACIÓN QUE SON LOS TIEMPOS DEPUTADOS PARA ELLA

Todas estas cosas, amable seminarista, que hasta aquí hemos dicho, principalmente sirven para la guarda del corazón, la cual no sólo ayuda á la pureza de la oración, sino generalmente á toda virtud. Mas las que al presente

(1) Osee., 214.—(2) In trajedia Hypoliti, n. 2. 2.

diremos más de cerca, sirven á esa misma devoción que aquí buscamos. Entre las cuales, la primera sea, que el eclesiástico tenga cada día sus tiempos y horas señalados para llegarse á la oración y tratar y conversar allí un rato á solas con Dios. Así lo hacía el profeta Daniel, (1) de quien, dice la Escritura, que tres veces al día, hincadas las rodillas y abiertas las ventanas de su palacio hacia la parte de Jerusalén, hacía oración á Dios. Así lo hacía también el santo rey David, el cual se levantaba á media noche y madrugaba por la mañana á alabar y contemplar á Dios, como el mismo confiesa en muchos Salmos. (2) Y en uno de ellos, dice, que siete veces al día se recogía á alabar á Dios, de donde la Iglesia tomó ocasión para señalar las siete horas canónicas, para alabar é invocar en ellas el nombre de Dios. De los primeros fieles que en la Iglesia hubo, escribe San Lucas, que toda la mañana perseveraban en el templo en oración, y á la tarde se volvían á sus casas, donde recibían la sagrada Comunión con alegría de corazón, y así andaban llenos de consolación del Espíritu Santo. Y de los que á éstos sucedieron, escribe Plinio al emperador Trajano, que era una gente que vivía sin vicios y sin ofensa de nadie, y que no tenían otro pecado más que levantarse muy de mañana y cantar himnos y alabanzas á honra de un hombre llamado Cristo, que había sido crucificado en Palestina; y generalmente se escribe de todos los Santos que la mayor parte de las vigilias de la noche gastaban en ejercicios espirituales de oración, lección y contemplación, cumpliendo aquello del Salmo que dice: «En las noches levantad vuestras manos á cosas santas (3) y bendecid al Señor.» Y sobre todos estos ejemplos, del mismo Salvador y Señor nuestro (4), escriben los Evangelistas que el día gastaba en hacer milagros y discurrir por diversos lugares predicando, y la noche velaba y perseveraba en oración.

Esto mismo aconseja San Jerónimo á una noble señora

(1) Dan. 7.—(2) Psal. 118.—(3) Psal. 133.— (4) Ioan. Luc. 6, Marc. 6.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

llamada Celancia, en una epístola suya, por estas palabras: «De tal manera quiero que tengas cuidado de tu casa, que dés también al alma su tiempo de oración y recogimiento. Y para esto será bien que tengas algún oratorio y lugar secreto que esté un poco apartado del ruido y estruendo de la familia, al cual te debes acoger como á un puerto quieto y libre de la tempestad de los cuidados y negocios del siglo, en el cual no haya otra cosa sino lección de la Escritura Sagrada y oración atenta y meditación profunda de las cosas advenideras, para que con esta santa ocupación puedas recompensar todas las ocupaciones de los otros tiempos y negocios.» Y no decimos esto para apartarte de los tuyos, sino antes para que ahí aprendas y sepas de que manera te hayas de haber con ellos.

Y si me preguntares cuántas veces al día te debes recoger para esto, no te sabré yo dar regla cierta, porque no tienen todos una misma oportunidad de tiempo y aparejo. Mas todavía te debes acordar, que son muy celebrados en la ley (3) aquellos dos principales sacrificios de cada día; conviene saber, el de la mañana y de la tarde, los cuales debe ofrecer espiritualmente todo fiel cristiano, recogiéndose en estos mismos tiempos para alabar é invocar en ellos el nombre del Señor. De manera, que, así como damos á este cuerpo su refección dos veces al día, que son comida y cena, así también es razón las demos á nuestra alma, pues ni ella es de menor dignidad que nuestro cuerpo, para que la hayamos de echar en olvido, ni tampoco tiene menor necesidad de este mantenimiento, sino por ventura mayor. Porque, así como el cuerpo tiene necesidad de su ordinario pasto y mantenimiento, porque el calor natural gasta siempre la sustancia del hombre y por esto conviene que se repare por una parte lo que se gasta por otra, así el alma tiene otro calor pestilencial, que es la codicia y mala inclinación de nuestro apetito, que siempre nos inclina á lo malo y nos gasta todo lo bueno, y por esto

(1) Exodo, 29.

conviene que se repare con la oración de cada día lo que con este dañoso calor siempre se gasta.

Asimismo, sabemos ya que la naturaleza humana quedó por el pecado tan maltratada y tan inclinada á las cosas de la tierra, que siempre tira para ellas, como dijo el Sabio: «El cuerpo que se corrompe (1), apesga el alma y la lleva tras sí, y esa morada terrena abate el sentido que piensa muchas cosas.» Pues por esto, así como los que rigen un reloj suelen comunmente dos veces al día subir las pesas á lo alto, porque ellas mismas, poco á poco, van siempre caminando para abajo, así los que quieren traer sus almas bien recogidas y concertadas, han menester á lo menos estas dos veces al día subir las pesas á lo alto, pues la naturaleza miserable tanto cuidado tiene de inclinarlas á lo bajo. ¡Oh, cuán claramente ven esto cada día los que se dan á la oración! Cuántas veces parece al hombre, acabada la oración de la mañana, que tiene ya las pesas del reloj subidas allá en el Cielo, y que allá tiene todo su entendimiento y voluntad, y como que pierde ya de vista todas las cosas de la tierra, y después que se mete en los negocios del día y comienza á tratar con hombres, cuando vuelve á la noche, halla ya las pesas en el suelo caídas, quiero decir, halla tan caído su espíritu y tan inclinado á la tierra, como si nunca de allí lo hubiera levantado.

Pues por esta causa el eclesiástico que quiere traer el reloj de su vida concertado, ha de tener siempre ese mismo cuidado de no abandonar su oración por los negocios de la vida.

ARTÍCULO IX

DE LA NOVENA COSA QUE AYUDA Á SER HOMBRES DE ORACIÓN, QUE ES LA CONTINUIDAD EN LOS BUENOS EJERCICIOS

Mas aquí es mucho de notar, venerable eclesiástico, que

(1) Sap 9.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

para que los estos santos ejercicios sean provechosos, es menester que hay agrande continuación y perseverancia en ellos; por que hay algunos que nunca llevancosa seguida ni continuada, sino parece que siempre tejen y destejen la tela que dicen de Penélope. Los cuales toman á pechos este camino portres ó cuatro días, y luego aflojan y se descuidan en él, de tal manera, que cuando vuelven á lo que comenzaron, están ya tan fríos y tan remotos de ellos, como si nunca lo comenzaran ni supieran jamás qué cosa era oración. Y así vuelven á proponer de nuevo y trazar otra vez sus ejercicios, y después que han arribado algún tanto, ó por el cansacio de la subida, ó por parecerles que iban ya bien encaminados, tornan á asegurarse y descuidarse del trabajo, y así vuelven á comenzar como de primero, y en esto se les va la vida edificando y destruyendo y trastornando, como dicen, la piedra de Sisipho, que cuando la tenía medio subida al monte, luego se le volvía á caer, y así comenzaba de nuevo á trabajar por tornarla á subir.

Estos son los que por muy pequeñas ocasiones de negocios dejan sus oraciones y ejercicios virtuosos, á los cuales muchas veces acaece, que pensando dejar la oración por tres ó cuatro días la dejan por toda la vida; porque cuando quieren tornar á ella, no aciertan con la puerta y aun háceseles más dificultoso el camino, y así vuelven del todo á quedarse fuera y volverse á las costumbres de la vida pasada. Porque el el hombre sin oración y sin espirituales ejercicios, es como Sansón sin cabellos (1), que luego pierde las fuerzas y queda flaco y enfermo como los otros hombres, y así corre gran peligro de ser entregado en manos de sus enemigos.

Pues por esto conviene tener grande constancia en estos ejercicios, pues nos consta que del concierto de ellos depende el de toda nuestra vida. Mira la constancia que tienen aquellos cuerpos celestes en sus cursos y movimientos, los cuales nunca jamás han variado después que

(1) Iudic., 16.

fueron criados; porque como ellos eran las causas de do pendía todo el gobierno de este mundo, convenía que en ellos hubiese grandísima constancia para qne el mundo siempre anduviese concertado. Y pues de estos ejercicios espirituales depende todo el concierto de la vida espiritual, como la experiencia nos muestra, justo es que quien desea traer bien ordenada su vida, traiga bien ordenadas y regidas las causas de donde pende el concierto de ella.

Mira qué constancia tenía aquel santo profeta Daniel, pues ni por temor de la muerte, ni de la contradicción de sus adversarios, quiso faltar en el ordinario que tenía. De manera que más quiso exponerse á que le cortasen la cabeza que cortar el hilo de su oración. Pues así el buen eclesiástico debe tener por tan principal negocio el tratar y conversar con Dios en sus tiempos acostumbrados, que antes falte en todos los otros negocios que no fueren de Dios, que en este que el Señor tanto nos encomendó. Imite la prudencia natural de la serpiente que esconde la cabeza y pone el cuerpo á recibir el golpe, dejando perder y maltratar lo menos por poner cobro en lo más. Imite la prudencia (1) de aquel santo patiarca Jacob que, á la vuelta de Mesopotamia, cuando iba recibir á su hermano de quien tanto se temía, echó toda la hacienda delante, donde recelaba el mayor peligro; mas á Raquel y José, que eran las dos cosas más amadas, puso en el postrero y más seguro lugar, queriendo que que antes peligrase todo lo demás que aquellas dos cabezas que él tanto apreciaba. Pues dime tú ahora, venerable sacerdote, ¿qué cosa hay en el mundo que debas tanto apreciar como esta Raquel y José? ¿Quién es Raquel, sino la vida contemplativa, y quién José, sino el hijo espiritual que nace de ella, que es la inocencia y pureza de la vida? Pues este tesoro has de estimar en tanto, que pases por cualquier falta ó quiebra temporal antes que faltar en él.

Esta continuación y perseverancia, así en los ejercicios

(1) Math. 10, Vid. Aug. lib. 2, de doctrina chistiana, c. 15. Vota Gene., 33.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de la oración como en el cuidado y concierto de la vida, dice San Buenaventura, que es la cosa del mundo que más presto hace llegar á la cumbre de la perfección: porque por poco camino que se ande cada día, si el caminante persevera en él, presto llega al cabo de la jornada. Mas si todo se le va en hacer paradillas, y torna á comenzar de nuevo, toda la vida se le pasará en esto sin llegar al fin de su camino.

Y si alguna vez se ofrecieren casos en que hayas de cortar este hilo por algunas cosas que en esta vida no se pueden escusar, sea de tal manera, que no pierdas de vista la guía que va adelante, porque no pierdas el tino de caminar. Y si alguna vez también cayeres y desfallecieres como flaco, no por esto desmayes ni pierdas el corazón ni la esperanza, y aunque mil veces al día caigas, mil veces procura levantarte y torna presto á atar tu hilo donde se quebró, porque de esta manera llegarás presto al cabo.

Y no sólo es menester que haya constancia en estos ejercicios, sino también en la manera de ellos; porque hay algunos que nunca faltan en este ordinario de cada día; pero cada día tienen sus acuerdos y consejos, y hoy toman un camino y mañana otro, y siempre andan mudando hitos sin tener constancia en ninguna cosa. Unas veces comienzan por la Pasión; otras déjanla y toman otras meditaciones y ejercicios; otras súbense al cielo, y dejada acá abajo la sagrada Humanidad, vánse á lo alto de la divinidad; otras dejan todo esto y comienzan otra vez por la memoria de los pecados, de manera, que nunca llevan cosa continuada ni seguida, y así nunca llegan al fin de la jornada, al que sin duda llegarían muy presto, si anduvieran siempre en un camino, aunque no fuera el más derecho. Y así acaece á estos como á los perros en la caza cuando saltan muchas liebres, que por acometer ya á una, ya á otra, no siguen ningnna hasta el cabo, y así quedan sin nada. Nunca nace la planta que muchas veces es trasplantada, ni se cura bien la herida donde se mudan cada día los remedios.

Pues como haya muchos y diversos caminos por donde el hombre pueda caminar á Dios y muchas maneras de consideraciones para levantar el espíritu á Él, mire cada uno cuál es la que más arma á su propósito y la que hace más á su gusto, y esa trabaje por llevar seguida, porque esa es la mejor para él. Mas guárdese de caer en el error de muchos, los cuales si por algún cierto camino de ejercicio hallaron á Dios, quieren que no haya otro sino sólo aquel; como quiera que los caminos para ir á Dios son muchos; porque el Espíritu Santo, que es la guía, á cada uno lleva por su camino, como Él ve que le conviene.

ARTÍCULO X

DE LA DÉCIMA COSA QUE AYUDA Á LA ORACIÓN, QUE SON LAS ASPEREZAS CORPORALES

Demás de esto, el trabajo y la aflicción corporal, que procede de la espiritual, como son ayunos, disciplinas, cilicios, vigilias, mala cama y la pobre mesa ayudan en gran manera para alcanzar ser hombres de oración; lo uno, porque estos tales ejercicios son nutrimiento de la oración y devoción, y unos como postes sobre que ella se sostiene; y lo otro, porque, como sea verdad que nuestro Señor da á cada uno la gracia, según se dispone para ella, aquel parece pue se dispone más perfectamente que no sólo con el espíritu, sino también con el cuerpo, se esfuerza y trabaja por alcanzarla.

Para lo cual es de saber, que hay dos maneras de aparejos y disposiciones para alcanzar la gracia, una falsa y otra verdadera. La falsa es, cuando con solas palabras y deseos tibios busca el hombre á Dios sin verdadero y entrañable gemido del corazón. Y esta es la causa porque muchos buscan á Dios y no le hallan, piden y no alcanzan, y así toda la vida se les va en deseos, porque no le buscan con todo su corazón, como es menester que le busquen los que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

le han de hallar según aquellas palabras del Profeta que dicen: «Hallarás á Dios cuando le buscares (1), si le buscares con todo tu corazón y con todo el quebrantamiento de tu alma.»

La segunda manera de disposición es esta que aquí significa el Profeta, que es cuando con verdadero y entrañable deseo y aflicción de corazón se busca á Dios, de la cual habla el mismo Dios por el profeta Joel (2) diciendo: «Convertíos á Mí con todo vuestro corazón, con ayunos, lloros y llantos, romped vuestros corazones y no vuestras vestiduras, y volveos á vuestro Señor Dios.» En lo cual es de notar, que así como el mal que no se parece por de fuera en el rostro, ó no es verdadero mal ó es pequeño mal, así la aflicción interior del espíritu sino llega á afligir también el cuerpo no es verdadera aflicción ó no es grande aflicción. Pues es el eclesiástico que de esta manera busca á Dios, tenga por cierto que no se le esconderá. Así le buscaron (3) los Ninivitas cuando ayunaron y lloraron, y se vistieron de sacos, y así le hallaron. Así le buscó el Profeta Daniel (4), como él mismo lo escribe de sí, diciendo: «En aquellos días yo, Daniel, lloraba á la continua por espacio de tres semanas, y en todo este tiempo no comí pan que bien me supiese ni carne ni vino entraron en mi boca, ni tampoco me ungí con ungüento por espacio de todos estos días. Los cuales acabados, dice que le apareció un ángel en una figura maravillosa y espantable; según que allí relata, y entre otras palabras que le dijo, fueron éstas. «No temas, Daniel, porque desde el primer día que inclinaste tu corazón á la inteligencia de los misterios divinos, y te comenzaste á afligir en presencia de tu Dios, fué oída tu oración, y por ello soy venido á enseñarte lo que deseas.» Mira cuán abiertamente se nos da aquí á entender lo que puede la devota oración, cuando es acompañada de corporal aflicción.

De aquella santa pecadora (5), leemos en el Evangelio,

(1) Deut., 4.—(2) Joel. 2.—(3) Joan. 3. —(4) Dan., 10.—(5) Ioan., 20. —

que buscaba con lágrimas al Salvador en el sepulcro, y por esto mereció, primero que todos, gozar de su presencia, porque lo buscaba con mayor angustia. Mas, ¿qué digo de estas lágrimas piadosas? pues el cilicio de aquel perverso rey Acab (1) bastó para inclinar aquellos ojos divinos, y para hacer revocar ó dilatar la sentencia que estaba dada contra él. Finalmente, todas cuantas veces la Escritura dice que los hijos de Israel se afligieron, ayunaron y clamaron á Dios, siempre dice que fueron oídos y amparados por Él.

Por lo cual, todo se ve claro cuán principal medio sea éste para hallar á Dios. Para cuya confirmación, no dejaré de decir lo que escribe San Buenaventura acerca de esto en el libro de las ***Meditaciones de la vida de Cristo***. Cuenta él allí, que como una vez apareciese Nuestra Señora á la bienaventurada Santa Isabel, la Viuda, entre otras palabras que le dijo, fué ésta una: «Ten por cierto, hija, que ninguna gracia comunmente desciende en el alma sino es por medio de la oración y de la aflicción y trabajo corporal.»

Y como haya muchas maneras de trabajos y aflicciones piadosas, aquellas son muy agradables á Dios, y muy convenientes para alcanzar su gracia, que proceden de la pena grande que el alma recibe por haber ofendido á aquella suma Bondad, y el deseo entrañable de su gracia. Estas tales lágrimas y aflicciones que nacen de verdadera caridad y humildad, son las que más á Él agradan, como lo significó el profeta Baruc, cuando dijo (2): «No los muertos que están en el infierno, cuyo espíritu es recibido en las entrañas de la tierra, honran y santifican al Señor, sino el alma que anda triste por la grandeza de sus pecados, y derribada y enferma y con ojos enflaquecidos y llorosos; ésta es la que da honra y santidad al Señor.» No suelen sufrir aquellas piadosas y paternales entrañas, ver andar un alma de esta manera por su amor desconsolada, sin acudirle

(1) 3, Reg., 21.—(2) Baruc., 2, Psal. 113.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

muy presto con grandes y maravillosas consolaciones. Cuando la madre ve que el niño llora, no le sufre el corazón dejarle mucho tiempo estar llorando, sino luego le da lo que pide, porque lo pide con lágrimas. Pues, ¿qué hará aquel que claramente, por Isaías, se nos ofrece con entrañas más que de madre, diciendo (2): «Si la madre se olvidare de su hijo, Yo no me olvidaré de tí,» ¿qué hará sino abrir los pechos de su gracia, y seno de su misericordia, y cumplir aquello que el mismo dijo por este profeta: «A mis pechos (3) seréis llevados, y sobre mis rodillas os halagaré?»

De esta manera, pues, venerable eclesiástico, hemos de buscar la divina gracia; que si así la buscamos, tengamos por cierto que la hallaremos. Así lo promete muchas veves Salomón en los *Proverbios* (4), como cuando dice que los que madrugaren, velaren y perseveraren á las puertas de la Sabiduría, finalmente la hallarán; dando á entender que el que quisiere hallar de veras, ha de buscar de veras; y de esta manera busca el que no solamente busca con deseos del espíritu, sino también con trabajos y aflicciones del cuerpo. Mas todo esto ha de ir acompañado con prudencia y discreción.

ARTÍCULO XI

DE LA UNDÉCIMA COSA QUE AYUDA Á SER HOMBRES DE ORACIÓN, QUE ES UN BUEN DIRECTOR

Bien es verdad que Dios puede por sí mismo dirigir las almas al bien como dirigió al Profeta Moisés en sus caminos y al Bautista en el desierto; sin embargo, por cuanto es ley muy ordinaria mover unas causas por otras, por cuanto gusta ver honrados los suyos, que lo sean por caridad ó por ministerio, por acostumbrar á sus siervos á la sujeción y humildad, ha establecido en la Iglesia santa un

(1) Isai., 49.—(2) Isai., 66.—(3) Prov., 8.

magisterio revestido de todos los poderes como representante de Aquél de quien dijo el Padre (1): «Este es mi Hijo muy amado, escuchadle....» En virtud de lo cual, añadió el Salvador en el Evangelio (2): «Yo soy el camino, la verdad y la vida, y el que me sigue no anda en tinieblas sino que tendrá la luz de la vida.» Y hablando concretamente de los maestros, doctores y guías, decía (3): «Quien á vosotros oye, á Mí me oye; y quien á vosotros desprecia, á Mí me desprecia.» En representación de todo lo cual, cuando quiso Tobías hacer un viaje, bajó un ángel del cielo que fué delante enseñándole el camino y guiándole, y volviéndole sano á la casa de su padre.

Por esta providencia debemos entender que al comenzar nosotros el camino de la salvación y de la virtud, recibimos un ángel que es nuestro director, el cual nos señalará el camino y nos guiará y volverá á la casa de nuestro Padre celestial. Dios, sólo en casos determinados y extraordinarios, para probar al mundo que de Él originariamente viene toda potestad y dirección, toma por su cuenta la dirección de alguna alma. Si queremos una prueba decisiva, recordemos qué tal guió el Señor á los Reyes Magos: mientras éstos no tuvieron á quien acudir, sólo una estrella y el movimiento é ilustración interior del Espíritu Santo fué su guía y conductor; mas desde el momento que penetran en Jerusalén, donde estaban los escribas y doctores de la ley, desaparece la estrella y les obliga á consultar con los sabios y con los guías de Israel; los cuales efectivamente descubren el sentido de las Escrituras y mostraron el lugar del nacimiento del Salvador. Así cosa parecida aconteció en la conversión y apostolado de San Pablo. De repente el mismo Señor habla á Saulo, el cual despreciaría cualquier otra palabra que no fuese la de Dios; mas muy luego le prescribe que se aviste y aconseje de Ananías, y más tarde de los demás apóstoles.

Pues sí esto así sucede en estos hombres extraordina-

(1) Math., 17.—(2) Joann., 14, 6.—(3) Luc., 10, 16.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

rios, ¿qué debemos hacer nosotros que no podemos presumir de semejante extraordinaria intervención? De aquí que todos los Santos tanto recomienden el estado de sujeción y de obediencia como el más conforme á la providencia de Dios y á la humildad de los siervos del Señor.

¿Cómo sería verdad, sí esto así no fuera, que el camino de la obediencia es el camino más seguro, más tranquilo y más aprovechado? ¿No dice el Señor que la obediencia cantará victorias, y que es mejor la obediencia que las víctimas? ¿No se sabe de muchos, al parecer grandes santos, que, por salirse á los desiertos á buscar una dirección inmediata, perdiéronse por su presunción? Abandonaron los caminos de la obediencia que el Señor les daba con mayor seguridad y mayor mérito, y de aquí que se extraviaron abandonados á sí mismos.

Y si esto sucede en la vía ordinaria de la virtud, ¿qué será en la dificultad de ciertos peligros, en las emboscadas de nuestros enemigos y en los desmayos de nuestras flaquezas? El camino de la virtud es demasiado obscuro en ciertos momentos para no necesitar de luz, y demasiado penoso para despreciar el apoyo de un buen guía y director. Y sobre todo, ¿quién hay bastante fuerte para sobreponerse á las propias inclinaciones y para desmentir con hechos aquella palabra del Señor: «Que vemos la paja en el ojo ajeno y no reparamos la viga en el propio?» Nuestra naturaleza viciada en su nacimiento es mala consejera en la mayor parte de los casos.

Elijamos, pues, un sabio y prudente director que nos conduzca como ángel del Señor, sin movernos nosotros ni á la derecha ni á la izquierda del paso que él nos marque.

Confiémosle los secretos de nuestra alma como al mejor amigo, sigamos sus consejos, y así mereceremos las protecciones de Dios y alientos grandes en los caminos del bien.

CAPITULO V.

DE LAS COSAS QUE IMPIDEN DE SER HOMBRES DE ORACIÓN

ARTÍCULO I

DEL PRIMER IMPEDIMENTO, QUE SON LOS PECADOS VENIALES

Vistas las cosas que favorecen, veamos cuales sean las que impiden la oración, entre las cuales es la primera y más principal el impedimento de los pecados veniales; porque á éstos pertenece propiamente resfriar el fervor de la caridad, y así también el espíritu de oración. De manera que aunque no quitan del todo la caridad, quítanla las alas con que vuela; y aunque no matan el alma, debilitan las fuerzas y buena disposición con que ella obra, y déjanla flaca y pesada para todo bien.

Y por esto el buen eclesiástico ha de traer pleito perpetuo contra este linaje de culpas, las cuales aunque parecen pequeñas, él no las debe tener por tales, pues que Dios se las prohibe; porque dice muy bien San Jerónimo: «El siervo de Dios no ha de mirar lo que le manda, sino quién se lo manda, que es Dios; y pues es cierto que no hay Dios pequeño, no ha de tener mandamiento ninguno por pequeño, aunque entre ellos haya su diferencia, especialmente sabiendo que de una palabra ociosa habemos de dar

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

rios, ¿qué debemos hacer nosotros que no podemos presumir de semejante extraordinaria intervención? De aquí que todos los Santos tanto recomienden el estado de sujeción y de obediencia como el más conforme á la providencia de Dios y á la humildad de los siervos del Señor.

¿Cómo sería verdad, sí esto así no fuera, que el camino de la obediencia es el camino más seguro, más tranquilo y más aprovechado? ¿No dice el Señor que la obediencia cantará victorias, y que es mejor la obediencia que las víctimas? ¿No se sabe de muchos, al parecer grandes santos, que, por salirse á los desiertos á buscar una dirección inmediata, perdiéronse por su presunción? Abandonaron los caminos de la obediencia que el Señor les daba con mayor seguridad y mayor mérito, y de aquí que se extraviaron abandonados á sí mismos.

Y si esto sucede en la vía ordinaria de la virtud, ¿qué será en la dificultad de ciertos peligros, en las emboscadas de nuestros enemigos y en los desmayos de nuestras flaquezas? El camino de la virtud es demasiado obscuro en ciertos momentos para no necesitar de luz, y demasiado penoso para despreciar el apoyo de un buen guía y director. Y sobre todo, ¿quién hay bastante fuerte para sobreponerse á las propias inclinaciones y para desmentir con hechos aquella palabra del Señor: «Que vemos la paja en el ojo ajeno y no reparamos la viga en el propio?» Nuestra naturaleza viciada en su nacimiento es mala consejera en la mayor parte de los casos.

Elijamos, pues, un sabio y prudente director que nos conduzca como ángel del Señor, sin movernos nosotros ni á la derecha ni á la izquierda del paso que él nos marque.

Confiémosle los secretos de nuestra alma como al mejor amigo, sigamos sus consejos, y así mereceremos las protecciones de Dios y alientos grandes en los caminos del bien.

CAPITULO V.

DE LAS COSAS QUE IMPIDEN DE SER HOMBRES DE ORACIÓN

ARTÍCULO I

DEL PRIMER IMPEDIMENTO, QUE SON LOS PECADOS VENIALES

Vistas las cosas que favorecen, veamos cuales sean las que impiden la oración, entre las cuales es la primera y más principal el impedimento de los pecados veniales; porque á éstos pertenece propiamente resfriar el fervor de la caridad, y así también el espíritu de oración. De manera que aunque no quitan del todo la caridad, quítanla las alas con que vuela; y aunque no matan el alma, debilitan las fuerzas y buena disposición con que ella obra, y déjanla flaca y pesada para todo bien.

Y por esto el buen eclesiástico ha de traer pleito perpetuo contra este linaje de culpas, las cuales aunque parecen pequeñas, él no las debe tener por tales, pues que Dios se las prohibe; porque dice muy bien San Jerónimo: «El siervo de Dios no ha de mirar lo que le manda, sino quién se lo manda, que es Dios; y pues es cierto que no hay Dios pequeño, no ha de tener mandamiento ninguno por pequeño, aunque entre ellos haya su diferencia, especialmente sabiendo que de una palabra ociosa habemos de dar

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cuenta (1) en el juicio advenidero; por lo cual, como dice el Sabio (2), el que teme á Dios, en ninguna cosa se descuida por pequeña que sea.»

Y demás de esto; debe mirar que ha de ser grande la pureza del alma donde Dios ha de infundir este preciosísimo espíritu de oración, porque así como el fino rosicler no se asienta sobre barro, sino sobre oro, así nunca Dios asienta este esmalte tan precioso sino sobre el alma que estuviere limpia de pecado. Y por esto conviene que tengamos siempre en las manos un tamiz muy fino para cerner todas las obras que hacemos, y la intención con que las hacemos, y el modo con que las hacemos, para que en todo y por todo vayan limpias de toda vanidad y pecado.

Y guárdese del parecer de aquellos que suelen decir: esto no es pecado mortal, no va mucho en ello, pues no es cosa de precepto. Dime, ¿qué tal sería el siervo que estuviese determinado de nunca hacer cosa que su Señor le mandase desenvainada la espada y so pena de muerte? Item. ¿que tal será la mujer que dijese á su marido: Yo no tengo de ser mala mujer ni haceros traición, mas fuera de esto sabed qne tengo de hacer todo cuanto se me antojare, aunque sepa que os pese de ello? Pues tales son, sin duda, los que no hacen caso de lo que Dios manda en la Escritura sagrada, sino de sólo aquello que manda so pena de muerte, que es debajo de precepto: y contentos con sólo esto, pasan ligeramente por lo demás. Estos tienen muy cerca la caída, porque está claro que el pecado venial es disposición para el mortal, y por esto, como dice el Sabio (1), el que menosprecia las cosas pequeñas, poco á poco irá á dar consigo en las mayores. A lo menos ésta se puede tener por una muy grande señal para conjeturar si se está en gracia, conviene saber, si se teme al pecado mortal que la quita y al venial que dispone para quitarla. Porque así como el cuerpo que está vivo, no sólo teme la muerte, sino también la calentura y la herida, y un solo

(1) Matth., 12.—(2) Eccles., 7.—(3) Eccl., 19.

rasguño, por pequeño que sea; así el alma que vive en gracia, no sólo teme el pecado mortal que le quita la vida, sino también cualquiera dolencia de pecado venial, que dispone para quitarla. Pues así por esto, como por lo que toca á la devoción, debe trabajar el siervo de Dios por evitar todo pecado venial, y entonces podrá alzar las manos puras a Dios en la oración y tener siempre conservado y vivo el fervor de la caridad.

ARTÍCULO II

SEGUNDO IMPEDIMENTO, DE LA DISIPACIÓN DE LOS SENTIDOS

Una de las grandes causas que nos hacen perder el espíritu, son los sentidos, porque estas son coño las puertas de la ciudad, por donde todas las cosas salen y entran, y por esto, teniendo las puertas á buen recaudo, estará seguro lo demás. Por esto, pues, conviene poner una guarda en los ojos, y otra en los oídos, y otra en la boca: porque por estas puertas entran y salen todas las mercaderías y cosas del mundo dentro de nuestra alma. De manera que el varón de Dios ha de ser sordo, y ciego, y mudo, como decian aquellos santos Padres de Egipto (1), para que, cerradas las puertas de estos sentidos, esté siempre su alma limpia y preparada para la contemplación de las cosas divinas.

Y porque algunas veces es forzoso oir y ver muchas cosas que podrían ser causa de distracción, por esto debe trabajar por oirlas así como por de fuerza, de tal modo, que no se le pegue el corazón á ellas. De suerte que el siervo de Dios ha de tener el corazón como una pared ensebada ó como un navío muy bien calefateado y betunado, que en llegando las aguas á él, luego las despida y las deje correr por cima sin que lo puedan calar adentro ni empaparse en

(1) Casian., lib. 4, c. 31.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

él. Y por ventura en figura de esto mandó Dios á Noé (1) que guarneciese y betunase muy bien el Arca por todas partes: porque así conviene que esté el arca de este nuestro corazón, para que en medio de las aguas del diluvio tempestuoso de este siglo, esté ella en lo de dentro muy enjuta y segura. Los que de esta manera guardan su corazón siempre están pacíficos, recogidos y devotos: mas los que abren las puertas á todos vientos y se dejan prender de las afecciones y negocios del mundo, después lo vienen á pagar ál tiempo de la oración con la guerra y molestia de pensamientos que allí lo cercan.

Estos no esperen aprovechar en el ejercicio del recogimiento, porque á ellos comprende aquella maldición del Patriarca que dice: «Te derramaste (2) como agua, no crecerás»; porque los tales, como traen derramado el corazón y los sentidos por las cosas exteriores, tanto menos crecen dentro cuanto más se derraman por de fuera, y tanto menos alcanzan de las consolaciones divinas cuanto más derramados andan por la tierra de Egipto buscando pajas. (3) Estos son los que se andan á ver hermosos edificios de ciudades, de iglesias, de casas y de otras cosas semejantes; y finalmente, los que procuran ver cosas hermosas y oir cosas nuevas, y así se vuelven á sus casas con el corazón lleno de viento y vacío de devoción. Y los que en estos pasos andan, así como son instables en el alma, así también lo son en el cuerpo; que apenas pueden estar quietos en un lugar, sino antes discurren y andan de una parte á otra, y cuando no tienen donde ir, van á donde los lleva el viento á buscar si hallarán alguna recreación de fuera, porque han perdido la verdadera recreación de dentro. Y muchas veces acaece, que en estos tales pasos y caminos, el demonio los lleva como á Dina (4) á algún tropezadero donde vengan á perder, no solamente la devoción y recogimiento, sino también la castidad y la inocencia. Menester es luego escusar todos estos derramamientos, para que

(1) Gen., 6.—(2) Gen., 49.—(3) Exod., 5.—(4) Gen., 34.

recogidas en uno todas las fuerzas de nuestra alma, tengamos más caudal y virtud para buscar el sumo bien; pues está escrito que cuando el Señor edificare á Jerusalén (1) ayuntará en uno los derramamientos de Israel.

Mas entre estos sentidos exteriores, señaladamente conviede poner guarda en la lengua; porque, como dice San Bernardo, (2) es un instrumento muy dispuesto para derramar por ella el corazón. Cosa es muy para notar, ver cuán presto desaparece y se desvanece todo el jugo de la devoción, en abriendo la boca á hablar demasiado, aunque sea en buenas cosas. Por lo cual, dice un doctor, que así como las aguas olorosas, si están en algún vaso destapado, luego pierden toda aquella suavidad y fragancia de su olor, así también el ungüento precioso de la devoción, pierde toda su virtud y eficacia cuando la lengua se desmanda en hablar. Por esto, pues, te conviene traer siempre la boca cerrada, y si alguna vez te fuere forzado salir á hablar ó negociar, vuélvete lo más presto que pudieres, como la paloma (3) al arca, porque no perezcas en el diluvio de las palabras.

ARTÍCULO III

TERCER IMPEDIMENTO, DEL REMORDIMIENTO DE LA CONCIENCIA

Contrario impedimento á este, y poco menos perjudicial, es la demasiada pena y desabrimiento (4) que algunos toman por los pecados veniales en que caen, con lo cual muchas veces se hacen más daño que con los mismos pecados. Porque como la culpa traiga consigo remordimiento de conciencia, hay algunos que toman esto tan por el cabo, que hinchen sus corazones de amarguras y congojas, y desabrimientos demasiados, lo cual todo es grande impedimento para la divina suavidad y para el sosiego de la oración.

(1) Psal., 146.—(2) Serm. de triplice custodia.—(3) Gen., 8.—(4) Vide Bernar. Serm. de coena Domini.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y además de esto, como el pecado sea una ponzoña mortal que luego tira al corazón y lo hace desmayar, hay muchos que, así como caen en este género de pecados, luego se les cae el corazón y pierden todo el esfuerzo y aliento que tenían para bien obrar. Porque así como no hay cosa que más ayude á todo lo bueno que el vigor y aliento del corazón, así no hay cosa que más corte los brazos que el desmayo y caimiento de él. Por lo cual, aquellos santos Padres del Yermo solían encomendar mucho á sus discípulos que anduviesen siempre con este vigor y esfuerzo de ánimo, porque mediante él estaba el hombre siempre, como sobre los estribos, aparejado para todo lo que debe hacer, lo cual todo pierden los que de esta manera se dejan caer. Por donde no sin causa dijimos que muchos se hacían más daño con el indiscreto arrepentimiento de los pecados, que con los mismos pecados.

Esta indiscrección nace unas veces de pusilanimidad, otras de una secreta soberbia, la cual tácitamente hace creer al hombre que es algo y que no había de caer él ya en tales y tales defectos; lo contrario de lo cual presume el humilde, y por esto no se le hace nuevo caer en defectos, porque eso y más que eso tiene ya él entendido y presupuesto de su gran flaqueza. Nace también esta pusilanimidad de no conocer los hombres la gracia de la Redención de Cristo, ni saber aprovecharse de la medicina que él nos dejó en su Pasión y muerte para remedio de estos desmayos y temores.

Sea, pues, el primer remedio conocer á este Señor y el valor de sus merecimientos para que no perdamos la esperanza de su misericordia, aun en los grandes pecados, cuanto más en los pequeños. Esta esperanza nos da el Evangelista San Juan por estas palabras: «Hijuelos (1), esto os escribo, porque no pequéis; mas si por ventura pecareis, no por eso desmayéis; porque abogado tenemos de nuestra parte ante los ojos del Padre, que es Jesucristo,

(1) Heb., 10.

el cual es aplacador de su ira, y el que satisface por todos nuestros pecados, y no sólo por los nuestros, sino también por todos los del universo mundo.» Pues, ¿qué desconfianza puede el hombre tener debajo de las alas y merecimientos de tal intercesor? Todos cuantos pecados hay en el mundo, delante de sus merecimientos, no son más que una pajita liviana delante de un fuego infinito. Pues, ¿por qué desmayará el siervo de Dios teniendo de su parte tal satisfacción y tales merecimientos?

Dirás que pecas cada día y cada hora, sin acabar jamás de enmendarte. Dime, si cada día Cristo padeciese de nuevo por los pecados que haces cada día, ¿tendrías razón para desmayar? Dirás que no. Pues ten por cierto que no es menos fructuosa aquella muerte ya pasada que si cada día de nuevo padeciera; porque como dice el Apóstol, con una ofrenda que ofreció este Sumo Sacerdote en la cruz, perfeccionó á sus santificados para siempre por razón del tesoro y remedio eterno que en el sacrificio de su muerte les dejó.

Dices que pecas cada día, recibiendo cada día tantas mercedes de Dios, y que esto no lo puedes sufrir sin desmayar. Dígote verdad, que así como no hay cosa que más declare la maldad del hombre que esta manera de multiplicar pecados, estando siempre recibiendo beneficios, así no hay cosa que más declare la grandeza de la bondad de Dios que estar Él siempre lloviendo beneficios sobre quien está siempre haciendo pecados. Nuestra maldad dice San Pablo (1), hace más resplandecer la bondad de Dios; porque en hecho de verdad, ni en el cielo, ni en la tierra, ni en aves, ni en peces, ni en flores, resplandece tanto la hermosura y la nobleza de las entrañas y corazón de Dios, como en el sufrir y perdonar á pecadores. Por donde, si usares de un poco de prudencia y destreza, del mismo desabrimiento de la culpa, podrás, como de un veneno, hacer medicina contra ella, subiendo por ahí al conoci-

(1) Rom., 5.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

miento de aquella soberana Bondad, la cual sufre con tanta benignidad tus ofensas, siendo tantas y tales, que el mismo que las hace no las puede ya sufrir, y cansándose ya él mismo de sufrirle, no lo está Dios de Perdonale. Pues con la miel de esta consideración, podrás envolver esta amarga píldora para no sentir demasiadamente el acibar que hay en ella. Y si de esta manera lo hicieres, algunas veces te acaecerá recibir mayor suavidad con la consideración de esta bondad, que desabrimiento con la consideración de tu maldad.

Por tanto, debes hacer en este caso lo que hace un criado fiel, aunque flojo, cuando acierta á tener un muy bueno y piadoso señor; el cual, si cae en algún defecto, cuando por una parte comienza á entristecerse por el mal que hizo, por otra, cuando se le acuerda que tiene un tan buen señor que tantas veces le ha perdonado y de quien sabe cierto que con la facilidad que disimuló los defectos pasados disimulará también el presente; cuando esto considera, vuelve la hoja del sentimiento que comenzaba á tener, y trueca el dolor que causa la memoria de la culpa con la alegría que siente considerando la bondad ajena. Pues esta misma consideración debes tú hacer cuando te afligiere demasiadamente el desabrimiento de las culpas, y de esta manera harás una como triaca de la ponzoña, y quebrarás el ojo al enemigo con sus mismas armas, y tomarás ocasión para amar más, de lo que suele ser causa para más temer y desmayar. Y llevando el agua por este camino, regarás con ella dos virtudes; conviene saber, la caridad y humildad, tomando ocasión de la culpa en que caíste para humillarte y conocer más claro tu miseria, y para amar con mayor amor al que tan confiadamente esperas que ha de perdonarla.

Demás de esto, es bien saber que hay dos diferencias de pecados veniales y que va mucho de los unos á los otros. Porque personas hay que pecan contra todo su propósito y determinación por pura flaqueza ó negligencia, ó por las

reliquias de los malos hábitos que se han quedado en el alma; los cuales, muchas veces, llevan al hombre tras de sí, casi sin sentirlo. Otros hay más sueltos en la conciencia, los cuales no tienen esta determinación ni propósito, sino que contentos con no hacer cosa que sea pecado mortal, en lo demás quieren comer, y beber, y holgar, y parlar, y perder en estas cosas mucho tiempo, á las cuales ordinariamente están anejos muchos pecados veniales que entre tanta ociosidad y soltura no se pueden escusar. Estos, dice Henrico Herp (1), mientras tuvieren esta determinación, nunca serán perdonados de estos pecados por mucho que confiesen, porque no tienen propósito verdadero de enmendarlos; sino antes propósito contrario de hacerlos. Y los tales, no se puede negar sino que viven en mucho peligro, porque, como dice muy bien Santo Tomás (2). «el que no tiene próposito verdadero de aprovechar, vive en gran peligro de desaprovechar. Porque así como el que estuviese en medio de la canal de un impetuoso río, si quisiese estarse quedo y no trabajase por subir agua arriba, estaba en gran peligro de irse tras de la corriente agua abajo, así en ese camino de la vida espiritual, que es tan agua arriba y tan dificultoso, vive en mucho peligro de volver atrás quien no trabaja cuanto puede por ir adelante.»

Mas los que pecan de la otra manera, que decíamos, por algún descuido ó negligencia, éstos más fácilmente vuelven en sí y alcanzan perdón; porque no es en manos del hombre, por muy perfecto que sea, escusar todo linaje de pecados; pues, como dice el Sabio (3), «siete veces en el día cae el justo y otras tantas se levanta.» Conforme á lo cual, dice San Agustín (4): «Los santos varones tienen cosas que de verdad pueden llorar, y con todo esto son santos, porque tienen afecto y deseo verdadero de hacer todo aquello que conviene para la perfecta santidad.»

(1) Lib. de «Mistica Theologia.» —(2) 2, 2, q. 186, art. 2, ad Primum etc. in corpore.—(3) Prov. 24.—(4) Lib. de natura etc. gratia, c. 35, 36, 37, Tom. 7, etc. Super. Psal. 85, Tom. 8.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Para significar estas y otras diferencias de pecados, dijo el Apóstol (1) «que sobre el fundamento de la Iglesia, que es Cristo, unos edifican oro y piedras preciosas, y otros madera, heno, y paja y que cada una de estas cosas había de pasar por el fuego y permanecer ó quemarse en él, según la materia que tuviese. Los que edifican oro y piedras preciosas, no tienen porqué temer el fuego; mas los que edifican madera, heno ó paja, no pueden dejar de quemarse en él; sino que más tiempo ardera la leña y menos el heno, y mucho menos aún la paja, que en un punto se acaba.» Por las cuales cosas podemos entender las diferencias que hay en los mismos pecados veniales y en los castigos y purgatorio de ellos; porque algunos pecados hay que son como madera, cuales son los de los imperfectos y principiantes, los cuales durarán más en el fuego; otros, como heno más livianos, cuales son los que están ya más aprovechados, que durarán aún menos que éstos. Otros hay como una paja más liviana, cuales son los de los perfectos, los cuales durarán aún mucho menos, porque muy presto serán purgados. Estos son una palabra ociosa, una indiscreción, un descuido ó negligencia en cosas pequeñas, en las cuales cosas caen muchas veces, aun los perfectos y santos; por lo cual no es razón que desmayen los imperfectos, cuando de esta manera desfallecieren.

Esto se ha dicho tan por extenso por proveer de remedio eficaz á los pusilánimes y desconfiados. Mas porque el hombre es una criatura tan ciega, que muchas veces hace de la medicina ponzoña, y no sabe huir de un extremo sin caer en otro, por tanto me parece avisar al cabo, que esta medicina no se ordenó aquí para los atrevidos y flojos, sino para los pusilánimes y cobardes; y por esto, si el atrevido y el flojo quisieren aprovecharse de ella, no harán más que tomar una medicina hecha para la cura de un humor frío y aplicarla para la de un humor caliente.

Ni tampoco á los pusilánimes se les pone aquí perpetuo

(1) 1, Cor. 3.

entredicho en el dolor y remordimiento de los pecados, el cual es como un escarmiento saludable para no volver á ellos, sino para que de tal manera tomen este desabrimiento, que no turben la paz del corazón, que es centro y lugar donde reposa Dios. Bueno es el dolor de los pecados mas ha de tener su medio este dolor con que se desvíe de los extremos. Y por esto el Apóstol aconseja en la segunda epístola á los de Corinto (1) que consuelen y esfuercen á un cierto penitente; no porque tuviese él por mala la tristeza y dolor de los pecados, la cual allí alaba con tanta razón, sino porque con la demasiada tristeza no se ahogase y desmayase el que así se afligía; y esta es de la que aquí hablamos.

ARTÍCULO IV

CUARTO IMPEDIMENTO, DE LOS ESCRÚPULOS

Los escrúpulos tambien, que nacen de los mismos pecados, suelen impedir mucho la devoción por el desasosiego grande que traen consigo. Porque los escrupulosos siempre andan carcomiéndose consigo mismos; si consentí, si no consentí; si recé, si no recé; si confesé, si no confesé; y así en otras cosas semejantes; lo cual todo es grande impedimento para la paz y sosiego del corazón, en el cual mora Dios. Porque si la cama de aquel Esposo celestial es florida, según se escribe en los Cantares (2), ¿cómo podrá El reposar en el corazón que está lleno de escrúpulos y congojas, que son como ortigas y espinas?.

También esto viene otras veces por obra del enemigo, el cual si no puede quitar del alma el temor de Dios, trabaja por hacer que no usemos bien de él, empleándolo, no en temer, como era razón, los verdaderos peligros sino los falsos y aparentes. De manera, que si no puede secar la vena del agua viva que envía Dios á nuestra alma, procura divertirla por otras partes desaprovechadas, porque no

(1) Cap. 2.—(2) Cant., 1.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Para significar estas y otras diferencias de pecados, dijo el Apóstol (1) «que sobre el fundamento de la Iglesia, que es Cristo, unos edifican oro y piedras preciosas, y otros madera, heno, y paja y que cada una de estas cosas había de pasar por el fuego y permanecer ó quemarse en él, según la materia que tuviese. Los que edifican oro y piedras preciosas, no tienen porqué temer el fuego; mas los que edifican madera, heno ó paja, no pueden dejar de quemarse en él; sino que más tiempo ardera la leña y menos el heno, y mucho menos aún la paja, que en un punto se acaba.» Por las cuales cosas podemos entender las diferencias que hay en los mismos pecados veniales y en los castigos y purgatorio de ellos; porque algunos pecados hay que son como madera, cuales son los de los imperfectos y principiantes, los cuales durarán más en el fuego; otros, como heno más livianos, cuales son los que están ya más aprovechados, que durarán aún menos que éstos. Otros hay como una paja más liviana, cuales son los de los perfectos, los cuales durarán aún mucho menos, porque muy presto serán purgados. Estos son una palabra ociosa, una indiscreción, un descuido ó negligencia en cosas pequeñas, en las cuales cosas caen muchas veces, aun los perfectos y santos; por lo cual no es razón que desmayen los imperfectos, cuando de esta manera desfallecieren.

Esto se ha dicho tan por extenso por proveer de remedio eficaz á los pusilánimes y desconfiados. Mas porque el hombre es una criatura tan ciega, que muchas veces hace de la medicina ponzoña, y no sabe huir de un extremo sin caer en otro, por tanto me parece avisar al cabo, que esta medicina no se ordenó aquí para los atrevidos y flojos, sino para los pusilánimes y cobardes; y por esto, si el atrevido y el flojo quisieren aprovecharse de ella, no harán más que tomar una medicina hecha para la cura de un humor frío y aplicarla para la de un humor caliente.

Ni tampoco á los pusilánimes se les pone aquí perpetuo

(1) 1, Cor. 3.

entredicho en el dolor y remordimiento de los pecados, el cual es como un escarmiento saludable para no volver á ellos, sino para que de tal manera tomen este desabrimiento, que no turben la paz del corazón, que es centro y lugar donde reposa Dios. Bueno es el dolor de los pecados mas ha de tener su medio este dolor con que se desvíe de los extremos. Y por esto el Apóstol aconseja en la segunda epístola á los de Corinto (1) que consuelen y esfuercen á un cierto penitente; no porque tuviese él por mala la tristeza y dolor de los pecados, la cual allí alaba con tanta razón, sino porque con la demasiada tristeza no se ahogase y desmayase el que así se afligía; y esta es de la que aquí hablamos.

ARTÍCULO IV

CUARTO IMPEDIMENTO, DE LOS ESCRÚPULOS

Los escrúpulos tambien, que nacen de los mismos pecados, suelen impedir mucho la devoción por el desasosiego grande que traen consigo. Porque los escrupulosos siempre andan carcomiéndose consigo mismos; si consentí, si no consentí; si recé, si no recé; si confesé, si no confesé; y así en otras cosas semejantes; lo cual todo es grande impedimento para la paz y sosiego del corazón, en el cual mora Dios. Porque si la cama de aquel Esposo celestial es florida, según se escribe en los Cantares (2), ¿cómo podrá El reposar en el corazón que está lleno de escrúpulos y congojas, que son como ortigas y espinas?.

También esto viene otras veces por obra del enemigo, el cual si no puede quitar del alma el temor de Dios, trabaja por hacer que no usemos bien de él, empleándolo, no en temer, como era razón, los verdaderos peligros sino los falsos y aparentes. De manera, que si no puede secar la vena del agua viva que envía Dios á nuestra alma, procura divertirla por otras partes desaprovechadas, porque no

(1) Cap. 2.—(2) Cant., 1.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

se rieguen con ellas las plantas saludables de las virtudes. Esta fué la astucia de aquel capitán Holofernes (1), el cual, teniendo cerrada la ciudad de Bethulia, ya que no pudo secar la fuente de donde le manaba el agua, mandó quebrar los caños por do iba, para que así se divirtiese y derramase por donde no aprovechase á los moradores de ella.

También esto nace de no tener los escrupulosos bien entendida la bondad de nuestro Señor, y el deseo grande que tiene de la salvación de los hombres, y de lo que principalmente les pide para esto. Porque en hecho de verdad, los escrupulosos, cuanto es de parte de sus escrúpulos, son muy injuriosos á la divina Bondad, y no sienten de ella, como era razón, antes tratan con Dios como tratarían con un juez muy achacoso que anduviese buscando puntillos de derecho y maneras de calumnias para negar al reo su justicia. De manera, que no entienden cuán grande sea el deseo que Dios tiene de la salvación de los hombres, aunque saben el tormento que le daba esta sed en la cruz (2), la cual sentía más que la misma cruz; pues no quejándose de la cruz se quejaba de ella. Tampoco entienden lo que principalmente pide al hombre para agradarse de él, que es un corazón determinado en lo bueno y preparado para cualquier trabajo, antes que hacer una ofensa contra El. Porque á lo menos el hombre que esto conociese y se hallase con tal propósito y determinación, como por la piedad de Dios se hallan muchos, que por todo el mundo no harían un pecado mortal, los que esto viesen en sí, muy poca razón tendrían para tener escrúpulos, teniendo en sus almas una tan rica prenda de la amistad y bienquerencia de Dios.

Entre los remedios que se se suelen dar contra los escrúpulos, el primero y más principal es sujetarse humildemente al parecer ajeno y dejarse regir por otro. Porque nuestro Señor, que no falta en las cosas necesarias, y que

(1) Judith, 7.—(2) Joan., 19.

á ninguna criatura dejó sin su remedio, éste fué el que principalmente proveyó para esta dolencia; conviene saber, que cuando el hombre no pudiese curarse por su propia razón y prudencia, se curase por la ajena. Porque en tal estado como este, ni debe el hombre creerse así, porque es parte en esta causa, ni hacerse médico de sí mismo, aunque sea letrado, pues está enfermo. Y por eso quiere el Señor que se deje curar de otro y que le obedezca en todo, cuando es persona para eso. Y si por acaso errase el aconsejador en lo que decía, no por eso erraba el aconsejado; pues le mandan que en este caso siga su consejo.

Mas porque no basta decir que se quiten los escrúpulos, si no se da remedio contra ellos, por esto será necesario tratar de lo uno y de lo otro, porque no sea del todo manca y defectuosa esta doctrina.

Las causas de los escrúpulos son diversas; y así también lo son los remedios. Porque algunas veces permite Dios esta pasión en los suyos, como permite otras dolencias y trabajos, para que sean como una lima y purgatorio de sus pecados, ó para mayor mérito y corona de ellos. Y para éstos, no hay otros mayores consuelos ni remedios que los que generalmente se dan para todo género de trabajos, de los cuales está llena toda la Escritura divina.

Otras veces nacen de melancolía, que es un humor aparejado para mover la imaginación y apetito con diversas pasiones de tristezas y temores demasiados, de don nacen diversos escrúpulos y desasosiegos de la conciencia. Y cuando las escrúpulos nacen de este humor, más necesidad tiene, como dice San Jerónimo, «de los remedios de Hipócrates (1) que de los que aquí se pueden dar.»

En otros nacen del amor propio y del no saber hacer los hombres diferencia entre el pensamiento y el consentimiento de la voluntad, por donde muchas veces vienen á tomar lo uno por lo otro, y creer que pecaron donde no pecaron. Porque el demasiado amor que el hombre se tiene

(1) In Epist. ad Rusticum.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

le hace temer, más de lo que conviene, su peligro; y este temor demasiado, junto con la ignorancia susodicha, hace muchas veces temer donde no hay que temer.

Aprovecha también para curar esta dolencia, no dar lugar á los escrúpulos en cuanto sea posible, ni condescender con ellos en lo que piden. Porque así como el medio que se suele tener para quitar un siniestro á un caballo, es no dejarle salir con él; así también conviene hacer esto mismo para curar los siniestros del corazón escrupuloso. Especialmente sabiendo que los escrúpulos son de tal calidad, que por la misma razón que abrimos puerta para uno, la abrimos para otros muchos; y así nunca el hombre acabará toda la vida con escrúpulos.

Y para ayudar á salir con esto, es mucho de notar una doctrina que Cayetano da en la Suma á los que son escrupulosos acerca de la confesión (1), que es una de las principales cosas en que ellos suelen tropezar; la cual es, que no se ha de tener el escrupuloso por tan obligado á confesar todo aquello de que le vienen dudas si lo confesó ó no lo confesó, como el que no lo es. Pongamos ejemplo. Si yo, que no soy escrupuloso, tengo duda si me confesé de un pecado ó no, ó si recé una hora canónica ó nó, estando así formalmente dudoso, obligado seré á hacer por donde salga de esta duda por no ponerme á peligro de pecado mortal. Mas si soy escrupuloso, no basta cualquier duda para ponerme en esta misma obligación; porque probablemente puedo creer de mí que la pasión de los escrúpulos, así como me hace muchas veces temer donde no hay que temer, así también me hará dudar donde no hay que dudar. Y por esto, con mucha razón, se aconseja al escrupuloso, que después que una vez se hubiere confesado con mediano aparejo y examen de su conciencia, que no abra la puerta á cualquier duda que después se le ofrezca sobre la confesión pasada, sino que se satisfaga con decir: Ya yo hice un mediano examen para haberme de confesar, y de

1) Verbo Scrupulos.

creer es, que como dije otras cosas, también diría ésta, de que ahora tengo duda, con ellas ó distintamente, ó á lo menos debajo de algún cierto número que comprendiese esta culpa con otras semejantes, aunque no se dijese una por una, y esto me debe por ahora bastar; porque si comienzo á hurgar este cieno, nunca jamás acabaré con escrúpulos, con los cuales haré gran daño á mi alma y vendré á á inhabilitarme y mancarme para todos los ejercicios de la oración y de virtud, que es un grande inconveniente. Y por esta causa tan razonable, quiero darme por contento con lo hecho y no dar ocasión á nuevas marañas.

Con esto, pues, se debe quietar cualquier escrupuloso, especialmente el que siente en su alma aquel santo propósito y determinación que arriba dijimos. Porque el que se halla con un corazón tan aparejado para todo lo que manda Dios, que si fuese menester decir todos sus pecados á voces en la plaza los diría, habiendo hecho su diligencia, ¿qué tiene éste por qué temer? Y si caso fuese que en hecho de verdad se quedase algún pecado por confesar, quedándose por esta vía, no por esto tiene el hombre por qué temer porque este dictamen susodicho le salva. No hizo Dios la confesión para lazo de las conciencias, sino para alivio y descargo de ellas; y sin duda no fuera alivio, sino lazo, si le echara tan grandes cargas y obligaciones como los escrupulosos imaginan.

Y porque el no saber la diferencia que hay entre el pensamiento y el consentimiento, dijimos también que era causa de escrúpulos, será bien que demos alguna luz en esta parte. Pues para esto es de saber, que con un pensamiento malo se puede haber el hombre en una de cuatro maneras. Porque si cuando el pensamiento se levanta acude luego con el temor de Dios, ó con la representación ó memoria de Cristo crucificado, y lo lanza de sí, aquí no hay pecado sino merecimiento, pues va vencido el enemigo. Más si algún tanto se detiene en él, ya este detenimiento es culpable, y es pecado venial, más grave ó más

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

liviano, según fuere mayor ó menor el deteniento. Y para acusarse de este exceso, basta que señale la especie del pecado diciendo: Acúsome que tuve un pensamiento deshonesto, ó de ira, ó de vanagloria, y no lo deseché tan presto de mí como debiera, antes me detuve algún tanto en él. Pero si el negocio pasa tan adelante que llega el hombre á consentir en aquel mal pensamiento, determinando de ponerlo por obra, si se le ofreciere aparejo para ello, ya esto es conocidamente pecado mortal, y por tal se ha de confesar. Y esto no es malo de conocer, porque el tal consentimiento es una cosa tan fea y tan consentida por todo el hombre, que muy claramente podrá quien quiera conocer la diferencia que hay entre un simple pensamiento y un consentimiento deliberado de estos. Porque esta es ya una manifiesta desvergüenza contra Dios, y dejar el hombre sellado, y firmado de su nombre, que quiere alzarse y rebelarse contra Él y quebrantar sus mandamientos.

Otro grado hay más delicado que estos, que es el que llaman los teólogos delectación morosa, que es consentimiento deliberado, no en la obra exterior, sino en el deleite del pensamiento interior, que es cuando el hombre determinadamente quiere estarse deleitando en un pensamiento malo; aunque no le quiera poner por obra. Pues aquí es donde suelen tropezar los escrupulosos y tomar ocasión para sus escrúpulos. Para consuelo de los cuales, es de saber, que para que esta manera de delectación sea pecado mortal, se requiere que haya en ella consentimiento deliberado de querer el hombre deleitarse y ocuparse en pensar una cosa que de suyo es pecado mortal, y entiendo por deliberado, cuando el hombre de propósito quiere estar deleitándose con el pensamiento de una cosa torpe, ó viendo que está en esto, no la desecha. Por do parece, que si esto viene como á traición, cuando el hombre sin mirar lo que piensa se embebece en un pensamiento de estos, y cuando abre los ojos y echa de ver lo que piensa, luego lo lanza de sí, ya aquí no hay pecado mortal, porque no fue este consentimiento deliberado. Item, si después que advierte lo que pensaba, y procurando de apartarse de ello apenas lo puede hacer por estar ya el corazón tan cebado en lo que pensaba, que no lo puede bien sacar de allí, tampoco hay aquí pecado mortal; porque esto procede del ímpetu de la pasión precedente, la cual así como no fué voluntaria, así tampoco lo será todo lo que después se sigue de ella; porque si la causa no fue pecado, tampoco lo será el efecto que necesariamente de ella se siguió.

Y porque en esta materia hay muchas delicadezas que decir (1), de que tratan copiosamente los teólogos, solamente diré para este propósito lo que escribe uno de ellos, conviene saber: que este pecado regularmente no cae sino en personas desalmadas que viven sin temor de Dios, y que si dejan de pecar, no es por respeto de la conciencia, sino de la honra ó del mundo, ó por falta de aparejo; las cuales, ya que no pueden salir con lo que pretenden, hacen eso que pueden, que es estarse deleitando en cosas torpes y deshonestas, y gozar de aquel deleite fantástico é imaginado, porque no pueden gozar de otro.

Con estas cosas y con otras semejantes, se podrá curar esta dolencia de los escrupulosos; porque aunque en algunos parece incurable, pero en hecho de verdad no lo es, mayormente en los humildes y sujetos al parecer ajeno, de los cuales muchos hemos visto ya curados y restituidos á la salud.

ARTÍCULO V

QUINTO IMPEDIMENTO DE CUALQUIER OTRA AMARGURA Y DESABRIMIENTO DEL CORAZÓN

No sólo el desabrimiento que nace de los escrúpulos, pero generalmente cualquier otro desabrimiento y amar-

(1) T. Theo., 2, 2, q. 154, y c.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

gura de corazón, ora nazca de ira, ora de envidia ó de rencor, ó de cualquiera otra mala raíz, es impedimento grande para la oración. Porque como la dulzura y amargura sean cosas contrarias, claro está que mal podrá caber en un mismo corazón la amargura del vicio y la suavidad de la oración, que es el más suave de todos los lectuarios del alma. Por lo cual dice San Agustín (1): «Mira que tu corazón es un vaso que está lleno de hiel, y por eso si quieres henchirlo de miel, es menester que primero vacíes la hiel.» Por esto con mucha razón nos manda el Apóstol (2) que desechemos de nuestras almas todos estos desabrimientos y amarguras de corazón, las cuales así como son perjudiciales á la caridad, así también lo son al fervor de la caridad y alegría de la devoción. El lugar donde mora Dios, es el alma pacífica y mansa, y por esto conviene desechar de ella todo lo que impide esta paz y tranquilidad; porque no la desampare este Huésped celestial. Para lo cual debemos andar siempre con un santo cuidado de nunca abrir la puerta á ningún género de pensamientos desabridos y congojosos; y cuando alguna vez se nos entraren en casa, echarlos muy presto de la puerta fuera, arrojando, como el Profeta dice, muy confiadamente todos nuestros cuidados en el Señor, y haciendo el corazón largo y ancho para todo trabajo con esta fe y esperanza.

ARTÍCULO VI

SEXTO IMPEDIMENTO DE LAS CONSOLACIONES SENSUALES

Estos cuatro impedimentos susodichos son algo semejantes entre sí, porque, ó son pecados, ó de cosa que nace de pecados. Ahora añadiremos algunos otros, los cuales, aunque sean algo diferentes de los pasados, no lo son en el daño que hacen para el fin que pretendemos. Entre los cuales, es uno, y muy principal, el amor y gusto de las consolaciones sensuales, el cual de todo en todo cierra la

(1) Ex Serm. Dñi. in Mont., c. 2.—(2) Ephes., 4.

puerta al amor y gusto de las espirituales. Porque así como nadie envía el cirujano á la casa del sano, sino á la del herido, así comunmente no enviará Dios aquel Espíritu divino, que tiene por nombre Paracleto, que quiere decir consolador, á la casa de los consolados y alegres vanamente, sino á la de los afligidos y tristes por su amor. «Dad sidra, dice Salomón (1) á los tristes y vino á los que viven en amargura de corazón; beban y olvídense de su pobreza y no se acuerden más de sus trabajos.» Pues para curar esta dolencia, provee Dios de esta medicina, y por esto no la envía á la casa de los sanos; sino á la de los enfermos. «Delicada es, dice San Bernardo (2), la divina consolación, y no se dá á los que buscan la ajena. Es como la mujer casta y legítima, que así como merece ser amada sola, así se agravia si la aman en compañía de otras. En figura de esto leemos, que nunca se dió aquel maná, que contenía en sí toda la suavidad (3), á los hijos de Israel en el desierto, hasta que del todo se les acabó la harina que habían sacado de la tierra de Egipto. Y así nunca se dará al hombre el pan de los ángeles en este destierro hasta que haya renunciado por Dios los deleites y pasatiempos del mundo Muy mala compañera (4) es la consolación humana para la divina, y por esto es menester que la una vaya fuera de casa, porque no dé mala vida á la otra.

Contra esto hacen algunos, que por una parte querrían tener gusto y sabor en la oración, y después de este ejercicio quieren tener sus pasatiempos y recreaciones, sus pláticas y conversaciones, quieren comer, y beber, y vestir, y tratarse con todo regalo; y finalmente, de tal manera querrían gozar de Dios, que no querrían perder estos buenos bocados del mundo. Estos no piensen que podrán jamás aprovechar en este camino mientras anduvieren á este paso. El ave (5) que juntamente nada y vuela, es reprobada en la ley y tenida por sucia. Pues, ¿quién es figurado por es-

(1) Prov., 31.—(2) Serm., 5, in Natali Domini.—(3) Exod., 16.—(5) Gene., 21.—(5) Lev., 11.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ta ave sino el alma del hombre regalado y sano, que por una parte quiere zambullirse y bañarse en las aguas de sus deleites y refrigerios, y por otra quiere levantar su espíritu á la contemplación de las cosas altas y divinas? No puede ser esto, no se engañe nadie, porque así como la luz y las tinieblas no se compadecen en uno, así tampoco las consolaciones espirituales y sensuales; pues también se contradicen entre sí espíritu y carne, como tinieblas y luz; y por esto el que quiera gozar de las unas, es por fuerza que ha de desechar las otras. De manera que así como los que quieren entrar en un colegio, renuncian primero todas las prebendas y beneficios que tienen, porque de otra manera no podrían ser admitidos en él, así tenga por cierto que ha de renunciar las consolaciones terrenas el que quisiere ser admitido á las divinas. Bien entendía esto el profeta David, cuando decía (1): «No quiso mi alma consolarse con las cosas de la tierra; acordéme de Dios y deleitéme con su memoria, y el deleite fué tan grande, que mi espíritu ya desfallecía.» Mira si fué buen trueque este, y si se podía llamar á engaño, pues por consolaciones tan pequeñas le dieron consolaciones tan grandes y tantas, que quedó lleno y colmado el corazón y no las podía sufrir.

Esta es la causa por que tantos se ponen á pensar en aquella fuente de deleites sin ningún deleite, porque tienen los senos de su alma llenos de otros peregrinos deleites. Amador celoso es Dios de nuestras almas, como Él mismo lo dice (2), y por esto no quiere admitir otros deleites ni otros amores extranjeros con los suyos. Por tanto si quieres gozar cumplidamente de este bien, toma aquel consejo de San Agustín que en una palabra lo comprendió todo diciendo: «Déjalo todo y hallarlo has todo, porque todas las cosas hallará en Dios quien todas las dejare por su amor.»

(1) Psal., 76.—(2) Exod., 20, &. 34.

ARTÍCULO VII

SÉPTIMO IMPEDIMENTO, DE LOS CUIDADOS DEMASIADOS

Contrario impedimento al de los deleites es el de los cuidados; más no menos dañoso que él. Cuidados y deleites, dice el Salvador que son las espinas que ahogan la simiente (1) de la palabra de Dios. Por donde, con mucha razón, dice San Bernardo (2), que necesidad y codicia eran las dos principales raíces de todos los males del mundo, porque todos los males que se hacen, ó son por salir de alguna necesidad que nos da pena ó por conseguir algún deleite que nos dé alegría. Pues los cuidados de estas necesidades son una de las cosas del mundo que más impide, así el gusto de la devoción, como el reposo de la oración, porque estos arrebatan el corazón de tal manera, que no lo deja pensar en otra cosa que en aquella que los causó, la cual está pungiendo el corazón y dando golpes á la puerta y solicitándonos por su medio. Pues, ¿quién podrá dormir y reposar en medio de tanto mosquito (3) como hay en esta tierra de Egipto? Menester es cierto aquel conjuro del Esposo de los Cantares (4), para que pueda tomar la Esposa este sueño de vida entre tantas cosas que la inquietan. Mas se dirá, ¿qué remedio para sacudir estos cuidados que tan fuertemente se nos pegan? El remedio es que trabajes cuanto te sea posible por descarnar tu corazón del amor sensual de todas las criaturas, porque de este amor nacen todas estas congojas, según que arriba se declaró y por tanto, si quieres carecer de todos los cuidados, el medio es trabajar por carecer de todos los extraños y peregrinos amores. Porque para un salto tan grande como es vivir en esta vida sin cuidados, muy de atrás y muy de lejos es menester que se tome la corrida, así que en un palabra se

(1) Natt., 13.—(2) Super pl. qui habit. Sermón 11. Paulo post initium.—(3) Exod., 8.—(4) Cant., 8.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

concluye todo esta doctrina: No ames y no te acongojarás; no te deleites en las criaturas si no según Dios y no te entristecerás por ellas sino según Dios. Créeme cierto que donde las dan las toman, y que el amor y deleite en las criaturas tienen sobre sí muy grandes tributos.

El segundo remedio es tomar todos estos cuidados y arrojarlos en los brazos de Dios, teniendo confianza, que Él pondrá buen cobro en lo que fiáremos de sus manos, pues Él nos manda que lo hagamos depositario de todos nuestros negocios, y tomemos solamente á cargo la guarda de sus mandamientos. De esta manera lo hacia la Esposa, cuando decía: «Mi amado (1) es para mí y yo para Él. Él para mí mirando lo que me cumple, y yo para Él, mirando por lo que cumple á su servicio;» dando á entender por estas palabras, que si el hombre se emplea todo en el servicio de su Criador, Él se empleará todo en el bien de su criatura. ¿Por qué se llama la ley de Dios pacto, si no porque hay en ella esta manera de correspondencia y concierto entre Dios y la criatura? Pues ¿cuándo quebrará este concierto por parte de Dios? ¿Cuándo faltará á nadie su palabra? Con sólo este recuerdo enviaba San Francisco á sus religiosos á negociar seguros, diciéndoles aquellas palabras de Profeta (2): «Arroja tus cuidados en el Señor, que Él te proveerá.» Oh cuán poquitos cristianos, aunque sean de los muy recogidos, saben hacer esto de verdad. «Muchos hombres, dice el Sabio (3), se llaman misericordiosos, más varón fiel ¿quién le hallará? Pues esta es una de las virtudes más propias del verdadero cristiano: esta es la que más paz acarrea consigo: esta es en la que Dios más veces lo prueba y examina, y esta es, finalmente, la que el hombre menos puede alcanzar por sí, si no tiene especial favor de Dios. No es de todos tener aquella fe de Susana (4), que estando ya sentenciada á muerte en medio de las piedras y de los enemigos, estando ya el agua á la boca y á la soga á la garganta, tenía su corazón seguro con la esperanza en Dios.

(1) Cant.—(2) Psal., 54—(3) Prov., 20.—(4) Dan 13.

Mas dirás: ¿Qué haré yo para alcanzar esa virtud? Sigue á Dios, (1) como la Cananea, hasta el fin, yo no callen las lágrimas de tus ojos, y porfía sin descansar hasta que halles esta preciosa margarita (2). Considera también cuán fiel es Dios, y cuán leal á aquellos que esperan en Él, como lo fué á David, á Abrahán y á Jacob y á todos los demás. En Tí, dice el Profeta, (3) esperaron nuestros padres; en Ti, Señor, esperaron y librástelos. A Tí llamaron, y fueron hechos salvos; en Tí esperaron, y no les salieron en blanco sus esperanzas. Mirad, hijos, dice el Eclesiástico (4), por todas las naciones del mundo, y decidme: ¿Quién esperó en el Señor y cayó de su esperanza, ó quien perseveró en sus mandamientos y fué desamparado de Él?

Tanto es sin duda mayor la fidelidad de Dios que la del hombre cuanto es mayor la bondad de Dios que la del hombre. Toma, pues para tus negocios y cuidados aquel consejo de San Agustín que dice (5): Arrójate en los brazos de Dios, y no hayas miedo que hurte el cuerpo y te deje caer: te recibirá y salvará.»

ARTÍCULO VIII

OCTAVO IMPEDIMENTO, DE LAS OCUPACIONES Y MÁS DE LA ESPECULACIÓN

Así como impiden los cuidados y congojos del espíritu, así también impiden las ocupaciones y trabajos del cuerpo cuando son demasiados; porque los unos embarazan el espíritu para que no pueda orar, y los otros ocupan el tiempo para que no haya lugar de orar, y así dejan al hombre sin tiempo y sin espíritu para esta ejercicio, que de ambas cosas tiene necesidad. Y como quiera que hagan esto todas las ocupasiones demasiadas, pero muy más particularmente lo hacen las de los estudios y las letras, aunque sean de Teología, cuando se ordenan para sola

(1) Math., 15.—(2) Math., 13.—(3) Psal., 21—. (4) Eccles 2.—(5) Lib., 8 Icensos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

concluye todo esta doctrina: No ames y no te acongojarás; no te deleites en las criaturas si no según Dios y no te entristecerás por ellas sino según Dios. Créeme cierto que donde las dan las toman, y que el amor y deleite en las criaturas tienen sobre sí muy grandes tributos.

El segundo remedio es tomar todos estos cuidados y arrojarlos en los brazos de Dios, teniendo confianza, que Él pondrá buen cobro en lo que fiáremos de sus manos, pues Él nos manda que lo hagamos depositario de todos nuestros negocios, y tomemos solamente á cargo la guarda de sus mandamientos. De esta manera lo hacia la Esposa, cuando decía: «Mi amado (1) es para mí y yo para Él. Él para mí mirando lo que me cumple, y yo para Él, mirando por lo que cumple á su servicio;» dando á entender por estas palabras, que si el hombre se emplea todo en el servicio de su Criador, Él se empleará todo en el bien de su criatura. ¿Por qué se llama la ley de Dios pacto, si no porque hay en ella esta manera de correspondencia y concierto entre Dios y la criatura? Pues ¿cuándo quebrará este concierto por parte de Dios? ¿Cuándo faltará á nadie su palabra? Con sólo este recuerdo enviaba San Francisco á sus religiosos á negociar seguros, diciéndoles aquellas palabras de Profeta (2): «Arroja tus cuidados en el Señor, que Él te proveerá.» Oh cuán poquitos cristianos, aunque sean de los muy recogidos, saben hacer esto de verdad. «Muchos hombres, dice el Sabio (3), se llaman misericordiosos, más varón fiel ¿quién le hallará? Pues esta es una de las virtudes más propias del verdadero cristiano: esta es la que más paz acarrea consigo: esta es en la que Dios más veces lo prueba y examina, y esta es, finalmente, la que el hombre menos puede alcanzar por sí, si no tiene especial favor de Dios. No es de todos tener aquella fe de Susana (4), que estando ya sentenciada á muerte en medio de las piedras y de los enemigos, estando ya el agua á la boca y á la soga á la garganta, tenía su corazón seguro con la esperanza en Dios.

(1) Cant.—(2) Psal., 54—(3) Prov., 20.—(4) Dan 13.

Mas dirás: ¿Qué haré yo para alcanzar esa virtud? Sigue á Dios, (1) como la Cananea, hasta el fin, yo no callen las lágrimas de tus ojos, y porfía sin descansar hasta que halles esta preciosa margarita (2). Considera también cuán fiel es Dios, y cuán leal á aquellos que esperan en Él, como lo fué á David, á Abrahán y á Jacob y á todos los demás. En Tí, dice el Profeta, (3) esperaron nuestros padres; en Ti, Señor, esperaron y librástelos. A Tí llamaron, y fueron hechos salvos; en Tí esperaron, y no les salieron en blanco sus esperanzas. Mirad, hijos, dice el Eclesiástico (4), por todas las naciones del mundo, y decidme: ¿Quién esperó en el Señor y cayó de su esperanza, ó quien perseveró en sus mandamientos y fué desamparado de Él?

Tanto es sin duda mayor la fidelidad de Dios que la del hombre cuanto es mayor la bondad de Dios que la del hombre. Toma, pues para tus negocios y cuidados aquel consejo de San Agustín que dice (5): Arrójate en los brazos de Dios, y no hayas miedo que hurte el cuerpo y te deje caer: te recibirá y salvará.»

ARTÍCULO VIII

OCTAVO IMPEDIMENTO, DE LAS OCUPACIONES Y MÁS DE LA ESPECULACIÓN

Así como impiden los cuidados y congojos del espíritu, así también impiden las ocupaciones y trabajos del cuerpo cuando son demasiados; porque los unos embarazan el espíritu para que no pueda orar, y los otros ocupan el tiempo para que no haya lugar de orar, y así dejan al hombre sin tiempo y sin espíritu para esta ejercicio, que de ambas cosas tiene necesidad. Y como quiera que hagan esto todas las ocupasiones demasiadas, pero muy más particularmente lo hacen las de los estudios y las letras, aunque sean de Teología, cuando se ordenan para sola

(1) Math., 15.—(2) Math., 13.—(3) Psal., 21—. (4) Eccles 2.—(5) Lib., 8 Icensos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

especulación; porque una de las ocupaciones más contrarias á la devoción, es esta susodicha especulación del entendimiento; la cual se bebe toda la virtud del alma, y deja como yerma y seca la voluntad para que no sienta ni guste de Dios. Porque con las otras ocupaciones, que son puramente corporales, aunque fuese cavar ó hacer algo de manos, bien se compadece tratar con el espíritu cosas de devoción, como la trataban aquellos Padres del Yermo (1) haciendo sus canastillas y labrando sus huertas; mas con las ocupaciones del entedimiento, mal se compadecen las de la voluntad, si no se ordenan de tal manera, que venga á servir y no impedir este ejercicio, como lo hacían los Santos cuando estudiaban, y por esto no perdían, sino antes acrecentaban con esto su devoción.

Mas en las unas y en las otras ocupaciones, conviene tener medida para que no impida lo menos á lo más; conviene saber, la obra de Marta á la de María (2), que escogió la mejor parte. Por esto aconseja el bienaventurado San Francisco á sus religiosos en la regla, que de tal manera trabajen, que no maten el espíritu de la oración, al cual todas las cosas deben servir. El Sabio (3) otrosí nos aconseja que busquemos la sabiduría en el tiempo de la desocupación, y añade diciendo: «Que el que más se desocupare y en menos cosas entendiere, este llegará más presto á la cumbre de ella.» Con esta misma sentencia concuerda la de todos los filósofos gentiles (4), los cuales dicen, que el alma se hace sabia con la quietud y respeto interior, y no sólo con la interior de las pasiones, sino también con la exterior de las ocupaciones; porque siempre lo uno anda junto con lo otro. De manera que así como el agua reposada está más dispuesta para poder ver en ella todas las cosas, como en un espejo claro, así también lo está el alma cuando vive en este sosiego y quietud, pues por esta causa el demonio trabaja tanto por enturbiar los corazones de los hombres con mil maneras de ocupa-

(1) Casianus, 1, 2, c. 14.— (2) Luc., c. 10. – (3) Eccles., 38. -(4) Arist., 7, Physico, Text. 20.

ciones, finguiéndoles muchas necesidades falsas, para que embarazados y ahogados con ellas, ni tengan tiempo ni corazón para vacar á Dios. Así lo hizo en figura de esto Faraón con los hijos de Israel (1); los cuales como dijesen que querían ir al desierto á sacrificar á Dios dijo él que por estar ociosos y desocupados les venían aquellas nuevas devociones y santidades, y por tanto que él proveería cómo los cargasen de mayores ocupaciones; porque así ahogados y embarazados con ellas, no les vagase acordarse de Dios. ¡Oh á cuántos tiene el Príncipe de este mundo así ahogados en obras de vanidades, haciéndoles rodear toda la tierra buscando pajas y haciéndoles entender siempre en obras de barro y tamo para edificar torres de viento! Los cuales nunca tienen un rato de soledad para ofrecer en él á Dios sacrificio de oración, porque todo el tiempo de la vida les ocupan las obras de Faraón.

¿Quién (2) echó fuera del convite del Evangelio aquellas tres maners de convidados, si no ocupaciones y cuidados demasiados? Uno se escusa diciendo, que ha de ir á visitar sus heredades; otro con que quiere ir á probar sus novillos; otro con los cuidados y negocios de su casa y familia, y así todos se quedan fuera de aquel sagrado convite. De donde nace, que ocupados siempre los hombres en estas obras terrenas y apartados de la conversasión de Dios y de las cosas espirituales, vienen á hacerse del todo sensuales y aun insensibles para las cosas de su salud. Y porque creas esto ser así, oye cuán encarecidamente lo dice San Bernardo (3) al Papa Eugenio por estas palabras: «Esto es lo que siempre temí y temo, que viéndote cercado de tantas ocupaciones como trae consigo el oficio Pastoral, desconfiando de ver el fin de ellas, vengas á no hacer cosa de esto, y carecer de este justo y necesario dolor que ahora tienes por verte cercado de ellas. Y por esto, mayor cordura será que tú les hurtes el cuerpo á sus veces y tiempos, que no que te dejes ir tras ellas y ser llevado á donde tú no querrás.»

(1) Exod., 5. —(2) Luc., 14. – (3) Lib., 1, Consideratione Paulo infra initium.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y si me preguntas á dónde dígote el corazón duró. Y no me preguntas qué cosa sea corazón duró; porque si no sentiste ahora este golpe, el tuyo es. Porque aquèl sólo es corazón duro que no se espata de sí mismo, porque no se siente. Y si quieres más saber qué cosa sea corazón duro, no lo preguntas á mí; pregúntalo á Faraón, que él te responderá (1). Ninguno jamás de corazón duro alcanzó salud, sino aquel por ventura de quien Dios se apiadó (2) y le quitó el corazón de piedra y se lo dió de carne. Pues, ¿qué es corazón duro? El que ni se rasga con la compunción ni se ablanda con la piedad, ni se mueve con ruegos, ni hace caso de amenazas, y con los azotes se endurece más; y relatados otros muchos males que sigen de este tal corazón, al cabo concluye diciendo: Cata aquí, pues á donde te pueden llevar estas malditas ocupaciones, si todavía profías á entregarte á ellas, sin dejar nada de tí para tí. Mira que pierdes el tiempo, y si quieres que te hable como Jetro (3) á Moisés, tú te consumes con los trabajos, los cuales no son otra cosa sino aflicción de espíritu, consunción del ánima y perdimiento de su gracia. »Hasta aquí son palabras de San Bernardo. Pues por aquí verá el hombre cuán grande sea el peligro de las ocupaciones demasiadas, y asimismo con cuánta discreción y templanza se deben tomar los negocios, aunque sean santos; pues vemos que a las ocupaciones arrimadas al Sumo Pontificado, que parecen tan justas y necesarias, llama aquí este Santo malditas, y dice que son locos trabajos y perdimientos de tiempo, no siempre, sino cuando se toma indiscretamente. Y para esto conviene que tenga el hombre muy medidas y tanteadas las fuerzas de su espíritu, para que, conforme á ellas, tome la carga de las ocupaciones; porque de otra manera si excede la carga á las fuerzas ¿qué se puede esperar sino segura caída?

Y para salir con esto, son necesarias dos muy señaladas virtudes, que son discreción y fortaleza. La discreción para entender, como dije, el caudal de nuestra fuerza y las

(1) Eccli. 3—(2) Ezech., 11, tec 36.—(3) Exod., 18.

expensas cotidianas de tiempos y ejercicios, de que tenemos necesidad para traer la vida concertada. Y entendido esto, es menerter una grande constancia y fortaleza para sacudir todos los negocios que fuera de estos se nos ofrecieren, y no sujetarnos, salva siempre la obediencia, á lo que no podemos llevar. Porque los que se dejan vencer de ruegos, ó de importunidades, ó de otros respetos humanos, por los cuales se cargan de cuidados demasiados, después, vienen á dar con la carga en tierra, y ni pueden con lo uno ni con lo otro, y así vienen tarde á entender con el mal de su daño la culpa de su indiscreto atrevimiento.

Y para esta misma victoria sirve también aquella suprema virtud á la cual pertenece seguir, en todo y por todo, el beneplácito y llamamiento de Dios; el cual siempre nos llama á la mortificación de nuestras pasiones y á los ejercicios por donde esta se alcanza, y no quiere ni acepta otros servicios peregrinos, cuando no se cumple primero con esto. Por donde el siervo de Dios, debe siempre tener ante los ojos aquellas palabras que envió á decir el rey Saul á David (1), cuando le quería casar con su hija, al que, como se escusase por pobre, mandó decir: «No tiene el rey necesidad de hacienda ni de arras, sino de cien prepucios de filisteos para que se tome venganza de los enemigos del rey. »Pues, si el rey de la tierra no tiene necesidad de las riquezas de nadie, ¿cuándo menos el del cielo que podría con un sólo querer dar mil vueltas al mundo? Mas no quiere él otra cosa del hombre, sino venganza de sus enemigos, que son nuestros pecados y pasiones, y de estas quiere que le demos los prepucios, cortando y mortificando todas las demasías de ella. Y porque esto apenas se puede hacer sin el ejercicio de la oración y consideración, esto es lo que nos pide más que muchos otros géneros de servicios á que no somos obligados. Y si en el mundo hay tanto desorden, como vemos, por ventura es esta una muy principal causa porque los hombres no quie-

(I) 1, Reg., 18.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ren servir á Dios en lo que Él quiere ser servido, sino en lo que cada uno le quiere servir. Y porque hay algunas cosas que al principio se pueden fácilmente desechar; pero después de entregado el hombre á ellas, no las pueda echar á puertas ajenas, y cuando se ve ya enredado por todas partes, y desea salir, no halla por dónde; por esto es menester aún mayor prudencia para comprender desde lejos los peligros y repararse con tiempo antes que llegue el golpe, y, como dice el Sabio (1), aparejar la medicina antes de la dolencia. Y esto no es menester probarlo por razones; porque á cada paso hallará el hombre muchos ejemplos de personas inconsideradas, que por ser incautas al principio en no mirar las cargas y obligaciones que se echaban á cuestas, después vinieron á dar con ellas en tierra, y á sentir y llorar, ya muy tarde, lo que temprano debieran proveer.

ARTÍCULO IX

NONO IMPEDIMENTO, DE LA INTERRUPCIÓN DE LOS BUENOS EJERCICIOS

También suele ser muy grande, y aun muy ordinario impedimento de la oración, el cortar muchas veces el hilo á los buenos ejercicios, sin haber causa legítima para ello. Para lo cual es de saber, que entre todas las miserias del corazón humano, una de las mayores es, que estando tan vivo y tan presto para cualquier efecto malo, esté tan frío y tan pesado para el bueno. Porque no es menester más que un solo pensamiento que pase de vuelo para inflamar todo nuestro corazón, y á veces también el cuerpo; y para tener un afecto bueno, como es un poco de devoción, á ratos es menester rodear cielo y tierra, y con todo esto Dios y ayuda. Poa eso se dice del hombre (2) que es espíritu que va y no vuelve: porque se va tras la vanidad y corrupción

(1) Eccle., 18.—(2) Gsal., 77.

con grandísima facilidad, y no vuelve de ella sino con grande dificultad. Ciertamente si los hombres supiesen sentir lo que era razón, ninguna cosa habían de sentir tanto, entre las miserias de nuestra vida, como ésta. Pues por esta causa nos conviene poner gran recaudo en conservar la devoción, porque así como es fácil de conservar después de alcanzada, así es muy dificultosa de recobrar después de perdida.

Y por esto decimos que es grande impedimento para la oración el cortar el hilo á los buenos ejercicios; porque cuando después quiere el hombre volver sobre sí, viene á á hallarse tan inhábil y tan nuevo para ellos, como si nunca los hubiera conocido. De donde le viene á acaecer una cosa semejante á aquella que dijo San Pedro: «Maestro (1), toda la noche hemos trabajado y no hemos tomado ningún pez.» Pues esto mismo suele acontecer á los que de esta manera se descuidan, como lo dice muy bien San Bernardo á Eugenio por estas palabras (2): ¿Cuántas veces te acaece llegar á la oración y desear levantar el corazón á Dios, y quieres, y no puedes? ¿Cuántas te esfuerzas y no pasas adelante? ¿Cuántas comienzas y derríbante, y donde comienzas ahí acabas? ¿Y cuándo comienzas á urdir te cortan la tela?» Toda esta dificultad nace de haber dejado por algunos días enfriar el corazón. Por donde justamente permite el Señor (3) que seamos castigados con esta pena; pues, tan mal cobro pusimos en la gracia recibida que á lo menos nos sea escarmiento para otra. Todo esto dice maravillosamente Salomón por esta semejanza (4): «Si el cuchillo se amolare y viniere á perder los filos que antes tenía, con mucho trabajo se volverá á afilar; y con esta diligencia seguiráse sabiduría.» Las cuales palabras, aunque tengan diversos sentidos, y se puedan aplicar á muchas cosas; pero muy más propiamente se aplican al misterio de la oración y de la Escritura divina, como San Jerónimo sobre este paso las aplica. Porque por experiencia se ve, si una vez

(1) Luc., 5.—(2) ib., 1, de Consideratione.—(3) Isa., 38.—(4) Eccl., 10

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pierde el hombre los hilos de la devoción y el fervor del espíritu, cuanto trabajo le sea menester para volver á recobrarlo, después de lo que viene á quedar escarmentado y avisado, y á trabajar el bien que tiene, por no verse otra vez en semejante conflicto.

Y así como la interrupción de estos ejercicios impide mucho la oración, así, por el contrario la continuación de ellos es la cosa que más ayuda para alcanzarla. El árbol que tiene sus riegos ordinarios á sus tiempos, presto viene á crecer y dar fruto. El estudiante también, que siempre cursa las lecciones y sigue siempre la escuela de su maestro, en poco tiempo llega á la perfección de lo que estudia; así como por el contrario, el que hace muchas y largas interrupcciones, tarde ó nunca llegará á saber nada; porque cuando vuelve otra vez á su estudio ya tiene olvidados los principios, y así, todo se va en comienzos.

Verdad es que cuando esta interrupción es breve, y por alguna causa piadosa ó necesaria, presto quiere el Señor que se cobre lo perdido; y aun á veces guarda al siervo fiel y obediente la ración doblada después de acabada su obediencia. También es verdad que esta manera de interrupción, con menor peligro pasa en los perfectos que en los principiantes; porque éstos, como son aún pobres necesitados, el día que no lo trabajan no lo comen; mas los que son ya más perfectos y ricos, siempre tienen dentro de sí más caudal para sustentarse por algún espacio, aunque no ganen de nuevo. Por lo cual, parece que una de las principales diferencias que hay entre los perfectos é imperfectos, es ésta: Que los perfectos son como árboles de secano que aunque estén algunos días sin regarse, todavía conservan su verdor y dan su fruto; más los imperfectos son como árboles de regadío, que en faltándoles el riego luego pierden todo aquel lustre y hermosura que tenían, mostrando bien claro por fuera la virtud y beneficios que les falta de dentro.

ARTÍCULO X

DÉCIMO IMPEDIMENTO, DEL REGALO Y DEMASÍA EN COMER Y BEBER

También es muy conocido impedimento para este camino la demasía y regalo en comer y beber: así como, por el contrario, el ayuno y la templanza es grande ayuda para él. Por eso andan siempre juntos en la Escritura divina (1), como coadjutores y hermanos, el ayuno y la oración; y por esto mismo aquellos santos Padres, que se apartaban á los desiertos á vacar á la contemplación, eran tan extremados en sus ayunos y abstinencias, como leemos en sus historias.

Pues así como el ayuno corporal ayuda á levantar el espírtu á Dios, así por el contrario, lo abate y entorpece la demasía en comer y beber. Y la razón de esto es, porque levantar el espíritu á contemplar aquella luz eterna y hacer que esté hábil para recibir las influencias y resplandores de ella, es una cosa tan alta y tan sobrenatural, que, como dice San Agustín(2), es menester que el hombre recoja todas sus fuerzas en uno y que emplee todo su caudal en esta su vida si quiere arriba á ella. Porque este vuelo tan alto requiere un hombre muy libre de todo aquello que pueda tirar de él para otra parte. Lo contrario de lo cual hace la demasía del comer y beber, la cual no por una sino por muchas vías nos impide esta subida. Lo primero, porque ocupa una buena parte de la virtud del alma en la obra de la digestión, en la cual la misma naturaleza, como por justicia, pide su derecho, y quiere que toda la virtud para entonces se emplee en aquella obra tan necesaria para la vida. De donde nace hallarse los hombres tan pesados, después que se han excedido en comer y beber, para cualquiera cosa de estudio y atención.

(1) Tobi., 12, Math. 17.—(2) Lib., 10, de Trinit. cap. 5, tom. 3.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pierde el hombre los hilos de la devoción y el fervor del espíritu, cuanto trabajo le sea menester para volver á recobrarlo, después de lo que viene á quedar escarmentado y avisado, y á trabajar el bien que tiene, por no verse otra vez en semejante conflicto.

Y así como la interrupción de estos ejercicios impide mucho la oración, así, por el contrario la continuación de ellos es la cosa que más ayuda para alcanzarla. El árbol que tiene sus riegos ordinarios á sus tiempos, presto viene á crecer y dar fruto. El estudiante también, que siempre cursa las lecciones y sigue siempre la escuela de su maestro, en poco tiempo llega á la perfección de lo que estudia; así como por el contrario, el que hace muchas y largas interrupcciones, tarde ó nunca llegará á saber nada; porque cuando vuelve otra vez á su estudio ya tiene olvidados los principios, y así, todo se va en comienzos.

Verdad es que cuando esta interrupción es breve, y por alguna causa piadosa ó necesaria, presto quiere el Señor que se cobre lo perdido; y aun á veces guarda al siervo fiel y obediente la ración doblada después de acabada su obediencia. También es verdad que esta manera de interrupción, con menor peligro pasa en los perfectos que en los principiantes; porque éstos, como son aún pobres necesitados, el día que no lo trabajan no lo comen; mas los que son ya más perfectos y ricos, siempre tienen dentro de sí más caudal para sustentarse por algún espacio, aunque no ganen de nuevo. Por lo cual, parece que una de las principales diferencias que hay entre los perfectos é imperfectos, es ésta: Que los perfectos son como árboles de secano que aunque estén algunos días sin regarse, todavía conservan su verdor y dan su fruto; más los imperfectos son como árboles de regadío, que en faltándoles el riego luego pierden todo aquel lustre y hermosura que tenían, mostrando bien claro por fuera la virtud y beneficios que les falta de dentro.

ARTÍCULO X

DÉCIMO IMPEDIMENTO, DEL REGALO Y DEMASÍA EN COMER Y BEBER

También es muy conocido impedimento para este camino la demasía y regalo en comer y beber: así como, por el contrario, el ayuno y la templanza es grande ayuda para él. Por eso andan siempre juntos en la Escritura divina (1), como coadjutores y hermanos, el ayuno y la oración; y por esto mismo aquellos santos Padres, que se apartaban á los desiertos á vacar á la contemplación, eran tan extremados en sus ayunos y abstinencias, como leemos en sus historias.

Pues así como el ayuno corporal ayuda á levantar el espírtu á Dios, así por el contrario, lo abate y entorpece la demasía en comer y beber. Y la razón de esto es, porque levantar el espíritu á contemplar aquella luz eterna y hacer que esté hábil para recibir las influencias y resplandores de ella, es una cosa tan alta y tan sobrenatural, que, como dice San Agustín(2), es menester que el hombre recoja todas sus fuerzas en uno y que emplee todo su caudal en esta su vida si quiere arriba á ella. Porque este vuelo tan alto requiere un hombre muy libre de todo aquello que pueda tirar de él para otra parte. Lo contrario de lo cual hace la demasía del comer y beber, la cual no por una sino por muchas vías nos impide esta subida. Lo primero, porque ocupa una buena parte de la virtud del alma en la obra de la digestión, en la cual la misma naturaleza, como por justicia, pide su derecho, y quiere que toda la virtud para entonces se emplee en aquella obra tan necesaria para la vida. De donde nace hallarse los hombres tan pesados, después que se han excedido en comer y beber, para cualquiera cosa de estudio y atención.

(1) Tobi., 12, Math. 17.—(2) Lib., 10, de Trinit. cap. 5, tom. 3.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Lo segundo, porque los mismos humos de vapores de la comida, suben al cerebro, donde está el asiento de las potencias que sirven á la obra de la contemplación, y cubren toda aquella parte como una niebla oscura, con la cual se impide la operación de aquellas potencias y por consiguiente la del entendimiento que se sirve de ellas. De donde nació aquella sentencia de los griegos (1), que alega S. Jerónimo en una epístola; que dice: «El vientre lleno de mantenimiento, no engendra delgado entendimiento.» Y por el contrario, se dice de Julio César, que iba templado y ayuno cuando se puso á usurpar el imperio romano para dar á entender que iba con grande atención y cuidado á intentar este negocio; lo cual es propio de hombres templados y ayunos, como efecto que siempre se sigue de esta causa.

Lo tercero, porque naturalmente vemos que la demasía en el comer y beber, solicita y llama en el corazón del hombre á cosas vanas, como es, á parlar, reir, burlar, jugar, porfiar y otras cosas semejantes. Porque así como el espíritu, cuando está lleno de devoción, llama el corazón á cosas espirituales y divinas, así el cuerpo lleno de mantenimiento lo llama á cosas corporales y vanas. Conforme á lo cual, dice San Gregorio (2), que de la artura del vientre nacen alegría vana, burlería, carnalidades, hablar demasiado, rudeza de entendimiento y otras cosas semejantes; por las cuales se ve claro cuán favorable sea la virtud á él contraria, que es ayuno y templanza, como lo muestra S. Crisóstomo por esas palabras: «El ayuno (3) cría en el alma unas alas espirituales con las cuales sube á lo alto, y contempla desde allí á Dios, y mira como debajo de sus pies todas las cosas mundanas.» Y así cono los navíos que llevan menores cargas navegan con mayor ligereza, mas los que van muy cargados caminan con mayor peligro, así las

1 In Epis., ad Nepotianum de vita clericorum. — 2 In 3, P. Pastoralis ad monit. 20, in principio etc. lib. 31, Moral, c. 31, circa finem. — 3 Hom., 1, de poenitentia.

almas cargadas, con el ayuno, están más ligeras para navegar por el piélago de esta vida y para levantar los ojos al cielo y despreciar desde allí como sombra todas las cosas presentes; mas por el contrario, la demasía del comer y beber entorpece el espíritu y apega el cuerpo, y así hace el alma cautiva y sujeta á la gula hasta derribarla. Y así dice en otro lugar: «El manjar tomado con templanza y en el vientre alcanzado de mantenimiento, es mejor que el ayuno de dos ó tres días; y mejor es comer cada día poco, que pocas veces mucho. Muy provechosa es el agua que poco á poco cae de lo alto; mas el torbellino furioso y arrebatado, deseca y roba las tierras.

Los que de esta manera viven, siempre serán ricos de tiempo, que es una muy gran riqueza, y en pocos días tendrán larga vida, pues todo lo que viven es de provecho, sin tener que desechar. Y por esto el varón justo, aunque acabe sus días en breve, todavía tiene la vida larga, porque se aprovecha de todas las horas y tiempos de ella; mas los malos, y señaladamente los que tienen por Dios el vientre, traen siempre las almas en vida muertas y sepultadas con el peso del mantenimiento. Y así como gente que no vive más que por comer y henchir el vientre, así ni entienden en otra cosa, ni aun les queda tiempo ni habilidad para ella.

Mas particularmente las cenas largas son más perjudiciales para este negocio; lo uno porque gastan el tiempo, diputado para las sagradas vigilias y para regalar las almas, en regalar los cuerpos; y lo otro, porque llenando el estómago de mantenimiento, no se puede levantar el hombre á la media noche, ni madrugar á la mañana con ligereza, que son los dos tiempos más aparejados para este negocio. Porque como dice San Basilio (1), así como el soldado que va muy cargado no puede menear las armas, así el clérigo ó religioso, no puede bien perseverar en las vigilias de la oración cuando está entorpecido y pesado con la carga del mantenimiento.

(1) Serm., 2, de jejunio.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y no sólo la demasía de los manjares, sino también la curiosidad y regalo de ellos, y los convites y fiestas semejantes, son una muy cierta polilla y pestilencia de estos ejercicios. Porque, ¿dónde se pierde más tiempo y se desconcierta más el espíritu, y se rebaja más todo el hombre, que entre estos convites y regalos? Allí con el calor del vino y con el sabor de los manjares, y con la dulzura de la compañía, suelta el hombre la lengua á hablar cuanto se le antoja, y tras ella se va también el corazón, y allí por todas partes se derrama el espíritu. Pues, ¿cuánto es el tiempo que aquí se pierde? ¿Cuántos los inconvenientes á que se exponen los aficionados, especialmente aquellos á quienes por razón de su profesión les son prohibidas? ¿Cuántos son los medios y adherencias que los tales buscan para conservarse en ellas? ¿Y cuántas veces, por esta causa, se viene á perder la paz, la caridad y la concordia? Bien entendía esto aquel gran Sabio, pues tantas veces en sus Proverbios nos avisa de ello, como quien conocía el gran daño que de aquí se podía seguir. En una parte dice: «El que es amigo de convites (1), vivirá en pobreza, y el que busca manjares delicados y vinos preciosos, nunca enriquecerá.» En otra parte dice (2): «No te halles en los convites de los que son amigos de beber vino y comer carne; porque los que se dan á este vicio, y aquí gastan su hacienda, serán consumidos; y el sueño y pereza de los tales vendrá á parar en pobreza.»

En otra parte, aun más encarecidamente, refiere los grandes males que de aquí se siguen, diciendo: (3) «¿Para quién es el ay? ¿Y para quien los tropiezos y las caídas? ¿Para quién los ruidos y contiendas? ¿Para quién la heridas sin causas, sino para los que se deleitan en el vino y son amigos de comer y beber?» Todos estos, y otros muchos males, trae consigo este vicio; por donde el mismo Sabio viene á concluir en otra parte diciendo (4): «Lujuriosa cosa es el vino, y bulliciosa la embriagnez: quien en estas cosas se deleita, no será sabio.» Y está clara la razón; porque conocida cosa es que el camino para la verdadera sabiduría son las lágrimas, la compunción y la mortificación de las pasiones, á las cuales cosas de todo en todo contradice el regalo del cuerpo, y el cuidado y apetito de sus deleites. Porque (5), como dice San Crisóstomo, así como el fuego no se puede encender ni sustentar en materia húmeda, así tampoco la compunción entre los deleites y regalos corporales; porque estas dos cosas son en sí tan contrarias, que la una mata la otra; pues la una es madre del llanto y la otra de la risa: la una aprieta el corazón la otra lo relaja.

(1) Prov., 21.—(2) Prov., 23.—(3) Ibid.—(4) Prov., 20.

Sea, pues, esta regla general que el siervo de Dios, acordándose de aquella amarguísima hiel y vinagre que el Hijo de Dios por nuestro amor, gustó (6) en la cruz, se contente con manjares viles y groseros, y estos procure tomar con tal templanza, que siempre se halle preparado para levantar el espíritu á Dios, y para cualquier otro ejercicio espiritual sin que la carga del cuerpo y del mantenimiento lo lleve en pos de sí. Acuérdese que la perfección de la vida cristiana es una perpetua oración y comunicación con Dios; y por esto, quien ha de tener por oficio traer siempre el espíritu levantado á Dios, siempre ha de tener el espíritu y el cuerpo dispuesto y aparejado para esto. Si un músico estuviese obligado á tañer siempre, necesario le sería traer siempre templado el instrumento en que había de tañer. Y si un cazador quisiese todo un día cazar, necesario le sería también traer todo aquel día templados los perros y el azor. Pues como no sea otra la vida del perfecto cristiano, sino andar siempre en busca de Dios y de su gracia, y traer siempre ocupado el corazón con esta música interior que se hace con la oración, quien siempre ha de entender en esto, siempre ha de traer el espíritu y cuerpo templado para ello. Así lo acon-

tione cordis.—6) Matth., 27; Marc., 15.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

seja San Jerónimo á una doncella diciendo (1): «Procura de comer con tal templanza que siempre quedes con hambre, para que después de comer y beber, puedas libremente orar, y leer, y entender en cualquier ejercicio espiritual.»

ARTÍCULO XI

DE OTRO GÉNERO DE IMPEDIMENTOS PARTICULARES

Estos son los impedimentos generales que comunmente suelen ofrecerse á todos en este camino. Otros hay más particulares, conforme á las condiciones naturales y aficiones de cada uno, como vemos algunos que son naturalmente tan cuidadosos en lo que han de hacer, que una paja que hayan de menear, no pueden reposar ni aun dormir de noche con aquella espina, los cuales, si tienen algo en qué entender, nunca pueden perseverar con reposo en la oración.

Otros hay como lunáticos, que les dan unas tan grandes priesas y fervores del corazón sobre cosas de aire, que en dándoles esta priesa, no se pueden contener si no van luego á cumplir su apetito, aunque dejen á Dios con la palabra en la boca. Este es vicio de los que están hechos á cumplir siempre su voluntad; los cuales suelen tener muchos apetitos y antojos, y están tan sujetos á esto, por el mal hábito que tienen, que si luego no hacen su voluntad, parece quieren morir. A estos más facilmente saca el demonio de la oración, tirándoles por estos apetitos, como por unas cadenas, según se lee de un monje que estaba en el monasterio de San Benito (1), el cual en ninguna manera podía sosegar en la oración; y así al tiempo que los otros monjes estaban orando, éste luego se escabullía de aquella santa compañía, y se iba á entender en otras cosas. Por el cual como hiciese oración el bienaventurdo P. San Benito, vió en espíritu un muy disforme negro que se

(1) Ad. Demetriadem.
(2) D. Greg., 2, lib. Dial. c. 4.

llegaba á él, y tomándolo por la mano, le sacaba como por fuerza de aquel lugar. Y así es de creer cierto, que se aprovecha el demonio de estas nuestras malas inclinaciones para hacer de ellas unas cadenas con que tire de nosotros y nos saque de tan provechoso ejercicio. Por donde el siervo de Dios, cuando esto sintiere, crea cierto, aunque no lo vea, que todo ello es obra del enemigo que quiere hacer con él otro tanto.

Mas sobre todos estos particulares impedimentos, el que ordinariamente más impide, es el amor desordenado de algunas cosas en que tenemos puesta toda nuesta afición. Para cuyo entendimiento es de saber, que apenas hay en el mundo persona tan religiosa, ni tan libre de sus pasiones que no tenga algún idolillo á quien sirva y adore: quiero decir, alguna cosa en que tenga puesta su afición, y por cuya posesión y amor trabaje y haga todo lo que sea posible. Unos están presos del amor de las letras y del estudio, de la ciencia y elocuencia; y aquí tienen casi puesta la suma de todos sus deseos; de tal manera, que á ninguna de todas las otras cosas del mundo arrastran, sino á ésta; pareciéndoles que ninguna otra es grande ni digna de la generosidad y nobleza del hombre, sino sola ella. A otros lleva en pos de sí el apetito de la honra del mundo, ó de la privanza de príncipes y de grandes señores, ó de la hacienda y bienes temporales. Y otros finalmente están trabados de otras aficiones diversas como caballería atada á su pesebre. Y después que han dado lugar en su corazón á estas aficiones, luego con el mismo estudio y amor que abrazan el fin, se emplean en buscar todos los medios por donde mejor la pueden conseguir. Y así unos se dan á trastornar libros de noche y de día, con aquella ansia de llegar á su deseado fin; otros á buscar hacienda por todas las vías que pueden; otros, á negociar y solicitar sus cosas, y otros á otras cosas semejantes. Porque dado lugar á aquella raíz, por fuerza es que se ha de dar á todas estas ramas que de ella proceden. Las cuales, sin duda, son

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

aquellas malas yerbas y espinas del Evangelio (1) que ahogan la simiente de la palabra de Dios; porque ocupado el hombre en estos negocios con tan demasiada solicitud, ni le queda tiempo ni corazón libre para vacar á Dios. Y así acaece muchas veces á éstos, que estando en oración los saca de allí el demonio, y los baja del cielo á la tierra y aun á veces los lleva arrastrando, para que vayan á entender en aquellas cosas á que los llama su afición. De manera que llamándolos Dios por una parte á su mesa, y á sus brazos y regalos, y á la participación de su espíritu, dejan de acudir á este llamamiento por acudir á cosas de vanidad.

Pues los que de esta manera buscan á Dios, tengan por cierto que nunca le hallarán. Porque como dice nuestro Salvador (1), nadie puede servir á dos señores, sino que por fuerza ha de amar el uno y aborrecer el otro, ó sufrir al uno y despreciar al otro. Y los que pretenden lo contrario, son semejantes á aquellos nuevos pobladores de la tierra de Samaria, enviados por el rey de los Asirios, de los cuales dice la Escritura, que por una parte honraban y sacrificaban á Dios, y por otra también honraban y sacrificaban á sus ídolos. Por donde á los tales conviene decir aquellas palabras que el profeta Samuel decía á los hijos de Israel (2): «Si os volvéis á Dios de todo vuestro corazón, quitad los dioses ajenos de en medio de vosotros y servid al Señor solo, y os librara del poder de vuestros enemigos.» Si los hombres considerasen atentamente cuanto es lo que merece Dios, y cuán poquito es lo que puede dar el corazón del hombre, verían claramente como no hay que repartir donde tanto es lo que se debe y tan poco lo que se puede dar.

Y por esto el que desea acertar este camino trabaje por desarraigar de su corazón todas estas aficiones extrañas, y presentarlo ante el acatamiento divino, como una materia prima, desnuda de todas las formas; para que así pueda Dios imprimir en él todo lo que quisiere sin resistencia.

(1) Math., 6,—(2) 1, Reg., 7.

Esta es aquella resignación tan alabada y encomendada por todos los maestros de la vida espiritual, á la cual pertenece ofrecer á Dios un corazón libre y desligado de todas las aficiones y deseos del mundo, para que no haya en él cosa que impida las influencias y operaciones del Espíritu Santo. Acuérdate que dos cosas señaladamente se requieren para acabar cualquier obra; una que haga y otra que padezca; una que mande y otra que obedezca. Pues si tú quieres que Dios acabe tu obra en tí, mira cual de estas dos partes te conviene elegir. Y pues á Dios (1) no conviene obedecer, ni á tí mandar, deja lo que es de César á César y lo que es de Dios á Dios. Quiero decir, deja á él que te encamine y gobierne, y haga lo que por bien tuviere de tí; y tú ponte en sus manos, como un poco de barro que no resiste á las manos de su Maestro. Y sábete que no hay otra resistencia sino la de las propias aficiones y voluntades y de las obras y negocios que se siguen de ellas.

Y porque no podemos en esta vida despedirnos de muchas ocupaciones y ejercicios peregrinos, á lo menos trabajemos porque no se prenda nuestro corazón en ellos, sino que siempre tenga el cetro y principado entre todos el estudio y afición á la Sabiduría divina. A ésta, digamos de todo nuestro corazón aquellas palabras del Sabio (2): «Esta es la que yo amé y busqué desde mi juventud y trabajé de tomarla por mi esposa y hacerme amador de su hermosura.» Este es nuestro último fin, este es el centro, de nuestra felicidad, para esto fuimos criados y para esto fueron criadas todas las cosas. Todo el tiempo que en esto gastáremos, pensemos que vivimos; y todo lo que saliere de aquí, si no fuere por justa causa y necesidad, tengámoslo por perdido.

En todos los otros negocios entendamos más con el cuerpo que con el espíritu, y más con las manos que con el corazón, de la manera que nos aconseja el Apóstol, diciendo (3): «Querría, hermanos, que miraseis como es bre-

(1) Math., 21.—(2) Sap., 8.—(3) 2, Cor., 7.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ve el tiempo de esta vida. Por donde conviene que los que tienen mujeres, las tengan como si no las tuviesen; y los que lloran eomo si no llorasen; y los que se gozan como si no se gazasen,

Va tanto en este documento, que de sólo él depende todo el concierto ó desconcierto de la vida espiritual, como se prueba claro por esta razón. Porque como en las obras morales el fin sea la raíz y fundamento de todo lo que se ha de hacer, estando los fines ordenados y puestos en sus lugares, todo lo demás irá ordenado; mas si estuvieren pervertidos y trastrocados, así estará también todo lo demás. Porque como estos son los que guían la danza, por doquiera que estos van, tira todo lo demás. Asienta pues en tu corazón con grandísima determinación, que el principal fundamento de tu vida es esta comunicación y trato familiar con Dios: piensa que esta es tu heredad, y tu tesoro, y tu mayorazgo, y todo tu caudal; y cerrados los ojos á todas las cosas, y puesto debajo de los pies todo lo demás trabaja por emplearte siempre en esto. Porque sin duda este es el fin para que fuiste criado, y esta es la mejor obra de cuantas puede hacer una criatura: y esta es aquella mejor parte que escogió María; y esta es, entre todas las cosas, la de que Dios más se sirve: y esta es obra de la vida contemplativa, que es más perfecta que la activa: y aquí, finalmente, se ejercita nuestro corazón en el amor actual de Dios, que es la mejor de todas nuestras obras; porque, como dice Santo Tomás (1), la interior afección de la caridad es el más excelente acto y más meritorio de cuantos el hombre puede hacer. Pues, ¿en qué mejor demanda, y en qué más alta empresa puedes tú emplear tu corazón? Y si por ventura eres amigo de saber y deseas alcanzar sabiduría, ten por cierto que aquí enseña Dios á sus familiares amigos grandes cosas. Y además de esto, la sabiduría que Él aquí enseña es tan alta, que todo oro (2), que es toda sabiduría humana, en comparación de ella, es un poco

(1) 2, 2. q. 184, art. 1, y 3.—(2) Sap. 7.

de arena; así como lodo será estimada la plata delante de ella. Por lo cual, así como á este fin no puedes ni debes anteponer otro fin, así á los ejercicios y medios por donde ésta se alcanza, no debes anteponer otros negocios. Todo lo de la tierra sea accidental y accesorio: ésta sólo sea la que nade sobre todo, y prevalezca sobre todo, y reine sobre todo, y por cuyo amor se desprecie y sacrifique todo. No hagas tan gran pecado como es poner á Dagón par á par junto del Arca del Testamento, como hicieron los Filisteos, sino el Arca (1) esté en lo alto y Dagón esté postrado delante de ella. De esta manera, pues, ordenado y graduado el amor del fin, toda la vida estará ordenada; mas desordenado este amor todo lo demás irá desordenado.

(1) 1, Reg. 6.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO VI

DE LA ORACIÓN TEOLÓGICAMENTE CONSIDERADA, AD MENTEM DIV. THOMAE.

I

QUID SIT ORATIO

Oratio est «petitio decentium impetrandarum a Deo, et cum ascensu mentis ad Deum» (1). (Vide amplius P. Valgornera, Ord. Praed., Vol. 1, pag. 184).

II

UTRUM ORATIO SIT DE JURE NATURAE?

Rationalistae (ducibus J.-J. Rousseau, Kant, Saisset, Damiron et F. Simón) orationem, quatenus est gratiarum actio, optimam esse fatentur; orationem vero in ***sensu petitionis*** acceptam rejiciunt ut inutilem, Dei Sapientiae, imutabilitati et bonitati injuriosam, hominisque dignitati oppositam. «C' est quand la priere contient une demande qu' il paraît difficile de la concilier avec l' inmutabilite divine; car, d' un côte, on ne demande que pour obtenir, et, d' un autre côté, Dieu ne change rien á ses décrets» (2).

ADVERSUS EOS SIT SEQUENS

Thesis:

Oratio, ***in sensu petitionis accepta,*** non solum maxi-

(1) Div. Thom. 2.ª 2, ae q. 83, art. 1. O.
(2) Damiron, Cours de phil. morale, p. 238.—Simon, La Rel. nat. p. 377,272.

me congruit naturae humananae, verum etiam jure naturali praecipitur (1).

Prob.:—*(1.ª Pars Congruit. 1.º) In Ordinatione rerum* maxime convenit ut Deus eligat ea, quae sunt ad cultum sibi debitum aptissima: sed talis est Oratio in sensu petitionis accepta; nam «per orationem homo Deo reverentiam exhibet, in quantum ei se subjicit, et profitetur orando se Eo indigere sicut auctore suorum bonorum».

2.º Decet hominem ad Deum praecipue moveri ***per fiduciam***; sed, quum aliquid á Deo petimus, fiducia movemur ad Eum, ut ad patrem nostrum et benefactorem, secundum ea S. Doctoris: «Deus nobis multa praestat ex sua liberalitate, etiam non petita; sed quod aliqua vult praestare nobis petentibus, hoc est propter nostram utilitatem: ut scilicet fiduciam quamdam accipiamus recurrendi ad Deum, et ut recognoscamus eum esse bonorum nostrum auctorem» (2).

2.ª Pars.—***Praecipitur.*** Omnibus inest inclinatio naturalis ac invincibilis ad orandum; ea autem inclinatio lex naturae putanda est; oratio igitur jure naturali praescribitur.

Prob. ***major***: Experientia universali constat homines ubique terrarum á Numine summo precari, ut det praemia virtuti, aut veniam peccatorum condonet, ut prospera et opportuna largiatur, mala autem avertat. In arduis auxilium á Deo rogamus, et in periculis una clamamus voce: Heu ¡Domine, salva nos! Unde merito scripsit Plutarchus: «Urbem templis diisque carentum, quae ***precibus***.... non utatur, nemo umquam vidit». Et Pius IX R. P. in epist. ad Praefectum Caerim. Martinucci. 30 Decemb. 1872 scripsit: «Se credendi legem statuit supplicandi.»

Prob. ***minor***: Inclinatio illa lex naturae putanda est; homo enim orationi intentus est, eo quod recte judicat se multis egere, Deum autem esse bonorum omnium aucto-

(1) Sum. Theol. 2.ª 2. ae, q. 83, a 1—17; et Contra Gentes, lib. III, cap. 65
(2) Sum. Theol. 2 a 2, ae q. 83, a. 2—ad 3 m. et art. 2 et 4.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

rem et largitorem: «Nec in hunc furorem, ait Seneca, omnes mortales consensissent alloquendi surda numina et inefficaces deos, nisi nossent illorum beneficia, nunc ultro oblata, nunc *orantibus* data magna et oportuna».

EN OBJECTIONES RATIONALISTARUM ADVERSUS ORATIONEM: obj. 1.ª)—Oratione petimus ut fiat ***miraculum*** et ordinatio Providentiae immutetur: unde, oratio est Deo injuriosa (1).

«Si nous savions toujours ce que nous faisons quand nous prions, nous ne demanderions pas si facilement des miracles» (2).

Resp.: ***Neg. ant.*** Non enim propter hoc rogamus, ut divinam dispositionem immutemus, sed ut id impetremus quod Deus disposuit ***per orationes ssse implendum***; ut scilicet, «homines postulando mereantur accipere quod eis Omnipotens Deus ante saecula disposuit donare» (3).

Unde ***nego*** Conseq. nan difficultas a rationalistis allata nititur sophismate, quod vocant ***ignorantiam elenchi.***

Obj.)—Deus ***scit*** ea, quibus indigemus; aliunde liberalius est dare aliquid non petenti, quam dare petenti. Ideo non est conveniens Deum orare; aut salutem oratio et prorsus inutilis.

Resp.: ***Concedo utrumque antecedens***, sed ***nego consequentiam***; nam ex altera causa, oratio est, conveniens et utilissima: «ut fiduciam quamdam accipiamus recurrendi ad Deum tamquam ad auctorem sonorem sperum» juxta D. Thomam.
sur les désirs formés au dedans de nous..... Ces instances font de l' homme agenouillé devant Dieu, un cortisan mendiant une faveur» (4)

(1) Ita omnes rationalistae: v. gr., Rausseau, «Profess. de foi du vic. savoy. Damiron,» Cours de phil. morale, p. 235.
(2) J. Simon, «La Religi. nat. pag. 379—380.
(3) Sum. Theol. 2a. 2æ. q. 83. art. 2 et p. 1a. q. 23, art. 8, et Sum. Contra Gentes. lib. III, cap. 65.
(4) J. Simon, La Rel. nat. pag. 382—383.

Resp: ***Nego 1um Antec.*** Oratio enim, nisi tantum ex abusu, non fit magis supertitiosa, quam caeteri actus religionis externae.—***Nego 2um.*** antec., praesertim, cum hodierni rationalistae ipsos homines humiliter rogare non erubescant, ut dignitates impetrent. Unde ***nego*** Consequentiam: nam oratio vocalis orationi internae convenienter et utiliter adjungitur, sive ad excitandam interiorem devotionem, sive quasi ad redditionem debiti corporis, sive ex vehementi affectione, secundum illud psalmi: «Laetatum est cor meum, et ***exultavit lingua mea***» (1)

Obj. IV) Si decet orare, spiritualia tantum rogare oportet; unde ***materialia*** petere á Deo non licet. «Nous ne dirons pas: Mon Die, fais pousser nos épis; mais nous dirons: Mon Dien, doune-moi le courage de semer; ou: Console-moi de n' avoir pas recolté; Voila la vrai prière la seule permise» (2)

Resp.: Dis. ***ant.***: Deum rogare debemus ut spiritualia nobis concedat ***primario*** et ***principaliter, conc.;*** exclusive, ***nego***.

Distin. pariter ***conseq.;*** non decet materialia petere ***primario et principaliter, con.;*** secundario et conditionate, ***nego.***

Revera «hoc licet orare, quot licet desiderare» (3). Sed temporalia licet desiderare, non quidem principaliter, sed «in quantum per ea vita temporalis sustentatur, et in quantum nobis organice deserviunt ad actus virtutum. Et ideo pro temporalibus licet orare» (4). Vide insuper P. Balgornera, ord. Praed. pag. 218—22).

III

DE NECESITATE THEOLOGICA ORANDI

Praeter q. 83, art. 2., 2.ª, 2.ae, documenta ex S. Scriptura

(1) Psal. XV, 9.—(2) J. Simon, ***La Relig. nat*** pag. 381—382.—(3) S. Aug. Ad Prob. Epist. 130, cap. XII.—(4) Sum. Theol. 2.ª 2.ae, q. 83 art. 6.; et Aristotel. Eth. cap. VIII, 1 Ethic.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

afferimus, quibus evidenter constat Deum ordinasse orationes tamquam causas secundas ad obtinenda bona, queis indigemus: (1)

Matth. 26—«Orate, ne intretis in tentationem».

Jacob. 5.—«Orate pro invicem, ut salvemini».

Jacob. 4.—«Non habetis propter quod non postulatis».

Ad Colosses. 4.—Orationi instate vigilantes in ea».

Matth. 7.—«Petite et accipietis».

Ad Thessalonicens. cap. ult.-«Sine intermissione orate».

Luc. 18.—«Oportet semper orare».

Matth. 17.—«Hoc genus daemoniorum non ejicitur nisi per orationem et jejunium». ***Ad Rom. 16—«Omnis, qui invocaverit nomen Domini, salvus erit»***.

Ad Ephes. 6.—«Orantes omni tempore».

S. Augustinus, DE DONO persev. cap. 16 dicit: «Constat Deum alia danda etiam non orantibus, sicut initium fidei; alia nonnisi orantibus praeparasse, sicut usque in finem perseverantiam.» Et luculenter constat ex Catechismo ad Parochos, parte IV, cap. I.

IV

Nedum, ait P. Billuart, utilis est et conveniens oratio ad salutem, sed et omnibus ***adultis*** necessaria necessitate medii, non quidem ex ***natura rei***, quia non desunt alia media, quibus potuisset procurari salus; sed EX ORDINATIONE DIVINA, quae disposuit, ut per orationem tanquam per medium convenientissimum, obtineretur salus, ut patet ex dictis. Vide insuper 4^am^ partem, cap. 1; n.° 2. Catechismi ad Parochos.

Ex quo inferes orationem etiam esse necessariam necessitate praecepti tum divini tum naturalis. ***Naturalis***, quia posita ordinatione divina est medium necessarium ad salutem; ***divini***, ut patet ex variis locis S. Scripturae citatis.

Quando urgeat hoc praeceptum? (2)

(1) Catechism. ad Parochos, pars 4.a cap. I, nrs. 1, 2, 3, 4.

(2) S. Lig»rio dice así: «Salmanticenses cum Trullenchs et Villal, contra

Resp., ait Billuart, urgere dum instat gravis necessitas, v. gr., superandi tentationem, actum contritionis eliciendi, sacramenta suscipiendi, opus arduum assumendi, in periculo mortis, etc.

Unde per accidens et saltem ex lege charitatis tenetur quilibet homo orare, inter alios, in sequentibus casibus:

Primo, quando adest necessitas gratiam recuperandi.

Sccundo, quando adest periculum gratiam amittendi.

Tertio, quando adest periculum grave propiae mortis.

Quarto, quando occurrit aliqua spiritualis necessitas proximi, cui aliter sucurri non potest, nisi orando pro eo.

Quinto, quando Respublica seu Communitas adest in aliqua gravi necessitate, seu periculo, sive spirituali, sive temporali.

In istis enim, et similibus casibus, tenetur quis ***ex populo*** orare ***sub gravi,*** vel levi culpa ommino destimanda prudenti judicio, juxta gravem vel levem casus indigentiam et urgentiam. Ita communiter auctores.

Respectu autem aliquarum ***particularium*** personarum potest insuper adesse obligatio orandi in quatuor especialibus casibus:

Primo, quando adest specialis status, vel Ordinis Sacri vel Beneficii, vel Religionis profesae..

Secundo, quando adest speciale votum.

Tertio, quando adest speciale pactum.

Quarto, quando adest speciale praeceptum impositum a Superiore, vel in Sacramento Penitentiae. Ita communiter.

alios, censent orationem obligare ***per se*** triplici tempore, scilicet, in instanti usu rationis, in articuli mortis, et semel saltem in anno. Dicitur ***per se*** nam ***per accidens*** certum est obligare, quando urget magna tentatio, quae alias vinci nequeat, vel quando urget magna calamitas populi aut proximi». En la introducción del libro.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

V

DE DIUTURNITAE ORATIONIS

De oratione juxta Div. Thomam (q. 83, a. 14, 2ª 2ªe) dupliciter loqui posumus. Uno modo secundum ipsam, et alio modo secundum causam suam, quae est desiderium salutis. Oratio, secundum se spectata non potest esse continua, quia oportet aliis operibus vacari; et contraria tenentes tamquam haeretici sunt habiti sub nomine Euchitarum apud Epiph., haeresi ultima; et S. Agust, haeresi 37.

Oratio vero, secundum causam spectata, debet esse continua quia ***desiderium*** salutis, quod est ejus causa, debet esse in nobis continuum vel actu, vel virtute. Et hoc sensu possunt intelligi orationis continuae praecepta Luc. 18: «oportet ***semper*** orare et non deficere» Ad Ephes. 6,: «orantes omni tempore»; et I Thessal. 5: «Sine intermissione orate». (Vide P. Morán, Teología Moral, vol. 1, numº. 584, pag. 279).

VI

DE MERITO ORATIONIS

Praeter effectum spiritualis consolationis, quam praesentialiter offert, est meritoria impetratoria et satisfactoria.

Oratio ***est meritoria,*** et quidem ***de condigno*** vitae eternae et aumenti gratiae sicut quilibet alius actus virtutis, in quantum procedit ex radice charitatis sue gratiae sanctificante, mediante religione, juxta Div. Thomam 2ª. 2. q. 83. art. 15. Intellige hoc meritum de condigno respectu orantis, alterius pro quo oret, sicut docet Angelicus Doctor in hac quaestione in resp. ad 2um.

Tamen ***alteri*** potest orans ***mereri*** de ***congruo.***

Est impetratoria illius quod petimus ex ***gratuita misericordia*** et ***fidelitate*** Dei, qui dignatus est promittere ***se daturum*** ea, quae peteremus, juxta Div. Thomam, in 2a. 2ae. q. 83, art. 15.

Est satisfactoria, in quantum nobis adhuc mortalibus et miseris est opus poenale asumptum in vindictam peccatorum; et quia licet habeat suavitatem spiritus, habet etiam afflictionem carnis.

Praeterea, Div. Tomas, in «Expositione Orationis Dominicae» ait: «Nota insuper quod tria bona facit oratio»

«***Primo,*** enim est ***eficax*** et utile remedium contra mala. «Liberat enim a pecatis ***commisis.***» Psl. XXXI; «***Tu remisisti impietatem peccati mei, pro hac orabit ad Te omnis sanctus***». Sic «latro in cruce orabit, et remi-«sionem obtinuit:» «Hodie mecum eris in Paradisso.» Luc. «XXIII. Sic publicanus oravit, et «***Justificatus descendit in domum suam***», Luc. XVIII.

«Liberat etiam a timore peccatorum ***supervenientium*** «a tribulationionibus et tristitiis. Jacob. ult. cap.: «Tris-«tatur quis in vobis? ***oret*** aequo animo»

«Liberat etiam á persecutionibus et inimicis. Psal. 108: «Pro eo ut me diligerent, detrahebant mihi, ego auten «orabam.»

«***Secundo,*** est efficax et utilis ad omnia desideria obti-«nenda. Matt. II, «Omnia quaecumque orantes petitis, cre-«dite accipietis;»

Tertio, est utilis, quia facit nos familiares Deo. Psal. 140 »Dirigatur oratio mea sicut incensum in conspectu tuo.»

Quarto, delet pecata venialia et quotidiana, ex textu expreso ***in cap.*** De Quoti. 20 dis. disp. 33 de ***Penitentia.***

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

VII

DE INFALLIBILI EFFICACIA ORATIONIS

Utrum Orans semper impetret quod petat?

Oratio ex Christi promissione habet ***infallibilem*** impetrandi vim, dummodo adsint conditiones requisitae. Ita omnes Theologi cum Sto. Thoma.

Documenta ex Scriptura Sacra sunt sequentia:

Deutæronomii, cap· IV, v. 7: Deus noster ***adest cunctis obsecrationibus nostris.***»

Psalmi, IX, «Psallite Domino.....: non est oblitus clamorem pauperum.»

Ecclesiastici, cap. II, v. 12..... «aut quis invocavit eum, et despexit illum?»

Ecclesiastici, cap. XXI, v. 6. «Deprecatio pauperis ex ore usque ad aures ejus perveniet, et judicium festinate adveniet illi.»

Isaiae, cap. 41, v. 17. «...Ego Dominus exaudiam eos, Deus Israel, non derelinquam eos.»

Isai, cap. 65 v. 14: «Eritque antequam clament, ego exaudiam: adhuc illis lo quentibus, ego audiam.» Et catechismus S. Pii V, Ord. Pred. ait:

Matth. cap. VII, «Petite et ***dabitur vobis;*** quaerite et invenietis: pulsate et aperietur vobis. Omnis ***enim*** qui petit, accipit; et qui quaerit, invenit: etpulsanti aperietur».

Marc. cap. XI, v. 24: «Propterea dico vobis, omnia quaecumque orantes petitis, credite quia accipietis et evenient vobis.»

Joann. cap. XIV, v. 13: «Et quodcumque petieritis Patrem in nomine meo, hoc faciam: ut glorificetur Pater in Filio.»

Jacobi, cap. 1, v. 5: «Si quis autem vestrum indiget sapientia postulet á Deo, qui dat omnibus affluenter, et non improperat: et ***dabitur ei.***

VIII

CONDITIONES, QUIBUS CONCURRENTIBUS ORANS SEMPER IMPETRAT QUOT PETIT, SUNT SEQUENTES:

1.ª Prima conditio requisita ad efficaciam et infallibilem effectum orationis est, quod petantur ***necesaria*** et ***utilia*** ad salutem.

2.ª Secunda conditio est ut petamus. Sub ***pietate*** intelligitur Fides, Spes, dilectio, humilitas et attentio.

Marc, X, «....Habete fidem Dei. Amen dico vobis, quia quicumque dixerit huic monti: Tollere, et mittere in mare; et non haesitaverit in corde suo, sed crediderit, quia quodcumque dixerit, fiat, fiet ei».

3.ª Tertia conditio est reconciliatio cum proximis nostris, nam Marci, cap. XI, v. 25 legitur: «Et cum stabitis ad orandum, dimittite, si quid habetis adversus aliquem: ut et Pater vester, qui in coelis est, dimittet vobis peccata vestra». Et vide Matth. cap. VI, v. 14.

4.ª Quarta conditio ut orans sit Deo gratus, nam Job, cap. XI, v. 11, legitur: «Ipse enim novit hominum vanitatem, et vides iniquitatem, nonne considerat?».

5.ª Quinta conditio est orare in nomine Christi; nam legitur in Evangelio Joannis, cap. XIV. v. 14: «Si quid petieritis me in nomine meo, hoc faciam»; et in v. 13: «Et quodcumque petieritis Patrem in nomine meo, hoc faciam.»

7.ª Septima conditio est attentio, nam legitur Matth, cap. XV, v. 8: «Populus hic labiis me honorat: cor autem corum longe est á me.»

I Corinth. cap. XIV, v. 15: «..... orabo spiritu, orabo et mente; psallam spiritu, psallam et mente.»

8.ª Octava conditio est quod oratio fiat pro se ipso et non pro aliis, justa div. Thomam, in q. 83, art. 7, ad 2um, 2.ª 2.ª

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Quibus enim ex charitate et orare possimus ac debeamus etiam pro aliis, juxta illud Jacobi, 5: «orate pro invicem, ut salvemini», tamen multa difficilior impetratio pro aliis, quam pro seipso, cum alii possint obicem ponere ratione propiae indispositionis, quam indispositionem tollere pro aliis non est in potestate orantis, sicuti est in sua potestate pro se ipso. Sed aliter dicendum est, si illi, pro quibus orat, sint debite dispositi, nam tunc, etiam habebit oratio suum infallibilem effectum seu impetrationem, ut recte docent teologi.

9.ª Nona conditio est ut fiat perseveranter, id est, si prima vice non obtineamus, iterum ac iterum instemus. Unde Christus Dominus dicit, Lucae, cap. 18: «Oportet semper orare et non deficere.» Et latius et luculenter patet ex parabola amici apud S. Lucam, cap. XI, v. 5, 6, 7 et 8:

IX

CUR NON EXAUDIANTUR ORANTES

Si non impetret orans, provenit ex defectuali cujus ex predictis conditionibus, ut dicit Jacobus in sua canonica, cap. IV, v. 3: «Petitis et non accipitis: eo quod ***male*** petatis: ut in concupiscentiis vestris insumatis».

Proverbiorum, cap. I, v. 28, 29 et 30: «tunc invocabunt me, et non exaudiam: mane consurgent et non invenient me; eo quod exosam habuerit disciplinam et timorem Domini non susceperint, nec acquieverint concilio meo, et detraxerint universae correptionis meae».

Proverbiorum, cap. XXI, v. 13: «Qui obturat aurem suam ad clamorem pauperis, et ipse clamabit, et non exaudietur».

Proverbiorum, cap. XXVIII, v. 9: «Qui declinat aures suas ne audiat legem, oratio ejus erit execrabilis».

Michae, cap. III, v. 1, 2, 3 et 4, et 5: «Audite principes Jacob et duces domus Israel..... qui odio habetis bonum..... qui comederunt carnem populi mei..... tunc clamabunt ad Dominum, et non exaudiet eos; et abscondet faciem suam ab eis in tempore illo, sicut nequiter egerunt in adinventionibus suis».

Zachariae, cap. VII, á versu 9 usque ad 13.ᵘᵐ «Judicium verum judicate, miserationes facite.... et viduam, et pupillum, et advenam et pauperem nolite calumniari: et malum vir fratis sui non cogitet in corde suo.

Et noluerunt attendere.... et aures suas agravaverunt ne audirent..... sic clamabunt..... et ***non exaudiam***, dicit Dominus exercituum».

X

PRO QUIBUS ORANDUM

Oratio ***privata*** fieri potest pro omnibus, ***qui nondum sunt in termino***; ideoque non solum pro nobis, sed etiam pro quibuscumque aliis, etiam sceleratissimis peccatoribus, pro paganis, judaeis, schismaticis, et excommunicatis. Quia juxta S. Augustinum, epist. 121, cap. 12, illud debemus orando petere quod debemus desiderare, quod est praeceptum charitatis, ut ait Div. Thomas. Ibinc, Jacobi, cap. V: «Orate pro invicem ut salvemini.»; Et I ad Timoth. cap. 2. «Obsecro vos primum omnium fieri obsecrationes orationes.... pro omnibus»; et in Oratione Dominica non dicimus «***Da mihi, et libera me***»; sed dicimus: «***Da nobis, libera nos***». Id confirmat Ecclesiae praxis in feria sexta Parasceves in Mayori Hebdomada.

Nota bene:

1.º) In oratione ***publica*** non licet orare pro excommunicatis tamquam membris Ecclesiae et expresso nomine, quia non sunt membra Ecclesiae; licet tamen ***tacito nomine*** et ut paenitentia ducti ad ejus gremium revertantur, juxta Billuart, dis. 1. II. art. VI. De Oratione.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

2.º) Dixi notanter, ***qui nondum sunt in termino***, a) quia non est orandum pro beatis in coelo, nam nostris orationibus ipsi non indigent, sed potius eorum orationibus nos indigeamus;

b) Neque pro damnatis in inferno (1), tum quia sunt extra vinculum charitatis qua opera vivorum communicantur mortuis, tum quia sunt absolute in termino, in quo receperunt ultimam suis meritis retributionem, scilicet aeternam damnationem, quae minui non potest.

c) Pro animabus existentibus in Purgatorio pium est et utile, quia etsi sint in ipso termino merendi et demerendi, non sunt tamen in termino mansionis, et quia (2) poena purgatorii est in supplementum satisfactionis in hac vita non impleta: opera unius valere possunt alteri ad satisfactionem, sive is sit mortuus, sive vivus, modo non sit totalitet in termino nec extra communionem sanctorum, quales revera non sunt animae purgatorii: et ideo orationes vivorum possunt illis prodesse non solum ut sunt satisfactoriae, sed etiam ut sunt impetratoriae et meritoriae de congrua:

(Vide amplius P. Valgornera, vol. 1.º pag. 199-208).

XI

PRO QUIBUSDAM VIVIS SPECIALITER ORANDUM

1.) ***Pro semetipso***, nam charitas bene ordinata incipit á semetipso».

2.º) ***Pro illis***, cum quibus pactum habemus, vel justitia vel charitas aut pietas nos obstringit.

3.º) ***Pro praedicatoribus fidei;*** nam Apostolus, ad Ephes. cap. VI, (9) ait: «vigilantes in omni instantia, et obsecratione pro omnibus sanctis; et pro me, ut detur nihi sermo in apertione oris mei cum fiducia, ***notum facere*** mysterium Evangelii»

Ad Colossenses, cap. IV, v. 3: «orantes simul et pro nobis, ut Deus aperiat nobis ostium sermonis ad loquendum mysterium Christi».

(1) D. Thom. Supp. q. 71, art. 5 (2)—Div. Thomas, Sup. 9 71, art. 6.

II Ad Thessalon. cap, III, v. 1: «orate pro nobis, ut sermo Dei currat, et clarificetur».

4.º ***Pro peccatoribus***: nam, Jacobi; cap. V, v. 16, legitur: «Confitemini ergo alterutrum peccata vestra, et ***orate*** pro invicem ut salvemini: multum enim valet deprecatio justi assidua».

5.º ***Pro regibus et superioribus***: ita constat ex I Ad Timotheum, cap. II, v. 1, 2, 3, «obsecro igitur primum omnium fieri obsecrationes, orationes..... pro omnibus hominibus, pro ***regibus***, et omnibus qui in sublimitate sunt, ut quietam et tranquillam vitama gamus in omni pietate et castitate. Hoc enim bonum est, et acceptum coram Salvatore Nostro Deo».

6.º ***Pro inimicis:*** Ex Matth. cap. V. versu 44: «orate pro persequentibus vos»; et ex Luca cap. VI, v. 28: «Benedicite maledicentibus vobis, et orate pro calumniantibus vos»; et Act. Apost. cap. VII, v. 58 et 59. «Et lapidabant Stephanum invocantem et dicentem: Domine Jesu, suscipe spiritum meum. Positis autem genibus, clamavit voce magna, dicens:» Domine ne statuas illis hoc peccatum», et in cruce clamavit Christus:» Pater, ignosce illis, quia nesciunt quid faciunt; et in oratione dominica, dicitur: «dimitte nobis sicut et nos dimittimus debitoribus nostris»:

7.º Pro bonis et piis orandum etiam est; ex 4 Reg. 19, 12, 13, 14.

8.º ***Alium pro alio***: ita constat ex Jerem. 42, 2, 20 Baruch, 1, 13; 2 Machab. 1, 6; Ephes. 6, 18; Colos 4, 2; 1.ª Thessal. 5, 25; 2.ª Thesal, 3, 1; 1.ª Timoth. 2, 1, Jacob; 5, 16; et ex revelationibus S. Gertrudis et S. Theresiae et ex dogmate communicationis meritorum Sanctorum, ac eorundem communicationis.

Nota bene. Vide catechismum, ad Parochos, cap V, a numero 1 usque ad 8, part. IV.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

9.° Pro hostibus Ecclesiæ: Vide catechismum ad Parochos, part. IV, cap. V, n.° 3.

XII

CUI ORANDUM

1.° Utrum solus Deus debeat orari? D. Thomas, 2.ª 2.ae q. 83 art. IV, ait: «Oratio porrigitur alieni dupliciter: uno modo quasi per ipsum ***implendam***; alio modo sicut per ipsum ***impetrandam***. Primo quidem modo soli Deo orationem porrigimus; quia omnes orationes ordinari debent ad gratiam et gloriam consequendam, quæ solus Deus dat secundum illud Psalmi 83, versu 12: «..... gratiam et gloriam dabit Dominus».

2.° Licitum est et utile oare sanctos in cœlo cum Christo regnantes, sive angeles, sive homines, ***ut intercessores***, qui a Deo impetrent, quœ petimus. Et hoc sensu ait D. Thomas: «Secundario modo orationem porrigimus sanctis, angelis et hominibus, non ut per eos Deus nostras petitiones cognoscat, sed ut per eorum precibus et meritis orationes nostrae sortiantur effectum. Et ideo dicitur Apocalypsis, cap VIII, v. 4: «et ascendit fumus incensorum de orationibus sanctorum de manu angeli coram Deo». Et hoc etiam patet eo ipso modo, quo Ecclesia utitur in orando. Nam a Sancta Trinitate petimus, ut nostri miseatur: ab aliis autem Sanctis quibuscumque petimus ut orent pro nobis» (1)

Propterea est de fide decisa in conc. Tridentino, sec. 25, contra Petrobrusianos, Waldenses, Wieleffitas, maxime Luthreanos et Calvinistas qui Vigilantii errorem diu a Sto. Hieronymo confutatum suscitantes, contendunt illicitum esse et vanum invocare Sanctos; quosque ideo impios declarat S. Synodus.

Nota bene: 1.° Justos in hac vita peregrinantes licite invocari, ultro concedunt hœretici, idque liquido constat

(1) Sum, Theol I.° 2.ae q. 83, art. IV.

ex pluribus S. Scripturae locis: I Regum, cap. 7; Job, cap ultimo; ad Ephes. 6; I ad Thesal 5; II ad Thesal 3; ad Colos. 4; ad Habr. 13; ad Rom. 15; ubi dicit Apostolus: «Obsecro vos ut adjuvetis me in orationibus vestris pro me ad Deum».

Nota bene: 2.° Omnes praefacti haeretici negant sanctos in coelis orare pro nobis ***specialiter et in particulari;*** posteriores tamen sectarii nunc concedunt eos orare pro Ecclesia in genere seu in specie, non vero in particulari.

Probatur nunc thesis: Licitum et utile esse orare Sanctos in coelis, sive angelos etc.:

A Ex Jacob. cap, V. «Voca ergo si est qui tibi respondeat, et ad aliquem Sanctorum converterer id est, angelorum, juxta D. Augustinum.

Genes, cap. 48, dicit de Jacob benedicens filiis suis: «Angelus qui eripuit me de cunctis malis, benedicat pueris istis, et invocetur super eos nomem meum, nomina quoque patrum meorum, Abraham, Isaac».

Exod. cap 32, Moyses sic orat: «Recordare, Domine, Abraham, Isaac, et Israel servorum tuorum, quibus jurasti per semetipsum».

Daniel, cap. 3, pueri in fornace ejecti implorant Dei misericordiam per merita sanctorum, his verbis: «Neque auferas misericordiam a nobis propter Abraham dilectum tuum et Isaac servum tuum et Israel sanctum». Vide Jacob, cap. 5.

Psal. 131 ubi, Salomon in cujus persona scriptus est psalmus iste, per merita patris sui jam defuncti, sic orat. «Memento, Domine, David et omnis mansuetudinis ejus». ....«Propter David servum tuum non avertas faciem Christi tui». Vide insuper ***Zachariae***, cap. 11; Tobiae, 12: Apocalip. 5 et 8; Job. 5: I Reg. 7; Job ultim; Jerem. 42; Baruch, 1; Ad Rom. 15.

B Monumenta vide apud P. Billuart, diss, 11art. IV, tractatur de oratione; et Natalem Alexan. 5. saec, dissert. 25, q. 2, art. 2, prap. 2.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

C Ex ratione: vide Billuart, ibid, et S. Thomam, in Supp. q. 72, art. 1. 2 et 3, nam tria quaeruntur ibi: utrum Sancti orationes nostras cognoscant; utrum eos interpellare debeamus ad orandum pro nobis: utrum orationes eorum pro nobis fusae semper exaudiantur»,

XIII

DE IIS QUAE PETENDA SUNT

1.º Quaenam á Deo petere liceat.

Ait, parte IV, cap. IV. Catechismus ad Parochos, n.º 1.º: «ut quae justa quaeque honesta sint, a Deo petant homines, ne, si contra quam deceat aliquid postularint, illo responso repellantur: «Nescitis quid petatis» (1) Quidquid autem recte optari potest, petere licet: quod illa Domini uberrima promissa testantur: «Quodcumque volueritis, petetis et fiet vobis» (1); ***omnia*** enim se concessurum pollicetur.

Vide etiam D. Thom. 2.ª 2.ª p. 83 art. 5.

2.º Quae res primo et per se á Deo petendae sint?

Primum optatum ac desiderium nostrum ***ad Deum, summum bonum*** referendum est. Deinde cupiemus ea, quae cum Deo nos maxime conjungant: quae vero nos inde sejungant; aut causam aliquam afferant disjunctione ab omni studio et cupiditati nostra sunt removenda.

3.º ***Corporis et externa bona quatenus á Deo*** petenda sint.

Nam hoc, corporis quae vocant et externa bona, ut sanitas, robur, pulchritudo, divitia, honores, gloria, quia facultatem ant materiam saepe dant peccato, (quare fit, ut non ommino pie aut salutariter petuntur) erit illorum bonorum petitio his praescribenda finibus: a) ut haec vitae commoda postulentur necessitatis causa;. b) quoque precandi ratio referatur ad Deum. Licet enim nobis ea preci-

(1) Matth. 20, 22; Marc. 10, 48.—(2) Joann. 15, 7, et 16, 23.

bus petere, quae et Jacob et Salomon postularunt: ille in hunc modnm: «Si deesit mihi panem ad vescendum et vestimentum ad induendum, erit mihi Dominus in Deum» (Genes. 28, 10) et Salomon his verbis: «Tribue tantum victui meo necessaria» (Prov. 30 8).

4.º Ingenii et doctrinae bona quomodo petenda sint. Ingenii autem bona et ornamenta, cujus generis sunt artes atque doctrinae, petere etiam licet; sed ea tantum conditione: si nobis ad Dei gloriam et ad salutem sunt profutura. Ita ex Chatechismo ad Parochos, n.º 5.º cap. IV, parte IV.

XIV

DE UTILITATE ORATIONIS, JUXTA CATECHISMUM AD PAROCHOS JUSSU S. PII V. EDITUM, ORD. PRAEDICATORUM, ATQUE AB EJUSDEM ORD. PATR. CONSCRIPTUM

1. ***Fructus: Primus fructus est Deo*** honorem exhibere: siquidem incenso est divinis litteris comparatum: «Dirigatur, (inquid David, ps. 140, 2), oratio mea sicut incensum in conspectu tuo». Quare nos hac oratione Deo subjectos esse profitemur: quem bonorum omnium auctorem agnoscimus, et praedicamus, in quem solum spectamus, quod unum incolumitatis salutisque praesidium atquere fugium habemus. Hujus fructus illis etiam verbis admonemur: «Invoca me in die tribulationis: eruam te et honorificabis me» (Psalm. 49, 14).

2. ***Fructus:*** oratione amplissima dona consequimur ex August. serm. 226 de Tem.; nam ex Div. Aug. sententia, coeli clavis oratio est: «Ascendit, inquid, precatio, et descendit Dei miseratio. Licet alta sit terra, altum coelum, audit tamen Deus hominis linguam». Cujus orandi muneris tanta vis est, tanta utilitas ut ea re coelestium donorum amplitudinem consequamur.

3. ***Fructus***: oratione fidei assequimur conservationem

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®

et incolumitatem, et vitationem paenarum et divinum patrocininm in tentationibus, et ex diabolo victoriam. Omnino inest in precatione singularis gaudii cumulus; quamobrem sic loquebatur Dominus, Joann. 16, 24: «Petite et accipietis, ut gaudium vestrum sit plenum».

4. ***Fructus):*** Oratione daemones fugimus; habent enin sacrae preces praestantem illam virtutem, qua maxime daemones ejiciuntur: Est quip pe quoddam daemoniorum genus, quod non ejicitur nisi jejunio et oratione. (Matth, cap. 17,20).

5. ***Fructus):*** Oratio liberat a peccatis commisis (Ps. 31); liberat á timore peccatorum supervenientium a tribulationibus et tristitiis (Jacob. cap. ultim.); liberat á persecutionibus et inimicis (Psm. 108) et praesertim liberat a luxuria, ut ait Salomon: «Et oravi quoniam continens esse non possum nisi Deus det» Et ut scribit S. Hieronimus: «Omnipetenti datur; ergo si tibi non datur, quia non petis; petite ergo et accipietis» Matth. VII. 7; XVI, 22; Lucae, XI, 34; XI, 9; Joann. XIV, 13, 16, 23, 24.

6. ***Fructus***: Juxta theologos, perseverantia et instantia orationis elargitur Deus ***et congruo infallibili*** ac misericordia ***donum perseverantiae.*** Vide S. August. lib. ***de nat.*** et grat. cap. 26: «Deus non deserit, si non deseratur, ut pie semperque vivatur». S. Hieronymus. epist. ad Ctesiphontem, n. 6: «Non mihi sufficit quod semel donavit, nisi semper donaverit. Peto, ut accipiam: et cum accepero, rursus peto».

7. ***Fructus***: est etiam fructus orationis ut ***orando*** animi virtutes et exerceamus et augeamus, maxime vero fidem: ut enim rite illi non orant, qui fidem Deo non habent: «Quomodo ergo, inquit Apostolus, (ad Rom. 10, 19; et Matth. 4, 21; Marc. 11, 11, 22; Jacob. 5. 16) invocabunt, in quem non crediderunt?», sic fideles, quo studiosius orant, eo majorem ac certiorem fidem habent divinae curae et providentiae; quae potissimum id requirit á nobis, ut ad se de iis quae nobis opus sunt, referentes, omnia postulemus.

XV

DE SEIS CONDICIONES QUE HA DE TENER LA BUENA ORACIÓN SEGÚN EL V. P. GRANADA, DOMINICO

Sentencia es común de todos los Doctores, que el valor y mérito de nuestras obras no procede tanto de la sustancia de ellas, cuanto del modo con que se hacen. Por donde agudamente dijo uno de ellos que Dios no galardonaba tanto los verbos como los adverbios: que es decir, que no tiene tanta cuenta con lo que hacemos, como con la caridad y devoción con que lo hacemos. Lo cual aunque en todas las obras tenga verdad; pero señaladamente se ve en la oración: la cual sino se hace con el modo y circunstancias que se debe hacer será de poco fruto ó de ninguno.

Por lo cual dice Santiago: (1) «Pedís, y no recibís, porque no pedís como habéis de pedir.» Y por esto también el Profeta David, exortándonos á cantar alabanzas á Dios, dice: (2) «Cantad á nuestro Dios, cantad: mas cantad sabiamente.» Por falta de la cual sabiduría respondió el Señor á la oración de los hijos del Zebedeo, (3) que no sabían lo que pedían. Por esto dice San Bernardo en un sermón, (4) que aunque en todas las buenas obras que hacemos, sea menester mucha atención y vigilancia, pero que señaladamente pide esto la oración.

La razón es, porque así como hay muchos manjares que aunque por sí sean buenos, todavía tienen necesidad de ciertas maneras de adobos y especias conque se guisen, para que sean sabrosos; así la oración (que por sí es una virtud muy loable) todavía tiene necesidad del ayuda de otras virtudes, para alcanzar por ella su última perfección. Porque de la caridad tiene necesidad para ser obra meritoria; y de la confianza para ser impetratoria; y de alguna manera de atención para ser oración; y de actual atención

(1) Cap. 4. (2) Ps. 46. (3) Matth. 20. (4) Sup. Cant. serm. 7.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

para que por ella se alcance el alegría espiritual y la devoción; como luego se declarará en el capitulo siguiente. Todas estas virtudes son como formadas de la oración: cada una de las cuales le da su propia perfección: y por esto de todas ellas ha de ser ayudada para que sea perfecta. Por lo cual dice San Bernardo en un sermón: (1) «La oración que es falta de confianza, no penetra los Cielos; porque el temor demasiado la detiene, y hace que no sólo no suba á lo alto, mas que ni pase adelante. La oración tibia en la misma subida desfallece; porque no tiene valor ni vigor para subir. La oración temeraria y atrevida sube á lo alto, mas luego resurte para abajo; porque halla quien la repita: (2) y no sólo no alcanza gracia mas antes incurre en ofensa. Mas la oración fiel, humilde y ferviente, sin duda penetra á los cielos de los cuales nunca volverá vacía.» Hasta aquí son palabras de San Bernardo. Por las cuales se ve claro cómo la oración tiene necesidad de la ayuda de otras virtudes, como al principio propusimos. Lo mismo podemos también entender por lo que dice San Hilario de esta virtud. Menosprecia Dios (dice él) las oraciones leves desconfiadas, inútiles, congojadas con los cuidados del siglo, y llenas de vanos pensamientos y figuras terrenas, y estériles, y desacompañadas de buenas obras. Pues si todas estas maneras de defectos pueden caber en la oración, necesaria es luego la asistencia y compañía de las otras virtudes para despedirlos; para que así sea pura y perfecta la oración.

I

DE LA PRIMERA CONDICIÓN DE LA ORACIÓN PERFECTA: QUE ES HACERSE CON ESPÍRITU Y ATENCIÓN

Presupuesto pues este fundamento, sería bien declarar aquí más en particular las principales condiciones que ha de tener la oración para que sea perfecta. Entre las cuales

(1) De orat. etc jejun. serm. 4. in Quadr. in fin. (2) Eccli. 35.

la primera es, que se haga con espiritu y atención. Esta condición nos pide el Salvador, cuando dijo (1) que para haber de orar entrásemos en nuevo retraimiento, y que haí, en escondido hiciésemos oración al Padre que está en los Cielos. En lo cual se nos encomienda que al tiempo de la oración despidamos de nuestra ánima todos los pensamientos y cuidados terrenos; porque recogida toda nuestra atención y espíritu, solos en silencio y quietud podamos vacar á Dios. Porque como no sea otra cosa orar, sino hablar con Dios, y negociar con él los mayores negocios que pueden ser (que son los de nuestra salvación) bien se ve con cuanta atención y reverencia esto se deba hacer. Porque si hablando con un Rey de la tierra, y sobre negocios de tierra, hablamos con tanta reverencia y atención; ¿cuánto más convendrá esto hablando con el Rey del Cielo, y sobre los negocios del Cielo? En figura de lo que leemos de aquellos dos Querubines que (2) Salomón puso á los lados del arca del testamento, estaban empinados y levantados sobre las puntas de los pies, extendidas sus alas para significar cuán levantado ha de estar el corazón del hombre de todas las cosas de la tierra, cuando quiere llegarse á Dios, y entender en negocios del Cielo.

Y aun no se debe contentar con sola esta atención, sino debe también trabajar por añadir espíritu á la atención, que es una entrañable afección y deseo de alcanzar lo que pedimos cuando es cosa que pertenece al servicio de Dios. Á lo que nos convida el Apóstol, cuando dice (3) que hagamos oración en todo tiempo en espíritu. Y dícese esto orar en espíritu, porque orar de esta manera es un especial movimiento y don del Espíritu Santo: de quien dice el mismo Apóstol (4) que hace orar á los Santos con gemidos que no se pueden explicar. La cual oración ordinariamente nunca vuelve vacía, por la dignidad del Espíritu Santo que la inflama y despierta. Por lo cual dice el Pro-

(1) Matth. 6. (2) 2 Part. 3. (3) Ephes. 6. (3) Rom. 8.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

feta: (1) El deseo de los pobres oyó Dios. Y en otro lugar: Clamé con todo corazón (2): óyeme, Señor. Lo cual dijo él así, porque sabía muy bien cuanta parte era este clamor del corazón para ser oída la oración: porque esta es la pólvora que hace llegar á Dios. Conforme á lo cual dice San Gregorio: (3) «Tanto uno menos clama, cuanto menos desea: y tanto con mayor voz penetra los oidos de Dios, cuanto más extiende para con él sus deseos.

II

DE LA SEGUNDA CONDICIÓN DE LA ORACIÓN QUE ES SER HUMILDE

La segunda condición de la oración es la humildad: de la cual dice el Eclesiástico: (4) «La oración del que se humilla, penetra los Cielos, y no descansará hasta llegar á Dios: y no se apartará hasta que el Altísimo la mire.» A esta virtud pertenece que el que ora, conozca la extrema desnudez y pobreza, ó (por mejor decir) el abismo profundísimo de las miserias en que el hombre quedó por el pecado junto con las que él después acá por su propia ruindad y malicia ha añadido. Porque por el pecado quedó el hombre miserable, como aquel caminante que bajando de Jerusalén á Jericó, (5) cayó en manos de ladrones, los cuales le robaron cuanto llevaba, y le dieron tantas heridas, que le dejaron medio muerto en el camino. Pues tal quedó el hombre por el pecado: despojado de todos los bienes de gracia, y herido en todos los bienes de naturaleza: el entendimiento oscuro, la voluntad enferma, el libre albedrío flaco, la memoria derramada, la imaginación inquieta, el apetito rebelde, los sentidos curiosos; y sobre todo la carne sucia y mal inclinada. Y con esto quedó habilísimo para todo lo malo, é inhabilísimo para lo bueno; muy aparejado para perderse; y muy inhábil para salvarse. Si no

(1) Psal. 9. (2) Psalm. 118. (3) Super Psal. (vel 37) v. 10 (4) Eccli 35. (5) Luc. 10.

dime: ¿qué se podría esperar de un mozo de poca edad, puesto encima de un caballo furioso y desbocado?; y la razón que lo ha de gobernar, está tan oscura y tan flaca; y el libre albedrío con que lo ha de enfrenar, tan debilitado; y este mundo tan lleno de despeñaderos y barrancos, cuantos lazos hay en él armados: que son más que llovidos. Pues qué mayor peligro? qué mayor pobreza? qué mayor miseria que esta?

III

DE LA TERCERA CONDICIÓN DE LA ORACIÓN QUE ES HACERSE CON FE Y CONFIANZA

Tras de la humildad convenientísima se sigue luego la fe y confianza: que es la tercera condición de la oración: porque la humildad nos declara que no debemos confiar en nosotros; más la fe nos dice que debemos confiar en Dios. La humildad nos da un desengaño, avisándonos donde no está el remedio; más la fe nos da otro desengaño, diciéndonos dónde está. Esta condición nos pide el Apóstol Santiago, cuando dice (1) que pidamos con fe y sin dudar; porque de otra manera no alcanzaremos lo que pedimos. Y cuánto nos importe esta fe para ello, el mismo Señor nos lo declaró por San Mateo, diciendo (2): Cualquiera cosa que pidiereis en la oración, creed que os la darán: y darseos ha. Ves pues ¿cuánta necesidad tiene la oración de confianza para haber de impetrar? Por donde entenderás lo que arriba tocamos: que la oración toma de la caridad el merecer; mas de la fe y confianza el impetrar (3). Por donde así como según la medida de la caridad será la del merecer, así conforme á la medida del confiar será la del impetrar. Y así dice Cipriano en la Epístola á Donato, que cuan grande fuere el vaso de la fe que con nosotros llevamos, tanta será el agua que de la fuente de la divina misericordia cogeremos. De lo cual tenemos tres

(1) Cap. 1. (2) Matth. 7 y 21. (3) Ex Div. Aug. in Ps. 118. conc. 16, ad v 57. tom. 9.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ejemplos (entre otros muchos) en el santo Evangelio (1). Aquel Principe de la Sinagoga tuvo fe que si el Señor iba á su casa, y ponía la mano sobre su hija, la sanaría: y así lo hizo el Señor, y así la sanó. Mas (2) la mujer que padecía flujo de sangre, pasó más adelante, y tuvo fe que con sólo tocar la fimbria de la ropa del Salvador, sanaría (3): y así como ella lo creyó, así se hizo. El Centurión pasó aún más adelante, y creyó que sin nada de esto bastaba sola la voz y mandamiento del Salvador para sanar á su criado: así lo creyó, y así se hizo. En lo cual se ve que cuanto mayor fuere la fe del que ora, tanto su oración será más poderosa para alcanzar lo que demanda.

Mas por ventura dirás: ¿Cómo podre yo tener esa manera de fe y confianza, habiendo hecho á Dios tan pequeños servicios? A esto se responde que no son los principales estribos de esta confianza los servicios solos del hombre sino mucho más los servicios y méritos de Cristo, y la grandeza de la bondad y misericordia de Dios. Y si preguntares qué tan grande sea esta bondad y misericordia conocerlo has por la inmensidad de la divina substancia: porque (como dice el Sabio) (4), cual es la grandeza de Dios tal es su misericordía. Porque como es infinitamente grande, así es infinitamente misericordioso: y como tiene infinitas riquezas que repartir, así tiene infinita largueza para repartirlas. Que de otra manera grande imperfección y disonancia fuera en aquella divina substancia, si teniendo infinitos bienes que dar, no tuviera infinito ánimo y corazon para darlos.

IV

DE LA CUARTA CONDICIÓN DE LA PERFECTA ORACIÓN: QUE ES SER ACOMPAÑADA LA FE CON OBRAS Y BUENA VIDA

Mas no basta orar con esta manera de fe: sino es menes-

(1) Matt. 9. (2) Ibidem (3) Matth. 8. (4) Eccl. 2.

ter acompañar esta fe con obras y con buena vida. Porque dado caso que alguna fe extienda la misericordia inefable de Dios á oir un pecador que está fuera de su gracia, concediéndole por misericordia lo que no se le debía por justicia; pero regularmente hablando, es verdadera la sentencia de aquel buen ciego del Evangelio (1) ,que dice: Sabemos que no oye Dios á los pecadores: mas si alguno fuere honrador y servidor suyo, á ese oye. Esta es ley general de Dios promulgada en todas las Escrituras divinas. San Juan en su Canónica dice: (2) Hermano, si nuestra conciencia no nos reprendiere, confianza tenemos que alcancemos del Señor las mercedes que le pidiéremos: porque guardamos sus mandamientos, y hacemos su voluntad. San Pablo dice: (3) Quiero que los hombres oren en todo lugar, levantando las manos puras y limpias, sin ira ni contiendas. San Pedro en su Canónica manda á los maridos que traten benignamente á sus mujeres, como á vasos frágiles y quebradizos (4) porque no se impidan sus oraciones, si tratándolas de otra manera, estuvieren los corazones inquietos y llenos de pasiones, y por consiguiente inhábiles para tratar con Dios. David en un Psalmo dice: (5) Si yo vi en mi corazón alguna maldad, no oirá Dios mi oración. Pero muy más claro y con más sangre dice esto el mismo Señor por Isaías, por estas palabras (6): Cuando levantes las manos para orar, apartaré mis ojos de vosotros y cuando multiplicareis vuestras oraciones, no os oiréis porque vuestras manos están llenas de sangre. Por tanto lavaros y estad limpios, y quitad la maldad de vuestros pensamientos delante de mis ojos: dejad de hacer mal, y haced bien: socorrred al necesitado: haced justicia al huérfano; defended la viuda: y entonces venid y argüidme: quiere decir: hecho esto, quejaos de mí, si no oyere vuestras oraciones. ¿Ves pues la pureza de la vida que pide la oración, y la compañia de las buenas obras? Y para signi-

(1) Joan. 9.—(2) 1 Joan. —(3) 1 Tim. 2.—(4) 1 Petr. 1.—(5) Ps. 55.—(6) Isai. 1.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ficar esto aun más claramente mandó Dios (1) que cuando el Sumo Sacerdote entraba en el Santuario á hacer oración, llevase una plancha de oro en la frente, donde estuviesen escritas estas palabras: La santidad al Señor: esto es, la santidad pertenece ó se debe al Señor: y un pectoral en el pecho, en que estuviesen escritas éstas: Doctrina y verdad: para que por aquí se entendiese que el fundamento y aparejo principal de la oración sacerdotal había de ser santidad, doctrina y verdad: porque sin este fundamento muy desnuda y sola va la oración. En figura de lo cual también leemos que mandando el Profeta Eliseo al Rey Joás que (2) tirase una saeta con un arco, para significarle la victoria que le había Dios de dar contra el Rey de Siria; puso sus manos sobre las manos del Rey, y de esta manera le hizo tirar la saeta: para que por aquí entiendas que ambas manos han de concurrir en todas nuestras obras; así las de Dios como las nuestras: las nuestras obrando, y las de Dios ayudando: y aquel alcanzará obrando esta ayuda, que obrando metiere juntamente con Dios las manos en la masa.

V

DE LA QUINTA CONDICIÓN DE LA PERFECTA ORACIÓN: QUE ES LO QUE EN ELLA SE HA DE PEDIR

La quinta condición pertenece á la materia de la oración: que es lo que en ella se debe pedir. Y si el bombre mirase con atención la grandeza dal Señor á quien va á pedir mercedes, luego verá que á un tan gran Señor, y que tanto desea nuestro bien, se han de pedir grandes bienes; cuales son todos los espirituales y eternos; porque todo lo demás que para esta vida se puede pedir, es nada; pues la misma vida es nada. Verdad es que aunque estas cosas por sí sean nada; pero cuando sirven á lo espiritual, pueden ya llamarse algo:y por esta razón se pueden pedir con esta mo-

(1) Exod. 28.—(2) 4 Reg. 13.

deración, poniéndolo todo en las manos de Dios: el cual sabe mejor lo que nos cumple que nosotros mismos. Porque muchas veces lo que según nuestro juicio parece provechoso, según el de Dios (que todo lo ve) puede ser dañoso; y en este caso misericordiosamente nos niega lo que rigurosamente nos concedería. Y así dice S. Agustín (1): Gran misericordia es que no reciba el hombre aquello de que ha de usar para su daño. Y por esto, si pide cosas tales, más razón hay para temer no le dé Dios, estando airado, lo que provechosamente le negara, estando propicio. Y á este mismo propósito dice en otro lugar: El que fielmente hace oración á Dios por las necesidades de esta vida, misericordiosamente no es oído: porque lo que conviene al enfermo, mejor lo sabe el médico que el enfermo.

VI

DE LA SEXTA CONDICIÓN DE LA ORACIÓN PERFECTA; Y DE LA PACIENCIA Y PERSEVERANCIA QUE EN ELLA SE HA DE TENER

La última condición sea la paciencia y perseverancia que debemos tener en la oración, para no desmayar ni desistir de nuestra demanda, por mucho que nuestro Señor dilate el cumplimiento de ella (2). Antes conviene ser tan pertinaces (si decirse puede) en esta parte, que digamos con el santo Job: Aunque me mate, esperaré en él. Esta condición nos encomienda el Salvador en el Evangelio: el cual para esto trae la comparación de un amigo, que á la media noche va á pedir á otro su amigo dos panes prestados para un huésped que le vino de fuera: y como él se excusase, porque estaba ya acostado con sus hijos y con su gente; todavía por la importunidad del que llamaba, se tuvo que

(1) Tract. 73, sup. Joan cap. 14. tom. 9. & contra Petilianum, de Unitate Eccl, c. 19. t. De Verbis Domini in Evang. Joan. ser. 38. t. 10. & sup. Joan t. 7. ubi supra.

(2) D. Aug. in Appen. serm. 59. c 19. de temp. 176. Cap. 13. Luc. 11

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

levantar. y darle todo lo necesario. Donde concluye el Señor que si perseverásemos llamando á las puertas de la divina misericordia, lo que no alcanzáremos por amistad, alcanzaremos por importunidad; tanto puede la perseverancia con él.

Esta virtud nos es para la oración muy necesaria: porque muchas veces el Señor dilata las mercedes que le pedimos, ó para probar nuestra fe (para ver si por tardarse aquello, acometemos á buscar el remedio por ilícitos y malos caminos) ó para que más conozcamos nuestra necesidad; ó para encender en nosotros mayor fervor de oración con esta dilación; ó porque así cumple para nuestro provecho; ó por otras causas que Él entiende. Pues por esto es muy necesaria esta virtud en la oración, para que conserve el fruto de ella, y la tentación no nos quite tanto bien de entre las manos. Porque hay muchos que por un poco de tiempo se disponen á orar, y ponen grande eficacia en esto; y sufriendo en otras cosas mucho trabajo, no saben sufrir la dilación de su deseo: y esto los hace desmayar, y no ir adelante con su demanda. Y por esto conviene mucho que el hombre esté advertido de la condición y estilo de nuestro Señor: el cual muchas veces aguarda á enviar el remedio en el postrer peligro, cuando ya del todo estaba perdida la esperanza de todo socorro humano; como le acaeció á Santa Susana (1), y á David, cuando le tenía Saúl en un monte cercado; y á la ciudad de Bethulia, cuando estaba el ejército de Asirios sobre ella. Otras veces le parece al hombre que está Dios olvidado de él; que se le hace sordo y como dormido: según que se figuró en el sueño del Salvador (2), cuando navegando con los discípulos en la navecica, se levantó aquella brava tormenta: no porque en Dios (en cuanto Dios) puede caber sueño; sino para significarnos esta manera de desamparo y olvido. Y aun otras veces pasa el negocio más adelante: porque no sólo parece al hombre que está dormido, sino que está contra él airado, y que le tiene ya desamparado: como claramente se nos figura en la petición de la Chananea: á la cual parece que desechaba el Salvador de sí con las duras palabras que le respondía (1): y como aun más claro lo representa David en todo aquel Psalmo que comienza (2); ***Domine Deus salutis meæ:*** donde el santo Profeta nos propone grandes miedos y temores y desamparos de Dios: y con todo esto no sólo no desistía de su oración, mas antes entonces la redoblaba: porque antes clamaba de día; mas en este tiempo juntaba la noche con el día diciendo: «Señor, Dios de mi salud, de día estoy clamando, y de noche delante de Vos.» Lo cual ningún hombre mortal podría hacer si no fuese, porque el mismo Señor que espanta, llama; y el que desecha, convida; y el que parece que os hace huir, os hace pedir: atemorizándoos por una parte, y poniéndoos esperanza por otra.

(1) Daniel 13. 1. Reg. 23. Judith. 7.—(2) Matth. 8.

DEL TIEMPO QUE HA DE DURAR LA ORACION.

Después de las condiciones de la oración, síguese que digamos también del tiempo en que se ha de hacer. (3) Esto pregunta S. Basilio: y él mismo responde á esta pregunta, diciendo que el tiempo de la oración ha de ser la misma vida. De manera que no le señala ciertos tiempos porque quiere que comprenda todos los tiempos: conformándose con la sentencia del Salvador, que dice: (4) Conviene siempre orar, y no desfallecer: aunque esto no sea mandamiento, sino consejo que nos da. Lo cual cómo se haya de entender ya en otra parte se declaró. Porque no se entiende esto como lo entenderá un matemático, sino como las cosas morales se deben entender: que es con la mayor continuación que nos sea posible, según que nos lo permitieren las necesidades y ocupaciones de esta vida. Entre las cuales no del todo falta tiempo ni aparejo para

(1) Matth. 25.—(2) Ps. 87.— (3) S. Thom. 2. 2. quaest. 83. art. 14.—(4) Lucae 18.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

levantar el corazón á Dios, y andar siempre en su presencia, pues realmente Él está en todo lugar presente; y ya dijimos que oración es levantar nuestro corazón á Dios: lo cual en toda parte se puede hacer.

Esto nos declara y encomienda aquella embajada que trajo Moisés á los hijos de Israel de parte de Dios, bajando del monte Sinaí: (1) en la cual, en nombre del mismo Dios, les dijo así: «Vosotros habéis visto las grandezas y maravillas que por vosotros hice en Egipto, y cómo os he traído hasta aquí sobre alas de águila. Pues si quisiereis guardar mis mandamientos, seréis mi heredad y mi pueblo entre todos los pueblos de la tierra (porque mía es toda ella) y seréis un reino sacerdotal y gente santa.» Esta fué la embajada del Profeta. Pues ¿qué es esto que Dios aquí promete, y qué pide, cuando dice que será reino sacerdotal, y gente santa? Ya sabemos que el oficio de los Sacerdotes es orar y aplacar á Dios, y ofrecerle sacrificios. Pues este quería Dios que fuese uno de los principales oficios y ocupaciones de aquel pueblo que él para sí había escogido. De manera que todos quería que fuesen Sacerdotes: no en el grado, ó en la dignidad y ministerio sacerdotal; sino en el oficio que es orar y honrar á Dios. Y en esto quería que se diferenciase este pueblo de todos los otros pueblos: porque los otros como no tenían tal valedor y defensor como él, gastaban la vida en las guarniciones y provisiones de su república, como gente que vivía por su brazo: más éste, como no vivía principalmente por su brazo sino por el de Dios, su principal intento había de ser orar, servir y aplacar á Dios: porque haciendo ellos esto, Él tomaría á su cargo la defensa de los que en estos ejercicios se ocupasen. Por do parece que las principales armas y municiones del pueblo Cristiano son religión y oración. Así lo confesó Joas, Rey de Israel, aunque idólatra (de quien arriba hicimos mención) el cual lastimado porque se le moría Eliseo (en quien tenía todas las esperanzas de sus

(1) Exod. 19.

victorias) dijo estas palabras: «(1) Padre mío, Padre mío, carro de Israel, y gobernador de él; ó como dice otra letra carro de Israel, y caballero de él.» Como si dijera, según declara una glosa: tú eres nuestra defensión y nuestro reparo; porque con tu oración eres más parte para defender este Reino, que todos los carros y caballos que hay en él. Este es pues el oficio que entonces Dios pedía y este el galardón que prometía. Y si tales quería que fuesen los fieles de aquel tiempo, mucho más ha de querer que lo sean los de hoy, pues viven en estado de mayor perfección. Por lo cual no te debes maravillar que alargue tanto San Basilio los plazos de la oración, señalándole por tiempo toda la vida; pues toda se ha de gobernar y proveer por ella.

Este ejercicio dice San Juan Clímaco (2) que era muy practicado entre aquellos santos Monjes de su tiempo: los cuales trabajaban mucho porque en todo lugar y tiempo, nunca desviasen el corazón de Dios Y para no faltar en esto (porque el corazón humano con su propio peso se inclina á las cosas de la tierra) dice él que muchos de los que moraban en los Monasterios, tenían concertado entre sí de avisarse y despertarse unos á otros á esto con ciertas señales, cuando estuviesen en la mesa, ó se encontrasen por casa, ó se ayuntasen en comunidad ó en otros lugares semejantes. Pues ¿qué cosa más dulce ni más devota que esta? Entiende por aquí las diligencias é invenciones que buscan los que sirven á Dios con fervor de espíritu, para nunca olvidarse de Él.

DEL TIEMPO QUE DEBE TOMAR PARA LA ORACIÓN TODO BUEN CRISTIANO

Pues tornando al propósito, este es el tiempo que S. Basilio dispuso para la oración: y esto debe pretender el que

(1) Reg. 13.— (2) Cap. 1. de la Obediencia.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de veras y de todo corazón se ha entregado al servicio de nuestro Señor: porque dado que no llegue á esta continuación, todavía menos alejado andará de ella, mientras más trabajare por ella. A lo menos todo buen cristiano debía procurar de tomar cada día tanto tiempo para darse á la oración, cuanto bastase para traer su corazón devoto y recogido y esforzado para todo lo que hubiese de hacer. De manera, que así como los hijos de Israel cogían tanto de aquel maná que Dios les enviaba en el desierto, cuanto bastaba para mantenimiento de aquel día que lo cogían (1) así nosotros habíamos de procurar cada día tanta devoción, cuanta bastase para conservar la vida espiritual en aquel día, sin desfallecer en los trabajos, ni desbarrar en los pecados: porque lo que era el maná para la sustentación de aquella vida, eso es la devoción y oración para el reparo y conservación de ésta: pues así como allí había calor natural, que tenía necesidad del reparo de aquel mantenimiento; así aquí hay otro calor pestilencial, así de la naturaleza corrupta como de la misma vida humana, que no menos tiene necesidad de este reparo continuo. Lo cual declara y encomienda el bienaventurado S. Gregorio en la pastoral por estas palabras: «Porque nuestro corazón se derrama y enfría continuamente con el uso del hablar, y la conversación y comunicación cuotidiana con los hombres hace aflojar la solicitud y circunspección que debíamos tener para las cosas de Dios; conviene mucho reparar continuamente esta falta con la meditación de las palabras de la Escritura Divina. Y porque la compañía de los hombres del mundo nos lleva siempre á las costumbres de la vida vieja, conviene que el ejercicio de la compunción nos renueve siempre el amor de la patria celestial. Y pues vemos que el desasosiego de las ocupaciones derriba cada día nuestro corazón, conviene siempre trabajar por levantarlo con el estudio de la meditación y oración.» Hasta aquí son palabras de San Gregorio.

(1) Exod. 16.

Pues conforme á esta doctrina debe el siervo de Dios entrar en cuenta consigo, y según el estado de la vida que tiene, mirar el gasto ordinario de su conciencia, y conforme á esto proveer el recibo de tal manera, que todo lo que por una parte gasta la mala inclinación de nuestra carne, restaure la devoción del espíritu; y lo que perdemos con la conversación de los hombres, cobremos con la comunicación de Dios.

DE LAS HORAS MEJORES PARA LA ORACIÓN

Pues para esto hace mucho al caso tener entre noche y día algunas horas señaladas, para que sin negocios podamos más libre y enteramente vacar á Dios. Porque del espíritu y devoción que aquí se concibe, queda muchas veces tan tomado el corazón, y tan preso de la devoción que siempre huelga de perseverar en lo mismo, y abre de mala gana la puerta á lo que esto le puede impedir. De suerte, que así como el cuerpo anda con fuerza y vigor con la virtud del mantenimiento que recibe una ó dos veces al día, así lo anda también el hombre interior con la virtud de este pasto celestial.

Para lo cual señaladamente son muy encomendados dos tiempos: el de la mañana y el de la noche: como ya en otro lugar tratamos. Y así lo muestra con su ejemplo el Profeta Isaías cuando dice; (1) Mi ánima, Señor, te deseó en la noche: y con mi espíritu y con mis entrañas por la mañana velaré á tí. Y el santo rey David: (2) Madrugaron (dice él) Señor, mis ojos por la mañana para meditar las palabras y misterios de vuestra ley. Y es cosa cierta mucho para notar, ver como un gran rey, sobre quien cargaban tan grandes negocios, así de paz como de guerra, que tuviese el corazón tan libre y tan desapegado de todas las cosas, que el primero y el mayor de todos sus cuidados fuese madrugar por la mañana no sólo á orar (que es cosa

(1) Isai. 26. (2) Psalm. 118.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que se puede hacer brevemente) sino á meditar en las palabras y obras de Dios: que requiere más largo espacio y sosiego de corazón. Y con ser tan graves los negocios de los reyes, y que tanto tiempo demandan, no por eso se escusaba el santo rey de tomar tanta parte del mejor tiempo del día para vacar á Dios, y quitarla á los negocios; porque allí disponia y encaminaba mejor los mismos negocios, tratándolos primero con Dios.

Más para que la oración de la mañana sea más perfecta, hace mucho al caso la oración de la noche; porque esta dispone para la de la mañana: porque como deja el corazón ocupado con santss pensamientos, queda como hecha la cama para esta otra oración; y así suele ser ella más pura y más devota. Para lo cual importa mucho acostarse el hombre con este cuidado, y cuando despertare de noche despertar con él, y mucho más á la mañana: donde es menester que el primer pensamiento sea de Dios y que éste ocupe la posada, y tome la posesión de ella, y cierre con presteza la puerta á todo otro pensamiento: porque en aquel tiempo está el ánima tan dispuesta y tan viva, que la primera cosa que se imprime en ella, de tal manera la prende, que es despues muy mala de echar de casa. Por lo cual dice San Agustín: Ni de día ni de noche apartes tu corazón de Dios: y en despidiendo el sueño de los ojos, luego tu sentido vele en la oración. Y el fruto de este trabajo es tan grande, que ordinariamente trae el hombre la vida concertada todo el dia, cuando perfectamente cumplió con la oración de la mañana. Y así escribe San Juan Crimaco que uno de aquellos tantos Padres del yermo le había dicho que en la oración de la mañana veía todo el curso del día: porque según le iba en aquella oración, asi le solia suceder todo lo demás en el mismo día.

CAPITULO VII

DEL EXAMEN DE CONCIENCIA

ARTÍCULO I

¿ES INVENCIÓN NUEVA EL EXAMEN DE CONCIENCIA?

No, y mil vecs no: no es invento ni ejercicio exclusivo de algún asceta moderno ó de alguna Orden de estos tres ó cuatro últimos siglos: data de tiempos antiquísimos.

San Basilio, que fué de los más antiguos, que dieron reglas á monjes, manda (1) que cada noche hagan este examen.

San Agustín en su regla (2) manda lo mismo; San Antonio Abad enseñaba y recomendaba mucho esto á sus religiosos; S. Benito, S. Bernardo y S. Buenaventura, Casiano, Sto. Domingo de Guzmán, S. Francisco de Asís, San Ignacio de Loyola, S. Vicente de Paul, S. José de Calasanz, etc., etc., y todos los fundadores de Órdenes Religiosas encarecen este medio de perfección (3). Y no solamente los Santos, sino los filósofos gentiles con la luz natural conocieron la importancia y eficacia de este medio de santificación. Pitágoras, según S. Jerónimo y Sto. Tomás de Aquino, Ord. Praed., entre otros documentos que daba á sus discípulos, daba este del examen de conciencia como muy principal y les mandaba que cada uno tuviese seña-

(1) S. Basilius, hom. 1. de institut. Mont, et serm. 1, de abdicat, sive renunt saec istius, et spirit perfect. (2) S. Augst. lib. 50 homil. homil, 24.

(3) S. Bernard. de int. dom. cap. 65, et in spec. Monach.—Casianus, collat. 5, abbatis Serapion. cap. 14;—Hugo de Scto. Victore, lib. de anima, c. 6. Dorotheus, doct. 10 et 11. S. Dominicus in veg Sti. Aug. S. Ign. in cont. etc.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que se puede hacer brevemente) sino á meditar en las palabras y obras de Dios: que requiere más largo espacio y sosiego de corazón. Y con ser tan graves los negocios de los reyes, y que tanto tiempo demandan, no por eso se escusaba el santo rey de tomar tanta parte del mejor tiempo del día para vacar á Dios, y quitarla á los negocios; porque allí disponia y encaminaba mejor los mismos negocios, tratándolos primero con Dios.

Más para que la oración de la mañana sea más perfecta, hace mucho al caso la oración de la noche; porque esta dispone para la de la mañana: porque como deja el corazón ocupado con santss pensamientos, queda como hecha la cama para esta otra oración; y así suele ser ella más pura y más devota. Para lo cual importa mucho acostarse el hombre con este cuidado, y cuando despertare de noche despertar con él, y mucho más á la mañana: donde es menester que el primer pensamiento sea de Dios y que éste ocupe la posada, y tome la posesión de ella, y cierre con presteza la puerta á todo otro pensamiento: porque en aquel tiempo está el ánima tan dispuesta y tan viva, que la primera cosa que se imprime en ella, de tal manera la prende, que es despues muy mala de echar de casa. Por lo cual dice San Agustín: Ni de día ni de noche apartes tu corazón de Dios: y en despidiendo el sueño de los ojos, luego tu sentido vele en la oración. Y el fruto de este trabajo es tan grande, que ordinariamente trae el hombre la vida concertada todo el dia, cuando perfectamente cumplió con la oración de la mañana. Y así escribe San Juan Crimaco que uno de aquellos tantos Padres del yermo le había dicho que en la oración de la mañana veía todo el curso del día: porque según le iba en aquella oración, asi le solia suceder todo lo demás en el mismo día.

CAPITULO VII

DEL EXAMEN DE CONCIENCIA

ARTÍCULO I

¿ES INVENCIÓN NUEVA EL EXAMEN DE CONCIENCIA?

No, y mil vecs no: no es invento ni ejercicio exclusivo de algún asceta moderno ó de alguna Orden de estos tres ó cuatro últimos siglos: data de tiempos antiquísimos.

San Basilio, que fué de los más antiguos, que dieron reglas á monjes, manda (1) que cada noche hagan este examen.

San Agustín en su regla (2) manda lo mismo; San Antonio Abad enseñaba y recomendaba mucho esto á sus religiosos; S. Benito, S. Bernardo y S. Buenaventura, Casiano, Sto. Domingo de Guzmán, S. Francisco de Asís, San Ignacio de Loyola, S. Vicente de Paul, S. José de Calasanz, etc., etc., y todos los fundadores de Órdenes Religiosas encarecen este medio de perfección (3). Y no solamente los Santos, sino los filósofos gentiles con la luz natural conocieron la importancia y eficacia de este medio de santificación. Pitágoras, según S. Jerónimo y Sto. Tomás de Aquino, Ord. Praed., entre otros documentos que daba á sus discípulos, daba este del examen de conciencia como muy principal y les mandaba que cada uno tuviese seña-

(1) S. Basilius, hom. 1. de institut. Mont, et serm. 1, de abdicat, sive renunt saec istius, et spirit perfect. (2) S. Augst. lib. 50 homil. homil, 24.

(3) S. Bernard. de int. dom. cap. 65, et in spec. Monach.—Casianus, collat. 5, abbatis Serapion. cap. 14;—Hugo de Scto. Victore, lib. de anima, c. 6. Dorotheus, doct. 10 et 11. S. Dominicus in veg Sti. Aug. S. Ign. in cont. etc.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

lados cada día *dos tiempos,* uno á la mañana y otro á la noche, en los cuales se examinase y tomase cuenta sobre tres cosas: qué hice? cómo lo hice? y qué dejé de hacer, pudiendo y debiendo? alegrándose de lo bueno y pesándole de lo malo (1).

Lo mismo enseñaron Séneca, Plutarco, Epictecto y otros. Cicerón (2) escribe: Catonem Censorinum more Pythagoreorum quotidie rationes vitae peractae á se exegisse.

Séneca también escribe; (3) «Animus quotidie ad rationem reddeundam est vocandus. Faciebat hoc Sextius, ut consummato die cum se ad nocturnam quietem recepisset, interrogaret animum suum: quod hodie malum tuum sanasti? cui vitio obstitisti? qua parte melior es?».

Y de sí mismo dice Séneca: »Utor hac potestate, et quotidie apud me causam dico. Cum sublatum e conspectu lumen est et conticuit uxor, moris jam mei conscia, totum diem mecum scrutor, facta ac dicta mea remetior. Nihil mihi ipsi abscondo, nihil transeo. Quare enim quidquam ex erroribus meis timeam, cum possim dicere: Vide ne istud amplius facias, nunc tibi ignosco? In illa disputatione pugnatius locutus est: noli postea congredi cum imperitis etc.»

Y en otra parte escribe (4) el mismo Séneca: «Quantum potes, te ipsum coargue, inquire in te, accusatoris primum partibus fungere, deinde judicis novissime deprecatoris aliquando te offende.»

Según Estobeo, (5):« primus omnium, Phocylides docuit mortales seipsum quotidie ter ad tribunal conscientiae per examen ejus citare». Y conocido es el apotegma ascético-moral de Pitágoras: Quid quoque die *dixeris, audiveris, egeris,* vespere commemorare»(6)

(1) S. Hieronym. tom. I in apolog. adversus Ruf, cap. 10.—S. Thom. Et de Regim. Princip. cap. 22.- (2) De Senectute.—(3) Lib. 3, de ira, cap. 36.—(4) Seneca, epist. 28,—(5) Stoboeus, serm. 6.— 6) Saert in Pytagor.

II

ISAAC

Dice un autor erudito; «eo ipso tempore quo Isaac expectabat sponsam sibi adducendam, deambulabat per viam, quae ducit ad puteum, cujus nomen est ***viventis et videntis, et egressus fuerat ad meditandnm in agro, inclinata jam die*** (1). Quo loco non tantum exemplum sed etiam figura exprimitur hujus examinis. Meditatio enim illa fuisse videtur ejusmodi examen aliquod: siquidem Septuaginta vertunt «ad exercendum». Instituisur autem hoc exercitium ad puteum ***viventis et videntis,*** id est, ad meditationem ***putei tartarei*** et ***Judicis Dei viventis omniaque videntis;*** et ***inclinata jam die,*** ut rationes colligantur praeteritarum actionum»,

DAVID

Habemus magistrum hujus examinis Davidum, qui ait: «Meditatus sum nocte cun corde meo, et exercitabar, et scopeban spiritum meum» (2) id est, scopis verreban et agitaban seu scrutabar: ad instar nimirum illuis mulieris parabolicae in Evangelio, quae perditam drachmam ut inveniret, accendit lucernam et everrit totam domum. Sic David perditam suam quaerebat animam; factumque ut inveniret, Idem non contentus erat indagare sua peccata, eadem mox in se puniebat: ait enim. »Laboravi in gemitu meo, lavabo per singulas noctes lectum meum: lacrymis meis stratum meum rigabo.» (3)

N. B. Imo magistrum et actorem habemus ipsum Deum, qui cum consumasset omne opus suum, ***vidit cuncta quea fecerat, et erant valde bona!*** (Genes. I).

(1) Genes. XXIV. —(2) Psalmo. 76. (3) Psalmo. VI.

SAN JUAN CRISÓSTOMO

En la homilia 21 in psalm. 50, dice: «Quando accubueris super stratum tuum et neminem infestum pateris, antequam veniat tibi somnus, profer in medium *codicem*, conscientiam tuam, et reminiscere peccata tua, si quid in *verbo* sen in *facto* vel in *cogitatione* peccasti.»

SAN BASILIO

Al fin del día, dice S. Basilio (1): Cumplidas ya todas las obras que pertenecen al cuerpo y al espíritu, desde cada uno, antes de echarse á dormir, examinar con ánimo atento la propia conciencia, para hallar todas las culpas cometidas en aquel día y proponer la enmienda para adelante.

SAN EFRÉN

San Efren, antiquísimo entre los Santos Padres, explica esto (2) con la paridad de un negociante, el cual mañana y tarde ajusta sus cuentas y para que camine prósperamente su comercio examina diligente cual sea la ganancia y cual la pérdida de sus mercancías.

SAN JUAN CRISÓSTOMO

escribe (3): ¿Habéis observado alguna vez el cuidado y diligencia con que procede un padre de familia acerca del gobierno de su hacienda? Llama así cada día á su criado y de los negocios y gastos le pide cuenta. Examina si los gastos han sido superfluos, ó exorbitantes, y escasos, pues, desea que ni falte ni que sobre. Así debemos proceder nosotros en el gobierno de nuestra alma. La razón es el señor, que manda; las potencias y sentidos son los criados. Lláme, pués, cada día la razón al entendimiento y exija

(1) Serm. common, ad Mon. (2) S. Efren, t. 3. Serm. ascet *De vita Relig.*
(3) S. Chrysost. serm. de Pont. et Confes.

cuenta de sus pensamientos, si han sido vanos, soberbios, iracundos, deshonestos; si en ellos se ha detenido etc.; llame á la voluntad y, en esta graduación á todos sus sentidos y vea en qué ha delinquido para que se corrija y camine según un justo y recto reglamento y corra despues con ligereza y expedición por los senderos de la perfección.

SAN GREGORIO

San Gregorio (1) dice que quien no examina cada día lo que hace, lo que dice y lo que piensa, no está presente á sí mismo; esto es, vive á lo tonto: pues ignora la marcha y estado de su perfección.

SAN BERNARDO

Aquel Santo abad de Claraval nos asegura (2) que, examinándonos mañana y noche y prescribiéndonos al mismo tiempo la norma de vivir, jamás haremos desorden alguno ni experimentaremos bancarrota espiritual en el comercio de la vida.

SAN DOROTEO (3)

Propone como medio aptísimo para conservar el alma pura y limpia el examen de conciencia y dice que este documento lo habían recibido los Santos Padres de sus mayores. De donde se deduce que desde los primeros siglos de la Iglesia han reconocido los Santos el examen cotidiano de conciencia como uno de los medios más eficaces para adquirir presto la pureza del corazón, y por medio de ella, la perfección cristiana.

III

SANTO TOMÁS DE AQUINO Y EL EXAMEN COTIDIANO DE CONCIENCIA

Dice el P. Fr. Tomás Vallgornera, Ord. Praed., en su

(1) S. Greg, homil. 4. in Ezech. —(2) S. Bern. Ad fruti, de mont Dei.—
(3) S. Doroth. doc. 11 de vita recte et pie inst.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

«Mystica Theologia Divi Thomae, vol. II, que el angélico Doctor trató magistralmente esta materia. Dividiremos por párrafos los puntos, de que se hace cargo el ilustre dominico y escritor aceptabilísimo moderno *sobre mística teología*:

(A) DE CONSCIENTIAE EXMINE

D. Thomas, Opusc. LXIV, in principio, dicit: Quoniam fundamentum et janua virtutum, omnisque gratiae ac spiritualis consolationis principium, est conscientiae puritas ac cordis munditia, ad quam acceditur per examen conscientiae et per confessionem peccatorum; nos qui vocati sumus ad statum gratiae et ad acquirendas virtutes, ac vitanda vitia, de sufficienti examine conscientiae, ut decet viros ad statum perfectionis electos, cum summa diligentia et sollicitudine continua prae caeteris mortalibus principaliter est videndum. Conscientia, ex D. Thoma, I. p., qu. 74, art. 13 et multis aliis locis, definitur: Applicatio scientiae ad ea quae agimus.

Examen conscientiae, ex eodem Sancto, et multis in locis quos citabimus, deffinitur: Subtilis exquisitaque discussio, qua cogitationes, desideria, verba et actiones nostras expendimus, et mala ac bona a nobis gesta retractamus. Specialiter Opusc. LXIV, fol. 105, col. 3: Studeas semel in die examinare quomodo tempus expendisti, et discurre per singulas horas cogitando in quibus fuisti, aut cum quibus personis, quid cogitasti, quid dixisti, quid audivisti, quid fecisti, ut cognoscas relaxationes linguae, cordis et sensuum; in quibus et quomodo offendisti, aut dedisti aliis materiam offendendi, et sic ordina in mente tua, sicut ea fueris memor commisisse.

(B) TESTIMONIUM CONSCIENTIAE HABET TRES GRADUS

D. Thomas explicans illud Job, cap. IX: Si justificare me voluero, os meum condemnabit me; si innocentem ostendere, pravum me comprobabit; etiam si simplex fuero, hoc ipsum ignorabit anima mea, et taedebit me vitae meae, dicit sic: Habet testimonium conscientiae tres gradus.--Quorum primus est quando alicui conscientia sua testimonium reddit quod sit justus, secundum illud Rom. VIII: Ipse Spiritus testimonium reddit spiritui nostro quod simus filii Dei. Sed hoc testimonium non valet contra divinam reprehensionem; unde dicit: «Si justificare me voluero,» idest, si voluero dicere me esse justum, Dominus mihi objiciet quod sic impius: «Os meum condemnabit me,» idest condemnabilem me reddet propter blasphemiam.—Secundus gradus est quando aliquis, etsi non praesumat esse justus, tamen non reprehendit eum conscientia de aliquo peccato, secundum illud I. Cor. IV: Nihil mihi conscius sum: sed nec hoc testimonium valet coutra Deum. Unde dicit: «Si innocentem ostendere,» idest, si innocentem voluero me ostendere, et esse sine peccato, «pravum me comprobabit,» in quantum mihi vel aliis manifestabit peccata, quorum mihi non sum conscius, quia, ut dicitur in Psal. XVIII, Delicta quis intelligit?—Tertius gradus est quando aliquis, etsi sit sibi conscius de peccato, tamen praesumit vel quia non habuit malam intentionem, aut quia non fecit illud ex malitia, vel dolo, sed ex ignorantia et infirmitate; sed nec hoc testimonium valet homini contra Deum; ideo addit: «Etiamsi simplex fuero,» idest side dolo, vel duplicitate pravae intentionis, «hoc ipsum ignorabit anima mea.» Homo enim non potest ad liquidum motum sui affectus comprehendere, tum propter variationem ejus, tum propter permixtionem et impetum multarum passionum; propter quod dicitur Jerem. XVII: Pravum est cor hominis et incrustabile: quis cognoscit illud? Et propter hujus ignorantiam, quod homo seipsum non cognoscit, nec statum suum, redditur etiam justis sua vita taediosa, et propter hoc subdit: «Et taedebit me vitae meae.» Haec ille.

Istud examen et ista discussio est necesaria, quia sine

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

illa communiter culparum nostrarum remissionem nequaquam consequimur. Maria Magdalena prius sui corporis faeditatem aspexit; deinde ad pedes Domini flevit, et suas iniquitates doluit, et tandem veniam impetravit, et verba illa ex ore Domini audivit: Dimittuntur tibi peccata tua.

C. DE EXAMINIS UTILITATE

D. Thomas; Opusc. LXIV, haec habet verba: Nec te pigeat in tali examinatione *(te)* exercere, quia pax et laetitia mentis, quam inde consequeris, excedit omne mundanum gaudium. Quod si absque difficultate magna, et cum multa tranquillitate animi illum modum volueris observare, stude in paucis delinquere, ut pauca possis recolere et confitere. Ergo, secundum D. Thomam in hoc loco, pax et laetitia mentis sunt utilitates provenientes ex examinatione conscientiae.—Utilis etiam est ad vitia extinguenda, quia dum mens inspiciendo se ipsam, sibi vitia inesse cognoscit, dum ea auget et detestatur, se ad pugnam accendit, et pugnando eadem quibus subdebatur vitia prosternit. D. Thomas, explicans ista carmina Davidis, Psal. XVII: Et disciplina correxit me in finem; et disciplina tua ipsa me docebit; persequar inimicos meos, et comprehendam illos, etc.; confringam illos, nec poterunt stare, etc., dicit sic: Finaliter et perfecte.—Item dubitata dirigit, dando illi cognitionem perfectam cognoscendi bona sua et mala. Ps. CVVIII: Bonitatem, et disciplinam, et scientiam doce me. «Persequar inimicos meos.» Moraliter inimici nostri sunt motus concupiscentiae qui a nobis sunt, et movent continua bella. Rom. VII: Video aliam legem in membris meis repugnantem legi mentis meae. Hos debemus persequi, et comprehendere, et ligare; eis dominari et refraenare. «Et non convertam», idest desinam persequi, «donec deficiant» a rebellione; II. Reg. VIII: Percussit David Philisthaeos, et humiliavit eos. Sed haec non deficiunt in via ista: licet enim semper minuantur, nunquam tamen totaliter extirpantur. «Confringam illos, nec poterunt stare, etc.» Hoc etiam debemus nos facere de malis moribus et peccatis, vel de daemonibus; Malach. IV: Calcabitis impios, cum fuerit cinis sub planta pedum vestrorum. Luc. X: Ecce dedi vobis potestatem calcandi super serpentes, et supra omnem virtutem inimici, et nihil vobis nocebit; Genes. IV: Subtus te erit appetitus tuus, et tu dominaberis illius.

D. EXAMEN PARTICULARE DE QUIBUS FIERI DEBET

De peccatis.—D. Thomas, Opusc. LXIV: Omnium vitiorum capitalium est initium, scilicet ingratitudo. Duplex enim radix est, scilicet timor male humilians, et amor male inflammans.—Triplex fomentum est, scilicet concupiscentia carnis, et oculorum, et superbia vitae.—Septiforme caput est: Superbia, ira, invidia, accidia, avaritia, gula, luxuria. Inter quae sunt quinque peccata spiritualia et duo carnalia. Cum tamen peccatum mortale non sit aliud quam recessus a Deo per ipsius contemptum in se, vel in suo praecepto. Contemptus autem Dei fit superbia. Quia vero nullus contemnit Deum, vel suum praeceptum, nisi quia aliquid in ipso timet perdere, aut vult acquirere, ideo oportet quod omne peccatum actuale trahat originem ab hac duplici radice, aut amoris, aut timoris. Omnis autem timor habet ortum ab amore, quia nullus timet perdere nisi quod amat: et ideo amor et timor ab eodem foventur. Et quia amor inordinatus est respectu boni temporalis, et illud est interius excellentia, et exterius pecunia, inferius carnis lascivia, ideo tria sunt fomenta peccatorum, vitiorum actualium, radicalia, ad quae dum anima inordinata fertur, omnia peccata actualia ordinantur; et quia hoc fit secundum septiformem modum, ideo sunt septem peccata capitalia. Haec ille.

Examen particulare debet fieri de vitiis: nam in quibusdam est superbia, in aliis inanis gloria, in aliis ira principatum obtinet, in aliis propria voluntas aut judicii protervitas, aut desiderium seipsos regendi dominatur; in aliis

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

amor propriorum commodorum, aut gula, aut aliud simile vitium. Amator virtutis vitium illud omnino debet destruere: vel saltem adeo enervet et confringat; ut possit ad studium virtutis transire.—Examen debet fieri de passionibus, de sensibus, de viribus animae. Diverso tamen modo fit examen de his, et de peccatis et vitiis: nam ista examini subduntur ut evellantur; passiones, et sensus, et vires animae, ut ab eis quod vitiosum est eradicetur.

Tres sunt status spiritualium virorum. Quidam sunt incipientes, quidam proficientes, alii perfecti. —Incipientes particularem curam applicant ad preambula vitae spiritualis; nempe ad modestiam. silentium, et ut motus sui corporis linguamque componant. Applicant etiam se ut nullum peccatum veniale ex professo et cum plena advertentia faciant; deinde ut singulos sensus, praesertim ut visum et auditum comprimant; deinde singulas passiones cohibent; et post illos cogitationi modum imponunt: et ita examen illorum erit circa ista.—His emendatis, ex incipientibus proficientes fiunt; et tunc propria proficientium ad examen vocent. Haec autem sunt ut per hujusmodi examen discant singulas actiones actuali intentione ad Deum dirigere, ut assuescant regulas et statuta proprii status diligenter observare; ut praecipuas virtutes, et magis ad vitam spiritualem necessarias, quales sunt humilitas, paupertas, castitas, obedientia, mansuetudo, patientia, et aliae similes, unam post aliam conentur acquirere.—Quibus mediocriter saltem obtentis, jam ab statu proficientium ad dignitatem perfectorum accedunt, ad quos pertinet particulari examine suas actiones expolire, et pulcherrime singulas praestare. Item ad perfectionem charitatis fraternae et amoris Dei, et continuam ejus praesentiam anhelare, et minimos quoque defectus abstergere.

E. EXAMEN CONTINET QUATUOR

D. Thomas, Opusc. LXIV: Eruditio utilis; dicit quod examen conflatur ex quatuor: ex proposito, cura, discus-

sione et collatione.—De proposito dicit: Expedit etiam ut portes in corde propositum tibi cavendi pro posse ab omni offensa Dei et proximi; et debes armare te oratione, dicendo: Deus, in adjutorium meum intende, quia sine auxilio Dei impossibile est te a quocumque peccato liberari. Et quamvis Deus permittat, quantumcumque ipsum rogaveris in oratione, ut in aliqua peccata incidas, non tamen propter hoc desistas a bono proposito bene operandi, quia hac Deus permittit ut cognoscas te infirmum; et continue divino auxilio indigere, nihilque boni per te ipsum posse perficere, quantumcumque cupias et proponas. Haec ille. Proposuit Daniel in corde suo ne pollueretur de mensa regis, neque de vino potus ejus.

Ex cura. Cura nihil aliud est quan ut per totum diem moderatam et discretam illius sui propositi memoriam habeas, et oblata occasione in ejus executionem diligenter incumbas. D. Thomas, explicans illud D. Pauli ad Rom. XII: Sollicitudini non pigri, dicit: Ad serviendum Deo. Mich. VI: Indicabo tibi, o homo, quid sit bonum, et quid Deus requirat a te. Postea subdit: Sollicite ambulare cum Deo. II. Tim. II: Sollicite cura teipsum probabilem exhibere Deo. Idem Sanctus, 2. 2^{oe} q. 47, art, 9, in corpore, dicit ex Isid. in libro Ethymologiarum: Sollicitus dicitur quasi solers scitus, inquantum scilicet aliquis ex quadam solertia animi velox est ad prosequendum ea quae sunt agenda. Hoc autem pertinet ad prudentiam, cujus praecipuus actus est circa agenda praecipere de praeconciliatis et judicatis. Unde Philosophus dicit in VI. Ethic., quod oportet operari quidem velociter consiliata: consiliari autem tarde. Et inde est quod sollicitudo proprie ad prudentiam pertinet. Meditare nunc strenuum militem, cui a rege commissum est ut contra potentissimum adversarium descendat ad singulare certamen, ex cujus victoria tota salus suorum, et adversariorum fuga excidiumque dependeat. Is quas cogitationes animo volvit? Quod in se desiderium vincendi, quem ardorem suscitabit? Quanta sollicitudine

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

armis se proteget! Quam attentus ad pugnam ibit! Miles es, cui Dominus, supremus rex, onus vincendi hostem imposuit. Ne ergo obliviscaris quod tibi praeceptum est: sed tales congitationes assume, talia desideria habe, tanta in omnibus diligentia procede, quae te ad victoriam exsuscitent.

Ex discusione. Deus dicit per Sophoniam, I: Scrutabor Jerusalem in lucernis. D. Bernardus, serm. LV in Cant.: Puto hoc loco prophetam Jerusalem nomine designasse illos qui in hoc saeculo vitam ducunt religiosam conversatione honesta et ordinata pro viribus; et non veluti illi qui de Babylone sunt vitam in perturbatione vitiorum (*et*) scelerum confusione vastantes. Denique illorum peccata manifesta sunt praecedentia ad judicium, et non egent scrutinio, sed suplicio. Mea autem (qui videor monachus et Hierosolymita) peccata certe oculta sunt nomine et habitu monachi adumbrata. Et idcirco necesse erit subtili ea investigare discusione, et quasi admotis lucernis, de tenebris in lucem prodi.

Ex collatione. Quae consistit ut quis defectus unius diei defectibus diei praecedentis comparet, et unam hebdomadam respectu alterius quae praecessit inspiciat, ut an emendetur et spiritu proficiat; an non emendetur, et sic deficiat (quia non progredi in via spiritus, regredi est), plane cognoscat. Ex hac autem cognitione triplicem anima elicit affectum sane utilissimum. Vel enim ex collatione duorum temporum intelligit se defecisse, aut plus quam mediocriter ambulasse. Si defecit, tristatur; et tristatur ad salutem ea tristitia quae secumdum Deum et. luget et queritur, quia tempus ad salutem animae sibi concessum turpiter et imprudenter amisit. Ambrosius: In via es o homo! Ambula ut pervenias ne et nox in via te occupet, ne consumetur dies vitae, antequam progressum virtutis acceleres. Viator es vitae hujus: omnia transeunt, omnia post te fiunt.—Si autem se examinans profecit, sed parum profecit, se ipsum increpat et reprehendit, quia tam lentis

passibus nunquam ad finem virtutis alicujus perveniet. Audit justus, quasi angelum Domini, sanctam inspirationem, dicentem sibi, III. Reg. XIX: Surge et comede: grandis enim tibi restat via. Surge, inquam, per assumptionem novi fervoris; comede, et novis considerationibus ac ferventibus desideriis, quasi novis cibis, te ipsum ad velocius ambulandum corrobora, quoniam tanta lentitudine ambulans in via spiritus quae satis longa est, parum aut fere nihil procedes.—Si tandem ex collatione diversorum temporum quis deprehendat se non mediocriter progressum fecisse, Deum sibi adesse adjutorem intelligit, illi pro acepto tantae emendationis beneficio gratias agit, et se ipsum ad majorem profectum acquirendum accendit.

F. QUOMODO FIAT EXAMEN IN EXERCITIO

D. Thomas, explicans illud Psal. XXIX: Ad vesperum demorabitur fletus, et ad matutinum laetitia, dicit sic: Vespere lux spiritualis incipit in homine deficere, et tunc in eo est fletus; sed quando relucet in eo, tunc est gaudium. Psal. V: Mane adstabo tibi et videbo. Et est idem ac si diceret: Tempus itaque est contemplandi magnali divina, et est tempus considerandi infirma nostra. Istud est tempus flendi. In nocte in qua considerantur humanae conscientiae tenebrae est tempus flendi. In hac nocte sic debet fieri examen, considerando prius illud Jerem. XVIII: Pravum est cor hominum et inscrutabile. D. Thomas: Multis malitiis involutum; Prov. XX: Sicut aqua profunda, sic consilium in corde viri. Quis cognoscit ilud? Ego Dominus. Ab eo utique qui potest petendum est ut cor nostrum apud nos statuat, dolos ejus et simulationes pandat, et venam nostrae propriae cognitionis aperiat. Deinde examinanda atque investiganda sunt omnia nostra, quae claritatis gratia distribuenda sunt in cognitiones, affectus, sermones et opera.—In cogitationibus considerandum ut sint mundae et ordinatae. Mundae sunt quando neque de malis affectionibus generantur, neque malas generant

affectiones. Ordinatae sunt, quando rationaliter, hoc est tempore suo, adveniunt; tempore enim non suo etiam bona cogitare sine vitio non est, ut in lectione de oratione, et in in oratione de lectione.

Circa affectus considerandum est ut sint recti, sinceri, hoc est ad id quod debent esse, et quomodo debent esse. diligere enim quod non oportet, malum est; similiter diligere eo modo quo non oportet, malum est. Itaque bonus affectus est quando est ad id ad quod debet, et quomodo debet. Ammon sororem dilexit, et erat affectus ad quod debuit: sed male dilexit, quia non quomodo debuit. Igitur affectus esse potest ad id quod debet, et non quomodo debet. Nunquam tamen esse potest quomodo debet, nisi ad id quod debet. In eo ad quod debet, rectus; et quomodo debet, sincerus.

Circa sermones considerandum est ut verba vera sint; ut nemini noxia, ad aliquid necessaria, ut convenienti tempore et loco prolata, et debito modo dicta.

Circa opera considerandum est ut bona intentione fiant. Bona intentio est quae simplex est et recta: simplex sine malitia, recta sine ignorantia. Quae enim sine malitia est. zelum habet: ea quae cum ignorantia est, secundum scientiam zelum non habet. Itaque intentionem oportet esse rectam per discretionem, et simplicem per benignitatem.—In operibus considerandum est ut recta intentione inchoata, cum perseveranti fervore ad finem perducantur, ut nec perseverantia torpeat, nec amor tepescat.—Operum vero illa praecipue examinanda sunt et discutienda, quae secundum status religiosi obligationes quotidie occupatos nos tenent, in quibus innumerabiles solemus imperfectiones admittere.—Negligenter Horas legisti, sine devotione, sine debita attentione, et sine distincta prolatione verborum.—De cibo et potu cogitasti, et avide comedisti. Gavisus es de melioribus ferculis, desiderasti amplius, de vilioribus murmurasti.—Scrutare abscondita cordis tui, si ira: si invidie, si concupiscentia, si avaritia, si impatientia au tristitia te movit, aut superavit.—Nec solum de malis parvulis peractis investigandum est, sed etiam de bonis neglectis perquirendum: si beneficia Dei cum gratiarum actione accepisti, si pro amicis et adversariis orasti, si petentibus auxilium et moerentibus solatium impendisti, si denique honorem Dei simpliciter et pure quaesivisti.

Tandem pro quotidianis defectibus aliquam tibi, quam statim solvas, poenitentiam injunge, ut si aliquem tibi dolorem infligeres, aut aliquam preculam recitares! Quando autem culpa aut defectus gravior fuit, non sufficeret cum communi poena mulctare;sed necesse erit extraordinaria reprehensione et condigna castigatione puniri.

ARTÍCULO II

SE ENUMERAN ALGUNAS RAZONES, QUE DAN LOS SANTOS PP. DE LA IGLESIA, SOBRE IA IMPORTANCIA DEL EXAMEN COTIDIANO DE CONCIENCIA

De la naturaleza corrompida de nuestro ser (que constituye uno de nuestros dogmas) brotan retoños de culpas, ramas de de pasiones y hojas de innumerables defectos: y si necio sería el jardinero que hiciera una sola limpieza anual en su huerta, y estúpido el labrador que se contentara con una sola poda general, ¿cuánto más el cristiano que después de confesarse de sus pecados, descuidase diariamente el cultivo de su alma, abandonándose, cual planta sin jardinero, al brote espontáneo de sus vivas y traidoras pasiones?

Mientras vives en este cuerpo mortal, dice San Bernardo, (1) por más que hagas, por más que te confieses y trabajes para aprovechar en el espíritu, te engañas si crees que tus vicios están ***muertos***; á lo más estarán mortificados, como la rama, que aunque sufra el corte de la poda, después brota con energía y arroja por cada botón fecunda savia de vida. Por lo tanto, es menester no fiarse sino volver cada día á velar con nuevos y diarios exámenes so-

(1) I ad Tim. I, 5.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

affectiones. Ordinatae sunt, quando rationaliter, hoc est tempore suo, adveniunt; tempore enim non suo etiam bona cogitare sine vitio non est, ut in lectione de oratione, et in in oratione de lectione.

Circa affectus considerandum est ut sint recti, sinceri, hoc est ad id quod debent esse, et quomodo debent esse. diligere enim quod non oportet, malum est; similiter diligere eo modo quo non oportet, malum est. Itaque bonus affectus est quando est ad id ad quod debet, et quomodo debet. Ammon sororem dilexit, et erat affectus ad quod debuit: sed male dilexit, quia non quomodo debuit. Igitur affectus esse potest ad id quod debet, et non quomodo debet. Nunquam tamen esse potest quomodo debet, nisi ad id quod debet. In eo ad quod debet, rectus; et quomodo debet, sincerus.

Circa sermones considerandum est ut verba vera sint; ut nemini noxia, ad aliquid necessaria, ut convenienti tempore et loco prolata, et debito modo dicta.

Circa opera considerandum est ut bona intentione fiant. Bona intentio est quae simplex est et recta: simplex sine malitia, recta sine ignorantia. Quae enim sine malitia est. zelum habet: ea quae cum ignorantia est, secundum scientiam zelum non habet. Itaque intentionem oportet esse rectam per discretionem, et simplicem per benignitatem.—In operibus considerandum est ut recta intentione inchoata, cum perseveranti fervore ad finem perducantur, ut nec perseverantia torpeat, nec amor tepescat.—Operum vero illa praecipue examinanda sunt et discutienda, quae secundum status religiosi obligationes quotidie occupatos nos tenent, in quibus innumerabiles solemus imperfectiones admittere.—Negligenter Horas legisti, sine devotione, sine debita attentione, et sine distincta prolatione verborum.—De cibo et potu cogitasti, et avide comedisti. Gavisus es de melioribus ferculis, desiderasti amplius, de vilioribus murmurasti.—Scrutare abscondita cordis tui, si ira: si invidie, si concupiscentia, si avaritia, si impatientia au tristitia te movit, aut superavit.—Nec solum de malis parvulis peractis investigandum est, sed etiam de bonis neglectis perquirendum: si beneficia Dei cum gratiarum actione accepisti, si pro amicis et adversariis orasti, si petentibus auxilium et moerentibus solatium impendisti, si denique honorem Dei simpliciter et pure quaesivisti.

Tandem pro quotidianis defectibus aliquam tibi, quam statim solvas, poenitentiam injunge, ut si aliquem tibi dolorem infligeres, aut aliquam preculam recitares! Quando autem culpa aut defectus gravior fuit, non sufficeret cum communi poena mulctare;sed necesse erit extraordinaria reprehensione et condigna castigatione puniri.

ARTÍCULO II

SE ENUMERAN ALGUNAS RAZONES, QUE DAN LOS SANTOS PP. DE LA IGLESIA, SOBRE IA IMPORTANCIA DEL EXAMEN COTIDIANO DE CONCIENCIA

De la naturaleza corrompida de nuestro ser (que constituye uno de nuestros dogmas) brotan retoños de culpas, ramas de de pasiones y hojas de innumerables defectos: y si necio sería el jardinero que hiciera una sola limpieza anual en su huerta, y estúpido el labrador que se contentara con una sola poda general, ¿cuánto más el cristiano que después de confesarse de sus pecados, descuidase diariamente el cultivo de su alma, abandonándose, cual planta sin jardinero, al brote espontáneo de sus vivas y traidoras pasiones?

Mientras vives en este cuerpo mortal, dice San Bernardo, (1) por más que hagas, por más que te confieses y trabajes para aprovechar en el espíritu, te engañas si crees que tus vicios están ***muertos***; á lo más estarán mortificados, como la rama, que aunque sufra el corte de la poda, después brota con energía y arroja por cada botón fecunda savia de vida. Por lo tanto, es menester no fiarse sino volver cada día á velar con nuevos y diarios exámenes so-

(1) I ad Tim. I, 5.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

bre los brotes de tus pasiones y abatirlas con nuevos y diarios golpes de contrición.

Si un rey supiese que dentro de las selvas y montes de su reino pululaban sus mortales enemigos, ¿no les perseguiría hasta aniquilarles ó lanzarlos fuera de sus dominios? Sepas, pues, cristiano, dice San Bernardo, que dentro de tí existe tu mayor enemigo, que se puede, sí, vencer y sujetar, pero, no del todo exterminar: siempre vivirá contigo y siempre te hará cruda guerra: «Intra fines tuos habitat Jebuseus: subjugari potest; sed non exterminari.» Luego si no quieres ser vencido, urge diariamente pelear contra nuestras pasiones. Y ¿cómo esgrimir nuestras armas, si no nos examinamos y por lo tanto no nos conocemos?

San Agustín (1) nos proporciona este bello símil: ¿Qué artífice ha construído tan fuerte nave ó buque, que haya resistido á todos los empellones de las olas y á las sacudidas de las tempestades y que jamás hiciese agua en sus bodegones ó profundos camarotes? Y, ¿qué remedio hay, pnes, para que no se hunda en lo profundo del mar en sus continuos y largos viajes? Pues, dar á menudo y á diario á la bomba para sacar el agua del fondo del buque. Quien no quiera, pues, perecer, vacíe cada día, á ejemplo de los marineros, la sentina de su alma con un diligente y doloroso examen de conciencia.

San Bernardo (2) dice: para que el grano crezca en los campos es menester arrancar primero la maleza y las espinas; es menester limpiarlas y quitar las piedras, zarzas y abrojos, que impiden su desarrollo, pues, de lo contrario como argüía Jesucristo (3) quedaría sofocada la semilla y robarían su savia necesaria para la vida; así pues, no puede nacer el grano de la virtud ni florecer en el campo de nuestro espíritu, si antes no estan arrancadas de cuajo las raíces de los vicios y si antes no están borradas aquellas culpas, que endurecen y petrifican el alma. Recoge con el

(1) S. Bern. in cant. serm. 52. —(2) S. Augst hom. 42, quinguag. hom. 90.
(3) Bernard. serm. 48. in Cant. —(1) Luc VIII, 6.

examen diario todos los pecados, arrójalos al pudridero, quémalos, y entonces brotará lozana y fresca la planta de la virtud.

San Agustín dice: sabido es que el jugo de la perfección está en la caridad; pues, la caridad no puede engendrarse ni desarrollarse sin antes quitar todo avieso y pecaminoso germen de corrupción. Así como en un vaso que está lleno de agua, cuanto más se saca de ésta tanto más se llena de aire, y entonces está totalmente lleno de éste cuando está del todo vacio de aquella, así cuanto más nuestro corazón se vacía de toda imperfección, tanto más se llena del divino amor; y solamente está totalmente lleno de amor cuando está del todo vacío de toda imperfecta inclinación. La razón de esto la da San Pablo en aquellas palabras: «Finis praecepti est charitas de corde puro, et conscientia bona, et fide non ficta.» (1) Para reducir el corazón á esta ***pureza*** y ***limpidez*** y ***bondad*** de conciencia y ***fe*** no ***fingida*** el mejor medio es limpiarlo con el ***dolor*** de nuestras culpas, fortalecerlo con la savia de los buenos propósitos de no admitir fealdad alguna y proseguir todos los días en el cultivo diligente de la virtud. ¿Qué es esto sino la exacta observancia del examen cotidiano de conciencia?

Otra razón muy poderosa es la del Apóstol S. Pablo: Examinándonos á menudo, no superficialmente sino con cuidado y con espíritu interior de contrición, nos libraremos del severo y riguroso juicio, que se debe hacer de nosotros en el tribunal de la Divina Justicia: «Quod si nosmetipsos dijudicaremus, non utique judicaremur» (1)

Y Cornelio Alápide explica este pasaje, diciendo: «Si nosotros nos examinásemos y escudriñásemos nuestra conciencia, y hallando pecados los lavásemos con lágrimas de contrición, no seremos juzgados de Dios: esto es, no seremos castigados de ellos en su tremendo juicio. Por

(1) Ad Tim. 1. 5.— (2) I. Corinth. XI, 31:

esto es célebre el dicho de San Agustín: «Amat Deus confidentibus parcere, et eos, qui se judicant, non judicare.»

ARTÍCULO III

DEFINICION Y DIVISION DEL EXAMEN DE CONCIENCIA

Hay dos clases de exámenes, uno general y otro particular. El particular se hace de una cosa sola, y por eso se llama «particular», el general se hace de todas las faltas, que en el día hemos cometido, de pensamientos, palabras, obras, omisiones, etc., y por eso se llama «general.» Y tanto uno como otro son útiles y el que los hiciere, haga cuenta que trae consigo un ayo, un maestro de novicios y un superior, que cada día y á cada hora le está pidiendo cuenta, y avisando de lo que ha de hacer y reprendiendo cuando delinquiere. Y el B. P. Maestro de Avila dice: (1) «no podrán durar mucho vuestras faltas, si dura en vos este examen y este tomaros cuenta y reprenderos cada día y cada hora.»

Está el mundo perdido y relajado, exclama San Juan Crisóstomo, porque teniendo los más de los hombres abiertos los ojos para descubrir las faltas agenas, únicamente los tienen cerrados para no ver los pecados propios: «Aliena discutientes, propria non aspicientes.»

Séneca dió este dictamen sobre el examen: «Sólo eres malo, porque no te conoces; y no te conoces, porque no te examinas.»

Jeremías, (2) dijo: «Examinemos y escudriñemos nuestros caminos y volvamos al Señor: «Scrutemur vias nostras, et quaeramus, et revertamur ad Dominum.»

Tanto aprecio hacen los Santos del examen de conciencia, que llegan hasta mirar como señal de predestinación el hacerlo bien cada día; y el omitirlo, ó hacerlo mal, como funesto indicio de reprobación. ***Electorum est actus***

(1) M. Avila, Audi filia, cap. 62. (2) Lament. III, 40.

suos ab ipso cogitationis fonte discutere; reproborum autem prava quae faciunt coeca mente pertransire.

Con la práctica sincera del examen de conciencia nos libraremos de la hipocresía: (1) «Attenditea fermento Phariseorum, quod est hypocrisis»: y cumpliremos con el precepto de Jesucristo: «Vide ergo ne lumen, quod in te est, tenebrae sint.» (2)

¡Oh examen y juicios dichosos, exclama San Bernardo, que me evitará tan terrible confusión en el tremendo juicio de Dios! «Volo vultui ira Judicis judicatus praesentari non judicandus: quia non bis judicat in idipsum», según aquello de S. Pablo» (3) «Si nosmetipsos dijudicaremus, non utique judicaremur».

Por eso se amenaza con condenación eterna á los que presumen de buenos, no juzgándose pecadores en su conciencia: «Vae qui sapientes estis in oculis vestris et coram vobismetipsis prudentes» (4)

Procuremos, pues, juzgarnos rigurosamente á nosotros mismos, no sea que se nos pueda aplicar aquello del Evangelio: (2) «*Quid autem vides festucam in oculo fratris tui: et trabem in oculo tuo non vides? Aut quomodo decis fratri tuo: Sine ejiciam festucam de oculo tuo: et ecce trabs ess in oculo tuo?.. Hypocrita, ejice primum trabem de oculo tuo, et tunc videbis ejicere festucam de oculo fratris tui*».

ARTÍCULO IV

DEL EXAMEN GENERAL

Hemos dicho que llamamos «general», porque versa sobre todos los vicios y defectos, en que una persona suele caer y sirve muchísimo para limpiar el alma de pecados y confesarse bien.

(1) Lucae, cap. XII, v. 35. (2) Lucae, cap. XI v. 35. (3) I Corinth, XI, 31.
(4) Prophet. Isaie, cap. V. 21. (5) Matth. cap. VII, v 3, 4 et 5.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La razón es: 1.º, porque, si se hace con interés y esmero irá descubriendo la raíces internas y profundas de los vicios, y verá en cuales cae más de ordinario, y entonces puede mejor extirparlos; 2.º, porque, á poco que se fije, reparará en las ocasiones exteriores de cómo, dónde, cuándo, y con quién pecó; y así será fácil que las evite; 3.º siendo el principal fin del examen el arrepentimiento y dolor de las faltas de cada día, vista su fealdad y malicia y los daños, que causan, no podrá menos de seguirse un propósito firme y eficaz de enmendarse.

Además, ayuda grandemente á confesarse bien. Pues, el que tiene costumbre de pasar cada día revista de sus faltas y caídas, sin dificultad los tendrá presentes en la confesión, y así la hará con más integridad. No se acusará en términos vagos y generales, sino con palabras precisas, que deslinden bien un pecado de otro y la culpa mortal de la venial; y así su confesión será hecha con más distinción específica y numérica. Igualmente el que todos los días acostumbra dolerse de haber ofendido á Dios teniendo propósito de la enmienda, más seria y eficazmente lo hará en el acto de la confesión, y así ésta será hecha con más dolor y propósito.

Por fin, es uno de los medios más seguros que hay de vivir siempre en gracia, ó de recobrarla pronto: lo cual se consigue con el acto de contrición, que es parte muy principal del examen; y así está el hombre siempre dispuesto, para cuando llame á su puerta la muerte. ¿Y cuántos, que fueran tizones del infierno, deben al examen ser ahora luminosos astros del cielo?¿ Cuántos que murieron de repente, se salvaron, que, á no haberse examinado y arrepentido antes de acostarse, amenecieran condenados?

ARTÍCULO V

MODO DE HACER BIEN EL EXAMEN GENERAL DE CONCIENCIA

Cinco puntos contiene la práctica del examen general de conciencia.

1.º Puesta el alma en la presencia de Dios con un acto de fe y de profunda adoración, déle gracias por los beneficios recibidos, así generales como particulares. ¡Cuántos y cuán grandes son! En el orden de la ***Naturaleza,*** Creación, Conservación, Paternal Providencia contigo; en el orden de la ***Gracia,*** Redención, Vocación á la fe y sacramentos; ¡cuántas luces y gracias! En el orden de la ***Gloria*** ¡qué bienaventuranza espera! ¡La posesión del mismo Dios! «***Ego... sum, merces tua magna nimis***» (Genes. XV, 1.) La razón de considerar antes el recuerdo de los beneficios es, porque, oponiendo á la Bondad de Dios las faltas y pecados cometidos, nos excitemos más fácilmente al dolor y á la humildad. Así lo hizo Natán con David para mejor encarecer la ingratitud en el pecado perpetrado.

Y nos avisa S. Bernardo (1) que es menester guardarse mucho de no ser tardos y perezosos en dar á Dios las debidas gracias por los favores que nos hace; porque es ley de gratitud que de cualquier don, sea grande, ó sea pequeño, ó mediano, se den los debidos agradecimientos al dador de todo bien. Y para hacer esto, no hay tiempo más oportuno que el del examen de conciencia, en que el alma ajusta sus cuentas con Dios y examina lo que de su Majestad ha recibido y lo que en aquel día le ha retornado.

II. Pedir á Dios luz para conocer nuestros pecados, defectos é imperfecciones, y gracias para detestarlos y desarraigarlos de veras. Esta petición es necesaria, porque, como dice San Gregorio (1), el amor propio nos lisonjea

(1) S. Bernard. serm. 51. in Cant.—(2) S. Greg. hom. 4. in Ezech.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y nos oscurece los ojos de la mente, para que no veamos nuestras faltas, ó no las califiquemos por entero y atenuemos demasiado su crudeza y gravedad. Y por eso importa mucho pedir á Dios luz para que disipe de nuestro espíritu tan nociva ictericia de amor propio, pues, el dolor corresponde al conocimiento, y de estos dos elementos depende la enmienda y el propósito.

III. Examinarse de todo cuanto se ha cometido por pensamiento, palabra, obra y omisión, desde que se levantó hasta la hora presente, (y desde el mediodía hasta la hora del examen, cuando se hace dos veces), repasando la conciencia de hora en hora, de ocupación en ocupación: Statue tibi speculam (Jerem. XXXI, 21).

Este *examen general* podrá hacerse del modo siguiente:

Surrexisti-ne-mane prompte, modeste, pie?

Vacasti-ne meditationi integre, juxta methodum praescriptam, ferventer? Proposita in oratione formata adimplesti?

Devotiones-ne peregisti cum attentione?

Studium, lectiones praeparasti, et attente in cathedra Magistrum exaudisti?

Conversatio tua fuit-ne brevis, circumspecta, laeta quidem, sed expers insolentiae et levitatis?

Num sensus rite custodisti? Admisisti-ne aliquid quod minus liceret, deceret, expediret?

Fuisti-ne fidelis in ***tempore*** expendendo, fortis in ***affectibus*** reprimendis, promptus in pravis ***cogitationibus propulsandis?***

Tractasti-ne superiores ut Christum, aequales ut fratres, inferiores ut filios?

Observasti-ne inter ***prandendum*** modestiam, temperantiam, Dei praesentiam?

Obiisti-ne ministeria seu ***obligationes*** recta intentione, prudentia, zelo?

Levanta tribunal, dice S. Agustín (1), dentro de tí mismo, y forma proceso de la vida hecha en todo aquel día. Tus pensamientos vayan en busca de tus pecados, y sean acusadores de ellos delante de Dios. Tu conciencia sea el testigo de que los has cometido. El temor y el amor de Dios sean el verdugo, que los mate con el arrepentimiento. Este juicio, al contrario de los juicios terrenos, que de ordinario fallan la condenación del reo, finalizará con la absolución del culpable. Pero, para conseguir tan radical perdón precisa que el proceso sea completo contra tí mismo y no omitas detalle alguno criminal: y el mejor tiempo para formular tal encasillado de criminalidad es por la noche (1).

(1) S. August. hom. 40. ex. 50. hom. cap. 6.

Y S. Isidoro enseña (2) que los que ya son maestros en la vida espiritual, deben examinarse con más rigor, pues sus faltas son más graves.

N. B. En este punto y después del examen general sobre las faltas del día, conviene hacer el examen particular sobre el defecto que uno se ha propuesto desarraigar, ó sobre la virtud, que anhela conseguir. De esta manera economizamos tiempo y nos preparamos antes para el dolor y propósito y vemos mejor el fruto de nuestra voluntad prevaricadora.

IV. Pedir perdón á Dios de todas las faltas del examen general y particular y de la vida pasada.. Luego que desde la altura de tu mente, como desde una atalaya, hayas examinado y' descubierto tus infidelidades para con Dios, llorarás amargamente; pues, éste, como en la confesión sacramental debe ser el fruto más esencial del examen: «Pone tibi amaritudines» (Jerem, XXXI, 21.) S. Juan Crisóstomo (3) dice: si encuentras culpas y pecados, bórralos con arrepentimiento y lágrimas.

Este dolor debe ser interno y lleno de interior confusión y humildad. Debe el alma, reconociendo sus faltas é infidelidades con Dios, presentarse delante, á manera de un

(1) S. Chrys. in Psm. 50. hom. 2: et in hom. 43 in Matth.—(2) S. Isid. lib 21, de sum. bono, cap. 18.—(3) S. Chysost. in Psalm. 50. hom., 2.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

hijo malo é ingrato ante un Padre amoroso y decir: ¿Con qué atrevimiento levanto los ojos al rostro de un Padre bueno, siendo un hijo tan malo? He degenerado de la nobleza de mi buen Padre; llénese mi rostro de confusión y conviértanse mis ojos en dos fuentes de lágrimas (1).

S. Juan Crisóstomo (2) dice que, si hallásemos algún defecto notable, conviene imponerse alguna penitencia: «et pone dignos singulorum poenas». De la misma piadosa práctica penitenciaria hablan Teodoreto (3), Casiano (4) y otros varios autores.

V. Proponer la enmienda con la divina gracia, y es lo último que manda el Profeta: «Dirige cor tuum in viam rectam, in qua ambulasti» (Jerem. XXXI, 21). Este propósito, dice S. Juan Crisóstomo, (5) debe ser tan eficaz, que ponga el alma en un santo temor de no caer jamás; y estos propósitos deben descender á defectos particulares, para que sean provechosos.

Es menester también averiguar el origen y raíz de nuestras faltas, y cavar hasta lo profundo para extraer el germen ó simiente, de donde nacen estos malos retoños y renuevos. ¿De qué sirve sacudir la hojas, ó cortar las ramas de un árbol infructuoso, que hace sombra nociva al terreno?

Dice el Beato Ávila (6): «Habéis de hacer cuenta que os han encomendado un hijo de un príncipe para que tengáis cuidado continuo de mirar por él y ponerle en buenas costumbres y quitarle los males, y que cada día le pedís cuenta». ¿A qué darías mayor importancia? No á las palabras sino á las obras. De aquí se deduce que no puede haber dolor sincero sin propósito sincero, ni propósito sincero sin dolor verdadero, como lo indica, hablando de la confesión, el Concilio Tridentino, sess. 14, cap. 4. Lo mismo dijo el Concilio Florentino.

(1. S. Bernardo.— (2) S. Joanes. Chrys. hom. 43, in Matth.—(3) Teodor Hist. Eccles. sect. 4.—(4) Cassianus. col. 5 c. 14.—(5) S. Chrysost. serm. de ponit. et confes.—(6) M. Avila, c. 62 del «Audi Filia.

De lo expuesto se se ve cuán verdadera es la sentencia de S. Ignacio de Loyola: «Examen conscientiae generale ad purgationem animi, et ad peccatorum confessionem utilissimum».

Finalmente, acábese el examen con un «Padre Nuestro» y Ave María, y un fervoroso acto, en que se pida á Dios auxilio de gracia para no ofenderle más y poder perseverar en nuestros buenos propósitos.

ARTÍCULO VI.

MÉTODO EN LOS PROPÓSITOS

1. No conviene abrazar muchas prácticas virtuosas á un tiempo, sino separada y sucesivamente, comenzando con vencer la pasión que parece dominante en nosotros.

2. Aquella pasión se llama dominante, en la que se cae con más frecuencia, y es como raíz de las otras faltas: cortada la raíz, quedan cortados los vástagos.

3. La pasión dominante se ha de combatir á la manera que un valeroso general combate una plaza enemiga, esto es, por grados.

4. Por ejemplo, si vuestra pasión dominante es la cólera proponed primeramente el no hablar siempre y cuando os veáis movido de la cólera, y este propósito renovadle dos y tres veces al día pidiendo perdón, si acaso hubieseis faltado en él.

5. Cuando vieseis que ¡ya cumplís ese propósito con facilidad, pasad á otro, como sería el de alejar con prontitud todo pensamiento de inquietud y de enfado: después, de no quejaros de las personas que os son molestas; luego de gastar buen modo con quien os es enemigo, y por último, de reconocer la voluntad de Dios aun en las cosas que son adversas, y de darle gracias por haceros participantes de su precioso cáliz y de su amorosa cruz.

6. Algunos santos aconsejan el usar algún pequeño acto de confianza ó de amor de Dios, cuando se conoce ha-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ber faltado al propósito. Si se hace esto, no conviene creerlo un deber, ni tomarlo á manera de lazo, ni pensar se cometa falta cuando se deja.

7. Cayendo en cualquiera falta ó culpa, sea la que fuere decid prontamente: Señor, yo he obrado como quien soy, pecando: haced vos de lo que sois, perdonando: os doy las gracias de que no haya obrado peor, pues en cuanto es de mi parte, estaba dispuesto á mayor caida. Después no se piense más por entonces en la falta que se cometió.

8. Este mismo método progresivo que se ha indicado para vencer las pasiones, conviene guardar para adquirir las virtudes. Es menester comenzar por proponer y exigir las cosas más fáciles, y de ahí por grados pasar á las más dificultosas.

9. Los propósitos de cosas demasiado generales, v. g., de guardarse de faltas de lengua, de paciencia, de castidad, de ordinario aprovechan poco ó nada.

10. Finalmente nuestro amor propio, según San Francisco de Sales, «es un grande embrollador que quiere siempre abrazar mucho, y después nada perfecciona.» La regla de la prudencia y de los santos es abrazar poco de una vez, y aquello poco perfeccionarlo gradualmente.

ARTÍCULO VII

PRAXIS EXAMINIS CONSCIENTIAE IN SEMINARIO CONCILIARI

ACTUS FIDEI

Humiliter ac fiducialiter, animo sursum elevato, tecum cogita Dominum Jesum ut praesenten, eique revérentiam ex toto corde exhibe.

Punctum 1.um

Gratias Deo age pro tibi collatis beneficiis:

a) ***Naturae.***—Creationis, Conservationis, Providentiae, in genere et in particulari. . . . . .

b) ***Gratiae.***—Redemptionis, Justificationis, Sacramentorum, gratuitae miraeque ac specialis erga te ipsum Patientiae et Misericordiae, vocationis ad Fidem, ad Sacerdotium, et omnium gratiarum particularium hujus diei,

c) ***Gloriae.***—Futurae, visionis beatificae, possesionis Dei et gloriae habendae in anima et in corpore. . . .

Punctum 2. um

Pete á Deo lumen.... ut tua omnia peccata, deffectus imperfectionesque cognoscas. Gratiam pete ut de ipsis rite doleas easque efficaciter extirpes.

Punctum 3. um

a) ***Examen generale.***—Exige ab anima rationem, percursis omnibus horis de admissis praesente die peccatis, cogitatione, verbo vel opere: nimirum:

Mane.—Surgere etc. (vide art. V, hujus tractatus) adimplevisti, additiones, opera Deo obtulisti? Quam orationem fecisti?

Quae proposito in eadem efformasti, et an, currente die, in praxim traduxisti? ¿Quid in Sacro, jentaluco, studio, visitatione SS., in recreatione fecisti et quomodo?

Vespere: (vide insuper, art. V) Prandium,... recreatio... quies pomeridiana,.... studium.... lectionum praeparatio, schola, deambulatio vespertina... SS. Rosarium erga Deiparam... lectio spiritualis.. visitatio SS: SS... recreatio.

b) ***Examen particulare.***—1.º Exige ab anima tua rationem per horas singulas, cogitatione, verbo et opere, investigando de peccato seu deffectu particulari, a quo emendari cupis ac ardenter desideras; 2.º Expende an statim a somno vel post examen matutinum proposueris diligentem tuimetipse custodiam circa istud peccatum aut particularem deffectum; utrum aliquoties delinqueris, manu pectori admota, de lapsu dolueris; 3.º deffectuum numerum adnota, et confer examina matutina cum vespertino diei praecedentis; et vespertina cum matutino hujusce diei et examina unius diei cum praecedentibus et unius hebdomadae cum altera, etc.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ber faltado al propósito. Si se hace esto, no conviene creerlo un deber, ni tomarlo á manera de lazo, ni pensar se cometa falta cuando se deja.

7. Cayendo en cualquiera falta ó culpa, sea la que fuere decid prontamente: Señor, yo he obrado como quien soy, pecando: haced vos de lo que sois, perdonando: os doy las gracias de que no haya obrado peor, pues en cuanto es de mi parte, estaba dispuesto á mayor caida. Después no se piense más por entonces en la falta que se cometió.

8. Este mismo método progresivo que se ha indicado para vencer las pasiones, conviene guardar para adquirir las virtudes. Es menester comenzar por proponer y exigir las cosas más fáciles, y de ahí por grados pasar á las más dificultosas.

9. Los propósitos de cosas demasiado generales, v. g., de guardarse de faltas de lengua, de paciencia, de castidad, de ordinario aprovechan poco ó nada.

10. Finalmente nuestro amor propio, según San Francisco de Sales, «es un grande embrollador que quiere siempre abrazar mucho, y después nada perfecciona.» La regla de la prudencia y de los santos es abrazar poco de una vez, y aquello poco perfeccionarlo gradualmente.

ARTÍCULO VII

PRAXIS EXAMINIS CONSCIENTIAE IN SEMINARIO CONCILIARI

ACTUS FIDEI

Humiliter ac fiducialiter, animo sursum elevato, tecum cogita Dominum Jesum ut praesenten, eique revérentiam ex toto corde exhibe.

Punctum 1.um

Gratias Deo age pro tibi collatis beneficiis:

a) ***Naturae.***—Creationis, Conservationis, Providentiae, in genere et in particulari. . . . . .

b) ***Gratiae.***—Redemptionis, Justificationis, Sacramentorum, gratuitae miraeque ac specialis erga te ipsum Patientiae et Misericordiae, vocationis ad Fidem, ad Sacerdotium, et omnium gratiarum particularium hujus diei,

c) ***Gloriae.***—Futurae, visionis beatificae, possesionis Dei et gloriae habendae in anima et in corpore. . . .

Punctum 2. um

Pete á Deo lumen.... ut tua omnia peccata, deffectus imperfectionesque cognoscas. Gratiam pete ut de ipsis rite doleas easque efficaciter extirpes.

Punctum 3. um

a) ***Examen generale.***—Exige ab anima rationem, percursis omnibus horis de admissis praesente die peccatis, cogitatione, verbo vel opere: nimirum:

Mane.—Surgere etc. (vide art. V, hujus tractatus) adimplevisti, additiones, opera Deo obtulisti? Quam orationem fecisti?

Quae proposito in eadem efformasti, et an, currente die, in praxim traduxisti? ¿Quid in Sacro, jentaluco, studio, visitatione SS., in recreatione fecisti et quomodo?

Vespere: (vide insuper, art. V) Prandium,... recreatio... quies pomeridiana,.... studium.... lectionum praeparatio, schola, deambulatio vespertina... SS. Rosarium erga Deiparam... lectio spiritualis.. visitatio SS: SS... recreatio.

b) ***Examen particulare.***—1.º Exige ab anima tua rationem per horas singulas, cogitatione, verbo et opere, investigando de peccato seu deffectu particulari, a quo emendari cupis ac ardenter desideras; 2.º Expende an statim a somno vel post examen matutinum proposueris diligentem tuimetipse custodiam circa istud peccatum aut particularem deffectum; utrum aliquoties delinqueris, manu pectori admota, de lapsu dolueris; 3.º deffectuum numerum adnota, et confer examina matutina cum vespertino diei praecedentis; et vespertina cum matutino hujusce diei et examina unius diei cum praecedentibus et unius hebdomadae cum altera, etc.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Punctum 4. um

Veniam posce de delictis; Motiva sint tibi doloris:—Dei offensa; Paena Purgatorii;... Gloriae gradus in ***Aeternum*** ammissi... periculum, ne in majora laberis...; ne unquam ad perfectionem pervenias cum tui et plurium detrimento; ingratitudo erga Deum, Summan Bonitatem, Supremam Majestatem, Patrem tuum Amabilissimum, Finem Aeternum...

Infinitam totius perfectionis ac Sanctitatis exemplaritatem, a qua tantopere adhuc differs...

Affectus excita magni doloris, timoris, confussionis, fiduciae fidei et amoris, tamquam filius prodigus; veniam pete per Jesum-Christum, Btam. Virginem, Angelum custodem, Sanctum nominis tui, Beatum Thomam, patronum scholasticorum.

Punctum 5. um

Propone bonum, malumque fuge; Deo adjuvante et cum Dei gratia propone emendationem; expende peccatorum et deffectuum radices, eisque principiis obsta, remediaque efficacia adhibe. Firmiter propone te diligentius cohibere; invoca propositos testes, Dmñum. Nostrum Jesum Christum, Immaculatam Virginen Mariam, Sanctum Thomam etc.

Specialiter propone erga Superiores, erga Aequales, erga inferiores, erga te ipsum; erga studium, orationem, castitatem et humilitatem.

Finiatur Examen cum oratione Dominica et salutatione angelica et «Gloria Patri el Filio et Spiritui-Sancto.»

Pero en particular, uno de los mejores avisos que en esto se pueden dar, es que cada uno lo comunique con su confesor y padre espiritual, habiéndole dado primero entera cuenta de su conciencia, de todas sus inclinaciones, pasiones y aficiones y hábitos malos; sin quedar cosa que no le descubra; porque de esa manera, vista y entendida la necesidad de cada uno, y las circunstancias particulares, será fácil determinar de qué le convendrá

traer el examen particular. Una de las cosas principales que ha uno de tratar cuando da cuenta de su conciencia, es de qué cosa hace examen particular, y cómo se aprovecha de él.

Importa mucho el acertar uno á traer examen particular de lo que más le conviene; así como no ha hecho poco, sino mucho, el médico, cuando ha acertado con la raíz de la enfermedad, porque entonces aciértase con los remedios, y van haciendo efecto las medicinas, así nosotros no habremos hecho poco, sino mucho si acertamos con la raíz de nuestras enfermedades y dolencias, porque será acertar con la cura de ellas, aplicando allí el remedio y medicina del examen. Una de las causas porque muchos se aprovechan poco del examen, es porque no le aplican á lo que le habían de aplicar: si vos cortáis la raíz del árbol ó arrancáis la raíz de la mala yerba, luego todo lo demás se marchitará y secará; pero si os andáis por las ramas, y dejáis la raíz, luego tornará á brotar y á crecer.

ARTÍCULO VIII

DEL EXAMEN PARTICULAR

Examen particular es el que se hace sobre ***una sola cosa***, y por eso se llama «particular». La razón de practicar este examen está y radica en la propiedad de todas las cosas humanas: el irse siempre y diariamente empeorando, y al fin, si no se restauran á tiempo, reducirse á la nada. Una casa se va incesantemente deteriorando, ahora en una parte, ahora en otra; y si no se repara, se vendrá á tierra y se reducirá á un montón de piedras. Una heredad va siempre perdiendo jugo y sustancia, y si no se le echa abono, se convertirá en tierra infecunda. Un vestido se gasta de día en día, y si no se remienda y limpia, se reducirá á un andrajo. Y es tanta la fuerza de nuestras pasiones que nos inclinan al mal; tantas las instigaciones del

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

demonio hacia el vicio y tantas las ocasiones provocativas del pecado, que es muy difícil que la pobre alma no caiga alguna vez á la fuerza de tantos empellones y que á tantos atractivos no se rinda. Si no se resarcen, pues, cada día estas pérdidas, el alma acabará por morir por consunción y ser arrastrada por la corriente de las pasiones, pero *N. b.*, todas las cosas reciben su fuerza de la unidad; luego, tambien los vicios reconocen el principio de unidad. San Buenaventura (1) dice que el demonio se ha con nosotros como un capitán que quiere combatir y conquistar una ciudad ó fortaleza, el cual procura con toda diligencia reconocer primero la parte más flaca del muro, y allí aserta toda la artillería y emplea todos sus soldados aunque sea con peligro de la vida de muchos. Derrocada aquella parte, entrará y tomará la ciudad: así el demonio procura reconocer en nosotros la parte más flaca de nuestra alma, para combatirnos y vencernos por allí.

Pues esto nos ha de servir á nosotros de aviso para prevenirnos y apercibirnos contra nuestro enemigo: habemos de mirar y reconocer con atención la parte más flaca de nuestra alma, y mas desamparada de virtud, que es aquella á donde la inclinación natural, ó la pasión, ó mala costumbre, ó hábito malo más nos lleva, y ahí habemos de poner mayor recaudo. Esto dicen los Santos y maestros de la vida espiritual, que es lo que principalmente y con mayor cuidado y diligencia habemos de procurar desarraigar de nosotros, porque es de lo que tenemos mayor necesidad, y así á eso principalmente habemos de aplicar el examen particular.

Esta fué la táctica que el rey de Siria observó contra el rey de Israel, mandando á sus capitanes «que no peleasen contra grande ni pequeño, sino solo contra el rey de Israel»; y así fué que, herido Acab con una sola saeta, se acabó la batalla. «Ne pugnetis contra minimum, aut contra maximum, nisi contra solum regem Israel» (II Paralip. XVIII, 39.) Y ¿qué otra cosa hicieron David contra Goliat (1 Regum, 17), y Judith contra Holofernes? (Judith, cap. XIII, v. 9 et 10.

1 S. Bonavent. 3 p. breviloquii; et S. Ignatius, lib. exercitiorum spirit. in regul. ad motus animo discernendos, regula, 14.

Amado seminarista; pues si hasta el simple cristiano ha de ser soldado de Cristo (II Timoth. cap. 11, v. 3) y debe como buen soldado combatir y (1) pelear varonilmente toda la vida, (Job, VII, 1) «*militia est vita hominis super terram*», ¿con cuánto mayor valor y arrojo debes tú pelear, destinado al sacerdocio «para que arranques y destruyas, edifiques y plantes... y seas ciudad fortificada y columna de hierro y muro de bronce sobre toda la tierra?» (Jerem. 1, 10, 18).

Procura, pues, vencer al Rey de tus vicios, y todo lo todo lo demás fácilmente quedará vencido; cortad la cabeza á ese gigante Goliat y luego huirán los filisteos.

Y (2) Casiano da dos razones de esto: la primera, porque eso es lo que nos suele poner en mayores peligros y nos hace caer en mayores faltas, y así es razón que ahí pongamos mayor cuidado y diligencia; y lo segundo, porque habiendo vencido y sobrepujado los enemigos más fuertes y que más guerra nos hacen, fácilmente venceremos y echaremos por tierra todos los demás; porque con el triunfo y victoria queda el alma más esforzada y más fuerte, y el enemigo más flaco.

Trae Casiano para esto el ejemplo de aquellos juegos que se hacían antiguamente en Roma delante del emperador, donde se sacaban muchas fieras para que peleasen hombres con ellas; y los que se querían señalar más y dar contento al emperador, daban primero contra aquella que veían ser más feroz y más fuerte, la cual vencida y muerta, fácilmente vencían y triunfaban de las demás; pues así, dice, habemos de hacer nosotros. Por experiencia vemos que comunmente cada uno tiene un vicio como rey, que le lleva tras sí por la grande inclinación que tiene á aque-

(1) Job, cap. VII, 1 — (2) Casianus, collat. 5. Abatis Serapionis, cap. 14.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

llo. Hay unas pasiones que llaman predominantes, que parece que se enseñorean de nosotros, y nos hacen hacer lo que no querríamos; y así suelen decir algunos: «Si yo no tuviera esto, paréceme que no hubiera cosa que me embarazara ni diera pena»; pues de eso habemos de traer principalmente el examen particular.

Venced vos ese vicio rey, que todo lo demás fácilmente quedará rendido. Esta es la mejor regla general para que cada uno entienda de lo que ha de traer este examen.

Y nota Casiano, como respondiendo á una tácita objección, que no debe uno recelar ni temer qne, ocupándose contra ***un solo*** vicio y poniendo allí su principal cuidado los demás le hagan mucho daño. Porque, primero, ese mismo cuidado, que trae en enmendarse de ese vicio particular, causará en su ánima un horror y aborrecimiento grande contra todos los demás vicios, por la razón ***común***, en que todos convienen, y así andando armado y prevenido contra el particular y principal, andará pertrechado contra todos; segundo, porque el que anda con cuidado en el examen particular de desarraigar de sí una cosa, sea cortando poco á poco, pero eficazmente, la raíz, que hay en el corazón para todos los demás, es denegar la licencia para salir con lo que quieren las pasiones; es bajar la presa para todas las aguas; es declararse en sitio de guerra contra todos los revolucionarios: es pasar el rasero y la navaja y la tijera á todos radicalmente: es dar un golpe de estado á todos los malos ciudadanos; es, finalmente, vencer una dinastía despótica y entronizar otra, la de la virtud.

Por consiguiente, traer examen contra un vicio es pelear contra todos los vicios, porque, aquel apercibimiento y notificación contra el capitán de la fortaleza lo es contra todos sus súbditos; y ganando la elección al cacique, los demás se callan y humillan. A un caballo desbocado, cuando se le tira de la rienda para que no se desmande por una encrucijada, sirve también para que no se descamine por otro camino, pues se acostumbra á obedecer.

¿Qué sucede en una acción militar? Muerto el general, todos huyen á la desbandada: No obstante, téngase presente lo que dijo el calendario del Stmo. Rosario en 1903: «de poco sirve domar una pasión, dejándose tiranizar de las demás».

ARTÍCULO IX

DE LA MATERIA DEL EXAMEN PARTICULAR

I

El Señor te dice, amado de mi alma, lo que á Moisés cuando le vió acometido por siete naciones mancomunadas contra él: «No las podrás vencer todas á un tiempo; ve poco á poco y por grados, hasta que sean destruídas enteramente.» (Deuter. VII, 22): «Ipse consumet nationes has in compectus tuo paulatin atque per partes. Non poteris eas delere pariter: ne forte multiplicentur contra te bestiae terrae.»

No es posible abatir de una vez todas las pasiones que reinan en nosotros, ni extirpar ***juntamente*** todos los vicios ni conseguir á un tiempo la enmienda de todas nuestras faltas, porque, «nemo repente fit summus» y nuestra voluntad es limitada y los enemigos indefinidos; luego debemos proceder ordenadamente, debemos comenzar por la pasión ó vicio, que más nos domina: lo contrario es engañarnos á nosotros mismos y perder el tiempo. Todo está, como dijo Santo Tomás de Aquino, ***en querer.*** Si ***queremos***, pronto comenzaremos de veras y por lo sano, y á la raíz aplicaremos la segur para echar al suelo el árbol del pecado. Así lo practicó David (1) contra Goliat, y Judit contra Holofernes (2) y el rey de Siria contra el rey de Israel (3) y así lo hizo aquel patricio Romano, que en pleno circo, y en obligado torneo de tres hermanos contra tres hermanos, viendo muertos á dos de sus hermanos, no

(1) Reg. 17. (2) Judith, cap. XIII, v. 9 et 10. (3) II Paralip. XVIII, 30.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dió cara á sus tres contrincantes, sino, corriendo y huyendo del encuentro colectivo, aprovechó el encuentro con ***uno*** solo y lo tumbó en tierra, y después al segundo y después al tercero, hasta que se apoderó de la corona del vencedor (1). Después de encontrarse sólo contra tres enemigos mortales y muertos dos hermanos suyos en la arena del combate, ¿porqué salió vencedor? Por el sistema de estrategia militar: por no acometer á los tres ni á los dos enemigos de una vez, sino por separado. ¿Qué medico receta tres ó cuatro medicamentos á un tiempo? Según el mismo Arquímides, todo descansa sobre un punto de apoyo y centro de gravedad: «Da mihi punctum, coelum terramque movebo.» La espiga brota de un grano; el sistema solar reconoce un centro y el alma en sus apetitos una sola idea, un desideratum, un ideal, un apetito, un centro psicológico: «Omnia reducuntur ad unum», que dijo Santo Tomás de Aquino, Ordinis Praedicatorum.

Examinemos, pues, atentamente cuál sea la virtud ó grado de virtud, que más necesitemos, ó cuál sea el defecto principal, en que más frecuentemente caemos y es como la raíz y causa motriz de todas nuestras faltas: y ésta debe ser, y no otra, la materia del examen particular. Y aun no hay que tomar la cosa á bulto y en general, sino comenzar por la causa generativa de todas nuestras imperfecciones, pues, «causa causae est causa causati,» y es regla de Derecho: «Cum quid prohibetur, prohibentur omnia, quae sequuntur ex illis:» esto es: si se mata lo principal, también lo accesorio: sin fuente manantial no hay arroyuelo: sin tronco no hay ramas y sin corazón no hay sangre ni venas. Y, ***nota bene***, queremos decir, que pudiendo suceder se cometan infinitas faltas contra cada virtud, contra una virtud, hay aún que inquirir cuál es aquello que más nos domina y á diario nos hace delinquir y más nos impide progresar en la perfección, á pesar de estar resueltos á guerrear contra toda especie de mal. Y por razón de edifi-

(1) Hist. Romana.

cación y evitar el escándalo, advierten los autores ascéticos y místicos que, si entre tales faltas hay alguna exterior, que pueda llamar la atención y escandalizar á nuestros prójimos, procuremos dirigir todos nuestros dardos y esfuerzos contra este enemigo capital de desedificación, á fin de abatirle, vencerle y sepultarle.

Acometamos, pues, uno á uno á nuestros enemigos, á ejemplo de David: «Perseguiré á mis enemigos, y no descansaré; ni volveré atrás hasta alcanzar la victoria de ellos». «Persequar inimicos meos, et comprehendam illos: et non convertar donec deficiant»... Confringam illos..... cadent subtus pedes meos» (Psm. XVII. v. 38 et 39.)

Y reflexionemos que la misma razón natural nos lo preceptúa esto en uno de sus más sabidos axiomas morales: «Pluribus intentus, minor est ad singula sensus»; y que el mismo Plutarco practicó esto mismo (1); y lo recomienda San Juan Crisóstomo, (2) entre otros Santos Padres, citados en los capítulos anteriores, y, según Casiano (3) nos lo enseñó el mismo Espíritu-Santo en las palabras: «Dominus Deus tuus consumet nationes has in conspectu tuo paulatim, atque per partes; non pateris eas delere pariter» (4).

ARTÍCULO X.

DIFICULTADES PARA EL EXAMEN PARTICULAR, SEGÚN EL P. PALMA.

I

Que existen dificultades, se comprende por la misma definición, ó más bien, descripción: El examen particular es una lucha espiritual con algún vicio singular, y consiste en el propósito de no caer, en el cuidado de cumplir este propósito, en examinar las caídas, en comparar entre

(1) Plutarc de cohibend. ira. (2) S. J. Chrysost. hom. 82, in Joan. (3) Casianus, collat. 5, Abbat. Serap. c. 14. (4) Deuter. VII, 22.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dió cara á sus tres contrincantes, sino, corriendo y huyendo del encuentro colectivo, aprovechó el encuentro con ***uno*** solo y lo tumbó en tierra, y después al segundo y después al tercero, hasta que se apoderó de la corona del vencedor (1). Después de encontrarse sólo contra tres enemigos mortales y muertos dos hermanos suyos en la arena del combate, ¿porqué salió vencedor? Por el sistema de estrategia militar: por no acometer á los tres ni á los dos enemigos de una vez, sino por separado. ¿Qué medico receta tres ó cuatro medicamentos á un tiempo? Según el mismo Arquímides, todo descansa sobre un punto de apoyo y centro de gravedad: «Da mihi punctum, coelum terramque movebo.» La espiga brota de un grano; el sistema solar reconoce un centro y el alma en sus apetitos una sola idea, un desideratum, un ideal, un apetito, un centro psicológico: «Omnia reducuntur ad unum», que dijo Santo Tomás de Aquino, Ordinis Praedicatorum.

Examinemos, pues, atentamente cuál sea la virtud ó grado de virtud, que más necesitemos, ó cuál sea el defecto principal, en que más frecuentemente caemos y es como la raíz y causa motriz de todas nuestras faltas: y ésta debe ser, y no otra, la materia del examen particular. Y aun no hay que tomar la cosa á bulto y en general, sino comenzar por la causa generativa de todas nuestras imperfecciones, pues, «causa causae est causa causati,» y es regla de Derecho: «Cum quid prohibetur, prohibentur omnia, quae sequuntur ex illis:» esto es: si se mata lo principal, también lo accesorio: sin fuente manantial no hay arroyuelo: sin tronco no hay ramas y sin corazón no hay sangre ni venas. Y, ***nota bene***, queremos decir, que pudiendo suceder se cometan infinitas faltas contra cada virtud, contra una virtud, hay aún que inquirir cuál es aquello que más nos domina y á diario nos hace delinquir y más nos impide progresar en la perfección, á pesar de estar resueltos á guerrear contra toda especie de mal. Y por razón de edifi-

(1) Hist. Romana.

cación y evitar el escándalo, advierten los autores ascéticos y místicos que, si entre tales faltas hay alguna exterior, que pueda llamar la atención y escandalizar á nuestros prójimos, procuremos dirigir todos nuestros dardos y esfuerzos contra este enemigo capital de desedificación, á fin de abatirle, vencerle y sepultarle.

Acometamos, pues, uno á uno á nuestros enemigos, á ejemplo de David: «Perseguiré á mis enemigos, y no descansaré; ni volveré atrás hasta alcanzar la victoria de ellos». «Persequar inimicos meos, et comprehendam illos: et non convertar donec deficiant»... Confringam illos..... cadent subtus pedes meos» (Psm. XVII. v. 38 et 39.)

Y reflexionemos que la misma razón natural nos lo preceptúa esto en uno de sus más sabidos axiomas morales: «Pluribus intentus, minor est ad singula sensus»; y que el mismo Plutarco practicó esto mismo (1); y lo recomienda San Juan Crisóstomo, (2) entre otros Santos Padres, citados en los capítulos anteriores, y, según Casiano (3) nos lo enseñó el mismo Espíritu-Santo en las palabras: «Dominus Deus tuus consumet nationes has in conspectu tuo paulatim, atque per partes; non pateris eas delere pariter» (4).

ARTÍCULO X.

DIFICULTADES PARA EL EXAMEN PARTICULAR, SEGÚN EL P. PALMA.

I

Que existen dificultades, se comprende por la misma definición, ó más bien, descripción: El examen particular es una lucha espiritual con algún vicio singular, y consiste en el propósito de no caer, en el cuidado de cumplir este propósito, en examinar las caídas, en comparar entre

(1) Plutarc de cohibend. ira. (2) S. J. Chrysost. hom. 82, in Joan. (3) Casianus, collat. 5, Abbat. Serap. c. 14. (4) Deuter. VII, 22.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sí unos tiempos con otros para ver si ha habido enmienda y cuál haya sido, y de esta suerte desarraigar de raíz el vicio que más nos daña, ó plantar la virtud que nos es más necesaria; y este ejercicio deben usarlo en todo tiempo toda clase de personas.

En esta descripción se descubre, en primer lugar, la naturaleza de este examen, que no es otra cosa que cierto combate ó lucha espiritual; en segundo lugar se declaran sus causas, material, formal, final y eficiente. Porque la materia es el vicio particular que mayor daño causa, ó la virtud contraria á este vicio, la cual sobre las demás nos es necesaria. La forma es el propósito de la mañana acerca de este vicio ó de esta virtud, el cuidado especial durante el día de no caer en aquel defecto, ó de ejercitar los actos que hemos determinado de la virtud contraria; examinarse al mediodía y á la noche si hemos caído en aquel vicio ó ejercitado los actos de la virtud; y comparar los tiempos entre sí para conocer si ganamos ó perdemos. El fin es desarraigar el tal vicio ó plantar la virtud contraria. Por último, la causa eficiente son todos los hombres, que si son deseosos de la virtud y de su aprovechamiento, nunca dejan de la mano este ejercicio. Todas estas cosas y cada una de ellas explicaremos ahora detenidamente. Conceda nuestro Señor tal fuerza y eficacia á mis palabras, que sepa declarar á los lectores la excelencia de este ejercicio y persuadirles su práctica, que debe ser diligente y constante, si es que de veras piensan hacer algún progreso en el camino de la perfección.

Ante todo, entendamos bien que este examen es una lucha que se emprende con los vicios. Esta lucha es en verdad molesta, porque hemos de luchar dentro de nosotros mismos; es porfiada, porque sólo con la vida se acaba; es peligrosa, porque por maravilla se encuentra quien no salga herido en este combate; dudosa es la victoria, porque si Dios con su gracia no esfuerza nuestra flaqueza, caeremos en esta pelea vencidos y derrotados. «Cada día

peleamos, dice san Agustín, en nuestro corazón, en el cual un hombre solo pelea con un ejército entero. Tienta la avaricia, tienta la lujuria, tienta la gula, tienta esa vana alegría del mundo. Todas las sugestiones embisten al hombre, de todas se ha de abstener, á todas ha de resistir, de todas se ha de apartar; cuán difícil es que de algunas no salga herido.» (In ps. XCIX, 1). Hasta aquí el Santo.

No se puede negar que todo el camino de la vida espiritual está bañado de cierta dulzura, confianza y seguridad. En efecto, ¿qué cosa más dulce, que tratar y conversar familiarmente con Dios? ¿Qué confianza más grata que la que nos promete gozar de la misma Divinidad? ¿Qué mayor seguridad que tener al mismo Dios por amigo y compañero? Sin embargo es menester confesar que sólo el trabajo de extirpar los vicios convierte este camino, de suyo dulcísimo, en amargo y difícil. «Una cosa, dice Kempis, retrae á muchos del aprovechamiento y de la fervorosa enmienda; el temor de las dificultades ó el trabajo de la pelea. Ciertamente los que progresan más en la virtud, son aquellos que hacen mayores esfuerzos para vencer lo que más molesta y repugna. Porque el hombre aprovecha más y se hace merecedor de mayor gracia á medida que más se vence á sí mismo y se mortifica en el espíritu» (l. 1, c. 25, n. 3). Este piadoso autor, aunque no nombra el examen particular, parece no obstante que abre el camino y á él fuertemente nos incita. Luego nos indica la materia de este examen, añadiendo: «Dos cosas contribuyen especialmente á la perfecta enmienda, á saber: apartarse con esfuerzo de toda viciosa propensión de la naturaleza, y trabajar con fervor por el bien, de que uno más necesita» (ibid., n. 4). Y para que ninguno se engañe, y al entrar con ignorancia ó presunción en esta palestra y sentir las dificultades del combate no deje las armas y abandone el campo, nos avisa este autor de la dificultad de este combate: «Mayor trabajo, dice, es resistir á los vicios y pasiones, que sudar en los trabajos corporales» (ibid., n. 11).

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y acaso sea esta la causa porque muchos comienzan la lucha de este examen, y muy pocos perseveran constantes en ella. Numerosa muchedumbre de más de treinta mil combatientes salió al mando de Gedeón á pelear contra los Madianitas; pero estando todo aquel ejército á vista del enemigo, veintidos mil de ellos vencidos del temor se volvieron á sus casas; y de los diez mil restantes los más, no pudiendo resistir la sed que les aquejaba, dobladas las rodillas y abocándose á las aguas del río, á grandes sorbos refrescaban las sedientas fauces. Solos trescientos se contentaron con el agua que como de paso podían coger con la palma de la mano; y éstos solamente que apagaban la sed sin salir de los límites de la necesidad, quiso al Señor que se empleasen para alcanzar la victoria de los enemigos. Quiera la divina bondad abrir los ojos de los que ciegos no entienden que en las luchas espirituales sucede cada día lo mismo que á los soldados de Gedeón. En efecto, muchos son los que se aprestan con gozo á vencer los enemigos de su alma, pero acobardados y vencidos de la dificultad, vuelven atrás. Cuando ya el enemigo está á la vista y para comenzar la batalla, son vencidos de la sed de cosas terrenas, doblan en tierra las rodillas, se inclinan á los bienes temporales, y quieren matar la sed con las aguas de Egipto, incapaces de apagarla con todas sus cisternas y charcos.

Entre estos cobarbes, algunos que habían puesto mano al arado de la perfección, se vuelven al siglo y á la vida del mundo; otros perseveran, sí, en el estado de la vida religiosa, pero no están animados de su espíritu; y aunque les falta el ánimo para pelear las batallas del Señor, no quieren sin embargo dejar la máscara de tales soldados. Algunos de éstos son arrojados al siglo por el «pie de la soberbia» (Ps. XXXV, 12); los cuales arrastrados por la vanidad de su corazón, temen los desprecios, huyen de las injurias y evitan las humillaciones de Cristo; y apeteciendo por el contrario cosas grandes y sublimes, se precipitan

en el abismo. A otros de la misma clase arrastra la «concupiscencia de la carne», los cuales por sus vicios habiendo desertado del ejército de Dios, se vuelven á las ollas de Egipto y se sacian de sus carnes; éstos con los vicios de la lujuria manchan la blanca vestidura de su alma, afean su hermosura, obscurecen su gloria y á manera de jumentos se corrompen en su estiércol. Otros esclavizados por otros vicios vuelven la vista al siglo y retroceden. Todos esos aunque alistados á la segunda milicia, no quieren entrar en combate, porque temen pelear consigo mismos, con sus vicios y pasiones. Estos prófugos no son en verdad buenos para sí, pero tampoco tan malos para sus compañeros de armas, después que fueron separados del ejército de los valientes y se volvieron á sus casas; porque dejan con su mal ejemplo de ser estorbo á sus compañeros que pelean denodadamente. Por esta causa mandaba Dios antiguamente que, cuando se alistaba el pueblo para la guerra los medrosos fuesen separados del ejército, y que los capitanes echasen este pregón en cada compañía: «¿Quién de vosotros es cobarde y de corazón medroso? Váyase, vuelva á su casa, no sea que haga temer el corazón de sus hermanos, así como él está espantado por el temor.» (Deut., XX, 8).

Pero no faltan entre estos cobardes algunos que rehusando el combate, perseveran en el ejército; y aunque han jurado con sus compañeros dar muerte á las afecciones contrarias, fomentan sin embargo su amistad con los vicios y pasiones enemigas, no queriendo usar del examen particular. Pretenden esos conciliar el espíritu con la carne, el vicio con la virtud; conceden algo al espíritu y también algo á la carne; y no quieren negarlo todo á las pasiones, ni dejar de ser indulgentes en algo con la virtud. Pueden estos tales compararse con Isacar hijo de Jacob, del cual dice el santo Patiarca su padre: «Isacar es un jumento robusto que reposa entre los términos. Vió la paz que era buena, y la tierra que era óptima, y abajó su

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

espalda para recibir la carga, y fué hecho siervo para los tributos.» (GEN., VLIX, 14). Si los jumentos entran en un prado de verde hierba, no hay palos que les impidan tomar siquiera un bocado; sirve el asno á su dueño, pero en presentándose la ocasión, no dejará de mostrar su instinto. Pues á manera de tales jumentos son los que temen hacer guerra á sus vicios. Ven la paz, y la prefieren á la guerra; se están hasta los dos términos del espíritu y de la carne; y porque tienen por buena la paz, pagan tributo á entrambos para que con ninguno de los dos haya de pelear. El tributo que pagan al espíritu, son ciertas obras penales, ciertas mortificaciones y observancias exteriores; las cuales comunmente más se hacen por fuerza que con voluntad, y y son de poco mérito. El tributo de la carne es la solicitud por los negocios seglares y temporales, el exceso de las ocupaciones que no son de nuestra profesión, perpetua agitación y pena en la conciencia. ¿Cómo podrá conseguir la verdadera libertad de espíritu el que esté oprimido por tantos tributos y quiera entre los dos términos servir á dos señores? Tales hombres en tanto son espirituales, en cuanto basta para que exteriormente sean tenidos por tales; han alcanzado de la fuerza del hombre interior lo suficiente para que sin maestro puedan disertar sobre asuntos de conciencia. Tienen bien conocido el nombre del examen particular, pero no su fuerza; porque siendo este ejercicio eficaz para desarraigar la pereza, si no quieren mudar el ánimo ni sujetar ciertas afecciones y deseos torcidos, no alcanzarán la fuerza y naturaleza de este examen

Esta clase de hombres no hacen poco daño á los más fervorosos para la vida común. Porque el que milita en las filas de Dios, y de veras aspira á la vida espiritual y á la perfección, desea llegar á este término con las menores costas posibles. Pues cuando este ve continuamente á estos compañeros cobardes, que de palabra y con los hechos se glorían de haber conseguido la paz del corazón sin tanto esfuerzo; cuando oye que no se opone á la perfección que

profesa pretender honores, buscar comodidades, evitar lo que es contrario á las honras y comodidades, ir á caza de regalos y distracciones; ¡cuán fácil es que el soldado valiente se avenga á tan pésimos ejemplos!

II

Débese notar que no se ha de mudar fácilmente de materia del examen particular, porque eso sería andar alrededor y no hacer jornada. Así como el que intenta subir una gran piedra por una ladera hasta la cumbre de un monte, y después de subida ya un buen trecho, se cansase y la dejase rodar hasta abajo, y así estuviese toda su vida, engañándose y perdiendo el tiempo, pues lo mismo hace quien hoy da una arremetida y mañana se cansa, en este año sudan y corren, y al siguiente se duermen, porque estos tales ***nunca acabarán*** su tarea. S. Pablo los retrató bien cuando dijo: «Semper discentes, et numquam ad scientiam veritatis pervenientes.» (1)

¿Qué diríamos de un labrador que estuviese siempre trabajando á medias, dejando intacta la raíz de las malas yerbas?

Los barberos ¿por qué vuelven á su rasura á los pocos días? porque dejan la raíz y no matan radicalmente el pelo de la barba humana.

Por esto dijo David: «Persequar inimicos meos, et comprehendam illos, et non convertar donec deficiant.» (2)

Lo mismo enseña S. Juan Crisóstomo. (3)

III

¿Cuánto tiempo ha de durar la materia del examen particular? S. Bernardo y Hugo de S. Víctor se preguntan: ¿cuánto tiempo se ha de pelear contra un vicio? Y responden: hasta que vaya tan de caída el vicio que, en asoman-

1 II, ad Tim. cap. III, 7. - 2 Psalm. XVII, 38.—3 Chrysost. hom. 5, super Gen.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

do y rebelándose, luego le podáis fácilmente reprimir y sujetar á la razón. De manera, que esperar á no sentir la pasión ni la repugnancia, eso sería nunca acabar, y, como dice Hugo de S. Víctor, eso es más de ángeles que de hombres. Y Séneca dijo: «Peleamos contra los vicios, no para vencerlos del todo, sino para no ser vencidos.» «Contra vitia pugnamus, non ut penitus vincamus, sed ne vincamur.» (1)

El mejor consejo es comunicarlo con el P. espiritual y él fallará este importantísimo pleito. Y aunque estuviésemos un año, dos años y aún toda la vida, no perderíamos el tiempo.

ARTICULO XI

DÉBENSE APUNTAR LAS FALTAS

S. Ignacio de Loyola enseña que se comparen los exámenes unos con otros para ver si ha habido alguna enmienda, y recomienda se apunten las faltas diarias.

S. Antonio Abad (2) aconsejaba que se anotasen por escrito las faltas que resultasen del examen para que así se avergonzase más el hombre.

S. Juan Clímaco quiere que no sólo á la noche y al tiempo del examen, sino á todas horas ande uno anotando la falta en que cae, para que así pueda hacer mejor y más brevemente el examen y dedique más espacio al dolor; y de aquí nació la costumbre del cordón con cuentas para el examen. Y dice más aún: como el comerciante lleva su libro de cuentas y de balance diario, así nosotros debemos estampar el resultado del día (3).

S. Basilio y S. Bernardo expresamente enseñan el comparar un día con otro, para que así pueda uno mejor conocer su aprovechamiento. (4)

1 Séneca —.(2) Sozzomen. lib. 1. hist. Tripast. cap. 11, et Niceph. lib. 8. cap.4.— (3) S. Joann. Clymc. 4.—(4) S. Basilius, serm. 1. «de abdicatione sive, renuntiat. sæculi istius et spiritalis perfect.» —S. Bernardus «in specul. monachorum.»

S. Doroteo aconseja el comparar una semana con otra y un mes con otro (1).

El sistema de tomar la enmienda de trecho en trecho, de medio día en medio día, lo aconsejaron S. Juan Crisóstomo (2) San Efrén y S. Bernardo (3) y después todos los autores.

Plutarco (in dialogo de cohibenda iracundia) trae el ejemplo de uno, que por complexión era muy colérico y que sentía repugnancia en ser manso, y para conseguirlo, tomó por tarea no enojarse en un día, y así estuvo otro día, y después al otro día dijo: «pues, hoy tampoco me he de enojar, por hoy siquiera»; y lo cumplió, hasta que, con esta industria, consiguió ser de una condición suave y pacífica. Y en las crónicas de S. Francisco se cuenta de un fraile que, para conseguir la virtud del silencio, proponía un día no hablar por honra de Dios Padre; el segundo, por reverencia á Dios Hijo; el tercero, por amor al Espíritu Santo; el cuarto, por gratitud á María Sma. etc. (4)

Creencia general es que el demonio apunta nuestros pecados para echárnoslos en cara en el día del juicio particular. Procuremos, pues, ahora, apuntarlos y llorarlos bien y aplicar buenas penitencias por cada uno de ellos.

(1) S. Dorotheus, doctr. 10. — (2) Chrysost. serm. contra concubin. — (3) S. Bernard. in quadam formula bene vivendi canonicorum et vicarios, cap. 24.—(4) P. 2, lib. 6, cap. 38, Histor. Minorum

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO VIII

(CONTINUACIÓN.—MEDIOS—DE LOS SACRAMENTOS)

ARTÍCULO I

DE LA ECONOMIA DE LA CONFESIÓN, SEGUN EL P. SACREST ORD. BRAED.

Grandes son las maravillas de la buena confesión y la economía del gobierno divino en la confesión sacramental. ¿Que es en efecto el sacramento de la Penitencia? Es un sacramento en virtud del cual el sacerdote revestido de los poderes de Dios, abraza al pecador, que como el hijo pródigo exclama (1): «Padre, pequé contra el cielo y contra tí», y le dice lo que Jesús (2) á la mujer adúltera: ¿«Nadie te condena, mujer? ándate, pues, que yo tampoco te condeno, *noli amplius peccare,* no quieras pecar más.»

Cuando acá en la tierra es el hombre culpable de algún delito, la ley se lanza sobre él sin compasión. La misericordia es hija de Dios, la justicia proviene del pecado. Pues los tribunales de la tierra preparan sus esbirros, sus fiscales, sus cadenas, sus cárceles y sus cadalsos.—Un juez que se llama ministro de la justicia, un tribunal que castiga, pero que no mejora al delincuente, penas que cubren desde luego de infamia, ved aquí los trámites de la justicia humana.—No así el tribunal llamado ya así de la misericordia. Lo ocupa un hombre que no es Dios ni es ángel, porque ha querido el Señor honrar á la naturaleza humana en esto más que al ángel y aún que á la Reina de los ángeles: lo ocupa un hombre que tiene necesidad de ofrecer sacrificios por los pecados del pueblo y por los suyos propios, porque tenga así compasión de sus hermanos; lo ocupa un hombre ministro de Aquel que tomó la oveja perdida sobre sus espaldas, que echó los brazos al cuello al hijo descarriado, que llamaba á los pecadores diciendo: «Venid á mí todos los que estáis cansados y fatigados, que yo os aliviaré»; lo ocupa un hombre que representa á aquel generoso samaritano, que tomando al pobre herido de Jericó, con bálsamos y ungüentos y cuidados hubo de él misericordia.

(1) S. Luc .15, 18.,—(2) S. Joann., 8, 11.

He aquí á quien confiesa el penitente sus pecados, sin más testigos que su propia sinceridad, sin más juramento que su propia palabra y con muchos merecimientos por tal confesión: con el mérito de la fe con que mira en el sacerdote al vicario de Jesucristo investido de todos los poderes para perdonarle; con el mérito de la humildad con que declara sus miserias delante de Dios y de los hombres; con el mérito de la penitencia con que da á cada potencia su castigo. Con efecto: ¿No es verdad que si todo el hombre fué culpable, aquí se da á cada potencia su correctivo? El entendimiento y la memoria recordando los pecados, la voluntad detestando los delitos cometidos, la lengua confesando la iniquidad y todo el cuerpo humillado bajo el peso de la vergüenza y confusión. «Afligido, dijo un gran penitente, estoy y humillado en demasía... mi corazón está conturbado y el gemido mío no te está escondido..... Porque (1) conozco mi iniquidad y te puse manifiesto mi delito. Apiádate, Señor de mí, porque me veo atribulado, mi vista, mi espíritu y mis entrañas se han conturbado de pesar (2).» Y el Señor, que no desprecia el corazón contrito, hace brillar sobre la frente del penitente el resplandor de alegrías inefables por la misericordia del Señor.

(1) Salm., 50.—(2) Salm., 30, 10.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

eorum absolutionem virtute clavium Eclesiae obtinendam»; y porque, como dice S. Agustín, Dios no perdona al que se excusa, sino al que se acusa. Hay penitentes que procuran disculpar indebidamente sus culpas, y, lo que es peor, cargan toda la responsabilidad á otros. Conviene hacer entender á esta clase de penitentes lo que dice Dios por medio del Santo Rey Profeta (en el salmo 31, v. 5): «Dixi: Confitebor adversum me injustisiam meam Domino: et tu remisisti impietatem peccati mei».

Et sit parere parata: esto es, que el penitente vaya dispuesto á cumplir lo que el sacerdote le mande ***formalmente.***

ARTÍCULO V

¿CUÁNTAS CONDICIONES SON NECESARIAS PARA QUE LA CONFESIÓN DE BOCA SEA VÁLIDA?

Pueden reducirse á cuatro: ***ut sit vera, integra, lacrymabils et obediens.*** La explicación de estas cuatro condiciones pueden verse en el P. Morán, desde el num.º 2171, haste el num.º 2219.

Y si la confesión de los pecados ligeros fué de tanta virtud y eficacia para conservar y aumentar la justicia en otro tiempo, cuando no era más que una humilde confesión de su flaqueza, y una sencilla afirmación, entre los hombres, de la verdad, que habían descubierto delante de Dios; ¿cuán excelente no será aquella misma acusación ahora, cuando no sólo es un ejercicio de esas y otras virtudes; sino que además es un Sacramento de la ley de gracia que nos purifica y renueva y por la sangre de Cristo nos limpia de los pecado?

Aclaremos tres puntos:

Y cuanto á lo primero, supongamos como cierto que todos los pecados mortales son materia necesaria de confesión. Para éstos, pues, no se ha de dar otra regla más que esta: todos los pecados que consta ser mortales, y también aquellos, de los cuales, después de un prudente examen, probablemente se duda si lo son, se han de declarar con la especie y el número en la confesión. Y como libremente y sin ley que obligue confesamos los veniales, esta confesión puede ser defectuosa por dos extremos opuestos; guarde, pues, cada uno el término medio, que juzgue más conducente para su mayor pureza y progreso espiritual. En efecto, los dos extremos que tienen lugar en el examen, el de unos que no encuentran nada que examinar, y el de otros que lo hacen con excesiva violencia y ansiedad, acontecen también en esta confesión.

Porque á unos no les ocurre materia ninguna de que acusarse, mas á otros tan abundante que nunca acaban de hablar y de examinarse. Otros van á la confesión como una rueda de molino, y se acusan una y otra vez de las mismas cosas; ó bien por condicionales, si se detuvieron, si se excedieron, si consintieron: ó bien muy generalmente, que no rechazaron ni resistieron á los pensamientos como debían, que no enfrenaron los ojos, que no pesaron las palabras, que no guardaron templanza en la mesa como convenía, que no prepararon ni hicieron los ejercicios espirituales con el cuidado, reverencia y atención que pide este acto, etc. Mas así como este modo de hablar es muy genérico, así puede comprenderse en él pecado grave, ó venial, ó imperfección, y aún alguna vez un acto demeritorio, si resistiendo al pecado, no lo hizo con aquel fervor que debía. De donde viene que por semejante confesión, ni el penitente se declara, ni el confesor conoce al penitente, antes igualmente desconoce su estado después que antes de la confesión. Otros por el contrario, declaran con excesiva ansiedad los pensamientos y movimientos del ánimo con una sutileza que ellos mismos no alcanzan, y con una exactitud en el número que no es dable obtener. Por eso nunca acaban de declarar, lo que ellos mismos no entienden, revocando con frecuencia lo que ya habían afirmado, y luego afirmando lo que habían revocado; y se enojan

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

consigo mismos, como desesperando de llegar nunca á satisfacer un deber, al que piensan estar obligados. Ciertamente el trabajo que se imponen es superior á las fuerzas humanas; los conduce á una especie de estupidez, y los vuelve ineptos para todo ejercicio bueno.

Para lograr el medio entre esos dos extremos, hay que notar, que las prácticas de mera devoción no se han de tomar de modo que impidan la devoción. Mas la confesión de los veniales, conocidos como tales, no es práctica de obligación, sino de devoción; debe estar, pues, lejos de este ejercicio toda fatiga y congoja, que ahogue la devoción. Se ha de fijar la vista en las reglas arriba propuestas en el punto tercero del examen. Porque supuesto que uno mismo es el fin del examen y de la confesión, á saber, la mayor pureza del alma y el aumento de la devoción y progreso espiritual, las cosas que no conducen á este examen, tampoco son conducentes á la confesión. Antes bien sucede que últimamente se examina en el interior de la conciencia alguna cosa, cuya confesión por razones particulares puede ser dañosa. Téngase, pues, esta regla general, que en las confesiones voluntarias rectamente se declaran las cosas, que por experiencia sabemos sernos provechosas y no dañosas; las que dilatan el ánimo, y no lo oprimen; las que engendran incremento de virtudes y conocimiento de Dios y no decrecimiento. Pero para tratar esto más en particular, tres son los géneros de faltas, que en esta confesión pueden declararse.

Primero, los pecados veniales cometidos con advertencia, deliberación y malicia: como son las mentiras, mayormente las que engañan á los superiores, ó desvían su voluntad de la imposición de algún cargo, ó van enderezadas á conseguir alguna honra. Asimismo las murmuraciones, sobre todo cuando se cometen por envidia, odio, ó indignación; las contiendas, las palabras proferidas para injuriar ó mostrar desprecio, que no llegan á culpa grave, y las frívolas y ociosas con exceso; el comer fuera de tiempo y

sin necesidad, y otras cosas semejantes, que se hacen con deliberación y advertencia. Entre éstas se han de contar las amistades particulares, que pueden producir sospecha ó peligro de que tuerzan de sus principios, y que de espirituales se hagan carnales; las miradas curiosas y fijas, los dones y cartas, y otras cosas con las que peligra la buena edificación. De todas éstas conviene acusarse, añadiendo el número; pues es de creer que los que pretenden la perfección y confiesan con frecuencia, no son tan olvidadizos de su propósito, que no se den cuenta de estas caídas: y que no son tantas, que con facilidad no puedan ajustar su número.

Segundo, otro género hay de pecados veniales, que son viciosos no tanto por la voluntad deliberada, como por la flaqueza; porque es tan grande la fragilidad del libre albedrío, que fácilmente se tuerce y aparta del camino recto, y se aleja del cumplimiento de la divina voluntad. De estos pecados, ni pueden examinarse todos los que se cometen, ni exponerse minuciosamente los que se conocen; sino sólo en su mayor parte y generalmente, acusándose de negligencia, de las faltas cometidas en palabras superfluas é inconsideradas, en pensamientos vagos é inútiles, en las distracciones, en la tibieza en la oración etc. Se ha de advertir, no obstante, que debajo de ese género se encuentra una materia peligrosa y pegajosa y no menos vergonzosa, como son los pensamientos torpes y el descuido en la vista y tacto. Se ha de aconsejar que en esta materia se declare con sinceridad y humildad, cuanto está oculto dentro del alma; ya porque de esta suerte se detiene el progreso de la tentación, y se disipan las astucias del demonio, que tanto aborrece la luz; ya también porque se allana el camino y en parte se vence la no pequeña dificultad de la confesión, si tal vez sobreviene alguna caída más grave.

Tercero, algunos hay que ni aún llegan á culpa venial; como quebrantar una regla ú ordenación, que no obligan

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

á pecado alguno, y otras semejantes imperfecciones, que el rayo de la divina lumbre descubre á los cuidadosos de su aprovechamiento. Excusado sería recorrerlas en particular, y la acusación de algunas podría redundar en honra y vanidad. En la confesión de estas imperfecciones, dos cosas se pueden notar: primera, si el defecto es en materia, en que tropiezo con alguna frecuencia, y que muchas veces he propuesto evitar; entonces también el dar cuenta de las caídas es un freno contra las recaídas, como se dirá en el examen del tratado particular. Segunda, si el defecto es tal que cause vergüenza, sobre todo en materia que conduce mucho al aprovechamiento en el espíritu, como haber dejado las penitencias ordinarias, no cumplir los ejercicios espirituales, etc. Con todo, es verdad que hay ciertas almas colmadas de tantos favores celestiales, prevenidas con tantas gracias, abrasadas en tanto amor de Dios, y encendidas en tan vivos deseos de complacerle, que sienten mucho y deploran amargamente hasta una mínima imperfección; y no tienen otro consuelo que la acusación de sí mismas, mezclada con las lágrimas y sentimiento del corazón, que les causa el dolor del ánimo. ¿Qué se ha de hacer con estas almas? Permítaseles que se sacien de aquel pan de lágrimas, con que Dios las sustenta; y déseles lugar á que se humillen delante de Dios, y según su deseo se castiguen con el rubor de la confesión, rubor que ordinariamente sirve para mayor confusión al confesor. Esto basta respecto á los veniales, que se han de manifestar en la confesión.

ARTÍCULO VI

DE LA CONFESIÓN GENERAL

Dice el P. Morán, Ordinis Praedicatorum, que la confesión ***general*** puede ser: 1.°, necesaria; 2.°, conveniente; 3.°, perjudicial.

1.° La confesión general, rigurosamente hablando, abraza la acusación de los pecados de toda la vida. Esta será necesaria cuando el penitente se confesó siempre mal. Cuando tan sólo hizo alguna confesión nula, por callar voluntariamente algún pecado mortal, ó por no llevar verdadero dolor, ó no hacer propósito formal de no pecar, basta que revalide aquella confesión y las siguientes. Pudiera muy bien suceder que una persona hiciese voluntariamente una confesión nula, y después se olvidase inculpablemente de este sacrilegio, haciendo después buenas confesiones por espacio de muchos años; en este caso tan sólo debería renovar la confesión que hizo voluntariamente nula, y no las que hizo después con buena fe.

La confesión general será también necesaria al que nunca supo los dogmas, que ***necessitate medii*** deben creerse explícitamente para salvarse.

2.° La confesión general no será necesaria, sino ***conveniente:***

a) A los que, habiendo tenido una vida poco arreglada, tienen algunos temores sobre sus confesiones pasadas, y desean alcanzar una verdadera paz de conciencia, aunque no tengan fundamento positivo contra la validez de sus confesiones pasadas.

b) A los que pasaron muchos años en cargos, oficios y negocios de responsabilidad, que absorbían toda su atención: á éstos, para recoger su espíritu y prepararse para una buena muerte, les ***conviene*** retirarse por unos cuantos días de toda ocupación terrena, y hacer una buena confesión general, aun cuando no haya fundamento grave de que sus confesiones pasadas fueron nulas.

c) Conviene también á los ordenandos, á los que que han de abrazar el estado religioso, ó tomar cualquier otro estado.

d) Es conveniente á los que tienen una enfermedad que conduce paulatinamente á la muerte, como la tisis; á los que tienen síntomas de ataques apopléticos, etc., y, en general, á todos los que van á pasar de este mundo á la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

eternidad, les conviene hacer una confesión semigeneral, aunque todas hubiesen sido buenas.

Hay personas que después de haber cometido muchos pecados, se convierten á Dios, y abrazan una vida ascética, con mucha oración y frecuencia de los Santos Sacramentos; pero como la soberbia todo lo corrompe, estas personas se convierten algunas veces en severos censores de la vida agena, criticando y hasta despreciando á los que cometen algunas faltas. A estos ***Aristarcos*** que tienen tanta ***presunción,*** conviene curarlos, aconsejándoles que, para más purificarse, conocerse. y humillarse, hagan ***compendiosamente*** una confesión general de su vida, para que, ***refrescando*** la memoria de ***sus*** enormes culpas, el confesor les haga ver cuán mal hacen en ocuparse de las ***pajas*** que ven en los ojos ajenos, teniendo en los suyos tantas ***vigas.***

Este defecto, dice San Juan de la Cruz, es harto frecuente en los principiantes fervorosos, y por cierto es muy perjudicial y peligroso, si no se cura á tiempo; porque suele Dios permitir caídas estrepitosas.

Por último, la confesión general es, ***ordinariamente,*** muy conveniente á todos una vez en la vida.

He dicho ***ordinariamente,*** porque la confesión general, ***no siendo por rigurosa necesidad,*** no se debe permitir á los siguientes:

3.º A las personas escrupulosas, ó tan timidas y de imaginación tan exaltada, que, por lo común, la confesión general, lejos de tranquilizarlas, las inquieta más y las aflige; molestan al confesor infinitas veces, le quitan mucho tiempo sin utilidad, y nunca acaban la confesión general.

Item, la confesión general, ***cuando no es necesaria,*** no es conveniente si el penitente no la acepta de buena voluntad.

ARTÍCULO VII

LA CONFESIÓN SACRAMENTAL, TANTO ORDINARIA COMO GENERAL, ES UN MEDIO EFICACÍSIMO PARA LLEGAR PRESTO Á LA PERFECCIÓN

Según refiere Blosio (1), dijo Jesucristo á Sta. Brígida, que, para ***conseguir*** su espíritu y conservarlo, convenía confesarse á menudo sacramentalmente de sus pecados, de sus negligencias é imperfecciones, á los pies de algún legítimo sacerdote.

Según Casiano (2), la pureza de corazón es el último escalón, por el cual se entra en el horno de la divina caridad, esencia de toda nuestra perfección. Y esta pureza de corazón, no consiste en una ***total*** exención de todo defecto, falta ó imperfección, porque, fuera de Jesucristo y María Santísima, no ha aparecido sobre nuestra lodosa tierra armiño tan puro y blanco, que no haya contraído alguna mancha, según aquello de Santiago (3): «In multis offendimus omnes»; y como Sto. Tomás (4) afirma «se puede evitar cada pecado venial en particular, pero, no todos á la vez»; y S. León (5), hablando de las personas piadosas y consagradas al divino servicio dice: «ni aun éstas, por su natural fragilidad, están exentas del polvo de las ligeras culpas. Por lo tanto, no pudiendo vivir exentos de toda culpa, síguese que la pureza del corazón ha de consistir en una exacta guarda y en una cuidadosa vigilancia sobre las propias acciones; y como siempre nos mancillaremos, precisa una solicitud diligente para limpiar á menudo el alma del polvo de los pequeños defectos, que se van cometiendo. Así como la pulidez de una sala, aunque sea regia, no consiste en que no caiga polvo, porque

(1) Blos. Monit. epirit. cap. 5.—(2) Cassianus, 1, cap. 5.—(3) Jacobi, cap. III, 2.—(4) D. Thomas, 2, p. q. 28, ad 87. art. 1, ad 1.—5) S. León, serm. 4. de quadr.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

esto es imposible, sino en la limpieza de toda inmundicia y brillo de sus muebles por su diario extremar y barrido, ni el mérito y gracia de un vestido está en conservar su primitivo candor sino en la no tenencia de graves manchas, de la misma manera la pureza del espíritu, no consiste en no caer jamás en algún defecto, sino en limpiarlo inmediatamente y lavarse solícitamente de toda grave culpa y resto de pena por medio de la santa confesión.

No hay legía, que limpie tan bien los paños sucios de alma como la confesión Sacramental. Este Sacramento baña al hombre en la sangre de Jesucristo, que tiene virtud infinita de borrar toda mancha, de quitarle toda fealdad y hacerle más cándido que las azucenas y más blanco que la misma nieve. Nos lo asegura el Apóstol S. Juan: «Si confitearis peccata fidelis est et justus, ut remittat nobis peccata nostra et emundet nos ab omni iniquitate.» (1.ª Joannis, cap. 1, 9).

Confirma maravillosamente esta verdad católica lo que refiere S. Juan Clímaco en el 4.º grado de su célebre escala.

Un joven, muy perverso, tocado de Dios mediante la divina gracia, se fué á uno de aquellos célebres monasterios antiguos, y postrado á los pies del Abad, le pidió el santo hábito. El Abad cerciorado del tenor de vida pésima del joven, le preguntó si tenía ánimo para hacer una confesión general en presencia de todos los monjes. Respondió el joven, compungido, que estaba pronto á confesarse, aun en medio de la ciudad de Alejandría. Al día siguiente, mientras estaban juntos en la iglesia doscientos y treinta monjes, hizo el Abad señal al joven para que entrase en ella cubierto de ceniza, vestido de un saco, atadas las manos atrás y rodeado de algunos dependientes del convento, que uno tras otro le azotaban. A vista de tanta compunción se originó un devoto murmullo y prorrumpió en tierno llanto toda aquella religiosa comunidad.

Mas, cuando, después, el joven, postrado en medio de la Iglesia, comenzó con un raudal de lágrimas á hacer la pública confesión de todas sus maldades y enumerar todas sus impurezas distinguiendo el número y la especie de las mismas, y á detallar sus homicidios, hurtos y sacrilegios, quedaron aturdidos todos aquellos monjes, parte por el horror de tan inauditas maldades y parte principalmente por la admirable edificación de una tan desacostumbrada penitencia. Entre tanto un santo monje vió á un hombre de terrible aspecto, que en una mano tenía un tintero y un gran papel, escrito desde el principio hasta el fin, y en la otra mano una pluma, observando que, á cada pecado que confesaba el joven borraba la correspondiente culpabilidad con la pluma en el sobredicho escrito. Y notó que, acabada la confesión, quedaron borrados de aquel papel y del alma del penitente todas las culpas. Lo que visiblemente aconteció á aquel joven compungido, nos sucede á nosotros invisiblemente todas las veces que nos confesamos de cualquier pecado, defecto ó imperfección, librándose el alma de toda mácula y reintegrando su antiguo y primitivo candor. Dice el Apóstol que la penitencia sobrenatural, procedente de Dios, produce efectos estables de salud y perfección. La razón es: 1.º, porque los mismos actos de apartarse de los defectos y ocasiones de pecado, y los mismos propósitos y resoluciones que se hacen seriamente en la confesión, de enmendarse, arrancan del alma el afecto hacia las faltas cometidas y la hacen atenta, cauta y circunspecta para no caer; 2.º, porque la gracia ***sacramental, especial de este sacramento,*** presta fuerza á la voluntad para resistir á las inclinaciones desordenadas de la naturaleza y á las engañosas sugestiones de nuestros infernales enemigos; por lo que dijo Sto. Tomás (1) que la Penitencia es una virtud que tiende á destruir el pecado y los retoños y brotes del mismo; 3.º porque, el mismo confesor, viendo el número y raíz de nuestras faltas, nos ayudará á librarnos de las mismas, dándonos adecuados y eficaces remedios para nuestra verdadera

(1) D. Thom. 3 p. q. 26; alias, 85, art. 2 in corpor.

enmienda, pues, no sólo es Juez, sino Médico y Director y Maestro del penitente.

San Bernardo, en la vida que escribió de San Malaquías, refiere que una mujer estaba tan dominada de la pasión de la ira, que parecía una hiena salida de los abismos para afligir á los que con ella trataban, sembrando por doquiera con su lengua viperina odios, rencores y enemistades. No pudiendo sufrir más los que con ella vivían, pensaron ya en abandonarla; pero, antes de dejarla en el aislamiento, idearon presentarla al Sto. Obispo Malaquías y hacer como buenos hijos las últimas pruebas, por si acaso el Santo podía amansar el fiero corazón de su madre. S. Malaquías no hizo otra cosa que preguntar á dicha mujer, si se había confesado alguna vez de tantos ímpetus de enojo é ira, de tantas palabras contumeliosas y de tantas discordias causadas por su mala lengua. Respondió la mujer que no. Ahora bien, replicó el Santo: confesaos conmigo. Obedeció ella; y, acabada la confesión, le dice el Santo una amorosa reprensión, le señaló los medios oportunos para su enmienda, le impuso la penitencia, y con la absolución sacramental le libertó de sus culpas. ¡Cosa maravillosa! Después de esta confesión, se vió aquella mujer, de fiera leona convertida en mansísima oveja. Y concluye S. Bernardo su narración con estas palabras: Dícese que esta mujer aún vive, y que la que antes exasperaba á todas con su lengua, no sabe ahora resentirse de las injurias, de las calumnias, daños y desastres, que á diario le suceden. Veis aquí cómo la confesión sacramental, hecha con las debidas disposiciones, limpia el alma de las manchas contraídas y la preserva de contraer otras de nuevo; y remediando lo pasado y proveyendo para lo futuro, conduce por lo presente á la persona piadosa á la perfecta pureza de conciencia.

Purgatio activa (1), ut colligitur ex D. Thoma, multis in locis, praecipue ex IV, dist. 47 art. 1 et 2, definitur:

(1) Theolog. Mystica Divi Thomae á P. Vallgornera, Ord. Præd. vol. II, p. 354.

Mundatio á sordibus, et reductio ab inmundis ad puritatem. Sicut enim medicus purgat corpus, ut sanitas introducatur; ancilla purgat domum, ut munda reperiatur; aliqui fabri metalla, ut tinctura recipiatur: sic verus homo debet purgare cor suum ut possit sanitatem gratiae recipere; et ut possit mundus coram Domino comparere, et ut possit tincturam bono conversationis recipere et abere. Ideo dicitur Jacobi, cap. IV: «Emundate manus, peccatores; purificate corda, duplici animo» (1).

Divus Thomas, Dominica 21, ex Evangelio, dicit peccatores debere purgari, quia laborant septem febribus.

(1) Jacobi, cap. IV, v. 8.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO IX

DEL DIRECTOR ESPIRITUAL

ARTÍCULO I

DOCTRINA DE LOS SS. PP. SOBRE LA NECESIDAD DE UN DIRECTOR PARA CAMINAR CON SEGURIDAD Á LA PERFECCIÓN

Después de afirmar que un buen director es necesario para ser santo, dice S. Basilio: si te decides á servir á Dios y deseas eficazmente salvar tu alma, esmérate en elegir un padre espiritual, que de todos los abismos de la vida, cual marino experto, te saque á flote; cual valeroso capitán en los ataques, te aliente; en la noche de tu entendimiento te ilumine; en los saltos bravíos del corazón te guíe; en el estado de gracia te santifique, y, cuando estés muerto por el pecado te resucite.

Véase el tratado: ***De renunt. sive abdicatione***, de S. Basilio.

S. Agustín, explicando el salmo 113, dice: es verdad que han existido algunos Santos extraordinarios, como Moisés, S. Juan Bautista, etc., que directamente de Dios han recibido su dirección, pero eran Santos extraordinarios y su misión era extraordinaria, y nosotros hablamos de lo trillado y ordinario. Y ¿acaso Moisés y el Bautista obraron sin órdenes expresas de su Divino DIRECTOR? ¿No eran, según Jesucristo, «arundinem vento agitatam?»

S. Gregorio, examinando las causas de esta inmediata dirección Divina, dice: la soledad, que no tenemos nos-

otros, el celo devorador contra todo pecado y ***su peculiar misión*** fueron las causas de tan prudente conducta por parte del cielo. Y la extraordinaria santidad por parte de los favorecidos, en tan palmaria contradicción con nuestra ruindad y miseria, ¿no mereció ***ex congruo*** tan inmediata comunicación místico-divina con el Legislador de Israel y el Precursor de la Ley de Gracia? (Vide S. Gregorium, dialog. I, cap. 1.)

Pero, escudriñemos más la razón providencial en los siguientes pasajes bíblicos:

Habla Dios á Moisés desde las llamas de la zarza y le nombra: ***Moisés, Moisés;*** y poco después, el mismo Dios se le descubre y le dice que es el gran Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob: «Ego sum Deus patris tui Abraham, Deus Isaac, Deus Jacob» (2). Pero muy al contrario sucede en el siguiente relato de los Reyes (2): Habla Dios en lo más oscuro de la noche y en lo más profundo del sueño al joven Samuel; y le llama por su nombre tres veces: ***Samuel, Samuel, Samuel;*** pero no se le manifiesta como á Moisés, sino por medio del sacerdote ***Elí*** conoce la voluntad Divina y recibe del mismo Elí la dirección de su espíritu vidente y profético.

¿Por qué, exclama S. Gregorio, procede Dios tan diversamente con estos dos grandes profetas? La razón es, porque Moisés se hallaba en el desierto, donde no tenía con quien aconsejarse en aquella divina locución, y Samuel vivía en el templo, donde estaba el sacerdote Elí, del cual podía tomar pronto y oportuno consejo. (3)

Así discurre también Casiano (4) sobre este hecho de Samuel. Dios, dice Casiano, no quiere instruir por sí mismo á Samuel, sino que le obliga á ir una, dos y tres veces al sacerdote Elí; porque así le ***prueba***: 1.º la virtud de la obediencia; 2.º si tiene ó no la aptitud para el ministerio de Profeta á que estaba destinado, y 3.º, para lección de

(1) Exod, cap. III, 6.—(2) I, Reg. cap. 3, 9.—(3) Gregor. Dialog. lib. 1, cap 1.—(4) Cassianus, col. 2, c. 14.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

los jóvenes levitas, quienes no deben dar un paso en el camino del espíritu sin la anuencia de su Director.

Otro ejemplo no menos convincente nos suministran los ***Hechos de los Apóstoles*** (1). Jesucristo en el camino de Damasco se aparece á Saulo, el Apóstol de las gentes: le convierte Jesús tan radical y eficazmente, que exclama S. Pablo: «Domine, quid me vis facere?» Y, no obstante tan santa disposición y maravillosa conversión, Jesucristo no le descubre toda su voluntad. Y ¿por qué será esto? Porque en Damasco habita un sacerdote por nombre Ananías, á quien podía recurrir. Quiere Jesucristo que Pablo oiga al sacerdote y siga su voluntad como intérprete de la divina.

¿No podía Jesucristo, pregunta Casiano (2) instruir por sí mismo á S. Pablo, como por sí solo le había vencido con las armas de la gracia eficacísima? Sí podía; pero no quiso, y lo ordenó así para darnos la instrucción solemnísima de que ***nunca*** presumamos recibir de Dios aquella dirección que podemos recibir de sus ministros. Más aún. Recibe el Evangelio S. Pablo por Divina Revelación ***et modo extraordinario*** inmediatamente del mismo Jesucristo; predica con apostólico celo á las gentes, y, sin embargo, interrumpe su predicación y sujeta su doctrina al Príncipe de los Apóstoles, S. Pedro. ¿Teme equivocarse? No, porque es infalible y ha bebido la inspiración de la Divina fuente de toda verdad. Lo hace por humillación y cerciorarse más y más de su apostolado y predicación: «Ne forte in vacuum, currerem, aut cucurrissem» (3) ¡Tan transcendental es la dirección espiritual!

Aclaremos aún más esta importante doctrina con un hecho que refiere Casiano (4): Dos monjes que habitaban en lugares solitarios, más allá de la Tebaida, partieron de su monasterio; y, sin provisión alguna alimenticia, se internaron en aquellas vastas soledades resueltos á no comer

(1) Acta Apostolorum, cap. 9, 6.—(2) Cassianus, col. 2, cap. 5.—(3) Ad. Galat., 2, 2.—(4) Casianus, col. 2, cap. 3.

hasta que Dios ***por sí mismo*** les alimentase ó proveyese de comida. Mientras andaban pensativos por aquellos espaciosos desiertos, desfallecidos ya de hambre, se encontraron con un hombre, quien, al verlos pálidos, flacos y casi desmayados, les ofreció algunos panes con que restablecerse podían en aquella necesidad. Uno de ellos los aceptó, y con ellos se libró de la muerte. Mas el otro, llevado de la ***temeraria*** esperanza de ser socorrido ***inmediatamente*** por Dios, los rehusó; y no viniéndole provisión que imprudentemente esperaba del cielo, murió miserablemente.

Ahora, pregunta Casiano: ¿Por qué Dios, habiendo proveído de pan, por espacio de muchos años, á S. Pablo, primer ermitaño, sirviéndose de un cuervo, como de su ministro, para suministrarle cada día el dicho alimento, y habiendo socorrido también de comida por ministerio de los ángeles á innumenables siervos suyos, según refieren las historias eclesiásticas, dejó sin provisión alguna á este pobre monje en aquella extrema necesidad? ¡Ah! S. Pablo se hallaba en el desierto, solo y por inspiración de Dios y apartado totalmente del comercio de los hombres y no tenía modo alguno de procurar la comida necesaria para su sustento. Pero al referido monje no le faltaba la comida necesaria en el monasterio, que abandonó; y rehusó además el alivio de aquel hombre misterioso; y justamente Dios le castigó porque se atrevió á exigir de Dios lo que podía obtener de los hombres.

¡¡Quien no quiere la perfección por medio de las instrucciones, doctrina y dirección de los hombres, tampoco la tendrá de Dios!!

Por eso S. Jerónimo da frecuentemente este aviso: escoged un buen director, que os guíe bien por el camino de la perfección.

A Rústico recomienda que viva en compañía de hombres espirituales y bajo su dirección y que nunca presuma enseñarse á sí mismo la perfección ni se atreva á caminar

sin guía por un camino, que jamás ha pisado y está lleno de sorpresas y abismos profundos.

Escribiendo á Demetriade le dice: necesitas ponerte bajo la obediencia de personas espirituales perfectas y experimentadas para aprender de ellas las oscuras sendas de la vida espiritual, pues, la presunción de sí mismo es el peor director que en esta materia puede haber.

S. Bernardo (1) dice que quien se toma á sí mismo por maestro de la vida espiritual, se hace discípulo de un necio, porque, es un loco en obrar tan estúpidamente.

Y S. Vicente Ferrer, Ordinis Praedicatorum, afirma que jamás será asistido con la divina gracia de Jesucristo, quien pudiendo tener director no lo procura; porque, la obediencia es el camino real, que conduce á las almas con seguridad á lo alto de aquella escala de Jacob, sobre la que apareció apoyado el Señor y era símbolo de la verdadera perfección (2).

Para que hagan mayor impresión, estampemos las palabras del Ángel del Apocalypsis, S. Vicente Ferrer, taumaturgo de Europa é ilustre dominico español: «***Immo plus dico, quod numquam Christus, sine quo nihil possumus, suam gratiam ministrabit, si homo habet a quo possit instrui et deduci, et negligit vel non curat alterius ductum amplecti credens*** sibi sufficere, et per se posse investigare et invenire quae sunt utilia ad salutem. Ista enim via obedientiae est via regia, quae homines inoffenso pede ducit ad summitatem scalae, cui Dominus apparet innitus (3).

Y ¿por qué Jesucristo sumo Pontífice de la ley de gracia, no quiso curar por sí mismo á los diez leprosos del Evangelio, sino que les dijo: «Ite, ostendite vos Sacerdotibus»; y sólo yendo á cumplir este mandato, quedaron limpios de la lepra, «dum irent mundati sunt»? (4)

(1) S. Bernardus Epist. 87.—(2) S. Vinc. Ferer. tract. de vita spirit. cap. I. n.° I. (3) S. Vicent. Ferrer. Ord. Praed. De praxi vitae spirit. cap. I. núm. I. (4) Lucae, XVII, 14.

¿No era Jesucristo fuente de salud y vida? Sí por cierto, dicen S. Gregorio y S. Ambrosio: mas quería el Divino Salvador enseñarnos, cómo debemos en la ley de gracia limpiarnos de la lepra del pecado y caminar seguros, mediante el ministerio de los Sacerdotes, hacia la escarpada y difícil cumbre de la perfección. Te diré, pues: «Inquire tibi aliquem fidelem virum, qui eat tecum» (1)

ARTÍCULO II

LA RAZÓN MISMA NATURAL PREGONA LA NECESIDAD DE UN DIRECTOR ESPIRITUAL PARA CAMINAR CON SEGURIDAD Á LA PERFECCIÓN

I

S. Vicente Ferrer, en su aureo tratado «De praxi vitae spiritualis» (2) dice: «Sciendum igitur, quod homo ***facilius*** et ***breviori*** tempore posset ad perfecctionen pertingere, si haberet instructorem cujus regimine duceretur, cujus obedientiam in omnibus actibus parvis et magnis totaliter sequeretur, quam aliquis posset per seipsum proficere, quamtumcumque vigeat acumine intellectus et libros habeat, in quibus videat virtutum omnium structuran exoratum.»

Es más: es disposición y decreto invariable de la Sabiduría Divina no conducir las almas por sí misma á la santidad, sino por los representantes y ministros suyos, que son los sacerdotes (3). Luego... Así como en la naturaleza no comunica Dios la vida ni el ser á las criaturas materiales produciéndolas por sí mismo, excepto en la creación del mundo, sino que se sirve de criaturas preexistentes que produzcan otras, así también en el orden de la gracia, no quiere Dios guiarnos por el camino de la perfección inmediatamente por sí mismo, sino que se vale

—(1) Tobiae, cap. V, 4.—(2) S. Vicent. Ferrer, ord. Praed. cap. I, n.o 1 «De Instructore.»—(3) P. Mach, trad. sept. I. «Tesoro del Sacerdote.»

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de los Sacerdotes ilustrados y espirituales, que ha constituído ministros suyos en la tierra y hecho Profetas y maestros de Israel. Y como nota S. Doroteo, esto lo hace Dios para estrechar más y más entre nosotros los lazos de unión y mutua dependencia, como discurre S. Agustín. Del mismo parecer es S. Bernardo: «Hoc vult Deus, ut homo per hominen doceatur, et minor majori subdatur.»

Y aun cuando las Divinas Escrituras y SS. PP. no proclamasen esta verdad ¿no debería convencernos de ella la misma razón natural? ¿Qué diríamos de un talento ordinario que sin reglas ni enseñanza de un experimentado maestro, se empeñase en aprender la ciencia más abstracta y sublime, en penetrar sus principios, deducir y desenvolver sus consecuencias?

Y ¿quién no tacharía de necio y mentecato al que, no conociendo el arte de navegar, osase sin piloto alguno atravesar el Océano, arrojándose temerariamente á luchar contra los vientos, empuje de las olas, acometidas de los cetáceos, peligros de las rocas y abismos profundos del mar?

Y si un ciego, sin guía y sin conocer el camino, presumiera recorrer espesísimos bosques, montañas erizadas de precipicios y abismos, repletas de eternas nieves, cuajados sus valles de pantanos y venenosos cocodrilos, de sanguinarias hienas y hambrientos lobos, ¿no diríamos que corría temerario á una segura y pronta muerte?

Y ¿qué mar hay tan borraseoso, ni desierto más temible que el proceloso mundo en que vivimos? ¿Qué camino más rodeado de peligros que el de la virtud? «In medio consistit virtus»; ¡Ay! ¡Si declinas á cualquier extremo, ya degeneras en vicio! et ¿quando judex in propia causa? Y ¡¡qué difícil es hallar este medio, ya por causa del amor propio profundamente arraigado en nosotros y que traidoramente nos lisonjea, ya por las pasiones, que ofuscan el entendimiento, y, haciéndonos ver las cosas al revés, nos impelen siempre á culpables excesos!! ¿Qué remedio, pues,

queda? «Vade ad Ananiam, et ibi dicetur tibi, quid te oporteat facere» (1); «ite, ostendite vos Sacerdotibus» (2).

Y Casiano (3) dice: si tan grande es la necesidad que tenemos de un maestro para adquirir algún conocimiento sobre las ciencias y las artes, ¿cuánto mayor será para aprender la dificilísima y sobrenatural ciencia de la santidad, que no se ve con los ojos, ni se toca con las manos, sino que solamente la divisan los entendimientos ilustrados con los rayos de la gracia divina? S. Jerónimo pasa más adelante y dice que no sólo los hombres, sino que ni aun los brutos irracionales aprenden arte ó cosa alguna sin magisterio, pues todos tienen sus conductores y guías, de quienes se dejan regular en el modo de obrar, que les es propio. Así las ovejas siguen á su cabeza, las abejas á su rey, las grullas á su capitana, formando en el aire una línea en forma de una letra (4). Y concluye S. Jerónimo, exhortando á Rústico: Rústico, no vivas á tu arbitrio, sino procura someterte á la obediencia de un discreto Director: de lo contrario, perecerás bajo las astucias de Lucifer.

Quien desee ver un ejemplo de las ventajas y utilidades de tener un Director, lea la vida de Pablo, llamado el simple (5), y cuyo guía y Padre Espiritual era S. Antonio Abad.

II

Además, la garantía de acierto, sometiéndonos al dictamen de un Director sabio y santo, es de gran razón para no vivir jamás sin guía y Padre espiritual, pues, lo ha dicho el Espíritu Santo: «Vir obediens loquetur *victoriam*» (6): y en otro pasaje se lee: «absque terrore requiescet, et abundantia perfruetur» (7); y el libro del Deuteronomio: «En proposui in conspectu vestro hodie..... benedictionem, si obedieritis mandatis Domini Dei vestri; quae hodie praecipio *vobis*» (8).

(1) Actus Apostol. cap. IX.—(2) Lucae, cap. XVII.—(3) Cassianus, col. 2, cap. 11.—(4) S. Hieronim. Epis. ad Rust.—(5) In vita PP. «de Paulo Simplici.»—(6) Proverbiorum, XXI, 28 — 7) Proverbiorum, I. 33.—(8) Deuteronomii, XI, 26-27.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La razón de todo esto radica en la exeelencia de la virtud de la obediencia, que practica el que se somete al dictamen del Director: y Dios más quiere esta obediencia que los sacrificios hechos por propia voluntad: «Numquid vult Dominus holocausta et victimas, et non potius ut obediatur voci Domini? Melior est enim obedientia quam victimae» (1).

Y ¿cómo vencer los ataques de Lucifer, librarnos de sus engaños y deshacer sus ilusiones, sin la dirección de un experimentado é imparcial director?

No hay vicio, dice Casiano, con que el demonio más fácilmente lleve á una alma á la muerte espiritual y á la eterna perdición como la presunción de regirse por sí misma sin la dependencia y consejo de personas prudentes (2).

Y trae ejemplos lamentables de personas que, habiendo subido á gran perfección, cayeron después, por dejar la dirección y quererse gobernar por su parecer, en horrendos precipicios de que jamás tal vez se levantaron. Tal es el hecho de ***Eron,*** monje que vivió con grande aspereza en el desierto por espació de 50 años, y después, por engaño del demonio, se precipitó desde lo sumo de la perfección á lo profundo de la desdicha, por haberse acostumbrado el infeliz á gobernarse por su propio juicio.

A Eron le persuadió el enemigo que si se echaba á un pozo profundísimo saldría ileso por divina virtud, y temerariamente ejecutó tan horrible atentado. Dios en atención á la vida tan austera que había pasado, dispuso que fuese sacado del pozo, si no sano, al menos vivo, para que tuviese tiempo de arrepentirse de tan grande culpa. Pero, como se había acostumbrado el infeliz á gobernarse, no por el juicio de otros, sino por el suyo propio, en vez de reconocer se obstinó más y más en su error, pues, en los tres días que sobrevivió al desastre, no fué posible convencerle del engaño de Lucifer, ni inducirle á detestar su grande te-

(1) II Regum. XV, 22.—(2) Cassianus, Col. 2, cap. 11.

meridad y pecado, Y así murió el desventurado con poca ó ninguna esperanza de su salvación.

A otro monje, como refiere el mismo autor, le sedujo el demonio á matar á un hijo suyo, que consigo tenía en el monasterio, pues, así se igualaría en méritos y santidad con el Patriarca Abrahan. Y creyendo ser inspiración del cielo, ***sin aconsejarse de nadie, como solía,*** afiló su cuchillo, propuso el lugar de sacrificio y fué á ejecutarlo; pero, el hijo más advertido y cuerdo que su padre, se dió á la fuga, librándose por este medio á sí mismo de una segura muerte, y á su padre de una grande impiedad.

Y dice Casiano (1) que el Abad Moisés no daba otro remedio para librarse de tales sujestiones que el tener uno su director y descubrirle con humildad todo su interior y gobernarse totalmente por sus consejos.

Por esto dice S. Ignacio de Loyola (2) del demonio que «se hace como vano enamorado en querer ser secreto y no descubierto; porque así como el hombre vano que hablando á mala parte requiere á una hija de un buen padre, ó á una mujer de buen marido, quiere que sus palabras y suasiones sean secretas; y al contrario le displace mucho cuando la hija al padre ó la mujer al marido descubre sus vanas plabras é intención despravada, porque fácilmente colige que no podía salir con la empresa comenzada; de la misma manera, cuando el enemigo de natura humana trae sus astucias y suasiones á la anima justa, quiere y desea que sean recibidas y tenidas ***en secreto:*** mas cuando las descubre á un buen confesor, ó á otra persona espiritual que conozca sus engaños ó malicias, mucho le pesa, porque colige que podrá salir con su malicia comenzada en ser descubiertos sus engaños manifiestos».

III

La gran dificultad, que existe en conocer y ejercitar las

(1) Cassianus, col. 2, cap. 10.—(2) S. Ignatii exercitia; Reg. 13, de disc. spirit.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

verdaderas virtudes, reclama un experto y caracterizado director.

La virtud, excepto las teologales, radica in medio *rei.* Un poco que decline, sea á la izquierda, sea á la derecha, deja de ser virtud y se inicia el desarrollo del vicio. Y ¡cuán difícil es conocer este camino del medio, ya por causa del amor propio, ya por causa de las pasiones, que nos autosugestionan y hacen ver los objetos según el prisma de su viciado interés?

Hasta las mismas obras ex *se* santas, pueden arrastrarnos al precipicio, si no se practican bajo la dirección de un hábil Maestro. ¡Cuántos, ay, se han arruinado por un indiscreto fervor! Y, ¿cuántos han encallado en la ceguedad y disolución, por no seguir los avisos de caritativos pilotos? ¿A cuántos, aún las mismas consolaciones y gracias extraordinarias, por fiarse de sí mismos ¡ay!!! han precipitado á los abismos del pecado?

¡¡¡Para cuántos los mismos ayunos, las mismas vigilias, la misma maceración de la carne, practicados indiscretamente y sin dirección alguna, han sido impedimento para la misma perfección, á que aspiraban de buena fe!!!

Testifica S. Jerónimo haber conocido mujeres y hombres espirituales, que habían llegado á tal extremo de estupidez, que no sabían ni lo que hacían ni lo que decían, ni si debían hablar ó callar, por las asperezas desmedidas, que sin consejo habían practicado: los miserables, perdido totalmente el juicio, ni eran buenos para el mundo ni para Dios (1)

Por esto el Santo Doctor aconseja á Rústico lo siguiente: para que no des en al algún extremo, ni caigas en algún error; para que en el camino de la perfección no andes más ni menos de lo conveniente; para que caminando no te canses ni te detengas ni corras demasiado, ponte bajo la disciplina y dirección de algún superior.

(1) S. Hieron ad Demetr.

ARTÍCULO III.

¿QUÉ DOTES HAN DE BUSCARSE EN EL DIRECTOR?

Dice S, Basilio: «por desgracia y de ordinario no se mira si se reunen en el Director cualidades para hacernos santos, sino si es fácil y condescendiente con nuestras faltas, si es conforme á nuestro genio é inclinación y muchas veces se fija el penitente en lo que más detestara, si se tratara de su salud corporal. ¿Quién elige un médico indocto, de mala condición é inexperto?»

S. Basilio puntualiza las condiciones de un buen director espiritual, y las reduce á tres: Doctrina abundante, bondad de vida y experiencia práctica de las cosas del espíritu.

1.ª Sea *docto.* La ciencia es necesaria en el director; para que conozca los caminos del Señor, y sepa que no todos han de marchar por el mismo camino, ni con unos mismos pasos; para que conozca los lazos y errores y sugestiones en que pueden caer las almas; para que distinga el carácter de cada penitente y se aproveche de él; para que penetre el origen y raiz de los internos movimientos del corazón y sepa aplicar á tiempo la cristiana y caritativa homeopatía; para tener discernimiento de espíritus y sepa conocer cuando Lucifer se transforma *sub angelo lucis;* es necesaria la teología dogmática, la mística y la moral, pues siempre debe *iluminar.*

Santa Teresa, en el cap. 37 del «Camino de Perfección» dice: «Imformaos siempre de personas letradas, que así encontraréis el camino de la perfección con discreción y verdad.» Y en el libro de su «vida», cap. 13, dice la ilustre discípula del P. Báñez. Ord. Praed., la seráfica y simpática Teresa de Jesús: «Dios os guarde, por buen espíritu que á uno le parezca que tiene y de verdad lo tenga, que os dirijáis en todo por su dicho, si no es letrado.»

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

2.ª Sea ***piadoso.*** Aunque Sta. Teresa tiene por tan importante la sabiduría en los maestros del espíritu, sin embargo no la estima como suficiente si no va junta con la bondad de vida. Y así dice en el cap. de «Fundaciones»: «Si los directores no son personas de oración, ***poco ayudan las letras.***» Y en el libro de su «Vida», cap. 13 dice: «Errando muchos en querer conocer el espíritu, sin tenerlo.»

En efecto, «Ars artium regimen animarum», dice San Gregorio; y ¿quién habrá tan temerario, que presuma poder aprender y enseñar con acierto á dirigir las almas ***sin el auxilio divino?*** Tanto más que la enmienda y santificación del alma no es propiamente fruto de nuestra industria, sino obra de la gracia. La gracia ha de iluminar el entendimiento y ha de mover la lengua del director: la gracia ha de alumbrar aún el espíritu del penitente para comprenda sus consejos, aficionar la voluntad para abrazarlos, y dar vigor y fuerza para ejecutarlos. Y ¿cómo alcanzar esta gracia y luz mutua, sin fervientes y repetidas oraciones meritorias? Y por otra parte ¿qué celo tendrá del aprovechamiento espiritual de sus discípulos, cómo será apóstol de la perfección ajena, quién descuida la propia? ¿Qué autoridad será para el penitente, si observa que al director se le pueden aplicar las palabras del cap. IV, v. 23 de S. Lucas: «Medice, cura te ipsum»?

3.º Sea ***experimentado.*** Tampoco basta que el director sea docto y bueno: es también necesaria la experiencia para que sepa acomodar á casos particulares las doctrinas generales adquiridas en la especulativa. ¿De qué servirá á un médico conocer la calidad de los males, que pueden sobrevenir al cuerpo humano, y distinguir la eficacia de todas las medicinas, si errase después al aplicarlas á determinados enfermos? Errando en la aplicación, se yerra en todo. Por esto dice Sta. Teresa; «Para esto es muy necesario el Maestro, si es experimentado, que si no, mucho puede errar, y traer un alma sín entenderla, ni dejarla

á sí misma entender» (1). De dos maneras se adquiere esta experiencia: con el ejercicio de la vida espiritual en sí mismo, y con la dirección de las almas de los otros y después de una atenta observación sobre las inclinaciones y tendencias del penitente, sus antecedentes y circunstancias morales, etc.

ARTÍCULO IV

CONDUCTA QUE SE DEBE SEGUIR CON EL DIRECTOR

1.º ***Es necesario que descubramos con sinceridad toda nuestra conciencia:*** hasta los arcanos más recónditos del corazón, v. g. pecados, defectos, pasiones, tentaciones, afectos, tendencias, aficiones, las mismas virtudes y penitencias, etc., etc., se han de manifestar al Director, que puede ser distinto del confesor.

Esta total manifestación de la conciencia es absolutamente necesaria, máxime al joven levita, que ha emprendido una carrera de santidad, erizada de escollos y peligros, y cuya vocación de apóstol del mundo ha de ser conocida, dirigida y aprobada por su prudente y santo Director.

De lo contrario, poco ó nada ayudarán las nobles prerrogativas de su Padre espiritual, como no ayudan al desaplicado discípulo las excelentes doctrinas de un sabio Maestro.

Y ¡ay del joven que se entrometiera en el sacerdocio sin la sanción y aprobación de su Director! Su condenación sería casi segura.

Y ¿quién no sabe el dicho de S. Gregorio (2). «Plerumque vitia virtutes se esse mentiuntur», que el vicio se cubre muchas veces con el ropaje de la virtud?

Además, el demonio no siempre sigue táctica directa, esto es, no siempre tienta incitándonos al mal, pues, más veces nos engaña trasfigurándose en ángel de luz (3), y

(1) S. Gregorio. past. p. p. 2, c. 9. — (2) Cor, cap. XXI, 14. — 3) Vida de Sta. Teresa, cap. XIII, 11

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®

2.ª Sea ***piadoso.*** Aunque Sta. Teresa tiene por tan importante la sabiduría en los maestros del espíritu, sin embargo no la estima como suficiente si no va junta con la bondad de vida. Y así dice en el cap. de «Fundaciones»: «Si los directores no son personas de oración, ***poco ayudan las letras.***» Y en el libro de su «Vida», cap. 13 dice: «Errando muchos en querer conocer el espíritu, sin tenerlo.»

En efecto, «Ars artium regimen animarum», dice San Gregorio; y ¿quién habrá tan temerario, que presuma poder aprender y enseñar con acierto á dirigir las almas ***sin el auxilio divino?*** Tanto más que la enmienda y santificación del alma no es propiamente fruto de nuestra industria, sino obra de la gracia. La gracia ha de iluminar el entendimiento y ha de mover la lengua del director: la gracia ha de alumbrar aún el espíritu del penitente para comprenda sus consejos, aficionar la voluntad para abrazarlos, y dar vigor y fuerza para ejecutarlos. Y ¿cómo alcanzar esta gracia y luz mutua, sin fervientes y repetidas oraciones meritorias? Y por otra parte ¿qué celo tendrá del aprovechamiento espiritual de sus discípulos, cómo será apóstol de la perfección ajena, quién descuida la propia? ¿Qué autoridad será para el penitente, si observa que al director se le pueden aplicar las palabras del cap. IV, v. 23 de S. Lucas: «Medice, cura te ipsum»?

3.º Sea ***experimentado.*** Tampoco basta que el director sea docto y bueno: es también necesaria la experiencia para que sepa acomodar á casos particulares las doctrinas generales adquiridas en la especulativa. ¿De qué servirá á un médico conocer la calidad de los males, que pueden sobrevenir al cuerpo humano, y distinguir la eficacia de todas las medicinas, si errase después al aplicarlas á determinados enfermos? Errando en la aplicación, se yerra en todo. Por esto dice Sta. Teresa; «Para esto es muy necesario el Maestro, si es experimentado, que si no, mucho puede errar, y traer un alma sín entenderla, ni dejarla

á sí misma entender» (1). De dos maneras se adquiere esta experiencia: con el ejercicio de la vida espiritual en sí mismo, y con la dirección de las almas de los otros y después de una atenta observación sobre las inclinaciones y tendencias del penitente, sus antecedentes y circunstancias morales, etc.

ARTÍCULO IV

CONDUCTA QUE SE DEBE SEGUIR CON EL DIRECTOR

1.º ***Es necesario que descubramos con sinceridad toda nuestra conciencia:*** hasta los arcanos más recónditos del corazón, v. g. pecados, defectos, pasiones, tentaciones, afectos, tendencias, aficiones, las mismas virtudes y penitencias, etc., etc., se han de manifestar al Director, que puede ser distinto del confesor.

Esta total manifestación de la conciencia es absolutamente necesaria, máxime al joven levita, que ha emprendido una carrera de santidad, erizada de escollos y peligros, y cuya vocación de apóstol del mundo ha de ser conocida, dirigida y aprobada por su prudente y santo Director.

De lo contrario, poco ó nada ayudarán las nobles prerrogativas de su Padre espiritual, como no ayudan al desaplicado discípulo las excelentes doctrinas de un sabio Maestro.

Y ¡ay del joven que se entrometiera en el sacerdocio sin la sanción y aprobación de su Director! Su condenación sería casi segura.

Y ¿quién no sabe el dicho de S. Gregorio (2). «Plerumque vitia virtutes se esse mentiuntur», que el vicio se cubre muchas veces con el ropaje de la virtud?

Además, el demonio no siempre sigue táctica directa, esto es, no siempre tienta incitándonos al mal, pues, más veces nos engaña trasfigurándose en ángel de luz (3), y

(1) S. Gregorio. past. p. p. 2, c. 9. — (2) Cor, cap. XXI, 14. — 3) Vida de Sta. Teresa, cap. XIII, 11

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®

estimulándonos á un bien aparente, con dañina intención. Y así, á algunos mientras oran les sugiere pensamientos y afectos de suyo devotos, para que caigan en soberbia y vanagloria; á otros, en la oración les sugiere pensamientos de estudio, y en el estudio, pensamientos de oración; á muchos incita á penitencias indiscretas, para que, perdiendo la salud del cuerpo, no puedan luego adelantar en el camino de la perfección, etc. etc.

Urge, por lo tanto, descubrir tales conjuras de Lucifer y los afectos desordenados de nuestro corazón para que el director nos oriente en la lucha entablada entre el infierno y nuestro espíritu. Y ¿quién no sabe que nuestra naturaleza está enferma? Pues un enfermo prudente no manifiesta solamente el mal, sino que describe y detalla los efectos que siente, las incomodidades que experimenta, el alivio de las medicimas, las causas de sus las recaídas y todo lo interno y externo, que pueda suministrar luz al doctor y médico de su cuerpo, para que así antes y mejor mejore y totalmente recobre su salud perdida.

Por esto Casiano refiere que el primer documento que se daba á los monjes, que anhelaban vida perfecta, era el que manifestasen prontamente á su director todo pensamiento molesto. (1)

Este mismo documento lo daba el Santo Abad Moisés, según el mismo Casiano (2); y enseñaba que es preciso vencer cualquiera repugnancia y vergüenza para abrir á su director todo su corazón.

Y el Abad Isaías añadía: será protegido por Dios con particular gracia quien no ocultare á sus directores espirituales los pensamientos perturbadores de su alma.

Lo mismo han enseñado S. Basilio, S. Bernardo y todos los fundadores de religiones (3). Y de San Teodosio (4) cenobita se cuenta que empleaba la noche en devotas con-

(1) Casianus, Instit, renunt. lib. 4. c. 9. —(2) Casianus, col. 2, c. 11. - (3) S. Basil. Reg. 26. - S. Bened. cap. 7 suae Reg. — Stus. Dominicus, S. Franciscus, S. Ignat. et S. Joseph Cal.—(4) Metaph. in Vita S. Theod. cenob.

templaciones y, después, todo el día en oír uno á uno á sus hijos espirituales: práctica que se observa en las casas de Noviciados religiosos y en los grandes seminarios centrales, donde hay un Padre espiritual sin otro objeto que oir en confesión y fuera de confesión á los penitentes y dirigir la vida del espíritu de toda la comunidad y dar sus pláticas en días determinados..

Además, conviene anotar aquí al exioma de «tentación manifestada, tentación vencida», pues, todos hemos experimentado que basta con revelarnos ó descubrirnos á nuestros directores para que la tentación se disipe ó al menos no moleste con tanta violencia.

Refiere S. Doroteo que S. Macario vió un día al demonio que andaba alrededor de sus monjes ofreciéndoles envenenada bebida. Mas, todos la rechazaban con indignación: Sólo hubo uno, que extendió la mano y tomó el vaso envenenado, lo acercó á los labios y bebió. Comprendió el Santo por divina revelación que entre todos sus monjes solo aquel desdichado no descubría las tentaciones del enemigo, y, por eso, sólo él era envenenado por Lucifer. (1)

Y de S. Astión se cuenta (2) que iba cierto día con su cántaro en la mano para llevar agua de la fuente, y el demonio, á manera de asesino espiritual, le asaltó en el camino con una tentación impura; y le puso en el corazón tal repugnancia para manifestarla á su Maestro, que era S. Epiticio, que no tuvo ánimo de vencerla y así, sin consentir el pecado, calló la tentación. Mas, á pesar de combatir como buen soldado por espacio de tres días, comenzó á perder el ánimo y cayó en profunda melancolía. Entre tanto, viendo San Epiticio á su discípulo conel semblante triste, le preguntó: ¿Qué es esto, hijo mío? ¿qué te sucede, que veo turbada aquella serenidad, que antes resplandecía en tu frente? Entonces San Astión postrándose de rodillas, le descubrió con sinceridad su tenta-

(1) S. Dorot: doctr. P.—(2) Specul. exemp. dist. 8. exemp. 21.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ción. Y ¡cosa admirable! después de esta sincera y humilde manifestación, vió que salía de su seno un mono negro con una tea encendida en la mano, símbolo de la tentación carnal y que huía gritando: «Confesio tua Astión, magnas meas contrivit hodie vires».—Tu confesión, ¡oh Astión! me ha quitado hoy todas las fuerzas, y me ha debilitado de tal manera, que, derrotado en toda línea, abandono el campo de las acometidas.

2.º ***Ruegue mucho a Dios por el Director.*** Por bellas cualidades que distingan al Director, por sinceridad que con él se tenga, manifestándole los senos más ocultos de la conciencia, es preciso confesar que dirigir bien un alma, y sobre todo, á uno que quiere ser apóstol, es negocio de altísima trascendencia. Ruega, pues, á Dios frecuentemente por tu Director. Pide al Padre de las luces que le ilumine sobre el estado de tu alma y le inspire los medios y avisos más conducentes para santificarte, y después le escuchas con atención y con humildad realizas el programa, pues, sólo así irás pasando de lo malo á lo bueno, y de lo bueno á lo mejor. Hazte como ignorante para ser sabio, segun el consejo del Apóstol: «stultus fiat, ut sit sapiens»; mírale como á un ángel de guarda visible y respétale como á un Delegado de Dios y en todas tus oraciones ruega por él, á imitación de Santa Catalina de Sena y Santa Teresa de Jesús.

3.º ***Obedezca en todo á su Director.*** Y si después de haber pedido al Señor que ilumine al Padre espiritual, si después de haber descubierto clara y sinceramente todas las pasiones y afectos desordenados, y hasta las mismas obras buenas que practicares, te pareciere que no te da un acertado consejo, no dudes, diré con San Ignacio de Loyola en su admirable carta de la obediencia, que ***el que es infinita Sapiencia suplirá lo que falta á su ministro,*** y sacará de los mismo desaciertos altísimos aciertos, para la ejecución de los designios inefables de la Divina Providencia.

Cuando el joven Tovías oyó que le mandaban ir á Rages, replicó diciendo: Yo no sé el camino. Vé, pues, le dice su padre, busca algún hombre que te guíe; y lo mismo te digo, dice San Francisco de Sales. ¿Quieres tomar con seguridad el camino de la perfección? Pues, obedece, porque, como escribe el B. Ávila (Trat. «Audi filia», c. 55) «por más que te fatigues no hallarás medio más seguro de hacer la voluntad de Dios que la misma voluntad de Dios que te manda que seas obediente á tu Director, práctica comendada por todos los Santos y Santas de los pasados siglos.

Santa Teresa de Jesús, viendo que Doña Catalina de Cardona hacía rigurosas penitencias, tuvo grandes deseos de imitarla en esto contra el dictamen de su Director, que se lo prohibía y estuvo muy tentada á no obedecerle en este asunto; pero, Dios le dijo: «***Eso no, hija; buen camino llevas y seguro. ¿Ves toda la penitencia que hace? en más tengo tu obediencia***». Y ya después, amaba tanto Santa Teresa de Jesús, esta virtud, que, además del voto de obediencia, que por obligación debía á sus respectivos superiores, hizo voto de obedecer á un varón de gran virtud, y se obligó á seguir su dirección y guía, en lo cual encontró sumo consuelo, como antes y después de ella le han experimentado muchas almas buenas, que por sujetarse más perfectamente á Dios, han sometido su voluntad á la de sus siervos, de lo cual hace particular elogio Santa Catalina de Sena en sus Diálogos. Así la devota princesa Santa Isabel se sujetó con suma obediencia al doctor Conrado, y San Luis aconseja esto mismo á su hijo, diciéndole antes de morir: Confiésate á menudo, eligiendo un confesor idóneo, prudente y que te pueda enseñar con seguridad á practicar las cosas que te sean necesarias.

El amigo fiel, dice la Escritura santa (*Eccels.* VI, 14, 16), ***es una protección fuerte, y el que le ha encontrado, ha encontrado un tesoro; el amigo fiel es un***

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

medicamento de vida y de inmortalidad y los que temen á Dios, le encuentran. Estas palabras divinas miran principalmente, como ves, á la inmortalidad, para la cual es necesario sobre todo tener este fiel amigo que gobierne nuestras acciones con sus avisos y consejos, defendiéndonos por este medio de las emboscadas y engaños del maligno. Será este amigo para nosotros tesoro de sabiduría en las aflicciones, tristezas y caídas: medicamento que aliviará y consolará nuestros corazones en las enfermedades espirituales: nos librará de mal y hará que nuestro bien sea más cumplido; y aun cuando padezcamos alguna enfermedad, estorbará que sea de muerte levantándonos de ella.

Mas ¿quién podrá encontrar este amigo? El Sabio responde, que los que temen á Dios, esto es, los humildes, que desean con ansia su adelantamiento espiritual. Pues si tanto te importa caminar con un buen guía este santo viaje de la devoción, pide á Dios con grandes instancias que lo dé según su corazón, y no desconfíes que te dará conductor bueno y fiel, aunque sea necesario enviar un Angel del cielo como hizo con el joven Tobías.

Y con efecto, siempre ha de ser para tí un ángel; quiero decir, que cuando le hayas encontrado, no le has de mirar solamente como á un hombre, ni has de poner tu confianza en él y su sabiduría humana, sino en Dios, que te favorecerá y hablará por medio de este hombre, poniendo en su corazón y en su boca todo lo que sea conducente á tu felicidad: así que debes escucharle como á un ángel bajado del cielo para llevarte allá. Trata con él con franqueza de corazón, con toda sinceridad y fidelidad, manifestándole claramente lo bueno y lo malo, sin fingimiento ni disimulación alguna: que de este modo examinará lo bueno, y quedarás más asegurado en ello; corregirá y remediará lo malo; tendrás alivio y fortaleza en las aflicciones, y moderación y regla en los consuelos. Ten, pues, en él suma confianza acompañada de santa reverencia, de modo que

ni la reverencia disminuya la confianza, ni la confianza estorbe la reverencia: fíate de él con el respeto de una hija para con su padre: respétale con la confianza de un hijo para con su madre: en suma, esta amistad ha de ser fuerte y suave, enteramente santa, enteramente sagrada, enteramente divina, enteramente espiritual.

Para esto dice el Maestro Ávila, que se ha de escoger uno entre mil, y yo digo que entre diez mil; por que se encuentran muchos menos de los que se piensa capaces de ejercer este oficio. Es necesario que esté lleno de caridad, de ciencia y de prudencia, y hay peligro en que le falte cualquiera de estas partidas. Pero yo te vuelvo á repetir que se lo pidas á Dios, y cuando le hayas obtenido, bendigas á su divina Majestad, permanezcas firme, y no andes buscando otro, sino que camines con simplicidad, humildad y confianza, porque ciertamente tendrás feliz viaje (1).

DOCUMENTOS SOBRE LA OBEDIENCIA AL DIRECTOR

1.º Si no prestas una ciega obediencia á tu Director, de poco ó nada te aprovecharán para perfeccionar el espiritu, los ejercicios piadosos.

En las palabras de tu Director no debes escuchar los consejos ó preceptos de un hombre, sino la voz de Dios. ***Todo anda seguro*** con la obediencia, y ***todo es sospechoso sin ella,*** dice San Francisco de Sales. (P. Quadrupani).

2.º No olvides los siguientes documentos de S. Francisco de Sales:

«Comer y descansar por obediencia es más agradable á Dios que las vigilias y ayunos de los anacoretas sin aquella virtud.»

«Comer por obediencia, esto es, conformarse á la divina voluntad, es más meritorio que sufrir la muerte sin tal intención.»

«Quien juzgándose inspirado para seguir otro camino, rehusa obedecer, es un impostor.»

(1) S. Francisco de Sales, pág. 51 de la «Vida devota».

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

3.° Enemigos son de su propio sosiego aquellos que procuran atraer al director á su modo de pensar y querer.

Este es un orgullo tanto más peligroso cuanto menos conocido.

El viajero no ha de enseñar el camino á quien le guia' ni el enfermo indicar los remedios al médico. (P. Quadrupani).

4.° Es menester contentarse con saber del director que se camina bien, sin pedirle la razón. (San Francisco de Sales).

5.° Nota bien la diferencia, que hace S. Francisco de Sales, entre el director y el confesor. Al Director se le manifiesta toda el alma, y al confesor sólo aquello que es pecado. Quiere, pues, el Santo que nada, nada quede en nuestro espiritu sin manifestarlo al Director.

6.° Con la constante obediencia y filial confianza, pronta y universal á quien te dirige, conseguirás una maravillosa paz interior: sin la menor fatiga adquirirás muchos tesoros de gracia; y serás tanto más grande á los ojos de Diosc uanto seas más obediente á quien te habla en su nombre. (P.Quadrupani).

ARTÍCULO V

ORACIÓN DEL ANGÉLICO DOCTOR SANTO TOMÁS DE AQUINO PARA PEDIR EL PERDÓN DE LOS PECADOS (1)

¡Dios mío, fuente de misericordia, á tí llego yo pecador; tened por bien de limpiar mis pecados! ¡Oh. sol de justicia, dad vista al ciego. ¡Oh! eterno médico, curad al llagado. ¡Oh! Rey de los reyes; vestid al despojado de vuestros dones y gracias. ¡Oh! medianero de los hombres, reconciliad al culpado. ¡Oh! buen pastor, reducid á vuestro rebaño al que anda tan descaminado!

Dad, Dios mío, misericordia al miserable, perdonad al culpable, dad vida al muerto, haced justo al estragado en

(1) Traducida por el célebre P. Granada, Ord. Praed.

maldades, y ablandad con la unción de vuestra gracia al endurecido corazón mío ¡Oh! Clementísimo, llamad al que huye, traed al que resiste, levantad al que cae, tened al que está en vuestra gracia y acompañadle en todas sus obras. No olvides al que se olvida de tí: no desampares al que te desampara, ni menosprecies al que peca. Yo, cuando te ofendí, Dios mío, hice daño al prójimo, y á mí no me perdoné.

Pequé, Dios mío, por flaqueza contra tí, Padre Eterno todo Poderoso; por ignorancia contra vuestro Unigénito Hijo, sabiduría infinita; y por malicia, contra el Espíritu-Santo piadoso; con estas culpas te ofendí, Trinidad Soberana. ¡Ay de mí, miserable, cuántos y cuán grandes pecados he cometido y con qué facilidad! Hete dejado, Señor: inclinóse mi voluntad al amor malo, temí donde no debía temer, y me aparté por ello de vuestra bondad y más quise perderos que carecer de lo que indebidamente amaba.

¡Oh! Dios mío, ¡cuánto daño he hecho con palabras y obras, pecando oculta y públicamente y con porfía! Por lo cual te pido y suplico, por los merecimientos de Vuestro Piadosísimo Hijo é intercesión de su Santísima Madre, que no miréis mi maldad, sino vuestra inmensa bondad y misericordia; y que me perdonéis piadosamente lo que he hecho, ***dándome dolor*** de los pecados pasados y ***eficaz*** remedio para no volverlos á cometer. Amén.»

ARTICULO VI

QUÉ PECADOS SON MATERIA NECESARIA Y CUÁLES SON VOLUNTARIA, EN EL SACRAMENTO DE LA PENITENCIA?

La materia necesaria son los pecados mortales cometidos después del bautismo; porque, como dice Sto. Tomás (3.ª p. q. 88, art. 2), «ad deletionem peccati ***mortalis*** hoc Sacramentum Paenitentiae est ***principaliter*** institutum»; y lo mismo dice el Tridentino: «Ad reconciliandos fideles post baptismum ***lapsos.***»

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La materia voluntaria, aunque suficiente, de este Sacramento son los pecados veniales; porque, no hay, según lo dicho, obligación de confesarlas, y este Sacramento no fué, según Sto. Tomás, instituído ***principalmente*** para perdonar los veniales. También son materia voluntaria, aunque suficiente, del Sacramento de la Penitencia los pecados mortales, que fueron ya absueltos ***directe*** y perdonados.

Y, según el canon 4, sess. 14, del Tridentino, son materia ***próxima*** del Sacramento de la Penitencia los tres actos del penitente: ***Cordis contritio, Oris Confessio et Operis satisfactio.*** Véase además á Sto. Tomás, 3, p. q. 90, art. 1, ad 2.um, n.° 13, y á Billuart, De Sacram. Paenit., diss. 1.ª, art. 2.

Y, ¿por qué los tres actos referidos se requieren para la materia próxima de este Sacramento? Dice Sto. Tomás que no pudiendo el pecador reintegrar á Dios según la igualdad de la ofensa que le hizo por el pecado mortal, el hombre le da la satisfacción que puede y Dios le pide. Para volver á la amistad del Señor, su conversión debe tener tres condiciones:

1.ª Tener voluntad de resarcir las injurias hechas á Dios: esto lo hace por la contrición.

2.ª Sujetarse al arbitrio y voluntad del Sacerdote, que representa á Dios: esto lo hace por la confesión.

3.ª Sujetarse á la pena debida á sus pecados: esto lo hace por la satisfacción.

ARTÍCULO VII

DE LA CONFESIÓN DE LOS PECADOS VENIALES

Presupuesta la doctrina dogmática del artículo anterior, diremos con el P. Palma:

»Los pecados veniales no son materia necesaria de confesión, pero sí suficiente para la absolución y para la gracia que de ella resulta. Por lo cual, como arriba dijimos

que el examen de los pecados veniales era de mucha utilidad para la pureza del alma, así ahora con la debida proporción afirmamos lo mismo de la confesion. Si consideramos esta confesión como sacramento, produce nueva gracia; y como ejercicio, va acompañada de actos de tantas virtudes, cuantas en el capítulo precedente expusimos; y hace tanto más para la humildad y limpieza de la conciencia, cuanto son más ligeras las manchas que confesamos. Pecador se confiesa el santo Job, y en muchos lugares hace mención de sus delitos, y no habla sin embargo sino de pecados veniales y ligeros; pues en un lugar dice: «La justificación que empecé á guardar, no la dejaré, pues no me reprende mi corazón en toda mi vida.» (Job, XXVII, 6). Y sin embargo aquel varón justísimo se acusa públicamente, y se acusa de faltas pequeñas, y se confiesa reo: «Si escondí, dice, como hombre mi pecado, y oculté en mi seno mi iniquidad.» (Job, XXXI, 33). Sobre las cuales palabras dice San Gregorio: «Estos son los testimonios de la verdadera humildad, conocer cada uno su iniquidad, y conocida manifestarla con la vóz de la confesión. Mas al contrario, es vicio muy común entre los hombres cometer el pecado ocultándose, y después de cometido esconderlo negando, y convicto multiplicarlo defendiéndose.» Y más abajo: «Hay que notar que antes habla de sus virtudes, y luego confiesa su pecado. De aquí, pues, claramente da á conocer cuánta verdad había dicho de sus bienes, el que no quiso callar sus males. De donde ciertísimamente aparece, cuánta limpieza tuvo en los ojos de Dios omnipotente, el que por una parte evitó cometer males, y por otra, sin embargo, no escondió á los hombres los que había cometido; de suerte que tuvo la gloria de la justicia en haber evitado el pecado, y la guarda de la justicia en haber publicado lo que no pudo evitar.»

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO X.

DE LA SANTÍSIMA EUCARISTIA

ARTÍCULO I

NECESIDAD DE LA COMUNIÓN (1)

En tiempo de la impia Jezabel habia un profeta celosísimo de la gloria de Dios. Este celo le proporcionó innumerables enemigos; tales que no pudiendo ya sufrir las reprensiones del profeta decretaron darle muerte. Elías, viéndose por todas partes acosado, se salió de la ciudad, andando medio errante por el monte, hasta que un día fatigado física y moralmente se sentó debajo de un enebro, y por el mucho cansancio se quedó dormido. Mas he aquí que un ángel del Señor se le aparece y le dice: ***Levántate y come***: y el profeta despertando miró atrás, y vió un pan cocido al rescoldo y un vaso de agua, y comió y bebió y se tornó á dormir. Nuevamente el Angel le llamó, diciéndole: (1) ***Levántate y come, grandis enim tibi restat via,*** pues te queda mucho camino que andar. Obedeciendo el profeta comió; y alentado con la fortaleza de aquel manjar emprendió de nuevo la marcha por cuarenta días hasta el monte de Dios Horeb.

El cristiano, mayormente el que tiene celo por la causa de Dios, es perseguido atrozmente por los enemigos así visibles como invisibles de nuestras almas y de la Iglesia.

(1) Del P. Saeret, Ord. Pred. (2) 3.º Reg., 10.

El Evangelio compara el reino de Dios á un fuerte armado contra el cual se alzan poderosos enemigos; ó á una torre amurallada de la que cuelgan mil escudos; y el reino de Dios, nos dice, padece violeneia, y sólo los que se la hacen lo arrebatarán y no será coronado sino el que legítimamente peleare: cosas todas que, si no estuviera además la experiencia, abonarían sobrado estas palabras, tan conocidas, de Job (1); que es una milicia la vida del hombre sobre la tierra. Y si no todos caen vencidos en la lucha, quien mas, quien menos, siente fatigas y desmayos, quedando á sus tiempos adormecido de cansancio y de flaqueza.

Entonces es cuando el Señor, apiadado de nuestra condición, nos envía un ángel, el cual á nombre del Señor nos dice: ***Surge et comede***: ***Levántate y come.*** Este es el pan subcinericio bajado del cielo para fortaleza de las gentes; ésta la mesa que preparó el Señor contra todos los que nos persiguen. Y alguna vez tanta ha sido la bondad del Señor que no bastando un primer aviso, porque, como el Profeta, por la flaqueza y cansancio del alma, nos quedamos dormidos, segunda vez manda vez el ángel que nos despierte: y ángel es aquí el buen pensamiento, el buen director y otros tales. Les manda, pues, con voz poderosa y á nombre del Señor nos repite: ***Surge et comede. Levántate y come.*** Levantaos y comed, no para quedaros en la inacción; antes para caminar con mayor esfuerzo por el camino de Dios hacia el monte santo de la perfección. Para el cual, no cuarenta días sino toda la vida hemos de ir andando y avanzando, hasta llegar á la visión de Dios. Para nuestra fortuna es tanto mejor este pan eucarístico que el de Elías, cuanto es mayor la claridad del sol que la sombra.

Creen algunos autores que el pan ofrecido por el Ángel al profeta, era formado por manos angélicas, como lo fué el maná dado en el desierto á los hijos de Israel. Mas aquí

(1) Job., 7, 1.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

no por mano de hombre ni de Ángel, sino por obra y gracia del Espíritu Santo está formado este pan celestial al calor del fuego divino, de aquél que tanto amó á los suyos que los amó hasta el fin. Así es que el que comiere de este pan vivirá para siempre; y el pan que les daré, dijo Jesús (1), es carne mía para vida del mundo. Y es mesa, según el profeta David (2), preparada contra todos los que nos persiguen. Acerquémonos, pues, á esta mesa y tomemos de este manjar, y se acabarán nuestros desfallecimientos. No es manjar que da vida, sino que es la misma vida; el Verbo que todo llena en el cual está la vida: el que da aliento al insectillo del aire, y á la avecilla del campo, y al león de la selva y al hombre del mundo y al ángel del cielo; que beatifica con vida sobrenatural y divina á los ángeles y los hombres. ¡Oh desgracia del mundo! En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres, y las tinieblas no le comprendieron y los suyos no le recibieron. Nosotros, á imitación de Elías,obedezcamos al ángel y alimentémonos de esta vida. Cierto que recibiremos alientos divinos tan sobreabundantes que correremos por cuarenta días y por cuarenta años y por toda la vida hasta el monte Horeb; porque el mismo que dijo á sus apóstoles: ***Accipite***: Tomad, este es mi cuerpo, el mismo es el que dijo: Quien come mi carne y bebe mi sangre tiene en sí la vida eterna, y yo le resucitaré en el día postrero. Es decir que el Señor que no permitió la corrupción de su carne en el sepulcro, nos la da en prenda de nuestra resurrección final en la tierra de los vivientes: verdadero Horeb, donde veremos la gloria de Dios.

Rasguemos, pues, estas flacas carnes, disuélvase esta casa de nuestra habitación terrestre, y venga sobre nosotros la virtud de esta carne santísima que mitigue los ardores de la sensualidad; que calme las furias de nuestros enemigos, que lleve la vida divina á todas nuestras potencias; y así rejuvenecidos subamos por el monte santo hasta que un día, sin misterios ni engmas, veamos á este Verbo en su gloria.

(1) Joan, 6. (2) Salm.. 22, 6

Y mientras tal día llega, demos gracias al Señor que tal vida y alimento nos dió; que tal esfuerzo y aliento nos comunicó; que tal consuelo y esperanza nos concedió. ¡Oh pan divino! ¡oh alimento soberano! ¡oh carne sacratísima del Hijo de Dios! Ven y cura la lepra de mi alma; ven y preserva mi espíritu; ven y no me desampares, antes, cual el grano nace para la vida quédate en mi alma, y cuando estas carnes vengan en podredumbre brota tú en mí á la resurrección de la vida. ***Si quis manducaverit ex hoc pane vivet in aeternum et ego resuscitabo eum in novissimo die.***

ARTICULO II

COMUNIÓN ESPIRITUAL

Puede haber sus dificultades por el tiempo, ocupaciones, enfermedades, temores y otras cosas tales para recibir sacramentalmente la Sagrada Comunión. Mas en la comunión espiritual ninguna de esas cosas estorba. Consistiendo en un simple, pero fervoroso deseo de recibir el Sacramento, viene á ser una expansión de amor á Jesús Sacramentado. Así que cuantas veces quisieres, de día ó de noche, en la calle, en el paseo, en el estudio, en la cátedra, en el despacho, sano ó enfermo, según estuvieres, puedes alzarte con el pensamiento al Dios de amor y derramar delante de él tu corazón, y abrazarte con él, y rogarle que no se aparte nunca de tí. Que aumente tu fe, que avive tu esperanza, que enardezca tu caridad. ¡Y cuánto bien no consiguen las almas por esta manera de comunión con Dios! (1).

Pero téngase presente que debe ser la tal comunión ac-

(1) Sto. Tomás, 3. p. q. 79, art. dice; «Unde el efficacia virtutis ipsius est, quod etiam ex *voto* ipsius aliquis gratiam consequatur, per quam spiritualiter vivificetur».

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

to espontáneo, salido como la llama del fuego. Siendo como es una manera de ejercitar la presencia de Dios, no debe perjudicar á tal ejercicio. Por lo que, como sucede no pocas veces, si el alma siente mayor espontaneidad en otros actos espirituales, como de acción de gracias, de arrepentimiento de los pecados, de deseos de la gloria del cielo, del temor de los juicios de Dios, y así otras cosas tales, entendemos que es una manera de engaño, por querer llevar el alma precisamente por la comunión espiritual, privarla de las dulzuras de la devoción que el Espíritu Santo le comunicaría según los caminos que corresponden á la multiplicidad y variedad de sus gracias.

En lo demás, todos los santos, aunque por muy variados modos, han sido devotísimos de la comunión espiritual. Que lo digan San Luis Gonzaga, Santo Tomás de Aquino la Beata Imelda, Santa Catalina de Sena, la Beata Águeda de la Cruz, San Alfonso de Ligorio y otros muchos Santos, cuyas almas como águilas santas se reunían en derredor del cuerpo y sangre de Nuestro Señor Jesucristo. Amemos, pues, á Jesús Sacramentado y frecuentemente hagamos con fervor la comunión espiritual.

ARTÍCULO III

LA SANTA COMUNION ES MEDIO PRINCIPALÍSIMO PARA CONSEGUIR LA PERFECCIÓN CRISTIANA

Es indudable, dijo el P. Mach (1), que de todos los medios que tiene la Iglesia para la santificación de los fieles, ninguno es más compendioso y eficaz, ninguno deshace más las ardides del demonio, como el recibir á menudo y con fervor la sagrada Eucaristía. Aquí tiene el ignorante, maestro que le enseñe; el enfermo, médico que le cure; el desamparado y perseguido, padrino y abogado que le defienda. Este es Pan angélico, que hace castas y vírgenes; maná sabroso, que alimenta, bálsamo, que suaviza y es

(1) Tes. del Sacerdote. pág. 1031, ult. ed.

fuente fecunda de toda gracia y santidad. Una sola confesión y Comunión bien hechas bastan para santificar un alma.

El angélico Doctor, Sto. Tomás de Aquino, enseña que el sacramento del bautismo es el principio de la vida espiritual y que los otros sacramentos son una continuación de esta vida de espíritu y santidad, siendo enderezados todos ellos á preparar el alma y disponerla con su peculiar gracia sacramental á recibir la Santísima Eucaristía, en la cual se consuma y ultima la perfección del cristiano (1). Luego, el uso de la Sta. Eucaristía es un medio principalísimo para la perfección espiritual de nuestras almas.

Además, nuestra perfección sustancial consiste en unirnos á nuestro último fin, porque, así como una montaña entonces está en su perfección y vida de equilibrio, cuando se asienta sobre su centro de gravedad, y la llama sólo descansa cuando vuela á su elemento, así también el alma sólo goza y se aquieta con Dios, que es el fin para el cual ha sido criada; y tanto más perfecta y dichosa será cuanto más estrechamente se una con su nobilísimo fin por el vínculo de la caridad. Y ¿qué otra cosa hacemos cuando comulgamos sino unirnos á Jesucristo, verdadero hombre? (2): «Eucharistia est Sacramentum Passionis Christi, prout homo perficitur in ***unione*** ad Christum», que dice Santo Tomas.

Y tal es la unión del alma con su Dios, que nos trasformamos en Dios: «Cibus sum gradis; cresce et manducabis me; nec tu me mutabis in te, sicut cibum carnis tuae; sed tu mutaberis in me», que decía sabia y piadosamente San Agustín (2).

S. Dionisio Areopagita (3) dice: ¿Hiciste alguna vez reflexión cómo el fuego incendia una tabla, una viga, una piedra, un monte, un trozo de barro, y hasta el hierro? Primero calienta, después inflama, más tarde lo convierte

(1) D. Thom. 3 p. q. 14; alias 75, art. 3 in corp.—(2) Thom. in eod. art. ad 3 m.—(3) S. August. Conf. lib. 6, cap. 10.—(4) San Dion. de Caelest. Hierarch.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

todo en propia sustancia: allí todo es fuego, no se ve más que fuego; así, pues, obra Jesucristo en la Sta. Eucaristía, pues, primero calienta nuestras almas con el calor suave del amor Divino; después, seca las aficiones del pecado y barre y arroja las escamas de las pasiones; más tarde, enciende el espíritu con la llama de la caridad y por último la transforma toda en sí mismo y la hace como otro Dios por amor.

¡¡¡Testigos de estos divinos incendios y divinas trasformaciones son las Gertrudis, las Claras de Asís, Magdalenas de Pazzis, las Catalinas de Sena, Teresas de Jesús, los Domingos de Guzmán, Franciscos de Asís, Vicentes Ferrer, Tomases de Aquino, Felipes de Neri, Ignacios de Loyola, Franciscos Javier, Curas de Ars..., Bernadettas... y... mil y mil almas más; todas las almas que se acercan con las divinas disposiciones á ese volcán incandescente del Corazón del Redentor, Cristo-Jesús!!!

De aquí que el angélico Doctor Santo Tomás de Aquino (1) confirme esto cuando dice: «hoc sacramentum confert gratiam spiritualiter ***cum virtute*** charitatis. Unde Damascenus comparat hoc sacramentum ***carboni,*** quem Isaías vidit. Carbo enim lignum simplex non est, sed ***unitum igni,*** ita et panis communionis non simplex panis est, sed unitus divinitati.»

«Sicut Gregorius dicit in Homil. Pentecost.: «Amor Dei non est otiosus: magna enim operatur, si est.»

Et ideo per hoc sacramentum, ***quantum est ex sui virtute,*** non solum habitus gratiae et virtutis confertur, sed etiam excitatur in ***actum,*** secundum illud II Corinth V: «Charitas Christi urget nos.»

Et inde est quod ***ex virtute hujus Sacramenti*** anima spiritualiter reficitur per hoc quod anima spiritualiter delectatur, et quodammodo inebriatur dulcedine bonitatis divinae, secundum illud Canticorum, 5, «Comedite, amici, et bibite, et inebriamini, charissimi.»

(1) Div. Thom. 3, p. q. 79, art. 1, ad 2 um.

S. Juan Crisóstomo afirma que nuestro miserable cuerpo se une con el cuerpo santísimo de Jesucristo de tal manera, que de dos cuerpos resulta uno solo (1).

S. Cirilo de Alejandría escribe (2): Tómese un trozo de cera; aproxímese al fuego para que con su calor se derrita; tómese otro pedazo y derrítase con el mismo calor, y después déjese escurrir una y otra cera á un instrumento receptor y mézclense y confúndanse en un mismo molde. ¿Quién en este caso podrá discernir una cera de la otra? ¿Quién podrá separarlas jamás? Así se mezclan nuestras carnes miserables con las carnes gloriosas del Redentor. De suerte que no nos unimos solamente con Jesucristo en espíritu con los vínculos y ataduras de la caridad, sino que también nos unimos con su mismo cuerpo por una maravillosa participación, según S. Cirilo de Alejandría.

Por esto, sin duda, decía Sta. Teresa de Jesús que hasta el cuerpo encuentra alivio en sus dolores y enfermedades en este tan admirable Sacramento. Consúltese á Sto. Tomás, art. I y respuesta 3.ª de la q. 79, art. I, 3 p. de su Suma de teología, y á Cayetano sobre dicho artículo I.

ARTÍCULO IV

DE LOS EFECTOS DE LA SANTÍSIMA EUCARISTÍA

1.º) Sto. Tomás de Aquino dice que produce en el alma los mismos efectos que la comida y bebida corporal en los cuerpos; y así como el alimento físico presta vida, crecimiento y robustez, deleita la vida del cuerpo y prevalece sobre los contrarios, que son la muerte y enfermedades, de la misma manera obra la Santísima Eucaristía en el espíritu de nuestra alma, según aquello de S. Juan: «Caro enim mea, vere est cibus: et sanguis meus, vere est potus (3)

«Et ideo, dice el Angelico (4), omnem effectum, quem

(1) S. Joann. Chrysost. hom. 45, in Joannem.—(2) S. Ciril, lib. 10. Joan, cap. 13.—(3) Joann. VI, v. 56.—(4) Div. Thom. 3, p. q. 79, art. I in medio.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

todo en propia sustancia: allí todo es fuego, no se ve más que fuego; así, pues, obra Jesucristo en la Sta. Eucaristía, pues, primero calienta nuestras almas con el calor suave del amor Divino; después, seca las aficiones del pecado y barre y arroja las escamas de las pasiones; más tarde, enciende el espíritu con la llama de la caridad y por último la transforma toda en sí mismo y la hace como otro Dios por amor.

¡¡¡Testigos de estos divinos incendios y divinas trasformaciones son las Gertrudis, las Claras de Asís, Magdalenas de Pazzis, las Catalinas de Sena, Teresas de Jesús, los Domingos de Guzmán, Franciscos de Asís, Vicentes Ferrer, Tomases de Aquino, Felipes de Neri, Ignacios de Loyola, Franciscos Javier, Curas de Ars..., Bernadettas... y... mil y mil almas más; todas las almas que se acercan con las divinas disposiciones á ese volcán incandescente del Corazón del Redentor, Cristo-Jesús!!!

De aquí que el angélico Doctor Santo Tomás de Aquino (1) confirme esto cuando dice: «hoc sacramentum confert gratiam spiritualiter ***cum virtute*** charitatis. Unde Damascenus comparat hoc sacramentum ***carboni,*** quem Isaías vidit. Carbo enim lignum simplex non est, sed ***unitum igni,*** ita et panis communionis non simplex panis est, sed unitus divinitati.»

«Sicut Gregorius dicit in Homil. Pentecost.: «Amor Dei non est otiosus: magna enim operatur, si est.»

Et ideo per hoc sacramentum, ***quantum est ex sui virtute,*** non solum habitus gratiae et virtutis confertur, sed etiam excitatur in ***actum,*** secundum illud II Corinth V: «Charitas Christi urget nos.»

Et inde est quod ***ex virtute hujus Sacramenti*** anima spiritualiter reficitur per hoc quod anima spiritualiter delectatur, et quodammodo inebriatur dulcedine bonitatis divinae, secundum illud Canticorum, 5, «Comedite, amici, et bibite, et inebriamini, charissimi.»

(1) Div. Thom. 3, p. q. 79, art. 1, ad 2 um.

S. Juan Crisóstomo afirma que nuestro miserable cuerpo se une con el cuerpo santísimo de Jesucristo de tal manera, que de dos cuerpos resulta uno solo (1).

S. Cirilo de Alejandría escribe (2): Tómese un trozo de cera; aproxímese al fuego para que con su calor se derrita; tómese otro pedazo y derrítase con el mismo calor, y después déjese escurrir una y otra cera á un instrumento receptor y mézclense y confúndanse en un mismo molde. ¿Quién en este caso podrá discernir una cera de la otra? ¿Quién podrá separarlas jamás? Así se mezclan nuestras carnes miserables con las carnes gloriosas del Redentor. De suerte que no nos unimos solamente con Jesucristo en espíritu con los vínculos y ataduras de la caridad, sino que también nos unimos con su mismo cuerpo por una maravillosa participación, según S. Cirilo de Alejandría.

Por esto, sin duda, decía Sta. Teresa de Jesús que hasta el cuerpo encuentra alivio en sus dolores y enfermedades en este tan admirable Sacramento. Consúltese á Sto. Tomás, art. I y respuesta 3.ª de la q. 79, art. I, 3 p. de su Suma de teología, y á Cayetano sobre dicho artículo I.

ARTÍCULO IV

DE LOS EFECTOS DE LA SANTÍSIMA EUCARISTÍA

1.º) Sto. Tomás de Aquino dice que produce en el alma los mismos efectos que la comida y bebida corporal en los cuerpos; y así como el alimento físico presta vida, crecimiento y robustez, deleita la vida del cuerpo y prevalece sobre los contrarios, que son la muerte y enfermedades, de la misma manera obra la Santísima Eucaristía en el espíritu de nuestra alma, según aquello de S. Juan: «Caro enim mea, vere est cibus: et sanguis meus, vere est potus (3)

«Et ideo, dice el Angelico (4), omnem effectum, quem

(1) S. Joann. Chrysost. hom. 45, in Joannem.—(2) S. Ciril, lib. 10. Joan, cap. 13.—(3) Joann. VI, v. 56.—(4) Div. Thom. 3, p. q. 79, art. I in medio.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cibus et potus materialis facit quantum ad vitam corporalem (quod scilicet, sustentat, auget, reparat et delectat) hoc totum facit hoc sacramentum quantum ad vitam spiritualem. Unde Ambrosius dicit in lib. de Sacramentis: «iste panis est vitae aeternae, qui animae nostrae substantiam fulcit. Et Chrysostomus dicit super Joannem. «Constat nobis desiderantibus et palpare, et comedere, et amplecti. Unde et ipse Dominus dicit Joann. capite VI. «Caro mea vere est cibus et sanguis meus vere est potus.»

El primer efecto de la santa y frecuente comunión es, pues, dar, mantener y robustecer la vida del alma. Así también lo definió el Concilio Tridentinio en la sesión XIII: (1) Salvator noster... sumi autem voluit hoc Sacramentum, tamquam spiritualem animarum cibum, quo alantur, et confortentur viventes vita illius. «Qui manducat me, et ipse vivet propter me» (2)

Pero ¿qué maravilla es que este manjar divino sustente la vida espiritual de las almas, cuando muchas veces ha sido alimento de la vida temporal de los cuerpos también? Todos saben que Sta. Catalina de Sena pasaba las cuaresmas enteras sin otro manjar que la Santa Eucaristía (3). Una virgen en Roma, feliz no menos por el nombre que por su santa vida, pasó cinco cuaresmas enteras alimentada solamente del pan de los ángeles (4). En la Helvecia, un santo monje, llamado Nicolás, no tomó otro sustento por espacio de quince años que el cuerpo y sangre de Jesús Sacramentado (5). San Liberal, Obispo de Atenas, tenía por costumbre de tomar el domingo fuerte alimento en el altar eucarístico del cuerpo y sangre del Redentor, y después pasar en ayunas toda la semana (6).

2.° Y no sólo nos suministra la vida en este mundo, sino que, haciéndonos perseverar en el bien comenzado, nos da la vida eterna (7). El Concilio Tridentino, sess.

(1) Concil. Trident. sess. 13, cap. 2.—*(2)* Joann, VI.—(3) Surius, 29, Aprilis.—*(4)* Cacciaguera.—(5) Simon Major. dicr. canicul. coll. 4.—*(6)* P. Nat. lib 4, cat. Sanct. c. q. 3.—(7) Haebreorum, cap. IX, v. 15.

XIII, cap. II confirma esta doctrina: «Pignus praeterea hoc sacramentum esse voluit ***futurae gloriae*** nostrae, et perpetuae felicitatis: adeoeque symbolum unius illius corporis (1), cujus ipse caput existit, cuique nos, tamquam membra, arctissima fidei, spei et charitatis connexione adstrictos esse voluit, ut idipsum omnes diceremus, (2) nec essent in nobis schismata». Véase sobre este efecto eucarístico al Cantor del Santísimo Sacramento, Sto. Tomás de Aquino, en la Suma Teológica, 3 p. q. 79, art. 11.

3.° Otro efecto de este Santísimo Sacramento es matar los enemigos de la vida espiritual, que son los pecados y las pasiones. Dos son los efectos, dice S. Bernardo (3) de este Divino Sacramento del Altar: apartar de nosotros todo consentimiento á la culpa mortal, y disminuir el sentido é inclinación á las culpas pequeñas.

Por esto dice S. Cirilo de Alejandría que la Santa Comunión no sólo destierra del alma la muerte, sino todas las enfermedades espirituales: «Quae nempe (communio) mihi crede, non mortem solum, verum etiam morbos omnes depellit (4).» Luego, según este Santo Padre, Jesucristo con su real presencia ahuyenta de nuestra alma el pecado, extingue el fuego de las pasiones, reprime las tempestades é insubordinaciones carnales, que tiranizan el espíritu y corrobora y asienta la devoción y piedad.

Si un viajero que camina cuesta arriba y bajo el sol abrasador, sintiendo sed devoradora, encontrase una fuente cristalina en el trayecto ¿no experimentaría refrigerio si bebiera de aquellas frescas aguas? ¿No se saciaría aquella sed? Pues si alguno de vosotros, dice S. Bernardo (5) no siente la sed del placer, ni los movimientos de la ira, envidia, lujuria y de los otros apetitos, rinda las gracias á la fuente de la gracia, á la mesa del Cuerpo y sangre de Ntro. Señor Jesucristo, porque Él y solamente Él obra tan

(1) I Cor. 5 et 11: Ephes. 5; Rom. 12.—(2) I Corinth. 1.—(3) S. Bernard. serm. de Bapt. in Caena Dom.—(4) S. Cir. lib. 4 in Joann. c. 17.—*(5)* S. Bernard. serm de Bapt. in Caena Dom.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

estupendo prodigio. Para confirmar esta doctrina basta el cap. IV, de S. Juan, versículo 13: «Qui autem biberit ex aqua, quam Ego dabo ei, non sitiet in aeternum... fiet in eo fons aquae salientis in vitam aeternam», que dijo de sí mismo Jesucristo.

4.º Otro de los efectos de la Santa Eucaristía es dar fuerza contra las sugestiones diabólicas, disipando las tentaciones de Lucifer. «Repellit omnem daemonum impugnationem», que dice Sto. Tomás de Aquino (1). O si acaso nos asaltan sus tentaciones infernales, tienen poca ó ninguna fuerza para vencernos, como cantó el angélico Doctor (2), cuando dijo:

«¡Oh salutaris Hostia,
Quae caeli pandis ostium!
Bella premunt hostilia:
Da robur, fer auxilium.»

La sangre de Jesucristo, dice S. Juan Crisóstomo, aleja de nosotros á los demonios, llama á los ángeles, y, viendo nuestros enemigos dentro de nuestra alma al Redentor, huyen. «Hic mysticus sanguis daemones procul pellit, angelos et angelorum Dominum ad nos allicit: daemones enim cum dominicum sanguinem in nobis vident, in fugam vertuntur, angeli autem currunt». (3) Y esta es la razón porque exige S. Juan Crisóstomo que salgamos de la Santa Comunión como leones terribles y formidables á los demonios: «Tamquam leones igitur ignem spirantes ab illa mensa surgamus, diabolo formidolosi» (4).

Véase, en prueba de esto, á Cantimprato, Ord. Praed., Ajun. lib. 2, cap. 57, part. 23.

5.º Otro efecto de la Eucaristía es la remisión de los pecados veniales. Inocencio III dijo: «Hoc Sacramentum venialia delet, et cavet mortalia.» (5)

(1) Div. Thom. 3, p. q. 79, art. VI.—(2) Div. Thom. in Hymno ad laudes, in officio Corporis Christi.—(3) S. Joann. Chrysost. 45 in Joann.—(4) Had. hom—(5) Div. Thom. in argum, tert contra. 3, p. q. 79, art. IV.

Y el Concilio Tridentino en la sesión XIII (1) define: «Sacramentum hoc... est... tamquam antidotum, quo liberamur á culpis quotidianis, et a peccatis mortalibus preservamur.»

S. Ambrosio (2) escribe: «Iste panis quotidianus sumitur in remedium quotidianae infirmitatis.»

Sto. Tomás aborda esta cuestión de lleno y la soluciona con su acostumbrada claridad, en la q. 79, art. IV. Dice allí el angélico Doctor que produce la remisión de los pecados veniales la Santa Eucaristía, ***dupliciter:*** 1.º inmediate et directe quatenus est cibus animae; sicut enim cibus corporalis restaurat vives quae quodidie deperduntur per calorem naturalem, ita cibus spiritualis restaurat vires spirituales, quae quotidie deperduntur per calorem concupiscentiae; 2.º mediate et indirecte, per rem Sacramenti, quae augetur in hoc Sacramento, non solum quoad habitum sed etiam quoad actum et fervorem, qui cum repugnet peccato veniali, illud tollit» (3). Contraria contrariis curantur: el frío del pecado venial con el fuego de la caridad Eucarística desaparece, como las tinieblas y sombras con la luz.

6.º Otro efecto de la Santa Eucaristía es la remisión de la pena debida por los pecados, pues, este Divino Sacramento, no sólo se instituyó para alimento del alma sino que también tiene fuerza y valor ***satisfactorio:*** porque enseña Santo Tomás (4): «In quantum est Sacrificium, habet vim satisfactivam:» Ergo.....

7.º También es efecto de la Santa Eucaristía el preservar de recaídas y pecados futuros (5): «tamquam antidotum..., quo a peccatis mortalibus praeservamur.»

Sto. Tomás afirma: «Hoc Sacramentum, quantum est de se, habet virtutem praeservativam á peccato» (6). Y dilucidando más y más esta importantísima cuestión enseña el

(1) Conc. Trident sess. XIII, cap. II.—(2) S. Ambros in lib. de Sacrament. —(3) Billuart. Ord. Praed. Diss. VI. De effectibus hujus Sacramenti.(4) Div. Thom. 3 p. q. 79, art. V.—(5) Concil. Trident, sess XIII, cap. II.—(6) Div. Thom. 5 p. q. 79, art. VI, ad 1.um.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Angélico Doctor: «licet hoc Sacramentum non directe ordinetur ad diminutionem fomitis, diminuit tamen fomitem ex quadam consequentia; in quantum auget charitatem; quia sicut Augustinus dicit in lib. 83. Quaestionum: «Augmentum charitatis est diminutio cupiditatis.» Directe autem confirmat cor hominis in bono: per quod etiam praeservatur homo á peccato» (1).

Por la luz, que irradia el sol Aquino sobre este punto transcendental de la vida espiritual, séanos lícito copiar íntegro el artículo del Maestro universal de las Escuelas Católicas y simpático cantor del Santísimo Sacramento: «Peccatum est quaedam spiritualis mors animae. Unde hoc modo praeservatur aliquis á peccato futuro, quo praeservatur corpus á morte futura. Quod quidem fit dupliciter. Uno modo, in quantum natura hominis ***interius*** roboratur contra interiora corruptiva: et sic praeservatur á morte per cibum et medicinam. Alio modo per hoc quod munitur contra exteriores impugnationes, et sic praeservatur per arma, quibus munitur corpus. Utroque autem modo hoc Sacramentum praeservat a peccato. Nam primo quidem per hoc quod Christo conjungit per gratiam, roborat spiritualem vitam hominis tamquam spiritualis cibus et spiritualis medicina, secundum illud Psalmi: «Panis cor hominis confirmat»; et Augustinus dicit super Joannem: Securus accede, panis est, non venenum». Alio modo, in quantum est quoddam signum passionis Christi, per quam victi sunt daemones, repellit omnem daemonum impugnationem. Unde Chyrosthomum dicit super Joannem: «ut leones flammam spirantes, sic ab illa mensa discedimus terribiles effecti diabolo» (2).

Y en el argumento: «Sed Contra», trae la autoridad evangélica: «Hic est panis de coelo descendens: ut si quis ex ipso manducaverit, non moriatur» (Joann, cap. VI, 52), y añade: «Quod quidem manifestum est non intelligi de

(1) Div. Thom. 3 p. q. 79, art. VI, ad 3.um.—(2) Div. Thom. 3 p. q. 79, art. VI. toto.

morte corporali. Ergo intelligitur quod hoc Sacramentum praeservet á morte spirituali, quae est peccatum» (1).

El Sacramento de la Eucaristía perdona ***per accidens*** los pecados mortales, cuando el hombre, creyendo con buena fe que está en gracia, se acerca con ***atrición*** sobrenatural: entonces «***consequitur*** per hoc Sacramentum gratiam charitatis, quae contritionem (imperfectam) perficiet et remissionem peccati.» (art. 3, q. 73. 3. p.)

Esta doctrina de Sto. Tomás, aunque no es de fe, la aceptaron comunmente los teólogos; y por esto es muy laudable procurar la contrición antes de comulgar, aunque no se llegue á la contrición perfecta (2).

9.° Llena el alma de dulzura y suavidad. S. Cipriano (3) dice que si el maná causaba deleite, ¿qué no producirá este manjar Divino? «Pinguis est panis Christi, et praebebit ***delicias*** regibus», como canta la Iglesia en el oficio de Corpus. Santo Tomás compendió estos efectos en las siguientes palabras: «***Pretiosum*** et ***admirandum*** convivium salutiferum et ***omni suavitate repletum!*** Nullum Sacramentum est isto salubrius, quo purgantur peccata, virtutes augentur, et mens omnium spiritualium charismatum abundantia impinguatur» (4).

10.° La Eucaristía produce muchas veces admirables efectos saludables en el cuerpo, en la sangre, en la bilis, en la imaginación, en la memoria, en los sentidos externos, y algunas veces hasta da salud á los enfermos. Santa Teresa de Jesús sin duda hablaba de sí misma cuando, explicando á sus monjas los efectos de la Eucaristía, les decía que *la comunión es gran medicina, aun para los males corporales. «Yo sé que lo es, y conozco una persona de grandes enfermedades, que estando muchas veces con grandes dolores, como con la mano se le quitaban, y quedaba buena del todo. Esto muy ordinario, y males muy conocidos,* que no se podían fin-

(1) Div. Thom. 3 p. q. 79, in argumento: «Sed Contra.»—(2) P. Morán, Ord. Praed. Teolog. Moral, vol. II. lib. VI, trat. IV, pág, 228 núm. 1228.—(3) S. Cyprianus, serm. in Caena Domini.—(4) Div. Thom. in Officio Corporis Christi.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

gir, á mi parecer.» Hasta aquí la Santa Virgen y Doctora. Después para más vencer á sus hijas, les dice: «***Pues si cuando andaba en el mundo,*** de sólo tocar sus ropas sanaba los enfermos, ¿qué hay que dudar que hará milagros estando dentro de mí, si tenemos fe viva, y nos dará lo que le pediremos, pues está en nuestra casa? No suele Su Majestad pagar mal la posada, si le dan buen hospedaje» (1).

ARTICULO V.

DOCTRINA DE S. FRANCISCO DE SALES SOBRE LA COMUNIÓN

I

DE LA FRECUENTE COMUNIÓN

Se cuenta de Mitridates, rey del Ponto, que habiendo descubierto el secreto de hacer un específico, llamado mitridático, robusteció con él su cuerpo en tanto grado, que habiendo procurado después envenenarse para no ser esclavo de los romanos, no lo pudo conseguir. Pero sea de esto lo que fuere, Nuestro Señor sí que instituyó el augustísimo Sacramento de la Eucaristía donde realmente está su cuerpo y sangre, para que quien la coma, viva eternamente; y por eso el que le recibe á menudo y con devoción, asegura de tal modo la salud y vida de su alma que es casi imposible que sea envenenado con ninguna especie de aficiones malas; porque ¿cómo puede ser que quien se alimenta con esta carne de vida, viva con afectos de muerte? Si los hombres cuando estaban en el paraiso terrenal podían no morir corporalmente por la virtud del fruto de aquel árbol de la vida que Dios había puesto en él, por la virtud de este Sacramento pueden no morir espiritualmente; y si las frutas más delicadas y sujetas á corrupción, como son las guindas, albaricoques y las fresas,

(1) Sta. Teresa, Camino de Perfección, cap. 34.

se conservan fácilmente todo el año, estando confitadas en azúcar ó en miel, no es maravilla que nuestros corazones, aunque tan frágiles y débiles, estén libres de la corrupción del pecado, cuando están confitados con la carne y sangre incorruptible del Hijo de Dios. No tendrán que replicar los infelices cristianos que se condenan, cuando el justo Juez les haga ver su necesidad de morir espiritualmente, pudiendo con gran facilidad mantenerse vivos y sanos, comiendo su santísimo Cuerpo, que para este fin les había dejado. ¡Miserables! les dirá, ¿por qué habéis muerto, teniendo á vuestra disposición el fruto y manjar de vida?

Recibir todos los días la comunión eucarística, ni lo alabo ni lo vitupero; pero comulgar todos los domingos, lo persuado y encomiendo á todos, con tal que tengan su alma sin afecto alguno al pecado. Estas son las palabras de San Agustín (1) con el cual yo no vitupero ni alabo absolutamente la comunión diaria, sino lo dejo á la disposición del padre espiritual de la persona que piensa resolverse á ello: porque siendo muy exquisita la preparación que se requiere para comulgar con tanta frecuencia, no conviene aconsejarla en general á todos; pero como esta disposición, aunque sea exquisita, puede hallarse en muchas almas buenas, tampoco tengo por justo el apartar y disuadir generalmente á todos: y así esto se debe resolver con atención al estado interior de cada uno en particular. Imprudencia sería aconsejar indistintamente a todos un uso tan frecuente; pero sería también imprudencia reprender por él á cualquiera, sobre todo cuando siguiese el dictamen de algún prudente director. Graciosa fué la respuesta de Santa Catalina de Sena á los que, desaprobando que comulgase con tanta frecuencia, alegaron el dicho de San

(1) En tiempo de San Francisco de Sales se creía de San Agustín el libro «De fide, seu de Ecclesiae dogmatibus», que es de Genadio Masiliense, autor del siglo quinto, en el cual al cap. LIII se leen estas palabras: «Quotidie Eucharistiae communionem percipere nec laudo nec reprehendo, omnibus tamen dominicis diebus communicandum suadeo et hortor, si tamen mens sine affectu peccandi sit.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Agustín, que ni alaba ni vitupera el comulgar todos los días; puesto que San Agustín no lo vitupera, dijo, no lo vituperéis vosotros tampoco, y me doy por contenta.

Pero ya que san Agustín, como ves, aconseja y exhorta encarecidamente el comulgar todos los domingos, hazlo así siempre que puedas, porque supuesto que no tienes afecto alguno al pecado mortal ni aun al venial, es tu disposición la misma que pide san Agustín; y aun es mejor todavía, pues á más de no tener afecto á pecar tú, tampoco tienes afición al pecado en general: por lo cual si tu padre espiritual lo tiene por conveniente, puedes comulgar aun más á menudo que todos los domingos.

Con todo pueden ocurrir muchos estorbos legítimos, que sin depender de ti, sino de aquellos con quienes vives sean justa causa de que el prudente director te mande no comulgar tan á menudo. Pongo por ejemplo, si vives con alguna sujecion, y los superiores á quienes debes obedecer y reverenciar, por su extraño modo de pensar, se inquietan y enfadan de verte comulgar con tanta frecuencia quizá consideradas todas las circunstancias, será bien condescender en algún modo con su flaqueza, y no comulgar más que cada quince días: bien entendido, que esto ha de ser en caso de que no se pueda absolutamente vencer la dificultad. Esto es un punto que no se puede decidir bien en general, y es necesario hacer lo que diga el padre espiritual; pero lo que yo te puedo asegurar es, que quien de desea servir á Dios devotamente, lo más de tarde en tarde que puede comulgar es de mes á mes.

Si te portas con prudencia, ni padre, ni madre, podrán estorbarte que comulgues á menudo; porque supuesto que el día de la comunión no has de faltar á los cuidados propios de tu estado, y que has de tratar á todos con más dulzura y afabilidad, y que no les has de negar nada de lo que debes, no es creíble que quieran apartarte de este ejercicio, que nada les incomoda, si no es que tengan un genio sumamente delicado y extravagante, en cuyo caso,

ya te he dicho, querrá tal vez tu director que uses de condescendencia.

Para comulgar cada ocho días, es necesario no tener pecado mortal ni afecto alguno al venial, y desear mucho la comunión; pero para comulgar todos los días es necesario á más de esto haber ya vencido la mayor parte de las malas inclinaciones, y que sea por dictamen del padre espiritual.

ORATIO SANCTI THOMAE AQUINATENSIS DICENDA ANTE COMMUNIONEM.

Omnipotens, sempiterne Deus, ecce accedo ad Sacramentum unigeniti Filii tui Domini nostri Jesuchristi. Accedo tamquam *infirmus* ad *medicum* vitae. . . . . *coecus ad lumen claritatis aternae,* . . . . . *pauper et egenus ad Dominum Coeli et terrae.* Rogo ergo immensam *largitatis tuae abundantiam,* quatenus meam curare digneris infirmitatem, lavare faeditatem, illuminare caecitatem, ditare paupertatem, vestire nuditatem: ut panem Angelorum, Regem Regum et Dominum dominantium tanta suscipiam reverentia et humilitate, tanta contritione et devotione, tanta puritate et fide, tali proposito et intentione, sicut expedit saluti animae mae. Da mihi, quaeso, Dominici Corporis et Sanguinis non solum suscipere Sacramentum, sed etiam rem et virtutem Sacramenti. O mitissime Deus! da mihi Corpus Unigeniti Filii tui Domini Nostri Jesu-Christi, quod traxit de Virgine Maria, sic suscipere, ut Corpori suo mystico merear incorporari et inter ejus membra connumerari. O amantissime Pater! concede mihi dilectum Filium tuum, quem nunc velatum in via suscipere propono, revelata tandem facie perpetuo contemplari. Qui tecum vivit et regnat in unitate Spiritus Sancti Deus, etc.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ARTICULO VI.

DOCTRINA DEL V. P. GRANADA, ORD. PRED. DE CÓMO NOS HABEMOS DE APAREJAR PARA LA SAGRADA COMUNIÓN

Dicho ya del Sacramento de la Confesión, será razón que tratemos ahora de la sagrada Comunión, que despues de él se suele seguir. Donde lo primero que se debiera tratar, era de las virtudes y efectos admirables de este Santísimo Sacramento. Mas porque de esta materia hay mucho que decir, y no sufre la brevedad de este Memorial proseguir materias tan largas, solamente trataré aquí del aparejo que se requiere para llegarnos á este misterio: pues va tanto en esto, que cual fuere el aparejo del que lo recibe, tal será la gracia que se le dará. Porque este Sacramento es de infinita virtud: así porque contiene en sí á Cristo, que es fuente de gracia; como porque por él se nos comunica la virtud de su pasión, que es de infinito valor: y por esto cuanto mayor fuere el aparejo con que nos llegaremos á Él, tanto mayor será la gracia que se nos dará. Vemos que el que va á coger agua de la mar, tanta agua coge, cuan grande vaso lleva: porque por parte de la mar no puede faltar el agua, si no faltare por la estrechura del vaso. Pues lo mismo acaece á los que se llegan á este divino Sacramento, que es mar de todas las gracias. Y así viene á cumplirse aquí aquello del Samo, que dice: (1) Ensancha la boca de tu corazón; porque yo henchiré todo el lugar que me dieres en él.

Mas cuál haya de ser el aparejo que para este tan alto misterio se requiere, la misma filosofía y orden natural nos lo dice. Porque vemos que las formas naturales cuanto son más excelentes, tanto requieren más noble dispo-

(1) Psalm. 80.

sición. Como se ve claro en el mismo manjar corporal de que hablamos: el cual se cueze y apareja en el estómago para ir al higado; y ahi se dispone con otra forma más noble de sangre para ir al corazón; y ahí ultimamante se dispone con otra más noble para ir al cerebro, donde recibe su última perfección. De manera que en cada uno de estos lugares se refina y perfecciona más, para alcanzar otra más noble forma: y esto con tal orden, que la perfección de la forma que precede, es disposición para la que se sigue; y lo que es término de la una, es disposición para la otra. Pues así también habemos de presuponer que esa misma orden y proporción se requiere para las cosas espirituales, y señaladamente para los Sacramentos: los cuales cuanto son más excelentes, tanto piden mayor aparejo y pureza para haberlos de recibir. Porque algunos sacramentos hay que para recibirse dignamente basta basta tener dolor y arrepentimiento verdadero de los pecados, sin ser necesario la Confesión: mas este Sacramento de que hablamos, es de tanta pureza y excelencia (por estar en él encerrado el mismo Dios) que demás de lo dicho pide otro Sacramento por aparejo, que es el de la Confesión, cuando precedió algún pecado mortal: y aun demás de esto, sobre la Confesión pide actual devoción y reverencia, para recibirse más dignamente:: la cual devoción no puede estar sin actual atención y consideración de las cosas de Dios. Y para esto conviene despedir por entonces de nuestra ánima todas las imaginaciones y cuidados de las cosas del mundo; para que así pueda ella libremente y sin impedimento fijar el corazón en Dios. Por do parece que en este tiempo no se debe contentar el hombre con ir limpio de todos los pecados, sino debe trabajar por ir también limpio de todos los pensamientos y cuidados que le puedan impedir esta atención y devoción. Lo cual nos representa muy á la clara aquella soledad con que Moisés subió al monte á hablar con Dios: (1) á quien fué mandado que

(1) Exod. 19.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sólo él subiese á lo alto; y que por todo el monte no pareciese hombre, ni bestia, ni ganado sino sólo él. Y aun á esta soledad añadió el Señor una grande niebla y oscuridad, en la cual entrando Moisés, había de hablar con él: para que así la niebla como la soledad le quitase la vista de todo lo que no era Dios, cuando había de tratar con Dios.

Y descendiendo á tratar de este aparejo más en particular, digo que el que quisiere llegarse á este Santísimo Sacramento, como conviene, debe trabajar por llevar consigo las cosas siguientes.

A.) DE LA PRIMERA COSA QUE SE REQUIERE PARA COMULGAR; QUE ES PUREZA DE CONCIENCIA

Pues la primera cosa que para comulgar dignamente se requiere, es reconocer el hombre con grande humildad que ninguna diligencia de hombres ni de Ángeles es bastante para este aparejo, si no interviene la mano de Dios, que para ello especialmente nos ayude. Porque así como nadie se puede disponer para el aumento de la gracia sin gracia así nadie se puede disponer para recibir dignamente á Dios sin el mismo Dios. Y por esto él ha de ser invocado y llamado con humildes y ardientes deseos, para que él por su mano limpie y aderece la casa en que ha de ser aposentado. Vemos que cuando un Rey va de camino á posar á una aldea, no espera que los aldeanos le aderecen el aposento como él merece; porque no son ellos parte para esto: sino envía adelante su recamara y sus aposentadores, que es el aderezo conveniente para su persona Real. Y puesto que así pasa, buen título tenemos para suplicar á este Señor que pues Él por la grandeza de su bondad y misericordia quiere venir á posar á nuestra aldea, sea servido por esta gracia hacernos otra gracia: que es enviar el Espíritu Santo con la recamara de todas sus virtudes y dones celestiales para que de esta manera con la gracia y virtud omnipotente de Dios se apareje la casa en que ha de morar Dios.

Pues para que esto se haga como conviene, la primera cosa que se requiere, es limpieza de conciencia: esto es, que vayamos limpios de todo pecado mortal. Porque por esto dijo el Profeta (1): Lavaré mis manos entre los inocentes, y cercaré, Señor, tu altar. Donde primero dice que lavará sus manos (que son las culpas de sus obras) y después que se acercará al altar (que es la mesa de este Señor.) Y por esto mismo nos amenazó tan espantosamente el Apóstol cuando dijo (2): Quien quiera que comiere el pan ó bebiere el cáliz del Señor indignamente, será reo contra el cuerpo y sangre del Señor. En las cuales palabras da á entender que los que se llegan en pecado mortal á este misterio, cometen una culpa semejante á la que cometieron aquellos que crucificaron á Cristo pues los unos y los otros pecan contra el mismo cuerpo y sangre de Cristo; aunque sea en diferente manera.

B.) DE LA SEGUNDA COSA QUE SE REQUIERE PARA COMULGAR; QUE ES PUREZA DE INTENCIÓN

Lo segundo que para comulgar dignamente se requiere, es rectitud y pureza de intención: que es hacer esto por el fin que se debe hacer. Porque como la intención sea la principal circunstancia de todas nuestras obras, ésta es la que principalmente se debe mirar en todas ellas, y mucho más en esta; porque no pervirtamos las cosas de Dios, usando para un fin lo que él instituyó para otro. Y porque mejor se entienda esto, será bien poner aquí los fines de los que mal y bien comulgan: para que así se vea más claro lo que nos conviene seguir.

Porque algunos sacerdotes hay, á los cuales principalmente mueve á celebrar el provecho temporal que esperan por el sactificio. Éstos parece que son como aquellos dos hijos de Aarón que ofrecieron á Dios sacrificio con fuego ageno: pues los mueve á celebrar, no el fuego del amor di-

(1) Ps. 25.—(2) 1. Cor. 11.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

vino, sino el ardor y codicia del dinero. Por donde así como saltó fuego del Santuario, y quemó aquellos dos en un momento; así debían temer estos no les acaeciese otro tanto.

Otros hay que comulgan á más no poder, por pura fuerza, ó por temor de la pena: como lo hacen algunos malos cristianos en la Comunión de la Pascua: los cuales van por los cabellos, y como quien va á la cruz, á la mesa del Señor. Éstos debían considerar (1) que ni con ropa de sayal entraba nadie dentro en el Palacio del Rey Assuero; ni con esta manera de ánimo y corazón debe nadie entrar en este sacro Palacio, y recibir este Sacramento Con amor se ha de recibir lo que por amor se instituyó; porque no es razón que se reciba con ánima puramente de siervo lo que Dios ordenó con amor de Padre.

Otros hay también que van á comulgar tras el hilo de la gente, por hacer lo que los otros hacen; sin tener aquella hambre, ni procurar aquel aparejo ni aquella enmienda de vida que para esto se requiere. Y no son muy diferentes de éstos los que comulgan por sola costumbre, como hacen algunos que por tener por costumbre comulgar de tantos á tantos días, sin tener ni procurar aquella devoción que debían, se allegan á este misterio. Los cuales debían mirar que aunque esta costumbre sea buena, no es negocio este que se ha de hacer por sola costumbre, sino por el fruto que de aquí se espera, y con el aparejo que para gozar de este fruto se requiere.

Otros también se llegan con una golosina espiritual: que es con un apetito y deseo de sentir alguna suavidad y devoción sensible en este Sacramento; teniendo éste como por último fin de éste negocio, y no enderezando esta manera de devoción al fin que se debe enderezar: que es abrazar la mortificación y la cruz de Cristo, y servir al Señor con mayor prontitud y voluntad.

Todos estos fines son avisos, y unas como puertas falsas para entrar á hurtar, como ladrón, y no recibir, como fiel siervo, las mercedes del Señor. Entremos, pues, por las puertas que entraron los Santos, procurando llevar la intención que ellos llevaron.

Esteher 4.

B) DE LA TERCERA COSA QUE SE REQUIERE PARA RECIBIR ESTE SACRAMENTO; QUE ES ACTUAL DEVOCIÓN

Lo tercero que para este Sacramento se requiere es actual devoción. Para lo cual es de saber que este venerable Sacramento (así como todos los otros) tiene un efecto común, y otro propio. El común es dar gracia: que es también efecto de todos los otros Sacramentos de la ley de gracia: mas el propio es lo que los Teólogos llaman refección espiritual: que es un nuevo esfuerzo y aliento para bien obrar, y un gusto y suavidad de las cosas de Dios, que aquí se da. Porque así como el manjar corporal no sólo sustenta la vida del que come, sino también le da esfuerzo y gusto con la comida; así este divino manjar no sólo conserva la vida espiritual con la gracia que da, sino también esfuerza el espíritu, y deleita el gusto con su propia virtud. Y este deleite dice Santo Tomás (1) que es tan grande (á lo menos en aquellos que tienen purgado el paladar de su ánima) que con ningunas palabras se puede explicar: por gustarse aquí la dulzura espiritual en su misma fuente «que es Cristo nuestro Salvador» fuente de toda suavidad.

Pues para gozar de este tan grande beneficio, decimos que señaladamente se requiere actual devoción; porque como entre la forma y el aparejo para ella haya de haber alguna semejanza, no puede haber más conveniente aparejo para recibir acrecentamiento de devoción, que ir con actual devoción; como vemos por experiencia que el mejor aparejo que puede llevar un leño para hacerse fuego, es estar él caliente y seco, que son propiedades del mismo fuego.

(1) 3. p. q. 79, art. 1 etc. 2.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y si me preguntares qué cosa sea esta actual devoción; no sé como podértelo mejor explicar que con decirte que es una como agua de Angeles, la cual así como se destila de diversas yerbas olorosas, así tiene diversos y muy suaves olores. Porque esta devoción es un afecto espiritual; compuesto de otros espirituales y santos afectos y deseos; de los cuales ha de ir llena el ánima cuando se llega á este venerable Sacramento. Porque (como dice San Ambrosio) ¿con cuánta contrición y arrepentimiento, con qué fuentes de lágrimas, con qué temor y reverencia, con qué castidad de cuerpo, y con qué pureza de espíritu se ha de celebrar Dios mío, este divino misterio; donde tu carne verdaderamente se come, y tu sangre verdaderamente se bebe; donde las cosas altas se juntan con las bajas, y las divinas con las humanas; y donde está la presencia de los santos Ángeles, y donde Tú mismo eres el Sacerdote y el sacrificio por una manera inestimable? ¿Quién, pues, podrá dignamente tratar este misterio, si tú, Señor, no le hicieres digno?

C) DEL TEMOR Y REVERENCIA CON QUE SE HA DE LLEGAR Á ESTE SACRAMEETO.

Porque primeramente para despertar el temor y reverencia debe el hombre levantar los ojos á considerar la inmensidad y grandeza del Señor que en este Sacramento se encierra; porque realmente debajo de aquel sagrado velo y de aquellas especies de pan está encerrada aquella divina Majestad, criadora, conservadora y gobernadora del mundo (1) ante cuya presencia tiemblan las columnas del cielo; ante cuyo acatamiento está postrada toda lá naturaleza creada; (2) á quien alaban las estrellas de la mañana, de cuya hermosura el sol y la luna se maravillan; (3) ante cuyos ojos no están limpios los espíritus celestiales; en

(1) Job. 26.—(2) Job. 38.—(3) Job. (4)

cuya comparación esta tan maravillosa fábrica del mundo no es más (como dice el Sabio) que (1) una gota del rocío de la mañana, ó un grano de peso que se carga sobre la balanza. Pues ¿cómo no temerá el que con ojos de fe tan cierto ve que se llega á recibir dentro de sí un Señor de tan grande Majestad?

No trato yo ahora aquí de la grandeza de sus juicios y de su justicia, y del aborrecimiento que tiene con el malo y con su maldad, sino solamente de lo que pide la grandeza de tan alta Majestad, para que no sólo el pecador, sino también el justo vea cuánta razón tiene (cuando aquí se llega) para temer. Ni nadie debe asegurarse con la virtud de este Sacramento, que es vida de las ánimas; pues (como ya dijimos) puede también ocasionalmente ser castigo de las que estuvieren mal aparejadas. (2) Enviaron los hijos de Israel por el arca del testamento, para dar una batalla á los Filisteos con el favor de la presencia de ella, pareciéndoles que con esto tenían segura la victoria. La cual no solamente no alcanzaron; mas antes fueron en ella desbaratados y muertos, y presa la misma arca sagrada, de tal manera, que muy mayor fue el daño que recibieron después de venida el arca, que el que habían recibido antes de su venida. Y así lo que imaginaron que sería para su remedio (considerada la virtud del arca) fué para su destrucción por culpa de su mala vida. Así también acaeció á aquel gran privado del Rey Asuero, que se decía Amán, el cual siendo convidado á un banquete Real por la Reina Ester, (3) y tomando él esto por gran favor, se le volvió el sueño al revés, porque en el convite se le trató la muerte, y de aquella real mesa fué luego por mandato del Rey llevado á la horca. Pues por esto clama el Apostol diciendo: (4) Examine su conciencia el hombre, y de esta manera coma de aquel sagrado pan y beba de aquel cáliz; porque el que lo come y bebe indignamente, juicio come y bebe para su ánima, pues no trata como debe el cuerpo

(1) Sap. 11.—(2) Reg. 4. (3) Esth. 7.—(4) 1. Cor. 11.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

del Señor. Porque si aquel arca del testamento (que no era más que figura de este Sacramento) tanta reverencia pedía; ¿qué se deberá al mismo Sacramento? Vemos que por haber mirado con curioridad este arca los Betsamitas, (1) mató Dios cincuenta mil hombres de ellos; pues ¿qué será recibir desacatadamente al que por esta misma era figurado? Cuando esta misma arca abría camino á los hijos de Israel por las aguas del río Jordán, les mandó Josué (2) que mirasen mucho no se acercasen á ella, sino que hubiese siempre por lo menos dos mil codos de espacio entre ellos y ella; porque no los matase Dios. Pues si tan grande reverencia se debía á aquella arca (que no era más que sombra de este misterio) ¿qué será menester para recibir dentro de sí al mismo Señor que por aquella arca era figurado? Especialmente quien vuelve los ojos hacia dentro y mira asimismo, y se acuerda que por parte de la naturaleza fué nada, y por parte de la culpa es menos aún que nada; pues el pecado es menos que nada. Pues ¿cuanto será razón que tema quien tantas veces se ha hecho nada? ¿quién tantas culpas tiene cometidas, tantas fealdades, tantas torpezas y tantas abominaciones contra Dios? ¿Cómo no temerá recibir un tan gran Señor en un corazón que tantas veces ha sido cueva de dragones, y nido de serpientes y basiliscos?

Pues con estas consideraciones humille el hombre su corazón cuanto pudiere, y venga como el hijo pródigo á la casa de su piadoso Padre dando voces y diciendo: Padre, pequé contra el Cielo y contra vos: (3) ya no merezco llamarme vuestro hijo; hacedme siquiera como uno de vuestros criados. Venga con el corazón de aquel Publicano del Evangelio, que ni osaba acercarse al altar, ni alzar los ojos al Cielo, sino hería sus pechos, diciendo: (4) Señor Dios, apiádate de mí, pecador. Venga con el corazón con que vendría una mujer que hubiese errado á su marido cuando él la perdonase, y volviese á recibir en su casa;

(1) 1. Reg. 6.—(2) Josué 3.—(3) Luc. 15.—(4) Luc. 18.

que (si tuviese vergüenza) no osaría levantar los ojos á mirarle, acordándose por una parte de la deslealtad en que cayó, y por otra, de la nobleza del marido, que después de tal caída, tan amorosamente la recibe. Porque realmente otro tanto y mucho más hace aquel esposo celestial cuando en este Sacramento recibe á su mesa y á su casa y á sus brazos al ánima que por el pecado le erró, y adulteró, haciendo la voluntad del demonio, y después se vuelve á Él. Pues con estas y otras semejantes consideraciones se despierta en nuestras ánimas la humildad y reverencia que para este divino Sacramento se requiere.

D) DEL AMOR Y CONFIANZA CON QUE SE HA DE LLEGAR Á ESTE SACRAMENTO

Mas el amor y confianza se atizará considerando por otra parte que este Señor, cuán grande es en la majestad y en la justicia, y en el aborrecimiento del pecado, tan grande es en la bondad y en la misericordia, y en la piedad para con los pecadores. Porque ésta le hizo bajar del Cielo á la tierra y vestirse de nuestra carne, y andar por caminos y carreteras en busca de ellos, y comer en compañía de ellos, (1) y decir que el remedio de ellos era su comida y sus deleites. Por éstos ayunó, caminó, sudó, trabajó, veló, madrugó y sufrió infinitas persecuciones y contradiciones del mundo; por éstos caminaba y predicaba de día, y por éstos velaba y oraba de noche; para éstos tenía siempre abiertas las puertas de sus entrañas, de tal manera, que á ninguno desechó ni despidió de sí, cuanto quiera que fuese miserable y desechado de todos. Y finalmente tanto deseó la salud y remedio de éstos, que por verlos remediados no paró hasta ponerse en una Cruz entre dos ladrones, y derramar toda cuanta sangre tenía por ellos. Y

(1) Matth. 9. 11. 18. Joann. 4.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

no contento con esto (porque acabado el curso de esta vida mortal no faltase otro tal recibidor como Él) dejó ordenado este divino Sacramento, en que se queda él mismo; para que todo este linaje de hombres necesitados de remedios tuviese siempre la misma botica abierta para su remedio. De manera que la misma causa que le obligó á morir, esa le hizo instituir este Sacramento; porque así como amor fué el que le trajo del Cielo á la tierra, y le hizo poner en manos de pecadores, así el amor es el que ahora le hace por esta vía venir otra vez al mundo, y el que le pone en las mismas manos

En lo cual parece que de su parte no fué otra la causa de esta tan grande obra, sino su inmensa caridad; y de la nuestra no otra más que nuestra grande necesidad, de la suya sola misericordia, y de la nuestra sola miseria. De donde nace que este divino Sacramento es común remedio de justos y pecadores; porque no sólo es manjar de sanos, sino también medicina de enfermos; no sólo es vida de vivos, sino también resurrección de muertos; porque (como dice S. Agustín) este Pan no sólo sustenta á los que halla vivos, sino también á veces resucita los muertos.

Pues ¿por qué título me podrá nadie defender de la participación de este misterio?

Este es un hospital Real instituído por la Divina misericordia, y dotado con la sangre de Cristo, para remedio universal de todos los enfermos y necesitados. Pues ¿por qué por ser enfermo me tendré yo por excluído de él? Antes por el mismo caso que soy enfermo (si deseo sanar) tengo más obligación de llegarme á él. Porque si estoy enfermo, aquí me curarán; si flaco, aquí me esforzarán; si ciego, aquí me alumbrarán; si pobre, aquí me enriquecerán; si hambriento, aquí me hartarán, y si desnudo, aquí me vestirán y cubrirán mi desnudez.

E) DE LA HAMBRE Y DESEO DEL CELESTIAL PAN DE ESTE SACRAMENTO

Mas la tercera cosa, que es la hambre y deseo de este Pan celestial, se despierta considerando las influencias y virtudes de este nobilísimo Sacramento, y los efectos que obra en las ánimas que devotamente le reciben. Y para conocimiento de esto has de saber, que así como contra aquel primer hombre (que fué el origen y principio de todos nuestros males) proveyó Dios de otro segundo hombre (que fué Cristo Jesús, principio de todos nuestros bienes) así también contra la fruta ponzoñosa de aquel árbol (que fué la raíz de todo nuestro daño) proveyó el manjar de este Santísimo Sacramento, que es la fuente de todo nuestro remedio. Por donde así como todos los males que nos vinieron por la desobediencia de aquel primer hombre, se remediaron por la obediencia (1) del segundo, así todos los que nos vinieron por aquel manjar ponzoñoso se remedian por este Santísimo Sacramento. Porque él es como una espiritual triaca, ordenada por consejo de aquel sapientísimo Médico del mundo para remedio de la naturaleza humana, inficionada con el veneno y silbo de aquella antigua serpiente. Pues según esto, quien quisiere saber cuántos sean los bienes que se nos comunican por este manjar, póngase á contar cuántos sean los males que por el otro nos vinieron; porque todos los bienes contrarios á aquellos males nos vienen por él. Por donde así como de aquel manjar se dijo: (2) En cualquier día que comieres de él, morirás; así por el contrario se dice de éste: (3) El que comiere de este Pan, vivirá para siempre. ¿Ves pues cuán derechamente se contrapone este manjar á aquel manjar, como medicina ordenada contra aquella dolencia?

(1) Rom. 5.—(2) Gen. 2.—(3) Joan. 6.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

II

Después que hubiere recibido esta sagrada Hostia, deténgala un poquito en la boca hasta que se humedezca, porque así la puedas más fácilmente pasar; porque si esto no se hace, muchas veces acaece pegarse al paladar, y poner tanto cuidado en despegarla, que por atender á esto deja el hombre de pensar en lo que aquel tiempo requiere.

Y procure no escupir luego después de haber comulgado, si no hubiere especial necesidad; y esto sea en lugar honesto y limpio, donde no se pueda hollar.

Ni debe comer luego acabada la Comunión; porque no deja de ser irreverencia, estando aún las especies Sacramentales enteras en el pecho, cargarlas luego de otros manjares; mayormente que aquel tiempo que se sigue después de la Comunión, es el mejor que hay para negociar con Dios, y para abrazarle dentro en su corazón. Y así debe el hombre estar este tiempo en la Iglesia, ó donde comulgó, dando gracias al Señor por este beneficio, y ocupando su corazón en santos pensamientos y oraciones, que para esto se ponen adelante en el fin de este tercero Tratado.

Y en ninguna manera haga lo que hacen muchos; que es, acabando de comulgar, ir luego á parlar y reir con otros. Esto tengo por un grande desacato, y digno de muy grave reprensión; porque ¿qué más mala crianza puede ser, que acabando de recibir un tal huésped en vuestra casa, le volváis luego las espaldas, y le dejéis con la palabra en la boca, y os vayáis á parlar con otros?

Y además de esto dice el Cardenal Cayetano (1) que este Sacramento comunica su virtud al ánima que lo recibe, no sólo cuando actualmente lo recibe, sino por todo aquel tiempo que las especies Sacramentales están enteras en el pecho del hombre; para que aquí se pueda tam-

(1) Sup. 3. p. q. 79, art. 1.

bién decir aquello que el Señor dijo: Mientras estoy en el mundo lumbre soy del mundo. (1) Y si esto es así (como este Doctor presupone aunque haya quien le contradiga) hay mucha razón para que por todo este espacio esté el hombre muy recogido y devoto; para que así se le comunique con mayor abundancia esta gracia celestial; pues (como arriba dijimos) este Sacramento obra conforme á la disposición que en las ánimas halla. Y porque las principales puertas por donde muchas veces se nos entran las influencias del Espíritu Santo, son el entendimiento y la voluntad, dando al entendimiento mayor luz, y á la voluntad mayor sentimiento de las cosas de Dios; no es razón que estas dos tan principales puertas estén cerradas en este tiempo; lo cual hace quien de propósito se divierte entonces á otras cosas. Y pues este es uno de los principales frutos de la Sagrada Comunión, y uno de los mejores bocados de esta mesa; muy fuera de razón es, que estando ya hecha la costa, y recibido este divino manjar, se despida el hombre al tiempo que había de estar abriendo los senos de su ánima, y recibiendo el fruto de su aparejo, y del Sacramento.

Y si me preguntas ¿en qué podrás mejor ocupar este tiempo? digo que en alabanzas y ejercicios de amor de Dios. Porque (como dice S. Bernardo) (2) aquí son los abrazos, aquí los besos de paz, más dulces que todos los panales de miel; y aquí finalmente es la dulce unión del ánima con el Esposo celestial. Por tanto, aquí principalmente ha lugar el ejercicio de aquellas santas aspiraciones; que no son otra cosa que actos de caridad, y deseos entrañables de aquel sumo bien; cuales eran los del Profeta, cuando decía: ***Diligam te, Domine, fortitudo mea etc.*** (3) y cuando decía: ***Sicut cervus desiderat ad fontes aquarum, ita desiderat anima mea ad te, Deus.***

Aquí también conviene dar gracias al Señor por todos sus beneficios, y señaladamente por éste, en el cual se nos

(1) Joan. 9. —(2) Sup. Cant. 2.—(3) Psalm. 17. Psalm. 41.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

da el mismo dador y Señor de todos los bienes. Y porque mejor entiendas la obligación que á esto tienes, auérdate de aquel mandamiento que mandó Dios á Moisés (1) cuando después de haber enviado el maná á los hijos de Israel, le dijo que tomase un vaso de oro y le hinchiese del maná y lo pusiese dentro del arca del testamento; y que estuviese allí guardado perpetuamente, para que supiesen todas las generaciones advenideras con qué linaje de manjar había él sustentado á sus padres cuarenta años en el desierto. Pues dime ahora: ¿qué comparación hay entre aquel maná (que era manjar corruptible) y este Santísimo Sacramento, que es manjar de vida perdurable? Pues si tal agradecimiento y memoria pedía Dios por aquel manjar corruptible, ¿qué pedirá por éste, que es manjar de vida, y vida eterna? No se puede esto explicar con ningún género de palabras.

En este mismo día también debe tener el hombre sobre sí la guarda que pide una tan solemne hospedería como es haber recibido dentro de sí á Dios. Y si el Profeta David decía (2) que tenía reverencia al lugar en que habían estado los pies de Dios, razón será que este día tenga el hombre una manera de reverencia á sus pechos, en los cuales recibió al mismo Dios. Mas esta reverencia se ha de enderezar á que por aquel día no entre en ellos cosa que no sea de Dios, en cuanto nos sea posible Y en este mismo día señaladamente conviene tapar la boca del horno, porque no se nos salga fuera el calor de la devoción que el fuego del amor de Dios hubiere dejado en él, pues sabemos cuán delicado es el espíritu de la devoción; el cual ligeramente se va, y no vuelve sino con mucha dificultad. De esta manera este Sacramento nos será causa de andar todos estos días recogidos, así antes como después de la Comunión. Por donde así como el sol alumbra y esclarece el mundo, no sólo cuando sale, sino también una hora antes que salga, y otra después de puesto, así el

(1) Exord. 16.—(2) Psalm. 131.

Sol de justicia (que en este Sacramento se encierra) no sólo esclarecerá nuestras ánimas cuando lo recibiéremos, sino también antes y después de haberle recibido; lo uno con la esperanza del recibimiento; lo otro con la memoria del beneficio recibido.

F) DE LOS EFECTOS DEL SACRAMENTO DE LA COMUNIÓN

De esta manera, pues, se purgan y cobran salud las ánimas por el Sacramento de la Confesión: (1) mas esta salud y vida conserva el de la Sagrada Comunión, el cual por eso fué instituído en especie de mantenimiento, porque así como es propio del mantenimiento sustentar la vida corporal, así lo es de este Sacramento sustentar la espiritual, que consiste en caridad; para que no desfallezca esta virtud con las grandes contradicciones que en este mundo padece. (2) Por lo cual dijo el Señor que su carne era verdadero manjar, y su sangre verdadero beber. Sobre las cuales palabras dicen comunmente los Doctores que todos los efectos que obra el mantenimiento corporal en los cuerpos, obra espiritualmente este divino manjar en las ánimas. Porque él nos sustenta en la vida espiritual; deleita el gusto interior, rehace las fuerzas sobrenaturales, repara la virtud enflaquecida, fortalece al hombre contra las tentaciones del enemigo, y hácele crecer cada día hasta su debida perfección, si por su culpa no queda.

Y si preguntares ¿cómo es posible que una sustancia y comida corporal obre un efecto tan espiritual como es conservar y acrecentar la caridad y sustentar al hombre en vida espiritual? A esto se responde que la causa de esto es la virtud sobrenatural de los Sacramentos; los cuales Dios instituyó para remedio de nuestra flaqueza; y quiso que debajo de señales y formas corporales y visibles obra-

(1) S. Tho. 3. p. p. 79.—(2) Joan. 6.

sen efectos invisibles; como se ve claro en el agua del santo Bautismo, la cual lavando exteriormente el cuerpo, lava interiormente el ánima, y la pone en estado de gracia. Pues lo mismo hace este divino Sacramento en su manera, por la parte que es Sacramento, y el mayor de los Sacramentos. Mas sobre todo esto tiene aún dos ventajas muy grandes sobre todos ellos, por donde más altamente obra esto. La una es, que en él juntamente con la carne de Cristo está el ánima de Cristo, y el Verbo Eterno de Dios vivo, y vida de todas las cosas, el cual por medio de este Sacramento entra en el ánima del que comulga, y en ella obra este efecto tan admirable, como es darle vida espiritual. Por donde así como el médico que quiere curar el enfermo con algunos polvos medicinales, los junta con un poco de agua destilada, y se los da á beber, para que el agua, que es líquida, lleve la medicina por todas las venas del cuerpo, donde ha de hacer su operación, así también ordenó aquel Médico celestial de juntarse el Verbo Divino con esta carne humana, para que entrando él por este medio en los hombres, que son de carne, obrase en ellos esta manera de salud y de vida.

Y además de ello, no sólo el Verbo Divino por sí, más también la misma carne que él ayuntó á sí, participa esa misma virtud; (1) y así ella también (por medio de él, como instrumento suyo) es causadora de vida, según lo que arriba declaramos

Y por esta causa el Salvador, acabando de resucitar la hija de aquel Príncipe Synagoga, le mandó dar de comer; (2) para que la vida que él le había dado con su virtud, se conservase con el mantenimiento, dándonos en esto á entender, que así también conviene que á las ánimas que han resucitado ya por virtud de Dios (que obra en el Sacramento de la Confesión) se administre este divino manjar, para que la vida que se recibe por un Sacramento, se conserve por el otro. En lo cual se ve cuán necesarios sean

(1) S. Tho. 3. p. q. 79. art. 1.—(2) Matth. 9. Luc. 8.

estos dos Sacramentos para la vida espiritual; el uno para que la dé, y el otro para que la conserve. Por lo cual debe el que desea alcanzar esta vida, muchas veces confesar; y el que conservarla, comulgar.

Y por ser tan pocos el día de hoy los que esto hacen, son tantos los que espiritualmente mueren; y por esto mismo está tan apagada la llama de la caridad, (en que esta vida consiste) por ser tantos los que no se aprovechan de estos defensivos y remedios que Dios para esto nos ordenó. Porque (como dijo el Cardenal Cayetano) la caridad en este mundo está fuera de su lugar natural, que es el Cielo, donde, teniendo el summo bien presente, arde sin cesar en el amor de él; más en este mundo está como extranjera y peregrina, y como fuera de su lugar natural, donde tiene mil cosas que le son contrarias: por lo cual tiene necesidad de grandes reparos y defensivos para haberse de conservar. Vemos, que una gota de agua echada en el mar, dura para siempre; porque está en su elemento, donde se conservara con toda la otra agua, que es como ella; más derramada en la tierra, facilmente se seca, por la sequedad natural del elemento en que está, que le es contraria. La ciudad otrosí asentada en el corazón y medio de un Reino, segura está de los enemigos, y no tiene necesidad de gente de armas, ni de guarnición para conservarse; mas la que está en frontera de ellos, si no estuviere muy pertrechada y guardada y velada, á la hora se perderá. Pues en este mismo peligro está la caridad en esta vida, donde está fuera de su lugar natural, y donde tiene muchos enemigos, contra los cuales proveyó aquel soberano Emperador (que tan bien entendía esto) del reparo de este Santísimo Sacramento, del cual se pueden muy bien entender aquellas palabras del Psalmista, que dicen Aparejaste, Señor, delante de mí una mesa (1) la cual me da virtud y fortaleza contra todos los que me persiguen. Pues si todos estamos sujetos á los combates de estos

(1) Psalm. 22.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

enemigos, ¿qué haremos sin el socorro de esta mesa que Dios para esto nos aparejó? ¡Ay de aquellos (dice S. Bernardo) que son llamados para obras de fuertes, y no comen manjar de fuertes! Pues ¿quiénes son los llamados para obras de fuertes, sino los que el día que fueron bautizados se declararon por caballeros de Cristo, y por enemigos de Satanás y de todas sus ponpas? Y ¿cuál es el manjar que da fortaleza, contra estos enemigos, sino este Santísimo Sacramento, de quien dice S. Crisóstomo que hace leones que echan fuego por la boca, á los que se llegan á él? De aquí es que donde (según nuestra traslación) dice David: Pan de los Angeles comió el hombre; (1) traslada S Jerónimo: Pan de los fuertes comió el hombre, porque tal es cierto el Sacramento que por este manjar es figurado.

Pues siendo esto así, con mucha razón llora este santo á los que siendo llamados para esta cuotidiana batalla, y no teniendo otras mejores arma que éstas para ella, no quieren aprovecharse de ellas. De lo cual ¿qué se puede seguir, sino la caída y muerte de tantas ánimas como vemos? Porque en los tiempos pasados con la virtud de este Sa- Sacramento (que con tanta frecuencia se administraba) prevalecían los cristianos contra todas las furias y rabias de los tiranos, y daban de buena gana la vida por la justicia; mas ahora es tan grande nuestra flaqueza, que apenas, damos un paso por ella. Pues el que en medio de tantas muertes y peligros desea remedio, llégüese á esta mesa celestial, susténtese con este pan de fuertes, y trabaje por seguir, no los errores de los presentes, sino los ejemplos de los pasados (1) si quiere pelear legitimamen te y ser coronado con ellos

(1) Psalm. 77. (2) 2. Tim. 2

III

RESPONDE Á ALGUNAS OBJECIONES DE ALGUNOS NEGLIGENTES

Los hombres carnales y amigos de vivir á su voluntad dicen que ¿para qué es tanta Confesión y Comunión? que basta confesar una vez en el año, como lo manda la Iglesia. Estos no tienen conocida, ni la dolencia de la naturaleza humana, ni la virtud de esta celestial medicina, ni la necesidad que de ella tenemos. Si el hombre una sola vez en el año enfermase, una sola vez bastaba usar de estos remedios; mas si toda la vida del hombre es una tela perpetua de enfermedades: si tantas veces nos fatiga el ardor y fuego de la codicia, y la hinchazón de la soberbia, y las postemas de la envidia, y la comezón y lepra de la lujuria, y las llagas encrudecidas de nuestros odios, y el hastío de las cosas espirituales, y la hambre canina de las carnales; ¿cómo queremos acudir al cabo del año á males tan tardíos? Muy flacas suelen ser las medicinas cuando caen sobre llagas afistoladas. Porque aunque el Sacramento de la confesión cure del todo los pecados; mas no quita del todo las raíces de ellos, que son los malos hábitos en que estamos envejecidos y acostumbrados: que son dificultosísimos de curar.

¿Cual es otrosí el hombre que cuando la casa arde, ó los enemigos baten el muro, espera por el fin del año para proveer de remedio? Pues si la carne arde con tantas llamas de codicias, cuantos apetitos tiene desordenados; y si los demonios (que son nuestros capitales enemigos) baten continuamente los muros de nuestro corazón; contra los cuales no hay otro más poderoso remedio que el de los Sacramentos; ¿cómo aguardamos á usar de este remedio al cabo del año siendo el peligro tan cotidiano? Sin duda quien esto hace, ni sabe estimar la dignidad de su ánima,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ni entiende la malicia y perversidad de su carne, ni conoce la virtud y eficacia de los Sacramentos, ni el fin para que fueron instituídos: pues es cierto que no menos fué instituído el Sacramento de la Confesión para curar las ánimas, y el de la Comunión para sustentarlas, que la medicina para curar los cuerpos enfermos, y el pan para mentenerlos.

Y si dices que al cabo del año lo perdona Dios todo; ¿qué me dices de la tiranía de la mala costumbre, que se queda arraigada en tu ánima? ¿qué me dices de las ofensas de Dios que pudieras haber escusado, que pesan más que la pérdida de mil mundos? ¿qué me dices de los otros pecados que se seguirán de ese pecado; pues dice San Gregorio que el pecado que no se cura con la penitencia, luego acarrea otro con su misma carga? Pues ¿cuánto mejor consejo fuera prevenir las llagas, que curarlas después de hechas? ¿Cuanto sería mejor á la mujer casada no cometer adulterio que perdonarla después de cometido?

Y dado caso que la Iglesia no nos obligue á comulgar más que una sola vez en el año; pero esto hizo como piadosa madre, que no quiso dar ocasión de comulgar indignamente á los flacos, ó de quebrantar su mandamiento de comulgar, como hacen algunos; y por esto no quiso hacer ley más que esta sola vez, por amor de estos flacos; dejando por otra parte la puerta abierta, y la mesa puesta todo el año para los devotos.

Otros hay que entienden esto y conocen por experiencia la virtud de estos Sacramentos; mas dejan de recibirlos á menudo. Estos parece que son como aquellos Fariseos de quien dice San Juan que conocieron á Cristo, mas no lo osaron confesar por miedo del mundo: de los cuales dice él que amaron más la gloria de los hombres que la de Dios. Decidme: si vos confesáis que este santo Sacramento fué ordenado y encomendado por Cristo; ¿qué otra cosa es tener vergüenza de recibirlo, sino tener vergüenza de parecer buen cristiano y discípulo de Cristo? Ese

mismo temor padeció S. Pedro cuando negó á Cristo (1), porque tuvo temor y vergüenza de parecer discípulo suyo, y por eso se dice que le negó. Pues ahora ya reina en el Cielo, y es adorado del mundo, y con todo eso se afrentan los hombres de hacer cosas con que parezcan discípulos suyos. ¿Cuál es (dice Salviano) la honra que tiene Cristo entre los cristianos, cuando por parecer uno muy suyo es caso de menos valer? ¿Adónde pueden más llegar los males del mundo, que á tener la religión y la virtud por deshonra, siendo ella sola merecedora de honra, y para quien todas las leyes divinas y humanas diputaron la honra?

Dícesme que te retraen de este misterio las voces y clamores del mundo. Pues ¿cómo? si tu confiesas que entre los tres enemigos y perseguidores que nuestra ánima tiene, uno de los principales es el mundo, el cual persiguió á Cristo, y persiguió á los Apóstoles y á los Profetas, y á todos los Santos, ¿qué caso debes tú hacer de quien esto hizo y de quien asi está pregonado y declarado por enemigo tuyo? ¿Quién jamás tuvo por seguro el consejo de su enemigo, y enemigo que siempre le hace guerra mortal?

Pues si este enemigo por una parte te retrae de estos misterios, y por otra te llama Cristo á ellos, diciendo: Venid á mí todos los que trabajáis y estáis cargados; que yo os daré de comer (2), siendo esto así, ¿á cuál de estas voces será más razón de acudir? Si llamándonos Cristo y el mundo, acudimos al mundo, y dejamos á Cristo; ¿cómo nos podemos llamar siervos de Cristo? porque de aquel es el hombre siervo, cuya voluntad hace, y á quien desea contentar. Y así dice el Apóstol. Si á los hombres desease agradar, no sería siervo de Cristo (3). Y si nos llamara el mundo para descanso, y Cristo para trabajo, alguna manera de excusa pudiéramos tener. Mas no es así; sino de la manera que lo representa S. Agustín por estas palabras: El mundo clama: (4) Yo desfallezco. Cristo dice: Yo es-

(1) Joan. 18.—(2) Matt. 11.—(3) Gal. 1.—(4) In solil. cap. 13.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

fuerzo; y con todo eso la miserable de mi ánima más quiere seguir al que desfallece que al que nos esfuerza.

Dime otrosí: ¿qué te hacen estas voces del mundo? ¿qué te dan? ¿qué te quitan? Muchas veces somos como bestias espantadizas, que tememos las sombras y cosas de aire. El amor propio es el artífice de estos temores, que quiere tener tan seguros sus provechos, que no solamente recela los peligros verdaderos, sino también los imaginados.

Mas ya que hubiese que temer, y las persecuciones de los hombres bastasen para sacarnos sangre; ¿por qué no pasaríamos ese poco de trabajo por gozar de tan grande bien? ¿Caro te parece este bocado por ese precio? El oso que va abrazado con la colmena, no se le da nada que por todas partes le piquen las abejas, por gozar de la miel que lleva. Pues llevando tu contigo una colmena llena de tantos bienes como es esa Hostia consagrada, y un panal de miel tan suave, como es la consolación de este divino manjar, ¿por qué no sufrirás esas picaduras de las lenguas maldicientes por gozar de tal bocado?

Otros hay aún no menos culpados que éstos; los cuales por pereza de aparejarse para este Sacramento dejan de recibirlo, y de recibir á Cristo en él, que es todo nuestro bien. Pues ¿cómo? ¿tan pequeño te parece este tesoro, que se te hace caro pasar ese poco de trabajo por él? Mira, ruégote, en cuán diferente estima lo tenía el bienaventurado mártir Ignacio, el cual en una carta dice así: Fuegos, cruces, bestias, despedazamientos de miembros, y todas las penas del mundo, y las que pueden inventar los demonios, carguen sobre mí, con tanto que merezca yo gozar de Cristo. Pues si este Santo se ponía á todos los martirios de los demonios por gozar de Cristo, que es el que te se da en este Sacramento; ¿porqué no te pondrás tú á tan poco trabajo como es confesarte y encomendarte á Dios, para gozar de este mismo tesoro? ¡Qué mayor locura que dejarse el hombre morir de hambre, por no extender la mano á tomar el manjar que tiene delante! Esconde (dice el

Sabio) (1) el perezoso la mano en el seno, y parécele gran trabajo llegarla hasta la boca. ¿Pues qué cosa puede ser más reprensible, ni aun más abominable que esta? ¿Qué excusa tendrá ante Dios en la hora de la cuenta quien así desprecio el remedio que se le ofrecía tan de gracia, por tan pequeña carga?

Ni tampoco se deben excusar las personas so color de reverencia, diciendo que por eso quieren comulgar de tarde en tarde, por comulgar con mayor reverencia. Para lo cual debes sabes que una de las maravillas de este Sacramento, entre otras muchas, es, que como quiera que entre los hombres la mucha conversación sea causa de menosprecio; aquí no es así, cuando este Sacramento dignamente se recibe. Porque como en él se da gracia, mientras mas á menudo se recibe, más gracia se da; y cuanto más crece la gracia, más crece el amor, y el temor, y la devoción, y la reverencia, y todas las otras virtudes, que de ella proceden: que son los principales aparejos que para este Sacramento se requieren. De lo cual todo carece el que menos veces le recibe: y así le recibirá con menor devoción.

Esto mismo también se prueba por la diferencia que S. Gregorio pone (2) entre el gusto de los deleites espirituales (que es el de este manjar celestial) y de los mundanales sensuales: la cual es, que los gustos y deleites sensuales cuando no se tienen, causan deseo; mas después de alcanzados, hastío: como se ve claro en el hombre hambriento, y en el harto: mas por el contrario, los espirituales cuando no se tienen no se desean; porque no se conocen: mas después de alcanzados y gustados, cuanto más se poseen, más se desean, y más hambre causan: según aquello que la Divina Sabiduría protestó diciendo (3): Los que comen de mí, tendrán más hambre; y los que beben de mí, tendrán más sed. Pues si el deseo y la hambre de este pan celestial es uno de los principales aparejos que se requieren para él; y este deseo crece con el gusto y experiencia

(1) Prov. 19. & 26.—(2) Hom. 36. in Evang.—(3) Eccl. 24.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de él; claro está que mientras más á menudo se recibiere más se deseará; y así más dignamente se recibirá. De lo cual se infiere claramente que tanto más dignamente comulgará el hombre, cuanto más á menudo comulgare. Mas los que dilatan esto mucho tiempo, como por una parte carecen de este socorro, y por otra cargan de pecados por falta de él; de aquí nace que mientras más tardan en recibirlo, menos dignamente le reciben.

Y si alegas que eres pecador y flaco, y por eso indigno de esta comida; á esto digo que no estando en pecado mortal, por esa misma razón te debieras llegar por la cual te desvías. Porque este Sacramento es perdón de pecados, y mantenimiento de flacos, y medicina de enfermos, y tesoro de pobres, y remedio común de todos los necesitados. Y así fué instituído por Cristo, no sólo para que fuese manjar de vivos y fortaleza de sanos, sino también para que fuese medicina de enfermos, y resurrección de muertos. Por lo que dicen los Santos que muchas veces por virtud de él se hace el que lo recibe de atrito contrito: que es como si dijésemos, de muerto vivo.

Acuérdate también que comía Cristo con publicanos y pecadores; y que á los que de este convite murmuraban, respondió diciendo: No tienen necesidad los sanos de médico; sino los enfermos (1): y no vine yo á llamar los justos; sino á los pecadores.

Bueno es retraerse de este Sacramento por temor; y bueno es llegarse por amor: porque lo uno y lo otro es honrar á Dios. Mas (como Santo Tomas determina) mejor es llegarse por amor, que retirarse por temor (2): porque (absolutamente hablando) mejores son las obras del amor que las del temor. Conforme á lo cual leemos que David como vió muerto á Oza por la irreverencia que cometió contra el arca del testamento, no osó hospedarla en su casa; sino mandóla depositar en casa de Obededom. Mas después que supo cómo el Señor había prosperado la casa

(1) Matth. 9.—(2) 3. p. q. 80. art. 10. ad. 3.

de su huésped con abundancia de bienes, esforzado más con este buen suceso, que atemorizado por aquel castigo, determinó de llevarla á su casa; y no le engañó su esperanza.

ORACIÓN DE SANTO TOMÁS DE AQUINO PARA DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Gracias os doy, Señor Dios Padre Todopoderoso, por todos vuestros beneficios, y señaladamente porque quisistes admitirme á la participación del sacratísimo Cuerpo de vuestro unigénito Hijo. Suplicoos, Padre clementísimo, que esta sagrada Comunión no me sea obligación ni ocasión de castigo, sino intercesión saludable de perdón. Séame armadura de fe, escudo de buena voluntad, muerte de todos mis vicios, destierro de todos mis carnales apetitos, y acrecentamiento de caridad, de paciencia, de verdadera humildad y de todas las virtudes. Sea perfecto sosiego de mi espíritu, y firme defensión de todos mis enemigos visibles é invisibles, y perpetua unión con Vos sólo mi verdadero Dios y Señor. Y tened por bien llevarme á aquel convite inefable donde Vos sois luz verdadera, hartura cumplida, y gozo perdurable en los siglos de los siglos. Amén

ARTÍCULO VII

SI ES BUENO COMULGAR MUY Á MENUDO

Preguntará por ventura alguno ¿cuán á menudo se deba este Sacramento recibir? La respuesta de esta pregunta por una parte es muy fácil, y por otra muy dificultosa. Porque si solamente miramos á la virtud y eficacia del Sacramento, como en él está Cristo, que es fuente de todas las gracias, y por él se nos aplique la virtud de su pasión, que es de infinito valor, claro está que si pudiése-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de él; claro está que mientras más á menudo se recibiere más se deseará; y así más dignamente se recibirá. De lo cual se infiere claramente que tanto más dignamente comulgará el hombre, cuanto más á menudo comulgare. Mas los que dilatan esto mucho tiempo, como por una parte carecen de este socorro, y por otra cargan de pecados por falta de él; de aquí nace que mientras más tardan en recibirlo, menos dignamente le reciben.

Y si alegas que eres pecador y flaco, y por eso indigno de esta comida; á esto digo que no estando en pecado mortal, por esa misma razón te debieras llegar por la cual te desvías. Porque este Sacramento es perdón de pecados, y mantenimiento de flacos, y medicina de enfermos, y tesoro de pobres, y remedio común de todos los necesitados. Y así fué instituído por Cristo, no sólo para que fuese manjar de vivos y fortaleza de sanos, sino también para que fuese medicina de enfermos, y resurrección de muertos. Por lo que dicen los Santos que muchas veces por virtud de él se hace el que lo recibe de atrito contrito: que es como si dijésemos, de muerto vivo.

Acuérdate también que comía Cristo con publicanos y pecadores; y que á los que de este convite murmuraban, respondió diciendo: No tienen necesidad los sanos de médico; sino los enfermos (1): y no vine yo á llamar los justos; sino á los pecadores.

Bueno es retraerse de este Sacramento por temor; y bueno es llegarse por amor: porque lo uno y lo otro es honrar á Dios. Mas (como Santo Tomas determina) mejor es llegarse por amor, que retirarse por temor (2): porque (absolutamente hablando) mejores son las obras del amor que las del temor. Conforme á lo cual leemos que David como vió muerto á Oza por la irreverencia que cometió contra el arca del testamento, no osó hospedarla en su casa; sino mandóla depositar en casa de Obededom. Mas después que supo cómo el Señor había prosperado la casa

(1) Matth. 9.—(2) 3. p. q. 80. art. 10. ad. 3.

de su huésped con abundancia de bienes, esforzado más con este buen suceso, que atemorizado por aquel castigo, determinó de llevarla á su casa; y no le engañó su esperanza.

ORACIÓN DE SANTO TOMÁS DE AQUINO PARA DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Gracias os doy, Señor Dios Padre Todopoderoso, por todos vuestros beneficios, y señaladamente porque quisistes admitirme á la participación del sacratísimo Cuerpo de vuestro unigénito Hijo. Suplicoos, Padre clementísimo, que esta sagrada Comunión no me sea obligación ni ocasión de castigo, sino intercesión saludable de perdón. Séame armadura de fe, escudo de buena voluntad, muerte de todos mis vicios, destierro de todos mis carnales apetitos, y acrecentamiento de caridad, de paciencia, de verdadera humildad y de todas las virtudes. Sea perfecto sosiego de mi espíritu, y firme defensión de todos mis enemigos visibles é invisibles, y perpetua unión con Vos sólo mi verdadero Dios y Señor. Y tened por bien llevarme á aquel convite inefable donde Vos sois luz verdadera, hartura cumplida, y gozo perdurable en los siglos de los siglos. Amén

ARTÍCULO VII

SI ES BUENO COMULGAR MUY Á MENUDO

Preguntará por ventura alguno ¿cuán á menudo se deba este Sacramento recibir? La respuesta de esta pregunta por una parte es muy fácil, y por otra muy dificultosa. Porque si solamente miramos á la virtud y eficacia del Sacramento, como en él está Cristo, que es fuente de todas las gracias, y por él se nos aplique la virtud de su pasión, que es de infinito valor, claro está que si pudiése-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mos recibirlo infinitas veces, tantas lo deberíamos recibir: pues tanto mayor gracia, y mayores mercedes recibiríamos por él. Mas por otra parte, considerando la disposición y aparejo que pide este Sacramento, según la cual comunica su virtud, como arriba se declaró; mayormente que no es este Sacramento de muertos, sino de vivos, pues el comer presupone vivir: según esta consideración, no es bien comulgar muy á menudo sino según el aparejo que cada uno tuviere, para el cual conviene mirar muchas cosas.

Porque primeramente para esto se debe tener respeto al estado de cada uno. Porque las personas que están dedicadas á Dios (como son los Sacerdotes y Religiosos y Religiosas) más aparejo tienen (cuanto es de parte del estado) para llegarse á este Sacramento, como personas más desembarazadas de los tratos y negocios del mundo. Esto digo cuanto es de parte del estado, sin embargo de que muchas veces suple Nuestro Señor la falta del estado con abundancia de gracia, la cual, da él á quien quiere y como quiere, en cualquier estado que esté, como lo vemos por David, Abraham, Job y otros santos Reyes y Patriarcas, que fueron de grande perfección, aunque el estado no les ayudaba tanto á eso; pero ayudábalos la divina gracia, que puede ser más que todas las ayudas de los estados, por muy perfectos que sean.

También se debe tener respecto á que primero cumpla cada uno con las ocupaciones y cargas del estado que tiene; para que de tal manera se dé á los ejercicios espirituales, que no deje de cumplir con estas obligaciones. Porque la mujer que tiene marido é hijos á quien servir, é hijas que guardar, y casa que mantener, de tal manera se ha de dar á las cosas de devoción, que no deje las de obligación; pues las unas son de voluntad, y las otras de necesidad; las unas son de consejo, y las otras de precepto. Y uno de los principales fundamentos de la buena vida ha de ser, nunca dejar las obras de justicia por las de gracia; pues (como dijo aquel santo Profeta) más vale la obe-

diencia que el sacrificio (1); y obediencia llama todo lo que era de obligación, y sacrificio lo que de voluntad y devoción. Contra lo cual ordinariamente están inclinados los hombres, porque comunmente más gusto tienen en las cosas que hacen por su voluntad propia, que en las que hacen por la ajena Y lo que digo de la obligación de las mujeres para con sus hijos y maridos, eso mismo digo de la de los hijos é hijas para con sus padres, mayormente cuando son pobres, viejos ó enfermos; porque servir á éstos en sus trabajos pertenece al primer mandamiento de la segunda tabla, que es la primera obligación que tenemos á los hombres después de Dios. La cual nos es aún encomendada con el ejemplo tan antiguo y tan celebrado de los hijos de las cigüeñas que con grande piedad y cuidado sirven á los padres que los criaron, en la postrera edad. Mire pues el hombre que de tal manera se dé al uso de los Sacramentos, que no deje de cumplir con estas tan importantes obligaciones, porque de otra manera no aceptará Dios su devoción.

Lo tercero debe el hombre también mirar la costumbre en que se pone acerca del comulgar á menudo; la cual debe ser tal, que pueda en ella perseverar, y tenga aparejo para eso. Porque así como los árboles de regadío, cuando les falta el riego acostumbrado, padecen notable daño, por faltarles este tan grande y tan usado beneficio (y aun á veces vienen por esto á secarse), así las ánimas acostumbradas á este pasto celestial, suelen padecer notable detrimento cuando les falta este beneficio, por ser tan grande el beneficio: tanto, que algunos vienen por esto á aflojar en la vida espiritual, y aun á veces á desistir del propósito comenzado. Porque general cosa es, en los cuerpos flacos, acostumbrados á una provechosa medicina, hallarse muy mal cuando la dejan; y lo mismo acaece á las ánimas flacas cuando dejan de continuar esta tan saludable medicina por culpa suya. Por lo cual debe la persona en

(1) Reg. 15.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

este caso tener tambien respecto á la comodidad y aparejo que tiene para la frecuencia de este Sacramento; para que se ponga en estilo, que pueda siempre continuar: porque no venga á faltar en todo cuando le faltare este beneficio.

También es razón mirar que con más libertad y menos nota pueden salir los hombres de casa que las mujeres, y correr por do quisieren á buscar los Sacramentos y los ministros de ellos; y entre las mujeres, las de más edad y más ancianas que las de menos, porque en la edad tierna y sospechosa siempre la clausura y encerramiento fué muy alabado y encomendado por todos los Santos. Por donde aun en la ley vieja mandando Dios (1) que todos los varones se presentasen tres veces en el año en el templo; nunca obligó á esto á las mujeres, ni una vez en la vida; porque sabía él bien el peligro de estas salidas, el cual experimentó Dina, hija de Jacob; pues con una salida que salió, destruyó á sí y á toda la tierra (2). Por lo cual no sin causa alaba S. Ambrosio á la Sacratísima Virgen Nuestra Señora, que (3) estando tan despacio en su casa, caminaba á muy gran prisa fuera de ella, cuando iba á visitar á Santa Isabel su parienta.

No digo esto para poner perpetua clausura á las doncellas, sino para que se habitúen todo lo posible á tratar con Dios de sus puertas adentro, y buscarle dentro de los rincones de su casa, y salir lo menos que les sea posible fuera; sino es los días que manda la Iglesia, ó cuando lo pide el uso de este Sacramento, recibiéndolo con esta moderación. Esto digo, generalmente hablando, porque personas hay de poca edad, en quien concurren tales circunstancias, que cesen todos estos inconvenientes; y así salgan de esta regla general.

Consideradas pues todas estas cosas, debe cada uno mirar cómo le va con la frecuencia de este Sacramento. (4) Porque si con esto se halla más devoto, más recogido, más circunspecto en sus palabras, más diligente en las

(1) Exod. 23. et. 34.—(2) Genes. 34.—(3) Luc. 1.—(4) D. Bern. in Coena Dñi.

buenas obras, y más solícito en la guarda de sí mismo, y más señor de la ira y de los otros apetitos y pasiones desordenadas (aunque esto no sea con gran ventaja y eminencia) argumento es que aprovecha con este Sacramento, y así debe frecuentarlo tanto más, cuanto más esto sintiere. De suerte, que si mientras más lo frecuenta, mejor le va, debe en este caso humildemente continuar lo que siente que le hace provecho. Mas si nada de esto reconoce en sí, indicio es del poco fruto que saca del Sacramento, y del flaco aparejo con que se llega á él, así parece que, ó debe acrecentar el aparejo, ó disminuir la frecuencia del Sacramento.

Verdad es que algunas veces obra este Sacramento tan secretamente, que apenas lo puede el hombre barruntar, porque la gracia comunmente obra (como la naturaleza) poco á poco, según parece en una planta, que no viendo cuándo crece, vemos después que ha crecido. Por lo cual no se debe el hombre en este caso fiar de sí, sino poner su causa en manos del prudente y virtuoso confesor para que él la determine.

Mas aquí es mucho de notar que no solamente se cuenta por aprovechamiento el pasar adelante, si no también el no volver atrás; puesto caso que (como dice S. Bernardo) en el camino de Dios el no ir adelante (1) es volver atrás. Pero con todo esto más claro ve el hombre cuándo vuelve atrás, que cuándo pasa adelante; así como más claro se vería una piedra que viene rodando con ímpetu por una cuesta abajo, que la que sube hacia arriba; porque (comunmente hablando) el crecer es difícil, y el decrecer fácil; así como se suele decir que es más fácil derribar que edificar; y así es más claro de ver. Por lo cual digo que aunque le parezca al hombre que no pasa adelante con la frecuencia de este Sacramento; mas si por otra parte ve que dejándolo de continuar vuelve atrás, cayendo en muchos defectos, y hallándose más flaco para resistir á la

(1) Serm. 2. de Puris. et. epist. 341.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tentación, más tibio para la oración, más tardío para la obediencia, más perezoso para las obras de misericordia, más facil para las risas y palabras ociosas, más pronto para la ira, más impaciente en los trabajos, y finalmente más descuidado en la guarda de sí mismo; cuando en todas estas cosas ó en alguna de ellas se halla más falto apartándose del Sacramento, y no tanto cuando lo frecuenta, argumento es que todavía aprovecha con el uso de él; porque parte es de provecho incurrir en menos daño, y no es menos necesaria la medicina que nos preserva de enfermedades, que la que los acrecienta la salud. Lo cual es cosa de grande consolación para todas aquellas personas que no ven tan palpablemente en sí el fruto de este Sacramento.

Y dado caso que se vea muchas veces desvariar en algunos pecados veniales, no por eso se debe apartar de este Sacramento, precediendo el arrepentimiento de ellos; porque (como dice S. Hilario) si los pecados no son mortales, no se debe el hombre apartar de la medicina del Cuerpo del Señor. Mas antes, esta razón nos obliga más á llegar á él; pues uno de los efectos y virtudes de este Sacramento es el remedio de este género de pecados, sin los cuales no se pasa esta vida.

Pues conforme á estos presupuestos fácilmente podrá cada uno determinar las veces que debe llegarse á este convite celestial. Porque á unos bastará llegarse por las fiestas principales del año; á otros cada mes; á otros cada quince días, y á otros también cada semana, como San Agustín aconseja (1): con lo cual se deberían contentar todas las personas, por virtuosas que fuesen, si no hubiese algunas particulares causas ó circunstancias por donde esto se debiese hacer más veces; porque así como no hay regla sin excepción, así no puede establecerse cosa perpetua que no tenga su limitación. Y de este parecer es San

(1) Lib. de Eccl. dogm. cap. 53. sub initium, etc. S. Th. 3. p. q. 80. art. 10. ad. 2.

Buenaventura en un tratado que escribió de la perfección á una hermana suya, en el cual dice en substancia casi todo lo que aquí habemos dicho por estas palabras.

Y por tanto, cosa es muy saludable que el hombre se apareje muchas veces para recibir la medicina de este Sacramento con la mayor devoción que pudiere; y después de haberlo recibido, mire por sí con todo cuidado. Lo cual señaladamente pertenece á los religiosos, que están dedicados á Dios: porque así alcancen la inocencia y pureza que por este Sacramento se alcanza.

Y aunque algunas veces no se halle el hombre tan devoto; todavía (confiando en la misericordia de Dios) se debe llegar humildemente á este Pan de vida. Y si le pareciere que no es merecedor de esto, debe pensar que cuanto más flaco y enfermo se hallare, tanto más le conviene buscar el medio de salud: pues (como Él mismo dijo) (1): «No tienen necesidad los sanos de médico, sino los enfermos.» Ni debes pensar que te llegas tu á Cristo para santificar á Él con tu santidad, sino para que Él te santifique á tí con la suya.

Ni tampoco se debe el hombre acobardar cuando no siente en sí aquella especial gracia de devoción que querría (cuando él hace lo que es de su parte) ó cuando en la misma comunión ó después de ella no se halla tan devoto: porque muchas veces suele esto acaecer por especial dispensación de Dios, por las causas que Él suele á tiempos privar á los suyos de ésta consolación.

Todo lo susodicho es de San Buenaventura: cuyo testimonio debe ser de mucha autoridad para con todos; por ser este glorioso Doctor tan señalado, así en letras como en santidad y espíritu (que lo tuvo muy alto) y así escribió y supo mucho en esta materia.

Pues así por esto como por todo lo demás que hasta aquí se ha dicho, se entenderá la poca razón que tienen los que con demasiado celo, so color de reverencia, conde-

(1) Matth. 9

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nan y aún predican muchas veces contra las personas que frecuentan los Sacramentos: porque ya que en esto hubiese alguna demasía, hay tantos otros males en el mundo mayores que reprender, que no deberían gastar tanto almacén en sólo éste. Mayormente que mirado muy bien el negocio, mucho mayor mal es el que padece el mundo por andar tan alejado del uso de los Sacramentos, que por llegarse demasiadamente á ellos. Para cuyo entendimiento es mucho de notar que (según dice Santo Tomás) todas las virtudes morales (como consisten en el medio) necesariamente han de tener dos vicios contrarios, uno por exceso y otro por defecto (aunque no todas las veces tienen nombres conocidos.) Pues así también decimos que en el uso de los Sacramentos, y generalmente en todos los ejercicios espirituales, puede haber demasía, y puede haber falta. Pues siendo esto así, si ponemos los ojos en el mayor de los extremos, hallaremos que mucho mayor mal padece el mundo por apartarse tanto de los Sacramentos, que por llegarse demasiadamente á ellos. Porque el yerro en esta parte aunque sea yerro, ¿quién no ve cuánto mayor es andar los hombres arredrados de los Sacramentos; en los cuales puso Dios la medicina de nuestras llagas, y el remedio de nuestras ánimas? ¿Qué es lo que hace á los hombres andar tan perdidos y tan rotos en la conciencia, sino andar tan apartados de este pan de vida? Si no, mira la diferencia que hay de este siglo en que ahora vivimos donde los hombres cumulgan de año en año, á los primeros siglos de la Iglesia. Pues el que tiene celo de Dios y de su Iglesia, esto clame, y esto llore: ver andar á los hombres tan arredrados de Dios y de todos los espirituales ejercicios: pues esta es la principal causa y fuente de todos nuestros males.

Pues por esta causa así como los que tienen cargo de la República, dado caso que entiendan muy bien que así la demasía como la falta de vituallas y cosas temporales puede ser dañosa á la República; pero todo su estudio em-

plean en que no haya falta, y nunca les pesa con la abundancia porque de aquella parte se puede seguir mucho mayor daño que de esta; así los que tienen cargo de la Iglesia, mucho más deben acudir á remediar la falta de estas espirituales vituallas y medicinas, que la demasía. Mayormente que de ésta nadie puede ser buen juez por lo que ve por de fuera, sino ve lo de dentro: y muy temerario es el hombre que sin haber visto el proceso, da sentencia sobre la causa.

Esto basta al presente para esta materia.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO XI

DE LA MISA

ARTICULO I

DE LA EXCELENCIA DE LA MISA, SEGÚN EL P. SACREST, ORD. PRAED.

Es la Misa el sacrificio del Cuerpo y Sangre de Nuestro Señor Jesucristo ofrecido en los altares por la salud del mundo. Según el Concilio de Trento, es el mismo que el del Calvario, diferente sólo en el modo que es incruento á diferencia del de la cruz que fué con efusión cruenta de sangre. En todos los tiempos y en todas las religiones se ha usado el sacrificio, puesto caso que el sacrificio es esencial á toda religión, como la mejor y más esencial expresión de la misma, según que dice Santo Tomás, que fundándose la religión en el dominio supremo que tiene Dios sobre toda criatura, nada más puesto en razón que el sacrificio, que es la destrucción de esa misma criatura sacrificada en reconocimiento de tal soberanía. Así es como no hay cosa más propia para reparar los abusos de las criaturas que el sacrificio, ni oración más humilde que el sacrificio de sí mismo, ni honra mejor prestada que cuando se coloca al honrado sobre la sangre ó cenizas del honorante. Y cuando el honorante y el suplicante y la víctima son lo más excelso, es entonces el sacrificio el más sublime.

Sacrificio es cuando el hombre toma las víctimas y las

ofrece al Señor. Pero por muchas y grandes que éstas sean, ¿qué son todas las naciones en presencia del Señor sino un poco de polvo? Por eso nunca el hombre, aun asumiendo todo el ministerio de las criaturas, hubiera sido poderoso á hacer sacrificio digno de Dios. En este concepto es soberanamente misericordioso que el Verbo de Dios bajara para ofrecerse al Padre, diciendo: «*Tunc dixi: ecce venio*: Aquí me tenéis con honra infinita, con valor infinito, con representación infinita para ofrecer á Dios sacrificio infinito.»

Hízose hombre, aumentó el honor de todas las criaturas y de todos los hombres enalteciéndolos hasta Dios, y entonces es cuando se ofrece el Señor por ellos. Así todos los pecados del mundo son pocos ante tal víctima propiciatoria, todos los honores son grandes con tal manera de honrador y todos los ruegos son dignos con tal Pontífice intermediario. Jesucristo nuestro Salvador, ofreciéndose en el santo sacrificio de la Misa, es el gran Pontífice del mundo que pide perdón por nosotros, según que San Juan (1) dice: que tenemos delante del Padre un Pontífice abogado de nuestra causa para perdón de nuestras culpas, y un Pontífice, según San Pablo, que ruega con gemidos inenarrables por todos los hijos de los hombres, y un Pontífice que honra infinitamente al Padre según que es sacerdote según el orden de Melchisedech, y honra á nombre de todas las criaturas, á nombre de toda la creación, pero enaltecido en la asunción del Verbo. Por donde es honra mayor que la de todos los ríos y fuentes y mares, de todos los montes y valles, de todos los cielos y tierra, de todos los hombres y ángeles que reunidos en Cristo suben por él y con él hasta el acatamiento divino. De suerte que es muy buen pensamiento el de algunos Santos que en el deseo de que toda criatura sirva y bendiga á Dios, llaman á toda la creación para que se ofrezca al Señor juntamente con el Verbo encarnado.

(1) S. Joann., I.a, I, 1.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Así cuenta la historia del Beato Enrique Susón, que cuando en el prefacio de la Misa dice el sacerdote á los circunstantes, ***Sursum corda***, llamaba en torno de sí á todas las criaturas grandes y chicas, del cielo y de la tierra, y les decía, venid y subamos con el corazón á Dios, ***Sursum corda***; unámonos con el Verbo encarnado, y así como la yedra sube por el árbol, así subían todas las cosas con el Santo y el Santo con Jesús, añadiendo: ***Gratias agamus Domino Deo Nostro***; demos gracias á Dios nuestro Señor. ¡Oh qué admirable aparece así el sacrificio de los altares! Ahora se comprende, cómo decía el Señor: «No quiero la carne de vuestros toros ni la sangre de vuestros cabritos...» y más: «Despreciaré el estiércol de vuestras solemnidades...» «No aceptaré, dice el Señor por Malaquías (1), de vuestra mano ofrenda ninguna. Porque desde Levante á Poniente es grande mi nombre entre las naciones, y en todo lugar se sacrifica y se ofrece al nombre mío una ofrenda pura.»

El sacrificio de la Misa es una ofrenda purísima habida de las carnes virginales de María, nacida para quitar todo pecado y borrar toda iniquidad. Asistamos y celebremos, pues, con devoción, con humildad, con fe y piedad el sacrificio de los altares, con el cual honraremos á Dios, satisfaremos por nuestros pecados, daremos dignas gracias al Señor y alcanzaremos gracia para la Iglesia, alivio para las almas del Purgatorio, perseverancia para los justos, conversión para los pecadores y aumento de bendiciones para todos los justos. No pasemos día sin celebrar la Misa ó asistir al santo sacrificio. Del angélico Doctor Santo Tomás de Aquino dícese que todos los días, además de la Misa que celebraba con grandísima devoción, oía otras dos.

(1) Malach., 1.º, 10 y 11.

ARTÍCULO II.

QUÉ ES MISA, SEGÚN EL V. CLARET.

Es la misa la viva representación de la vida, pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo, que se sacrificó por la salud de los hombres. Es el mismo sacrificio del Calvario; es una continuación de aquel.

Conviene muchísimo que los seminaristas, internos y externos, todos los días oigan la santa misa con atención y devoción. Y así, exhortamos con toda la eficacia de que somos capaces á que todos tengan devoción á la santa misa, que la oigan todos los días: de esta manera conseguirán muchas gracias, ganarán innumerables indulgencias, y se prepararán para cuando sean sacerdotes.

Y como los seminaristas todos los días, ó servirán, ú oirán la santa misa, hemos pensado poner el modo de servirla, con las rúbricas correspondientes, y el modo de oirla, y para que la oigan con más fervor y devoción, ponemos tres maneras, á fin de que cada uno pueda escoger la que más le guste y aproveche.

El primer modo que ponemos es el ordinario, según el Misal, en latín. El segundo son las oraciones propias para cada uno de los pasos de la misa. Y el tercero es el pensar y meditar en los pasos de la pasión y muerte de nuestro divino Redentor.

ARTÍCULO III.

ANGELICAL PREROGATIVA QUE GOZA EL QUE TIENE LA DICHA DE PODER SERVIR LA SANTA MISA

El sacerdote que celebra la misa representa á Jesucristo y hace sus veces, y el que sirve en este sagrado ministerio hace oficio de Ángel. ¡Oh qué destino tan noble, qué empleo tan excelente es éste! ¡Qué dignidad tan grande!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Los condes, los marqueses, los duques, los títulos y poderosos del mundo se tienen por muy honrados cuando son admitidos por los reyes de la tierra á su servicio; ¿en qué estima, pues, deberán tener los seminaristas el ser llamados para servir á Jesucristo en la santa misa, que es Rey de reyes y Señor de señores? ¿Con qué respeto, modestia y devoción estarán al recordar que los Serafines delante de este mismo Señor, á quien ellos sirven, se cubren con sus alas el rostro de puro encogimiento y veneración? ¿Con qué distinción, integridad y pausa pronunciarán todas las palabras, al saber que han de imitar á los coros angelicales, que delante del Señor á quien sirven, dicen con tanto cuidado como fervor aquellas palabras: ***Santo, Santo, Santo,*** Señor, Dios de los ejércitos, llenos están los cielos y la tierra de vuestra gloria?

Que los Angeles asistan á la santa misa no puede dudarse. San Juan Crisóstomo dice: ***Per id tempus Angeli sacerdoti assident.*** Los Angeles asisten al sacerdote durante el tiempo que celebra la misa. Él, todos los días los veía mientras celebraba San Gregorio Magno se expresa en estos términos: ***Quis fidelium habere dubium possit in ipsa inmolationis hora ad sacerdotis vocem coelos aperiri, et Angelorum choros adesse?*** ¿Quién puede dudar que en la hora de la misa, á la voz del sacerdote se abren los cielos, asisten los coros de los Angeles? Y por cierto que es cosa bien sabida, que un día de Pascua, estando el mismo Santo Padre celebrando la misa en Santa María la Mayor, al decir aquellas palabras: ***Pax Domini sit semper vobiscum,*** le respondió un Ángel en clara y sonora voz, que oyeron todos: ***Et cum spiritu tuo;*** y en memoria de esta respuesta angelical, siempre que el Sumo Pontífice celebraba la misa en el templo de Santa María, al decir las palabras: ***Pax Domini...*** el coro no contestaba.

ARTÍCULO IV.

SIGNIFICACIÓN DE LOS ORNAMENTOS SAGRADOS

Cuando el sacerdote va á la sacristía para celebrar, debe pensar en la amabilidad del eterno Padre en enviarnos á su santísimo Hijo para la salvación del mundo; en la bondad y misericordia del Verbo en hacerse hombre y sujetarse á la muerte para darnos la vida de la gracia y de la gloria. El seminarista al entrar en la sacristía para servir la misa, pensará que va hacer el oficio del arcángel San Gabriel, y que los demás Angeles le acompañan.

El vestido talar ó sotana negra del celebrante y del que sirve la misa, significa que están muertos al mundo y á la carne, y que sólo viven para Dios, á quien van á honrar y servir.

El lavarse las manos significa la limpieza de sus almas.

El ponerse el que sirve la misa la sobreprelliz, significa la pureza angelical de la castidad que debe tener.

La Corona en la cabeza del sacerdote, representa la corona de espinas que pusieron á Jesucristo. También significa la corona de gloria que espera á los que viven bien y se aprovechan de los méritos de Jesús.

El amito significa el velo con que cubrieron los ojos al Señor y dándole golpes le decían: «Adivina quien te dió.»

El alba sigifica la vestidura blanca que Herodes mandó poner á Jesús despreciándole como loco.

El cíngulo significa la soga con que lo ataron cuando le prendieron en el huerto.

El manípulo significa los cordeles con le amarraron á la columna para azotarle.

La estola recuerda la soga que llevaba al cuello cuando iba al Calvario.

La casulla recuerda la vestidura de púrpura que le pusieron cuando le coronaron de espinas, tratándole de rey de burla.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El sacerdote revestido con los ornamentos sagrados, representa á Jesucristo nuestro Redentor en su sagrada Pasión.

El cáliz y la patena representan el sepulcro, y *los corporales* la sábana con que fué amortajado.

El altar significa el Calvario, y *el ara* la cruz en que Jesucristo murió.

La hostia ó *pan y vino* significan el cuerpo y sangre de Jesucristo en que se han de convertir, y el agua que se echa en el cáliz significa la que salió de su santísimo costado.

ARTÍCULO V.

EXPLICACIÓN DE LOS COLORES DE LAS VESTIDURAS Y ORNAMENTOS SAGRADOS

El color blanco expresa la limpieza y la pureza. La Iglesia usa de este color en las festividades de Navidad, Jueves Santo, Corpus, Sábado Santo, Resurreción del Señor, Ascensión, Transfiguración, Santísima Trinidad; en todas las festividades de la santísima Virgen, día de Todos los Santos, y en las festividades de Santos confesores, Vírgenes, Viudas, San Juan Bautista y San Juan Evangelista.

El color encarnado simboliza la caridad. La iglesia hace uso de este color en la Pascua del Espíritu Santo, en las festividades de la santa Cruz, de San Juan Ante-Portam Latinam, y de los Apóstoles, Evangelistas, Mártires, y en la octava de los santos Inocentes.

El color verde significa la esperanza de que por los méritos de Jesucristo, y con la cooperación de nuestras obras buenas, obtendremos la gracia, y después la gloria del cielo. Usa la Iglesia de este color desde la octava de la Epifanía hasta la Septuagesima, y de la octava de Pentecostes hasta el Adviento,

El color morado significa la afliccicción, la tribulación y la penitencia. La Iglesia usa de este color desde la primera dominica de Adviento hasta la misa de la vigilia de la Natividad del Señor. Desde Septuagésima hasta la vigilia de Pascua; en las Témporas, en el día de los santos Inocentes, si no cae en domingo; en las procesiones de las Candelas y de Ramos; y en todas las procesiones que no sean del Santísimo Sacramento, de la Vírgen María ó santo Patrón titular.

El color negro expresa el llanto, tristeza y mortificación. Y la Iglesia sólo usa de él en Viernes Santo, en entierros, oficios y misas de difuntos,

ARTÍCULO VI.

PALABRAS QUE DEBE DECIR EL QUE SIRVE LA SANTA MISA

SACERDOTE. In nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti. Amen. Introibo ad altare Dei.

MINISTRO. Ad Deum, qui laetificat juventutem meam.

S. Judica me, Deus, et discerne causam meam de gente non sancta; ab homine iniquo et doloso erue me,

M. Quia tu es, Deus, fortitudo mea; quare me repulisti? et quare tristis incedo, dum affligit me inimicus?

S. Emitte lucem tuam, et veritatem tuam, ipsa me deduxerunt et adduxerunt in montem sanctum tuum, et in tabernacula tua.

M. Et introibo ad altare Dei; ad Deum qui laetificat juventutem meam.

S. Confitebor tibi in cithara, Deus, Deus meus; quare tristis est anima mea, et quare conturbas me?

M. Spera in Deo quoniam adhuc confitebor illi; salutare vultus mei, et Deus meus.

S. Gloria Patri, et Filio, et Spiritui Sancto.

M. Sicut erat in principio, et nunc, et semper, et in saecula saeculorum. Amen.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

S, Introibo ad altare Dei.
M. Ad Deum, qui laetificat juventutem meam.
S. Adjutorium nostrum in nomine Domini.
M. Qui fecit coelum et terram.
S. Confiteor Deo, etc.
M. Misereatur tui omnipotens Deus, et dimissis peccatis tuis, perducat te ad vitam aeternam.
S. Amen.
M. Confiteor Deo omnipotenti, beatae Mariae semper Virgini, beato Michaeli Archangelo, beato Joanni Baptistae, sanctis Apostolis Petro et Paulo, omnibus Sanctis, et tibi, Pater, quia peccavi nimis cogitatione, verbo, et opere, mea culpa, mea culpa, mea maxima culpa. Ideo precor beatam Mariam semper Virginem, beatum Michaelem Archangelum, beatum Joannem Baptistam, sanctos Apostolos Petrum et Paulum, omnes Sanctos, et te, Pater, orare pro me ad Dominum Deum nostrum.
S. Misereatur vestri omnipotens Deus, et dimissis peccatis vestris perducat vos ad vitam aeternam.
M. Amen.
S. Indulgentiam, absolutionem, et remisionem peccatorum nostrorum tribuat nobis omnipotens et et misericors Dominus,
M. Amen.
S. Deus, tu conversus vivificabis nos.
M. Et plebs tua laetabitur in te.
S. Ostende nobis, Domine, misericordiam tuam.
M. Et salutare tuum da nobis.
S. Domine, exaudi orationem meam.
M. Et clamor meus ad te veniat.
S, Dominus vobiscum.
M. Et cum spiritu tuo.
S. Per omnia saecula saeculorum.
M. Amen.

DESPUÉS DE LA EPÍSTOLA

M. Deo gratias.

S. Dominus vobiscum.
M. Et cum spiritu tuo.
S. Sequentia sancti Evangelii, etc.
M. Gloria tibi Domine.

DESPUÉS DEL EVANGELIO

M. Laus tibi, Christe.
S. Dominus vobiscum.
M. Et cum spiritu tuo.
S. Orate, fratres...
D. Suscipiat Dominus sacrificium de manibus tuis, ad laudem, et gloriam nominis sui, ad utilitatem quoque nostram, totiusque Ecclesiae suae sanctae,

AL PREFACIO

S. Per omnia saecula saeculorum
M. Amen.
S Dominus vobiscum.
M. Et cum spiritu tuo.
S. Sursum corda.
M. Habemus ad Dominum.
S. Gratias agamus Domino Deo nostro.
M. Dignum, et justum est.

AL PATER NOSTER

S. Per omnia saecula saeculorum.
M. Amen.
S° Et ne nos inducas in tentationem.
M. Sed libera nos a malo.
S. Per omnia saecula saeculorum.
M. Amen
S. Pax Domini sit semper vobiscum.
M. Et cum spiritu tuo.
S. Ite, missa est, Benedicamus Domino.
M. Deo gratias.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

S. Requiescant in pace.

M. Amen.

S. Benedicat vos omnipotens Deus, Pater, et Filius, et Spiritus Sanctus.

M. Amen.

DESPUÉS DEL ÚLTIMO EVANGELIO

M. Deo gratias.

ARTÍCULO VII.

RITOS Y CEREMONIAS QUE SE DEBEN OBSERVAR EN EL SERVICIO DE LA SANTA MISA

El seminarista ha de saber servir bien la santa misa, y se ejercitará con frecuencia en este angelical ministerio. Mientras estuviere en el Seminario durante el curso, cuidará el rector que todos los seminaristas, sucediéndose por semanas, ayuden la misa de comunidad, uno ó dos seminaristas cada día, y no más que una misa, pues que el demás tiempo la han de emplear en el estudio. En los domingos y fiestas podrán servir más de una misa si el rector lo dispone así.

En el tiempo de vacaciones todo seminarista cada día ayudará á lo menos una misa en su pueblo ó lugar en donde se encuentre.

Esto no lo descuide el Prelado, ni el rector del Seminario, ni el cura del pueblo, pues servirá mucho para el seminarista y para la edificación de las gentes; y además será otro de los medios para conocer si el joven seminarista tiene verdadera vocación de eclesiástico ó no, como se ha dicho en otro lugar.

Debe saber el seminarista que el santo é incruento sacrificio de la misa es un compendio de las maravillas de Dios, y que los ritos y ceremonias con que se ofrece encierran grandes misterios, por lo que debe ser grande el cuidado y atención con que ha de desempeñar las que á él correspondan, que son las siguientes:

1. A la hora correspondiente se presentará en la sacristía, en donde siempre guardará un riguroso silencio: sólo hablará en caso de necesidad, y entonces será con brevedad y en voz baja.

2. Pondrá el Misal sobre la cómoda ó vestidor para que lo registre el sacerdote. Luego se lavará las manos, y se enjugará con una toalla distinta de la que está para enjugarse el sacerdote, y después se vestirá la sobrepelliz.

3. Cuando el sacerdote empiece á revestirse se pondrá tras éste, le entregará el cíngulo teniendo con las dos manos de tal manera por los extremos, que el sacerdote fácilmente lo pueda coger y ceñirse.

4 Compondrá el alba con mucho cuidado, procurando que cuelgue igualmente por todas partes hasta cerca del suelo, pero que no arrastre.

5 Si el manípulo tiene fiador, lo ajustará tan pronto como el sacerdote se lo haya puesto (1).

6. Revestido el sacerdote se pondrá el bonete, cogerá el cáliz con la mano izquierda, y la derecha la pondrá encima del mismo cáliz; el seminarista que ha de servir la misa cogerá el Misal, lo arrimará á su pecho; el lomo del

NOTA. El sacerdote que sale á celebrar la santa misa, y también el que la sirve, harán las siguientes reverencias: 1. Cuando se va á celebrar á un altar que no es el mayor, al pasar por delante de dicho altar mayor harán reverencia profunda si no hay Sacramento; con una rodilla si hay Sacramento: igualmente con una rodilla si pasan por delante de la capilla en donde hay Sacramento ó comulgatorio. 2. Si el santísimo Sacramento está espuesto, con ambas rodillas. Igualmente si se encuentran con otro sacerdote que lleva el santísimo Sacramento. También si pasan por delante de un altar en que el sacerdote que está celebrando se halla en la elevación, y permanecerán arrodillados hasta después de la elevación del cáliz. Finalmente, si pasan por delante del altar en que se da la sagrada Comunión, se hincarán de rodillas harán una breve pausa, y continuarán su camino. Como estas rúbricas atañen igualmente al sacerdote y al que sirve la misa, las hemos puesto aquí para inteligencia de ambos.

(1) Por concesión que hizo san Pío V á España, se puede tener todo preparado en el altar antes que salga la misa. Por tanto, el mismo que ha de servir la misa ú otro, antes encenderá las velas y pondrá las vinageras sobre la credencia ó mesita, sólo el Misal llevará consigo cuando salga de la sacristía con el sacerdote para ir al altar.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Misal descansará sobre el brazo izquierdo, y con ambas manos lo asegurará en una inclinación diagonal. Luego los dos á la vez harán reverencia profunda á la imagen de Jesucristo de la sacristía y marcharán con paso grave, el cuerpo recto, los ojos muy modestos, pasando delante el seminarista que sirve la misa, dirigiéndose al altar en que se ha de celebrar. Si en el trecho que va de la sacristía al altar en que se ha de celebrar, el sacerdote hace genuflexión ó se arrodilla, hará lo mismo el seminarista que va con él.

7. Al llegar al altar los dos harán á la vez la correspondiente reverencia, el sacerdote entregará el bonete, y los dos subirán al altar; el sacerdote acomoda el cáliz, y el seminarista colocará el Misal sobre el atril, sin abrirlo, de manera que el lomo mire fuera del altar y las hojas dentro; y luego dejará el bonete sobre la credencia ó mesita del lado de la Epístola, en que habrá las vinageras y campanilla.

8. Al instante pasará al lado del Evangelio y se hincará de rodillas, medio paso más apartado de la línea en que se colocará el sacerdote para empezar la misa. El seminarista que sirve la misa siempre se colocará en la parte opuesta del Misal, y siempre estará arrodillado, menos cuando se lea el Evangelio y cuando haya de administrar.

9. Ha de responder con voz igual á la del sacerdote que celebra, sin comenzar palabra alguna hasta que el celebrante haya concluido las suyas.

10. No ha de responder *Amen* después que el sacerdote concluya el *Confiteor*. ni cuando éste le dice inclinarse, ni mientras que le responde *Misereatur tui...* Cuando el seminarista diga el *Confiteor...* á las palabras *Tibi, Pater, Te, Pater...* teniendo la cabeza inclinada, vuelve un poco el cuerpo hacia el sacerdote, con quien habla entonces.

11. Dirá los *Kiries* alternando con el celebrante; éste dirá el primero y él el segundo, y así proseguirá hasta al

último, que también toca al sacerdote; por manera que el sacerdote pronunciará dos *Kiries* y él uno; luego dos *Christe* y el sacerdote uno; finalmente, el sacerdote dos *Kiries* y él uno.

12. En las profecías al fin se responde *Deo gratias*, menos los sábados de las cuatro Témporas á la quinta. Cuando el celebrante dice: *Flectamus genua...* el que asiste la misa responde: *Levate.*

13. Al pasar el Misal para el Evangelio debe hacer reverencia en medio de la grada (lo que practicará siempre que pase de una á otra parte del altar), y colocará el Misal sobre el altar, al lado del Evangelio, cerca del extremo, de modo que no esté de frente al pueblo ni al cáliz, sino diagonalmente ó algo inclinado.

14. El que sirve la misa rezada nunca debe quitar el velo del cáliz, ni la palia de sobre la hostia que está en la patena, pero sí, tan pronto como el sacerdote quite el velo el que sirve lo debe tomar y plegar, y lo ha de colocar sobre el altar al lado de la Epístola.

15. Administrará en pie las vinageras: tomando con la mano derecha la del vino, la besará, no la mano del sacerdote sino la vinagera; luego con la mano izquierda cogerá la salvilla ó platillo en que el sacerdote dejará la vinagera del agua, echando agua en la cucharita que el sacerdote tendrá en la mano.

16. No responderá al *Orate, fratres,* hasta que el sacerdote haya dicho todas las palabras correspondientes.

17. Tocará la campanilla mientras el sacerdote dice el *Sanctus* y en la elevación de la hostia y del cáliz; y en estos últimos levantará un poco con la mano izquierda la extremidad de la casulla. (1)

18. Poco antes de la consagración enciende una vela, que debe estar prevenida en el lado de la Epístola, la que

(1) Algunos dicen que al *Nobis quoque*, se puede tocar una vez; y al *Domine, non sum dignus,* tres veces.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

apagará después de la sunción, ó de haberse dado la Comunión, si hay quien la haya de recibir.

19. Para servir la última vez las vinageras se pone cerca del sacerdote, para que sin apartarse éste de en medio del altar pueda cómodamente recibir las abluciones; y cuide de no tocar con las vinageras los dedos del sacerdote ni el labio del cáliz, y de no hacer con ellas círculos ni otras cosas impropias.

20 Pase luego el Misal al lado de la Epístola, donde lo dejará de modo que las hojas abiertas miren al pueblo, y lleve al otro lado el velo y palia pequeña, y puesta ésta por el sacerdote sobre la patena le acerca la bolsa de los corporales abierta para que los ponga en ella, y le entregará el velo desplegado para que cubra el cáliz; y si la tablilla del Evangelio estuviere donde el sacerdote no pueda cómodamente leerlo, se la acercará lo bastante, pero no debe tenérsela para que lo lea, sino que entre tanto debe estar en pie al lado de la Epístola, y responder desde allí ***Deo gratias*** al fin de dicho Evangelio.

Inmediatamente apagará las velas, comenzando por la de la parte del Evangelio; y habiendo el sacerdote hecho la última reverencia para irse del altar le entregará en su diestra el bonete, é irá delante de él á la sacristía, del mismo modo que salió de ella, donde es muy conveniente que le ayude con el mayor respeto á quitarse las sagradas vestiduras.

ARTÍCULO VIII

DE LO QUE DEBE OBSERVARSE CUANDO HAY DOS MINISTROS.

1. Los dos ministros deben andar de acuerdo ó uniformes en el modo de responder, en las salutaciones, en las señales de la cruz y en las otras cosas que les son comunes.

2. Después que lo han preparado todo en el altar, se

colocan en la sacristía á los dos lados del sacerdote, hacen reverencia á la Cruz al mismo tiempo que él, y van al altar también delante de él, el uno detrás del otro, con las manos juntas, si no traen el Misal y vinajeras.

3. Al llegar al altar se colocan como en la sacristía: el que está en la parte por donde viene el sacerdote se retira un poco detrás para dejarle pasar; el que está en la derecha recibe el bonete; y los dos juntos hacen la genuflexión, mientras que el sacerdote hace la salutación conveniente al santísimo Sacramento ó á la Cruz.

4. Para el ***Introibo*** se arrodillan en el pavimento enfrente de los dos ángulos del altar, y responden juntos al celebrantes, con el mismo tono de voz sin anticiparse el uno al otro. Cuando el sacerdote sube al altar, levantan un poco el alba cada uno por su lado, y se arrodillan en la última grada.

5. Cuando el uno debe transportar el Misal de un lado al otro, ó ir á la credencia, no debe antes hacer salutación en medio del altar; mas solamente aquel que pasa por en medio debe siempre hacer genuflexión.

6. El que está en la parte de la Epístola presenta sólo el vino y el agua para poner en el cáliz; pero para el ***Lavabo*** el que está en la parte del Evangelio viene también, cuidando de hacer genuflexión al pasar por delante del altar. Toma el pequeño lienzo plegado, al mismo tiempo que el otro ministro toma el platillo con la vinajera del agua, y van los dos juntos al ángulo de la Epístola á dar á lavar al sacerdote. Después de haberle hecho reverencia los dos juntos, el que tiene la vinajera del agua se la derrama en los dedos, cuidando de recogerla en el plato, y el otro le presenta el pequeño lienzo desplegado. En seguida, haciéndole reverencia como antes, van á llevarlo todo á la credencia, y vuelven cada uno á su puesto; el que pasa por delante del altar hace genuflexion.

7. El que está en el lado de la Epístola toca solo la campanilla en los tiempos convenientes.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

apagará después de la sunción, ó de haberse dado la Comunión, si hay quien la haya de recibir.

19. Para servir la última vez las vinageras se pone cerca del sacerdote, para que sin apartarse éste de en medio del altar pueda cómodamente recibir las abluciones; y cuide de no tocar con las vinageras los dedos del sacerdote ni el labio del cáliz, y de no hacer con ellas círculos ni otras cosas impropias.

20 Pase luego el Misal al lado de la Epístola, donde lo dejará de modo que las hojas abiertas miren al pueblo, y lleve al otro lado el velo y palia pequeña, y puesta ésta por el sacerdote sobre la patena le acerca la bolsa de los corporales abierta para que los ponga en ella, y le entregará el velo desplegado para que cubra el cáliz; y si la tablilla del Evangelio estuviere donde el sacerdote no pueda cómodamente leerlo, se la acercará lo bastante, pero no debe tenérsela para que lo lea, sino que entre tanto debe estar en pie al lado de la Epístola, y responder desde allí ***Deo gratias*** al fin de dicho Evangelio.

Inmediatamente apagará las velas, comenzando por la de la parte del Evangelio; y habiendo el sacerdote hecho la última reverencia para irse del altar le entregará en su diestra el bonete, é irá delante de él á la sacristía, del mismo modo que salió de ella, donde es muy conveniente que le ayude con el mayor respeto á quitarse las sagradas vestiduras.

ARTÍCULO VIII

DE LO QUE DEBE OBSERVARSE CUANDO HAY DOS MINISTROS.

1. Los dos ministros deben andar de acuerdo ó uniformes en el modo de responder, en las salutaciones, en las señales de la cruz y en las otras cosas que les son comunes.

2. Después que lo han preparado todo en el altar, se

colocan en la sacristía á los dos lados del sacerdote, hacen reverencia á la Cruz al mismo tiempo que él, y van al altar también delante de él, el uno detrás del otro, con las manos juntas, si no traen el Misal y vinajeras.

3. Al llegar al altar se colocan como en la sacristía: el que está en la parte por donde viene el sacerdote se retira un poco detrás para dejarle pasar; el que está en la derecha recibe el bonete; y los dos juntos hacen la genuflexión, mientras que el sacerdote hace la salutación conveniente al santísimo Sacramento ó á la Cruz.

4. Para el ***Introibo*** se arrodillan en el pavimento enfrente de los dos ángulos del altar, y responden juntos al celebrantes, con el mismo tono de voz sin anticiparse el uno al otro. Cuando el sacerdote sube al altar, levantan un poco el alba cada uno por su lado, y se arrodillan en la última grada.

5. Cuando el uno debe transportar el Misal de un lado al otro, ó ir á la credencia, no debe antes hacer salutación en medio del altar; mas solamente aquel que pasa por en medio debe siempre hacer genuflexión.

6. El que está en la parte de la Epístola presenta sólo el vino y el agua para poner en el cáliz; pero para el ***Lavabo*** el que está en la parte del Evangelio viene también, cuidando de hacer genuflexión al pasar por delante del altar. Toma el pequeño lienzo plegado, al mismo tiempo que el otro ministro toma el platillo con la vinajera del agua, y van los dos juntos al ángulo de la Epístola á dar á lavar al sacerdote. Después de haberle hecho reverencia los dos juntos, el que tiene la vinajera del agua se la derrama en los dedos, cuidando de recogerla en el plato, y el otro le presenta el pequeño lienzo desplegado. En seguida, haciéndole reverencia como antes, van á llevarlo todo á la credencia, y vuelven cada uno á su puesto; el que pasa por delante del altar hace genuflexion.

7. El que está en el lado de la Epístola toca solo la campanilla en los tiempos convenientes.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

8. Para la consagración uno y otro hacen genuflexion antes de subir detrás del sacerdote. A la elevación levanta cada uno por su parte la extremidad de la casulla. Concluída la elevación se levantan, se vuelven de frente uno á otro, y después de haber hecho genuflexión en el pavimento, se ponen en sus lugares respectivos.

9. Después de la Comunión, el que está en la parte de la Epístola, sirve solo el vino y el agua para las abluciones; el otro traslada el libro al lado de la Epístola. En cuanto á todo lo demás, hacen lo que se ha dicho en el artículo precedente.

Advertencia. Hemos indicado los deseos que teníamos de que todos los seminaristas internos y externos cada día oigan la santa misa. Los que obtengan la feliz suerte de poderla servir, participarán más del valor de este grande sacrificio. Estos para oirla se valdrán del primer modo que viene aqui puesto, que es el ordinario, según el Misal, á fin de que se conformen más con el celebrante. Los otros se podrán valer de las otras maneras, como hallarán en seguida.

San Lucas en los *Hechos apostólicos*, en pocas palabras nos refiere lo que hacían los primitivos cristianos en sus reuniones cotidianas. Perseveraban, dice, todos en oir las instrucciones de los Apóstoles, y en la comunicación de la fracción del Pan ó Eucaristía, y en la oración. Esto es, predicación, misa con comunión, y oración. Estas tres cosas, dice Cornelio Alápide, son necesarias á la Iglesia y á cada uno de los fieles; son como su alma y su vida. Así como para la vida corporal se requieren tres cosas, sol, pan y respiración, así también para la vida espiritual se requiere el sol espiritual, que es la divina palabra, el pan espiritual, que es la Eucaristía, y la respiración espiritual, que es la oración.

Ya ven, pues, los seminaristas cuán fundados son nuestros deseos de que todos cada día, además de la oración mental, oigan la santa misa y comulguen en ella, si no

todos los días, á lo menos cada ocho: y sería muy laudable que cada día hubiese algunos que comulgasen, no los mismos siempre, sino por turno, ó según ellos pudiesen, y el director espiritual aprobase ó dispusiese; así se imitaría en algún modo á aquellos primitivos fieles, que por la frecuente comunión eran tan Santos y perfectos, dice el mismo Cornelio.

ARTÍCULO IX

PRIMER MODO DE OIR LA SANTA MISA

ORDINARIO DE LA SANTA MISA SEGÚN EL MISAL ROMANO

Puesto el sacerdote delante del altar hace la señal de la cruz, y dice lo que sigue con el ministro ó ayudante que le corresponde.

In nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti, Amen.

S. Introibo ad altare Dei.

M. Ad Deum, qui laetificat juventutem meam.

S. Judica me, Deus, et discerne causam meam de gente non sancta, ab homine iniquo et doloso erue me.

M. Quia tu es, Deus, fortitudo mea; quare me repulisti? et quare tristis incedo dum affigit me inimicus?

S. Emitte lucem tuam et veritatem tuam; ipsa me deduxerunt et adduxerunt in montem sanctum tuum, et in tabernacula tua.

M. Et introibo ad altare Dei, ad Deum, qui laetificat juventutem meam.

S. Confitebor, tibi in cithara, Deus, Deus meus; quare tristis es, anima mea, et quare conturbas me?

M. Spera in Deo, quoniam adhuc confitebor illi: salutare vultus mei, et Deus meus.

S. Gloria Patri, et Filio, et Spiritui Sancto.

M. Sicut erat in principio, et nunc, et semper, et in saecula saeculorum. Amen.

Las misas de difuntos y las del tiempo de Pasión principian desde aquí.

S. Introibo ad altare Dei.

M. Ad Deum, qui laetificat juventutem meam.

Se santigua el sacerdote diciendo:

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

8. Para la consagración uno y otro hacen genuflexion antes de subir detrás del sacerdote. A la elevación levanta cada uno por su parte la extremidad de la casulla. Concluída la elevación se levantan, se vuelven de frente uno á otro, y después de haber hecho genuflexión en el pavimento, se ponen en sus lugares respectivos.

9. Después de la Comunión, el que está en la parte de la Epístola, sirve solo el vino y el agua para las abluciones; el otro traslada el libro al lado de la Epístola. En cuanto á todo lo demás, hacen lo que se ha dicho en el artículo precedente.

Advertencia. Hemos indicado los deseos que teníamos de que todos los seminaristas internos y externos cada día oigan la santa misa. Los que obtengan la feliz suerte de poderla servir, participarán más del valor de este grande sacrificio. Estos para oirla se valdrán del primer modo que viene aqui puesto, que es el ordinario, según el Misal, á fin de que se conformen más con el celebrante. Los otros se podrán valer de las otras maneras, como hallarán en seguida.

San Lucas en los *Hechos apostólicos*, en pocas palabras nos refiere lo que hacían los primitivos cristianos en sus reuniones cotidianas. Perseveraban, dice, todos en oir las instrucciones de los Apóstoles, y en la comunicación de la fracción del Pan ó Eucaristía, y en la oración. Esto es, predicación, misa con comunión, y oración. Estas tres cosas, dice Cornelio Alápide, son necesarias á la Iglesia y á cada uno de los fieles; son como su alma y su vida. Así como para la vida corporal se requieren tres cosas, sol, pan y respiración, así también para la vida espiritual se requiere el sol espiritual, que es la divina palabra, el pan espiritual, que es la Eucaristía, y la respiración espiritual, que es la oración.

Ya ven, pues, los seminaristas cuán fundados son nuestros deseos de que todos cada día, además de la oración mental, oigan la santa misa y comulguen en ella, si no

todos los días, á lo menos cada ocho: y sería muy laudable que cada día hubiese algunos que comulgasen, no los mismos siempre, sino por turno, ó según ellos pudiesen, y el director espiritual aprobase ó dispusiese; así se imitaría en algún modo á aquellos primitivos fieles, que por la frecuente comunión eran tan Santos y perfectos, dice el mismo Cornelio.

ARTÍCULO IX

PRIMER MODO DE OIR LA SANTA MISA

ORDINARIO DE LA SANTA MISA SEGÚN EL MISAL ROMANO

Puesto el sacerdote delante del altar hace la señal de la cruz, y dice lo que sigue con el ministro ó ayudante que le corresponde.

In nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti, Amen.

S. Introibo ad altare Dei.

M. Ad Deum, qui laetificat juventutem meam.

S. Judica me, Deus, et discerne causam meam de gente non sancta, ab homine iniquo et doloso erue me.

M. Quia tu es, Deus, fortitudo mea; quare me repulisti? et quare tristis incedo dum affigit me inimicus?

S. Emitte lucem tuam et veritatem tuam; ipsa me deduxerunt et adduxerunt in montem sanctum tuum, et in tabernacula tua.

M. Et introibo ad altare Dei, ad Deum, qui laetificat juventutem meam.

S. Confitebor, tibi in cithara, Deus, Deus meus; quare tristis es, anima mea, et quare conturbas me?

M. Spera in Deo, quoniam adhuc confitebor illi: salutare vultus mei, et Deus meus.

S. Gloria Patri, et Filio, et Spiritui Sancto.

M. Sicut erat in principio, et nunc, et semper, et in saecula saeculorum. Amen.

Las misas de difuntos y las del tiempo de Pasión principian desde aquí.

S. Introibo ad altare Dei.

M. Ad Deum, qui laetificat juventutem meam.

Se santigua el sacerdote diciendo:

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

S. Adjutorium nostrum in nomine Domini.

M. Qui fecit coelum et terram.

S. Confiteor Deo omnipotenti, beatae Mariae semper Virgini, beato Michaeli Archangelo, beato Joanni Baptistae, sanctis Apostolis Petro et Paulo, omnibus Sanctis, et vobis fratres, quia peccavi nimis cogitatione, verbo et opere, mea culpa, mea culpa, mea maxima culpa. Ideo precor beatam Mariam semper Virginem, beatum Michaëlem Archangelum, beatum Joannem Baptistam, sanctos Apostolos Petrum et Paulum, omnes Sanctos, et vos, fratres, orare pro me ad Dominum Deum nostrum.

M. Misereatur tui omnipotens Deus, et dimissis peccatis tuis perducat te ad vitam aeternam.

S. Amen.

Después, inclinados profundamente los ministros ó ayudantes, repiten la confesión; y donde el sacerdote dice *vobis fratres*, se dice: *tibi, pater.* Después dice el sacerdote:

S. Misereatur vestri omnipotens Deus, et dimissis peccatis vestris perducat vos ad vitam aeternam.

M. Amen.

S. Indulgentiam, absolutionem et remissionem peccatorum nostrorum tribuat nobis omnipotens et misericors Dominus.

M. Amen.

S. Deus, tu conversus vivificabis nos.

M. Et plebs tua laetabitur in te.

S. Ostende nobis, Domine, misericordiam tuam.

M. Et salutare tuum da nobis.

S. Domine, exaudi orationem meam.

M. Et clamor meus ad te veniat.

S. Dominus vobiscum.

M. Et cum spiritu tuo.

Subiendo el Sacerdote al altar dice:

S. Oremus:

Aufer a nobis, quaesumus, Domine, iniquitates nostras,

ut ad Sancta Sanctorum puris mereamur mentibus introire. Per Christum Dominum nostrum. Amen.

Luego besa el altar diciendo:

Oremus te, Domine, per merita Sanctorum tuorum, quorum reliquiae hic sunt, et omnium Sanctorum, ut indulgere digneris omnia peccata mea. Amen.

Después se santigua y lee el Introito que corresponde al día; en seguida dice:

Kyrie eleison.
Kyrie eleison.
Kyrie eleison.
Christe eleison.
Christe eleison.
Christe eleison.
Kyrie eleison.
Kyrie eleison.
Kyrie eleison.

Vuelve al medio del altar y dice:

Gloria in excelsis Deo, et in terra pax hominibus bonae voluntatis. Laudamus te, benedicimus te, adoramus te, glorificamus te. Gratias agimus tibi propter magnam gloriam tuam, Domine Deus Rex coelestis, Deus Pater omnipotens. Domine, Fili unigenite, Jesu Christe, Domine Deus, Agnus Dei, Filius Patris, qui tollis peccata mundi, miserere nobis. Qui tollis peccata mundi, suscipe deprecationem nostram. Qui sedes ad dexteram Patris, miserere nobis, quoniam tu solus Santus, tu solus Dominus, tu solus Altissimus, Jesu Christe, cum Sancto Spiritu in gloria Dei Patris. Amen.

Vuelto después el sacerdote al pueblo dice:

S. Dominus vobiscum.

M. Et cum spiritu tuo.

Después de haber dicho la Oración ó Colecta, la Epístola y Gradual que corresponden al día, va al medio del altar, y dice:

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Munda cor meum ac labia mea, omnipotens Deus, qui labia Isaiae Prophetae calculo mundasti ignito: ita me tua grata miseratione dignare mundare, ut Sanctum Evangelium tuum digne valeam nuntiare. Per Christum Dominum nostrum. Amen.

Jube, Domne, benedicere.

Dominus sit in corde meo, et in labiis meis, ut digne et competenter annuntiem Sanctum Evangelium suum. Amen.

Va después al lado del Evangelio, y dice:

S. Dominus vobiscum.

M. Et cum spiritu tuo.

S. Sequentia (*vel* initium) ✝ Sancti Evangelii secundum *N.*

M. Gloria tibi, Domine.

Lee el Evangelio del día, y concluído, responde el ministro ó ayudante.

M. Laus tibi, Christe.

Besa después el Evangelio, y dice:

Per Evangelica dicta deleantur nostra delicta.

Volviendo luego al medio del altar, extendiendo, alzando y juntando las manos, dice:

Credo in unum Deum Patrem omnipotentem, factorem coeli et terrae, visibilium omnium et invisibilium. Et in unum Dominum Jesum Christum, Filium Dei unigenitum, et ex Patre natum ante omnia saecula; Deum de Deo, lumen de lumine, Deum verum de Deo vero, genitum, non factum, consubstantialem Patri, per quem omnia facta sunt. Qui propter nos homines, et propter nostram salutem, descendit de coelis: ***Et incarnatus est de Spiritu Sancto ex Maria Virgine, et homo factus est.*** Crucifixus etiam pro nobis sub Pontio Pilato, passus est et sepultus est. Et resurrexit tertia die secundum Scripturas. Et ascendit in coelum, sedet ad dexteram Patris. Et iterum venturus est cum gloria judicare vivos et mortuos; cujus regni non erit finis. Et in Spiritum Sanctum Dominum et vivificantem. Qui ex Patre, Filioque procedit. Qui cum Patre et Filio simul adoratur, et conglorificatur. Qui locutus est per Prophetas. Et unam, Sanctam, Catholicam et Apostolicam Ecclesiam. Confiteor unum Baptisma in remissionem peccatorum. Et expecto resurrectionem mortuorum, et vitam venturi saeculi. Amen.

Concluído el Credo besa el sacerdote el altar y se vuelve de cara al pueblo, diciendo:

S. Dominus vobiscum.

M. Et cum spiritu tuo.

Después dice *Oremus*, y el Ofertorio que corresponde al día; y concluída la oración toma la patena con la hostia, y levantando las manos y los ojos al cielo, dice:

Suscipe, Sancte Pater, omnipotens aeterne Deus, hanc immaculatam hostiam, quam ego indignus famulus tuus offero tibi, Deo meo vivo et vero, pro innumerabilibus peccatis, et offensionibus, et negligentiis meis, et pro omnibus circumstantibus, sed et pro omnibus fidelibus christianis, vivis atque defunctis, ut mihi et illis proficiat ad salutem in vitam aeternam. Amen.

Después hace la señal de la Cruz con la misma patena, coloca la hostia sobre el corporal, y tomando el cáliz pone el vino en él, y bendice el agua, que mezcla con el vino.

Deus, qui humanae substantiae dignitatem mirabiliter condidisti, et mirabilius reformasti: da nobis, per hujus aquae et vini mysterium ejus divinitatis esse consortes, qui humanitatis nostrae fieri dignatus est particeps, Jesus Christus, Filius tuus, Dominus noster. Qui tecum vivit et regnat in unitate Spiritus Sancti Deus, per omnia saecula saeculorum. Amen.

Después toma el cáliz, y lo ofrece diciendo:

Offerimus tibi, Domine, calicem salutaris, tuam deprecantes clementiam, ut in conspectu divinae Majestatis tuae pro nostra et totius mundi salute cum odore suavitatis ascendat. Amen.

Después hace la señal de la Cruz con el cáliz, junta las manos sobre el altar y dice:

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

In spiritu humilitatis, et in animo contrito suscipiamur a te, Domine: et sic fiat sacrificium nostrum in conspectu tuo hodie, ut placeat tibi, Domine Deus.

Después extiende las manos y levantándolas al cielo, dice:

Veni, sanctificator omnipotens aeterne Deus, et benedic hoc sacrificium tuo sancto nomini praeparatum.

Después se lava los dedos, diciendo lo que sigue:

Lavabo inter innocentes manus meas, et circumdabo altare tuum, Domine: ut audiam vocem laudis, et enarrem universa mirabilia tua. Domine, dilexi decorem domus tuae, et locum habitationis gloriae tuae. Ne perdas cum impiis, Deus, animam meam, et cum viris sanguinum vitam meam: in quorum manibus iniquitates sunt, dextera eorum repleta est muneribus. Ego autem in innocentia mea ingressus sum: redime me, et miserere mei. Pes meus stetit in directo: in Ecclesiis benedicam te, Domine. Gloria Patri, et Filio, et Spiritui Sancto: sicut erat in principio, et nunc, et semper, et in saecula saeculorum Amen

Vuelve el sacerdote al medio del altar, é inclinado un poco dice:

Suscipe, Sancta Trinitas, hanc oblationem, quam tibi offerimus ob memoriam Passionis, Resurrectionis et Ascensionis Domini nostri Jesu Christi, et in honorem beatae Mariae semper Virginis, et beati Joannis Baptistae, et sanctorum Apostolorum Petri et Pauli, et istorum, et omnium Sanctorum, ut illis proficiat ad honorem, nobis autem ad salutem: et illi pro nobis intercedere dignentur in coelis, quorum memoriam agimus in terris. Per eumdem Christum Dominum nostrum. Amen.

Besa otra vez el altar, y volviéndose de cara al pueblo, dice:

Orate, fratres, ut meum ac vestrum sacrificium acceptabile fiat apud Deum Patrem omnipotentem.

Y el ayudante con el pueblo responde:

Suscipiat Dominus sacrificium de manibus tuis ad laudem et gloriam nominis sui, ad utilitatem quoque nostram. totiusque Ecclesiae suae sanctae.

El sacerdote responde en voz baja: *Amen.*

Después en la misma voz dice las oraciones secretas que correspondan al día, y concluidas dice en voz alta:

S. Per omnia saecula saeculorum.
M. Amen.

Luego saluda el sacerdote al pueblo en el modo ordinario, diciendo:

S. Dominus vobiscum.
M. Et cum spiritu tuo.

Después dice el sacerdote:

S. Sursum corda.
M. Habemus ad Dominum.
S. Gratias agamus Domino Deo nostro.
M. Dignum et justum est.

PREFACIO COMÚN

Vere dignum et justum est, aequum et salutare, nos tibi semper et ubique gratias agere, Domine Sancte, Pater omnipotens, aeterne Deus, per Christum Dominum nostrum: per quem Majestatem tuam laudant Angeli, adorant Dominationes, tremunt Potestates, Coeli, coelorumque Virtutes, ac beata Seraphim, socia exultatione concelebrant. Cum quibus et nostras voces, ut admitti jubeas deprecamur, supplici confessione dicentes:

Sanctus, Sanctus, Sanctus, Dominus Deus Sabaoth. Pleni sunt coeli et terra gloria tua. Hosanna in excelsis. Benedictus † qui venit in nomine Domini. Hosanna in excelsis.

CÁNON DE LA MISA

El sacerdote levanta las manos al cielo, las junta después, se inclina, y dice:

Te igitur, clementissime Pater; per Jesum Christum Filium tuum Dominum nostrum, supplices rogamus ac peiimus, uti accepta habeas et benedicas, haec † dona, haec †

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

munera, haec † sancta sacrificia illibata; in primis quae tibi offerimus pro Ecclesia tua sancta catholica, quam pacificare, custodire, adunare, et regere digneris toto orbe terrarum: una cum famulo tuo Papa nostro *N.*, et Antistite nostro *N.*, et Rege nostro *N.*, et omnibus orthodoxis, atque catholicae et apostolicae fidei cultoribus.

CONMEMORACIÓN POR LOS VIVOS

Memento Domine, famulorum famularumque tuarum *N.* *N.*

Aquí hace una pausa el sacerdote para encomendar á Dios á aquellos por quienes quiere pedir en particular, y después continúa:

Et omnium circumstantium, quorum tibi fides cognita est, et nota devotio, pro quibus tibi offerimus, vel qui tibi offerunt hoc sacrificium laudis pro se, suisque omnibus, pro redemptione animarum suarum, pro spe salutis et incolumitatis suae; tibique reddunt vota sua aeterno Deo, vivo et vero.

INFRA-ACCION

Communicantes, et memoriam venerantes in primis gloriosae semper Virginis Mariae, Genitricis Dei et Domini nostri Jesu Christi; sed et beatorum Apostolorum ac Martyrum tuorum Petri et Pauli, Andreae, Jacobi, Joannis, Thomae, Jacobi, Philippi, Bartholomaei, Matthaei, Simonis et Thaddaei, Lini, Cleti, Clementis, Xysti, Cornelii, Cypriani, Laurentii, Chrysogoni, Joannis et Pauli, Cosmae et Damiani, et omnium Sanctorum tuorum, quorum meritis, precibusque concedas, ut in omnibus protectionis tuae muniamur auxilio. Per eundem Christum Dominum nostrum. Amen.

El sacerdote, poniendo las manos extendidas sobre la hostia y el cáliz, dice:

Han igitur oblationem servitutis nostrae, sed et cunctae familiae tuae, quaesumus, Domine, ut placatus accipias: diesque nostros in tua pace disponas, atque ab aeterna

damnatione nos eripi, et in electorum tuorum jubeas grege numerari. Per Christum Dominum nostrum. Amen.

Quam oblationem tu, Deus, in omnibus, quaesumus, bene † dictam, adscrip † tam, ra † tam, rationabilem, acceptabilemque facere digneris; ut nobis Cor † pus, et San † guis, fiat dilectissimi Filii tu Domini nostri Jesu Christi.

CONSAGRACIÓN

Qui pridie quam pateretur, accepit panem in sanctas ac venerabiles manus suas; et elevatis oculis in coelum ad te Deum Patrem suum omnipotentem, tibi gratias agens, bene † dixit, fregit, deditque discipulis suis dicens: Accipite et manducate ex hoc omnes: ***Hoc est enim Corpus meum.***

El sacerdote adora de rodillas el Cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo, y luego lo eleva para que el pueblo lo adore.

Simili modo postquam coenatum est, accipiens et hunc praeclarum calicem in sanctas ac venerabiles manus suas, item tibi gratias agens, bene † dixit, deditque discipulis suis, dicens: Accipite et bibite ex eo omnes. ***Hic est enim Calix sanguinis mei, novi et aeterni Testamenti: mysterium fidei: qui pro vobis et pro multis effundetur in remissionem peccatorum.***

Haec quotiescumque feceritis, in mei memoriam facietis.

Después de haber adorado el sacerdote la Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, eleva el cáliz para que el pueblo lo adore; y luego dice:

Unde et memores, Domine, nos servi tui, sed et plebs tua sancta, ejusdem Christi Filii tui Domini nostri tam beatae Passionis, nec non et ab inferis Resurrectionis, sed et in coelos gloriosae Ascensionis: offerimus praeclarae Majestati tuae de tuis danis ac datis, Hostiam † puram, Hostiam † sanctam, Hostiam † immaculatam, Panem † sanctum vitae aeternae, et Calicem † salutis perpetuae.

Supra quae propitio ac sereno vultu respicere digneris, et accepta habere sicuti accepta habere dignatus es mune-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ra pueri tui justi Abel, et sacrificium patriarchae nostri Abrahae, et quod tibi obtulit summus sacerdos tuus Melchisedech, sanctum sacrificium immaculatam hostiam.

Hace una profunda reverencia para humillarse delante de Dios, diciendo:

Supplices te rogamus, omnipotens Deus; jube haec perferri per manus sancti Angeli tui in sublime altare tuum in conspectu divinae Majestatis tuae: ut quotquot, ex hac altaris participatione, sacrosanctum Filii tui Cor † pus, et San † guinem sumpserimus, omni benedictione coelesti et gratia repleamur. Per eumdem Christum Dominum nostrum. Amen:

CONMEMORACIÓN DE LOS DIFUNTOS

Memento etiam, Domine, famulorum famularumque tuarum *N., N.,* qui nos praecesserunt cum signo fidei, et dormiunt in somno pacis.

Aquí encomienda el sacerdote á Dios los difuntos por quienes desea pedir en particular; y después de una pausa, continúa diciendo:

Ipsis, Domine, et omnibus in Christo quiescentibus, locum refrigerii, lucis et pacis, ut indulgeas deprecamur. Per eumdem Christum Dominum nostrum. Amen.

Al decir las primeras palabras que siguen se da un golpe en el pecho levantando un poco la voz.

Nobis quoque peccatoribus, famulis tuis, de multitudine miserationum tuarum sperantibus, partem aliquam et societatem donare digneris cum tuis sanctis Apostolis et Martyribus: cum Joanne, Stephano, Mathia, Barnaba, Ignatio, Alexandro, Marcellino, Petro, Felicitate, Perpetua, Agatha, Lucia, Agnete, Caecilia, Anastasia, et omnibus Sanctis tuis, intra quorum nos consortium, non aestimator meriti, sed veniae, quaesumus, largitor admitte. Per Christum Dominum nostrum.

Per quem haec omnia, Domine, semper bona creas, sancti † ficas, vivi † ficas, bene † dicis, et praestas nobis.

El sacerdote se arrodilla después de cubrir el cáliz, se levanta, toma la hostia y hace con ella sobre el cáliz los signos que indican las palabras siguientes:

Per ip † sum, et cum ip † so, et in ip † so, est tibi Deo Patri † omnipotenti, in unitate Spiritus † Sancti, omnis honor et gloria.

El sacerdote eleva un poco el caliz con la hostia, y después de hincarse de rodillas y tapar el cáliz, dice en alta voz:

S. Per omnia saecula saeculorum.
M. Amen.

OREMUS

Praeceptis salutaribus moniti, et divina institutione formati, audemus dicere:

Pater noster, qui es in coelis, sanctificetur nomen tuum: adveniat regnum tuum: fiat voluntas tua, sicut in coelo et in terra. Panem nostrum quotidianum da nobis hodie, et dimitte nobis debita nostra, sicut et nos dimittimus debitoribus nostris.

S. Et ne nos inducas in tentationem.
M. Sed libera nos a malo.

Responde el sacerdote: *Amén.*

Libera nos, quaesumus, Domine, ab omnibus malis, praeteritis, praesentibus, et futuris: et intercedente beata et gloriosa semper Virgine Dei Genitrice Maria, cum beatis Apostolis tuis Petro et Paulo, atque Andrea, et omnibus Sanctis, da propitius pacem in diebus nostris; ut ope misericordiae tuae adjuti, et á peccato simus semper liberi, et ab omni perturbatione securi. Per eumdem Dominum nostrum Jesum Christum Filium tuum, qui tecum vivit et regnat in unitate Spiritus Sancti Deus.

El sacerdote, haciendo la fracción de la hostia, dice:

S. Per omnia saecula saeculorum.
M. Amen.
S. Pax † Domini sit † semper † vobiscum.
M. Et cum spiritu tuo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El sacerdote echa una parte de la hostia en el cáliz, diciendo:

Haec commixtio et consecratio corporis et sanguinis Domini nostri Jesu Christi, fiat accipientibus nobis in vitam aeternam. Amen.

Dándose golpes de pecho, dice:

Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, miserere nobis.
Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, miserere nobis.
Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, dona nobis pacem.

En las misas de difuntos, en lugar de las patabras ***miserere nobis*** se dice ***dona eis requiem***, y la tercera vez se añade ***sempiternam***.

Inclínase profundamente el sacerdote, y dice la oración siguiente para pedir á Dios la paz de la Iglesia:

Domine Jesu Christe, qui dixisti Apostolis tuis: pacem relinquo vobis, pacem meam, do vobis: ne respicias peccata mea, sed fidem Ecclesiae tuae: eamque secundum voluntatem tuan pacificare et coadunare digneris. Qui vivis et regnas Deus per omnia saecula saeculorum. Amen

Domine Jesu Christe, Fili Dei, vivi, qui ex voluntate Patris, cooperante Spiritu Sancto, per mortem tuam mundum vivificasti: libera me per hoc sacrosanctum corpus, et sanguinem tuum, ab omnibus iniquitatibus meis, et universis malis: et fac me tuis semper inhaerere mandatis, et a te nunquam separari permittas. Qui cum eodem Deo Patre, et Spiritu Sancto vivis et regnas Deus in saecula saeculorum. Amen.

Perceptio corporis tui, Domine Jesu Christe, quod ego indignus sumere praesumo, non mihi proveniat in judicium et condenationem: sed pro tua pietate prosit mihi ad tutamentum mentis et corporis, et ad medelam percipiendam. Qui vivis et regnas cum Deo Patre in unitate Spiritus Sancti Deus, per omnia saecula saeculorum. Amen.

El sacerdote adora la sagrada hostia, la toma en sus manos, y dice en voz baja:

Panem coelestem accipiam, et nomen Domini invocabo.

Después levanta la voz, y dándose golpes de pecho dice tres veces:

Domine, non sum dignus ut intres sub tectum meum: sed tantum dic verbo, et sanabitur anima mea.

Después hace la señal de la cruz con la sagrada hostia, y dice:

Corpus Domini nostri Jesu Christe custodiat animam meam in vitam aeternam. Amen.

Después que ha recibido el cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo, toma el cáliz y dice:

Quid retribuam Domino pro omnibus quae retribuit mihi?

Toma la patena, recoge con ella todas las partículas que han quedado en los corporales, las mezcla en el cáliz, y tomándolo, dice:

Calicem salutaris accipiam, et nomen Domini invocabo. Laudans invocabo Dominum, et ab inimicis meis salvus ero.

Hace la señal de la cruz con el cáliz, diciendo:

Sanguis Domini nostri Jesu Christe custodiat animam meam in vitam aeternam. Amen.

Después que ha recibido la sangre de Nuestro Señor Jesucristo, toma vino en el cáliz para la primera ablución, y dice:

Quod ore sumpsimus, Domine, pura mente capiamus, et de munere temporali fiat nobis remedium sempiternum.

Y tomando vino y agua en el cáliz para la segunda ablución, dice:

Corpus tuum, Domine, quod sumpsi, et sanguis, quem potavi, adhaereat visceribus meis; et praesta, ut in me non remaneat scelerum macula, quem pura et sancta refecerunt sacramenta. Qui vivis et regnas in saecula saeculorum. Amen.

Después, estando al lado de la Epístola, dice la oración llamada ***Communio***, y concluída ésta se vuelve de cara al pueblo, y dice:

S. Dominus vobiscum.
M. Et cum spiritu tuo.

Después reza la oración llamada ***Postcommunio***, y concluída ésta se vuelve de cara al pueblo, y dice:

S. Dominus vobiscum.
M. Et cum spiritu tuo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

S. Ite, missa est.

M. Amen.

En las misas de difuntos, en lugar de las palabras ***Ite missa est***, se dicen las siguiente

S. Requiescant in pace.

M. Amen.

En las misas de los domingos de Adviento y en la Cuaresma se dice:

S. Benedicamus Domino.

Deo gratias.

El sacerdote, inclinándose en medio del altar, junta las manos y dice:

Placeat tibi, Sancta Trinitas, obsequium servitutis meae, et praesta, ut sacrificium, quod oculis Majestatis tuae indignus obtuli, tibi sit acceptabile: mihique et omnibus pro quibus illud obtuli, sit te miserante, propitiabile. Per Christum Dominum nostrum. Amen.

Besa el altar, y volviéndose de cara al pueblo le echa su bendición diciendo:

S. Benedicat vos omnipotens Deus, Pater, et Filius, et Spiritus Sanctus.

M. Amen.

Pasa al lado del Evangelio, y dice:

S. Dominus vobiscum.

M. Et cum spiritu tuo.

S. Initium Santi Evangelii secundum Joannem.

M. Gloria tibi, Domine.

In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum. Hoc erat in principio apud Deum. Omnia per ipsum facta sunt, et sine ipso factum est nihil, quod factum est. In ipso vita erat, et via erat lux hominum, et lux intenebris lucet, et tenebrae eam non comprehenderunt. Fuit homo missus a Deo, cui nomen erat Joannes. Hic. venit in testimonium, ut testimonium perhiberet de lumine, ut omnes crederent per illum. Non erat ille lux, sed ut testtmonium perhiberet de lumine. Erat lux vera, quae illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum.

In mundo erat, et mundus per ipsum factus es est, et mundus eum non cognovi. In propria venit, et sui eum non receperunt. Quotquot autem recepeunt eum, dedit eis potestatem filios Dei fieri, his qui credunt in nomine ejus, qui non ex sanguinibus, ne que ex voluntate carnis, neque ex voluntate viri, sed ex Deo nati sunt. ***Et Verbum caro factum ez, et habitavit in nobis,*** et vidimus gloriam ejus, gloriam quasi Unigeniti a Patre, plenum gratiae et veritatis.

M. Deo gratias.

ARTÍCULO X

SEGUNDO MODO DE OIR DEVOTAMENTE LA MISA

OFRECIMIENTO

¡Oh Dios mío!, yo os ofrezco este sacrificio del Cuerpo y Sangre de Nuestro Señor Jesucristo en testimonio de que os reconozco por mi supremo Señor y Criador; en acción de gracias por todos los beneficios que os habéis dignado hacer, no solamente á mí sino á todas las demás criaturas; en satisfacción de mis culpas y de las de todos los hombres; en sufragio de las almas del purgatorio, especialmente de las más necesitadas, y de las que tengo más obligación; y finalmente para alcanzar de vuestra divina piedad la gracia de conversión á los pecadores y de perseverancia á los justos, á fin de vivir y morir en gracia vuestra. Amen.

Á LA CONFESION

Al llegar el Sacerdote al altar te santiguarás, dirás la Confesión general siguiente

ORACIÓN

Señor Dios mío Jesucristo, que al acercarse vuestra pasión quisisteis ser afligido y penar por mí, y en el huerto de Getsemaní ser consolado por un Ángel; concededme

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

S. Ite, missa est.

M. Amen.

En las misas de difuntos, en lugar de las palabras ***Ite missa est***, se dicen las siguiente

S. Requiescant in pace.

M. Amen.

En las misas de los domingos de Adviento y en la Cuaresma se dice:

S. Benedicamus Domino.

Deo gratias.

El sacerdote, inclinándose en medio del altar, junta las manos y dice:

Placeat tibi, Sancta Trinitas, obsequium servitutis meae, et praesta, ut sacrificium, quod oculis Majestatis tuae indignus obtuli, tibi sit acceptabile: mihique et omnibus pro quibus illud obtuli, sit te miserante, propitiabile. Per Christum Dominum nostrum. Amen.

Besa el altar, y volviéndose de cara al pueblo le echa su bendición diciendo:

S. Benedicat vos omnipotens Deus, Pater, et Filius, et Spiritus Sanctus.

M. Amen.

Pasa al lado del Evangelio, y dice:

S. Dominus vobiscum.

M. Et cum spiritu tuo.

S. Initium Santi Evangelii secundum Joannem.

M. Gloria tibi, Domine.

In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum. Hoc erat in principio apud Deum. Omnia per ipsum facta sunt, et sine ipso factum est nihil, quod factum est. In ipso vita erat, et via erat lux hominum, et lux intenebris lucet, et tenebrae eam non comprehenderunt. Fuit homo missus a Deo, cui nomen erat Joannes. Hic. venit in testimonium, ut testimonium perhiberet de lumine, ut omnes crederent per illum. Non erat ille lux, sed ut testtmonium perhiberet de lumine. Erat lux vera, quae illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum.

In mundo erat, et mundus per ipsum factus es est, et mundus eum non cognovi. In propria venit, et sui eum non receperunt. Quotquot autem recepeunt eum, dedit eis potestatem filios Dei fieri, his qui credunt in nomine ejus, qui non ex sanguinibus, ne que ex voluntate carnis, neque ex voluntate viri, sed ex Deo nati sunt. ***Et Verbum caro factum ez, et habitavit in nobis,*** et vidimus gloriam ejus, gloriam quasi Unigeniti a Patre, plenum gratiae et veritatis.

M. Deo gratias.

ARTÍCULO X

SEGUNDO MODO DE OIR DEVOTAMENTE LA MISA

OFRECIMIENTO

¡Oh Dios mío!, yo os ofrezco este sacrificio del Cuerpo y Sangre de Nuestro Señor Jesucristo en testimonio de que os reconozco por mi supremo Señor y Criador; en acción de gracias por todos los beneficios que os habéis dignado hacer, no solamente á mí sino á todas las demás criaturas; en satisfacción de mis culpas y de las de todos los hombres; en sufragio de las almas del purgatorio, especialmente de las más necesitadas, y de las que tengo más obligación; y finalmente para alcanzar de vuestra divina piedad la gracia de conversión á los pecadores y de perseverancia á los justos, á fin de vivir y morir en gracia vuestra. Amen.

Á LA CONFESION

Al llegar el Sacerdote al altar te santiguarás, dirás la Confesión general siguiente

ORACIÓN

Señor Dios mío Jesucristo, que al acercarse vuestra pasión quisisteis ser afligido y penar por mí, y en el huerto de Getsemaní ser consolado por un Ángel; concededme

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

gracia para sufrir con santa resignaeión todas las penas y trabajos, á fin de que padeciendo con Vos, tenga después el consuelo de ser participante de los méritos de vuestra pasión santísima. Amen.

AL INTROITO

ORACION

¡Oh pacientísimo Jesús mío, que quisisteis ser vendido y entregado con el ósculo del pérfido Judas, ser preso y atado por gente armada, y llevado á casa de Anás!; no permitáis que yo caiga en pecado alguno, ni cometa traición, ni dañe á mi prójimo, inducido por algún hombre perverso ó por el espíritu maligno, sino que en todo haga vuestra santa voluntad. Amen.

AL KYRIE ELEISON

ORACIÓN

¡Oh Salvador mío piadosísimo, que mirando con ojos de clemencia á Pedro, que os había negado por tres veces, le disteis amargas lágrimas de sincera penitencia!; miradme también á mí con ojos piadosos, para que pueda llorar delante de Vos mis culpas y merecer de vuestra piedad aquellas gracias que necesito para nunca negaros ni de pensamiento, ni de palabra, ni de obra. Amen.

AL GLORIA IN EXCELSIS

ORACION

¡Oh Criador mío amabilísimo, á quien cantaron gloria y alabanzas los Ángeles publicando la paz en la tierra, el día que nacisteis para dar principio á padecer por mí!; asistidme con vuestro amor, para que os ame y dignamente os alabe por lo mucho que desde el pesebre hasta la cruz padecisteis por mí; y dadme la paz interior y exterior, para estar siempre unido con Vos y con mis prójimos. Amen.

AL PRIMER DOMINUS VOBISCUM.

ORACIÓN

¡Oh resplandeciente luz del eterno Padre, que iluminasteis á los Reyes magos para que os adorasen, y quisisteis ser circuncidado, para padecer y derramar por mí vuestra sangre!; iluminad mi alma para que os adore como á omnipotente, os ofrezca mirra de mortificación, incienso de oración y oro de perfecta caridad, quedando circuncidada y apartada de todas las cosas de este mundo. Amen.

Á LA EPÍSTOLA Y GRADUAL

ORACIÓN

¡Oh Maestro sapientísimo, que instruisteis á los Apóstoles para que enseñasen á los hombres las verdades católicas, y sin embargo quisisteis ser llevado y acusado falsamente ante el tribunal de Pilato!; enseñadme á apartarme de las falsas doctrinas de los hombres perversos, y á creer y poner en práctica las verdades que me enseñáis por vuestros ministros. Amen.

AL EVANGELIO

ORACIÓN

¡Oh Sabiduría infinita, que predicasteis á los hombres para apartarlos del pecado, y quisisteis ser llevado por mi amor desde la casa de Herodes á la de Pilato, para que reconciliados contrajesen entre sí una estrecha amistad!; concededme que haciéndome superior á las conspiraciones de los enemigos de mi alma, tome ocasión para conformarme más y más con vuestra divina voluntad. Amen.

AL CREDO

ORACIÓN

¡Oh mi amantísimo Redentor, que padecísteis tantas pe-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nas para instruirme en vuestra santa fe, y disteis tanta fortaleza á los Mártires, que vencieron con su constancia invencible la rabia inicua de los tiranos!; dadme una fe viva para creer cuanto Vos enseñasteis, y nos propone y manda creer vuestra santa Iglesia, y que yo viva y muera en esta misma santa fe. Amen.

AL DESCUBRIR EL CÁLIZ, Y AL OFERTORIO

ORACIÓN

¡Oh inocentísimo Jesús, que quisisteis ser desnudado, azotado y coronado de espinas por aquellos inhumanos verdugos!; haced que yo me desnude de todos los afectos terrenos, poniendo en Vos todo mi cuidado y amor, y me ofrezca con entera libertad á sufrir todas las adversidades y trabajos á honra y gloria de vuestra divina Majestad. Amen.

AL LAVATORIO

ORACIÓN

Señor mío Jesucristo, Hijo de Dios vivo, que estando declarado por inocente y sin culpa por el presidente Pilato, no rehusasteis oir las furiosas voces y gritos de los infieles judíos; concededme vuestra santa gracia para que yo pueda vivir con inocencia entre los enemigos de mi alma, y que nunca sea perturbado ni afligido por los malos pensamientos y por voluntad de los hombres perversos. Amen.

AL PREFACIO Y SANCTUS

ORACIÓN

¡Oh Rey de Israel! cuya triunfal entrada en Jerusalén fué festejada con cánticos de júbilo y aplausos, y sin embargo quisisteis ser velipendiado por el mismo pueblo, y condenado por Pilato á morir en una cruz; haced que yo aborrezca todas las satisfacciones mundanas, que abrace los desprecios, y que coloque mi gloria en llevar la cruz de la mortificación y penitencia de mis culpas. Amen.

AL CÁNON

ORACIÓN

¡Oh Pastor fidelísimo de nuestras almas! que las amasteis hasta el extremo de dar por ellas la vida, padeciendo antes en vuestra pasión innumerables afrentas é injurias, os suplico, Señor, que me deis gracia para sufrir por vuestro amor todas las calumnias y persecuciones, para que después de mi muerte pueda descansar en Vos, y bendeciros por una eternidad. Amen.

Á LA CONSAGRACION

ORACIÓN

¡Oh suavísimo Jesús! que en la última cena disteis fin á las figuras de la ley antigua, y os disteis á los Apóstoles en cuerpo, alma y divinidad en el santísimo Sacramento; dad fin á mis culpas, y hacedme participante de la suavidad y dulzuras de ese Pan celestial, á fin de que así viváis en mí y yo en Vos. Amen.

AL ALZAR LA HOSTIA

ORACIÓN

Yo os adoro, oh sagrado Cuerpo de mi Señor Jesucristo, que en el ara de la cruz fuisteis digno sacrificio para la redención de todo el mundo.

AL ALZAR EL CÁLIZ

ORACIÓN

Yo os adoro, Sangre preciosa de mi Señor Jesu cristo que derramada en la cruz fuisteis ofrecida al eterno Padre para nuestra salvación.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Á LO QUE DEL CÁNON SIGUE DESPUÉS DE LA ELEVACIÓN DE LA HOSTIA Y EL CÁLIZ

ORACIÓN

Señor Dios mío Jesucristo, que estando clavado de pies y manos en la cruz rogasteis al eterno Padre por todo el género humano, y con especialidad por los que acababan de crucificaros; dadme, os suplico, una verdadera mansedumbre y paciencia con que, según vuestro consejo, ame á mis enemigos, y haga bien á los que me aborrecen y hacen mal. Amen.

AL OMNIS HONOR ET GLORIA

ORACIÓN

¡Oh Salvador mío Jesucristo! que derramando la sangre en la cruz, encomendasteis vuestra Madre santísima á Juan, vuestro discípulo amado, y él á Vuestra Madre; yo me encomiendo á Vos, imitando aquella intimidad con que recomendasteis á los dos recíprocamente, para que en premio de tan debida demostración merezca unirme á Vos por amor, y por la intercesión de ellos dos ser preservado de todo mal en los peligros y adversidades. Amen.

AL SED LIBERA NOS A MALO

ORACIÓN

¡Oh mi dulcísimo Jesús! así como vuestra alma unida á la divinidad descendió al limbo para dar libertad á las almas de los santos Padres; os suplico que saquéis la mía del limbo de la culpa, librándola del infierno para que al salir de esta vida pueda cuanto antes ir á cantar vuestras alabanzas junto con los santos Padres en la gloria. Amen.

AL PARTIR LA HOSTIA

ORACIÓN

¡Oh sabiduría infinita! que habiendo resucitado aparecisteis á los discípulos que iban á Emaús, y os disteis á conocer en el modo de partir el pan, dejándolos en gran admiración y consuelo; os suplico, Señor, que os dignéis manifestarme cuanto pueda serme útil para mi salvación, á fin de que pueda disfrutar de los admirables frutos de vuestra resurrección. Amen.

AL PAX DOMINI

ORACIÓN

¡Oh gloriosísimo Jesús! que en vuestra Resurrección triunfante os aparecisteis á vuestros discípulos, y les inculcasteis la paz y unión, concededme, Señor, que mi alma resucite á la vida de la gracia para nunca más apartarse de Vos, para que siempre os ame y merezca subir con Vos á la patria celestial para gozar de aquella interminable paz y descanso eterno. Amen.

AL AGNUS DEI

ORACIÓN

Señor mío Jesucristo, ya que en vista de vuestra paciencia en los tormentos y muerte afrentosa, hiriéndose muchos los pechos lloraron sus culpas y se convirtieron; os suplico que por vuestra pasión y muerte santísima me otorguéis un sincero dolor de mis pecados, y que nunca más os ofenda. Amen.

A LA COMUNIÓN Y POSTCOMUNIÓN

ORACIÓN

¡Oh Jesús purísimo, que por mi amor quisisteis ser puesto en un sepulcro nuevo de piedra, que á los tres días de enterrado resucitasteis, y por espacio de cuarenta días os aparecisteis varias veces á vuestros amados Apóstoles, dándoles pruebas las más evidentes de vuestra resurrección, revistiéndoles á ellos y á sus sucesores de vuestro poder de perdonar pecados!; concededme, Señor y Dios

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mío, que por una buena confesión hecha á vuestros ministros resucite á la vida de la gracia, que sea purificado y se renueve mi corazón, y pueda finalmente presentarme un día con la estola cándida entre vuestros elegidos en la patria celestial. Amen.

AL ÚLTIMO DOMINUS VOBISCUM

ORACIÓN

Señor mío Jesucristo, que habiendo cumplido el número de cuarenta días después de vuestra gloriosa resurrección subisteis al cielo en presencia de vuestros discípulos: concededme, os ruego, que mi alma tenga fastidio de todas las cosas terrenas por vuestro amor y solamente aspire á las eternas, deseando á Vos, oh mi Señor, como á fuente de toda dicha, como al santuario de todo descanso para el alma cristiana. Amen.

AL DAR EL SACERDOTE LA BENDICIÓN

ORACIÓN

Jesús amorosísimo, que enviasteis al Espíritu Santo á vuestros discípulos cuando estaban arrebatados en altísima contemplación; limpiad, os suplico, enteramente mi corazón, para que el mismo Espíritu divino, hallando agradable morada en mi alma, se digne adornarla y consolarla con sus divinos dones y gracias. Amen.

AL EVANGELIO DE SAN JUAN

ORACIÓN

¡Oh Jesús, celador ardentísimo de la salvación de las almas, que por medio de los Apóstoles notificasteis los misterios de vuestra divinidad y humanidad á las naciones, cuya representación acaba de realizarse en el santo sacrificio de la misa; con el más profundo rendimiento os suplico, Señor mío, tengáis á bien llevarme á la gloria, en donde, viéndoos cara á cara, os alabe eternamente. Amen.

Concluído el Evangelio te arrodillarás y dirás:

Gracias os doy, divino y soberano Señor, por los beneficios que acabáis de dispensarme dejándome oir este santo sacrificio de la misa; perdonadme las faltas que en ella he cometido y haced que quede impresa en mi corazón la memoria de vuestra pasión y muerte; y que tenga un verdadero dolor de mis pecados, ya que fueron la causa de vuestras penas. Amén.

Reza un *Padre nuestro, Ave María* y *Credo,* luego el acto de contrición: *Señor mío Jesucristo,* y finalmente dirás:

Señor, ahí os dejo mi corazón: con vuestra bendición iré á ocuparme en mis obligaciones; dádmela, pues, Señor; y ***santiguándote dirás:*** La bendición de Dios omnipotente, Padre, Hijo y Espíritu Santo descienda sobre mí, y en mí permanezca siempre. Amen.

Virgen María, sed siempre mi amparo y guía. Amen.

ARTÍCULO XI

TERCER MODO DE OIR LA SANTA MISA

Es pensar en los pasos de la pasión y muerte de nuestro divino Redentor.

Imagínate que te hallas en la noche de la cena, que ves y oyes lo que refiere San Lucas de Jesús (1), que después de acabada la cena legal, tomó el pan, dió de nuevo las gracias, le partió y diósele diciendo: ***Este es mi cuerpo,*** el cual se da por vosotros, ***haced esto en memoria mía.***

Del mismo modo tomó el cáliz después que hubo cenado, diciendo: ***Este cáliz es la nueva alianza sellada con mi sangre, que se derramará por vosotros.***

La santa misa ha de ser como un mapa de la pasión de nuestro divino Redentor, y así al ir á la misa te has de figurar que vas siguiendo á Jesús por todos los lugares en que sufrió su pasión y muerte,

1.° ***Despídese Jesús de su Madre.*** Virgen santísima,

(1) Luc. XXII, 19.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

por aquel dolor con que visteis á vuestro Hijo despedirse de Vos para ir á padecer, enseñadme á meditar su sagrada pasión.

2.° ***Oración del huerto.*** ¡Oh buen Jesús! yo os pido que me enseñéis á ofrecerme á imitación vuestra, para que nunca en mí se haga mi voluntad, sino la del Eterno Padre.

3.° ***Sudor de sangre.*** Caiga, oh buen Jesús, sobre mi corazón alguna gota de vuestra sangre, para que se ablande con ella. Si os cuestan sudores de sangre mis pecados, ¿cómo á mí no me arrancan lágrimas?

4.° ***Beso de Judas.*** Nunca he de ser discípulo traidor, ni he de entregar á mi divino Maestro con beso de paz. Beso fingido de paz es la hipocresía; beso fingido de paz es la mala confesión; beso fingido de paz es la mala comunión. No demos besos fingidos de paz á quien tan de veras nos ama.

5.° ***Prendimiento.*** Jesús se deja aprisionar por mi amor. Yo por amor de Jesús he de romper, con su gracia, las prisiones de mis pecados, los malos hábitos y pasiones.

6.° ***La bofetada.*** Da horror el pensar la bofetada que descargó un vil hombre en el divino rostro de Jesús; ¡y no da horror el que haya tantos viles hombres que con sus pecados renuevan esta afrenta! Yo he sido muchas veces este vil hombre.

7.° ***Las negaciones de San Pedro.*** Aprendamos en esta caída de San Pedro á no fiar de nosotros mismos, á no meternos en la ocasión, y á conocer nuestra miseria.

8.° ***Lágrimas de San Pedro.*** Toda nuestra dicha está en que Jesús nos mire con misericordia; esta misericordia ha de ser nuestro aliento para llorar nuestros pecados y alcanzar nuestro perdón.

9.° ***Acusación ante Pilato.*** Aprende de Jesús inocente á sufrir injurias y falsos testimonios.

10. ***Jesús es pospuesto á Barrabás.*** Esto hacemos cuando anteponemos las cosas criadas al Criador: siempre que pecamos, más queremos la cosa por la cual pecamos que á Dios.

11. ***Vístele Herodes de blanco.*** ¡Quién ha de gustar del aprecio del mundo, al ver que el mundo viste de loco á Cristo!

12. ***Azotes á la columna.*** Delante de esta columna has de aprender el espíritu de penitencia para domar la carne.

13. ***Mofa de los soldados.*** Horrenda cosa es mofar á Cristo; y á este pecado se le parece el de la irreverencia delante del santísimo Sacramento.

14. ***La corona de espinas.*** Los pensamientos malos y vanos son las espinas con que se vuelve á coronar á Jesús.

15. ***El paso del Ecce-Homo.*** Poner con compasión los ojos del alma en este hombre divino; estarlo mirando y enternecerse con tan lastimosa vista.

16. ***La cruz á cuestas.*** Esfuérzate á llevar con paciencia y aun con gusto las cruces que Dios te diere.

17. ***La crucifixión.*** Traer á la memoria lo que pasó desde que clavaron al Señor en la cruz hasta que lo bajaron de ella muerto. ¡Cómo se dejó clavar! ¡Cómo se le rasgaron los pies y manos! ¡Cómo corría su preciosa sangre! ¡Cómo se mofaban de sus tormentos! ¡Cómo le dieron hiel y vinagre! ¡Cómo habló siete misteriosas palabras! ¡Cómo se eclipsó el sol! ¡Cómo lloró! ¡Cómo agonizó! ¡Cómo espiró! ¡Cómo le abrió un soldado el costado con una lanza! ¡Cómo salieron del costado sangre y agua! ¡Cómo le bajaron de la cruz! ¡Cómo envuelto en una sábana le enterraron!

18. En todos estos pasos, ó en algunos de ellos que más devoción causen, se puede uno detener, reflexionando quién padece, qué padece, y para quién padece. Así se podrá ocupar, hasta un poco antes de la Comunión.

19. Pedir á Dios perdón de todas las faltas, culpas y pecados, y comulgar espiritualmente.

20. Dar gracias á Dios. Rogar á Dios por las personas que se quiere. Hacer propósitos de pasar bien el día.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO XII

DE LAS DEVOCIONES

ARTÍCULO I

DE LO QUE PENSAMOS SOBRE LAS DEVOCIONES

Escribe (1) el P. Sacrest, Ord. Praed.

Al observar la multitud de devociones que de un tiempo á esta parte se han creado entre los fieles, ocurre preguntar: ¿Es conveniente fomentarlas todas, y cuáles merecen preferencia?

Desde luego no hay duda que en la Iglesia representa esa multiplicidad el vigor de la vida que posee. Cuando un arbusto tiene mucha vitalidad, por todos sus poros salen brotes: no de otra suerte por la renovación de la piedad que en muchos pueblos se ha despertado, gracias al celo del sacerdocio, han brotado expontáneamente esas múltiples manifestaciones de piedad en asociaciones, institutos, cofradías, peregrinaciones, medallas, rezos y oraciones, según lo vemos y según lo anuncian publicaciones piadosas. De suerte que desde luego debemos bendecir al Señor que ordena vencer el mal con la abundancia del bien. Debemos bendecirlas y alabarlas todas porque son buenas, bueno su pensamiento, bueno su fin, buenos sus frutos. Para el gobierno, sin embargo, de cada cual, hay que tener presente, que como están establecidas para fomentar la devoción, cada cual verá si el número le aumenta ó más bién le ahoga la devoción. Buena es el agua al sediento y bueno para el frío el calor, pero tanta puede ser el agua para el primero y tanto el calor para el segundo que el uno se ahogue y el otro se asfixie. Hay personas más rezadoras que otras. Santos ha habido que rezaban todos los días el Salterio y Santos que si apenas rezaban nada fuera del oficio divino.

(1) «Angel del Santuario.»

Santa Teresa aconseja que se tengan pocas y bien cumplidas. Para acertar en la resolución de tal punto apuntaremos algunas cosas fijas.

1.ª Que si la multitud ó número obliga á la precipitación, no se deben tener muchas; antes bien sólo aquellas que atendidas las obligaciones y la devoción que el Señor diere á cada cual, puedan sosegadamente cumplirse.

2.ª Que entre esas cada cual escoja aquellas que mayor devoción le comunican y de las cuales mayor fruto saque; que es á nuestro modo de ver una manía ó necedad empeñarse en que todos recen una misma devoción. Esto es cerrar las fuentes de la gracia, que es múltiple y variada, según aquello; ***Divisiones gratiarum sunt***, y querer encerrar el espíritu de Dios, el cual inspira donde quiere, en ciertas fórmulas concretas y determinadas. No es esto ciertamente lo que revela la variedad de Institutos y Órdenes religiosas que el Señor ha inspirado á sus respectivos fundadores. Cuando aquellos dos grandes varones de la Edad Media, Santo Domingo y San Francisco, andaban formando sus respectivas religiones, el P. Santo Domingo le dijo á San Francisco: «Ya que los dos nos proponemos un mismo fin, y con pequeñas diferencias unos mismos medios, sería bien refundir las dos Órdenes en una, para que sea así más fuerte y poderosa la fundación.» Á lo cual contestó San Francisco, «que era bien que fuesen dos para mejor acomodarse á las diversas inclinaciones de los hombres y hacer así más suave el seguimiento de Cristo.» Contestación fué ésta de un espíritu que estaba muy instruído en las cosas de Dios y en la suavidad

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

del gobierno divino, el cual por varias maneras lleva los hombres tras sí; y contestación que tiene aquí aplicación muy propia, es á saber, que el Señor no á todos llama á unas mismas devociones, antes mientras á unos les conviene unas, á otros les conviene otras. No hay, pues, en la indicación de las devociones que ser exclusivista, lo cual viene á ser no pocas veces una manera de agravio á las otras también aprobadas devociones.

De suerte que según esto, para el gobierno propio y aun para la exhortación ajena, aquella será la mejor que mayor devoción cause habiendo en cuenta la naturaleza é historia de las devociones y las costumbres de los pueblos. Esto no es decir que se ande cambiando á cada paso, antes lo mismo en esto que en otras muchas cosas, conviene tener regularidad y constancia. Nosotros, sin despreciar ninguna, recomendamos algunas más populares é interesantes.

I

VISITA AL SANTÍSIMO SACRAMENTO

Una de las devociones más agradables á Dios, más provechosas y más meritorias al seminarista, es sin duda el ***visitar al Señor sacramentado.***

Es esta una devoción tan suave, que casi sin saber cómo sale del alma enamorada de Dios; porque el alma que ama á Dios con fervor corre naturalmente al objeto de sus amores, que es Jesús en el meridiano de su amor, que es el santísimo Sacramento del altar.

Dice el Evangello, que en donde estuviere el cuerpo, allí se congregarán las águilas. Aquellos seminaristas castos y fervorosos, imitadores de San Juan, que como águilas se remontan sobre lo terreno y se elevan en santidad y perfección, se reúnen alrededor del Cuerpo del Señor Sacramentado.

Á la manera que la reina de Sabá fué á visitar al rey

Salomón en su palacio y trono, así también las almas buenas, reinas y dueñas de sus vasallos los apetitos, vienen á visitar á Jesús, más sabio que Salomón, en su palacio, que es el templo, y en su trono, que es el Sacramento del altar, trono de misericordia.

Y así como los Reyes del Oriente vinieron de lejos para adorar á Jesús en Belén, y ofrecieron sus dones de oro, incienso y mirra otro tanto hacen los buenos seminaristas: como reyes que son ahora de sus pasiones, y después lo serán del cielo, vienen á adorar á Jesús en el Sacramento del altar, presentándole la mirra de la mortificación, el incienso de la oración y el oro de la caridad, quedando Jesús muy contento y agradecido de estos fervorosos amantes: como amigo que se ve visitado de otros amigos les llena de gracia, y les concede la misericordia ahora, y después en el día del juicio les dirá: Venid, benditos de mi Padre, á poseer el reino de los cielos que os está preparado, porque vosotros me habéis venido á visitar cuando yo estaba como preso y enfermo de amor en el Sacramento del altar.

¡Oh querido seminarista! Procura visitar todos los días al Señor sacramentado, si puedes cuando está expuesto, ó sino cuando encerrado en el tabernáculo; y si no puedes ir á la iglesia, harás la visita desde tu casa, ó desde el lugar en que te hallares, dirigiéndote desde allí á la iglesia en que está el Santísimo Sacramento.

II

CORAZÓN DE JESÚS

Aunque sea verdad que de muy antiguo se honraba al Corazón de Jesús, no hay duda sino que por la forma en que esto se hace hoy, viene fervorosamente practicado por los fieles desde las revelaciones hechas por el mismo Salvador á la Beata Margarita de Alacoque. Por ella sabemos que el Sagrado Corazón de Jesús es una fuente abierta para todas las gracias, y su devoción como una efusión sin-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

gularísima de su amor á los fieles. El hecho es que en poco más de un siglo se ha arraigado fuerte y poderosamente en toda la cristiandad, creándose cofradías y alzándose templos y altares al Sagrado Corazón. Por su parte los Sumos Pontífices han enriquecido esta devoción con multitud de indulgencias.

Los obsequios principales que se le pueden hacer, después de una vida limpia de pecado, son: inscribirse en su Archicofradía, comulgar los primeros viernes del mes, hacerle alguna visita y celebrar con devoción el mes del Corazón de Jesús y su fiesta principal.

III

VÍA-CRUCIS

El Vía-Crucis es una devoción piadosísima, honra de los hijos del glorioso P. San Francisco (1), la cual se halla enriquecida de multitud de indulgencias (2), bastando para ganarlas estar en gracia y practicar el ejercicio de las estaciones, sin necesidad de confesar y comulgar. Por lo cual no hay duda de que es un medio fácil y eficacísimo de honrar la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo y obtener por medio de sus muchas indulgencias el perdón de los pecados. Aun cuando son muchos los medios que se señan de practicar el Vía-Crucis, lo sustancial es que se anden si se puede y se medite un poco sobre cada una de las catorce estaciones. Sin embargo, pondremos un método práctico y sencillo de hacer el Vía-Crucis.

(1) El Beato Alvaro de Córdoba, de la Orden de Santo Domingo, antes del establecimiento del Vía-Crucis, según la forma que hoy tiene, hizo poner en su convento, á la vuelta de Tierra Santa, las principales estaciones de la Pasión del Salvador.

(2) Benedicto XIV prohibe determinar el número de indulgencias plenarias que se ganan, precisamente porque son muchas.

IV.

DEVOCIÓN Á MARÍA SANTÍSIMA

Es opinión común entre los doctores y PP. de la Iglesia que la devoción y especial afecto á la Reina del Cielo, María Santísima, es una señal clara y un carácter inequívoco de predestinación, con la cual están marcados todos aquellos que han de entrar en la posesión de la eterna bienaventuranza, conforme á la visión que tuvo S. Juan en la isla de Patmos. (1) Así opina también S. Buenaventura. (2)

El Espíritu-Santo, por medio de la Iglesia, aplica á María Santísima aquèllas palabras: «Qui me invenerit, inveniet vitam et hauriet salutem á Domino», (3) y que las comenta así Cornelio Alápide: «Qui me invenerit, inveniet vitam; hoc est, inveniet vitam *gratiae* et *gloriae*.» Por lo que afirma S. Atanasio (4): luego más propio es de María que de Eva el nombre de «Madre de los vivientes», porque Eva nos dió la muerte espiritual y María nos da la vida de la gracia y de la gloria.

S. Anselmo, citado por S. Buenaventura, después de afirmar que se pierde irremisiblemente quien es menospreciado por María, añade: Es imposible que se condene aquel que, viviendo bajo la protección de María, fuere por tan poderosa Señora mirado con ojos de piedad (5). San Antonino de Florencia enseña en sus obras la misma doctrina.

S. Bernardo dice que Jesucristo no niega gracia alguna á María, sino que la oye prontamente en todo lo que pide á favor de nuestra causa y por la salud de cualquiera (6). Esta es la diferencia entre el patrocinio de los santos y el de su Reina y Madre, María Santísima: que los ruegos de los Santos se fundan solamente en la misericordia, pero

(1) Apocal. VII, 2. (2) S. Bonavent. in Psalm. (3) Proverb. VIII, 35.
(4) S. Athanas. serm. de Deip. (5) S. Anselm. S. Bonavent. in spec. c. 3.
(6) S. Bernard. serm. 3. Vigil. Nativ.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

los ruegos de María se fundan en ***un cierto derecho***, que le asiste de conseguir cuanto pide, pues, es verdadera Madre de Dios y por tanto, casi de justicia le debe otorgar su Divino Hijo lo que desea en favor de sus devotos María. Tal es la doctrina de San Antonino (1).

S. Pedro Damiano dice: Los otros Santos, postrados á los pies de Jesucristo, piden con sus súplicas, á manera de siervos, lo que desean para nuestro provecho; pero la Virgen María se presenta delante de su trono como Madre, no como esclava, y ***casi le manda*** como Señora, (2) y Reina Madre.

S. Antonino enseña (3): Jesucristo no puede menos de oir á la Virgen María, no sólo por el respeto y título de Madre sino por el ***compromiso*** empeñado con María, á quien siempre ha dicho en persona de Salomón: «Pedid, Madre, ***todo*** lo que deseáis porque á mí no me es lícito denegar ninguno de vuestros ruegos (4).

Y si María Santísima ***todo lo puede*** alcanzar de su Divino Hijo, ¿quien dudará que María ***quiera*** con afecto de Madre, socorrernos en nuestras necesidades espirituales? Ha visto María Santísima padecer y morir á su amado Hijo Jesucristo ***por salvarnos***; le ha visto á su dulce Jesús azotado y bárbaramente clavado, por salvarnos, en la cruz: ha penetrado María en los secretos íntimos de Jesucristo, de salvarnos, y ¿no querrá cooperar con su Hijo, ni amar á los pecadores causa de su grandeza (5), ni cumplir con su Divina misión de ser Refugium peccatorum et auxilium christianorum? Sí, María es Mater Divinae gratiae y quiere salvarnos. Así lo manifestó á Sta. Gertrudis la misma Virgen María, cuando apareciéndosele le dijo, al entonarse en la iglesia, aquellas palabras de la Salve: «illos tuos misericordes oculos ad nos converte»; «Ibi sunt misericordiosissimi oculi mei, quos ad omnes me invocantes possum salubriter inclinare: unde et uberrimum fructum

(1) S. Antonin. 4. p. tit. 17 par. 5.—(2) S. Petrus Damián, serm. 45 de Nativit. – 3) Loc. cit. – (4) Joaun. Ossor. tom. 4 Conción. —(5) Según Sto. Tomás de Villanueva.

consequantur vitae aeternae» (1). Y el sabio Idiota escribió: No sólo puede ayudar sino que de hecho favorece á todos sus devotos María.

Y S. Bernardo dice (2): Persuadidos estemos que de sus manos nos ha de venir el acrecentamiento de salud y gracia, pues tiene la plenitud de los bienes espirituales para derramarlos sobre sus devotos. Por lo que se aplica á María aquella sentencia de la Sabiduría: «Venerunt mihi omnia bona pariter eum illa, et innumerabilis honestas per manus illius» (3). Por lo que S. Bernardo exclama: No hay lustre ni esplendor de virtud que no proceda de la Virgen María (4). Así que todos los grandes Santos y sabios han sido enamorados fidelísimos de María Santísima.

Concluyamos con el pensamiento de S. Germán: ¿Quién después de favorecernos ante Dios, nos defenderá del enemigo infernal? María, nuestra Madre, «quae nequissimi hostis in conservos suos invasiones sola nominis santissima invocatione repellens, tutos et incolumes reddit» (5). Y en verdad, ¿de quién se ha profetizado y prometido la ***enemistad*** eterna con Lucifer sino de María? «Inimicitias, dijo el Eterno, ponam inter te et mulierem, et semen tuum et semen illius. Ipsa conteret caput tuum» (6) La serpiente es el demonio: la mujer es María, responde San Bernardo (7).

Y ¿QUÉ DEVOCIÓN Ú OBSEQUIO ESTIMA Y APRECIA MÁS MARIA SANTÍSIMA?

El Rosario, y solamente el Rosario, porque, en él se honra á la Trinidad bendita se ejercitan la Fe, la Esperanza y la Caridad; se medita, se ora, se recuerda la Pasión de Jesucristo, se piensa en el infierno, se entrevée el cielo y se pisotea al demonio, alabando á la Inmaculada Con-

(1) Lib. 4. revel. S. Gertrud. c. 53. –(2) S. Bernard. de aquaed. in Nativ. Mar. Virg.—(3 Sapientiae, VII, 11.—(4) S. Bernard. in Sup. Salve.—(5) S. Germ. in zona. Virgin. (6) Genes. III. 15.—(7) S. Bernardo. serm. de Virg. Mar. sup. ver. Apoc.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cepción de su ser virginal, y es ***nombrada Madre de Dios.***

EJEMPLOS DE ESTUDIANTES DEVOTOS DE MARÍA SANTÍSIMA

EJEMPLO PRIMERO

DEL ESTUDIANTE LLAMADO SCOTO.

El célebre Scoto desde niño deseaba muchísimo la instrucción, pero era tan rudo y tan negado, que en su cabeza no entraba nada; se aplicaba y estudiaba cuanto podía, y además acudía á María Santísima, de quien era muy devoto, y la rogaba y pedía con tanta constancia y fervor, que la Madre de la sabiduría, una noche en sueños, se le apareció y le prometió el don de ciencia, con tal que lo emplease en defensa de su honra, cuando se presentase ocasión. No bien despertó del sueño, cuando se sintió con una aptitud para las ciencias tan grande, que sus condiscípulos y maestros quedaron asombrados al ver los progresos que hacía en todas las ciencias y facultades que estudiaba; por manera que fué reputado por uno de los hombres más sabios de su siglo.

En el año de 1304 se reunieron en París, por orden de la Santa Sede y en presencia de sus legados, los más célebres doctores de la Francia á decidir la famosa controversia de la Inmaculada Concepción. Yendo Scoto á aquella asamblea, y pasando por el patio de la Universidad, se postró ante la imagen de María situada sobre la baja capilla, y le hizo esta breve, pero ardiente súplica: ***Dignare me laudare te, Virgo sacrata; da mihi virtutem contra hostes tuos.*** Y la imagen de la Virgen que hasta entonces había estado enteramente derecha, dicen que le inclinó la cabeza, quedando en la postura en que la han visto tantas generaciones, como para asegurarle de que le concedía la gracia que le pedía. Animado Scoto con tan

extraordinario milagro, respondió satisfactoriamente á doscientos argumentos que habían inventado los doctores contrarios de la Inmaculada Concepción: y habló con tanta solidez y energía, que hizo triunfar en aquella magnífica asamblea la Concepción sin mancha de María.

Desde entonces la Universidad de París hizo voto de defender la Inmaculada Concepción de la Virgen, y celebrar todos los años su fiesta; determinó además no recibir en adelante á doctor alguno sin prestar el juramento de observarlo inviolablemente. ¡Oh qué gracias tan grandes se alcanzan con la fervorosa y perseverante devoción á María!

EJEMPLO SEGUNDO

DE ALBERTO EL GRANDE

Era Alberto tan rudo y torpe para las letras, que por más que ponía todo su cuidado y diligencia, no podía darles alcance, quedándose muy atrás y afrentado entre sus condiscípulos. Hallábase tan corrido y avergonzado al verse tan inepto para el estudio, que tenía proyectado dejarlo. Pero antes determinó acudir con más devoción y fervor á María Santísima, pidiéndola su favor y consuelo en aquella grande aflicción en que se hallaba.

María Santísima se le apareció, le consoló, y le dijo que escogiese la ciencia que quisiese. Como entonces Alberto estudiaba filosofía, escogió ésta, pero si bien se la concedió, fué con desagrado, y le dijo: ***¿Por qué has preferido la ciencia natural de los filósofos gentiles á la teología que es la ciencia de mi Hijo? Antes que mueras, ambas las perderás, y volverás á tu primera ignorancia.*** Desde aquel momento su entendimiento quedó muy despejado, é hizo grandes progresos en la filosofía, y después en la sagrada Teología y demás ciencias. Fué grande catedrático, tuvo muchos discípulos, y uno de ellos fué el admirable Santo Tomás de Aquino, testigo fi-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

delísimo de su asombrosa sabiduría, por razón de la cuál fué llamado Alberto Magno.

¿Quien no acudirá, pues, á María Santísima, al verse sin talento, sin memoria y otros dones para adquirir las ciencias? Sí, querido seminarista, acude á María Santísima con entera confianza, pídele la sabiduría con el recto fin de trabajar para la mayor gloria de Dios, la de María Santísima y salvación de las almas. Así verás cómo la alcanzas, y además, si de tu parte haces lo que debes, la lograrás como la lograron Scoto, Alberto Magno, Ruperto, San Ildefonso y otros muchos, que sería largo referir. Haz la prueba y lo verás.

EJEMPLO TERCERO

DE SANTO TOMÁS DE AQUINO

Santo Tomás de Aquino fué devotísimo de María Santísima, y empezó tan temprano á serlo que se puede asegurar que esta devoción nació con él. Un día la nodriza que lo criaba vió que tenía un papelito en la mano, y ella se lo quería quitar, pero el bendito niño se echó á llorar y se resistió tanto, que el ama tuvo que dejarle. Hallábase presente su madre llamada Teodora, y movida por la curiosidad, quiso saber lo que contenía aquel papelito, y á la fuerza se lo arrancó de su tierna mano; lo desarrolló y vió en él escritas estas palabras: *Ave María*. El niño entre tanto lloraba amargamente, y, para acallarle, su madre se lo devolvió. Entonces Tomasito se lo metió en la boca y se lo tragó. Todos los que presenciaron ó supieron después este rasgo, barruntaron que Tomás sería muy devoto de María Santísima y por cierto que no se equivocaron.

Como la verdadera devoción á María consiste en abstenerse de todo pecado y en imitarla en sus virtudes, Tomás se abstuvo de todo pecado, singularmente de impureza, no obstante de haberse hallado en la tentación más grande en que se puede hallar un joven. La imitó en todas las virtudes, y de un modo muy particular en la humildad, obediencia, castidad, mansedumbre y caridad. Era aplicadísimo al estudio, y estudiaba tan piadosamente, que jamás escribía ó estudiaba que no empezase y diese fin por la santa oración. En sus dudas y dificultades siempre acudía á María Santísima, y esta buena Madre, que es la dispensera de todas las gracias y misericordias, le concedió tales conocimientos como se puede ver en las muchísimas y utilísimas obras que nos ha dejado escritas.

¡Oh amado seminarista! imita á santo Tomás; huye de todo pecado, singularmente de la impureza; practica las virtudes, ejercítate en la humildad, obediencia, castidad, mansedumbre y caridad: sée devotísimo de María Santísima y del augusto Sacramento del altar, y verás cómo obtendrás el don de ciencia, y serás con el tiempo hombre de provecho en la Iglesia de Dios, cual lo fué santo Tomás.

EJEMPLO CUARTO

DE SAN ALFONSO MARIA DE LIGORIO

San Ligorio desde sus primeros años se puso bajo la protección de María santísima. Y á fin de que ella fuese su abogada, su medianera, su refugio y su madre, añadió á su nombre Alfonso el dulce nombre de María. Las primeras palabras que pronunciaron sus tiernos labios fueron los dulces nombres de Jesús y de María.

A proporción que crecía en edad, crecía igualmente en virtud, en ciencia y en la devoción á María Santísima. Tuvo siempre tan grande horror á todo pecado, que en su larga vida de noventa años jamás perdió la inocencia bautismal, y para conservarse siempre en estado de gracia, se valió de la oración y de la frecuencia de los santos Sacramentos. Sus principales devociones fueron tres, la pasión de Jesucristo, el santísimo Sacramento y María santísima su dulce Madre. Por esto ya desde muy jovencito

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

se le vió con muchísima frecuencia hincado á los piés del Crucifijo, delante del Sacramento del amor, y á la presencia de las imágenes de María santísima. Oraba con tanto fervor, que no pocas veces se derretía en tiernas lágrimas.

Esta grande devoción le conducía al ejercicio de muchas prácticas de piedad; ayunaba todos los sábados á pan y agua en obsequio de María. Todos los días le rezaba el santísimo Rosario con suma devoción, y en cada hora, al oir dar el reloj, rezaba el Ave María, y decía: ***Más vale un Ave María que el mundo entero.***

Con la devoción á María santísima le vinieron todas las gracias. El Señor le concedió el don de sabiduría ya desde sus primeros años, por manera que á los diez y siete ya era graduado de doctor, y recibido abogado. La santísima Virgen le obtuvo el don de la vocación al estado eclesiástico, y Ligorio con la mayor prontitud, fidelidad y alegría le siguió, dejando la carrera de abogado, renunciando el patrimonio de sus padres, y apartándose de la boda que ya le habían preparado, para consagrarse enteramente como perfecto holocausto al Señor, no pensando en otra cosa que en la santificación de su alma, y en las obras que conocía eran más del agrado de Dios y salvación de las almas.

¡Oh amado seminarista! sée fiel á la vocación como los santos y devoto de la pasión de Jesús, del santísimo Sacramento y de María santísima, y así te salvarás tú, y Dios se valdrá de tí para salvar muchas almas.

¿QUÉ ES EL ROSARIO?

El Rosario es una devoción comunicada por la Santísima Virgen á nuestro Padre Santo Domingo para la conversión de los herejes y reformación de los pueblos cristianos, la cual consiste en rezar cierto número de Padrenuestros, Avemarías y Gloria Patris, ***meditando*** en los misterios de la vida, pasión, muerte y resurrección de

Nuestro Señor Jesucristo y en los de algunos pasos de la vida de Nuestra Señora la Virgen María.

¿Son muchas las excelencias y ventajas del Rosario? Sí: pues sus ***Misterios*** son los misterios de la Redención la cual tiene virtud de sobra para alentar y santificar el corazón del que reza el Rosario; porque sus ***Oraciones*** son salidas unas de los labios del Salvador, y otras dichas por un ángel á la Virgen, además de las que añadió la Iglesia santa de Dios; por la ***fuerza de su plegaria***, supuesto que en la recitación del Rosario presentamos al Padre celestial la imagen de su divino Hijo con sus llagas abiertas por amor del hombre y la inocencia de la Santísima Virgen, hija en extremo amada por la Santísima Trinidad: cual se amansa la fiera al sonido de la música, amánsase el león de Judá, con el canto divíno del arpa del Rosario; porque ***sus frutos*** fueron copiosísimos en todos los tiempos. Santo Domingo de Guzmán convirtió con el Rosario á millares de pecadores y herejes, y los Dominicos, sus hijos, propagaron por el Rosario el nombre de Dios en todo el mundo, y el Señor concedió, mediante él, victorias señaladas y hoy mismo hay grande retorno á la Fe, gracias al Rosario, tantas veces enaltecido é inculcado por Nuestro Santísimo Padre León XIII, y finalmente por la ***comunicación de méritos***, pues los cofrades del Rosario participan, además de los méritos de la Cofradía, de cuantos merecimientos y gracias tiene la ***Orden de Predicadores***, con todos sus santos apóstoles, mártires, doctores y vírgenes que tan gloriosamente honran la familia dominicana.

Algunos creerán que en el siglo XX, merced á tantas devociones como existen en el pueblo cristiano, queda oscurecido el Rosario. Todo menos eso: porque sus oraciones y misterios son de ***carácter permanente*** y ***permanente*** queda siempre esta devoción mariana.

Precisamente, hoy más que nunca recomienda la Virgen María el Santo Rosario: la Virgen de la ***Saleta*** apare-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ce rodeada de rosas, como si dijera: soy la Madre del Rosario; la Virgen de Lourdes llevaba en sus apariciones colgando de sus purísimas manos el Rosario de cuentas blancas y mientras hablaba á Bernardeta, le enseñaba la manera de rezarlo; los peregrinos de Lourdes cantan ese salterio mariano en la gran basílica que adorna su frontispicio con Santo Domingo y con la Virgen del Rosario y tiene consagrados á los quince misterios otras tantas capillas de la misma iglesia; en el año 1870, en Soriano (Calabria), se movía milagrosamente la imagen de Santo Domingo de Guzmán, inclinándose suplicante ante nuestra Señora del Rosario; al V. P. Claret se le apareció María acompañada de Santo Domingo de Guzmán y Santa Catalina de Sena, recomendándole la propagación del Rosario y Pío IX y León XIII no cesan de inculcar al mundo tan hermosa y eficaz devoción.

«El Santísimo Rosario es como contraseña de la verdadera devoción y compendia, dice León XIII, (*Encyc. Octobri mensi)* todo el culto de Nuestra Señora.»

«El Rosario, dijo Nicolás V, es el árbol de vida, que resucita muertos, cura enfermos y conserva los sanos.»

«El Rosario, dijo León X, fué instituído como remedio de los males que amenazan al mundo.»

«El Rosario, es el azote del demonio», según Adriano VI.

«El Rosario, afirma Gregorio XIII, destruye el pecado recobra la gracia y conquista la gloria.»

«El Rosario, encendió á los fieles en amor de Dios y les dió nueva vida.» (San Pío V.)

«El Rosario es la oración más eficaz para acrecentar en los corazones la devoción de María.» (Pío IX.)

«El Rosario remedia los males de hoy como por mano de Santo Domingo remedio los del siglo XIII.» (Pío IX.)

«El Rosario es la oración hermosísima instituída contra los enemigos del nombre católico. *Rezándole*, insiste León XIII, *venceremos.*»

«El Rosario es la mejor oración para el pueblo cristiano.» (San Francisco de Sales.)

«El Rosario es el homenaje *más agradable* á la Madre de Dios.» (San A. M. de Ligorio.)

«El Rosario *confirmó* los Reinos de *España* en la fé católica.» (La Universidad de Salamanca.)

«No son ni los generales, ni los batallones, ni las armas los que nos han dado la victoria: es Nuestra Señora del Rosario.» (El Senado de Venecia.)

«Hijo mío, si quieres gobernar *bien* tus reinos y mantenerlos en paz, lleva siempre contigo el Rosario.» (Felipe II á Felipe III.)

«En el Rosario he hallado *los atractivos más dulces, más suaves, más eficaces* y *más poderosos para unirme con Dios.*» (Santa Teresa de Jesús.)

«El Rosario es la devoción más divina.» (San Carlos Borromeo.)

«*Jamás* será tenido por buen cristiano, quien no reza el Rosario.» (El V. P. Claret.)

«Con mi Rosario saqué de las penas del Purgatorio más de un millón de almas.» (Beato Juan Masías.)

«Si queréis que la *paz* reine en vuestros corazones, en vuestras familias y en vuestra patria, rezad todos los días en familia el Santo Rosario; pues no es otra cosa que el mismo Evangelio compendiado, el cual dará á los que le recen la paz santa, en las Sagradas Escrituras prometida. Es la oración más bella (*pulcherrima*), la más abundante en gracias (*gratiis comutatissima)* y la más agradable á la Santísima Virgen María *Beatæ Mariæ Virgini gratissima*). Amad el Rosario, rezadlo con amor y devoción. Sea este encargo el *testamento* que os dejo para que os acordéis de mí.» (Pío IX).

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

QUINCE PROMESAS
QUE LA SANTISIMA VIRGEN HIZO AL B. ALANO DE RUPE. DE LA ORDEN DE PREDICADORES, Á FAVOR DE TODOS LOS VERDADEROS DEVOTOS DEL SANTÍSIMO ROSARIO

1.ª Quien me sirviere, rezando ***constantemente*** mi Rosario, recibirá cualquier gracia que me pida.

2.ª Prometo mi ***especialísima*** protección y ***grandes beneficios*** á los que devotamente rezaren mi Rosario,

3.ª El Rosario será un escudo fortísimo contra el infierno, destruirá los vicios, librará de pecados y abatirá la herejía.

4.ª El Rosario hará germinar las virtudes y conseguir copiosamente la misericordia divina: sustituirá en el corazón de los hombres el amor de Dios al amor del mundo, y los elevará á las cosas celestiales y eternas. ¡Cuántas almas por este medio se santificarán!

5.ª El alma que se me encomiende por el Rosario, ***no perecerá.***

6.ª El que con devoción rezare mi Rosario, considerando sus sagrados misterios, no se verá oprimido por la desgracia ni ***morirá*** de ***muerte desgraciada***; se convertirá, si es pecador; ***perseverará*** en gracia, si es justo; y ***en todo caso***, será admitido á la vida eterna.

7.ª Los ***verdaderos devotos*** de mi Rosario ***no morirán*** sin los auxilios de la Iglesia.

8.ª ***Quiero*** que todos los que rezan mi Rosario tengan en vida y en muerte la luz y la plenitud de la gracia, y sean participantes de los méritos de los bienaventurados.

9.ª Yo libro ***muy pronto*** del Purgatorio á las almas devotas del Rosario.

10.ª Los hijos verdaderos de mi Rosario gozarán en el cielo de una gloria ***singular.***

11.ª Todo cuanto se pidiera por medio del Rosario, se alcanzará prontamente.

12.ª Socorreré en todas sus necesidades á los que propaguen mi Rosaaio.

13.ª He impetrado de mi Hijo que ***todos*** los cofrades del Rosario tengan en la vida y en la muerte, ***como hermanos***, á todos los Bienaventurados de la Corte Celestial.

14.ª Los que rezan mi Rosario son todos hijos míos muy amados y hermanos de mi Unigénito Jesús.

15.ª La devoción del Santo Rosario es una ***señal manifiesta*** de ***predestinación*** á la gloria.

ELOGIOS Y ANÉCDOTAS DEL ROSARIO

Los elogios que al Santísimo Rosario, desde que apareció en el mundo, vienen tributándose, son tantos que ni muchos libros bastarían para contenerlos. Los Papas, los Santos, las Órdenes religiosas, los reyes, los personajes ilustres y los piadosos escritores, como á porfía parece que han querido tejer sus alabanzas. No más algunas voy á poner aquí para ejemplo de los buenos (1).

LOS PAPAS Y EL ROSARIO

Una de las cosas que más enaltece el valor inestimable del Santo Rosario, son los encomios, sin iguales, en materia de devociones, con que le han honrado los soberanos Pontífices. No siendo posible consignarlos todos, nos contentaremos sólo con uno de Pío IX; «El Rosario—ha dicho este Pontífice—es una plegaria eficacísima. Es la oración más bella, la más rica en gracias, la más agradable á la Santísima Virgen. Es, en una palabra, el mejor tesoro del Vaticano.» De León XIII no digamos nada. En los veinte últimos años de Pontificado, no dejó ni uno, en que no encareciese y mandase rezar el Rosario á todo el mundo. Léase la historia de los cincuenta Papas que han gobernado la Iglesia desde Urbano IV hasta León XIII, y se hallarán publicadas por ellos más de ciento cuarenta Bu-

(1) Tomados del librito del M. R. P. Provincial Fr. Vicente A. Cienfuegos, O. P.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

las ó Breves en favor y alabanza del Rosario. No puede soñarse de él mejor elogio.

LOS REYES Y EL ROSARIO

Carlos V, devotísimo del Rosario, decía: «Después de haber rezado el Rosario de la Madre de Dios, me ocupo en los negocios de la guerra. He leído la historia de Carlos V —dice un célebre escritor—en cuyos estados el sol nunca se ponía, y ella nos dice que este Emperador rezaba el Rosario. Si alguno le interrumpía durante tan piadoso ejercicio, aun cuando fuera por un negocio importante, respondía: *Que aguarden.*

La excelsa reina doña Berenguela de Castilla, era aficionadísima al Rosario: y nada había que la obligase á omitirlo. Desde León marchó una vez, á largas jornadas y cortos descansos hasta la villa de Valencia de Alcántara frontera de Portugal. «Y fué gran maravilla que en todos puso devoción y pasmo—dice el clarísimo autor de *Pequeñeces,*—que con ser tan áspero el camino y sus penalidades tantas, ni un solo día dejó la reina de rezar sus horas con alguno de los Prelados; y dos veces al día, al anochecer y al alba, cantaban en coro el Rosario de Nuestra Señora, sin detener la marcha, al modo de los rústicos de ahora. Devoción ésta—añade el mismo Padre—muy nueva entonces, que habría aprendido la reina, del mismo Santo Domingo de Guzmán, cuando la visitó en Burgos doce años antes de estos sucesos» (1). «He leído la historia de Luis XIV—dice otro escritor—á quien la gloria ha tejido todo género de coronas, y en ella he hallado que rezaba el Rosario. Un día el P. de la Rue le encontró recorriendo las gruesas cuentas de unos rosarios y quedó como admirado de ello. No os admire—díjole el monarca; es una práctica que me dejó mi madre, y sentiría faltar á ella un solo día.» No eran menos devotos del Rosario,

(1) P. Luis Coloma, S. J. en sus *Nuevas Lecturas*, título: *Fabias de Dueñas*, página 87.

Juan, Rey de Bohemia, Alfonso de Portugal, Fernando II, Casimiro II de Polonia y otros muchos reyes de todas las naciones; y lo fué Isabel II y lo es la actual Reina de España.

HOMBRES CÉLEBRES Y EL ROSARIO

«He leído la historia de Gluck—dice un escritor—de Gluck, «el Miguel Angel de la música», al decir de Burneg, á quien debemos obras líricas magistrales, y por ella me consta que rezaba el Rosario: y cuando la muerte le hirió con una apoplegía fulminante, se observó que tenía en las manos unos rosarios. Llamaba él al Rosario el *Breviario* del músico, y siempre lo rezó. He leído la historia de Haydn, uno de los mejores músicos del mundo, y por ella sé rezaba el rosario; y decía: «Cuando rezo el Rosario acuden con tanta abundancia las inspiraciones, que no tengo tiempo á escribirlas.»

También yo he leído la historia de Rafael de Riego. He leído su vida; he leído su muerte. Su vida fué de un gran revolucionario; todavía lo recuerdan las sediciosas notas de su Himno, que todos saben. Pero, á pesar de todo, como él mismo dijo al morir, rezaba todos los días el rosario que había aprendido en el regazo de su madre y que con ella, cuando niño, rezaba diariamente en la capilla del Rosario de Santo Domingo de Oviedo. Y el Rosario le salvó, pues su muerte fué de un Santo.

He leído la historia de Aparisi, y rezaba el Rosario. He leído la historia de Balmes, y era devotísimo del Rosario. He leído la historia del P. Lacordaire, y después de sus sermones, con que electrizaba á las muchedumbres, rezaba el Santo Rosario, para que Dios alejase de él el espíritu de vanagloria. Un rosario era la penitencia favorita que echaba á sus penitentes. Y preguntado una vez por qué hacía eso, contestó: «Es porque el Rosario es el gran libro; y el sacerdote y el seglar que saben leerlo, en él mejor que en cualquier otra cosa aprenden la reforma de la vida, y la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ciencia de la santidad. Para los cristianos el primer libro es el Evangelio; y el Rosario es cabalmente el compendio del Evangelio.»

LOS SANTOS Y EL ROSARIO

San Carlos Borromeo llamaba al Rosario la devoción más divina. San Francisco de Sales, decía: El Rosario es la mejor manera de orar, rezándolo cual se debe. Él empleaba en rezarlo una hora, y meditaba devotamente sus misterios: era muy diligente en no omitirlo; y cuando durante el día no le permitían rezarlo los negocios, echaba el Rosario al brazo para no olvidarse, y rezarlo antes de irse á la cama. San Alfonso de Ligorio, decía: Entre los homenajes que se tributan á la Madre de Dios, ninguno conozco que le sea más agradable que el Rosario. En su Teología moral encarga con mucho interés á los párrocos que trabajen porque sus feligreses recen diariamente en familia, la tercera parte del Rosario.» Y en la vida de este Santo se lee: El Rosario era su devoción predilecta; nunca dejó de rezarlo hasta la víspera de su muerte, y aun ese día rezó su *Rosario*—como él le llamaba—muchas veces. En su vejez sobre todo, solía rezarlo repetidas veces al día; viéndosele desde la mañana á la noche con su rosario en la mano. Cierto día que él no recordaba haberlo rezado, diciéndole el padre que le asistía que no se turbara, que ya lo había rezado, contestó San Alfonso: ¡Ah! Padre, ¿no sabéis que de esta devoción del Rosario depende mi salvación? De San Felipe Neri se lee que amaba tanto la devoción del Rosario que casi no lo dejaba de la mano; San Francisco de Paula, fundador de los Mínimos, rezaba diariamente su rosario: lo recomendaba á todos para toda clase de necesidades: y gustaba mucho de regalar rosarios. San Pablo de la Cruz, fundador de los Pasionistas mandaba á sus religiosos que, en las tardes se rezase el Santo Rosario en todas las casas de la Orden. Él nunca lo omitía, y en su vejez lo rezaba

entero. Y estando ya para expirar, dijo estas hermosas palabras: «Quiero rezar el Rosario mientras me dure el aliento, y cuando ya no pueda con los labios, lo rezaré con el corazón.»

Santa Teresa de Jesús, decía: En el Rosario he hallado los atractivos más dulces, más suaves, más eficaces y más poderosos para unirme á Dios. Ella lo rezaba todos los días, y á sus hijas encargó que hicieran lo mismo. También era amantísima del Rosario, la bienaventurada Margarita María Alacoque, postrándose en tierra cada vez que pronunciaba el nombre de María y besando el suelo al rezar la salutación del Ángel. San Vicente de Paúl, siempre llevaba pendiente á la cintura el Santo Rosario, rezándolo con mucha devoción. Sus hijas, las Hermanas de la Caridad, mantienen el mismo cariño al Rosario.

San Ignacio de Loyola tenía en extraordinaria estima el Santo Rosario. No había día que no lo rezara. Sus ínclitos hijos, á través de los tiempos, siguieron constantemente el ejemplo de su amadísimo Padre. El beato Alfonso Rodríguez, tenía los dedos encallecidos de tanto pasar las cuentas de su rosario. San Francisco Javier lo llevaba siempre al cuello, sobre la sotana, y era tanta la fe que en él tenía, que á los enfermos les enviaba rosarios, y á muchos sanó con ellos, y resucitó á muertos. No era menos devoto del Rosario San Francisco de Borja. El P. Miguel Fuentes, también de la Compañía, fué devotísimo del Rosario, y en las Indias trabajó mucho por extenderlo, mereciendo en galardón que á su muerte se le apareciera la Santísima Virgen en compañía de San Ignacio y dos apóstoles, y le ciñera á la frente un bellísimo Rosario. Pero uno de los más devotos del Rosario entre los hijos de San Ignacio, fué el bienaventurado, San Juan Berchmans, «¡Cuánto no dice y enseña—decía no ha muchos años la Revista Católica de Filipinas—San Juan Berchmans con el Rosario de la Santísima Viagen en las manos! De rodillas unas veces, otras de pie, ó sentado, ó paseándose por

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

el salón de los hermanos estudiantes. ¡Cuánto agrada al alma el contemplar á San Juan Berchmans rezando el Rosario! ¡Miradle! Está en la tierra, y su conversación es en los cielos. Habita con el cuerpo entre los hombres, y su alma, anticipándose al tiempo, vuela á morar en compañía de los ángeles.

¡Miradle! Futuro morador de la celestial Jerusalén, y rescatado de entre los hombres como primicias escogidas para Dios y para el Cordero, el angelical joven ahora que vive en la tierra, reza diariamente el Rosario de María, y el rezarlo preludia aquel cantar nuevo que en el día no lejano cantará ante el trono de Dios, y que nadie puede cantar ni entender, sino los que nunca se amancillaron.

¡Volvedle á mirar! Ya no reza el Rosario ni de rodillas, ni paseándose, ni de pie, ni sentado. El bienaventurado joven yace postrado en su lecho de muerte. Acaba de recibir la Extremaunción, y está ciñendo su Crucifijo y el libro de las reglas de la Compañía con el santo rosario, y abrazándose luego con estos tres objetos los más preciados de su corazón; exclama: ***Muero contento y feliz.*** Pero al estrechar contra su pecho estas tres joyas, símbolo de la pureza y santidad de su vida, una luz del cielo le hace ver que las cuentas del Rosario sobrepujan en valor á los diamantes y topacios, y rodeado de resplandores, el santo joven se duerme dulcemente en el Señor, diciendo: «¡Ah! ¡Cómo brilla mi rosario: todo él es oro! El Rosario de María es la diadema de mi frente y la corona de mi cabeza.»

¡Santo querido del alma! Alcanza para quien escribe estas líneas y también para quien las lea, rezar el rosario como tú lo rezabas, amar á la Madre de nuestro Dios como tú la amabas, y cantar sus misericordias en compañía tuya por toda una eternidad venturosa.

EL TESTAMENTO DE PÍO IX

Cuando el término de la vida se avecina, suelen los hombres encomendar, por especial manera, á los seres que

bien quieren las cosas que mucho estiman. Pío IX, el Papa de la Concepción Inmaculada, y por lo tanto, el Papa del Rosario, estaba á las puertas de la muerte. ¿Qué dejará en memoria aquella ánima benditísima á los corazones cristianos? No es difícil adivinarlo.

Uno de los Prelados que á su lado estaban en aquellas horas supremas, y que entrañablemente le quería, díjole:—¡Padre Santo! ¿qué piensa vuestra Santidad en tan tremendos momentos?—¡Qué he de pensar, hijo mío!—contestóle con la sonrisa en los labios Pío IX.—Mira; estoy contemplando dulcemente en las paredes de esta habitación, á uno y otro lado, los quince misterios del Rosario, cual si fueran otros tantos cuadros de consuelo. ¡Y si vieras, hijo mío, y si vieras qué dulzuras encuentro! Cuando veo los misterios gozosos, olvido todos mis dolores; cuando miro á los misterios de la cruz, me alzo sobre mí mismo, me conforto, me animo sobremanera, pues veo que no soy yo sólo á sufrirlos, sino que también está á mi lado mi dulcísimo Jesús; y cuando, por fin, paro mi vista en los misterios de triunfo, entonces ya no hay dolores, entonces todo es contento, paréceme que mis pesares se transforman en los resplandores de la gloria. ¡Oh, cuántas dichas, repito, me trae á este lecho de muerte el Rosario de María!

Si queréis, pues, hijos míos, la paz para vuestros corazones, si la deseáis para vuestras familias, si la anheláis para la patria, rezad, creedme, rezad todos los días, por la noche, en el silencio de vuestros hogares, y en la dulce compañía de vuestros deudos, el Rosario de la Santísima Virgen.

Es, sin duda, el Rosario un Evangelio compendiado, y á cuantos le recen, seguramente les dará el cielo los ríos de paz de que habla la Escritura; es, en una palabra, la devoción más hermosa que soñarse puede, toda llena de encantos, y gratísima al corazón de María. Amadla, rezadla siempre con tierno amor y fervor. ***Sea este, hijos míos,***

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

el testamento que os dejo, para que os acordéis de mí sobre la tierra.

De León XIII ¿qué diremos, si es llamado el Papa del Rosario? Ningún Romano Pontífice, que sepamos, ha escrito con tanta insistencia Encíclicas sobre el Rosario de María como León XIII. En la Encíclica «Magnae Dei Matris», dice así «Ergo Rosarium Mariae Virginis, in quo apte utiliterque habentur conjuncta et ***eximia precandi formula et idoneum fidei conservandae instrumentum,*** et ***insigne specimen virtutis*** perfectae, dignum plane est quod veri nominis christiani sit frecuenter in manibus, piaque recitatione et meditatione colatur». (León XIII, Enciclic. Magnae Dei Matris.)

V.

DEVOCIÓN Á SAN JOSÉ

Hé aquí, venerable eclesiástico, un Santo que es antiguo en la Iglesia de Dios y se puede llamar moderno; porque es tal la extensión que ha tomado su culto, que, después del de la Santísima Virgen, es hoy la devoción que más campea. Tiene este Santo, sobre ser padre putativo de Jesús y Esposo de la Virgen, una cosa singular, y es que se nos representa muy accesible. Otros Santos parece que ponen miedo con sus austeridades y penitencias extraordinarias, como se lee de San Juan Bautista ó de San Jerónimo; pero de este Santo se sabe que se santificó en el taller de su casa al lado de Jesús.

Tiene especial cuenta con sus devotos en la hora de la muerte, y en estos tiempos se cuentan de su protección favores singularísimos de que están llenos los libros que tratan de su devoción. Véase por de pronto lo que del Santo Patriarca dice Santa Teresa (1): «No me acuerdo hasta ahora haberle suplicado cosa que la haya dejado de hacer:

(1) Cap. 6.° de su Vida.

es cosa que espanta las grandes mercedes que me ha hecho Dios por medio de este bienaventurado Santo, y de los peligros de que me ha librado, así de cuerpo como de alma. Que á otros Santos parece que les dió el Señor gracia para socorrer en una necesidad; á este glorioso Santo tengo experiencia que socorre en todas, y que quiere el Señor darnos á entender, que así como le fué sujeto en la tierra, (que como tenía nombre de padre, siendo ayo, le podía mandar) así en el cielo hace cuanto le pide. Esto han visto otras algunas personas, á quienes yo decía se encomendasen á él, también por experiencia: ya hay muchas que le son devotas de nuevo, experimentando esta verdad. Querría yo persuadir á todos fuesen devotos de este glorioso Santo, por la gran experiencia que tengo de los bienes que alcanza de Dios. No he conocido persona, que de veras le sea devota, y haga particulares servicios, que no la vea más aprovechada en la virtud; porque aprovecha en gran manera á las almas que á él se encomiendan. Paréceme que hace algunos años, que cada año en su día le pido alguna cosa, y siempre la veo cumplida; si vá algo torcida la petición, él la endereza para más bien mío. Pido por amor de Dios que lo pruebe quien no me creyere, y verá por experiencia el gran bien que es encomendarse á este glorioso Patriarca y tenerle devoción. En especial personas de oración siempre le habían de ser devotas; que no sé cómo se puede pensar en la Reina de los Ángeles, en el tiempo que tanto pasó con el Niño Jesús, que no den gracias á San José por lo bien que les ayudó en ellos.»

Concluiré recomendándote que practiques alguna vez los Siete Domingos de San José (1), que es cosa experi-

(1) Su Santidad Gregorio XVI con fecha 22 de Enero de 1836, concedió 300 días de indulgencia en cada uno de los domingos á todos los que rezasen, siete domingos consecutivos los ***siete Gozos y siete Dolores de San José,*** y el séptimo domingo una indulgencia plenaria. Su Santidad Pío IX añadió á estas en 1.° de Febrero de 1847, una indulgencia plenaria para cada domingo, aplicable á las almas del purgatorio; y en 22 de Marzo las extendió á los que, no sabiendo leer ó no teniendo dicha deprecación, rezasen en esos mismos do-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mentada que son eficacísimos, mayormente para algunas ocasiones; como si deseas salir de alguna mala costumbre ú ocasión; si deseas acertar en la elección de estado; si tomar alguna resolución importante.

VI.

DEVOCIÓN Á LAS ALMAS DEL PURGATORIO

El dogma de la Comunión de los Santos; la gratitud por tus antepasados y amigos, bienhechores tuyos; la piedad hacia tus parientes; el amor de Dios y del prójimo; la Iglesia con sus enseñanzas y recomendaciones incesantes, la fe de tus creencias y el interés por tus negocios te pregonan que debes ser devotísimo de las almas del Purgatorio, ofreciendo por aquellas pacientes almas tus oraciones y sufragios y obras satisfactorias. ¿Qué mejor obra de misericordia que aliviar á aquellas pobrecitas almas? ¿Qué mejor obra digna de un apóstol, que redimir con nuestras plegarias á legiones de santos de las llamas devoradoras del Purgatorio?

Hablando de los tormentos del Purgatorio, dicen los Santos Padres (1): que los suplicios y tormentos acerbísimos y todo cuanto se puede sentir, ver é imaginar en este mundo no equivalen á la menor pena del Purgatorio.

¿Qué penas, pues, serán aquellas tan terribles? ¡Ah! son tales dice S. Cirilo (2) de Jerusalén que, todos los tormentos y penas, que se han padecido en el mundo, comparados con los que allí sufre el alma, pueden tenerse por ***consuelo y alivio: «Solatia erunt!!!»***...

El fuego de este mundo es efecto de la bondad divina; no obstante, es tal su virtud, que consume bosques y calcina mármoles, derrite metales, revienta enormes rocas

mingos ***siete Padre-nuestros*** con ***Ave-María*** y ***Gloria Patri***; añadiendo á esto las condiciones acostumbradas para ganar indulgencia plenaria, que son confesión, comunión y orar un rato por las necesidades de la Iglesia.

(1) S. Anselmo y S. Agustín.—(2) S. Cyril. in epist. ad S. August.

peñascales y produce horribles terremotos. ¿Qué será, pues, estar sumergidas aquellas almas en aquel horno y volcán incandescente del purgatorio, cuyo fuego es encendido ***para atormentar*** por un Dios Santísimo y ***justísimo*** y Omnipotente? Es tal aquel horrible fuego, que el de este mundo es como sino fuese, es como pintado, según S. Agustín (1).

Es, dicen S. Tomás y S. Gregorio, un fuego igual en todo al del infierno, menos en la duración: «Eoden igne crematur damnatus, et purgatur electus» (2).

Y Cesáreo, citado por la seria pluma del gran Suárez (3) dice: «Purgatorius ignis durior est quam quod possit poenarum in hoc saeculo, accidere, aut sentiri, aut cogitari.»

Santo Tomás dice que aún padece más un alma del purgatorio que lo que padeció Cristo en la Cruz. Y S. Jerónimo dice: sólo en el día del juicio se sabrá lo que en la Cruz padeció Jesucristo, pues padeció mucho más de lo que sabemos nosotros.

Suárez escribe: «Communis est sententia theologorum poenam purgatorii esse acerbiorem omni poena hujus vitae.»

San Anselmo dice aún más: «De quibus minimum majus est, quam maximum quod in hac vita excogitari possit» (4): El ***mínimo*** tormento del purgatorio excede con mucho al ***mayor*** de aquí. Y S. Bernardo dice más: todas las penas, grandes y pequeñas, juntas y englobadas y sumadas todas, son nada en comparación de la más pequeña de las del purgatorio: «respectu purgatorii paenae, nihil sunt.» Y S. Cirilo, como hemos dicho anteriormente, dice que las penas de este mundo, aún las más acerbas, en parangón con las del purgatorio, son caricias, regalos y deleites: ¡¡¡Solatia erunt!!!

Ruega, pues, amado seminarista, por aquellas atormen-

(1) «Tamquam ignis depictus», (Mansi, disc. 2. n.º 2.)—(2)—Mansi, disc. 2 n. 2.—(3) Suarez, disp. 46, sect. 4, de purgator.—(4) Anselm. in epist. 1 ad Cor.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tadas almas del purgatorio; pues el Espíritu Santo te amonesta. «Sancta ergo et salubris est cogitatio pro defunctis exorare, ut á peccatis solvantur.» (1).

VII.

DEVOCIÓN AL SANTO ANGEL DE LA GUARDA

¿Cómo podrás olvidar, amado seminarista á tu fiel tutor amigo y compañero inseparable, que de tantos peligros te ha preservado, prestándote tantos y tan eminentes servicios? Y, ¿cuántos más no te prestará si te encomiendas á él?

San Agustín, en los soliloquios del alma, no sabe cómo encarecer la divina bondad, que mandó á espíritus tan sublimes te guardasen en todos tus caminos, para que ni aún tropezases en ellos. Pues en el salmo 90 (2) leemos: «Non accedet ad te malum... quoniam Angelis suis mandavit de te: ut custodiam te in omnibus viistuis, in manibus portabunt te: ne forte offendas ad lapidem pedem tuum, etc.»

«Los ángeles, dice S. Agustín, son los centinelas, que velan en los muros de esta nueva Jerusalén, los baluartes que la rodean y defienden. Nos aman como á moradores de una misma ciudad, pues, hemos de llenar los vacíos que dejaron sus malos compañeros. Y por esto en todo tiempo y lugar se hallan con nosotros, socorriendo con gran cuidado todas nuestras peticiones y suspiros. No se apartan de nosotros por donde quiera que vayamos, atentos con suma solicitud á ver con qué ánsia buscamos nuestro reino. Ayúdannos cuando trabajamos; nos protejen cuando deseansamos; anímannos cuando peleamos; nos coronan cuando vencemos y se compadecen cuandopor Vos padecemos. Grande es el cuidado que de nosotros tienen y grande el afecto con que nos aman; porque aman á los que Vos amáis, guardan á los que Vos

(1) Machabaeorum, II, cap. 12.—(2) Psalm. 90, v. 10, 11 et seqq.

guardáis, desamparan á los que Vos desamparáis.» Tal era el afecto que profesaba S. Agustín al Sto. Angel de la Guarda.

VIII

DEVOCIÓN Á STO. TOMÁS DE AQUINO

El seminarista debe ser devotísimo de Sto. Tomás, porque es Patrono Universal de las Escuelas Católicas, es su Doctor y Maestro en la Ciencia y Protector de la castidad y pureza.

Claritatis *gratia*, hablemos antes de la castidad, y después de los medios para conservarla, en artículos separados.

ARTÍCULO II.

DE LA CASTIDAD, DE SUS FALTAS Y TENTACIONES SEGÚN EL P. SACREST. ORD. PRED.

Contra la castidad se puede faltar por pensamiento, palabra y obra. Como respecto de los pensamientos puede haber alguna dificultad en discernir cuándo hay pecado y cuándo no, decimos que de tres maneras puede el hombre haberse respecto de los pensamientos: Primero, sacudiéndolos inmediatamente que se presentan, y entonces no hay pecado alguno, antes bien gran merecimiento y corona en la presencia de Dios; recuérdese lo que decía Santa Teresa, que el sentir no es consentir.—Segundo, consintiendo en ellos, ya sea por detención voluntaria y deliberada, ya sea por ejecución de la obra, y eso es pecado mortal, porque en este voto no hay materia leve; y tercero, no apartándolos tan pronto como se debía, á pesar de alguna advertencia imperfecta y deliberación incompleta; y esto será pecado venial mayor ó menor, según la detención y advertencia. En todo caso, es muy conveniente manifestar al Director las faltas grandes ó pequeñas que haya habido,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tadas almas del purgatorio; pues el Espíritu Santo te amonesta. «Sancta ergo et salubris est cogitatio pro defunctis exorare, ut á peccatis solvantur.» (1).

VII.

DEVOCIÓN AL SANTO ANGEL DE LA GUARDA

¿Cómo podrás olvidar, amado seminarista á tu fiel tutor amigo y compañero inseparable, que de tantos peligros te ha preservado, prestándote tantos y tan eminentes servicios? Y, ¿cuántos más no te prestará si te encomiendas á él?

San Agustín, en los soliloquios del alma, no sabe cómo encarecer la divina bondad, que mandó á espíritus tan sublimes te guardasen en todos tus caminos, para que ni aún tropezases en ellos. Pues en el salmo 90 (2) leemos: «Non accedet ad te malum... quoniam Angelis suis mandavit de te: ut custodiam te in omnibus viistuis, in manibus portabunt te: ne forte offendas ad lapidem pedem tuum, etc.»

«Los ángeles, dice S. Agustín, son los centinelas, que velan en los muros de esta nueva Jerusalén, los baluartes que la rodean y defienden. Nos aman como á moradores de una misma ciudad, pues, hemos de llenar los vacíos que dejaron sus malos compañeros. Y por esto en todo tiempo y lugar se hallan con nosotros, socorriendo con gran cuidado todas nuestras peticiones y suspiros. No se apartan de nosotros por donde quiera que vayamos, atentos con suma solicitud á ver con qué ánsia buscamos nuestro reino. Ayúdannos cuando trabajamos; nos protejen cuando deseansamos; anímannos cuando peleamos; nos coronan cuando vencemos y se compadecen cuandopor Vos padecemos. Grande es el cuidado que de nosotros tienen y grande el afecto con que nos aman; porque aman á los que Vos amáis, guardan á los que Vos

(1) Machabaeorum, II, cap. 12.—(2) Psalm. 90, v. 10, 11 et seqq.

guardáis, desamparan á los que Vos desamparáis.» Tal era el afecto que profesaba S. Agustín al Sto. Angel de la Guarda.

VIII

DEVOCIÓN Á STO. TOMÁS DE AQUINO

El seminarista debe ser devotísimo de Sto. Tomás, porque es Patrono Universal de las Escuelas Católicas, es su Doctor y Maestro en la Ciencia y Protector de la castidad y pureza.

Claritatis *gratia*, hablemos antes de la castidad, y después de los medios para conservarla, en artículos separados.

ARTÍCULO II.

DE LA CASTIDAD, DE SUS FALTAS Y TENTACIONES SEGÚN EL P. SACREST. ORD. PRED.

Contra la castidad se puede faltar por pensamiento, palabra y obra. Como respecto de los pensamientos puede haber alguna dificultad en discernir cuándo hay pecado y cuándo no, decimos que de tres maneras puede el hombre haberse respecto de los pensamientos: Primero, sacudiéndolos inmediatamente que se presentan, y entonces no hay pecado alguno, antes bien gran merecimiento y corona en la presencia de Dios; recuérdese lo que decía Santa Teresa, que el sentir no es consentir.—Segundo, consintiendo en ellos, ya sea por detención voluntaria y deliberada, ya sea por ejecución de la obra, y eso es pecado mortal, porque en este voto no hay materia leve; y tercero, no apartándolos tan pronto como se debía, á pesar de alguna advertencia imperfecta y deliberación incompleta; y esto será pecado venial mayor ó menor, según la detención y advertencia. En todo caso, es muy conveniente manifestar al Director las faltas grandes ó pequeñas que haya habido,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

para el mayor acierto y dirección en punto tan delicado. Hablando con futuros apóstoles no debemos tratar de las palabras y obras, porque lejos, muy lejos de esto, debemos suponer al que trata de perfeccion, como decía S. Pablo á los Efesios: ***Omnis immunditia nec nominetur in vobis*** (1). ¡Tan lejos debemos estar de cualquiera cosa que sea menos limpia á los ojos de Dios! Nuestras conversaciones han de ser tales, que jamás puedan despertar ideas menos decorosas, y hemos de proceder en nuestros actos con suma cautela y diligencia, sabiendo cierto que nunca será demasiado. «A esta virtud, escribe el V. Granada, toca tener un corazón de ángel y huír cielo y tierra de todas las pláticas, visitas y conversaciones ó amistades que en esto pueden perjudicar. Ha de procurar que los ojos sean castos, y las palabras castas, y la compañía casta, y la vestidura casta, y la cama y la mesa, y la comida; porque la verdadera y perfecta castidad todas las cosas quiere que sean castas, y una sola que falte, á las veces lo desluce todo» (2).

Este recato es tanto más necesario, cuanto que más que en ninguna otra materia son fuertes las tentaciones en lo tocante á la castidad. Las tentaciones unas son voluntarias y otras involuntarias. Querer permanecer en la ocasión, andar con un corazón derramado y con los sentídos abiertos á todas las curiosidades y pasatiempos y no tener tentaciones, es pedir un imposible. Tirar piedras al mastín y no querer que ladre y aun que no muerda, es un contrasentido. Es indispensable no dar pábulo al enemigo si se quiere no sentir sus molestias.

Por lo demás, en las tentaciones involuntarias debemos hasta alegrarnos, recordando lo que está escrito, «que bienaventurado el varón que padece tentaciones, porque después de probado recibirá la corona de la vida;» y es necesario entrar por muchas tribulaciones en el reino de Dios. «Tened, dice Santiago, por objeto de sumo gozo el

(1 Ephes., 5, 3.—(2) Comp. doctrina, cap. 49.

caer en varias tribulaciones, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce ó ejercita la paciencia y perfecciona la obra, para que así vengáis á ser perfectos y cabales sin faltar en cosa alguna (1).» Así es que las tentaciones, lejos de hacernos desmayar, deben alentarnos en el servicio de Dios, sabiendo como sabemos, que son pruebas que el Señor nos manda para acrisolar nuesta virtud y para aumentar nuestros merecimientos. Los fríos y nieves del invierno son saludables á las plantas, porque así arraigan más profundamente sus raíces en la tierra, creciendo después con mayor fuerza, y dando más abundantes frutos; no de otra manera se arraigan las almas por la tentación en la virtud, para luego crecer con más fuerza y producir más copiosos frutos. No hay grandes obras de virtud, dice San León, sin la prueba de las tentaciones; no hay fe sin agitaciones; no hay combate sin enemigos; y no hay victoria sin combate (2). Si queremos triunfar, preciso es combatir. Oigan lo que refiere Paladio de un santo monje: «Éste vino un día al abad Pastor, y díjole: Ya Dios me ha quitado los combates y dádome paz, porque así se lo he pedido. Dijo Pastor: vuelve á Dios y pídele que te vuelva tus peleas porque no te hagas negligente. Fué al Señor, y díjole lo que Pastor le había aconsejado, á lo cual respondió el Señor que era ese muy buen consejo, y así le volvió las tentaciones (3).» Léase la historia de los Santos, y se verá que á cada grado de virtud que adquirían, corresponde una humillación, y á cada corona un combate.

Y aun cuando no fuera por eso, siempre será cierto que el verdadero siervo de Dios, el que de corazón le sirve y le ama, el que comprende que no en las palabras sino en el ejercicio de las buenas obras está el reino de Dios; el que por experiencia sabe que el amor vive del sacrificio; esté cierto que gozará en poder ofrecer á Dios el sacrificio de las tentaciones. No hará consistir, bien que no las deseche, en las consolaciones el mérito de la virtud; sino en

(1) Jacobi, cap. 1.° v. 3 et 4.—(2) Sermone Quod. —(3) Del Abad Juan Breve.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

el sufrimiento que consigo llevan las tentaciones. Así es, que en manera alguna hemos de desmayar ni retroceder del camino comenzado, porque vengan tentaciones, teniendo siempre presente lo que dijo el Angel á Tobías: «*Quia acceptus eras Deo necesse fuit ut tentatio probaret te.* Por cuanto eras agradable á Dios fué necesario que la tentación te probase» (1).

ARTÍCULO III

DE LOS MEDIOS PARA SALIR VICTORIOSOS EN LOS COMBATES DE LA CASTIDAD, SEGUN EL P. SACREST. ORD. PRAED.

Para salir victorioso de las tentaciones de la carne, muchos y variados son los medios que señalan los santos. Nosotros señalaremos algunos, advirtiendo de paso dos cosas: primero, que cada uno debe observar en sí mismo, y con el consejo de su Director, cuál le produce mejor efecto; porque por eso es múltiple la gracia del Espíritu Santo. Segundo, que es necesario distinguir las tentaciones que proceden del pensamiento ó imaginación de aquellas que vienen de las fuerzas y robustez del cuerpo. En este último caso la mortificación, el ayuno, el cilicio, la disciplina, serán excelentes remedios; mientras que en el primero será mejor el retiro, el recogimiento y la meditación. Hay también algunos demasiado tímidos que con su misma inquietud excitan la imaginación, mientras que otros son demasiado libres y atrevidos: éstos necesitan temor y aquellos libertad. Dejando la aplicación de estos documentos al prudente y celoso Director, decimos, que en general, los medios principales son: primero, temor de Dios; segundo, mortificación de los sentidos; tercero, oración.

I.—TEMOR DE DIOS

Con temor y temblor nos manda San Pablo que obre-

(1) Tobías, cap. 12, v. 13.

mos nuestra salvación; y bienaventurado llama David al varón temeroso de Dios. Pues si en todo caso son verdaderas estas sentencias, en manera singular lo son aplicadas á la pureza y castidad. Llevamos ciertamente en vasos frágiles ese licor preciosísimo, y por entre fango hay que conservar limpia esta riquísima perla. Por eso debemos siempre recelarnos de nosotros mismos, atalayándonos por todas partes y temiendo en medio de la seguridad, porque este temor es la cosa que más nos puede asegurar. Y es mucho de notar lo que dice San Jerónimo (2): que no nos fiemos de la castidad pasada, porque ninguna cosa hay tan vecina del peligro como la demasiada confianza. A este santo temor pertenece repetir humildemente aquel verso del salmo: *Nisi quia Dominus adjuvit me paulominus habitasset in inferno anima mea:* «A no ser porque el Señor me ayudó, poco faltó para que mi alma fuese á parar á los infiernos;» y aquel otro verso: «Si el Señor no guarda la ciudad, en vano vela el que la custodia (1).» La humildad es la mayor guarda de la castidad.

A este mismo temor pertenece evitar las ocasiones, advirtiendo por de pronto, que cualquiera afición ó amor puede degenerar en este punto, pues, como divinamente dijo Santo Tomás, muchas veces el amor espiritual y natural viene á terminar en carnal. Pero en especial debemos huir con todo estudio la familiaridad con las personas de otro sexo. «Sin ninguna duda te digo, escribe San Agustín (2), que el que no quisiere evitar la familiar conversación con las mujeres, presto vendrá á caer.» Y en otra parte dice: «Grande enemigo tiene la castidad, al cual no sólo conviene resistir, sino también huir á rienda suelta. «Y no menos se deben huir las personas que parecen religiosas y virtuosas que las demás. Porque cuanto son más virtuosas, tanto más aficionan los corazones, y debajo de color de piedad, puede estar la ponzoña del pecado escon-

(2) Vide Granada, lib. de la devoción, cap. 6.° 8.°.
(2) Psalm. 93 et 123.—(3) Vide Granada.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dida. Cree á un hombre experimentado, porque como tal te certifico esto de Dios, que vi á los cedros altos del monte Líbano y á los guías de la grey de Israel haber caído por esta ocasión, de cuya caida no tenía más sospecha que de la de Ambrosio ó de Jerónimo. ¡«Cuántos clérigos, añade el mismo Doctor, cuantos clérigos y legos, después de haber confesado la fe y triunfado de los tiranos, y después de haber obrado otras grandezas y maravillas, vinieron á padecer naufragio por haber querido navegar en un mismo navío, con personas sospechosas!» Procuremos, pues, mucho recato y circunspección en el trato, que por mucha que tengamos todavía será poca. (1)

II.—MORTIFICACIÓN

La mortificación es también muy buen medio para la guarda de la castidad. Por donde hay que evitar los convites largos y las cenas regaladas. Y sobre todo tener presente que en el vino está la lujuria. Pero donde importa mayor mortificación es en la vista. ¿Cuantas caídas no ocasionan los ojos? Job, con ser santo, puso entredicho á sus ojos, porque no mirasen la mujer; y David, por haber mirado, dió tan gran caída como la que amarguísimamente llora en el salmo cincuenta. Y, como dice muy bien el .V. Granada (1): «Los que andan con los ojos inmodestos no esperen aprovechar en el ejercicio del recogimiento, porque á ellos comprende aquella maldición del Patriarca que dice: Te derramaste como agua, no crecerás: porque los tales como traen derramado el corazón y los sentidos por las cosas exteriores, tanto menos crecen de dentro, cuanto más se derraman por defuera, y tanto menos alcanzarán las consolaciones divinas, cuanto más derramados

(1) Recomendamos eficazmente la obra «Regimiento de castos y remedio de torpes», donde se ponen 28 remedios contra el pecado de la torpeza, y por otras tantas vías se exhorta al cristiano al amor de la castidad por el M. Francisco Zartan, Canónigo Penitenciario de Salamanca. Salamanca, Cornelio Renardo, 1640,—(1) Libr. 4.º de la Devoción., cap. 2.º, 6.º

andaren por la tierra de Egipto buscando pajas... Andan á donde los lleva el viento, y muchas veces acaece que en estos tales pasos y caminos el demonio los lleva, como á Dina á algún tropezadero, donde vayan á perder no solamente la devoción y recogimiento, sino también la castidad y la inocencia. Menester es luego excusar todos estos derramamientos, para que, reunidas en uno las fuerzas de nuestra alma, tengamos más caudal y virtud para buscar el sumo bien; pues está escrito que, cuando el Señor edificare á Jerusalén, ayuntará en uno los derramamientos de Israel.»

III.—ORACIÓN

Sobre esto es universal remedio la oración. La oración algunas veces se toma por una simple plegaria, otras por sinónimo de meditación, otras también por devoción ó sea espíritu de recogimiento y presencia de Dios. Bajo cualquiera de estos aspectos es la oración excelente medio para la castidad. Pues por lo que hace al primero, dice el Espíritu Santo en el libro de la Sabiduría (1): «Que la continencia es un dón de Dios, el cual se da á los que lo piden, y nadie puede ser continente si Dios no lo da.» «Pues ya en la meditación, dice el Profeta (2), se enardece el fuego que, siendo del Espíritu Santo, apaga las llamas de la concupiscencia.» «Y deposité, añade el mismo Profeta, dentro de mi corazón tus palabras por no pecar contra tí. (3). Mas cuando la oración es contínua presencia de Dios, entonces más que nunca es remedio eficacísimo para conservar limpio el corazón y salir victorioso de todos los combates de los enemigos, según que lo significó el Profeta David, cuando dijo: Ponía yo siempre al Señor delante de mis ojos, porque él anda á mi diestra para que no sea yo movido (4).» Cuando el pueblo de Dios peleaba contra los Amalecitas, Moisés estaba orando en el Monte, y

(1) Sap. 8, v, 1.—(2) Psalm.38, v, 4.—(3) Psalmi 118, v, 11t—(4) Psalm. 15, v. 8.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

según subían ó bajaban las manos del Profeta, así ganaban ó perdían los Israelitas. Entendió esto el pueblo de Dios, y buscaron medio de mantener siempre levantados los brazos de Moisés, logrando así derrotar completamente á los enemigos. Entendamos por aquí que si lleváramos siempre el corazón elevado en Dios por medio de la oración, del recogimiento y de la devoción, saldríamos perpetuos vencedores en la ruda y tenacísima lucha con que los apetitos de la carne atormentan nuestro espíritu.

Bajo el nombre de oración, compréndese igualmente la invocación del nombre de *Jesús* y de *María;* tomar agua bendita; hacer la señal de la cruz; medios todos de los cuales algunos se sirven con gran devoción y maravilloso aprovechamiento. Especialmente del favor obtenido por la devoción á la Virgen están llenas las historias.

Pues ya del valor de la cruz en este linaje de tentaciones, es clarísimo ejemplo lo que se cuenta de un Prior dominico, varón devotísimo del misterio de la cruz. Escribe un Doctor «que en la ciudad de Argentina (Alemania), había un religioso de la Orden de Predicadores, Prior del monasterio de aquella ciudad, muy devoto de la sagrada Pasión, en la cual pensaba muy á menudo; y tenía la piadosa costumbre de hacer la señal de la cruz sobre el corazón cuando sentía alguna tentación de la carne. Al cual después de muerto (abriendo su sepultura para trasladar á otra parte su cuerpo) hallaron que en los huesos del pecho que caen sobre el corazón, tenía una cruz entallada en los mismos huesos, y labrada con tanta perfección como si fuera hecha de marfil; y como la fama de este milagro se extendiese por toda aquella tierra, el autor que esto escribe, dice que caminó cuarenta millas por ver esta gloriosa señal. La cual, dice él, yo ví con mis propios ojos, y miré mucho la figura que tenía, que no era menos maravillosa. Porque el pie de ella estaba adelgazado hacia abajo, como si estuviera hecho para afianzarse á algún lugar; y los tres brazos de arriba se remataban en tres flores de azucenas; en lo cual se daba á entender que por la virtud y misterio de la sagrada Pasión, había conservado aquel santo varón en su ánima el lirio de la castidad y pureza virginal» (1).

(1) Granada, Libr. de Vita Christi, cap. 1.º.

Para terminar este punto no podemos menos de decir algunas de las muchas alabanzas que merece la castidad. Y desde luego podríamos ponerla par de sus contrarios, porque mejor brillasen sus resplaudores. Podríamos recordar cómo el impúdico oscurece su razón, debilita sus fuerzas y marcha precipitado á una muerte ignominiosa en la vida y á una eternidad desgraciada en la muerte: que pierde la tranquilidad del espíritu, y cae en un sopor é inapetencia funesta, presagio cierto de la muerte. Mas mejor será, si alzando nuestro vuelo, subimos á contemplar la hermosura y belleza de la pureza en sí misma. Esta es, desde luego, una virtud toda angelical, y aun por ella, dicen los Santos, que es el hombre superior á los mismos ángeles, y por cierto con razón, pues no es mucho que el ángel no se manche con la carne que no tiene, mas que el hombre se conserve limpio por entre el lodo en que anda, esto es más que humano. Por esta razón dice San Bernardo (2) «El hombre casto no se diferencia del ángel por la felicidad, sino por la fuerza y el valor.» La castidad del ángel es más tranquila, la del hombre más gloriosa. Por la terrible lucha que ocasiona la pureza y por las victorias que consigue, asegura San Basilio (3), «que las almas puras son ángeles no de un orden inferior, sino del orden más ilustre y elevado.»

Y es más; el varón limpio y puro, que por entre las rudas pruebas de la carne conserva inocente su corazón, tiene el mérito y gloria del martirio, según que claramente lo significa San Jerónimo, cuando escribe (4): «Aun cuando las persecuciones de los tiranos no existen, y no derra-

(1) Granada, Libr. de Vita Christi, cap. 1.º—(2) Epist. 52 ad.—(3) Tract. de virg., cap. 79.—(4) Homili. in Evang.

mamos la sangre por Jesucristo, la pureza tiene también su martirio, porque aunque no pongamos el cuello bajo la espada del verdugo, con la espada de la pureza cortamos los deseos carnales; lo cual equivale y es un verdadero martirio.»

La Virgen María en el éxtasis de su cántico, prorrumpió en estas tan hermosas como encantadoras palabras: ***Fecit mihi magna qui potens est.*** Hizo en mí grandes cosas el Todopoderoso, y en esto ha señalado la fuerza de su brazo, ***fecit potentiam in brachio suo*** (1). Pues si algo hay grande, notable y elevado es ciertamente el triunfo de la castidad; una vida pura y un corazón inmaculado son la obra más grande del mundo. Pasar la juventud en una vida corta, en medio de las multiplicadas y peligrosas pruebas á que está expuesto el corazón del joven, es cosa sorprendente en demasía. Bien pueden los jóvenes que mantengan puro su corazón cantar con los niños. Ananías, Azarías y Misael aquel admirable cántico que de entre las llamas se elevaba al cielo: ***Benedictus es, Domine, in firmamento coeli, et laudabilis, et gloriosus et superexaltatus in saecula.*** Bendito es el Señor en el firmamento del cielo y alabado y glorioso y ensalzado en todos los siglos (1).

Al terminar su carrera el Patriarca de los Predicadores, reunió en torno suyo á sus hijos, y les dijo: «Hasta aquí por don de Dios he conservado íntegra la virginidad. ¿Queréis vosotros ser bien recibidos y autorizados en los pueblos? Pues sed castos.» Pues, he aquí hijos del Santuario: ¿Queréis ser dignos ministros del Hijo do la Virgen haciendo mucho bien en las almas? Llevad en vuestra frente la tranquila serenidad de la pureza, sed ángeles del Señor, y mereceréis ser verdaderos ángeles en el Santuario á donde acudirán los pueblos para recibir las órdenes del Señor.

(1 Luc. 1.o.—(2) Dan. 2.o

IV—CÍNGULO DE SANTO TOMÁS

La institución del Cíngulo ó de la Milicia Angélica descansa sobre la experiencia de varios siglos y su eficacia como preservativo de la impureza y custodio de la castidad es evidante Pero, esto, ya merece varios artículos aparte.

ARTÍCULO IV (1)

ORIGEN DEL CÍNGULO DE SANTÓ TOMÁS

Santo Tomás de Aquino que había de ser luz del mundo y antorcha de la iglesia, vió su primera luz en el siglo XIII, naciendo de los muy nobles condes de Aquino, Landulfo y Teodora.

Á los pocos meses de su vida tuvo lugar un suceso extraordinario, que nos dá á conocer el amor y devoción especial que á la Santísima Virgen había de profesar después nuestro Santo. Un día, en que la nodriza se disponía á lavar al niño Tomás, advirtió que tenía en las manos un papelito ó cédula, y al querer quitárselo para efectuar con más desembarazo su intento, las lágrimas y resistencia del niño le obligaron á dejárselo. Entonces la nodriza, admirada de la resistencia del niño, refirió á su madre la condesa lo que sucedía; ésta, movida por la curiosidad y por lo raro del caso, se acercó al niño y disimuladamente le arrebató el papel, quedando sorprendida al ver que en él estaba escrito el ***Ave María*** (1).

Pero los sollozos, gritos y ademanes del niño, obligaron á su buena madre á devolverle el papelito, y apenas lo cogió con sus manecitas lo llevó á la boca y lo tragó enseguida, como la cosa más dulce y sabrosa del mundo. Este

(1! Tomamos este y siguientes articulitos del P. Luis Lillo, Ord. Praed.

(2) San Antonino, Arzobispo de Florencia, afirma que esta ¡cédula, donde estaba impreso el ***Ave María***, fué entregada de un modo admirable por la Reina de los Ángeles, á Santo Tomás.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mamos la sangre por Jesucristo, la pureza tiene también su martirio, porque aunque no pongamos el cuello bajo la espada del verdugo, con la espada de la pureza cortamos los deseos carnales; lo cual equivale y es un verdadero martirio.»

La Virgen María en el éxtasis de su cántico, prorrumpió en estas tan hermosas como encantadoras palabras: ***Fecit mihi magna qui potens est.*** Hizo en mí grandes cosas el Todopoderoso, y en esto ha señalado la fuerza de su brazo, ***fecit potentiam in brachio suo*** (1). Pues si algo hay grande, notable y elevado es ciertamente el triunfo de la castidad; una vida pura y un corazón inmaculado son la obra más grande del mundo. Pasar la juventud en una vida corta, en medio de las multiplicadas y peligrosas pruebas á que está expuesto el corazón del joven, es cosa sorprendente en demasía. Bien pueden los jóvenes que mantengan puro su corazón cantar con los niños. Ananías, Azarías y Misael aquel admirable cántico que de entre las llamas se elevaba al cielo: ***Benedictus es, Domine, in firmamento coeli, et laudabilis, et gloriosus et superexaltatus in saecula.*** Bendito es el Señor en el firmamento del cielo y alabado y glorioso y ensalzado en todos los siglos (1).

Al terminar su carrera el Patriarca de los Predicadores, reunió en torno suyo á sus hijos, y les dijo: «Hasta aquí por don de Dios he conservado íntegra la virginidad. ¿Queréis vosotros ser bien recibidos y autorizados en los pueblos? Pues sed castos.» Pues, he aquí hijos del Santuario: ¿Queréis ser dignos ministros del Hijo do la Virgen haciendo mucho bien en las almas? Llevad en vuestra frente la tranquila serenidad de la pureza, sed ángeles del Señor, y mereceréis ser verdaderos ángeles en el Santuario á donde acudirán los pueblos para recibir las órdenes del Señor.

(1 Luc. 1.o.—(2) Dan. 2.o

IV—CÍNGULO DE SANTO TOMÁS

La institución del Cíngulo ó de la Milicia Angélica descansa sobre la experiencia de varios siglos y su eficacia como preservativo de la impureza y custodio de la castidad es evidante Pero, esto, ya merece varios artículos aparte.

ARTÍCULO IV (1)

ORIGEN DEL CÍNGULO DE SANTÓ TOMÁS

Santo Tomás de Aquino que había de ser luz del mundo y antorcha de la iglesia, vió su primera luz en el siglo XIII, naciendo de los muy nobles condes de Aquino, Landulfo y Teodora.

Á los pocos meses de su vida tuvo lugar un suceso extraordinario, que nos dá á conocer el amor y devoción especial que á la Santísima Virgen había de profesar después nuestro Santo. Un día, en que la nodriza se disponía á lavar al niño Tomás, advirtió que tenía en las manos un papelito ó cédula, y al querer quitárselo para efectuar con más desembarazo su intento, las lágrimas y resistencia del niño le obligaron á dejárselo. Entonces la nodriza, admirada de la resistencia del niño, refirió á su madre la condesa lo que sucedía; ésta, movida por la curiosidad y por lo raro del caso, se acercó al niño y disimuladamente le arrebató el papel, quedando sorprendida al ver que en él estaba escrito el ***Ave María*** (1).

Pero los sollozos, gritos y ademanes del niño, obligaron á su buena madre á devolverle el papelito, y apenas lo cogió con sus manecitas lo llevó á la boca y lo tragó enseguida, como la cosa más dulce y sabrosa del mundo. Este

(1! Tomamos este y siguientes articulitos del P. Luis Lillo, Ord. Praed.

(2) San Antonino, Arzobispo de Florencia, afirma que esta ¡cédula, donde estaba impreso el ***Ave María***, fué entregada de un modo admirable por la Reina de los Ángeles, á Santo Tomás.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

hecho tan sorprendente, hizo ver á la condesa, su madre, y á cuantos de él tuvieron noticia, que aquel niño mamaba ya con la leche un amor singular á María, á quien efectivamente, profesó en toda su vida, ternura filial, desplegando siempre un celo ardiente en proclamar y defender sus glorias y ensalzar su poder, como lo demuestran sus escritos. Este prematuro amor y afecto de Santo Tomás á la Reina de los Angeles, fueron como preludio de otro suceso todavía mas singular y extraordinario, y del que, no hallándose ejemplar igual en las historias de otros santos, forma un privilegio especial y privativo de Santo Tomás. De él vamos á ocuparnos, siquiera sea ligeramente, porque fué el que dió origen á la importante devoción de su prodigioso *Cíngulo y Milicia Angélica*.

Frisaba ya el joven Tomás en los quince años cuando el Ángel del buen consejo, tocando su frente con la llama de la inspiración, le decidió á abrazar el estado religioso. Entonces determinó llevar á cabo su ya premeditada resolución de consagrarse enteramente á Dios en el Sagrado Orden de Predicadores, y tomó el santo hábito en el convento de Santo Domingo de Nápoles, con gran alegría de su alma. El orgullo aristocrático de los condes de Aquino sus padres, se creyó herido al saber, que aquel vástago de su esclarecida familia. de quien se prometian, añadiría con el tiempo nuevos blasones á su alcurnia, fuera á ocultar su brillante ingenio en las sombras y retiro del claustro.

Nada se omitió, ni se dejó piedra por mover, para hacerle volver al seno de la familia; pero todo fué en vano. La resolución de Tomás era inquebrantable. Su madre, la condesa Teodora y sus dos hermanas, lloraban inconsolables su ausencia, y no perdiendo todavía la esperanza de recobrar por cualquier medio medio el objeto de sus lágrimas, encomendaron á los hermanos de Tomás, Landulfo y Reinaldo, oficiales muy acreditados, por su valor y pericia militar, en el ejército de Federico II, el encargo de que, á todo trance, restituyesen á la casa paterna á su hermano. Éstos, espiando la ocasión de hallarle fuera del claustro, supieron que la Orden le enviaba á continuar sus estudios en la Universidad de París, y sorprendiéndole en el camino, ensayaron cuantos medios de persuasión y de violencia pudo sugerirles su orgullo y despotismo militar para despojarle del hábito y hacerle volver al seno de la familia; pero viendo que todo era inútil, apelaron á la fuerza y le hicieron conducir acompañado de una escolta al castillo de *Rocaseca*, perteneciente á los estados de su casa. Cerca de dos años sufrió Tomás con perseverante resignación, las incomodidades y molestias de aquella carcel doméstica, durante los cuales, la condesa Teodora apuró cuantos recursos le pudo sugerir su talento y sagacidad, combinados con la ternura y el amor de madre, para que renunciase al estado religioso.

Mas todo fué en vano, porque la resolución de Tomás era irrevocable, y el dedo de Dios, que le señalara antes de la cuna como uno de los predestinados hijos de la gracia le sostenía para que un día brillase, cual lumbrera esplendorosa en el cielo de su Iglesia.

Entre tanto Landulfo y Reinaldo, volvieron del ejército y quedaron sorprendidos al ver la admirable constancia de su hermano. No desistieron, sin embargo de su empeño, y más peritos en el arte de rendir plazas, que en el de triunfar de corazones tan nobles como el de el ilustre prisionero de Jesucristo, determinaron someterle á pruebas todavía más duras y rigurosas, persuadiéndose vanamente de que, por este medio, se les rendiría á discreción. Pero, viendo que su hermano Tomás permanecía inflexible á todo, como una pirámide inmóvil en medio de los huracanes del desierto, llegaron á sospechar que aquel temple de alma tan exquisita, estaba sostenido por su angelical pureza, y resolvieron atacarle por este lado. ¡Terrible prueba (dice Pastor). David con toda su virtud y Salomón con toda su sabiduría se rindieron en semejante lucha; ¿qué hará Tomás en la primavera de la vida, que es la estación de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

los placeres, con un corazón virgen, inexperto, que no ha medido nunca las fuerzas de la pasión, ni tanteado toda la extensión de su imperio?

Ganaron, al efecto, por el interés á una joven cortesana, en quien competían la belleza y sagacidad con el talento funesto de la seducción y el arte de agradar, y á ésta encomendaron la infernal empresa de rendir la inmaculada castidad del candoroso joven prisionero. A la hora convenida las puertas del castillo se abrieron silenciosamente para dar entrada á aquella lasciva mujer, aprestada para la lucha, volviendo á cerrrarse con la misma cautela. Sorprendido quedó el joven novicio al verla; ella fué la que tomó primero la palabra; jamás el falso ángel de la luz estuvo más elocuente y seductor que entonces, por boca de aquella Circe venenosa. Aprovechándose de su asombro, trató de acercarsele aquella desgraciada criatura, desplegando con infernal astucia todas las galas de sus hechizos poniendo en juego sus más poderosos atractivos, imponiéndose con todo el mágico imperio de su fascinadora hermosura. ¡Terrible instante! ¡Momento decisivo en el porvenir glorioso de Tomás! De un lado el irresistible halago del placer con el misterio de la soledad y los encantos del secreto, tras del placer la impunidad, más que la impunidad el aplauso; del otro las lágrimas y los dolores de la virtud! Los Ángeles desde el cielo, y los demonios desde el infierno debieron tener su vista vija en el encierro de Tomás. Quizás los Angeles elevaron sus ojos al rostro de Dios, para leer en su mente el éxito del combate. Si los hombres fueran capaces de conocer lo porvenir, las miradas de todos los hombres se hubieran clavado en la torre de Rocaseca, donde se decidía en aquel instante la suerte de la ciencia y de la virtud. ¿Qué hará Tomás? ¿Huirá como José? No puede; los muros de la cárcel que se franquearon á los asaltos del vicio, se alzan mudos y sombríos, cerrando el paso á la atribulada virtud. ¿Rasgará el aire con sus clamores como Susana? Y ¿quién le

responderá? Los ecos solitarios de las bóvedas que los azotarán de piedra en piedra, cada vez más lejanos.

No; Tomás no necesita huir; no necesita gritar: esto es de mujeres, huir es de cobardes; y Tomás elevando su espíritu y sus ojos á los cielos, invoca á Dios y á la Virgen María; ora con fervor y después de orar, «la sangre del príncipe y del guerrerro se despierta bajo el hábito del monje y combatiendo al enemigo con el hierro y el fuego,» (1) arma su brazo con un tizón encendido cogido del hogar y arremete con él contra aquella desventurada joven, obligándola á emprender precipitada fuga cubierta de oprobio y de vergüenza. Enseguida trazó con el mismo tizón una cruz en la pared y arrodillándose ante aquel sublime símbolo de la redención oró fervorosamente, dando gracias á Dios y á su Santísima Madre por haberle librado de aquella infernal tentación contra la castidad, consagrándole de nuevo su angelical pureza, sumido en llanto y lleno de confusión y de dolor.

Cuando he aquí que un sueño misterioso, semejante dicen los historiadores, al de nuestro primer Padre en el Paraíso, se apoderó de Tomás mientras oraba, y durante aquel dulce y apacible éxtasis, como si entreabrieran los ennegrecidos muros de la torre, vió esparcirse una suave claridad por el obscuro recinto de su cárcel. El cielo se abrió y vió descender de él escuadrones de Ángeles, y que adelantándose dos de aquellos mensajeros celestiales, todavía resplandecientes de la mirada de Dios, se aparecieron á Tomás, y con un ***cíngulo*** blanco que traían en las manos, le ciñeron apretadamente los riñones, dejando Tomás escapar un grito de dolor. Al mismo tiempo, le felicitaron los Ángeles por el singular triunfo que acababa de conseguir, asegurándole de que aquel prodigioso ***Cíngulo*** sería un firmísimo escudo de su pureza virginal, y un eficaz preservativo para que no sintiese jamás el menor estímulo de la carne, logrando así Tomás lo que ni el

(1) Pereive.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mismo SanPablo pudo lograr; arrebatado al tercer cielo se veía,y las punzadas de la carne le despertaban en la tierra.

Y así fué: desde aquel mismo instante la castidad de Tomás se elevó á aquel altísimo grado de virtud que los teólogos llaman ***heróico***, porque llega á ser superior á todo amago y dificultad, cuyo estado, más bien que de nuestra viciada naturaleza, parece propio del estado de la la inocencia ó de la nobilísima especie de los Ángeles. ¡Qué beneficio tan singular! ¡qué gracia tan grande! Sin duda quería Dios que fuese sin igual por la castidad, el que había de ser sin igual por la sabiduría como preparación necesaria y como evidente prueba de la íntima y estrecha unión entre la ciencia y la pureza.

Por lo mismo ha dicho con justa razón el Santísimo Pontífice, León XIII. que á Santo Tomás, no tanto se le apellida Doctor angélico por la superioridad,de su entendimiento, cuanto por la pureza angélica que brilló siempre en todas las acciones de su vida.

No se llevaron á cabo estos sucesos que acabamos de referir, que no llegase á oídos de los celosos hermanos de la Orden de Predicadores la noticia de los malos tratamientos de que era víctima Tomás, y aprovechando el armisticio que á la sazón se concluía entre Inocencio IV y el emperador Federico, acudieron á la vez ante ambas potestades, exponiendo sentidamente sus quejas contra el atropello de un religioso, que en los estados de la Iglesia y por los soldadados del emperador se había consumado.

Conmovióse el Pontífice á tales nuevas, irritóse el Emperador contra los que tan importunamente venían con sus violencias á entorpecer sus negociaciones, y ambos expidieron sus órdenes para que Tomás de Aquino recobrase su libertad y se pusiese fin á su largo y penoso sufrimiento.

Pero los condes de Aquino, más que temerosos del Emperador y del Pontífice, desesperanzados ya ante la invencible resistencia de una vocación manifiesta, se limitaron

á no poner obstáculos á la fuga de su hijo, que descolgado por sus hermanas por entre las almenas del castillo, como furtivamente y á deshora, á semejanza del Apóstol cuando salió de Damasco, fué recibido al pie de los baluartes por sus hermanos de hábito, que regresaron contentos con su rescatado cautivo al convento de Nápoles, entrando en él Tomás, dice Pastor, «como la paloma en el arca, llevando la oliva de la pureza en señal de la victoria.»

Allí recibió el premio de su virtud, profesando solemnemente el año 1244 en manos del célebre Fr. Tomás Agni de Leontino, contestando así á la voz que sin duda había resonado en el secreto de su corazón, y que le decía, como al antiguo pastor de la Caldea: «Sal de tu patria y de tu parentela..... y haré grande tu nombre en todas las naciones.»

Este admirable cordón ó ***Cíngulo*** que Santo Tomás trajo ceñido toda su vida, fué entregado por él mismo al P. Reginaldo, su confesor y amigo particular, estando ya cercana la hora de su muerte, porque únicamente él era sabedor del regalo del cielo. Este venturoso Padre le recogió con el respeto y veneración que merecía tan insigne reliquia, y fué colocado en un precioso relicario de oro. Por la muerte del Santo, heredó, por decirlo así, este ***Cíngulo*** el Maestro General del la Orden de Predicadores, el cual lo depositó como sagrada reliquia en el convento de Vercelis, su patria en el Piamonte.

Fueron tantos y tales los prodigios que se verificaron por medio de esta reliquia, en las numerosas peregrinaciones que de todas partes acudían á venerarla, que San Pío V resolvió traslarle á Roma; pues una reliquia tan insigne por todos conceptos, y de tal nombradía, debía venerarse en la capital del Orbe católico. Á este fin escribió á Verceil, ordenando que se le remitiese el milagroso ***Cíngulo***, y ofreciendo en remplazo suyo gran copia de reliquias y crecido número de alhajas de gran precio. Dilataron los Padres Dominicos por algún tiempo el cumpli-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

miento y la respuesta de esta orden, hasta que, muerto el Pontíce, se creyeron ya dispensados de obedecerla. El cardenal Bonello, sobrino de San Pío V, quiso llevar á cabo el pensamiento de su tío, y reiteró al efecto las mismas diligencias. Su alta dignidad le daba gran poder para realizar su intento; pero como mediase la circunstancias de ser hijo de la Orden y protector de la misma, se dejó vencer de las repetidas instancias de los Dominicos, y dejó á éstos en quieta posesión de su tan amada y santa reliquia.

Permaneció este ***Cíngulo*** bendito en Verceil, hasta que la revolución suprimió el Convento en que se veneraba, siendo entonces trasladada al Convento de Dominicos de Chieri, cerca de Turín; constituyendo actualmente una de las joyas más preciosas de la Iglesia de los Padres Predicadores de dicha ciudad.

Dicho ***Cíngulo***, tejido en el Cielo de maravillosa manera y que Santo Tomás trajo ceñido á sus riñones todo el tiempo de su vida, es de lino blanco, trenzado de muy delgados hilos, y se compone de dos partes distintas. La primera, que rodea el cuerpo, y termina en dos lazadas, por las que se introduce el resto del ***Cíngulo*** para apretarlo á la cintura, es plana, y un poco más ancha que una paja. La segunda, unida á la primera, se divide en dos ramales finos y cuadrados, unidos por quince nudos de igual tamaño hechos, y á igual distancia unos de otros. El largo del ***Cíngulo*** es de siete palmos, (1), su color es blanco aunque obscurecido por el tiempo y por el roce con otros cordones y objetos piadosos. Está tejido con un hilo tan fino y tan apretado, que la vista más ejercitada no puedede descubrir la trama, ni se comprende cómo han sido formados los nudos.

Con lo dicho nos podemos formar una idea cabal del hecho admirable de la vida del Santo, que dió ocasión á este bendito ***Cíngulo,*** con el cual Dios quiso premiar su fidelidad á la gracia. Veamos ahora las virtudes que á

(1) Un metro y cincuenta y seis centímetros.

los cíngulos semejantes ó iguales al del Santo, por la bendición de la Iglesia, comunica Dios Nuestro Señor, por su contacto á los que, á semejanza de Santo Tomás, se le ciñen á sus cuerpos.

ARTÍCULO V.

VIRTUDES SINGULARES DEL CÍNGULO DE SANTO TOMÁS

Este prodigioso ***Cíngulo*** que había sido formado en el cielo al compás de los cánticos y armonías de los ángeles, y que el angélico Santo Tomás, había traído ceñido por espacio de más de treinta años, no sólo representaba un dón celestial enviado á nuestro Santo, sino que venía á ser también en la tierra el tipo de otros muchos que por él se habían de hacer, para remedio de los que peleamos las batallas de la vida. La amorosa Providencia de Dios, dice Santa Teresa, quiere muchas veces que los grandes favores que dispensa á algunas almas privilegiadas redunden, no en beneficio exclusivo de las mismas, sino que sirvan después de manantial fecundo de sus gracias y perfume de sus bendiciones, para muchas. Y así como la sola sombra de San Pedro curaba los enfermos, y los pañuelos y fajas de S. Pablo libraban en Efeso de toda enfermedad, con sólo aplicarlos á los dolientes, como se refiere en los Hechos Apostólicos (1), de la misma manera la virtud del ***Cíngulo*** de Santo Tomás no se limitaba á la sola persona del Santo. El anchuroso templo, donde se exponía á la veneración pública el milagroso ***Cíngulo,*** se veía diariamente atestado de gentes, que, desde muy largas distancias, acudían á buscar el remedio de sus males, por la intercesión poderosa de Santo Tomás, y ofrecía á todas horas, una imagen de la célebre piscina de Jerusalén.

No era posible que con aquel ***cíngulo*** material, se satisficiese á todas las exigencias de la piedad cristiana.

(1) Act. Apost. cap. XIX v. 12, 15.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

miento y la respuesta de esta orden, hasta que, muerto el Pontíce, se creyeron ya dispensados de obedecerla. El cardenal Bonello, sobrino de San Pío V, quiso llevar á cabo el pensamiento de su tío, y reiteró al efecto las mismas diligencias. Su alta dignidad le daba gran poder para realizar su intento; pero como mediase la circunstancias de ser hijo de la Orden y protector de la misma, se dejó vencer de las repetidas instancias de los Dominicos, y dejó á éstos en quieta posesión de su tan amada y santa reliquia.

Permaneció este ***Cíngulo*** bendito en Verceil, hasta que la revolución suprimió el Convento en que se veneraba, siendo entonces trasladada al Convento de Dominicos de Chieri, cerca de Turín; constituyendo actualmente una de las joyas más preciosas de la Iglesia de los Padres Predicadores de dicha ciudad.

Dicho ***Cíngulo***, tejido en el Cielo de maravillosa manera y que Santo Tomás trajo ceñido á sus riñones todo el tiempo de su vida, es de lino blanco, trenzado de muy delgados hilos, y se compone de dos partes distintas. La primera, que rodea el cuerpo, y termina en dos lazadas, por las que se introduce el resto del ***Cíngulo*** para apretarlo á la cintura, es plana, y un poco más ancha que una paja. La segunda, unida á la primera, se divide en dos ramales finos y cuadrados, unidos por quince nudos de igual tamaño hechos, y á igual distancia unos de otros. El largo del ***Cíngulo*** es de siete palmos, (1), su color es blanco aunque obscurecido por el tiempo y por el roce con otros cordones y objetos piadosos. Está tejido con un hilo tan fino y tan apretado, que la vista más ejercitada no puedede descubrir la trama, ni se comprende cómo han sido formados los nudos.

Con lo dicho nos podemos formar una idea cabal del hecho admirable de la vida del Santo, que dió ocasión á este bendito ***Cíngulo,*** con el cual Dios quiso premiar su fidelidad á la gracia. Veamos ahora las virtudes que á

(1) Un metro y cincuenta y seis centímetros.

los cíngulos semejantes ó iguales al del Santo, por la bendición de la Iglesia, comunica Dios Nuestro Señor, por su contacto á los que, á semejanza de Santo Tomás, se le ciñen á sus cuerpos.

ARTÍCULO V.

VIRTUDES SINGULARES DEL CÍNGULO DE SANTO TOMÁS

Este prodigioso ***Cíngulo*** que había sido formado en el cielo al compás de los cánticos y armonías de los ángeles, y que el angélico Santo Tomás, había traído ceñido por espacio de más de treinta años, no sólo representaba un dón celestial enviado á nuestro Santo, sino que venía á ser también en la tierra el tipo de otros muchos que por él se habían de hacer, para remedio de los que peleamos las batallas de la vida. La amorosa Providencia de Dios, dice Santa Teresa, quiere muchas veces que los grandes favores que dispensa á algunas almas privilegiadas redunden, no en beneficio exclusivo de las mismas, sino que sirvan después de manantial fecundo de sus gracias y perfume de sus bendiciones, para muchas. Y así como la sola sombra de San Pedro curaba los enfermos, y los pañuelos y fajas de S. Pablo libraban en Efeso de toda enfermedad, con sólo aplicarlos á los dolientes, como se refiere en los Hechos Apostólicos (1), de la misma manera la virtud del ***Cíngulo*** de Santo Tomás no se limitaba á la sola persona del Santo. El anchuroso templo, donde se exponía á la veneración pública el milagroso ***Cíngulo,*** se veía diariamente atestado de gentes, que, desde muy largas distancias, acudían á buscar el remedio de sus males, por la intercesión poderosa de Santo Tomás, y ofrecía á todas horas, una imagen de la célebre piscina de Jerusalén.

No era posible que con aquel ***cíngulo*** material, se satisficiese á todas las exigencias de la piedad cristiana.

(1) Act. Apost. cap. XIX v. 12, 15.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Dios inspiró entonces la feliz idea de hacer otros cíngulos, á semejanza del que llevaba el Santo sobre su cuerpo, y una vez bendecidos por religiosos ó sacerdotes para ello autorizados, les comunicó el Señor la misma virtud que tenía el principal. Y fueron tantos los beneficios que desde luego experimentaron los que con verdadera devoción se ciñeron con estos cíngulos que el P. Camilo Cuadrio, de la Compañía de Jesús, y Rector de su Colegio de la ciudad de Vercelis, declara entre otras cosas, lo siguiente: «Aunque no es de mi oficio describir todas las gracias re»cibidas muy frecuentemente de los fieles por medio del »celestial *Cíngulo*, del no menos santísimo que sapientí»simo Dr. Tomás de Aquino (pues son tantas que serían »menester enteros volúmenes para consignarlas), con todo »eso, no puedo ni debo omitir que, habiendo yo hecho »arreglar muchos cíngulos á semejanza del santo original, »he experimentado, en toda edad y sexo, tales efectos, »que solamente á la poderosa intercesión de Santo Tomás »deben atribuirse.» (1)

Examinemos ahora, en particular, algunas de las virtudes ó favores que Dios Nuestro Señor ha concedido y concede actualmente por medio del santo *Cíngulo* á los que con verdadera fe y devoción se le ciñen.

I

EL CÍNGULO ES ARMA DE DEFENSA CONTRA LA IMPUREZA

Debemos tener presente, ante todo, que Dios prohibe, formalmente en su Ley Santa el vicio impuro; y afirmar lo contrario, sería una heregía, dice Santo Tomás (2). Todo comercio carnal, añade el mismo Santo, es un pecado mortal, si el Sacramento del Matrimonio no lo santifica; y un pecado tan grave, que no admite parvidad de materia, á no ser que la falta de advertencia ó de consentimiento disminuya su malicia á los ojos de Dios. Además, el vicio

(1) *Bolland. ad diem septimam Martii.—(2)* 1.ª 2.º q. 103 n. 4.º

impuro es uno de los siete pecados que llamamos capitales, porque son como las fuentes y raíces que dan vida á una multitud de desórdenes. No juzguemos de este vicio como el vulgo mundano juzga, que no encuentra en él cosa alguna digna de reprensión; juzguémosle con los ojos rectos, como lo juzga el Señor, quien ve con hondo pesar que este vicio reina sobre toda la tierra. Vedle por medio del Diluvio lavar las manchas de la lujuria, que cubrían la tierra, y reducir á pavesas las ciudades de Sodoma y Gomorra. ¡Terribles imágenes de los castigos que tiene preparados á este vicio en la otra vida! Si reflexionamos sobre nosotros mismos, veremos que los combates por la castidad son en gran manera difíciles y peligrosos.

Comienzan con el primer resplandor del uso de la razón, y duran hasta exhalar el último suspiro. Muchos sucumben en esta lucha; el infierno está lleno de víctimas de deshonestidad, y cada día va dilatando más y más sus senos para recibir los muchos que á él descienden. Pero apesar de esta guerra titánica del infierno, el *Cíngulo* bendito de Santo Tomás es una armadura impenetrable á los dardos de las pasiones. Llevado con fe, obra sobre los cuerpos y sobre las almas efectos análogos á los que obró en el Doctor angélico.

Los hechos, cuyo lenguaje es eficaz, demuestran que innumerables almas protegidas y escudadas de esta manera, se han librado de caer en los falaces y encubiertos lazos de la voluptuosidad, que les tendiera astutamente el enemigo de la salvación. Entre tantos prodigios que sobre la castidad nos refieren los autores, damos la preferencia á uno, porque en él se pone á la vista el testimonio del mismo Satanás, y nada más conveniente que este género de pruebas.

En una ciudad de Lombardía vivía una joven de singular hermosura, á quien sus virtuosos padres habían alistado en la Milicia Angélica ó Cofradía del *Cíngulo* desde sus primeros años, y cuyo *Cíngulo* llevaba constante-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mente profesando una devoción especial á Santo Tomás. Su modestia y candor realzaban de un modo singular su rara belleza, por lo cual se apasionó excesivamente de ella un joven libertino. Puso en juego todos los medios que el demonio pudo sugerirle, para hacerla sucumbir á su ciega y desenfrenada pasión. La virtuosa doncella rechazó con noble y enérgica resolución su infame propuesta; un día, como desesperado el desenvuelto joven, llegó en su frenesí al extremo de invocar al demonio, para que le auxiliase en su empresa, prometiéndole entregarle su misma alma, si lograba su intento. ¡Hasta este punto llegan á veces los que se dejan llevar del vicio de la impureza!

Puesta su causa en mano del tentador infernal, el disoluto mancebo creyó asegurada ya la conquista. Pero ¡oh virtud y eficacia del *Cíngulo* de Santo Tomás! Pasados algunos días sin resultado favorable, volvió á invocar al demonio, y con sorpresa oyó de él mismo: «que nada había podido conseguir, porque aquella joven estaba alistada desde su infancia en la Milicia Angélica, cuyas oraciones no omitía nunca, y de cuyo *Cíngulo* jamás la había hallado desprovista.» Y á continuación añadió el mismo Satanás: «La eficacia de esas oraciones y la virtud de ese *Cíngulo* forman como un escudo inexpugnable que embota cuantos encendidos dardos de impureza intentamos asestar, y neutralizan todos nuestros esfuerzos.» Este solo suceso y esta explícita confesión de Satanás, manifiestan con claridad la gran importancia que tiene la Milicia Angélica para todo cristiano, y la virtud del *Cíngulo* de Santo Tomás, para ponerse á salvo de las malignas sugestiones del tentador infernal.

II

LA CASTIDAD, AUNQUE PERDIDA, SE RECOBRA POR LA VIRTUD DEL CÍNGULO

Queremos poner aquí el hecho siguiente, por haber su-

cedido en nuestros días, y del cual podrían deponer aún hoy, jurídicamente personas que guardan sobre él evidente certeza. Reducido á breves términos, es como sigue: No ha muchos años que un P. Misionero Dominico, fué llamado para confesar á un enfermo desahuciado por los médicos, y que al parecer tocaba ya los umbrales de la eternidad. Su voz ronca, su rostro demacrado, todo su aspecto cadavérico y un temor nervioso general, efecto de su extremada debilidad, todo presagiaba que aquella vida se apagaba por momentos.

Era este un joven de veintiún años, y al acercarse á él el confesor le dirigió estas textuales palabras: «Padre mío, yo siento que hayan molestado á usted; he consentido que le llamasen, cediendo á las reiteradas instancias de mi familia, pero no quiero confesarme. No soy incrédulo, ni impío, pero sé que si me confesase, cometería un nuevo sacrilegio. No me confieso, pues, pero ruego á usted que se sirva ocultárselo á mi familia; porque si me muero, la idea, de que no me he confesado, les atormentaría toda la vida.»

El confesor quedó dolorosamente sorprendido, y hasta sintió frío en el alma, al oir tan extraña resolución, de quien protestaba que no era incrédulo, y trató de averiguar la causa que la motivaba. El enfermo se la manifestó con ingenua sinceridad, diciendo: «Desde los primeros años de mi juventud me he entregado al vicio de impureza solitaria, vicio que me ha consumido la vida, ha agotado todas mis fuerzas, ha enervado mis facultades físicas y morales, no ha dejado en mí más que piel y huesos, y todavía se ceba con insaciable perseverancia en este esqueleto. He llegado á convencerme de sus funestos resultados, y de que es el productor de mi mortal enfermedad; y á pesar de esto jamás pude desprenderme de él; me acomete con harta frecuencia y se lanza sobre mí como una fiera silvestre sobre su presa al verla acorralada... Y ¿para qué confesarme, si el vicio no me abandona? ¿A qué co-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

meter ese nuevo sacrilegio, si yo no puedo hacer propósito de no volver al pecado?»

Tal era la situación en que se hallaba aquel infeliz enfermo. El confesor habiendo oído su relación y comprendido su estado lastimoso, procuró emplear todos los recursos, que le pudo sugerir su celo en favor de aquella pobre alma; y después de exhortarle á confiar en la misericordia de Dios en el auxilio de su gracia, le habló también de la virtud del *Cíngulo* de Santo Tomás y de los maravillosos efectos que produce en los que le llevan con fe y devoción; el enfermo mostró al instante vivos deseos de ponérselo. Entonces, desprendiéndose el confesor del que llevaba puesto, se lo ciñó al enfermo, y cual si aquel *Cíngulo* fuera un resorte mágico, cambió al iustante sus pensamientos, y de tal manera convirtió su profunda apatía y desaliento, en animosidad y confianza, que volviéndose al confesor le dijo: «Tiene usted razón, Padre mío, Dios nos ha criado para inefables destinos, y no nos niega nunca los medios de alcanzarlos. Pero ¿será cierto que por su infinita misericordia me perdone á mí tantas maldades, y que por la intercesión de Santo Tomás y la virtud de este *Cíngulo* me otorgue la gracia de vencer mi indómita pasión?» —«Oh, sí, es indudable, su bondad es inmensa, é infinita su misericordia.»—«Quiero confesarme.»

Y se confesó efectivamente con gran dolor y arrepentimiento.

Al día siguiente volvió el confesor á visitarle, hallándole más animado y la alegría retratada en su semblante, le oyó con indecible gozo dar cuenta de su estado diciendo:

«Desde ayer las tentaciones han sido pocas y débiles, y las he resistido fácilmerte. No es una ilusión mía; es una realidad. Este bendito *Cíngulo* ha comunicado vigor á mis miembros y una como corriente eléctrica de continencia á mi espíritu.»

Al cabo de un mes fué él mismo por su pie á confesaree con el P. Misionero. La rebelde pasión libidinosa había

desaparecido, y hoy se halla sano y robusto, reconociendo que debe tan inapreciable bien y feliz mudanza á la intercesión de Santo Tomás y á la virtud de su maravilloso *Cíngulo*. Muchas veces ha deseado y aún rogado al mismo P. Misionero que, para gloria de Dios y honra del angélico Doctor, publicase este tan visible prodigio; pero el Padre ha creído prudente tenerlo oculto por convenir así, hasta ahora, que se consigna con aprobación del mismo favorecido, omitiendo algunos detalles por razones fáciles de comprender.

No necesitamos hacer comentarios sobre este hecho, pues pasaría los límites de nuestro propósito. Notaremos, sin embargo, que la astuta malicia de los incrédulos será siempre impotente para explicar, por medios naturales, ese cambio tan repentino en ideas y sentimientos, y aun en la naturaleza desfallecida de este joven moribundo.

2.º *Otro ejemplo sobre lo mismo:*

Vivía en la ciudad de Vercelis una mujer de esclarecido linaje, pero que le había manchado y envilecido en sí misma con su desenfrenada liviandad. Esta desgraciada reunía á su belleza singular unos atractivos y maneras tan seductoras, que vino á ser el tropiezo de la juventud y el escándalo de toda la ciudad y su comarca.

El P. Uberti, de la Orden de Predicadores, había puesto en acción todos cuantos resortes pudo sugerirle su ardiente celo para reducir al camino del bien á aquella alma extraviada, pero todo fué en vano. No desistió, empero, de su propósito el buen religioso, y entre otros medios se le ocurrió darle un *Cíngulo* de Santo Tomás. Lo bendijo al efecto, y llevándolo consigo á prevención, la encontró un día en cierta calle de la ciudad y alargándoselo, le dijo con la mayor afabilidad: «Tome usted; cíñase con ese *Cíngulo* en reverencia del angélico Doctor Santo Tomás, que eso ningún mal le puede hacer.» Tomóle ella, al parecer con indiferencia; pero ofreció ponérsele; y para dicha suya, cumplió lo prometido. Pero apenas le había ajustado á la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cintura, cuando á través de aquel blanco instrumento de la Divina Gracia, vió el horrible estado de su alma. No tardó más en caer la espesa nube que cubría los ojos del anciano Tobías al contacto de la medicina dispuesta por el Angel San Rafael, que en rasgarse el tupido velo de impurezas que obscurecía los ojos del alma de aquella infeliz mujer al ajustarse el *Cíngulo* del Angel de las Escuelas.

Espantada de sí misma de verse tan cargada de culpas las llora en la amargura de su corazón, se despoja y arroja de sí todas las galas y adornos que habían servido á su fausto y vanidad, y vestida modestamente corre á confesar todos sus desórdenes y escándalos á los pies del Ministro de Dios. De esta manera reprodujo en aquella ciudad el bellísimo ejemplo de la pública pecadora del Evangelio, y reparó con su penitencia y buenas obras los escándalos que había causado, confesando que debía su salvación al *Cíngulo* de Santo Tomás, y ofreciendo en sí misma un modelo de virtud hasta el fin de su vida.

No es lo común y ordinario que el *Cíngulo* angélico produzca estos felices resultados, cuando su virtud no se enlaza con fe ardiente y cristiana piedad; pero este suceso y otros semejantes, á la par que prueban que los ricos manantiales de la gracia no siempre se atemperan ó conforman con las disposiciones naturales, demuestran la gran virtud y eficacia que comunica Dios al *Cíngulo* de Santo Tomás contra todos cuantos males pueden aquejar á la humanidad, y especialmente contra los de la impureza.

III

EJEMPLO ADMIRABLE QUE MUEVE Á LOS JÓVENES Á ALISTARSE EN LA MILICIA ANGÉLICA, Y CEÑIRSE EL CÍNGULO PARA CONSERVAR EL PUDOR.

Las doncellas son las primeras que desde su más tierna edad deben ingresar en la Milicia Angélica y no desprenderse nunca del *Cíngulo* de Santo Tomás, llevándole con la mayor devoción. Ellas son las inocentes víctimas que hoy más que nunca, procuran sacrificar á sus infames pa-



siones los esclavos de la sensualidad. Se hace hoy con ellas, lo que en tiempos del Paganismo con ciertas vícti-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mas destinadas al sacrificio que se les engalanaba de muy vistosos adornos, cuando iban á caer bajo la cuchilla del indolente sacrificador. ¿Qué otra cosa son esa afectada galantería y esos otros medios de seducción tan comunes, sino artificios para convertirlas en víctimas de la voluptuosidad más desenfrenada? Hombres de impúdico desenfreno, ***cuyas palabras son más suaves que el aceite, pero que realmente son dardos, y cuyas lenguas urden engaños, y veneno de áspides se oculta debajo de sus labios;*** como dice David. (1)

Estos emplean hoy todos los recursos de su refinada malicia para hacer que las jóvenes olviden los deberes del pudor, y derribarlas luego en la sima de todas las abominaciones.

Y lo peor es que no faltan padres y madres desalmados, de aquellos padres de quienes dice el Profeta rey, que sacrifican sus hijos é hijas á los demonios (2); conduciéndolas á los centros en donde suele naufragar la inocencia, y y permitiéndolas relaciones y compañías peligrosas, lisonjeándose que por estos medios podrán asegurar su porvenir en enlaces ventajosos. ¡Desgraciados padres y desgraciadas hijas! Ignoran que una joven que ha perdido el pudor, jamás podrá inspirar el misterioso sentimiento que se apellida amor. Todo esto demuestra la necesidad de recurrir á la protección de Santo Tomás para conservar la modestia, el recato y el pudor que tanto las embellece, y así merecer, aún en esta vida, las dulces y tiernas miradas del Omnipotente, que vela muy particularmente sobre las doncellas pudorosas, como lo demuestra el notable ejemplo siguiente, que refieren muchos y graves autores.

«Una viuda pobre tenía una hija de singular virtud y hermosura, y un día en que, agotados todos los recursos, carecían de lo preciso para sustentar la vida, y sin esperanzas de mejorar de suerte, la madre ideó el infame proyecto de poner á precio la honestidad de su hija. Ha-

(1) Psalmi 54, v. 22, et Psalmi 13, v. 3.— (2) Psalm., 105, v., 35.

biendo comunicado á ésta su detestable pensamiento, la joven se horrorizó al oirlo, y pidió tiempo para deliberar sobre tan extraña propuesta. Entonces, como inspirada del cielo, tomó con sus manos unas tijeras y cortó con ellas la dorada y hermosa madeja de sus cabellos, y entregándola á la madre dijo:

«Vended, madre, estos mis cabellos para aliviar la necesidad de hoy, que después Dios proveerá.»

Al poner la madre en venta en la plaza pública la cabellera de su hija, todas las lenguas se desataron en aplausos y alabanzas de la joven. Pasaba á la sazón por allí un caballero muy rico y observando lo que se decía, se acercó á la madre y le preguntó: «¿La joven á quien pertenece este hermoso cabello ha ingresado en alguna Orden religiosa?» Á lo que la madre con lágrimas en los ojos le refirió ingenuamente la execrable maldad que, acosada de la indigencia, había concebido, y la ingeniosa industria de la hija para evitarla. Admirado dicho caballero de la honestidad y pudor de la joven en medio tanta escasez, alargó á la madre una buena cantidad de dinero, é informándose luego de las bellísimas condiciones de la hija, y de la modestia y recogimiento que la distinguían, resolvió casarse con ella. Prefirió tomar por esposa á una joven de costumbres tan puras y pensamientos tan nobles, aunque fuese pobre, á otra, que siendo rica, no reuniese tan recomendables condiciones. Y aquel matrimonio, colmado de prosperidades y bendiciones del cielo, hizo olvidar las privaciones pasadas, y fué feliz para ambos consortes.

Así premia Dios, aun en esta vida, con abundante largueza las victorias y triunfos que las almas puras, auxiliadas de la gracia, saben alcanzar contra las seducciones del vicio y defender con constancia el precioso lirio de angelical pureza que orla sus frentes. Aunque la sensualidad hace una guerra satánica á la santa virtud de la castidad, Dios tiene empeñada su palabra, que á las almas que resistan sus falaces atractivos y no se dejen salpicar de-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

su inmundo cieno, las comunicará dulzuras y consuelos que el mundo no conoce, en la vida presente y ***no borrará sus nombres del libro de la vida;*** y en el cielo ***serán vestidas de ropas blancas,*** que son las de la inmortalidad y de la gloria, y ***las hará sentar consigo en su trono.*** (1)

IV

LA VIRTUD DEL CÍNGULO BENDITO SE EXTIENDE TAMBIÉN Á REMEDIAR OTRAS NECESIDADES.

Mas los prodigios del Cíngulo no sólo se extienden á escudar y defender contra los impulsos de la lascivia á las almas destinadas á ser vasos de sabiduría de Dios, sino que, como efectos de la instintiva fe y devoción que los fieles consagraron desde luego á aquella preciosa reliquia, remedia toda clase de calamidades é infortunios. En prueba do ello vamos á referir dos sucesos admirables, uno antiguo y otro acaecido en la ciudad de Ávila, no hace mucho.

Escribe el P. Zuchi, que en la República de Venecia era tan general y estaba tan arraigada la devoción al ***Cíngulo*** de Santo Tomás, que los venecianos creían se aventuraban á no conocido riesgo, si les faltaba esta defensa. El mismo Padre, como testigo de vista, refiere, que, teniendo que hacer un viaje á Roma, se embarcó en Nápoles; y que, hallándose en alta mar, se levantó una tempestad tan deshecha, que todos creyeron inevitable el naufragio. El cielo encapotado despedía rayos, y la nave, hecha juguete de las olas que se levantaban á sus lados como montañas, crugía de tal modo, que parecía iba á abrirse á cada instante; los golpes del mar retumbaban sobre la popa, y arrebataban toda la obra muerta, y los pasajeros consideraban como inevitable el ser tragados por el furioso elemento. En tan apurado conflicto, el P. Zuchi animaba á

(1) Apocalips. caps. 2 er 3.

todos; díjoles que invocasen con fe viva la protección y amparo de Santo Tomás, mientras él, con su prodigioso ***Cíngulo*** bendecía el aire y la mar. Hízolo así, recitando algunas devotas preces, y el prodigio no pudo ser más visible é instantáneo, haciendo cesar aquella horrible tormenta la presencia sola del ***Cíngulo*** del Doctor angélico.

Admirados y enternecidos todos los tripulantes al ver tan sorprendente suceso, cayeron instintivamente de rodillas, y levantadas las manos al cielo, rindieron fervientes gracias á Santo Tomás, cuyo visible socorro acababan de experimentar, protestando ser sus fieles devotos durante su vida, llevar su maravilloso ***Cíngulo***, y por todas partes publicar el asombroso prodigio que presenciaron entre mortales agonías.

De la misma manera, cierta señora de la ciudad de Ávila ha manifestado con admiración que al ceñirse el ***Cíngulo*** prodigioso con fe y devoción, desapareció de ella por completo cierta enfermedad ó accidente corporal que hacía algunos años venía padeciendo, y no le podía remediar con ninguna clase de medicamentos. «Determiné, dijo la señora, bajar á este colegio de Santo Tomás, á fin de que el Santo bendito, tomando su santo ***Cíngulo***, me curara, y he visto, con sorpresa mía, que se ha dignado Santo Tomás, oir mis ruegos y consolarme, quitándome de raíz el mal que venía padeciendo.»

—No puedo dejar de referir el prodigio siguiente obrado por Santo Tomás á mediados de Noviembre del año 1895.

En un pequeño y religioso pueblo de la provincia y diócesis de Zamora, llamado Villalazán, y del que es natural un religioso de este Colegio, (de Ávila) le dan cuenta del siguiente caso admirable sucedido á un miembro de su familia, que ha recobrado la salud de un modo inesperado por favor y gracia del ***Cíngulo*** del Ángel de las Escuelas. Para no extenderme demasiado, lo narraré tal cual se lo refieren los interesados al dicho religioso, primo carnal del enfer-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mo, y con su natural y piadosa sencillez. Dice la carta: «Sabrás que el hijo de tu tía Melchora, está gravemente »enfermo de una pulmonía mezclada de otra cosa; tanto, »que esperábamos y creíamos que esta noche pasada mo»riría y no vería la luz del día. Te suplico que en tus ora»ciones pidas á Dios y á su Santísima Madre que le dé la »salud, si le conviene, y si te es posible, le apliques una »misa, después que hayas recibido ésta; pues ya puedes »suponer la falta que hace á su madre; (su padre era muer»to) porque si queda sin él, que es el único apoyo que »tiene, queda arruinada la casa.» (El joven cuenta la edad de 16 años.)

«Yo espero en Dios, (continúa la carta), que esto no su»cederá, porque él tiene confianza que Dios no le olvidará, »puesto que él tampoco se olvida de Dios. Anoche, apesar »de estar ya su vida suspendida de un hilo, podemos de»cir con verdad que Dios no tiene en olvido las oraciones »del enfermo. Sucedió, pues, que cuando ya toda la fami»lia y vecinos lloraban por él, diciendo que no llegaba á »la mañana, cosa providencial, tuvo tu madre (la madre »del religioso dicho de este Colegio, hermana de la del »enfermo), el acuerdo de ponerle un *Cíngulo* de Santo »Tomás, y Dios quiso que desde aquel mismo instante, »todos lo vimos, empezó por abrir los ojos, conocer la gen»te y recobró el sentido, el cual, una vez recobrado, se le »dijo que le rezara á Santo Tomás las quince *Ave-Ma»rías;* y ¡ay!... no puedo yo compararte todo el fervor con »que rezaba la criatura. La enfermedad corrió siempre me»jor, y he aquí que se encuentra completamente bien y »fuera de peligro.» Hay que notar que estaba ya sacramentado y desahuciado del médico.

Alabemos todos al Señor, que tales prodigios obra, aún en nuestros dias, por la intercesión poderosa de Santo Tomás.

COFRADÍA DEL CÍNGULO Ó MILICIA ANGÉLICA, Y PRÁCTICAS DE SUS COFRADES

La vida del hombre es un combate sobre la tierra, ha dicho el santo Job. Preciso es que nos resignemos con nuestra condición miserable: numerosos enemigos rodean nuestra alma y cubren su senda de pérfidas asechanzas. Si la luz de la fe está viva dentro de nosotros, ya los conocemos: son, el mundo, el demonio y la carne; y si nuestro corazón late en deseos de trabajar por nuestra salud eterna, sabemos también cuán costoso nos es luchar con ellos en todos los instantes de nuestra vida mortal. Estos tres enemigos reúnen, con preferencia, todos sus esfuerzos para arrancar á la criatura el tesoro de su pureza, y es, que, por un destino sublime, á pesar del estado de abyección en que nos encontramos, estamos llamados á subir un día al cielo, y á vivir allí, no ya como hombres sino como ángeles, limpios de toda condición material. «Allí, dice el Señor, no habrá esposo, ni esposa, ni bodas, sino que todos serán como los ángeles de Dios (1).»

Ahora bien: es una ley constante, que los medios han de estar en relación con el fin: por lo tanto, el hombre que aspire á esta especie de transformación angélica, prometida á los escogidos en la gloria, debe aquí en la tierra, según su vocación, ensayarse á vivir una vida de ángel, es decir, de pureza. Las personas vírgenes, hacen vida de ángeles, en toda la extensión de la palabra, y son realmente ángeles, los que se hallan en el estado del matrimonio, si observan bien las leyes del pudor y de la modestia, sin guardar por eso una continencia que no les está mandada; imitan en parte á los ángeles, razón por la cual, serán en su compañía moradores de la eterna Sión. Por lo tanto, muy necesario es al hombre que camina para el cielo, poseer la virtud de la pureza, porque los enemigos de nues-

(1) S Mateo, cap. 21.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tra eterna salud despliegan todas sus fuerzas, para arrebatarnos esta joya tan preciosa é imponderable.

La Milicia Angélica está consagrada á sostener al cristiano, deseoso de su salud eterna, en este combate tan difícil. Todos estamos expuestos á la lucha, y todos estamos llamados á ceñirnos el *Cíngulo* de Santo Tomás.

Esta arma poderosa es la salvaguardia de la pureza. La Milicia Angélica abre, en primer lugar, sus filas á aquellas almas felices, á quienes el soplo del vicio carnal no ha empañado. Si hasta ahora se han deslizado sobre ondas pacíficas, es posible, y casi cierto, que no tardará en sonar para ellos la horrorosa hora de la tempestad. La Milicia Angélica se obliga á salvarlos de este fatal naufragio. Pero esta Asociación llama especialmente á su seno á aquellos qué tienen que llorar sus pasadas y funestas caídas, y á los que actualmente devora la corrupción de las pasiones sensuales. El *Cíngulo* milagroso de la castidad será el medio eficacísimo con que estas infelices almas romperán las cadenas del vicio y se librarán de su tiranía.

¿Qué es, por lo tanto, la Milicia Angélica? Una armada de ángeles terrestres; una asociación de almas resueltas á marchar siempre bajo la bandera del angélico Santo Tomás, para vivir sobre la tierra la vida de los espíritus celestiales; combatir sin tregua los instintos carnales y sus auxiliares temibles, y defender el precioso tesoro de la castidad, ó rescatarle, si hubieran tenido la desgracia de perderle, y llegar por último, empuñando la palma de la victoria, al descanso glorioso de la vida eterna.

Jefe de esta Milicia santa.—Tres son los títulos que han merecido á Santo Tomás este alto y honroso privilegio. El primero es su valor. Ya hemos referido antes el acto heroico de Santo Tomás en el castillo de Rocaseca, donde le encerraron sus crueles hermanos. Fué ésta una acción grande y generosa que la Corte del cielo presenció con placer, y que Dios no tardó en premiar. En efecto; postrado el joven atleta del Señor, delante de la cruz que

había trazado en la pared con el instrumento de su triunfo, para dar gracias al Altísimo por una victoria tan señalada, quedó sumergido en un misterioso y extático sueño. Dos ángeles descendieron entonces del cielo: *Tomás,*—le dicen,—*has peleado con valor; razón por la cual te recibimos de parte de Dios Todopoderoso en nuestras filas. Dios te concede desde este día el dón de la perpetua virginidad.*

Al mismo tiempo los ángeles ciñeron la cintura del soldado de la castidad con un Cíngulo milagroso, como vimos, y luego desaparecieron.

El primer triunfo de su juventud lo ha colocado entre los más ilustres jefes, que pelean las batallas del Señor. Cuenta apenas diez y ocho años, y vedle ya á la cabeza de los que se consagran á pelear con valor, en defensa de su castidad.

El segundo título por el cual merece ser jefe de la Milicia Angélica, es su profunda ciencia.

Para dirigir una milicia, es quizás más necesaria la inteligencia, que el valor. Pues bien: siendo indudable, que en nuestra alma hay batallas, como las hay en el campo que se disputan dos naciones enemigas, apliquemos á nuestro asunto estos principios indisputables. Necesitamos un guía que sea, no solamente esforzado, sino también hábil en la pelea y conocedor de todas las asechanzas del enemigo. Un gran número de santos han dejado solemnemente en la Iglesia rasgos de su vida, que revelan su valor personal; nos han dejado el perfume de sus buenos ejemplos. Mas Santo Tomás, apareciendo siempre en los puestos más avanzados, en las luchas del orden moral, reunió admirablemente en su persona los conocimientos y habilidad de un grande capitán con las cualidades de un valiente soldado. Es un maestro sublime y lleno de inteligencia, que instruyendo á fondo á los valientes qne militan bajo la bandera de su Milicia, les hace salir siempre victoriosos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Los escritos del angélico Doctor contienen la explicación clara y razonada de los deberes que la castidad impone; sus libros admirables son un arsenal de armas poderosas para destruir las astucias todas del enemigo.

El tercero y último título porque mereció Santo Tomás ser el capitán esforzado de esta Milicia de ángeles terrestres, es su poderoso valimiento en el Cielo, para alcanzar á sus asociados la gracia de una castidad perfecta. Bien comprendido tenía esto San Luis Gonzaga desde su niñez, razón por la cual trajo siempre el Cíngulo de Santo Tomás, é invocaba diariamente al Doctor angélico, como protector de la pureza, que él conservó con toda la integridad bautismal (1). Imitemos todos á este santo joven amable, en la devoción á Santo Tomás (2), ora seamos inocentes ó pecadores, niños ó adultos, expuestos á los peligros del mundo ó al abrigo de sus ataques, y tendremos la dicha de vivir y morir preservados de toda mancilla de cuerpo y alma. Creamos á la experiencia de seis siglos.

En vista de los efectos maravillosos que producían entre los fieles los Cíngulos hechos á imitación del de Santo Tomás, el R. P. Fr. Francisco Deurwerdes, de la Orden de Santo Domingo y catedrático de la Universidad de Lovaina, se propuso fundar una asociación en honor del «Ángel de las Escuelas», cuyos hermanos llevarían á raíz de la carne un Cíngulo, y se comprometerían á profesar un amor especial á la virtud que el Doctor angélico había practicado en grado tan heroico. Al efecto marchó á Roma dicho R. Padre, quien, después de haber conferenciado con el General de su Orden y practicado las demás diligencias, volvió á Lovaina, llevando consigo las Letras Apostólicas y otros documentos para fundar la Cofradía.

(1) P. Alej. Masmieri, vida del Santo.—(2) San Luis no perteneció á la «Milicia Angélica», propiamente dicha, por haber muerto antes de su fundación; pero sus historiadores, sin duda por la especial devoción que profesó al Cíngulo de Santo Tomás, que trajo ceñido á su cintura todos los días de su vida, le comprenden entre los soldados de esta Milicia. Lo hacemos constar para prevenir la extrañeza de los críticos.

Y el día 7 de Marzo de 1644, aniversario del Santo, fué fundada la Cofradía del Cíngulo en la iglesia de PP. Predicadores de Lovaina. Los primeros que ingresaron en ella fueron los doctores de aquella célebre Universidad con indecible gozo y satisfacción; después los licenciados, los bachilleres, los escolares todos, y á su ejemplo, innumerables personas de ambos sexos, se apresuraron á ceñirse con la insignia angélica en tal número, que á los pocos días se elevó éste á la suma de cuatro mil hermanos.

Estableciéronse después sabias reglas para su gobierno y dirección, las que fueron aprobadas por el *Diocesano* y confirmadas por el Papa Inocencio X, en su Bula que empieza: ***Cum sicut accepimus,*** dada en Roma, en Santa María la Mayor, á 27 de Marzo de 1652. La noticia de que el Sumo Pontífice había confirmado aquella primera congregación, colmándole de elogios y concediéndole grandes privilegios é indulgencias, añadiéndole el glorioso título de ***Milicia Angélica del Cíngulo de Santo Tomás,*** se extendió por todas partes, y al momento se establecieron asociaciones semejantes en toda la Europa y en muchos lugares de las Indias, y en las que se veían confundidas con las personas más humildes, las de más alta aristocracia, inclusos Cardenales, Patriarcas, Arzobispos, Obispos, Cabildos, Universidades, Colegios y Comunidades religiosas, demostrando todos un noble empeño en figurar en el ya inmenso catálogo de los asociados de la Milicia Angélica. ¡Qué bella esa feliz igualdad que, sin menoscabo ni alteración alguna de las clases y jerarquía social, sólo el Catolicismo sabe establecer! En fin, fueron tantos y de tanta importancia los beneficios que en todas partes reportaba la Milicia Angélica, que el Papa Benedicto XIII creyó conveniente autorizar al Padre Maestro General de la Orden de Predicadores y sus sucesores que pudieran erigir y fundar dichas cofradías donde lo juzgasen conveniente, renovando las gracias é indulgencias de sus predecesores, concedidas á la misma.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Pero, preguntará naturalmente el piadoso lector: ¿Cómo es que estando tan extendida y arraigada la congregación de la Milicia por todas partes, apenas se conoce hoy en muchas poblaciones y casi ha llegado á desaparecer en otras? La respuesta es tan obvia como sencilla. La historia demuestra con claridad, que las persecuciones contra la Iglesia de Dios, comienzan siempre por las Órdenes religiosas. Al desaparecer de España, por la malicia de los tiempos, las Órdenes religiosas, vineron abajo todas las congregaciones creadas por ellos. La Milicia Angélica, como otras, no pudo escaparse á la astucia infernal de los impíos. El solo título glorioso que le sirve de distintivo, no podía menos de ser antipático y odioso á los malos que se dejan arrastrar de los instintos de la carne corrompida. Y esta fué por consiguiente, la principal de las causas de su casi desaparición, en el pueblo católico.

Veamos ahora las ***prácticas*** de esta asociación piadosa y santa:

1.ª En el día de su entrada en Cofradía procurará el nuevo cofrade, si tiene proporción, confesarse y comulgar para ganar las indulgencias y gracias concedidas á los asociados, ciñéndose á la vez el santo ***Cíngulo*** y llevándolo día y noche en contacto inmediato á la cintura, sin desprenderse de él jamás. Los nudos á ser posible no se ceñirán por que pueden hacer daño, sino que se dejarán colgando. Pero si uno quiere mortificarse más, los podrá ceñir, siempre aconsejándose del Confesor ó Padre espiritual.

2.º Cuando se inutilice un ***Cíngulo,*** será sustituído por otro, y los pedazos del que no sirve se echarán al fuego ó se enterrarán, á fin de que no se anden pisando por suelo. La bendición es indispensable á todo ***Cíngulo*** que haya de usarse. Esta bendición no puede darla un sacerdote cualquiera, sino sólo los que están legítimamente autorizados por el Padre Mtro. Gral. de la Orden Dominicana, y el Mtro. de Estudios de los Conventos de la Orden.

3.ª Es indispensable profesar una tierna y filial devoción á la Santísima Virgen María, Madre de la pureza. La Iglesia nos exhorta á que la consagremos todos los días el alma y el cuerpo, invocándola con santas jaculatorias durante los combates de la castidad. Justo es que nosotros correspondamos á esta invitación amorosa; que la Madre de Dios no dejará de derramar abundancia de gracias sobre los que así la invocan.

4.ª Todo congregante rezará diariamente quince ***Ave-Marías,*** número igual al de los quince nudos del ***Cíngulo,*** para pedir á Dios el inestimable don de la castidad Estas quince ***Ave-Marías*** no son de obligación sino de pura devoción, y así no obligan bajo pecado alguno.

5.ª Se debe profesar también una especial devoción á Santo Tomás, Patrono de la ***Milicia Angélica,*** invocando su auxilio en todas las ocasiones y lances, é imitándole sobre todo en el ejercicio de las virtudes que se enlazan más estrechamente con la singular virtud de la pureza.

Encuéntranse tres entre ellas que revisten una importancia suma de las cuales fué nuestro Santo un perfecto modelo. Estas virtudes son: ***la humildad, la devoción y el trabajo.***

(a) La ***humildad*** es á la castidad, lo que al ediffcio sus cimientos. Dios concede su gracia á los humildes y éstos resisten valerosos el ataque de sus enemigos; pero niega el Señor su apoyo á los soberbios y sucumben miserablemente. Santo Tomás nunca sintió el pestífero estímulo de la soberbia. En sus comunicaciones con los santos la primera cuestión que les proponía, era el estado de su conciencia. Este ángel mortal temía siempre no hallarse bastante puro para presentarse ante el Señor, y sólo el testimonio de algún amigo del buen Dios, podía calmar su inquietud. Convencido de la fragilidad de nuestra naturaleza, huía cuidadosamente la conversación familiar del mundo, sobre todo el trato de las mujeres, á no ser

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que la necesidad ó la caridad le obligasen á ello. Evite del mismo modo el soldado de la *Milicia Angélica* todas las ocasiones peligrosas, desconfiando siempre de su debilidad. Sea cauto, prudente, timorato, á ejemplo de nues- Santo: he aquí la primera condición de su eterna salud.

(b) La *piedad* ó devoción, es decir, el espíritu de súplica y la frecuencia de los santos Sacramentos no es menos indispensable. Santo Tomás era muy dado á la oración, y frecuentemente pasaba en ella las noches enteras. A los pies del Crucifijo, delante del Tabernáculo y postrado á los pies de María aprendió su incomparable ciencia y adquirió sus heroicas virtudes. Medite el cofrade como él la ley Santa del Señor; acérquese muchas veces al Tribunal de la penitencia y á la Mesa eucarística; entonces la pureza angelical tendrá cada día á sus ojos nuevos é irresistibles atractivos; y atraído por el suave perfume de sus actos, marchará á grandes pasos por el camino de los santos.

(c) El *trabajo* se impone igualmente como una necesidad para conservar, sin empañarle, el brillo encantador de la pureza. Repetidas veces se ha dicho: *La ociosidad es la madre de todos los vicios.* Pues muy bien cabe asegurar que el trabajo, es por el contrario, en el orden moral la fuente de todos los bienes. Ama, decía San Jerónimo, la lección de las Escrituras, y no amarás los vicios de la carne.

Santo Tomás se consagraba enteramente al trabajo, de lo cual dan testimonio sus numerosos y profundos escritos. Debe, pues, el congregante de la Milicia, imitar al Angélico Doctor cumpliendo escrupulosamente las obligaciones del estado en que Dios le ha colocado, sin malgastar el tiempo precioso que nos concede la Providencia. Ya sabe que no es dueño del tiempo y no puede disponer de él á su capricho, sino según la recta razón y la ley de Dios manda. Dios nos pedirá estrecha cuenta en el día del juicio del bueno o mal uso que del tiempo hayamos hecho.

De este modo, imitando al Santo en el buen empleo del tiempo se verá libre de muchas tentaciones y merecerá que Dios le llene de consuelos y gracias mil.

6.ª Debe asimismo evitar en lo posible el asistir á bailes: tal cual se usan hoy, son un gran peligro para la sociedad, y donde toda castidad peligra. (1)

Los bailes de estos tiempos entre hombres y mujeres son el alcázar y fortaleza del demonio, son cátedras y escuela de vicios, donde los demonios hacen y enseñan á hacer guerra universal al Evangelio de Jesucristo.

Tal vez alguno crea que al expresarnos así, lo hacemos movidos de un celo exagerado, pero no nos salimos de la verdad. Sabemos que el baile por si mismo no es criminal, pues María, hermana de Moisés, celebró los prodigios del Mar Rojo bailando con las hijas de Israel al compás de panderas y de cantos improvisados por ella; que el rey David bailó delante del arca del Señor, cuando la trasladó á Jerusalén, y que desde los tiempos más remotos estuvo muy en uso entre los griegos y romanos; mas sabemos también, que en el estado actual de nuestras costumbres harto licenciosas, el baile, de la manera que la mayor parte de las veces suele hacerse, es un peligro muy frecuente para la pureza; y por lo tanto, pecaminoso. Ya los paganos se lamentaban de que los bailes, de decentes que eran se habían hecho voluptuosos y lascivos. Virgilio da la razón de este cambio cuando dice que *Alfesiveo imitaba la danza de los Sátiros.* (2) Sabido es que los Sátiros eran divinidades monstruosas y lascivas que presidian á los bosques y andaban á caza de las más hermosas ninfas con insaciable afán de poseerlas. Y hasta el cruel Tiberio, cuya moral no era muy buena, indignado por los desórdenes que se cometían en los bailes, desterró de Roma á todos los bailarines y maestros de baile. Estos desórdenes se introdujeron entre los cristianos, y por eso los Papas, los Concilios, los Obispos y todos los escritores sagrados

(1) P. Concina. Theol, Dogm. Moral, Libr. 5.º, cap. 5.—(2) Egloga 5.ª v. 73.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

han empleado siempre la mayor vigilancia en reprimir esos desórdenes; San Juan Crisóstomo dice, (1) ***que donde hay baile lascivo, allí existe seguramente el Demonio.*** ¿Y hay acaso baile en el día, que no sea más ó menos lascivo?

7.ª Otra de las grandes llagas de la sociedad actual son las representaciones teatrales y que tanto empeño han tenido los impíos en fomentarlas. Los teatros son la escuela donde se familiariza el alma con la idea y hasta con la vista del vicio, donde son holladas las virtudes más santas, y sólo cubiertas con un ligero disfraz las expresiones más impúdicas y desvergonzadas. Por lo mismo los Padres de la iglesia fulminaron terribles anatemas contra los espectáculos teatrales como á enemigos de las buenas costumbres, en donde son aplaudidos el libertinaje y la deshonestidad, y como á una peste que el demonio hizo suceder á la idolatría. Tertuliano llama á los teatros ***el santuario de Venus y el consistorio privado de la lascivia.*** (2)

Si las comedias fuesen, como deben ser, la pura expresión de lo bello, de lo grande, de lo sublime, de lo generoso; si en ellas se alabasen las virtudes y buenas costumbres y se vituperasen los vicios y malas pasiones, entonces sería honesto y hasta laudable el asistir á los teatros Por lo que Santo Tomás dice (3), que la diversión es necesaria á la conservación de la vida humana para alivio de sus penalidades; y se puede por lo tanto, contribuir al sostén de los actores ó comediantes, con tal que verifiquén estos recreos de una manera moderada, no usando en ellos de palabras ó acciones ilícitas é inmorales, ó en tiempos indebidos.

Se ve por este texto, que Santo Tomás no habla aquí de las comedias tales cuales las pintan los Concilios y los Santos Padres, y tales como hoy día se representan, en las

(1) Hom. 48 in Math.—(2) De Spectac. cap. 10.—(3) Sum. part. 2.ª 2.ª q. 168, art. 3,

que no se ven más que intrigas matrimoniales ó de amoríos llenas de palabras equívocas, que sólo tienden á excitar y sostener las pasiones más vergonzosas.

Por consiguiente el cofrade de la ***Milicia Angélica*** debe evitar á todo trance el asistir á esta clase de comedias, si quiere conservar la pureza de su corazón; pues de lo contrario pronto será su alma morada de Satanás.

8.ª Del mismo modo se debe mirar con profunda aversión y arrojar lejos de sí como objeto inmundo, toda lectura licenciosa y toda imagen y pintura obscena, y aún inutilizarlas siempre que se pueda, para que no corrompan las almas de nuestros prójimos.

Los enemigos de la religión y de las costumbres tienen un gran medio de combatir la castidad por medio de los libros y lecturas inmorales; poseen otra lengua mucho más elocuente, y esta es, esos engendros funestos de talentos corrompidos, que por medio del drama y la novela refieren aventuras de culpables amores y narraciones escandalosamente impuras. Estos emisarios del error arrojan sus impresos en todas direcciones y hacen llegar, hasta los confines del mundo, ese fuego infernalmente impuro. ¡Y cuántos males no ha causado y causa en la sociedad la lectura de esos escritos licenciosos, sazonados casi siempre de impiedad y de blasfemia!

Un libro obsceno es un seductor desvergonzado, que jamás se contiene en los límites en que á veces se detiene el hombre más disoluto. ¡Cuántos candidísimos niños al abrir sus ojos inocentes ante el panorama de la vida, tropezaron ya con esas producciones de muerte, y bebieron en ellas la copa doblemente asesina que puso fin á sus días! ¡Cuántas doncellas de modesto mirar han descubierto en esos mudos consejeros de la sensualidad vergonzosos secretos que han asolado su candor y las han precipitado en el abismo del desorden! Santa Teresa siendo de edad de catorce años lamenta (1) el daño que habían he-

(1) Vida de Santa Teresa, escrita por ella misma, capítulo II.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cho á su alma cándida la lectura de novelas frívolas. He aquí sus palabras: «Era aficionada (su madre) á libros de »caballería, y no tan mal tomaba este pasatiempo como »yo lo tomé para mí;.. y por ventura lo hacía para no pen»sar en grandes trabajos que tenía... Yo comencé á que»darme en costumbre de leerlos, y aquella pequeña falta, »que en ella ví, me comenzó á enfriar los deseos, y co»menzar á faltar en lo demás; y parecíame no era malo, »con gastar muchas horas del día y de la noche en tan »vano ejercicio, aunque escondida de mi padre. Era tan »en extremo lo que en esto me embebía, que si no tenía »libro nuevo, no me parece tenía contento. Comencé á »traer galas;... con mucho cuidado de manos y cabellos »y olores y todas las vanidades que en esto podía tener, »que eran hartas, por ser muy curiosa. No tenía mala in»tención, porque no quisiera yo que nadie ofendiera á »Dios por mí.» Según, esto, Santa Teresa vió por experiencia propia, el peligro á que se exponen los jóvenes y más las jóvenes leyendo malas novelas ó novelas eróticas, por más que crean tener un motivo honesto para hacerlo. Téngase por seguro, que esas lectoras de novelas de amores exajerados, que esas mujeres eruditas, que nunca se les cae el libro de las manos, no llegarán á ser las mejores madres de familia.

Al presente con la libertad de imprenta, el cofrade del *Cíngulo* debe sospechar de todo libro que llegue á sus manos sin la autoridad de la Iglesia, sino conoce de algún modo á su autor.

9.ª y última. Cada cofrade, siempre que pudiere cómodamente en su respectiva comarca ó pueblo, extenderá la devoción á la Milicia Angélica, encareciendo su importancia y utilidad. De este modo, será un ardiente apóstol de la castidad, lo cual Santo Tomás no dejará sin recompensa.

ARTÍCULO VII

PARTICULARES GRACIAS DE LA MILICIA ANGÉLICA

Entre las particularísimas gracias de la Milicia Angélica, notaremos, en primer lugar, la entera y absoluta participación, que está concedida á los miembros que la componen, de todos los bienes espirituales de la Orden de Predicadores, de la cual fué Santo Tomás de Aquino una de las glorias más ilustres. A esta participación fueron admitidos por un diploma dado por la autoridad del Rmo. P. Fr. Juan Bautista de Marinis, quincuagésimo séptimo Maestro General de la Orden, con fecha 22 de Enero de 1651.

En virtud de este favor, cada uno de los cofrades tiene parte en todas las buenas obras de la Orden, pasadas, presentes y futuras; participación constituída por dos clases de merecimientos; de impetración y de satisfacción.

Por lo tanto, comunican así en vida como en muerte, en todos los sufragios, misas (1), oficio divino, oraciones, sermones, rosarios, fatigas apostólicas, estudios, ayunos, abstinencias, vigilias, sangrientas disciplinas, mortificaciones de todo género y en todas cuantas buenas obras hacen por todo el mundo los religiosos, religiosas y hermanos terceros de la Orden de Santo Domingo, como si vistiesen el santo hábito y perteneciesen á la misma.

El soldado de la Milicia Angélica por su unión al Orden de PP. Predicadores, obtiene especiales gracias de sa-

(1) Por los cofrades admitidos á los sufragios de la Orden, todo religioso sacerdote dice al año 33 misas; cada novicio profeso 360 salmos, y todo hermano lego, 900 *Pater noster y Ave María*. Además, todos los conventos aplican por las mismas intenciones 20 misas anuales; se celebran cuatro aniversarios al año; y, por último, todas las semanas hay oficio de difuntos, menos las de Resurrección y Pentecostés; misa y procesión también de difuntos. ¡Calcule ahora el asociado á la Milicia Angélica de qué abundancia de gracias se hace partícipe su alma, después de esta vida, si tiene la dicha de morir ceñido con el Cíngulo de Santo Tomás!

cho á su alma cándida la lectura de novelas frívolas. He aquí sus palabras: «Era aficionada (su madre) á libros de »caballería, y no tan mal tomaba este pasatiempo como »yo lo tomé para mí;.. y por ventura lo hacía para no pen»sar en grandes trabajos que tenía... Yo comencé á que»darme en costumbre de leerlos, y aquella pequeña falta, »que en ella ví, me comenzó á enfriar los deseos, y co»menzar á faltar en lo demás; y parecíame no era malo, »con gastar muchas horas del día y de la noche en tan »vano ejercicio, aunque escondida de mi padre. Era tan »en extremo lo que en esto me embebía, que si no tenía »libro nuevo, no me parece tenía contento. Comencé á »traer galas;... con mucho cuidado de manos y cabellos »y olores y todas las vanidades que en esto podía tener, »que eran hartas, por ser muy curiosa. No tenía mala in»tención, porque no quisiera yo que nadie ofendiera á »Dios por mí.» Según, esto, Santa Teresa vió por experiencia propia, el peligro á que se exponen los jóvenes y más las jóvenes leyendo malas novelas ó novelas eróticas, por más que crean tener un motivo honesto para hacerlo. Téngase por seguro, que esas lectoras de novelas de amores exajerados, que esas mujeres eruditas, que nunca se les cae el libro de las manos, no llegarán á ser las mejores madres de familia.

Al presente con la libertad de imprenta, el cofrade del *Cíngulo* debe sospechar de todo libro que llegue á sus manos sin la autoridad de la Iglesia, sino conoce de algún modo á su autor.

9.ª y última. Cada cofrade, siempre que pudiere cómodamente en su respectiva comarca ó pueblo, extenderá la devoción á la Milicia Angélica, encareciendo su importancia y utilidad. De este modo, será un ardiente apóstol de la castidad, lo cual Santo Tomás no dejará sin recompensa.

ARTÍCULO VII

PARTICULARES GRACIAS DE LA MILICIA ANGÉLICA

Entre las particularísimas gracias de la Milicia Angélica, notaremos, en primer lugar, la entera y absoluta participación, que está concedida á los miembros que la componen, de todos los bienes espirituales de la Orden de Predicadores, de la cual fué Santo Tomás de Aquino una de las glorias más ilustres. A esta participación fueron admitidos por un diploma dado por la autoridad del Rmo. P. Fr. Juan Bautista de Marinis, quincuagésimo séptimo Maestro General de la Orden, con fecha 22 de Enero de 1651.

En virtud de este favor, cada uno de los cofrades tiene parte en todas las buenas obras de la Orden, pasadas, presentes y futuras; participación constituída por dos clases de merecimientos; de impetración y de satisfacción.

Por lo tanto, comunican así en vida como en muerte, en todos los sufragios, misas (1), oficio divino, oraciones, sermones, rosarios, fatigas apostólicas, estudios, ayunos, abstinencias, vigilias, sangrientas disciplinas, mortificaciones de todo género y en todas cuantas buenas obras hacen por todo el mundo los religiosos, religiosas y hermanos terceros de la Orden de Santo Domingo, como si vistiesen el santo hábito y perteneciesen á la misma.

El soldado de la Milicia Angélica por su unión al Orden de PP. Predicadores, obtiene especiales gracias de sa-

(1) Por los cofrades admitidos á los sufragios de la Orden, todo religioso sacerdote dice al año 33 misas; cada novicio profeso 360 salmos, y todo hermano lego, 900 *Pater noster y Ave María*. Además, todos los conventos aplican por las mismas intenciones 20 misas anuales; se celebran cuatro aniversarios al año; y, por último, todas las semanas hay oficio de difuntos, menos las de Resurrección y Pentecostés; misa y procesión también de difuntos. ¡Calcule ahora el asociado á la Milicia Angélica de qué abundancia de gracias se hace partícipe su alma, después de esta vida, si tiene la dicha de morir ceñido con el Cíngulo de Santo Tomás!

lud, á saber: la disminución de las tentaciones, el fervor en la virtud y, lo que es todavía más digno de atención, una inclinación poderosa á la castidad, un horror profundo al vicio impuro, y el valor y la fuerza para resistir á los ataques repentinos é inesperados. Este Orden sagrado, ha tenido siempre tan alto y bien puesto el pendón de la castidad, produciendo un ejército de vírgenes de uno y otro sexo, que un Soberano Pontífice no vaciló en honrarle con el título de «Orden del lirio,» ***Ordo liliatus.*** El asociado de la Milicia Angélica es partícipe de las virtudes heroicas de estas falanges inmaculadas, y su alma recibe de su asociación una savia fecunda de castas inspiraciones, que la hace brillar con una pureza singular.

Es también muy consolador para el cofrade, saber que tiene una parte especial en los tesoros de obras satisfactorias acumuladas, por los miembros todos de Santo Domingo, desde su origen; el pecador puede recibir de este depósito inagotable lo que falte á sus penitencias; por lo regular insuficientes, para evadir las penas del purgatorio. Los méritos de los santos de la Orden están destinados, con preferencia, a implorar la misericordia divina en favor de los asociados que por sus extravíos han contraído deudas considerables con la justicia del Altísimo; así es, que todas las obras piadosas están en manos de los cofrades, como queda dicho.

La Orden les da asimismo opción al logro de las indulgencias que le están concedidas; pues en nada es menos generosa que las demás Corporaciones religiosas para con las cofradías que le están afiliadas. Con este objeto dió Clemente VIII una bula, en 7 de Diciembre de 1604, que comienza ***Quaecumque*** (1). Por consiguiente, la asociación del Cíngulo de Santo Tomás, tiene en sus manos los medios indispensables y suficientes para ganar un gran número de indulgencias plenarias y parciales, que constituyen el patrimonio especial de los Padres Predicadores.

(1) Bull. Ord. Praed. T. 5. pág. 619.

Además, la Santa Sede abre generosamente el tesoro de las indulgencias en favor de los soldados de la castidad. Indicaremos las más principales, entre las cuales son unas de la Milicia Angélica, y otras comunes á todos los fieles.

I

INDULGENCIAS PROPIAS DE LA MILICIA ANGÉLICA

INDULGENCIAS PLENARIAS

Según breves de Inocencio XII, Gregorio XIII, Sixto V, Benedicto XIII y Pío VII, siempre que uno practique las diligencias que para cada indulgencia se requieren, podrá ganar, en los días siguientes, indulgencia plenaria:

1.° El día en que uno se inscribe en el libro de la Cofradía, confesando y comulgando en cualquier Iglesia.

2.° El 28 de Enero, día de la traslación de las reliquias de Santo Tomás y fiesta principal de la Cofradía, con tal que se visite la iglesia donde está la misma Cofradía, rogando en ella al Señor según la intención del Sumo Pontífice, y al mismo tiempo confesando y comulgando.

3.° Una vez al mes indulgencia plenaria, rezando las quince ***Ave-Marías*** por los quince nudos todos los días sin interrupción, con tal que confiesen y comulguen en él.

4.° Otra indulgencia plenaria cada mes, si todos los días han rezado la oración «***Castísimo Santo Tomás***».

5.° Los cofrades ganarán indulgencia plenaria y remisión de todos sus pecados en el artículo de la muerte, siempre que, confesados y comulgados, ó á lo menos contritos, invocaren, si pudieren con la boca, ó si no con el corazón, el santísimo nombre de Jesús.

6.° Por último: Nuestro Santísimo P. Pío IX, de feliz memoria, por su Breve de 9 de Agosto de 1871, concedió otra indulgencia plenaria más á todos los congregantes de la Milicia Angélica, siempre que confesados y comulgados, visiten la iglesia en que se halla establecida la Con-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

gregación, desde primeras vísperas hasta puesto el sol del día 7 de Marzo, en que la Iglesia celebra la festividad de nuestro Angélico Doctor.

INDULGENCIAS PARCIALES

1.º Siete años y siete cuarentenas para todos los cofrades qne, habiendo confesado y comulgado, visitaren la iglesia de la Cofradía en las festividades de Natividad, Pascua, Pentecostés, Asunción, Natividad y Presentación de la Santísima Virgen, día de todos los Santos, conversión de San Pablo (25 de Enero), San Gregorio el Grande (12 de Marzo), San Ambrosio (4 de Abril), San Vicente Ferrer (5 de Abril), San Pedro Mártir (29 de Abril), Santa María Magdalena (22 de Julio), Nuestro Padre Santo Domingo (4 de Agosto), Exaltación de la Santa Cruz (14 de Septiembre), San Alberto Magno (15 de Noviembre), Santa Catalina de Alejandría (25 de Noviembre), y en la octava de los difuntos.

2.º Indulgencia de sesenta días por cada vez que acompañen al Santo Viático, ó hallándose imposibilitados de hacerlo, rezaren un *Padre nuestro* y *Ave-María* por el enfermo. Los mismos días de indulgencia, por cada vez que recen un *Padre nuestro* y *Ave-María* por un asociado difunto; por cada vez que procuren la reconciliación entre sus prójimos enemistados ó hicieren cualquier obra de misericordia, como por ejemplo visitar á un enfermo, visitar y consolar á un encarcelado, dar una limosna, aconsejar bien á uno que se encuentra en estado de desesperación; por cada vez que practiquen un acto de piedad, asistieren á una Misa, al Oficio divino, á una conferencia cristiana, ó finalmente, dijeren quince *Ave Marías* en honor de los misterios del Rosario.

Cada uno de los asociados procure rezar diariamente estas quince *Ave-Marías*, para pedir al Señor la virtud de la castidad para sí, y para todos los miembros de la Cofradía.

3.º Cien días de indulgencias por cada vez que digan la oración *Castísimo Santo Tomás;* y una plenaria al mes, como hemos dicho antes, por rezar la misma oración todos los días.

II

INDULGENCIAS PROPIAS DE LA ORDEN DE PREDICADORES

Indulgencia plenaria el 23 de Enero, S. Raimundo de Peñafort; el 4 de Febrero, primer aniversario de la Orden; el 13 de Febrero, Santa Catalina de Ricci; el 7 de Marzo, Santo Tomás de Aquino; el 5 de Abril, San Vicente Ferrer; el 20 de Abril, Santa Inés de Montepulciano; el 29 de Abril, San Pedro M. de Verona; el 30 de Abril, Santa Catalina de Sena; el 5 de Mayo, San Pío V; el 10 de Mayo, San Antonino; el 12 de Julio, segundo aniversario de la Orden; el 4 de Agosto, Santo Domingo de Guzmán; el 16 de Agosto, San Jacinto; el 30 de Agosto, Santa Rosa de Lima; el 15 de Septiembre, Santo Domingo en Soriano; el 10 de Octubre, San Luis Beltrán; el 9 de Noviembre, todos los Santos de la Orden; el 10 de Noviembre, cuarto aniversario de la Orden.

III

INDULGENCIAS COMUNES Á TODOS LOS FIELES, QUE EL ASOCIADO DE LA MILICIA ANGÉLICA PUEDE TAMBIÉN GANAR

1.º Por rezar una *Ave María* seguida de la oración: *¡Oh, Señora mía!* que se pondrá al final, se ganan cien días de indulgencias, y una vez al mes, indulgencia plenaria. Si, al verse tentado, reza las últimas palabras de la oración, gana cuarenta días de indulgencia.

2.º El que tiene la medalla de Santo Tomás bendecida por el Papa ó por un sacerdote legítimamente autorizado para ello, trayéndola devotamente sobre sí ó conservándola en un lugar decente, gana:

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

1.º Cien días de indulgencia cada día.

2.º Cinco años y cinco cuarentenas los domingos.

3.º Siete años y siete cuarentenas en las fiestas menores del Salvador y de su Santísima Madre.

4.º Indulgencia plenaria, el día de la Epifanía, de la Purificación, el día de San José, de Pascua, de Pentecostés, de Trinidad, del Corpus, de la Asunción, de la Natividad de Nuestra Sañora, de todos los Santos, de la Concepción y de Navidad, é igualmente todas las fiestas principales de los Apóstoles. (*Extracto de la Raccolta.)*

ARTÍCULO VIII

ORACIONES PROPIAS DE LA MILICIA ANGÉLICA

Oración á Jesús crucificado, compuesta por Santo Tomás de Aquino, delante de la Cruz que él había trazado en la pared del castillo de Rocaseca, después de haber vencido al espíritu impuro y delante de los ángeles que le ciñeron el Cíngulo celestial.

Amorosísimo Jesús, conozco que todo don perfecto, y en especial el de la castidad, depende únicamente de la poderosa acción de vuestra providencia amorosa, confieso igualmente que sin el auxilio de vuestra misericordia nada puede la criatura miserable. Por eso os pido humilde que defendáis con vuestra gracia la castidad y pureza de mi alma y de mi cuerpo. Y si alguna vez he recibido la impresión de un sentimiento cualquiera, capaz de manchar en lo más mínimo estas virtudes, Vos, que sois el Soberano Señor de todas mis potencias, arrancadla de mi corazón para que con él limpio adelante en vuestro amor y servicio, ofreciéndome casto todos los días de mi vida sobre los altares inmaculados de vuestra divinidad. Amen.

Jaculatorias: La cruz es mi salud segura.
La cruz es la que siempre adoro.
La cruz del Señor esté conmigo.
La cruz es mi refugio.

Consagración á la Santísima Virgen, que deberá repetirse mañana y tarde para obtener por medio de esta Señora el don de la pureza.

Rezada el Ave María se dirá:

¡Oh, Señora y madre mía! os hago una plena y entera consagración de todo mi sér, y para probaros mi devoción os consagro mis ojos, mis oídos, mi boca, mi corazón y todo cuanto yo soy, sin reserva alguna. Y pues soy ya vuestro; ¡oh amantísima Madre!, guardadme y defendedme como cosa cuya posesión y propiedad os pertenece.

ASPIRACIÓN PARA DECIR EN LAS TENTACIONES

Pues soy ya vuestro, ¡oh amantísima Madre!, guardadme y defendedme como cosa cuya posesión y propiedad os pertenece.

(Cuarenta días de indulgencia cada vez)

LAS QUINCE AVE-MARÍAS EN HONOR DE LOS MISTERIOS DEL SANTÍSIMO ROSARIO, PARA PEDIR EL DON DE LA CASTIDAD

1.ª Por virtud de la Anunciación, ¡oh María!, alcanzadnos la pureza. *Ave María.*

2.ª Por virtud de la Visitación..... *Ave María.*

3.ª Por virtud del Nacimiento de Jesús en Belén... *Ave María.*

4.ª Por virtud de la oblación de Jesús. *Ave María.*

5.ª Por virtud del encuentro de Jesús en el templo. *Ave María.*

6.ª Por virtud de la Oración en el Huerto. *Ave María.*

7.ª Por virtud de los azotes en la columna. *Ave María.*

8.ª Por virtud de la coronación de espinas. *Ave María.*

¡Oh María! alcanzadnos la pureza

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

9.ª Por virtud de haber llevado Jesús la cruz á cuestas. *Ave María.*

10.ª Por virtud de la Crucifixión. *Ave María.*

11.ª Por virtud de la Resurrección. *Ave María.*

12.ª Por virtud de la Ascensión. *Ave María.*

13.ª Por virtud de la venida del Espíritu Santo.

14.ª Por virtud de tu gloriosa Asunción. *Ave María.*

15.ª Por virtud de tu coronación en el Cielo *Ave María.*

¡Oh María! alcanzadnos, etc.

ORACIÓN Á SANTO TOMÁS DE AQUINO

Castísimo Santo Tomás, elegido como lirio de inocencia: vos que habéis conservado siempre sin mancha la gracia bautismal; vos que, ceñido por los ángeles, habéis sido un verdadero ángel en carne humana, yo os suplico que me recomendéis á Jesús, Cordero sin mancilla, y á María, Reina de las vírgenes, para que yo también, ceñido con vuestro santo ***Cíngulo***, reciba la misma gracia que Vos, é imitándoos en la tierra, sea algún día coronado con Vos, poderoso protector de mi inocencia, entre los ángeles en el Cielo.

Padre nuestro, etc., Ave María, etc., Gloria Patri, etc.

℣ Ruega por nosotros castísimo Tomás.

℟ Para que seamos dignos de las promesas de Jesucristo.

ORACIÓN

Oh Señor, que os habéis dignado armarnos con el ***Cíngulo*** de Santo Tomás en medio de los rudos y difíciles combates que tenemos que sostener en este mundo, humildemente os suplicamos que nos concedáis salir victoriosos de los enemigos de nuestro cuerpo y alma, para que, coronados con la aureola de perpetua virginidad, merezcamos recibir la palma de la bienaventuranza entre los

castos escuadrones de espíritus celestiales. Por Jesucristo Señor nuestro. Así sea.

MODO DE RECIBIR SOLEMNEMENTE Á UNA PERSONA EN LA ASOCIACIÓN DE LA MILICIA ANGÉLICA DEL CÍNGULO DE SANTO TOMÁS.

Aunque para la admisión de cualquiera en esta asociación basta la simple inscripción de su nombre en los registros de una cofradía canónicamente erigida, es no obstante muy conveniente hacerlo con las ceremonias de costumbre en semejantes actos. De esta manera se aprecia mucho más el beneficio recibido, se recuerdan mejor las obligaciones contraídas, y se cumplen con mayor fervor y fidelidad.

El aspirante, provisto del Cíngulo que se le ha de ceñir y de una vela encendida, se arrodillará en la grada del altar de Santo Tomás ó de la Santísima Virgen, Nuestra Señora. El sacerdote que le ha de recibir, tendrá puesta una estola blanca, y el ministro ó ayudante, colocará en una bandeja el Cíngulo, y pondrá á disposición del sacerdote el agua bendita y el libro de la cofradía.

El sacerdote que hace la recepción dirigirá á los aspirantes algunas palabras sobre las ventajas de la Milicia Angélica y sobre las obligaciones que impone, haciéndoles no obstante observar, que el asociado no se compromete á nada bajo pecado. Les recomendará sobre todo, que sean fieles en llevar el Cíngulo siempre ceñido, en rezar diariamente la oración de Santo Tomás y las quince Ave Marías, ***en huir las ocasiones del pecado, y en frecuentar el sacramento de la penitencia, y también el de la comunión, cuando se lo permita el confesor.***

FÓRMULA

℣ Adjutorium nostrum in nomine Domini.

℟ Qui fecit coelum et terram.

℣ Domine exaudi orationem meam, etc.

℟ Dominus vobiscum, etc.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

OREMUS

Omnipotens sempiterne Deus, qui per mortem Unigeniti tui mundum collapsum restaurare dignatus es, ut nos á morte aeterna liberares et ad gaudia regni coelestis perduceres, respice, quaesumus, super hunc famulum tuum *(hanc famulam tuam, hos famulos tuos, has famulas tuas)* qui *(quae)* inter filios et confratres societatis sacratísimi Cinguli beati Thomae Aquinatis connumerari desiderat *(desiderant)* et per merita ejusdem beati Thomae effunde super illum *(illam, illos, illas,)* benedictionem tuam, quatenus benedictus *(benedicta, benedicti, benedictae)* sic in hoc saecula vivat *(vivant)* ut inter oves dexterae tuae in perpetuum collocari mereatur *(vel mereantur.)* Per Christum Dominum nostrum. Amen.

Ahora se bendice el Cíngulo, si no fué de antemano bendito, según la fórmula que se pondrá más adelante. Después se añade por el sacerdote:

Autoritate qua fungor et mihi á reverendissimo Patre Magistro Generali sacri Ordinis Praedicatorum tradita, ego admitto te *(vos)* confraternitati Militiae angelicae et sacratissimi Cinguli beati Thomae Aquinatis, et recipio ad participationem indulgentiarum ejus, quae per sanctam Sedem Apostolicam concessae fuerunt; item compartícipem te *(comparticipes vos)* facio omnium bonorum spiritualium et operum quae passim, cooperanti Dei gratia, á fratribus et sororibus Militiae angelicae et Cinguli Sancti Tomae per universum mundum peraguntur. In nomine Patris et ✠ Filii, et Spiritus Santi. Amén.

Después de haber rociado al asociado con agua bendita, se le entrega el Cíngulo con el cual debe ceñirse exteriormente mientras que el sacerdote dice:

Praecingat te Dominus Cingulo puritatis, et meritis Sancti Thomae Aquinatis, extinguat in lumbis tuis omnem humorem libidinis, ut maneat in te virtus continentiae et castitatis. Amen,

Cuando no se toma el Cíngulo de este modo solemne, sino que se le ciñe cada particular por sí, podrá decir:

Cíñeme, Señor, con Cíngulo de pureza, y por los méritos de Santo Tomás de Aquino, aparta de mí toda liviandad, para que persevere y florezca en mí la virtud de continencia y castidad. Amen.

Enseguida dirá el sacerdote la oración siguiente:

OREMUS

Omnipotens et misericors Deus, qui nos in durissimo castitatis certamine constitutus, almo Sancti Thomae Cingulo munire dignatus es; larguire suplicibus tuis, ut coelesti ejus subsidio, lascivum corporis et animae hostem in hac Militia feliciter superare, et perpetuo puritatis lilio coronati, inter castas Angelorum acies beatitudinis palmam a Te accipere valeamus. Per Dominum nostrum, etc.

Ahora se escribe el nombre del asociado en el libro de la Cofradía, y se da por terminado el acto.

Las personas que saben latín, podrán decir en lugar de las quince Ave Marías que hemos puesto atrás, el Psalmo 15. Conserva me Domine quoniam speravi in te etc. ad postulandam castitatem; y esta:

Aña. Pura sit mens, pura cogitatio, ut de corde puro, quae digna sunt Deo, sacrificia promamus.

Kirie eleison. Christe eleison. Kirie eleison. Pater noster.

℣ Et ne nos inducas in tentationem.

℟ Sed libera nos á malo.

℣ Cor mundum crea in me Deus.

℣ Et spiritum rectum innova in visceribus meis.

OREMUS

Ure igne Sancti Spiritus renes nostros et cor nostrum Domine, ut tibi, Doctore Angélico interveniente, casto corpore serviamus, et mundo corde placeamus. Per Dom. N. J. C. Filium tuum qui tecum vivit et regnat in unitate ejusdem Spiritus Sancti Deus, per omnia saecula saeculorum. Amen.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

BENDICIÓN DEL CÍNGULO DE SANTO TOMÁS DE AQUINO

℣ Adjutorium nostrum in nomine Domini.
℟ Qui fecit coelum et terram.
℣ Domine exaudit orationem meam.
℟ Et clamor meus ad te veniat.
℣ Dominus vobiscum.
℟ Et cum spiritu tuo.

OREMUS

Domine Jesuchriste Fili Dei vivi, puritatis amator et custos, obsecramus inmensam clementiam tuam, ut sicut ministerio Angelorum Sanctum Thomam Aquinatem, Cingulo castitatis cingere et a labe corporis ac animae praeservare fecisti, ita ad honorem et gloriam ejus benedicere ✠ et sanctificare ✠ digneris cingula ista, ut quicumque istud circa renes reverenter portaverit ac tenuerit, ab omni inmunditia mentis et corporis purificetur, atque in exitu suo per manus sanctorum angelorum tibi digne praesentari mereatur. Qui cum Patre vivis et regnas in unitate Spiritus Sancti Deus, per omnia saecula saeculorum. ℟ Amen.

Se rocían los Cíngulos con agua bendita.

ARTÍCULO IX

OFRECIMIENTO DE OBRAS

Dios y Señor mío, en quien creo y espero, os adoro y amo con todo mi corazón. Os doy gracias por haberme criado, por haberme redimido, hecho cristiano, y conservado en esta noche. Ofrézcoos y consagro á vuestra mayor honra y gloria todos mis pensamientos, palabras, obras y trabajos. (a) Humildemente os pido perdón de to-

(a) Procura formar intención contigo mismo ya brevísimamente) de ganar todas las indulgencias anejas á las obras, que hoy practicares; de esta manera, todos tus actos del día se avaloran con el mérito de la intención actual.

dos mis pecados, y me pesa de lo íntimo de mi corazón de haberos ofendido; y por los méritos de Jesucristo y de María Santísima os suplico me deis gracia para no ofenderos de nuevo.

(Padre nuestro, Ave María y Credo)

A la Virgen Santísima.—Oh Virgen y Madre de Dios, yo me entrego por hijo vuestro, y en honor y gloria de vuestra pureza os ofrezco mi alma, cuerpo, potencias y sentidos, y os suplico me alcancéis la gracia de no cometer jamás pecado alguno. Amén.—Tres Ave Marías.

Al Angel Custodio.—Ángel santo, bajo cuya tutela y custodia Dios me ha colocado por su infinita bondad, iluminadme, defendedme, regidme y gobernadme. Amén.

PARA ANTES DE LA MEDITACIÓN

Creo, Dios mío, que estáis aquí presente conmigo: os amo con todo mi corazón, y os doy gracias por todas las mercedes que me habéis hecho. Os suplico me asistáis en esta santa meditación para que de ella saque el fruto que Vos sabéis me es más necesario para el bien y aprovechamiento de mi alma. Spiritus Sancti gratia illuminet sensus et corda nostra. Maria, Mater sapientiae, doce, illumina et rege me. Angele Dei, qui custos es mei, me illumina, custodi, rege et guberna. Amén.

EXAMEN PARTICULAR DE CONCIENCIA (A)

Domine Deus meus, omnium largitor bonorum, in quem credo, in quem spero, te adoro et toto corde te diligo; atque ex intimis cordis mei visceribus tibi gratias ago qui me ad imaginem tuam fecisti, pretioso Filii tui sanguine redimisti, ad admirabile fidei lumen me indignum vocasti, et usque modo conservasti: te suplex oro ut notum mihi facias quidquid hac die peccaverim cogitatione, verbo, opere et omissione, praesertim circa passionem praedominantem et contra virtutem magis mihi ne-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cessariam; atque de omnibus meis delictis et peccatis veram contritionem ac emmendationis propositum mihi concedas: per Christum Dominum nostrum. Amén.

¿Cómo me he portado acerca de la pasión dominante?... (a)

¿Cómo acerca de la virtud que me es más necesaria?... (b)

¿Qué he hecho?...

¿Cómo lo he hecho?...

¿Qué he omitido de aquellas cosas que debiera haber hecho?...

Examinada la conciencia, duélete de las faltas cometidas diciendo;

Miserere mei, Deus, secundum magnam misericordiam tuam: vehementer enim doleo de omnibus peccatis meis: me poenitet te offendisse quia summa et infinita es bonitas· tua adjutus gratia, non amplius peccare propono, te offendendi occasiones vitare, et omnes defectus enmendare.

EXAMEN GENERAL DE CONCIENCIA

Punto 1.º—Puesto en la presencia de Dios, dále gracias por todos los beneficios recibidos, especialmente durante el día, diciendo: «Gracias os doy, oh bondad infinita, por haberme creado, redimido, hecho cristiano y conservado en este día. Os suplico me deis la gracia de usar bien de vuestros dones, para que así consiga la vida eterna. Amén».

Punto 2.º—Pide luz para conocer tus pecados, arrepentirte y enmendarte, diciendo: «Oh Dios sapientísimo, que penetráis los secretos más íntimos del corazón; ilu-

(a) Recuerde el Seminarista la importancia de este ejercicio, según lo hemos explicado en su lugar respectivo.

(b) Todo el fruto de los Ejercicios Espirituales, se puede condensar en vencer á la pasión dominante.—(b) Advertimos lo mismo que en la nota anterior. ¿Cómo santificarnos en nuestro estado sin este ejercicio?

minad mi entendimiento para que conozca las faltas que he cometido en este día por pensamiento, palabra y obra; y dadme gracia para arrepentirme de ellas y de todos los pecados de mi vida.

Punto 3.º—Examina detenidamente tu conciencia, recordando los lugares en que hubieres estado, las ocupaciones que hubieres tenido, y tus pensamientos, palabras y obras.

Punto 4.º—Pide perdón á Dios con sinceridad, proponiendo firmemente la enmienda y apartarte de las ocasiones que más veces te hacen pecar, y dí: «Me arrepiento, Señor, de haber sido tan ingrato á vuestros beneficios y de haberos ofendido tantas veces. Os suplico me perdonéis por los méritos de Jesucristo, y propongo con vuestra gracia la enmienda de mi vida, apartándome de las ocasiones de pecar.»

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LA DISCIPLINA DE LOS CLERIGOS

CARTA DE SU SANTIDAD PÍO X Á SU EMINENCIA EL CARDENAL RESPIGHI, SU VICARIO EN ROMA

La restauración de todas las cosas en Cristo, que Nos hemos propuesto con la ayuda de Dios en el gobierno de la Iglesia, exige, como lo hemos demostrado varias veces, la buena formación del clero, la experiencia de las vocaciones, del examen de la integridad de la vida de los aspirantes y la prudencia para no abrirles con una indulgencia excesiva las puertas del Santuario.

Para que Jesucristo reine en el mundo nada es tan necesario como la santidad del clero; á fin de que por el ejemplo, por la palabra y por la ciencia guíe á los fieles, que según un antiguo proverbio, serán siempre semejantes á los Sacerdotes: Sicut sacerdos sic populus.

Leemos, en efecto, en las actas del Santo Concilio de Trento: «No hay nada que forme, de manera más continua á los demás en la piedad y adoración de Dios, que la vida y el ejemplo de aquellos que se han consagrado al ministerio divino: en efecto, como arrebatados á las cosas del Siglo, son mirados en un lugar más alto, y los demás dirigen los ojos hacia ellos como hacia un espejo, y en ellos buscan modelos que imitar.» (Sess. XXII, cap. I de Reform.)

De aquí se deduce claramente la necesidad de que los que son llamados al servicio del Señor, no sólo estén des-

de su juventud formados en esta piedad y en esta doctrina, que harán de ellos la sal de la tierra y la luz del mundo, sino también que la santidad de la vida sea por ellos practicada y meditada, bajo una vigilante observancia y una atenta disciplina en los Seminarios. En efecto: en los Seminarios se crían las plantas delicadas que convertidas en árboles, darán frutos abundantes; y allí se preparan los obreros que deberán cultivar la viña del Señor, y se ejercitan los valerosos atletas que deberán sostener con esfuerzo las batallas divinas.

También, con gran razón, según la sesión XXII, cap. 18 de Reform., en que fué decretada la institución de estos Noviciados eclesiásticos, los Padres del Santo Concilio de Trento, llenos de alegría, se felicitaron recíprocamente, repitiendo que si el Concilio de Trento no hubiera establecido más que esta obra, no se debería lamentar, ni su larga duración, ni las graves dificultades y trabajos que se habían tonido que soportar.

Y aquí Nós debemos dar gracias á la Providencia, puesto que, gracias á la generosidad y á la solicitud de Nuestros venerandos predecesores, Nuestra ciudad no sólo está dotada de excelentes Seminarios para las necesidades de la Diócesis, sino que además es rica en Seminarios y Colegios para casi todas las naciones; así el corazón se abre á la esperanza y hasta á la seguridad de que la piedad y la ciencia de esos alumnos que se dispersan por todo el mundo producirán frutos de bendición.

Por esto, convencidos y persuadidos de la necesidad de que aquellos que aspiran al Sacerdocio sean educados en los Seminarios para guardar y cultivar la vocación al estado eclesiástico, y á fin de que las verdaderas vocaciones sean mejor conocidas de los superiores, que deben dar el bonum testimonium antes que los aspirantes reciban la imposición de manos; persuadidos de que los que tienen verdadera vocación desean sobre todo entrar en esos cenáculos, donde con las celestes gracias del Espíritu Santo,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

se preparan á la misión á que Dios les ha llamado (y el que sienta de otra manera deja mucho que dudar de la verdad y sinceridad de su vocación); con el deseo de que los que se crean llamados al Sacerdocio desde sus primeros años, si esto es posible, entren en esos asilos de la piedad y del estudio, confirmando plenamente los que vos, señor Cardenal, habéis decidido acerca de esto por las cartas circulares dirigidas á los Reverendísimos Ordinarios de Italia en los tres últimos años pasados, Nós hemos tomado además las decisiones siguientes:

1.ª Todo los Clérigos de la Diócesis de Roma, así como los que de las diversas Diócesis de Italia son enviados á Roma por sus Rvdos. Ordinarios para hacer estudios, deben ser internos en un Seminario ó Colegio eclesiástico.

2.ª Para ayudar, en cuanto sea posible, á los aspirantes de la Diócesis de Roma que no puedan pagar la pensión Nós queremos que las plazas gratuitas en el Seminario Romano sean reservadas á los estudiantes de Teología que se encuentren en esta situación, y sólo á falta de aspirantes teólogos puedan aprovecharlas los alumnos del Liceo. Nós queremos además que para estas plazas puedan ser nombrados también los estudiantes no romanos de nacimiento, siempre que por el domicilio pertenezcan á esta Diócesis.

3.ª Los sacerdotes que á petición de sus Obispos vengan á Roma de las Diócesis de Italia, ya sea para perfeccionarse en Filosofía ó Teología, ya para frecuentar las escuelas de Derecho canónico y civil en los establecimientos eclesiásticos, ya para los estudios universitarios, ó también para estudiar la práctica de las congregaciones romanas, deberán entrar también como alumnos de un Seminario ó Colegio eclesiásticos.

4.ª Los estudiantes extranjeros con cartas de sus Reverendísimos Ordinarios deberán procurarse una plaza en los Colegios de las naciones respectivas, y siempre que falten éstos, en otro Colegio eclesiástico.

5.ª Por consecuencia de estas disposiciones no podrán los Clérigos y Sacerdotes que estudien ser acogidos en Colegios laicos de Roma, ni aunque estén dirigidos por personas eclesiásticas, para ejercer la función de Prefecto de internos. Es penoso tener que privar á esos Colegios de jóvenes estudiantes que, llevando el hábito eclesiástico, ejercen en ellos este oficio; pero sobre esta necesidad á la que podrán proveer los directores de los establecimientos particulares, debe prevalecer la de formar á estos jóvenes en el espíritu eclesiástico con la disciplina de los Seminarios.

6.ª En ninguno de los Seminarios ó Colegios eclesiásticos de Roma, nadie podrá ser admitido sin presentar la petición de su Ordinario quien se obligue á volverlo á recibir en su Diócesis, cuando haya acabado los estudios, ó cuando por otras razones juzguen los superiores deben licenciarle. Las susodichas peticiones deberán ser revisadas por el Vicariato.

7.ª Las Universidades Gregoriana y la Minerva, los Seminarios Romanos y del Vaticano y el Colegio de la Propaganda, no podrán admitir á sus lecciones, como oyente ordinario á ningún Clérigo ó Sacerdote que no presente la prueba escrita de que es interno de un Colegio eclesiástico ó de un Seminario. Para los Sacerdotes romanos que no pertenezcan á las Comunidades eclesiásticas, se requiere permiso escrito del Vicariato. Estas disposiciones valen también para los eclesiásticos que deseen estudiar la práctica de las Congregaciones romanas.

8.ª No podrá ser promovido al Sacerdocio aquel que no haya hecho su cuarto año de Teología, que no hubiera sufrido la prueba, ó que no hubiera sido instruído por lo menos tres años en un Seminario ó en un Colegio eclesiástico.

Nós os comunicamos estas decisiones, señor Cardenal,

UNIVERSIDAD AVEMARIA · ROMA · PONTIFICIO ATENEO · SAN JUAN · DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS ®

para que en vuestro ilustrado celo por el gobierno de Nuestra Diócesis, prescribáis y vigiléis en el próximo año escolar su escrupulosa observancia, derogando completamente toda costumbre ó privilegio en contrario. Y Nos os concedemos con especial afecto la Bendición Apostólica.

En el Vaticano, en la fiesta de S. Pío, año 1904.

Pío X, Papa

Fin del tomo II

INDICE GENERAL DEL TOMO SEGUNDO

	Páginas.
Introducción	7
Capítulo I.—De la meditación.	10
Artículo I.—Necesidad de la meditación.	10
» II —Prenotandos.	17
» III.—Quid sit meditatio.	19
» IV.—Diferentes modos de meditar	22
» V.—Meditación propiamente dicha	26
» VI.—Amplia explicación del ejercicio de las tres potencias, según S. Ignacio de Loyola, V. P. Claret y V. P. Granada Ord. Praed. .	42
» VI.—Avisos del V. P. Granada sobre la meditación	86
» VII.—Se declara más y más en qué consiste el ejercicio de meditar.	91
» VIII.—¿El actuarnos y detenernos en los afectos de la voluntad es doctrina segura y ortodoxa? sí.	95
» IX.—Sobre los puntos de la meditación. . .	102
» X.—Cuatro avisos que nos ayudarán mucho .	105
» XI.—Medios para estar con alguna mayor atención y reverencia en la meditación. . .	115
» XII.—Los que sufren distracciones en la meditactón.	121
» XIII.—De nueve cosas que, según el P. Granada, Ord. Praed., ayudan á alcanzar la devoción	124
» XIV.—Por dónde se alcanza la devoción. .	126
» XV.—De nueve cosas que impiden la devoción, según el V. P. Granada	127
» XVI - De las causas de la distracción en la oración	129
» XVII.—De las tentaciones más comunes. . .	132
» XVIII.—Doctrina de San Francisco de Sales.	138
» XIX.—Que es necesario tener buen ánimo. .	140

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

para que en vuestro ilustrado celo por el gobierno de Nuestra Diócesis, prescribáis y vigiléis en el próximo año escolar su escrupulosa observancia, derogando completamente toda costumbre ó privilegio en contrario. Y Nos os concedemos con especial afecto la Bendición Apostólica.

En el Vaticano, en la fiesta de S. Pío, año 1904.

Pío X, Papa

Fin del tomo II

INDICE GENERAL DEL TOMO SEGUNDO

	Páginas.
Introducción	7
Capítulo I.—De la meditación.	10
Artículo I.—Necesidad de la meditación.	10
» II —Prenotandos.	17
» III.—Quid sit meditatio.	19
» IV.—Diferentes modos de meditar	22
» V.—Meditación propiamente dicha	26
» VI.—Amplia explicación del ejercicio de las tres potencias, según S. Ignacio de Loyola, V. P. Claret y V. P. Granada Ord. Praed. .	42
» VI.—Avisos del V. P. Granada sobre la meditación	86
» VII.—Se declara más y más en qué consiste el ejercicio de meditar.	91
» VIII.—¿El actuarnos y detenernos en los afectos de la voluntad es doctrina segura y ortodoxa? sí.	95
» IX.—Sobre los puntos de la meditación. . .	102
» X.—Cuatro avisos que nos ayudarán mucho .	105
» XI.—Medios para estar con alguna mayor atención y reverencia en la meditación. . .	115
» XII.—Los que sufren distracciones en la meditactón.	121
» XIII.—De nueve cosas que, según el P. Granada, Ord. Praed., ayudan á alcanzar la devoción	124
» XIV.—Por dónde se alcanza la devoción. .	126
» XV.—De nueve cosas que impiden la devoción, según el V. P. Granada	127
» XVI - De las causas de la distracción en la oración	129
» XVII.—De las tentaciones más comunes. . .	132
» XVIII.—Doctrina de San Francisco de Sales.	138
» XIX.—Que es necesario tener buen ánimo. .	140

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

» XX.—La tentación 142
» XXI.—Dos admirables ejemplos de lo dicho . 144
» XXII.-Aliento para el alma que se halla tentada 147
» XXIII.—De cómo la tentación y delectación pueden ser pecado 148
» XXIV.—Contra las tentaciones fuertes. . . 150
» XXV.—Tentaciones ligeras. 152
» XXVI.—Del modo de resistir las tentaciones ligeras 153
» XXVII.—Cómo se ha de fortaler el corazón. . 154
» XXVIII.—De la inquietud 156
» XXIX.- De la tristeza 158
» XXX.—De las armas contra las tentaciones. . 161
» XXXI.—Camino de la perfección 168
» XXXII.—Remedios contra faltas 173
» XXXIII.—Verdades fundamentales del edificio espiritual 176
» XXXIV.—Documentos sobre las tentaciones . 181
» XXXV.—De las tentaciones, según Sta. Teresa de Jesús. 183
» XXXVI.—Del remedio en las tentaciones. . 188
» XXXVII.—Doctrina de San Francisco de Sales 192
» XXXVIII.—De los consuelos espirituales y sensibles. 197
» XXXIX.—De las sequedades y esterilidad de espíritu 204
» XL —Confírmase y declárase lo dicho con un ejemplo notable 209
» XLI.—Reglas para sentir y conocer las varias mociones, que en el ánimo causan . . . 213
» XLII —Sugestiones recibidas en el alma . . 219
» XLIII.—Notas para sentir y conocer escrúpulos 221
» XLIV.—Escrúpulos 223
Capítulo II.—De los ejercicios espirituales. 226
Artículo I.—Conveniencia de los ejercicios. . . . 226
» II.—De cómo debemos escudriñar nuestro corazón en los días de ejercicios. 230
» III.—Avisos para los santos ejercicios . . . 233
» IV.—Del fruto que debemos sacar de los stos. ejercicios 236

Capítulo III.—De la oración.—Preámbulo. 238
Artículo I.—De la necesidad de la oración 247
» II.—Maravilloso ejemplo de oración. . . . 252
» III.—De las alabanzas de la oración según la escritura y los santos padres 255
» IV.—Documentos sobre la oración 260
» V.—Diálogo. 264
Capítulo IV.—De las cosas que ayudan á ser hombres de oración 270
Artículo I.--Del deseo grande de ser hombres de oración 270
» II.—De la segunda cosa que ayuda al espíritu de oración, que es fortaleza y diligencia . . 274
» III.—De la tercera cosa que ayuda al espíritu de oración, que es la guarda del corazón . . 279
» IV.—De la cuarta cosa que ayuda al espíritu de oración, que es la continua memoria de Dios 285
» V.—De la quinta cosa que ayuda al espíritu de de oración 288
» VI.—Libros devotos y provechosos. . . . 293
» VII.—De la séptima cosa que ayuda á la oración, que es la soledad 293
» VIII.—De la octava cosa que ayuda á la oración que son los tiempos diputados para ella. 296
» IX.—De los buenos ejercicios. 299
» X.—De la décima cosa que ayuda á la oración, que son las asperezas corporales. 303
» XI —De la undécima cosa que ayuda á ser hombres de oración, que es un buen director 306
Capítulo V.—De las cosas que impiden ser hombres oración 309
Artículo I.—Del primer impedimento, que son los pecados veniales. 309
» II.—Segundo impedimento, de la disipación de los sentidos. 311
» III.—Tercer impedimento, del remordimiento de la conciencia 313
» IV.—Cuarto impedimento de los escrúpulos. 319
» V.=Desabrimiento del corazón 325
» VI.—Sexto impedimento de las consolaciones

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sensuales 326
» VII.-Séptimo impedimento, de los cuidados demasiados. 329
» VIII.—Octavo impedimento, de las ocupaciones y más de la especulación 331
» IX.—Nono impedimento de la interrupción de los buenos ejercicios 336
» X.—Décimo impedimento, del regalo y demasía en comer y beber. 339
» XI.—De otro género de impedimentos particulares. 344
Capítulo VI.—De la oración teológicamente considerada ad mentem div. Thomae 350
» VII.—Del examen de conciencia 385
Artículo I.—¿Es invención nueva el examen de conciencia?. . . . . .
» II.—Del examen cotidiano de conciencia . . 399
» III.—Definición y división del examen de conciencia 402
» IV.—Del *examen general* 409
» V.—Modo de hacer bien el examen general de conciencia 405
» *VI.—Método en los propósitos*. *409*
» *VII.—Actus fidei* 410
» VIII.—Del examen particular. 413
» IX.—De la materia del examen particular. . 417
» X.—Dificultades para el examen particular, según el P. Palma 419
» XI.—Débense apuntarse las faltas. 426
Capítulo VIII.—(Continuación.—Medios.—De los sacramentos). 428
Artículo. I—De la economía de la confesión 428
» II.—Avisos para la confesión 433
» III.—Un poco de catecismo. 434
» IV.—De la confesión de boca 437
» V.—¿Cuántas condiciones son necesarias para que la confesión de boca sea válida?. . . . 440
» VI.—De la confesión general 444
» VII.—La confesión sacramental 447

Capítulo IX.—Del Director espiritual. 452
Artículo I.—Doctrina de los SS. PP. sobre la necesidad de un Director para caminar con seguridad á la perfección. 452
» II.—Caminar con seguridad á la perfección . 457
» III.-¿Qué dotes han de buscarse en el Director? 463
» IV.—Conducta que se debe seguir con el Director 465
» V.—Para pedir el perdón de los pecados . . 472
» VI.—Qué pecados son materia necesaria y cuáles son voluntaria, en el sacramento de la penitencia? 473
» Confesión de los pecados veniales. . . . 474
Capítulo X.—De la Santísima Eucaristía. 476
Artículo I.—Necesidad de la comunión 476
» II.—Comunión espiritual 479
» La santa comunión es medio principalísimo para conseguir la perfección cristiana. . . 480
» IV.—De los efectos de la Santísima Eucaristía. 483
» V.—Doctrina de S. Francisco de Sales sobre la comunión 490
» VI.—Cómo nos hemos de aparejar para la sagrada *comunión* 494
» VII. -Si es bueno comulgar muy á menudo . 519
Capítulo XI.—De la Misa 528
Artículo I.—De la excelencia de la Misa . . . . .
» *II.—Qué es Misa, según el V. Claret*. 531
» III.—Dicha de poder servir la santa Misa. . 531
» IV.—Significación de los ornamentos sagrados 533
» V.—Explicación de los colores de las vestiduras. 534
» VI—El que sirve la santa Misa 535
» VII.—Servicio de la santa Misa 538
» VIII.—De lo que debe observarse cuando hay dos ministros 542
» IX—Primer modo de oir la santa Misa. . . 545
» X.—Segundo modo de oir devotamente la Misa 559
» XI—Tercer modo de oir la santa Misa. . . 567
Capítulo XII.—De las devociones. 570

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Artículo I.—De lo que pensamos sobre las devociones. 570
» II.=De la castidad, de sus faltas y tentaciones. 599
» III.—De los medios para salir victoriosos en los combates de la castidad, según el P. Sacrest, Ord. Praed. 602
» IV.—Origen del Cíngulo de Santo Tomás . . 609
» V.—Virtudes singulares del Cíngulo de Santo Tomás 617
La disciplina de los clérigos 656

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS